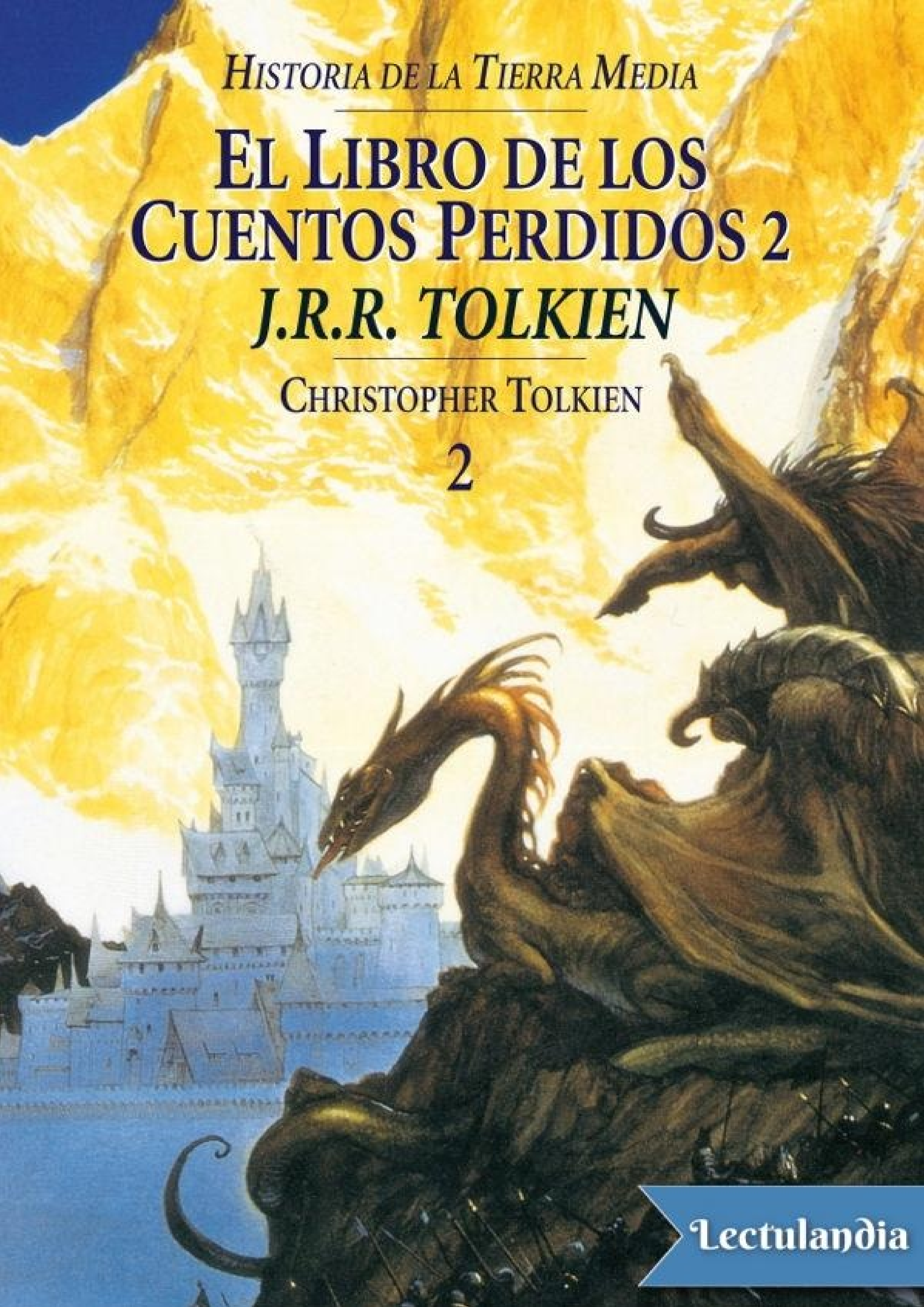

HISTORIA DE LA TIERRA MEDIA
EL LIBRO DE LOS CUENTOS PERDIDOS 2
J.R.R. TOLKIEN
CHRISTOPHER TOLKIEN
2
Lectulandia

El libro de los Cuentos Perdidos fue la primera gran obra de imaginación de J. R. R. Tolkien, comenzando en 1916-1917, cuando tenía veinticinco años, y abandonada varios años después. Es en realidad el principio de toda la concepción de la Tierra Media y Valinor, y el primer esbozo de los mitos y leyendas que constituirían *El Silmarillion*. El marco narrativo es el largo viaje hacia el Oeste que emprende un marinero llamado Eriol (Ælfwine) a Tol Eressëa, la isla solitaria donde habitan los Elfos. Allí conoce los Cuentos Perdidos de Elfinesse, en los que aparecen las ideas y concepciones más tempranas sobre los Dioses y los Elfos, los Enanos, los Balrogs y los Orcos, los Silmarils, los dos árboles de Valinor, Nargothrond y Gondolin, y la geografía y la cosmología de la Tierra Media.

El libro de los Cuentos Perdidos se publica en dos volúmenes. El primero contiene los cuentos de Valinor, y el segundo incluye Beren y Lúthien, Túrin y el Dragón, y las historias del Collar de los Enanos y la Caída de Gondolin. Cada cuento es seguido de un comentario, y de algún poema relacionado con el texto, y en cada uno de los volúmenes hay abundante información sobre el vocabulario y los nombres de las primeras lenguas élficas.

J. R. R. Tolkien

El Libro de los Cuentos Perdidos II

Legendarium: Historia de la Tierra Media - 2

ePub r1.1
Titivillus 21.06.15

Título original: *The Book of Lost Tales Part II*
J. R. R. Tolkien, 1984
Traducción: Teresa Gottlieb
Ilustración de Cubierta: *Morgoth's Forces before Gondolin*, por John Howe

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

NOTA DEL EDITOR DIGITAL

El texto impreso que ha servido de base para la elaboración de la presente edición digital presenta una estructura compleja que, en ciertos aspectos, dificulta su adaptación al formato digital. En los párrafos siguientes se expone el criterio que se ha seguido en lo relativo a la edición, así como las diferencias que el lector se va a encontrar en relación al libro impreso.

Paginación: Existen múltiples referencias a páginas de este libro y de otros libros de la Historia de la Tierra Media, tanto en el texto como en el Índice final. Para ajustar esta edición digital a la paginación del libro en papel y poder así localizar fácilmente la página de referencia se ha optado por señalar el comienzo de cada página mediante su número entre corchetes y en color gris. Si existe un punto y aparte, la marca está a veces situada al final del párrafo de la página anterior para evitar incluirlo en el comienzo de línea.

Esto permite mantener el Índice final, con importante información sobre los nombres utilizados y sus variantes, mientras otras ediciones digitales simplemente suprimen los Índices de nombres.

Tamaño de fuente: En las secciones donde se alternan textos originales con textos de Christopher, según criterio de este último su aportación «aparece en letra más pequeña y se puede distinguir con facilidad». Se ha mantenido así en esta edición. En las secciones *Comentario* o aquéllas en donde hay exclusivamente texto de Christopher en letra pequeña, se ha modificado a tamaño normal.

Notas: (notas de Christopher y notas con comentarios del mismo al texto) se encuentran en el original con numeración correlativa por secciones al final de las mismas y comenzando cada una en 1. Se ha sustituido por numeración continuada al final del libro. Las referencias a un número de nota dentro del texto, se han corregido a la numeración modificada.

Inglés Antiguo o léxico élfico: Tolkien utiliza caracteres especiales en algunas palabras. Por compatibilidad con los lectores que no los reconocen se ha incorporado una fuente incrustada que simula dichos caracteres. Esta fuente es similar a Times New Roman, por lo que se recomienda usar una fuente *serif* en el lector para evitar diferencias entre letras.

Texto de tamaño fijo: Utilizado en pies/cabeceras de imagen y tablas de versos para evitar que al aumentar el tamaño de letra del lector el texto salte de página, se corte o se salga de pantalla.



Ilustración original: *Morgoth's Forces before Gondolin*, John Howe

J. R. R. Tolkien

Historia de la Tierra Media

El libro de los Cuentos Perdidos II

2

Edición de

Christopher Tolkien

TENGWARS DE PORTADA

Texto inglés

This is the second part of the Book of the Lost Tales of Elfinesse which Eriol
the Mariner learned from the Elves of Tol Eressëa, the Lonely

Isle in the Western Ocean, and afterwards wrote in the Golden
Book of Tavrobel: herein are told the tales of Beren and Tinúviel,
the Turambar and fall of Gondolin, and the Necklace of the Dwarves.

Texto español

Ésta es la segunda parte del Libro de los Cuentos Perdidos de Elfinesse que Eriol
el Marinero aprendió de los elfos de Tol Eressëa la Isla

Solitaria en el océano occidental y después escribió en el Dorado
Libro de Tavrobel: en este documento están narrados los cuentos de Beren y Tinúviel,
Turambar y la Caída de Gondolin, y el Collar de los Enanos.

PREFACIO

[7]

Como se describe en el Prefacio del volumen I (págs. 18-19), esta segunda parte de *El libro de los Cuentos Perdidos* está organizada de manera similar y con las mismas intenciones que la primera. Las referencias a la primera parte aparecen como «I. 240» y las referencias a la segunda como «pág. 240», excepto cuando se remite a ambos volúmenes; por ejemplo, «I. 222, II. 292».

Al igual que en el volumen anterior, he adoptado un sistema coherente (aunque no forzosamente «correcto») de acentuación de los nombres; en el caso de *Mîm* y *Níniel*, que aparecen escritos de esa manera en todo el texto, me refiero a *Mîm* y *Níniel*.

Las dos páginas de los manuscritos originales se reproducen con la autorización de la Biblioteca Bodleian de Oxford y deseo agradecer por la ayuda prestada al personal del Departamento de Manuscritos Occidentales de dicha biblioteca. A continuación describo la relación entre las páginas de los textos originales y el texto que aparece en el presente volumen:

1) Página del manuscrito de *El cuento de Tinúviel*. Parte superior: de la pág. 35 del texto impreso (décima línea desde el final de la página, «estaba aterrada») hasta la última línea de la página 35 («tan pronto»). Parte inferior: de la pág. 36 del texto impreso (quinta línea desde el final de la página, «la dura voz») hasta la pág. 37 (línea 15, «pero Tevildo»).

2) Página del manuscrito de *La Caída de Gondolin*. Parte superior: de la pág. 240 del texto impreso (octava línea desde el final de la página, «—Ahora —dijo por tanto Galdor») hasta la pág. 241 (tercera línea, «llegar al menos hasta allí»). Parte inferior: de la pág. 241 del texto impreso (línea 11, «Pero los demás, guiados por un tal Legolas, Hoja Verde») hasta la pág. 242 (tercera línea, «dejando que el grupo principal siguiera su camino»).

Las diferencias entre el texto impreso de *La Caída de Gondolin* y la página que aquí se reproduce se explican en las págs. 255-256, notas 109 a 111, y en la pág. 258, «*Bad Uthwen*»; algunas diferencias de menor importancia no mencionadas en las notas se deben también a cambios posteriores del texto B del cuento (véanse las págs. 187-189).

Estas páginas ilustran el complejo «rompecabezas» que representan [8] los manuscritos de los *Cuentos Perdidos*, descrito en el Prefacio de la primera parte, pág. 18.

Aprovecho esta oportunidad para indicar que el señor Douglas A. Anderson me ha hecho notar que la versión del poema *El Hombre de la Luna bajó demasiado pronto*, que figura en el volumen I de *El libro de los Cuentos Perdidos*, no es, como yo suponía, la que se publicó en *A Northern Venture* en 1923, sino que contiene varios cambios posteriores.

En el tercer volumen de esta «Historia» se presentarán los poemas aliterativos *La*

balada de los hijos de Húrin (circa 1918-1925) y *La balada de Leithian* (1925-1931), junto con un comentario de C. S. Lewis sobre un fragmento de este último y una nueva versión del poema que mi padre comenzó a escribir después de terminar *El Señor de los Anillos*.

I
EL CUENTO DE TINÚVIEL

[9]

El cuento de Tinúviel fue escrito en 1917, pero el primer texto que se conserva es posterior y se trata de un manuscrito en tinta sobre un original a lápiz que fue borrado; y, de hecho, la nueva versión de este cuento que escribió mi padre parece ser uno de los últimos relatos completos de los *Cuentos Perdidos* (véase I. 250-251).

También hay una versión escrita a máquina de *El cuento de Tinúviel*, que es posterior al manuscrito pero que corresponde a la misma «etapa» de la mitología: mi padre tenía el manuscrito delante de él y lo iba modificando a medida que lo reescribía. En las págs. 56 y siguientes se enumeran las diferencias significativas entre las dos versiones.

El manuscrito lleva el siguiente encabezamiento: «Eslabón con la historia de Tinúviel, titulada también Cuento de Tinúviel». El *Eslabón* se inicia con el siguiente pasaje:

> —Enorme era el poder maléfico de Melko —dijo Eriol—, ya que incluso fue capaz de destruir con sus ardides la felicidad y la gloria de los dioses y de los Elfos, empañando la luz de sus moradas y aniquilando todo su amor. Sin duda, ésa debe de ser la peor acción que haya cometido jamás.
>
> —En realidad, nunca después se cometió tanto mal en Valinor —dijo Lindo—, pero Melko se ha empeñado en cometer peores acciones en el mundo y las semillas de su mal han crecido desde entonces hasta alcanzar enormes y terribles proporciones.
>
> —Y aún más —dijo Eriol—, pero mi corazón es incapaz de pensar en otras desgracias, por el dolor que siente ante la destrucción de los más bellos Árboles y el oscurecimiento del mundo.

Este pasaje fue tachado y no se encuentra en el texto escrito a máquina, pero vuelve a aparecer en forma casi idéntica al final de *La huida de los Noldoli* (I. 208-209). Esto se debe a que mi padre decidió que a continuación de *El oscurecimiento de Valinor* y *La huida de los Noldoli* (véase I. 250-251, donde se analiza el complejo problema de la reorganización de los *Cuentos* en ese punto) no debía ir *Tinúviel* sino *El cuento del Sol y de la Luna*. La frase con que se inicia el siguiente pasaje del *Eslabón* **[10]** —«Ahora bien, en los días que siguieron al relato de este cuento»— se refería, cuando fueron escritos, a *El oscurecimiento de Valinor* y a *La huida de los Noldoli*, pero en ninguna oportunidad se explica de que cuento se trata, puesto que *Tinúviel* ya no ocupaba su lugar original.

En un comienzo, las dos versiones del *Eslabón* son muy similares, pero luego difieren cuando Eriol habla de su pasado. De la primera parte presento solamente el texto escrito a máquina y, cuando difieren, doy las dos versiones, una a continuación de la otra. Dejo el análisis de esta historia de la vida de Eriol para el capítulo VI.

Ahora bien, en los días que siguieron al relato de este cuento, he aquí que el invierno se acercaba a la tierra de Tol Eressëa, porque Eriol, olvidando ya sus deseos de vagar, se quedó por un tiempo en la vieja Kortirion. Jamás en todos esos meses se aventuró más allá de las nobles tierras labradas que se extendían fuera de las murallas grises de esa ciudad, pero muchas moradas de los Inwir y los Teleri lo recibieron alegremente como su huésped, y su dominio de las lenguas de los Elfos y su conocimiento de sus costumbres, sus relatos y sus cantos se hicieron aún más profundos.

Entonces el invierno se precipitó repentinamente sobre la Isla Solitaria, y los céspedes y los jardines se cubrieron con un relumbrante manto de nieves blancas; las fuentes quedaron inmóviles y todos los árboles desnudos enmudecieron, y el lejano sol despedía pálidos destellos entre la niebla o se multiplicaba en las facetas de largos hielos colgantes. Pero Eriol seguía sin alejarse y observaba cómo la fría luna contemplaba Mar Vanwa Tyaliéva desde lo alto de los helados cielos y, cuando las

estrellas lanzaban rayos azules sobre los techos, prestaba oído pero no escuchaba ya el sonido de las flautas de Timpinen; porque ese espíritu es el soplo del verano y, cuando la secreta presencia del otoño invade el aire, él se sube a su mágico bote gris y las golondrinas lo llevan muy lejos.

Aun así, Eriol conoció la risa y la alegría y melodías también y cantos en las moradas de Kortirion; sí, Eriol el vagabundo, cuyo corazón no había conocido el reposo hasta entonces. Llegaron luego los días grises y las lánguidas tardes, pero en el interior había lumbre y una noble tibieza y danzas y la alegre algarabía de los niños, porque Eriol jugaba con gran entusiasmo con las doncellas y los muchachos en la Sala del Juego Recuperado. **[11]** Cansados al fin de tanto júbilo, se recostaron sobre las alfombras ante el hogar y uno de los niños, una pequeña doncella, dijo:

—¡Oh, Eriol, cuéntame un cuento!

—¿Qué puedo contarte, oh Vëannë? —le respondió, y ella, encaramándose a sus rodillas, le dijo—: Una historia de Hombres y de niños en las Grandes Tierras, o de tu hogar: ¿tenías allí un jardín como el nuestro, donde crecían amapolas y pensamientos como los que crecen en mi rincón junto al Árbol de los Zorzales?

A continuación, presento la versión escrita a mano del final del *Eslabón*:

Entonces Eriol le habló de su hogar, que se encontraba en un viejo pueblo de los Hombres, rodeado por una muralla que ya está derrumbada y convertida en escombros y por donde corría un río junto al cual se alzaba un castillo con una inmensa torre.

—Una torre altísima en realidad —dijo Eriol—, y la luna se elevaba muy alto cuando él la contemplaba brillar sobre el castillo.

—¿Era tan alta entonces como Tirin de Ingil? —dijo Vëannë.

Pero Eriol respondió que no podía decirlo, porque habían pasado muchísimos años desde que había visto ese castillo o su torre, porque —Oh, Vëannë —le dijo—, sólo viví allí por un corto tiempo y no después de haberme convertido en un muchacho. Mi padre nació en un pueblo de la costa, y yo sentía en todo mi cuerpo el amor por ese mar que no había visto jamás, y mi padre acicateaba mis anhelos, porque me relataba historias que su padre le había contado. Mi madre murió en un sitio de ese viejo pueblo, un sitio cruel y de hambre, y mi padre murió en la cruenta lucha en torno a las murallas, y yo, Eriol, al fin logré escapar hacia la costa del Mar del Oeste y desde esos lejanos días he pasado casi toda mi vida entre las olas o a su lado.

Esos niños estaban muy tristes por las desgracias que habían sufrido los habitantes de las Grandes Tierras y por las guerras y la muerte, y Vëannë se acercó a Eriol, diciendo:

—Oh. Melinon, nunca te marches a la guerra; ¿o te has marchado ya alguna vez? **[12]**

—¡Ay!, muchas veces —dijo Eriol—, pero no a las grandes guerras de los reyes

terrenales y las naciones poderosas, que son crueles y amargas y destruyen tantas tierras nobles y tantas cosas bellas e incluso a mujeres y a dulces doncellas como tú, Vëannë Melinir; pero he visto bravas refriegas en las que pequeños grupos de hombres valerosos se enfrentan a veces y en las que luchan con gran destreza. Pero ¡un momento!, ¿por qué hablar de esas cosas, pequeña? ¿No preferirías oír hablar de mis primeras aventuras en los mares?

Esto despertó gran entusiasmo y Eriol les relató sus andanzas por los puertos del Oeste y les habló de los amigos que hizo y de los puertos a los que llegó; de cómo zozobró en las costas de lejanas islas del Oeste hasta que, finalmente, en un islote solitario, conoció a un viejo marino que le dio amparo y que, junto al fuego, en su solitaria cabaña le contó extraños cuentos de cosas que ocurrían más allá de los Mares del Oeste, y le habló de las Islas Mágicas y de la isla más solitaria que se encontraba aún más lejos. Mucho tiempo atrás, la había visto brillar en la distancia y, después de eso, la había buscado más de una vez en vano.

—Desde entonces —dijo Eriol— navegaba con más curiosidad en torno a las islas del Oeste en busca de más historias como ésas, y así es como, después de muchos largos viajes, llegué al fin, con la bendición de los Dioses, a Tol Eressëa, donde estoy ahora hablando contigo, oh Vëannë, hasta quedarme sin palabras.

Sin embargo, un niño, Ausir, le rogó que les hablara más de los navíos y de los mares, pero Eriol les dijo: —No, aún queda tiempo antes de que Ilfiniol toque el gong para anunciar la cena: ¡vamos!, ¡que uno de vosotros me cuente algún cuento que haya escuchado! —Entonces Vëannë se irguió, batió palmas y dijo: —Te contaré el Cuento de Tinúviel.

Ésta es la versión del mismo pasaje escrita a máquina:

Entonces Eriol les habló del que antaño había sido su hogar en un viejo pueblo de los Hombres rodeado por una muralla que ya está derrumbada y convertida en escombros, porque por mucho tiempo sus habitantes habían conocido días de una pródiga **[13]** y sencilla paz. Por allí corría un río, junto al cual se elevaba un castillo con una inmensa torre. —Ahí vivía un poderoso duque —dijo Eriol— que, cuando contemplaba desde las más altas almenas, no alcanzaba a divisar los límites de sus dilatados dominios, excepto hacia el este, donde se extendían a lo lejos las sombras azuladas de las enormes montañas, aunque la torre era el punto más elevado de las tierras de los Hombres.

—¿Era tan alta como Tirin de Ingil? —dijo Vëannë, pero Eriol le respondió—: Era una torre altísima en realidad y la luna se elevaba muy alto cuando él la contemplaba brillar sobre el castillo, pero ahora no puedo decir cuan alta era, oh Vëannë, porque han pasado muchos años desde la última vez que vi el castillo o su encumbrada torre. La guerra se precipitó repentinamente sobre ese pueblo, que vivía en medio de una profunda paz, y sus murallas derrumbadas no fueron capaces de soportar el ataque de los hombres bárbaros de las Montañas del Este. Allí pereció mi

madre, en ese sitio cruel y de hambre, y mi padre murió en una cruenta lucha en torno a las murallas, en el último ataque. En esos días lejanos aún era muy joven para luchar y me hicieron esclavo.

»Habéis de saber que mi padre había nacido en un pueblo de la costa desde donde llegó vagando a ese lugar, y yo sentía en todo mi cuerpo el amor por ese mar que no había visto jamás; y mi padre solía acicatear mis anhelos, hablándome de las extensas aguas y recordando historias que su padre le había relatado tiempo atrás. No es necesario que os hable de los tormentos que sufrí desde entonces en mi cautiverio, porque al fin logré liberarme y llegar hasta las costas del Mar del Oeste y, desde esos remotos días, he pasado casi toda la vida entre las olas o junto a ellas.

Los niños se entristecieron al oír hablar de las desgracias que sufrieron los habitantes de las Grandes Tierras, de las guerras y de la muerte, y Vëannë se acercó a Eriol diciendo: —Oh, Melinon, nunca te marches a la guerra, ¿o te has marchado ya alguna vez?

—¡Ay!, muchas veces —dijo Eriol—, pero no a las grandes guerras de los señores terrenales y las naciones poderosas, que son crueles y amargas y destruyen toda la belleza de la tierra y de esos hermosos objetos que crean los hombres con sus manos **[14]** en tiempos de paz; no, no se compadecen siquiera de las dulces mujeres y de las tiernas doncellas como tú, Vëannë Melinir, porque la ira y la sed de sangre embriagan a los hombres y Melko triunfa por doquier. Pero he visto bravas refriegas en las que pequeños grupos de hombres valerosos se enfrentan a veces y en las que luchan con gran destreza, demostrando el valor de su cuerpo y su corazón, pero ¡un momento!, ¿por qué hablar de esas cosas, pequeña? ¿No preferirías oír hablar de mis aventuras en los mares?

Esto despertó gran entusiasmo y Eriol les relató sus primeras andanzas por los puertos del Oeste, y les habló de los amigos que hizo y de los puertos a los que llegó; de cómo zozobró una vez en las costas de las lejanas islas del Oeste, donde, en un islote solitario, encontró a un viejo marino que vivía en constante soledad junto a la costa, en una cabaña que había construido con la madera de su barca. —Sabía todo lo que hay que saber de los mares —dijo Eriol—, más que ningún otro que haya conocido, y mucho de hechicería. Me contó cosas curiosas de regiones más remotas que el Mar del Oeste, de las Islas Mágicas y de la isla más solitaria que se encontraba aún más lejos. Me dijo que hacía mucho tiempo la había visto brillar a la distancia y que desde entonces la había buscado más de una vez en vano. Mucho fue lo que me enseñó de los mares ocultos y de las oscuras e ilimitadas aguas, y sin eso jamás habría encontrado esta tierra tan apacible ni esta amada ciudad ni la cabaña del Juego Perdido; aunque mi búsqueda fue larga y dolorosa y hube de emprender muchos viajes fatigosos hasta llegar por fin, con la bendición de los Dioses, a Tol Eressëa, donde estoy ahora hablando contigo, oh Vëannë, hasta quedarme sin palabras.

Sin embargo, un niño, Ausir, le rogó que hablara más de los navíos y de los mares, diciéndole: —Porque has de saber, Eriol, que ese viejo marino que vivía junto

al mar solitario era el mismísimo Ulmo, que rara vez se presenta ante los viajeros que le despiertan amor, pero aquel que ha hablado con Ulmo debe de saber muchos cuentos que no perderán su encanto ni siquiera entre los que habitan aquí en Kortirion. —Pero Eriol no creyó entonces lo que Ausir decía y respondió: —No, pagad la deuda que tenéis antes de que Ilfrin haga sonar el gong para llamar a **[15]** la cena; ¡vamos!, que uno de vosotros me cuente algún cuento que haya escuchado. —Entonces Vëannë se irguió, batió palmas y dijo—: Te contaré el Cuento de Tinúviel.



El cuento de Tinúviel

A continuación presento el texto de *El cuento de Tinúviel* que aparece en el manuscrito. En realidad, el *Eslabón* no se distingue de ninguna manera del manuscrito ni está separado de él, y Vëannë no hace una introducción formal del relato.

—¿Quién era Tinúviel? —dijo Eriol.

—¿No lo sabes? —dijo Ausir—. Tinúviel era la hija de Tinwë Linto.

—Tinwelint —dijo Vëannë, pero el niño replicó—: Da igual, pero los Elfos de esta casa a los que les gusta el cuento dicen «Tinwë Linto», aunque Vairë dijo que «Tinwë» era su nombre correcto antes de que se internara en los bosques.

—¡Silencio, Ausir! —dijo Vëannë—, porque éste es mi cuento y se lo contaré a Eriol. ¿No vi acaso una vez a Gwendeling y a Tinúviel con mis propios ojos cuando caminaba por el Camino de los Sueños, hace mucho, mucho tiempo?[1]

—¿Cómo era la Reina Wendelin (porque así la llamaban los Elfos),[2] oh Vëannë, si es cierto que la viste? —dijo Ausir.

—Esbelta y de cabellos muy oscuros —dijo Vëannë— y tenía la piel blanca y pálida, pero los ojos le brillaban y parecían ser profundos, y estaba cubierta con las más hermosas y tenues vestimentas negras con adornos color azabache y un cinturón de plata. Cuando cantaba o bailaba se apoderaban de ti los sueños y el letargo y te sentías adormecer. En realidad, era un espíritu que había huido de los jardines de Lórien aun antes de la construcción de Kôr y vagaba por los bosques del mundo acompañada de ruiseñores que solían cantar a su alrededor. Fue el canto de esos pájaros lo que asombró a Tinwelint, el jefe de esa tribu de los Eldar de la que nacieron después los Solosimpi, los flautistas de la costa, cuando se alejó de Palisor con sus compañeros, a la zaga del caballo de Oromë. Ilúvatar había sembrado una semilla **[16]** de música en el corazón de todos los de ese linaje, al menos eso es lo que decía Vairë, y ella les pertenece y más adelante floreció en forma prodigiosa, pero el canto de los ruiseñores de Gwendeling era la melodía más hermosa que Tinwelint había oído jamás y se apartó del grupo sólo por un instante, como creía, buscando

entre los sombríos árboles la fuente de ese canto.

»Y se dice que no fue sólo un instante, sino que estuvo escuchando por muchos años, y que los suyos lo buscaron en vano, hasta que un día siguieron a Oromë y llegaron muy lejos, a Tol Eressëa, y que nunca volvió a verlos. Sin embargo, después de lo que a él le pareció sólo un rato, encontró a Gwendeling sobre un lecho de hojas, mirando a las estrellas en lo alto y escuchando también el canto de los pájaros. Tinwelint se acercó suavemente, se agachó y la contempló, pensando: “Es más bella que las más hermosas de mi pueblo”, porque Gwendeling no era elfa ni mujer, sino una hija de los Dioses; y, al agacharse aún más para tocar una de sus trenzas, aplastó una ramita con el pie. Entonces Gwendeling se puso en pie y huyó con una risa ligera, cantando a veces a lo lejos o bailando delante de él, hasta que lo dominó un dulce letargo y se desplomó, con el rostro hundido junto a los árboles, y durmió durante mucho tiempo.

»Al despertar, ya no volvió a pensar en los suyos (aunque, de veras, habría sido en vano, porque ya hacía mucho que habían llegado a Valinor), porque lo único que deseaba era ver a la dama del crepúsculo; pero ella no estaba muy lejos, porque se había quedado cerca, cuidándolo. No sé más de su historia, oh Eriol, salvo que al final ella se convirtió en su esposa, y que Tinwelint y Gwendeling fueron por largo tiempo rey y reina de los Elfos Perdidos de Artanor o la Tierra Remota, o al menos eso es lo que se dice aquí.

»Mucho, mucho tiempo después, como sabéis, Melko se arrojó nuevamente sobre el mundo desde Valinor, y todos los Eldar, los que se quedaron en las sombras y los que se extraviaron en la marcha desde Palisor, y también los Noldoli que regresaron al mundo tras él en busca de su tesoro robado, cayeron bajo su dominio y se convirtieron en sus siervos. No obstante, se dice que muchos escaparon y que andaban errantes por los bosques y los lugares deshabitados, y que muchos de sus clanes indómitos de los bosques se congregaron en torno al Rey Tinwelint. **[17]** La mayoría de ellos eran Ilkorindi, es decir, Eldar que jamás habían conocido Valinor ni los Dos Árboles o nunca habían vivido en Kôr; y eran seres espectrales y extraños, que apenas conocían la luz o el amor o la música, excepto canciones y cánticos sombríos de rústica y extraordinaria belleza, que se perdían en los bosques o retumbaban en las profundas cavernas. Pero cuando salió el Sol cambiaron por completo, e incluso antes de eso ya se habían unido a ellos muchos Gnomos errantes, y en las cortes de Tinwelint también había díscolos espíritus del linaje de la casta de Lórien, que habían seguido a Gwendeling, pero que no eran del linaje de los Eldalië.

»En los días del brillo del Sol y la luz de la Luna aún vivía Tinwelint en Artanor y ni él ni la mayoría de los suyos participaron en la Batalla de las Lágrimas Innumerables, aunque esa historia no se relaciona con este cuento. Pero después de aquella triste batalla muchos fugitivos en busca de su amparo se unieron a sus súbditos. Su morada estaba oculta a la mirada y al conocimiento de Melko gracias a la magia del duende Gwendeling, que entretejía conjuros sobre los senderos que

conducían allí para que sólo los Eldar pudieran recorrerlos fácilmente, y así es como el rey estaba protegido contra todo peligro, excepto contra la traición. Aunque sus estancias estaban construidas en una profunda y extensa caverna, era una morada hermosa y digna de un rey. Esta caverna estaba en medio del maravilloso bosque de Artanor, la más prodigiosa de todas las florestas, y un río corría delante de la entrada, pero nadie podía traspasar ese portal sin atravesar el arroyo, que cruzaba un puente estrecho y bien custodiado. No era un sitio funesto aunque a poca distancia se encontraban las Montañas de Hierro, allende las cuales estaba Hisilómë, donde vivían los Hombres y los Noldoli cautivos trabajaban arduamente y donde pocos Eldar libres se aventuraban.

»Escuchad, ahora os contaré algunas de las cosas que ocurrieron en la morada de Tinwelint después de la salida del Sol pero mucho antes de la inolvidable Batalla de las Lágrimas Innumerables. Y Melko aún no había logrado todos sus propósitos ni había revelado todo su poder y su crueldad.

»Dos hijos tuvo entonces Tinwelint, Dairon y Tinúviel, y Tinúviel era una doncella, la más hermosa de todas las doncellas **[18]** de los Elfos ocultos, y en realidad pocas han sido tan hermosas como ella, porque su madre era un duende, hija de los Dioses; y Dairon era un muchacho fuerte y feliz y su mayor placer era tocar una flauta de junco u otros instrumentos de los bosques, y ahora se lo considera uno de los tres músicos más extraordinarios de los Elfos, y los otros dos son Tinfang Trino e Ivárë, que toca junto al mar. Pero Tinúviel era feliz bailando y no hay ninguna otra que se le iguale en belleza y en la sutileza de sus pies ligeros.

»A Dairon y Tinúviel les encantaba alejarse del cavernoso palacio de Tinwelint, su padre, y juntos pasaban mucho tiempo entre los árboles. Allí, Dairon solía sentarse en un montículo cubierto de hierba o en la raíz de un árbol y tocar música mientras Tinúviel bailaba al ritmo de sus melodías, y cuando bailaba acompañada por la música de Dairon era aún más ágil que Gwendeling y su encanto era mayor que el de Tinfang Trino bajo la luna y nadie podría contemplar un baile como ése, salvo en los jardines de rosas de Valinor, donde Nessa baila sobre céspedes de un verde eterno.

»Tocaban música y bailaban incluso por la noche, cuando la luna despedía pálidos destellos y no sentían temor, como sentiría yo, porque el poder de Tinwelint y de Gwendeling no permitía que el mal se adentrara en los bosques, y Melko no los hostigaba todavía y los Hombres estaban confinados más allá de las colinas.

»Su lugar favorito era un paraje umbroso donde crecían olmos y hayas también, pero no de gran altura, y había castaños con flores blancas, pero el suelo estaba húmedo y al pie de los árboles se extendían en una profunda bruma las plantas de cicuta. Un día de junio fueron a jugar allí y las umbelas de la cicuta parecían rodear como una nube los troncos de los árboles, y Tinúviel siguió bailando hasta que oscureció ya tarde, y había muchas mariposas nocturnas por doquier. Por ser un hada, a Tinúviel no le molestaban, como les molestan a muchos hijos de los Hombres,

aunque no le gustaban los escarabajos, y ningún Eldar tocaba una araña debido a Ungweliantë, pero las pequeñas mariposas le revoloteaban en torno a la cabeza y Dairon tocaba una misteriosa melodía, cuando, de pronto, sucedió ese hecho singular.

»Nunca he sabido cómo cruzó Beren las colinas; pero era **[19]** más valiente que la mayoría, como os contaré, y tal vez sólo su afición a vagar a solas lo había hecho atravesar velozmente por todos los horrores de las Montañas de Hierro hasta llegar a las Tierras Remotas.

»Ahora bien, Beren era un Gnomo, hijo de Egnor, el de los bosques, que cazaba en los lugares más sombríos,[3] en el norte de Hisilómë. Entre los Eldar y aquellos de su linaje que habían sido esclavos de Melko reinaban el temor y la sospecha, y de esa manera se vieron vengadas las crueldades que cometieron los Gnomos en el Puerto de los Cisnes. Las mentiras de Melko se propagaron entre los del pueblo de Beren y por ese motivo creían que los Elfos secretos eran perversos, pero ahora contemplaba a Tinúviel, que danzaba en la penumbra, y Tinúviel llevaba un vestido perlado y sus blancos pies desnudos se movían veloces entre los tallos de la cicuta. Entonces Beren dejó de preguntarse si era Vala o Elfo o hija de los Hombres y se acercó cautelosamente para observarla; y se apoyó en un frágil elmo que crecía sobre un montículo para contemplar desde arriba el pequeño claro en el que ella bailaba, porque el embeleso lo hacía desfallecer. Era tan esbelta y tan hermosa que él terminó por salir imprudentemente de su escondite para poder mirarla mejor, y en ese momento el brillo de la luna llena se abrió paso entre las ramas y Dairon alcanzó a ver el rostro de Beren. Inmediatamente se dio cuenta de que no era de los suyos, y todos los Elfos de los bosques creían que los Gnomos de Dor Lómin eran criaturas traicioneras, crueles y pérfidas, de modo que Dairon soltó su instrumento y gritando “Huye, huye, oh Tinúviel, hay un enemigo en el bosque” desapareció veloz entre los árboles. Entonces Tinúviel, asombrada, no lo siguió enseguida, porque no comprendió sus palabras de inmediato y, como sabía que era incapaz de correr o saltar con tanta rapidez como su hermano, se deslizó precipitadamente entre la blanca cicuta y se ocultó bajo una flor muy alta con muchas hojas abiertas; y allí, con su blanco atavío, parecía una chispa de luz de la luna que brillaba a través de las hojas reflejándose en la tierra.

»Entonces Beren se entristeció, porque se sintió solo y le dolió ver que se habían asustado y buscó a Tinúviel por doquier, creyendo que no había huido. De pronto, apoyó la mano en el esbelto brazo de Tinúviel oculto entre las hojas y ella se alejó de **[20]** él lanzando un grito y huyó lo más rápido que podía en medio de la débil luz, revoloteando entre los troncos de los árboles y los tallos de cicuta. El suave roce de su brazo hizo que Beren la buscara con mayor ansiedad y la siguió velozmente y, no obstante, no tan rápido como habría tenido que hacerlo, porque finalmente ella logró escapar y llegó presa de ansiedad a la morada de su padre; y, después de eso, no volvió a bailar sola en el bosque por muchos días.

»Esto le causó una enorme tristeza a Beren, que no se alejaba de esos parajes con

la esperanza de ver bailar nuevamente a la hermosa doncella de los Elfos, y vagó por el bosque, agitado y solitario, por días de días, buscando a Tinúviel. La buscaba al amanecer y al atardecer, pero con muchas más esperanzas cuando brillaba la luna. Finalmente, una noche divisó una chispa a lo lejos y he aquí que allí estaba ella, bailando a solas en una pequeña loma sin árboles y Dairon no la acompañaba. Muchas veces regresó ella a ese lugar, donde bailaba y cantaba para sí y a veces Dairon estaba cerca y, entonces, Beren la contemplaba desde el borde del bosque a lo lejos y a veces Dairon no estaba y Beren se acercaba con sigilo. En realidad, Tinúviel lo sentía acercarse, pero fingía no darse cuenta y ya hacía mucho que no temía, al ver la nostálgica ansiedad del rostro de Beren iluminado por la luna; y comprendió que era bueno y que estaba enamorado de su hermoso baile.

»Entonces Beren comenzó a seguir furtivamente a Tinúviel a través de los bosques hasta llegar incluso a la entrada de la caverna y al extremo del puente y, cuando ella desaparecía, la llamaba desde el otro lado del río, diciendo dulcemente “Tinúviel”, porque había oído el nombre de los labios de Dairon; y, aunque no lo sabía, Tinúviel solía escuchar oculta entre las sombras del cavernoso portal y reír suavemente o sonreír. Un día, finalmente, mientras danzaba a solas, él se le acercó con más atrevimiento y le dijo: —Tinúviel, enséñame a bailar.

»—¿Quién eres? —le dijo ella.

»—Beren, vengo de allende las Montañas de la Amargura.

»—Entonces, si deseas bailar, sígueme —dijo la doncella, y comenzó a bailar y se internó en el bosque delante de Beren, con ligereza pero no tan rápido como para que él no pudiese seguirla y, de cuando en cuando, miraba hacia atrás y reía al verlo **[21]** tambalearse detrás de ella, mientras le decía—: ¡Baila, Beren, baila!, como bailan allende las Montañas de la Amargura. —Así llegaron por senderos serpenteantes hasta la morada de Tinwelint, y Tinúviel le hizo señas a Beren desde el otro lado del arroyo y él la siguió asombrado hasta el interior de la caverna y las profundas estancias de su hogar.

»Sin embargo, cuando Beren se encontró frente al rey se sintió desconcertado, y enorme fue su admiración ante la grandeza de la Reina Gwendeling, y he aquí que cuando el rey le dijo: —¿Quién eres tú, que entras a mi morada sin ser invitado?—, no supo qué responder. Por tanto, Tinúviel respondió por él, diciendo: —Éste, padre mío, es Beren, un viajero que viene de allende las montañas y puede aprender a bailar como bailan los Elfos de Artanor— y rió, pero el rey frunció el ceño cuando le oyó decir de dónde procedía Beren y le dijo: —No hables irreflexivamente, hija mía, y dime si este bárbaro Elfo de las sombras ha intentado hacerte daño.

»—No, padre —dijo ella—, y no creo que su corazón albergue maldad alguna y no seas cruel con él, a menos que quieras ver llorar a tu hija Tinúviel, porque nadie ha sentido más admiración por mi baile que él.

»Entonces Tinwelint dijo: —Oh, Beren, hijo de los Noldoli, ¿qué deseas de los

Elfos del bosque antes de regresar al lugar de donde vienes?

»Fue tal la prodigiosa alegría que sintió el corazón de Beren cuando Tinúviel se refirió a él de esa manera ante su padre que su valor despertó y resurgió en él el espíritu aventurero que lo había hecho abandonar Hisilómë y atravesar las Montañas de Hierro, y, mirando con valentía a Tinwelint, le dijo: —Mi único anhelo, señor, es vuestra hija Tinúviel, porque es la más hermosa y la más dulce de todas las doncellas que he visto o con las que haya soñado jamás.

»Entonces sólo hubo silencio en la sala, excepto por la risa de Dairon, y todos los que escuchaban quedaron consternados, pero Tinúviel bajó los ojos, y el rey, al ver el aspecto rústico y tosco de Beren, también se echó a reír, ante lo cual Beren se sonrojó de vergüenza y el corazón de Tinúviel se entristeció por él. —¡Muy bien!, puedes desposar a mi Tinúviel, la más hermosa **[22]** de las doncellas del mundo, y convertirte en el príncipe de los Elfos de los bosques; modesto es el favor que solicita un extraño —dijo Tinwelint—. Tal vez tenga derecho a solicitar algo a cambio. No será algo especial, sólo una muestra de tu aprecio. Tráeme un Silmaril de la corona de Melko y ese mismo día Tinúviel te desposará, si así lo desea.

»Entonces, todos los que se encontraban allí se dieron cuenta de que el rey se compadecía del Gnomo y respondía como si se tratara de una burda chanza y sonrieron, porque en ese entonces los Silmarils de Fëanor tenían gran fama en todo el mundo y los Noldoli habían relatado historias sobre ellos y muchos de los que huyeron de Angamandi los habían visto brillar en la corona de hierro de Melko. Jamás se quitaba la corona y para él esas joyas eran tan valiosas como sus ojos y nadie en todo el mundo —duende, elfo u hombre— podía abrigar esperanza alguna de tocarlas siquiera y de seguir con vida. En realidad, Beren lo sabía y comprendió el significado de esas sonrisas burlonas y, dominado por la ira, gritó: —¡Oh, no!, ése es un obsequio muy insignificante para el padre de una novia tan encantadora. No obstante, extrañas me parecen las costumbres de los Elfos de los bosques, que se asemejan a las rudas leyes de los Hombres, de referirse a un obsequio que no se ha ofrecido, pero he aquí que yo, Beren, un cazador de los Noldoli,[4] os otorgaré vuestro modesto deseo —y, con esas palabras, abandonó impetuosamente la sala ante el asombro de todos; pero Tinúviel rompió a llorar—. No está bien lo que has hecho, padre mío —exclamó—, condenar a alguien a muerte con tu lamentable chanza, porque presiento que ahora tratará de realizar esa hazaña, enloquecido como está por tu burla, y Melko lo matará y nadie volverá a contemplar mi baile con tanto amor.

»Entonces, dijo el rey: —No será el primer Gnomo al que Melko haya dado muerte y con menos motivos. Tiene suerte de no quedar cautivo aquí, prisionero de crueles maleficios por haber osado entrar en mis estancias y por sus insolentes palabras. —Pero Gwendeling no dijo nada, ni regañó a Tinúviel ni objetó el que llorase por ese vagabundo desconocido.

»Pero, alejándose de Tinwelint y dominado por la furia, Beren se internó en el bosque hasta llegar cerca de las colinas más bajas y las tierras yermas que anunciaban

la proximidad de las [23] sombrías Montañas de Hierro. Sólo entonces percibió su cansancio y enlenteció su marcha y a partir de entonces comenzaron sus mayores tormentos. Vivió noches de profundo desaliento y no encontraba nada que le hiciera abrigar esperanzas en su búsqueda y, en realidad, había pocos motivos para tener esperanzas y, poco después, mientras caminaba a lo largo de las Montañas de Hierro hasta llegar cerca de las pavorosas regiones donde se encontraba la morada de Melko, se sintió dominado por los más terribles temores. En esos parajes había muchas serpientes venenosas y merodeaban los lobos, y mucho más temibles aún eran las bandas errantes de trasgos y de Orcos, detestables criaturas de Melko que se aventuraban lejos cumpliendo sus malvadas órdenes, colocando trampas y capturando animales y Hombres y Elfos y llevándolos a rastras ante su señor.

»Muchas veces Beren estuvo a punto de ser capturado por los Orcos y una vez sólo logró escapar de las fauces de un enorme lobo después de enfrentarse a él armado nada más que con un garrote de fresno, y en cada jornada de su viaje hacia Angamandi conoció otros peligros y aventuras. El hambre y la sed también solían torturarlo y muchas veces habría vuelto atrás si eso no hubiese sido tan peligroso como seguir avanzando; pero la voz de Tinúviel intercediendo ante su padre resonaba en su corazón y, por la noche, le parecía que a veces su corazón la oía llorar quedamente por él, allá lejos, en los bosques donde vivía; y, en realidad, eso era lo que sucedía.

»Un día fue tal su hambre que se lanzó a buscar restos de comida en un campamento abandonado de un grupo de Orcos, pero algunos de ellos regresaron de improviso y lo hicieron prisionero y lo torturaron, pero no le dieron muerte porque, al ver lo fuerte que era pese a lo agotado que estaba por las privaciones, su capitán pensó que a Melko tal vez le complaciera que lo llevaran ante él para destinarlo a algún duro oficio, como esclavo en las minas o en sus fraguas. Así fue como arrastraron a Beren hasta donde se encontraba Melko, y, a pesar de eso, conservó su coraje, porque el pueblo de su padre creía que el poder de Melko no sería eterno y que los Valar escucharían por fin los lamentos de los Noldoli y se alzarían y apresarían a Melko y dejarían entrar nuevamente a Valinor a los fatigados Elfos y, entonces, reinaría nuevamente en la Tierra una enorme alegría. [24]

»Sin embargo, Melko se enfureció al verlo y preguntó cómo podía ser que un Gnomo, esclavo por el solo hecho de serlo, hubiese osado internarse en los bosques sin ser llamado, pero Beren respondió que no era un fugitivo, sino que provenía de un pueblo de Gnomos que vivía en Aryador y que estaba muy unido con los Hombres. Eso enfureció aún más a Melko, porque constantemente estaba tratando de poner fin a la amistad y a los contactos entre los Elfos y los Hombres, y dijo que sin duda tramaba graves traiciones contra el dominio de Melko y que merecía ser torturado por los Balrogs; pero Beren, viéndose en peligro, le dijo: —No penséis, oh poderosísimo Ainu Melko, Señor del Mundo, que eso pueda ser verdad, porque, de ser así, no habría llegado aquí solo y sin ayuda. Beren, hijo de Egnor, no abriga amistad alguna

por el linaje de los Hombres; en realidad, se ha marchado de Aryador hastiado de las tierras plagadas por ellos. En épocas pasadas, mi padre me contó muchas historias sobre vuestro esplendor y vuestra gloria y, aunque no soy un esclavo traidor, mi mayor deseo es serviros en lo que pueda, por poco que sea. —Y Beren siguió diciendo que era un gran cazador de animales pequeños y de pájaros y que se había extraviado en las colinas persiguiéndolos, hasta que, después de mucho vagar, había llegado a tierras desconocidas, y que, incluso si los Orcos no lo hubieran atrapado, lo único que podría haber hecho para salvarse habría sido acercarse a su majestad, el Ainu Melko, y suplicarle que lo destinara a una humilde tarea, tal vez como proveedor de carnes para su mesa.

»Ahora bien, los Valar deben de haber inspirado ese discurso o quizás haya sido que Gwendeling, compadeciéndose de él, le dio, gracias a un hechizo, el don de expresarse con ingenio, porque de hecho eso le salvó la vida, y Melko, al ver que era corpulento, le creyó y accedió a destinarlo como siervo a las cocinas. Los halagos siempre tenían un dulce aroma para ese Ainu y, pese a su insondable saber, muchas veces lo engañaron las mentiras de aquellos que despreciaba cuando las cubrían con placenteras alabanzas; por tanto, ordenó que Beren se convirtiera en siervo de Tevildo, el Príncipe de los Gatos.[5] Tevildo era un **[25]** gato poderoso —el más poderoso de todos— y estaba poseído por un espíritu maligno, como dicen algunos, y siempre formaba parte del séquito de Melko; y ese gato dominaba a todos los demás, y él y sus súbditos eran los cazadores y los proveedores de carne para la mesa de Melko y para sus frecuentes banquetes. Por tal motivo, aún reina el odio entre los Elfos y todos los gatos, aun ahora, cuando Melko ha perdido su poder y sus animales se han convertido en seres insignificantes.

»Por tanto, cuando condujeron a Beren a las estancias de Tevildo, que no se encontraban muy lejos del trono de Melko, se sintió aterrorizado porque no había previsto que tal cosa pudiese suceder, y las estancias estaban en penumbra y plagadas de gruñidos y monstruosos ronroneos. Por doquier se veía el destello de los ojos de los gatos que resplandecían como lámparas verdes o rojas o amarillas, allí donde los vasallos de Tevildo agitaban y fustigaban sus hermosas colas, pero Tevildo estaba sentado a la cabeza de todos y era un gato enorme y negro como el carbón y de aspecto maligno. Tenía ojos alargados, pequeños y oblicuos, con un brillo rojo y verde a la vez, pero sus largos mostachos grises eran fuertes y afilados como agujas. Su ronroneo era como un redoble de tambores, y su gruñido, como un trueno, pero cuando gritaba iracundo hacía helarse la sangre y, en efecto, las aves y los animales pequeños quedaban petrificados o solían caer muertos ante ese solo sonido. Al ver a Beren, Tevildo entrecerró los ojos hasta casi cerrarlos por completo y dijo: —Huelo a perro —y a partir de ese instante sintió aversión por Beren. Ahora bien, en su rústico hogar Beren había sentido un gran afecto por los perros—. ¿Por qué —preguntó Tevildo— osáis traer a esta criatura ante mi presencia, a menos que sea para convertirla en carne? —Pero los que llevaban a Beren dijeron—: No, Melko ha

ordenado que este desdichado Elfo pase el resto de su vida como cazador de animales y de pájaros bajo las órdenes de Tevildo. —Entonces Tevildo comenzó a chillar burlonamente y dijo—: En realidad, mi amo debe de haber estado dormido o tal vez estaba pensando en otra cosa, porque ¿cómo creéis que pueda servir un hijo de los Eldar para ayudar al Príncipe de los Gatos y sus vasallos en la caza de pájaros o animales?

Igual podríais haber traído a un Hombre de torpes pies, porque no hay Hombre o Elfo que pueda competir con nosotros en **[26]** nuestras cacerías. —Sin embargo, puso a prueba a Beren y le ordenó que cazara tres ratones—. Porque mis estancias están infestadas de ratones —dijo.

»Esto no era cierto, como se puede suponer, aunque había unos cuantos, de una especie muy salvaje, maligna y misteriosa, que osaban vivir allí en profundos agujeros, pero eran más grandes que las ratas y muy feroces, y Tevildo les permitía quedarse para propia diversión y no permitía que mermaran.

»Beren pasó tres días tratando de atraparlos pero, como no tenía nada con que hacer un cepo (y en realidad no le había mentido a Melko al decir que era muy hábil para hacer trampas), no logró su propósito y lo único que consiguió con todo su esfuerzo fue terminar con un dedo mordido. Entonces Tevildo se mostró muy burlón e iracundo, pero en esa oportunidad ni él ni sus vasallos lo atacaron y sólo le hicieron unos cuantos rasguños, porque Melko había prohibido que le hicieran daño. No obstante, los días que pasó a partir de entonces en la morada de Tevildo fueron funestos. Lo convirtieron en pinche de cocina y vivía miserablemente, lavando los pisos y los recipientes, refregando las mesas y cortando leña y acarreando agua. A menudo lo ponían también a dar vueltas los asadores en los que asaban delicadamente pájaros y enormes ratones para los gatos, pero rara vez le daban de comer o lo dejaban dormir y se volvió macilento y desastrado y muchas veces deseó no haberse alejado jamás de Hisilómë para no haber visto nunca la imagen de Tinúviel.

»La hermosa doncella lloró por mucho tiempo después de la partida de Beren y no volvió a bailar en los bosques, y Dairon se enfureció y no podía comprenderla, pero ella había llegado a amar el rostro de Beren, que curioseaba entre las ramas, y el crujido de sus pasos cuando la seguía por el bosque; y añoraba oír nuevamente su voz que la llamaba anhelante "Tinúviel, Tinúviel" desde la otra orilla del arroyo ante el portal de su padre, y no bailaba ya desde que Beren había partido hacia las funestas estancias de Melko y probablemente ya había perecido. Esta idea llegó a causarle tal dolor que la delicada doncella se acercó a su madre, porque no se atrevía a dirigirse a su padre ni podía soportar que él la viera llorar. **[27]**

»—Oh, Gwendeling, madre mía —dijo—, dime si puedes, gracias a tu magia, cómo se encuentra Beren. ¿Está bien?

»—No —dijo Gwendeling—. Vive, pero en penoso cautiverio, y la esperanza ha muerto en su corazón porque he aquí que es esclavo de Tevildo, el Príncipe de los

Gatos.

»—Entonces —dijo Tinúviel—, debo ir en su ayuda, porque no sé de nadie que esté dispuesto a hacerlo.

»Ahora bien, Gwendeling no rió, porque era sabia y previsora con respecto a muchas cosas, pero era inconcebible que ningún Elfo, y mucho menos una doncella, la hija del rey, se aventurara sin compañía hasta la morada de Melko, incluso en esos remotos días, antes de la Batalla de las Lágrimas, cuando el poder de Melko no había llegado a ser extraordinario y ocultaba sus propósitos y extendía su red de mentiras. Por eso, Gwendeling le prohibió dulcemente que dijera esas insensateces; pero Tinúviel dijo: —Entonces, tienes que interceder ante mi padre para que le ayude, para que envíe guerreros a Angamandi y le exija al Ainu Melko que ponga en libertad a Beren.

»Eso fue lo que hizo Gwendeling, por amor a su hija, y Tinwelint respondió tan airado que Tinúviel hubiese preferido no haber revelado su deseo; y Tinwelint le prohibió hablar de Beren o pensar en él nuevamente y juró darle muerte si volvía a poner los pies en esas estancias. Entonces Tinúviel reflexionó largamente sobre lo que podía hacer y, dirigiéndose a Dairon, le rogó que la ayudase o que incluso se aventurara con ella hasta Angamandi si así lo deseaba; pero Dairon no sentía afecto por Beren y dijo: —¿Por qué motivo debería enfrentarme al más terrible de todos los peligros que hay en el mundo por un Gnomo vagabundo de los bosques? En realidad, no siento simpatía por él, porque ha puesto fin a nuestros juegos, a nuestra música y a nuestros bailes. —Pero, además, Dairon le contó al rey lo que Tinúviel había pretendido que hiciese y no lo hizo con malas intenciones, sino porque temía que Tinúviel se marchara lejos, a la muerte, llevada por la locura de su corazón.

»Ahora bien,[6] cuando Tinwelint oyó esto llamó a Tinúviel y le dijo: —¿Por qué motivo, oh doncella mía, no olvidas esa locura y obedeces mis órdenes? —Pero Tinúviel no respondió y el rey le hizo prometer que no pensaría nunca más en Beren ni que, dejándose llevar por su insensatez, trataría de seguirlo a las tierras **[28]** perversas ya fuera sola o tentando a uno de los suyos a acompañarla. Pero Tinúviel dijo que no podía prometerle lo primero y que sólo podía prometerle en parte lo segundo, porque no trataría de tentar a ningún habitante de los bosques a acompañarla.

»Entonces su padre se mostró muy airado y, en medio de su ira, sentía un gran asombro y temor, porque amaba a Tinúviel; pero éste fue el plan que concibió, porque no podía dejar a su hija encerrada eternamente en las cavernas iluminadas tan sólo por luces tenues y titilantes. Por encima de los portales de su cavernosa morada se elevaba una empinada ladera que llegaba hasta el río y allí crecían frondosas hayas; y había una, llamada Hirilorn, la Reina de los Árboles, por su enorme tamaño, y su tronco tenía surcos tan profundos que parecía como si de la tierra surgieran tres troncos unidos entre sí, de igual tamaño, redondos y enhiestos, con una corteza gris tan suave como la seda de la que no surgían ni ramas ni varillas hasta una gran altura

sobre la cabeza de los hombres.

»En lo alto de ese extraño árbol, a la mayor altura que los hombres podían hacer llegar las más altas escalerillas, Tinwelint hizo construir una pequeña cabaña de madera, que se apoyaba en las primeras ramas y quedaba dulcemente velada por las hojas. La cabaña tenía tres esquinas y tres ventanas en cada pared, y cada esquina descansaba sobre uno de los troncos de Hirilorn. Tinwelint ordenó vivir allí a Tinúviel hasta que consintiera en actuar con sensatez y, una vez que ella subió por las altas escalerillas de pino, las retiraron y ya no hubo manera de que pudiera bajar. Le llevaban todo lo que necesitaba y algunos trepaban por las escalerillas con alimentos y todo lo que deseara y, después de bajar, retiraban nuevamente las escalerillas y el rey prometió que haría dar muerte a todo aquel que dejara una de ellas apoyada en el tronco o que colocara una a hurtadillas por la noche. Siempre había un grupo de guardias cerca del árbol y, sin embargo, Dairon solía llegar hasta allí agobiado de dolor por lo que había provocado, porque se sentía solo sin Tinúviel; pero en un comienzo Tinúviel vivió con gran deleite en su cabaña rodeada de hojas y a veces miraba por el ventanuco mientras Dairon tocaba debajo de él sus más dulces melodías.

»Pero una noche Tinúviel tuvo un sueño inspirado por los Valar y soñó con Beren y su corazón dijo: —Debo partir en busca **[29]** de aquel que todos los demás han olvidado. —Y, al despertar, la luna brillaba entre los árboles, y reflexionó profundamente cómo podría escapar. Porque Tinúviel, hija de Gwendeling, no ignoraba las magias ni los hechizos, como se puede imaginar, y después de mucho pensar concibió un plan. Al día siguiente, les pidió a quienes vinieron que le trajeran un poco del agua más cristalina del río que corría allá abajo—. Pero —les dijo— hay que recogerla a medianoche en un cuenco de plata y tenéis que traérmela sin decir una palabra —y, después de eso, les pidió que le llevaran vino—. Pero —les dijo— tenéis que traerlo a mediodía en una jarra de oro y el que lo traiga tiene que cantar mientras vaya subiendo. —Y ellos hicieron lo que les había pedido, pero sin decirle nada a Tinwelint.

»Entonces Tinúviel dijo: —Presentaos ahora ante mi madre y decidle que su hija quiere un torno de hilar para ocuparse en sus horas de tedio. —Pero a Dairon le rogó en secreto que le hiciera un pequeño telar y él se lo hizo allí mismo, en la pequeña cabaña de Tinúviel en lo alto del árbol—. Pero ¿con qué vas a hilar y con qué vas a tejer? —le dijo él; y Tinúviel le respondió—: Con hechizos y magias. —Pero Dairon no sabía lo que se proponía ni le dijo nada al rey ni a Gwendeling.

»Cuando estuvo a solas, Tinúviel cogió el agua y el vino y, sin dejar de cantar una canción muy hechicera, los mezcló y, tras verter la sustancia en el cuenco de oro, comenzó a cantar una canción para el crecimiento y, después de trasvasarla al cuenco de plata, cantó otra canción y en esta canción iba diciendo los nombres de todas las cosas más altas y más grandes que había en la Tierra: las barbas de los Indravangs, la cola de Karkaras, el cuerpo de Glorund, el tronco de Hirilorn y la espada de Nan, y

no olvidó tampoco la cadena Angainu hecha por Aulë y Tulkas ni el cuello del gigante Gilim, y, por último, habló de lo más grande y lo más largo, el cabello de Uinen, la dama del mar, que se extiende sobre todas las aguas. Entonces se lavó los cabellos con la mezcla de agua y vino y, mientras lo hacía, iba cantando otra canción, una canción del sueño más profundo, y los cabellos de Tinúviel, oscuros y más finos que los más delicados rayos del crepúsculo, comenzaron súbitamente a crecer con enorme rapidez y, después de doce horas, ocupaban casi todo el pequeño cuarto, y entonces Tinúviel se sintió muy complacida y se **[30]** acostó a descansar; y cuando despertó el cuarto estaba cubierto con una especie de negra neblina que la ocultaba por completo y he aquí que sus cabellos se escapaban por las ventanas y se extendían sobre los troncos del árbol en la mañana. Entonces buscó con gran esfuerzo sus pequeñas tijeras y se cortó los cabellos casi a ras de la cabeza y, después de eso, le volvieron a crecer sólo del largo que tenían antes.

»Entonces comenzó su arduo quehacer y, aunque trabajó esforzadamente con la destreza de una Elfa, pasó mucho tiempo hilando y aún más tejiendo, y si venía alguien y la llamaba desde abajo, le pedía que se marchara, diciendo: —Estoy acostada y no deseo más que dormir. —Y Dairon estaba muy sorprendido y la llamaba a menudo, pero ella no respondía.

»Con esos oscuros cabellos Tinúviel tejió un negro y brumoso manto embebido con una somnolencia mucho más hechicera que el manto con el que se había cubierto su madre y con el que había bailado muchísimo tiempo antes de la salida del Sol, y cubrió con él sus blancas vestiduras, que brillaban tenuemente, y el aire se llenó de un sopor mágico en torno a ella; y con lo que quedaba hizo una soga muy resistente que ató al tronco del árbol dentro de su cabaña, y así terminó su quehacer y miró hacia el oeste por la ventana, en dirección al río. La luz del sol ya se iba apagando entre los árboles y, cuando las sombras cubrieron los bosques, comenzó a cantar una canción muy dulce y suave y, mientras cantaba, dejó caer sus largos cabellos por la ventana para que su niebla adormecedora rozara la cabeza y la cara de los guardias, que, escuchando su voz, quedaron sumidos de pronto en un sueño insondable. Envuelta en sus oscuras vestimentas, Tinúviel bajó entonces por la cuerda hecha con sus cabellos, tan ágil como una ardilla, y se alejó bailando hacia el puente, y antes de que los guardias del puente alcanzaran a gritar, ya estaba bailando entre ellos; y, apenas los rozó el borde de su negro manto, se quedaron dormidos, y Tinúviel huyó lejos, muy lejos, con toda la rapidez de que eran capaces sus pies danzarines.

»Cuando la fuga de Tinúviel llegó a oídos de Tinwelint, sintió a la vez un inmenso dolor y una gran ira, y toda su corte se alborotó y el eco de la búsqueda se extendió por todos los bosques, pero Tinúviel ya estaba muy lejos, cerca de las lóbregas laderas **[31]** donde comienzan las Montañas de la Noche; y se dice que Dairon salió tras ella y se perdió irremediablemente y nunca regresó a Elfinesse, sino que se dirigió hacia Palisor y que allí[7] sigue tocando sutiles melodías mágicas, melancólico y solitario, en los bosques y las florestas del sur.

»Pero no había pasado mucho tiempo cuando, mientras avanzaba, un súbito temor sobrecogió a Tinúviel al pensar en lo que había osado hacer y en lo que la esperaba; entonces, se volvió por un rato y lloró, deseando que Dairon estuviese a su lado, y se dice que en realidad él no estaba muy lejos de allí, pero que vagaba sin rumbo entre los altos pinos, en la Floresta de la Noche, donde tiempo después Túrin dio muerte a Beleg por accidente.[8] Tinúviel estaba cerca de esos parajes, pero no se internó en esa sombría región y, recobrando el valor, avanzó de prisa y, gracias a su extraordinario poder mágico y al hechizo de asombro y de somnolencia que la rodeaba, no la abrumaron los mismos peligros que antes había enfrentado Beren; pero fue un viaje largo y difícil y agotador para una doncella.

»Ahora debo contarte, Eriol, que por ese entonces había una sola cosa en el mundo que preocupaba a Tevildo: la casta de los Perros. En realidad, muchos de ellos no eran ni amigos ni enemigos de los Gatos, porque se habían convertido en siervos de Melko y eran tan salvajes y crueles como todos sus animales; y de los más crueles y salvajes creó la raza de los lobos, por los que sentía un especial afecto. ¿No era acaso Karkaras, el de los Dientes de Cuchillo, ese enorme lobo gris, el padre de los lobos, que custodiaba la entrada a Angamandi en ese entonces como lo había hecho por mucho tiempo? Sin embargo, muchos de ellos no obedecían a Melko ni vivían abrumados de temor ante él, sino que habitaban en las moradas de los Hombres y los protegían contra todos los males que podrían haber sufrido de no ser por su presencia o vagaban por los bosques de Hisilómë o, después de atravesar las regiones montañosas, se aventuraban incluso algunas veces hasta la región de Artanor, y más lejos aún y “hacia el sur.

»Si alguno de ellos llegaba a atisbar a Tevildo o a alguno de sus vasallos o sus súbditos, lanzaba terribles aullidos y comenzaba a perseguirlos con encono y, aunque rara vez dieron muerte a algún gato por lo hábiles éstos que son para trepar y esconderse **[32]** y por el poder protector de Melko, entre ellos reinaba una gran enemistad y los gatos se atemorizaban ante algunos de esos sabuesos. Pero Tevildo no temía a ninguno, porque era tan fuerte como cualquiera de ellos y más ágil y más veloz que todos, con la excepción de Huan, el Capitán de los Perros. Huan era tan veloz que en una oportunidad había rozado el pelaje de Tevildo y, aunque Tevildo le había hecho pagar por eso hiriéndolo con sus largas uñas, el orgullo del Príncipe de los Gatos no se conformó con eso y anhelaba hacerle mucho daño a Huan el Perro.

»Es por eso que Tinúviel fue muy afortunada al encontrarse con Huan en los bosques, aunque en un comienzo sintió pavor y huyó de él. Pero Huan le dio alcance en un par de saltos y, hablándole dulcemente y con voz grave en la lengua de los Elfos Perdidos, le pidió que no temiera y le dijo: —¿Por qué veo a una doncella de los Elfos, una doncella tan hermosa, vagando sola tan cerca de la morada del Ainu del Mal? ¿No sabes, pequeña, que es muy peligroso andar por estas tierras, incluso acompañada, y que al que las recorre a solas lo espera la muerte?

»—Sí, lo sé —dijo ella—, y no estoy aquí por el placer de caminar; sólo busco a

Beren.

»—¿Qué sabes de Beren? —le preguntó Huan—, ¿o hablas acaso de Beren, el hijo del cazador de los Elfos, Egnor bo-Rimion, que es mi amigo desde hace ya mucho tiempo?

»—No, ni siquiera sé si mi Beren es tu amigo, porque sólo busco a ese Beren que viene de allende las Montañas de la Amargura, al que conocí en los bosques cercanos a la casa de mi padre. Se ha marchado y mi madre, Gwendeling, con su sabiduría, dice que vive como esclavo en la cruel morada de Tevildo, el Príncipe de los Gatos; y no sé si esto es verdad o si ha sufrido una desgracia aún mayor y he salido en su búsqueda, aunque no tengo ningún plan.

»—Entonces, voy a urdir un plan para ti —dijo Huan—, pero ¿confías en mí?, porque soy Huan, el Perro, el mayor enemigo de Tevildo. Descansa ahora conmigo por un rato entre la sombra de los bosques y yo pensaré con mucho afán.

»Entonces Tinúviel le obedeció y durmió largo tiempo mientras Huan vigilaba, porque estaba muy fatigada. Pero al cabo de **[33]** un rato despertó y dijo: —¡Ay!, he dormido demasiado. Dime qué has pensado, oh Huan.

»Y Huan dijo: —Éste es un asunto misterioso y difícil, y no se me ocurre más que esto: acércate con cautela, si te atreves a hacerlo, a la morada de ese Príncipe mientras el sol está alto y Tevildo y la mayoría de los suyos dormitan en las terrazas que hay ante las puertas. Averigua allí, como puedas, si Beren aún se encuentra en ese lugar, como dijo tu madre. Yo me quedaré no muy lejos de allí en los bosques y, ya sea que Beren esté allí o no, me complacerás y a la vez lograrás lo que deseas si al presentarte ante Tevildo le dices que te has tropezado con Huan, el Perro, que yacía enfermo en los bosques, en este sitio. No le digas cómo llegar hasta aquí, porque tú misma tienes que guiarlo, si es posible. Entonces verás lo que he urdido para ti y para Tevildo. Presiento que, por llevarle esas nuevas, Tevildo no te tratará mal dentro de su morada ni intentará retenerte allí.

»De ese modo, Huan pretendía hacer daño a Tevildo, o quizás incluso darle muerte si era posible, y ayudar a Beren, porque creía realmente que era Beren, el hijo de Egnor, al que adoraban los sabuesos de Hisilómë. De hecho, después de oír el nombre de Gwendeling y, dándose cuenta entonces de que la doncella era una princesa de las hadas de los bosques, estaba ansioso por ayudarla y su corazón se conmovió ante su dulzura.

»Entonces Tinúviel, armándose de valor, se dirigió furtivamente a la morada de Tevildo, y Huan quedó muy asombrado por su valentía y la siguió sin que ella se diera cuenta, lo más lejos que pudo para que su plan no fracasara. Finalmente la perdió de vista, y Tinúviel, alejándose del amparo de los árboles, llegó a un paraje cubierto de altos pastos y salpicado de arbustos, que se elevaba hacia una saliente de las colinas. El sol brillaba sobre ese espolón rocoso, pero sobre las colinas y las montañas del fondo se cernía una nube negra, porque allí se encontraba Angamandi; y Tinúviel siguió caminando, sin atreverse a contemplar esa lóbrega imagen porque

se sentía abrumada de temor y, a medida que avanzaba, el terreno se iba elevando y el pasto era cada vez más escaso y se iba cubriendo de piedras hasta llegar a un risco escarpado en una de sus caras y allí, sobre una plataforma pedregosa, estaba el castillo de Tevildo. No había ningún sendero que condujera a él y el terreno en **[34]** el que se alzaba descendía de terraza en terraza hacia los bosques, de modo que nadie podía llegar hasta la entrada a menos que saltara de una a otra y éstas eran cada vez más empinadas a medida que se acercaban al castillo. Éste tenía muy pocas ventanas y ninguna de ellas estaba cerca de la tierra; de hecho, la misma entrada estaba en el aire, donde en las casas de los Hombres se encuentran las ventanas del piso más alto; pero en el techo había muchos espacios amplios y planos expuestos al sol.

»Tinúviel comenzó a vagar desconsolada por la primera terraza, mientras miraba con espanto el sombrío castillo que se elevaba sobre la colina, cuando he aquí que en un recodo de la roca encontró a un gato solitario que descansaba al sol y que parecía dormir. Al acercarse, él abrió un ojo amarillo y le hizo un guiño y, luego de levantarse y estirarse, se le aproximó y dijo: —Aléjate, pequeña, ¿no sabes que acabas de entrar donde no debes, al lugar donde toman el sol su alteza Tevildo y sus vasallos?

»Entonces Tinúviel sintió un miedo espantoso, pero respondió con toda la temeridad que podía y le dijo: —Sí, lo sé, señor mío —y esto complació mucho al viejo gato, porque en realidad sólo era el guardián del portón del castillo—, pero os agradecería que me condujerais ante Tevildo, incluso si está dormido —dijo ella, pero el guardián dio un coletazo, negándose asombrado—. Tengo que decirle algo de suma importancia en sus propios oídos. Conducidme a su presencia, oh, señor mío —le rogó y, ante eso, el gato lanzó un ronroneo tan sonoro que ella se atrevió a acariciarlo en la horrible cabeza, que era mucho más grande que la suya y más grande aún que la de cualquier perro que habite en la Tierra.

»Ante esa súplica, Umuiyan, que así se llamaba, le dijo:

»—Ven conmigo —y cogiendo súbitamente a Tinúviel por el hombro de su vestido, lo que le despertó un enorme pavor, se la echó a la espalda y saltó hasta la segunda terraza. Allí se detuvo y, mientras Tinúviel desmontaba con gran esfuerzo, le dijo—: Tienes suerte de que esta tarde mi señor Tevildo descanse en esta baja terraza lejos de su hogar, porque un gran cansancio y un repentino deseo de dormir se han apoderado de mí, y me temo que no estaré dispuesto a llevarte mucho más lejos. —Y Tinúviel estaba envuelta en su manto de oscura niebla. **[35]**

»Junto con decir eso, Umuiyan[9] dio un enorme bostezo y se estiró antes de conducirla por la terraza hasta llegar a un espacio abierto donde, sobre un amplio lecho de piedras calcinantes, yacía el horrible cuerpo del mismísimo Tevildo, con los dos malévolos ojos cerrados. Umuiyan, el guardián del portón, se le acercó y le dijo quedamente al oído: —Una doncella espera que la recibáis, señor mío; tiene importantes nuevas para vos y no deja de insistir. —Entonces, Tevildo dio un furioso coletazo, entreabriendo un ojo—: ¿Qué es esto? Date prisa —le dijo—, porque ésta no es la hora indicada para solicitar una audiencia a Tevildo, el Príncipe de los Gatos.

»—No, señor —dijo temblando Tinúviel—, no os enfadéis y no creo que os enfurezcáis cuando me escuchéis, aunque se trata de algo que es preferible no decir aquí ni siquiera en un susurro cuando sopla una brisa. —Y Tinúviel fingió mirar con recelo hacia los bosques.

»—¡No!, márchate —dijo Tevildo—, hueles a perro y ¿qué buena nueva puede recibir un gato de un hada que haya tenido tratos con los perros?

»—No es sorprendente, señor, que huela a perro, porque acabo de escapar de uno y en realidad se trata de un perro muy feroz cuyo nombre conocéis. —Entonces Tevildo se sentó y abrió los ojos y miró alrededor y se estiró tres veces y, finalmente, le ordenó al gato guardián que la dejara entrar; y Umuiyan se la echó a la espalda como había hecho antes.

»Tinúviel estaba aterrada porque, habiendo conseguido ya lo que deseaba, entrar a la fortaleza de Tevildo y tal vez descubrir si Beren se encontraba allí, ya no tenía plan alguno y no sabía qué le podía suceder; en realidad, de poder hacerlo, habría huido, pero los gatos ya empezaban a subir por las terrazas en dirección al castillo, y Umuiyan dio un salto con Tinúviel a la espalda y luego otro y la tercera vez se tambaleó, de modo que Tinúviel dio un grito de pavor y Tevildo dijo: —¿Qué te sucede, Umuiyan, torpe de ti? Ya es hora de que dejes de servirme si los años han comenzado a pesarte tan pronto. —Pero Umuiyan le dijo—: No, señor, no sé lo que me sucede, pero una niebla me nubla los ojos y me pesa la cabeza —y se tambaleó como un borracho, **[36]** de modo que Tinúviel se bajó deslizándose de su espalda y, a continuación, Umuiyan se dejó caer como si estuviera profundamente dormido; pero Tevildo estaba furioso y cogió a Tinúviel sin ninguna delicadeza y él mismo la llevó hasta el portón. Entonces, dando un enorme salto, cruzó la puerta y, luego de ordenarle a la doncella que se apeara, dio un grito que retumbó aterradoramente en los sombríos pasadizos y corredores. Los gatos aparecieron de inmediato y a algunos de ellos les ordenó que bajaran hasta donde estaba Umuiyan y que lo ataran y lo arrojaran desde las rocas—. En el norte, donde son más abruptas, porque ya ha dejado de servirme —dijo—, ya que los años lo hacen tambalearse. —Y Tinúviel se estremeció al ver lo despiadada que era esa bestia. Pero, mientras hablaba, también él comenzó a bostezar y a tambalearse, como si lo dominara una súbita somnolencia, y les ordenó a otros que condujeran a Tinúviel a una sala que había dentro, donde Tevildo solía sentarse a comer con sus vasallos más importantes. Estaba llena de huesos y tenía un olor espantoso; no había ni una sola ventana y nada más que una puerta; un escotillón comunicaba el cuarto con las enormes cocinas, de las que escapaba una luz roja que apenas iluminaba el lugar.

»Cuando los gatos la dejaron allí, Tinúviel se sintió tan aterrada que se quedó quieta por un momento, incapaz de moverse, pero tardó poco en acostumbrarse a la oscuridad y comenzó a escudriñar el escotillón, que tenía un ancho borde al que se trepó, porque no era muy alta y Tinúviel era una Elfa muy ágil. Y, mirando desde allí, porque estaba abierto de par en par, vio las altas cocinas abovedadas y las enormes

fogatas que ardían en su interior y a los que trabajaban afanosamente sin salir jamás de allí, y casi todos eran gatos, pero he aquí que junto a una gran fogata estaba agachado Beren, agobiado por el esfuerzo, y Tinúviel se sentó y lloró, pero aún no se atrevía a hacer nada. Mientras estaba sentada allí escuchó la dura voz de Tevildo que retumbó de pronto en el interior del cuarto: —En el nombre de Melko, ¿dónde ha huido ahora esa Elfa loca? —Y, al oírlo, Tinúviel se apegó a la muralla, pero Tevildo advirtió dónde se encontraba y gritó—: Entonces, el pajarillo ya no canta; baja de allí o voy a tener que atraparte, porque no voy a permitir que los Elfos me pidan audiencia para burlarse de mí. **[37]**

»Entonces, con temor y a la vez con la esperanza de que su voz diáfana llegara a los oídos de Beren, Tinúviel comenzó de pronto a hablar en voz muy alta y a contar su historia para que resonara en las estancias; pero Tevildo le dijo: —Habla más bajo, querida muchacha, si lo que cuentas debe ser un secreto allá fuera, no hay por qué pregonarlo aquí dentro. —Entonces Tinúviel dijo: —No me habléis así, oh gato, por más que seáis el poderoso Señor de los Gatos, porque ¿no soy acaso Tinúviel, la Princesa de las Hadas, que se ha apartado de su camino para serviros? —Cuando hubo dicho esto, en voz mucho más sonora que antes, se escuchó un enorme estruendo en las cocinas porque alguien dejó caer de pronto muchos recipientes de metal y cacharros de barro, pero Tevildo refunfuñó—: Es el bobo de Beren, el Elfo, que ha tropezado. ¡Que Melko me libre de bobos como él! —Pero Tinúviel, sospechando que Beren la había escuchado y que la sorpresa lo había impresionado, olvidó su temor y dejó de arrepentirse de su osadía. Sin embargo, Tevildo estaba enfurecido por sus palabras altaneras, y si no le hubiera interesado descubrir primero de qué podía servirle el relato de Tinúviel, le habría hecho daño de inmediato.

»En realidad, a partir de ese instante, Tinúviel corría un gran peligro, porque Melko y todos sus vasallos consideraban que Tinwelint y los suyos eran forajidos y se complacían en atraparlos y tratarlos con mucha crueldad, de modo que Tevildo habría conquistado gran estimación si hubiese llevado a Tinúviel ante la presencia de su amo. De hecho, apenas hubo revelado su nombre, Tevildo se propuso hacerlo después de ocuparse de sus asuntos, pero en realidad ese día su ingenio estaba adormecido y se olvidó de seguir preguntándose por qué estaba sentada Tinúviel en el borde del escotillón; y también dejó de pensar en Beren, porque lo único que deseaba era escuchar la historia de Tinúviel. Por tanto, disimulando su mal humor, le dijo: —No, Señora, no os enfadéis, venid, la espera ha despertado mi curiosidad; ¿qué tenéis que decirme?, porque mis oídos están ansiosos por escucharos.

»Pero Tinúviel le dijo: —Hay una bestia enorme, grosera y violenta, que se llama Huan —y, al escuchar ese nombre, la espalda de Tevildo se encorvó y los pelos se le erizaron y le **[38]** chisporrotearon, y el brillo de su mirada se enrojeció—. Y me parece vergonzoso —siguió diciendo Tinúviel— que se permita a ese bruto seguir infestando los bosques, tan cerca incluso de la morada del poderoso Príncipe de los Gatos, mi señor Tevildo.

»Pero Tevildo dijo: —No se le permite que lo haga y sólo se acerca a hurtadillas.

»—En todo caso —dijo Tinúviel—, allí está ahora mismo, pero presiento que por fin es posible poner fin a su [vida], porque he aquí que, mientras atravesaba los bosques, vi a un enorme animal echado y gimiendo como si estuviera enfermo; y sí, era Huan, víctima de algún mal o de un conjuro maléfico, y allí está todavía, indefenso, en un claro que no está a más de una milla hacia el oeste de este lugar, en los bosques. Tal vez no os habría importunado con esta historia, de no haber sido porque, cuando me acerqué a ayudarle, este bruto se abalanzó sobre mí y trató de morderme, y pienso que una criatura de su especie merece todo lo que pueda sucederle.

»Ahora bien, todo lo que dijo Tinúviel no era sino una gran mentira que Huan le había ayudado a urdir, y las doncellas de los Eldar no están acostumbradas a mentir; pero nunca he oído que ninguno de los Eldar ni Beren la hayan criticado por ello y tampoco yo lo hago, porque Tevildo era un gato malvado y Melko era el más maléfico de todos los seres y Tinúviel corría un gran peligro. Pero Tevildo era un gran mentiroso y muy hábil, tan versado en todos los engaños y las sutilezas de todas las bestias y las criaturas que rara vez sabía si debía creer lo que le decían o no y tenía la costumbre de desconfiar de todo salvo de aquello que deseaba creer, así que a menudo lo engañaban los más honestos. Fue tanto lo que le agradó la historia de Huan y de su desamparo que se mostró dispuesto a creer que era cierta y a comprobar al menos si era verdad; sin embargo, en un comienzo fingió indiferencia, diciendo que era muy poco importante para guardar tanto secreto al respecto y que se podría haber hablado de ello fuera de allí sin ningún problema. Pero Tinúviel dijo que no creía necesario decirle a Tevildo, el Príncipe de los Gatos, que Huan era *capaz* de escuchar hasta el más leve sonido a una legua de distancia y la voz de un gato más que cualquier otro sonido. **[39]**

»Ahora bien, Tevildo fingió que no creía en su historia para tratar de averiguar exactamente dónde estaba Huan, pero ella sólo le dio respuestas vagas, porque comprendió que ésa era su única esperanza de escapar del castillo, y finalmente Tevildo, dominado por la curiosidad y amenazándola con grandes males si no decía la verdad, llamó a dos de sus vasallos, y uno de ellos era Oikeroi, un gato feroz y guerrero. Entonces los tres abandonaron ese lugar con Tinúviel, pero ésta se quitó su mágico manto negro y lo dobló de tal manera que, por su tamaño y su espesor, parecía el más pequeño pañuelo (porque tal era su habilidad) y así bajó de terraza en terraza sobre la espalda de Oikeroi sin ningún contratiempo, y su portador no se sintió adormecido en absoluto. Luego comenzaron a avanzar cautelosamente por los bosques en la dirección que ella les había indicado y no pasó mucho tiempo antes de que Tevildo oliera a perro y se le erizara la enorme cola y empezara a fustigarla, pero después de eso se trepó a un alto árbol y miró hacia el claro que Tinúviel les había enseñado. De hecho, allí ve al robusto Huan postrado, quejándose y gimiendo, y baja rápidamente y con gran júbilo y, en su afán, se olvida de Tinúviel, quien, muerta de

miedo por Huan, se esconde entre un montón de helechos. Lo que Tevildo y sus dos compañeros pretendían hacer era entrar furtivamente en el claro desde distintos puntos y dejarse caer súbitamente sobre Huan, sin que él se percatara, y darle muerte o, si estaba demasiado débil para luchar, burlarse de él y atormentarlo. Eso fue lo que hicieron pero, apenas saltaron sobre Huan, él dio un brinco en el aire con un fuerte aullido y enterró las fauces en la espalda del gato Oikeroi, cerca del cuello, y Oikeroi cayó muerto; pero el otro vasallo se encaramó gritando a un árbol muy alto y Tevildo quedó solo frente a Huan, y no estaba muy dispuesto a enfrentarse con él de esa manera, pero Huan se le acercó tan rápidamente que no alcanzó a huir y lucharon ferozmente en el claro y Tevildo hacía unos ruidos espantosos; pero finalmente Huan lo cogió por el cuello y el gato podría haber muerto si, dando manotazos a ciegas, no le hubiese enterrado las garras a Huan en un ojo. Entonces Huan empezó a aullar y, dando pavorosos chillidos, Tevildo se soltó con un violento tirón y se trepó a un árbol alto y liso que había cerca, tal como había hecho su compañero. Aunque está malherido, **[40]** Huan salta al pie del árbol con feroces ladridos y Tevildo le lanza maldiciones y le grita imprecaciones desde arriba.

»Entonces dijo Huan: —¡Escucha, Tevildo!, éstas son las palabras de Huan, al que pretendiste atrapar y dar muerte mientras yacía indefenso, como a los miserables ratones que tanto te gusta *cazar*; quédate para siempre en lo alto de ese árbol solitario y desángrate hasta morir o baja y deja que te entierre los dientes. Pero si nada de esto te parece bien, dime dónde se encuentran Tinúviel, la Princesa de las Hadas, y Beren, el hijo de Egnor, porque son mis amigos. Ellos serán el precio de tu rescate, aunque es darte mucho más valor del que tienes en realidad.

»—Esa maldita Elfa está lloriqueando allá entre aquellos helechos, si mis oídos no me engañan —dijo Tevildo—, y tengo la impresión de que Miaulë, el cocinero que tengo en las cocinas de mi castillo, está dándole unos buenos arañazos a Beren por lo torpe que fue hace una hora.

»—Entonces ordena que me los traigan sanos y salvos —dijo Huan— y tú puedes regresar a tu morada y lamerte sin que te haga daño.

»—Puedes estar seguro de que el vasallo que me acompaña irá a buscarlos para entregártelos —dijo Tevildo, pero Huan gruñó—: ¡Ay!, y seguramente traerá a todos los de tu tribu y a las huestes de los Orcos y a los azotes de Melko. No, no soy un necio; prefiero que le des una prenda a Tinúviel y que ella vaya a buscar a Beren, aunque, si prefieres, puedes quedarte donde estás. —Entonces Tevildo se vio obligado a arrojar su collar dorado, una contraseña que ningún gato osa ignorar, pero Huan dijo—: No, se necesita algo más, porque esto hará que todos los tuyos vengan a buscarte. —Y Tevildo lo sabía y esperaba que eso sucediera. Así fue como por fin el cansancio y el hambre y el miedo obligaron al orgulloso gato, un príncipe al servicio de Melko, a revelar el secreto de los gatos y el conjuro que Melko le había entregado y ésas eran las palabras mágicas que mantenían en su lugar las piedras de su maléfico hogar y a todos los animales del pueblo de los gatos bajo su dominio, otorgándoles un

poder perverso que superaba a su propia naturaleza; porque hacía mucho ya que se decía que Tevildo era un duende maligno que había adoptado la forma de un animal. Cuando hubo revelado **[41]** su secreto, Huan se echó a reír hasta que los bosques se estremecieron, porque sabía que el dominio de los gatos había llegado a su fin.

»Llevando el collar dorado de Tevildo, Tinúviel se precipitó a la primera terraza hasta llegar ante el portón, donde repitió el conjuro con voz diáfana. Entonces he aquí que los gritos de los gatos resonaron por doquier y la casa de Tevildo se estremeció; y de allí comenzaron a salir muchísimos seres que se habían empequeñecido hasta volverse insignificantes y que se aterrorizaron ante Tinúviel, que, agitando el collar de Tevildo, repitió algunas de las palabras que había oído decir a Tevildo ante Huan, y se postraron ante ella. Pero Tinúviel les dijo: —¡Escuchad!, traed a todos los Elfos o a los hijos de los Hombres que están prisioneros entre estas murallas. —Y he aquí que le llevaron a Beren, pero no había ningún otro esclavo, con la excepción de Gimli, un viejo Gnomo, agobiado por la esclavitud y ya ciego, pero que tenía el oído más agudo que se ha conocido en el mundo, como dicen todas las canciones.

»Gimli salió apoyándose en un palo y con la ayuda de Beren, pero éste estaba cubierto de harapos y macilento y llevaba un enorme cuchillo que había sacado de la cocina, temiendo una nueva desgracia cuando la casa comenzó a estremecerse y oyó el griterío de todos los gatos; pero cuando vio a Tinúviel de pie en medio de los gatos que trataban de huir de su lado y vio el gran collar de Tevildo, sintió[10] un gran sombro y no supo qué pensar. Pero Tinúviel estaba dichosa y le dijo: —Oh, Beren, tú que vienes de allende las Montañas de la Amargura, ¿quieres bailar conmigo?… Pero salgamos de aquí. —Y se alejó con Beren, y todos los gatos empezaron a aullar y a gemir, de modo que Huan y Tevildo los oyeron desde los bosques, pero ningún gato los siguió ni los importunó, porque tenían miedo y habían perdido el poder mágico de Melko.

»De esto se lamentaron después, cuando Tevildo regresó a su hogar seguido de su trémulo compañero, porque la ira de Tevildo era terrible y daba coletazos y golpeaba a todos los que estaban cerca. Ahora bien, aunque parezca insensato, cuando Beren y Tinúviel llegaron al claro, Huan, el Perro, dejó marcharse al Príncipe maligno sin atacarlo nuevamente, pero se colocó el collar dorado alrededor del cuello y esto fue lo que más **[42]** enfureció a Tevildo, porque el collar encerraba una gran magia que daba fuerza y poder. A Huan no le complacía en absoluto que Tevildo siguiera vivo, pero dejó de temer a los gatos y los de esa tribu huyen de los perros desde entonces y los perros no han dejado de burlarse de ellos desde la humillación de Tevildo en los bosques cercanos a Angamandi; y ésa es la mayor proeza de Huan. Tiempo después, Melko se enteró de todo lo que había sucedido y maldijo a Tevildo y a los suyos, y los expulsó de sus tierras y desde entonces no tienen ni señor ni amo ni amigos y gimen y chillan porque sus corazones se sienten solitarios y llenos de amargura y desolados, y reina la oscuridad y no hay ni un solo rastro de bondad.

»Sin embargo, en la época de la que habla este cuento lo que más ansiaba Tevildo

era atrapar nuevamente a Beren y a Tinúviel y dar muerte a Huan, para recuperar el conjuro y el poder mágico que había perdido, porque Melko le inspiraba un gran temor y no osaba pedirle ayuda a su amo ni decirle que había sido derrotado y que había perdido su conjuro. Sin saber nada de eso, Huan sentía temor ante esos parajes y tenía mucho miedo de que lo ocurrido llegara rápidamente a oídos de Melko, como pasaba con la mayoría de las cosas que sucedían en el mundo; por tanto, Tinúviel y Beren se marcharon muy lejos con él y se convirtieron en grandes amigos y, viviendo de ese modo, Beren recuperó sus fuerzas y el recuerdo del cautiverio lo abandonó y Tinúviel lo amaba.

»Pero fueron días desolados y duros y muy solitarios, porque nunca llegaron a ver el rostro de un Elfo o de un Hombre, y, al cabo de un tiempo, Tinúviel comenzó a sentir una profunda añoranza por Gwendeling, su madre, y por las canciones llenas de dulces sortilegios que solía cantarles a sus hijos a la hora del crepúsculo en los bosques cercanos a su antigua morada. A menudo, Tinúviel creía escuchar la flauta de su hermano Dairon en los hermosos claros[11] donde a veces se quedaban por un tiempo, y su corazón se entristecía. Finalmente, le dijo a Beren y a Huan: —Debo regresar a mi hogar. —Y el dolor se apoderó del corazón de Beren, puesto que le gustaba vivir así en los bosques con los perros (porque muchos otros se habían unido a Huan), pero no si Tinúviel se marchaba.

»Sin embargo, dijo: —Jamás regresaré contigo a tu tierra de **[43]** Artanor ni iré después a buscarte, dulce Tinúviel, a menos que lleve conmigo el Silmaril; pero es posible que nunca lo consiga, porque ahora soy un fugitivo de la morada de Melko y corro peligro de sufrir los más espantosos tormentos si uno de sus sirvientes llega a verme. —Eso fue lo que dijo con dolor en el corazón al despedirse de Tinúviel y ella se sintió muy confusa, porque no se resignaba a abandonar a Beren ni tampoco a vivir eternamente en el exilio. Se quedó sentada por un largo rato, llena de tristes pensamientos y sin hablar, pero Beren se sentó junto a ella y por fin le dijo: —Tinúviel, lo único que puedo hacer es ir en busca del Silmaril —y ella comenzó a buscar a Huan para pedirle que le ayudara y le diera consejos, pero él estaba muy serio porque sentía que la idea no era más que una insensatez. No obstante, finalmente Tinúviel le rogó que le diera la piel de Oikeroi, al que había dado muerte en la contienda del claro; Oikeroi era un gato muy poderoso y Huan llevaba consigo la piel como un trofeo.

»Entonces Tinúviel recurrió a sus artes y a su magia de hada, y le colocó la piel a Beren y lo transformó en un enorme gato y le enseñó a sentarse y a tenderse, a caminar y a saltar y a trotar como los gatos, hasta que los bigotes de Huan se erizaron al verlo, lo que hizo reír a Beren y a Tinúviel. Sin embargo, Beren no aprendió nunca a chillar o a gemir o a ronronear como ningún gato que haya existido, y Tinúviel tampoco pudo darle brillo a los ojos sin vida que había en la piel del gato. —Pero tendremos que conformarnos —dijo—, pareces un gato muy noble, siempre que no abras la boca.

Entonces se despidieron de Huan y emprendieron el camino rumbo a la morada de Melko por fáciles senderos, porque Beren se sentía muy incómodo y tenía mucho calor dentro de la piel de Oikeroi, y por un tiempo Tinúviel sintió el corazón tan liviano como no lo había sentido desde hacía mucho y acariciaba a Beren o le tiraba la cola, y Beren se enfadaba porque no podía dar coletazos para responder con tanto ardor como habría deseado. Sin embargo, por fin llegaron a las inmediaciones de Angamandi, y la prueba de ello eran los ruidos retumbantes y sordos y el fuerte martilleo de diez mil herreros que trabajaban sin cesar. Estaban cerca de las tristes estancias donde los Noldoli cautivos trabajaban arduamente, sin cesar, bajo las órdenes de **[44]** los Orcos y los trasgos de las colinas, y la sombra y la oscuridad eran tales que se desalentaron, pero Tinúviel se cubrió nuevamente con el oscuro manto que provocaba un profundo sueño. El portón de Angamandi era de hierro con horribles figuras labradas y estaba cubierto de cuchillos y clavos, y delante de él se encontraba el lobo más grande que se haya visto en el mundo, Karkaras, el de los Dientes de Cuchillo, que jamás había dormido; y Karkaras gruñó cuando vio acercarse a Tinúviel, pero no le prestó mucha atención al gato, porque pensaba que los gatos no eran importantes y porque salían y entraban constantemente.

»—Oh, Karkaras, no gruñas —le dijo Tinúviel—, porque vengo en busca de mi señor Melko y este vasallo de Tevildo me acompaña. —El oscuro manto ocultaba toda su deslumbrante belleza y Karkaras no se inquietó, aunque se le acercó para olería, como solía hacer, y el manto no lograba ocultar el dulce aroma de los Eldar. Inmediatamente, Tinúviel comenzó a bailar una danza mágica y le rozó los ojos con las negras hebras de su velo oscuro, de modo que la somnolencia le hizo temblar las patas y se dejó caer y se durmió. Pero Tinúviel no dejó de bailar hasta que Karkaras cayó en un profundo sueño y comenzó a soñar con grandes cacerías en los bosques de Hisilómë cuando todavía era un cachorro, y entonces los dos cruzaron el negro portal y, después de atravesar muchos pasadizos tortuosos y sombríos, llegaron por fin ante el mismísimo Melko.

»En esa penumbra, Beren parecía un perfecto vasallo de Tevildo y, en realidad, en otros tiempos Oikeroi había frecuentado las estancias de Melko, de modo que nadie le prestó atención y se escabulló sin ser visto bajo el trono del Ainu, pero las víboras y las horribles cosas que había allá abajo le provocaron tal temor que no se atrevió a moverse.

»Ahora bien, todo esto ocurrió con la mayor fortuna, porque si Tevildo hubiese estado con Melko habrían descubierto el engaño, y, en realidad, habían pensado que corrían ese peligro, sin saber que Tevildo estaba ahora en sus estancias, y no sabían qué podrían hacer si su derrota se llegaba a conocer en Angamandi; pero he aquí que Melko miró escrutadoramente a Tinúviel y le dijo: —¿Quién eres tú, que revoloteas por mis estancias como un murciélago? ¿Cómo lograste entrar? Porque no cabe duda de que no eres de aquí.» **[45]**

»—No, aún no lo soy —dijo Tinúviel—, pero tal vez lo sea más adelante, si por

ventura lo permite vuestra bondad, Melko, señor mío. ¿No sabéis, acaso, que soy Tinúviel, hija del proscrito Tinwelint, y que me ha expulsado de sus estancias, porque es un Elfo arrogante y no otorgo mi amor porque él me lo ordene?

»Ahora bien, Melko estaba realmente muy sorprendido de que la hija de Tinwelint llegara así, por su propia voluntad, a su morada, a la terrible Angamandi, y sospechando algo desagradable le preguntó qué deseaba: —Porque —le dijo— ¿no sabes que aquí no sentimos amor alguno por tu padre ni los suyos y que no debes esperar que te hable con dulzura o te dé consuelo?

»—Eso ha dicho mi padre —dijo ella—, pero ¿por qué habría de creerle? ¡Mirad!, puedo bailar sutiles danzas y ahora bailaré ante vos, mi señor, porque presiento que entonces me otorgaréis un humilde rincón de vuestras estancias, donde pueda quedarme hasta que mandéis llamar a la pequeña bailarina Tinúviel para aliviar vuestra ansiedad.

»—No —dijo Melko—, poco me importan esas cosas; pero como has venido de tan lejos para bailar, baila pues, y después de eso veremos —y junto con eso echó una horrible mirada de soslayo, porque se le acababa de ocurrir una maldad.

»Entonces Tinúviel comenzó a bailar un baile que ni ella ni ningún otro espíritu ni elfo ni duende había bailado jamás antes ni bailaría desde entonces y, después de un rato, hasta el mismo Melko empezó a contemplarla asombrado. Tinúviel bailaba por toda la sala, ágil como una golondrina, silenciosa como un murciélago, mágicamente bella como sólo Tinúviel ha sido, y tan pronto estaba junto a Melko como delante de él como a sus espaldas, y su manto brumoso le rozaba el rostro y ondulaba ante sus ojos, y los que estaban sentados cerca de las murallas o de pie en la sala fueron cayendo dormidos uno a uno, sumergiéndose en sueños abismales en los que soñaban con todo lo que anhelaban sus malignos corazones.

»Las víboras que había bajo el trono estaban petrificadas y los lobos que descansaban junto a sus pies bostezaban adormilados y Melko no dejaba de contemplarla hechizado, pero aún despierto. Entonces Tinúviel empezó a bailar más grácilmente aun ante sus ojos y, mientras bailaba, iba cantando en una voz **[46]** muy dulce y prodigiosa una canción que le había enseñado Gwendeling hacía mucho tiempo, una canción que los jóvenes y las doncellas cantaban bajo los cipreses de los jardines de Lórien, cuando el Árbol Dorado ya se había marchitado y Silpion lanzaba deslumbrantes destellos. La canción encerraba el canto de los ruiseñores y daba la impresión de que el aire de ese funesto lugar se llenaba de sutiles aromas mientras ella apenas rozaba el suelo con los pies, como una pluma al viento; y tampoco se ha vuelto a escuchar una voz tan melodiosa ni a ver tal belleza en ese sitio, y el Ainu Melko, a pesar de todo su poder y toda su grandeza, terminó por sucumbir a la magia de la doncella Elfo y hasta los párpados de Lórien se habrían cerrado si hubiese estado allí. Entonces Melko se inclinó hacia adelante, adormecido, y cayó al piso profundamente dormido y su corona de hierro rodó lejos.

»Tinúviel se detuvo súbitamente. Lo único que se escuchaba en toda la sala era la

pesada respiración de los que dormían; hasta Beren yacía dormido bajo el trono de Melko, pero Tinúviel lo remeció hasta despertarlo. Entonces, asustado y tembloroso, desgarró su disfraz y, liberándose de él, se puso en pie. Luego saca el cuchillo que trae de las cocinas de Tevildo y coge la extraordinaria corona de hierro, pero Tinúviel no logra moverla y Beren no puede darla vuelta. En la umbrosa sala donde el mal duerme, los dos están enloquecidos de pavor mientras Beren se esfuerza por arrancar un Silmaril con su cuchillo lo más silenciosamente que puede. Por fin logra soltar la enorme joya engarzada en el centro de la corona y el sudor le corre por la frente, pero precisamente cuando logra arrancarla, he aquí que su cuchillo se parte con un fuerte chasquido.

»Tinúviel ahoga un grito al ver lo que acaba de suceder y Beren se aleja de un salto con el Silmaril en la mano, y los que duermen se mueven agitados y Melko gruñe como si perversos pensamientos turbaran su sueño y una torva expresión le *cruza*, el rostro dormido. Ya satisfechos con esa joya reluciente, los dos huyen desesperados del salón, atravesando con precipitación innumerables pasadizos oscuros hasta que, al ver el brillo de luces grisáceas, se dan cuenta de que están cerca del portón; y, ¡horror!, Karkaras está al otro lado del umbral, nuevamente despierto y alerta. **[47]**

»De inmediato, Beren se abalanzó delante de Tinúviel aunque ella le gritó que no lo hiciera, y en realidad no debería haberlo hecho, porque Tinúviel no alcanzó a lanzar su hechizo para adormecer nuevamente al animal, que, al ver a Beren, mostró los dientes y gruñó iracundo. —¿Por qué estás tan malhumorado, Karkaras? —dijo Tinúviel.

»—¿Por qué este Gnomo[12] que no vi entrar sale ahora tan de prisa? —dijo el de los Dientes de Cuchillo y, junto con decirlo, saltó sobre Beren, que golpeó al lobo en el entrecejo con un puño, mientras con la otra mano lo cogía del cuello.

»Entonces Karkaras atrapó entre sus horrorosas fauces la mano en la que Beren empuñaba el deslumbrante Silmaril, y con un mordisco arrancó la mano y la joya y cerró sus rojas fauces con ellas dentro. Inmenso fue el dolor de Beren e inmensos también el temor y la angustia de Tinúviel pero, aunque esperaban que el lobo los atacara, algo muy extraño y terrible sucedió entonces. El Silmaril lanzó una llamarada blanca que encerraba en su interior y que poseía una magia sagrada y poderosa, porque ¿no provenía acaso de Valinor y los reinos bendecidos y había sido hecha con los hechizos de los Dioses y de los Gnomos antes de que el mal llegara allí?; y no soportaba el roce de una piel malvada o de una mano impía. El Silmaril baja por el asqueroso cuerpo de Karkaras y de pronto la bestia se siente arder entre horribles tormentos y sus gemidos de dolor causan espanto al retumbar en los rocosos pasadizos, de modo que toda la corte adormilada se despierta. Entonces Tinúviel y Beren huyeron de la entrada veloces como el viento, pero Karkaras ya los había dejado atrás, furioso y enloquecido como una bestia perseguida por los Balrogs; y, más tarde, una vez recuperado el aliento, Tinúviel lloró por el brazo mutilado de

Beren, besándolo una y otra vez, de modo que afortunadamente dejó de sangrar y el dolor lo abandonó y se curó gracias al tierno poder de su amor; pero, a partir de entonces, en todos los pueblos se conoció a Beren como Ermabwed, el Manco, Elmavoitë en el lenguaje de la Isla Solitaria.

»Sin embargo, ahora tenían que reflexionar cómo podían escapar, si tenían la suerte de hacerlo, y Tinúviel envolvió su oscuro manto en torno al cuerpo de Beren y así, por un tiempo, mientras avanzaban por las colinas en medio de las sombras y la **[48]** oscuridad, nadie llegó a verlos, aunque Melko había puesto en pie de guerra contra ellos a todos sus Orcos aterradores; y su furia ante el robo de la joya fue la más terrible que habían conocido los Elfos hasta entonces.

»Aun así, les pareció que muy pronto la red de los cazadores se estrechaba cada vez más a su alrededor y, aunque ya habían llegado a los confines de los bosques más conocidos y atravesado la tenebrosa floresta de Taurfuin, todavía se extendían muchas peligrosas leguas entre ellos y las cavernas del rey, e incluso si lograban llegar hasta allí les parecía que sólo conseguirían que sus perseguidores los siguieran a esas tierras y que el odio de Melko caería sobre todos los habitantes de los bosques. El clamor y el griterío eran tales que Huan los escuchó a lo lejos, y enorme fue su asombro ante la osadía de esos dos y aún mayor porque habían escapado de Angamandi.

»Entonces Huan atravesó los bosques con muchos perros, persiguiendo a los Orcos y a los vasallos de Tevildo, y sufrió muchas heridas y dio muerte o aterrorizó e hizo huir a muchos de ellos, hasta que una tarde, a la hora del crepúsculo, los Valar lo condujeron a un claro en esa región del norte de Artanor que desde entonces se ha conocido como Nan Dumgorthin, la tierra de los ídolos siniestros, pero ésa es otra historia. Sin embargo, incluso en ese entonces era una tierra siniestra y sombría y ominosa y el espanto se extendía bajo sus árboles amenazadores al igual que en Taurfuin; y esos dos Elfos, Tinúviel y Beren, estaban allí, agotados y sin esperanzas, y Tinúviel lloraba pero Beren jugueteaba con su cuchillo.

»Ahora bien, cuando Huan los vio no les permitió hablar ni contarle lo que les había sucedido, sino que de inmediato subió a Tinúviel sobre su robusta espalda y le ordenó a Beren que corriera lo más velozmente que pudiera a su lado: —Porque —les dijo— una gran hueste de Orcos se acerca velozmente y los lobos van rastreando y explorando el camino. —Y la jauría de Huan corre junto a ellos y avanzan veloces por senderos rápidos y secretos rumbo a las tierras del pueblo de Tinwelint. Así lograron eludir a sus enemigos, pero después de eso se enfrentaron muchas veces a malignas criaturas errantes y Beren dio muerte a un Orco que casi logró arrastrar con él a Tinúviel y ésa fue una verdadera hazaña. Al ver que aún los perseguían de cerca, **[49]** Huan los condujo una vez más por caminos serpenteantes y no osaba llevarlos directamente a la tierra de las hadas de los bosques. Pero los guiaba con tanta astucia que finalmente, después de muchos días, dejaron atrás a los perseguidores y ya no volvieron a ver ni a escuchar a las bandas de los Orcos; ningún trasgo los acechaba y

por la noche el aire no traía los aullidos de los malvados lobos, y tal vez fuera así porque ya habían entrado al círculo de la magia de Gwendeling, que ocultaba los senderos a las criaturas malignas y que alejaba todo mal de las regiones de los Elfos de los bosques.

»Entonces Tinúviel volvió a respirar tranquila por primera vez desde que había huido de las estancias de su padre, y Beren descansó al sol, lejos del lóbrego Angband, hasta que lo abandonó la última amargura del cautiverio. Gracias a la luz que brillaba entre las verdes hojas y el susurro de los vientos puros y el canto de los pájaros, volvieron a vivir sin ningún temor.

»Sin embargo, finalmente llegó un día en que, al despertar de un profundo letargo, Beren se desperezó como quien deja atrás un sueño placentero y recupera la conciencia y dijo: —Adiós, oh Huan, el más fiel compañero, y tú, pequeña Tinúviel, a la que amo profundamente, que la suerte te acompañe. Sólo te ruego una cosa, que regreses de inmediato a la seguridad de tu hogar y espero que el buen Huan te guíe. Pero yo, ¡ay!, yo debo internarme en los bosques solitarios, porque he perdido el Silmaril que tuve en mi poder y nunca osaré acercarme nuevamente a Angamandi y, por tanto, jamás entraré en las estancias de Tinwelint. —Entonces lloró silenciosamente, pero Tinúviel, que estaba cerca y había oído sus reflexiones, se le acercó y le dijo—: No, he cambiado de parecer,[13] y si vives en los bosques, oh Beren Ermabwed, lo mismo haré yo, y si vagas por lugares desolados también yo vagaré por allí, contigo o detrás de ti; pero mi padre no volverá a verme, a menos que tú me lleves a su lado. —Beren se alegró al oír sus dulces palabras y habría estado dispuesto a vivir con ella como un cazador en los parajes desiertos, pero su corazón se acongojó por todo lo que ella había sufrido por causa de él y por ella dejó a un lado su orgullo. Tinúviel logró persuadirlo, diciéndole que mostrarse terco sería una insensatez y que su padre sólo los recibiría con júbilo, porque estaría **[50]** feliz de ver a su hija aún con vida. —Tal vez se avergüence de que por su chanza hayas perdido tu hermosa mano entre las fauces de Karkaras —le dijo a Beren. Pero también le suplicó a Huan que los acompañara por un trecho—. Porque mi padre te debe una gran recompensa, oh Huan —le dijo—, si de verdad ama a su hija.

»Así fue como los tres emprendieron nuevamente juntos el camino y por fin llegaron a los bosques que Tinúviel conocía y amaba, cerca de donde vivía su pueblo y de las profundas estancias de su hogar. Pero al acercarse vieron que entre esas gentes reinaba un temor y un alboroto desconocidos por muchísimo tiempo y, al interrogar a los que lloraban delante de sus puertas, se enteraron de que desde el día en que Tinúviel había huido misteriosamente, la desgracia se había apoderado de ellos. He aquí que el rey, enloquecido de dolor, había abandonado su cautela y su astucia de antaño; incluso había enviado a sus guerreros en busca de la doncella, de un lugar a otro, en la profundidad de los funestos bosques, y muchos habían sido asesinados o se habían extraviado para siempre y ahora luchaban contra los siervos de Melko a lo largo de las fronteras del norte y del este, y todo el pueblo estaba aterrado

porque temía que el Ainu pudiera poner en movimiento a sus fuerzas y los destruyera, y el poder mágico de Gwendeling era incapaz de detener a todos los Orcos. —¡Ay! —decían—, y ahora ha sucedido lo peor, porque hace mucho que la Reina Gwendeling se ha alejado de todos y no sonríe ni habla y parece contemplar a lo lejos con ojos fatigados y el velo de su magia que rodeaba los bosques se ha esfumado y los bosques están tristes, porque Dairon no regresa y ya no se escuchan sus melodías en los claros. Oíd ahora la peor de todas las malas nuevas, porque debéis saber que desde la morada del Mal se ha dejado caer enfurecido sobre nosotros un enorme lobo gris dominado por un espíritu malvado, que deambula como si lo impulsara una recóndita locura y nadie está a salvo. Ya ha dado muerte a muchos mientras corre desenfrenadamente, lanzando dentelladas y gritando por los bosques, de modo que hasta las mismas orillas del río que corre ante la morada del rey se han convertido en un lugar donde acecha el peligro. El espantoso lobo se acerca a menudo a beber allí y parece el mismísimo Príncipe del mal, con los ojos inyectados de sangre y la **[51]** lengua colgando, y nunca sacia su sed, como si un fuego interior lo consumiera.

»Entonces Tinúviel se entristeció al pensar en las desdichas que padecían los suyos y su corazón sufría más que nada ante la suerte de Dairon, porque hasta entonces no había oído ningún rumor sobre él. No obstante, no podía desear que Beren no hubiese llegado jamás a las tierras de Artanor, y juntos se dirigieron de prisa ante Tinwelint; y a los Elfos de los bosques ya les parecía que el mal comenzaba a disiparse ahora que Tinúviel se encontraba nuevamente entre ellos sana y salva. En realidad, apenas habían abrigado esperanzas de que eso sucediera.

»Aunque encuentran muy abatido al Rey Tinwelint, su dolor se convierte rápidamente en lágrimas de júbilo y Gwendeling vuelve a cantar de alegría cuando Tinúviel entra y, quitándose el atavío de oscura niebla, se muestra ante ellos en su antiguo y precioso resplandor. Por un rato, todo es júbilo y asombro en la sala, pero finalmente el rey mira a Beren y dice: —Así que también tú has vuelto, trayendo el Silmaril, sin duda, para compensar todo el mal que has traído a mi tierra; pero si no es así no comprendo por qué has venido.

»Entonces Tinúviel golpeó el piso con un pie y dio un grito tan fuerte que el rey y todos los que estaban a su alrededor se asombraron ante su nuevo e intrépido humor. —¡Qué vergüenza, padre mío!, éste es el valiente Beren, que tu chanza arrojó a sombríos lugares y a un horrible cautiverio y sólo logró salvarse de una espantosa muerte gracias a los Valar. A mi parecer, sería más propio de un rey de los Eldar recompensarlo que injuriarlo.

»—No —dijo Beren—, tu padre, el rey, está en su derecho. Señor —dijo—, ahora mismo tengo el Silmaril en mi mano.

»—Enséñamelo, entonces —dijo el rey asombrado.

»—No puedo hacerlo —dijo Beren—, porque la mano no está aquí —y extendió el brazo mutilado.

»Entonces el corazón del rey se conmovió ante su valentía y su nobleza y les

pidió a Beren y a Tinúviel que le contaran todo lo que le había sucedido a cada cual, y estaba ansioso por escucharlos, porque no comprendía bien las palabras de Beren. Sin embargo, después de oír el relato, su corazón sintió aún más simpatía por Beren y se maravilló ante el amor que había despertado en el corazón de Tinúviel y que la había llevado a realizar **[52]** mayores proezas y más osadas que todos los guerreros de su pueblo.

»—Oh Beren —dijo—, te ruego que no vuelvas a alejarte de esta corte ni de Tinúviel, porque eres un gran Elfo y tu nombre siempre será honrado entre todos los pueblos. —Pero Beren le respondió con orgullo y dijo—: No, oh Rey, no olvido mi promesa ni la vuestra y os traeré el Silmaril o no viviré jamás en paz en vuestra morada. —Y el rey le rogó que no regresara a los reinos sombríos y desconocidos, pero Beren dijo—: Ya no es preciso hacerlo, porque esa joya está cerca de vuestras cavernas —y le explicó claramente a Tinwelint que la bestia que asolaba sus tierras no era otro que Karkaras, el lobo que custodiaba el portón de Melko; y esto es algo que no todos sabían, pero Beren sí lo sabía porque se lo había dicho Huan, el sabueso más hábil para descifrar huellas y rastros, aunque a ningún sabueso le falta habilidad para hacerlo. En realidad, Huan acompañaba a Beren en esa sala y cuando oyó a esos dos hablar de una persecución y de gran cacería les rogó que lo dejaran participar; y le otorgaron con mucho gusto lo que pedía. Los tres se prepararon entonces para perseguir a la bestia y así liberar a todos del terror que despertaba el lobo, y Beren cumplió su palabra y llevó un Silmaril a Elfinesse para que brillara allí nuevamente. El mismo Rey Tinwelint encabezó la persecución y Beren iba a su lado, y Mablung, el de la Mano Pesada, jefe de los vasallos del rey, se levantó de un salto y cogió una lanza[14] —un arma poderosa capturada en una batalla contra los Orcos lejanos—, y junto a los tres caminaba con majestuosidad Huan, el más fuerte de los perros, pero no aceptaron a nadie más a su lado de acuerdo con los deseos del rey, que dijo: —Basta con cuatro para dar muerte incluso al Lobo del Infierno. —Pero sólo aquellos que lo habían visto sabían cuan temible era esa bestia, casi tan grande como un caballo de los Hombres y con un aliento tan ardiente que quemaba todo lo que rozaba. A la salida del sol emprendieron la marcha y poco después Huan avistó una huella fresca junto al río, no muy lejos de las puertas del rey. Y dijo: —Ésta es la huella de Karkaras. —Caminaron todo el día bordeando el río y en muchos sitios sus orillas tenían rastros frescos de pisadas y estaban removidas y el agua de las charcas cercanas estaba turbia, **[53]** como si bestias enloquecidas se hubiesen revolcado y hubieran luchado allí poco antes.

»El sol se va ocultando y apagando más allá de los árboles del oeste, y la oscuridad empieza a caer desde Hisilómë y la luz del bosque desaparece. Incluso así llegan a un sitio donde las huellas se desvían del río o tal vez se pierden en las aguas y Huan va no puede rastrearlas; y entonces acampan en ese lugar y se turnan para dormir junto al río y la noche va pasando.

»De pronto, mientras Beren estaba de guardia, se escuchó a lo lejos un grito de

pavor, que parecía el aullido de unos setenta lobos salvajes, y luego, ¡horror!, las ramas comenzaron a desgajarse y los árboles frágiles se quebraban con un chasquido a medida que el terror se aproximaba, y Beren comprendió que Karkaras ya estaba encima de ellos. Apenas tuvo tiempo de despertar a los demás, y no bien se levantaron de un salto, medio dormidos, cuando recortada bajo la titilante luz de la luna que se filtraba hasta allí surgió amenazadora una enorme silueta que huía como un ser enloquecido en dirección al agua. Huan se echó a ladrar y de inmediato la bestia se desvió bruscamente de su camino y se le acercó, y le salía espuma de las fauces y los ojos le brillaban con una luz rojiza y una mezcla de terror y de ira le desfiguraba la cara. Apenas apareció entre los árboles, Huan se le acercó corriendo intrépidamente, pero Karkaras, dando un gran salto, pasó por encima del robusto perro, porque de pronto toda su furia se encendió al reconocer a Beren, que estaba de pie un poco más atrás, y en la confusión de su mente le parecía que él era la causa de todos sus sufrimientos. Entonces Beren levantó rápidamente una lanza y se la enterró en el cuello y Huan dio otro salto y lo cogió por una de las piernas traseras y Karkaras se desmoronó como una piedra, porque en ese preciso instante la lanza del rey se le enterró en el corazón y su espíritu maligno lo abandonó y se alejó gimiendo lánguidamente hacia Mandos sobre las sombrías colinas; pero Beren yacía aplastado bajo el cuerpo de Karkaras. Entonces apartan el cadáver y se precipitan a abrirlo, pero Huan comienza a lamer el rostro de Beren, del que mana sangre. Muy pronto comprueban que Beren ha dicho la verdad, porque las entrañas del lobo están semiconsumidas, como si hubiera tenido un fuego ardiente en su interior, y, súbitamente, la noche se ilumina con un fulgor maravilloso, **[54]** en el que brillan pálidos y misteriosos colores, cuando Mablung[15] saca el Silmaril. Entonces, extendiendo el brazo, dijo: —Aquí tenéis, oh Rey.[16] —Pero Tinwelint dijo—: No, no lo recibiré a menos que Beren me lo entregue. —Pero Huan dijo—: Y es posible que eso no ocurra jamás, a menos que lo curemos con presteza, porque presiento que está malherido —y Mablung y el rey se sintieron avergonzados.

»Entonces, levantaron suavemente a Beren y lo atendieron y lo lavaron, y comenzó a respirar, pero ni hablaba ni abría los ojos y, cuando salió el sol, después de descansar un poco, lo llevaron con la mayor delicadeza en una litera hecha con ramas, a través de los bosques; y cerca del mediodía divisaron por fin nuevamente las casas del pueblo y para entonces estaban terriblemente agotados y Beren no se había movido ni hablado y sólo había dejado escapar tres gemidos.

»Todos los del pueblo salieron en tropel a su encuentro cuando se enteraron de que estaban cerca y algunos les llevaron comida y bebidas frescas y ungüentos y bálsamos para sus heridas, y de no haber sido por la que había sufrido Beren, su alegría habría sido inmensa. Entonces cubrieron con suaves telas las ramas con hojas en las que descansaba y lo condujeron a las estancias del rey, y allí estaba esperándolos Tinúviel, abrumada de dolor; y se echó sobre el pecho de Beren y comenzó a llorar y a besarlo y él despertó y la reconoció y, después de eso, Mablung

le entregó el Silmaril y él lo sostuvo con los brazos en alto contemplando su belleza, antes de decir lenta y dolorosamente: —Aquí tenéis, oh Rey, os entrego la prodigiosa joya que deseabais y no es más que un objeto de poco valor hallado a la vera del camino, porque creo recordar que antaño teníais otra joya de inconcebible belleza, que ahora me pertenece. —Pero, mientras hablaba, las sombras de Mandos le cubrían el rostro y su espíritu huyó en ese instante a los confines del mundo y los tiernos besos de Tinúviel no lograron hacerlo regresar.

Entonces Vëannë calló súbitamente y Eriol dijo con tristeza: —Es una historia muy penosa para que la cuente una doncella tan dulce. —Pero Vëannë se echó a llorar y tardó un rato en responder—: No, ése no es el final de la historia; pero aquí termina la parte de la historia que conozco bien. —Y entonces hablaron **[55]** otros niños y uno de ellos dijo—: Escuchad, he oído decir que el sortilegio de los tiernos besos de Tinúviel curó a Beren e hizo que su espíritu regresara desde el portal de Mandos y que vivió por mucho tiempo entre los Elfos Perdidos, deambulando por los claros y amando a la dulce Tinúviel. —Pero otro niño dijo—: No, no fue eso lo que ocurrió, oh Ausir, y si escuchas te contaré el verdadero y prodigioso cuento; porque Beren murió allí en los brazos de Tinúviel, como dijo Vëannë, y Tinúviel, abrumada de dolor y sin encontrar ni consuelo ni luz en todo el mundo, lo siguió presurosa por los sombríos caminos que todos debemos recorrer a solas. Y hasta el frío corazón de Mandos se conmovió ante su belleza y su tierna hermosura, y le permitió llevar a Beren nuevamente al mundo y nunca se ha vuelto a permitir tal cosa ni a un Hombre ni a un Elfo y hay muchas canciones e historias que hablan de las súplicas de Tinúviel ante el trono de Mandos, pero no las recuerdo bien. Entonces Mandos les dijo a los dos: «Escuchad, oh Elfos, no os envío a un mundo de perfecta dicha, porque ésta no se encuentra ya en ningún lugar del mundo donde mora Melko, el del malvado corazón, y debéis saber que os convertiréis en mortales al igual que los Hombres y que cuando regreséis aquí será para siempre, a menos que los Dioses os manden llamar a Valinor». Sin embargo, los dos partieron tomados de la mano y juntos recorrieron los bosques del norte y muchas veces los vieron bajar de las colinas bailando mágicas danzas, y sus nombres se hicieron famosos por doquier.

Y, después de decir eso, el niño calló y Vëannë dijo: —Y no sólo bailaban, porque a partir de entonces realizaron notables proezas y hay muchas historias que hablan de ellas y que debes escuchar, oh Eriol Melinon, cuando volvamos a contar cuentos. Porque a los dos se los llama en las historias i-Cuilwarthon, que quiere decir «los muertos que renacen», y se convirtieron en poderosas hadas en las tierras que circundan el norte del Sirion. Éste es el final, ¿te ha gustado la historia?

Pero Eriol dijo: —En verdad es un cuento maravilloso, tan maravilloso que no esperaba escucharlo de los labios de una pequeña doncella de Mar Vanwa Tyaliéva. —Y Vëannë le respondió—: Pero no lo conté con mis propias palabras, aunque me gusta mucho; y en realidad todos los niños conocen las proezas que relata y lo he

aprendido de memoria, leyéndolo en los grandes **[56]** libros y no comprendo todo lo que se cuenta en él. —Yo tampoco —dijo Eriol.

Pero Ausir gritó de pronto: —¡Escucha, Eriol!, Vëannë no te ha contado lo que le sucedió a Huan; ni te contó que no aceptó ninguna recompensa de Tinwelint ni vivir cerca de él, sino que volvió a vagabundear, acongojado por Tinúviel y Beren. Por un tiempo anduvo con Mablung,[17] que participó en la persecución y que ahora prefería cazar en parajes solitarios; y los dos siguieron cazando juntos como amigos hasta que llegaron los días de Glorund, el Dragón, y de Túrin Turambar, cuando Huan encontró nuevamente a Beren y tomó parte en los extraordinarios sucesos del Nauglafring, el Collar de los Enanos.

—¡No! ¿Cómo podría contaros todo eso —dijo Vëannë— si ya ha llegado la hora de la cena? —Y poco después se oyó sonar el gran gong.



Segunda versión del Cuento de Tinúviel

Como dije antes (pág. 9), hay una versión revisada de parte del cuento que fue escrita a máquina (por mi padre). Esa versión es similar —o muy similar en general— al manuscrito y no difiere en absoluto del original en cuanto a su estilo y su tono; por lo tanto, no es necesario presentar esta segunda versión *in extenso*. Pero en algunos pasajes la versión escrita a máquina presenta interesantes cambios y éstos son los que expongo a continuación (al margen, se indica el número de la página correspondiente al texto del manuscrito).

El título de la versión escrita a máquina (que comienza con el *Eslabón* presentado en las págs. 10 a 15) era «El cuento de Tynwfiel, Princesa de Dor Athro» y más adelante pasó a ser «El cuento de Tinúviel, la bailarina de Doriath».

(15) —¿Quién era entonces Tinúviel? —dijo Eriol.

—¿No sabes, acaso —dijo Ausir—, que era la hija de Singoldo, rey de Artanor?

—¡Silencio, Ausir! —dijo Vëannë—, éste es mi cuento y es un cuento de los Gnomos, por lo que te ruego que no canses los oídos de Eriol con nombres élficos. ¡Escuchad!, yo y sólo yo os contaré este cuento, porque ¿no vi, acaso, una vez a Melian y **[57]** Tinúviel con mis propios ojos cuando caminaba por el Camino de los Sueños, hace mucho, mucho tiempo?

—¿Cómo era entonces la Reina Melian —dijo Eriol—, si es cierto que la viste, oh Vëannë?

—Esbelta y de cabellos muy oscuros —dijo Vëannë— y tenía la piel blanca y pálida, pero los ojos le brillaban y parecían encerrar profundos abismos. Estaba cubierta con las más tenues y hermosas vestimentas del color de la noche, con adornos azabache y un cinturón de plata. Cuando cantaba o bailaba, los sueños y el letargo se apoderaban de los que estaban cerca, y se sentían adormecer como si hubiesen bebido un fuerte vino embriagador. En realidad, era un espíritu que había huido de los jardines de Lórien aun antes de la construcción de Kôr y vagaba por los parajes desolados del mundo y por todos los bosques solitarios. La acompañaban ruiseñores que solían cantar en torno a ella, y fue el canto de esos pájaros el que asombró a Thingol cuando marchaba a la cabeza de la segunda[18] tribu de los Eldalië, que más tarde se convirtieron en los Flautistas de la Costa, los Solosimpi de la Isla. Estaban muy lejos ya del sombrío Palisor y todo el grupo avanzaba fatigosamente a la zaga del caballo de Oromë, de rápidos cascos, y por eso le pareció que los trinos de los mágicos pájaros de Melian ofrecían todo el consuelo que existía y que eran más bellos que todas las demás melodías de la Tierra, y se apartó del grupo sólo por un instante, como creía, buscando entre los sombríos árboles la fuente de ese canto.

»Y se dice que no fue sólo un instante, sino que siguió escuchando por muchos años, y que los suyos lo buscaron en vano, hasta que finalmente se vieron obligados a seguir a Oromë a Tol Eressëa, dejándose conducir muy lejos de allí, y lo dejaron escuchando a los pájaros, fascinado en medio de los bosques de Aryador. Ése fue el primer pesar de los Solosimpi, que más adelante sufrieron muchos otros; pero, en recuerdo de Thingol, Ilúvatar sembró una semilla de música en el corazón de ese pueblo, que los hacía destacarse sobre todos los pueblos de la Tierra, con la excepción de los Dioses, y que más adelante, según cuenta la historia, floreció en forma prodigiosa en la isla y en el glorioso Valinor.

»Pero la tristeza de Thingol no duró mucho tiempo; porque, poco después, encontró a Melian recostada sobre un lecho de hojas… **[58]**

*

(16) Mucho tiempo después, como sabéis, Melko se arrojó nuevamente sobre el mundo desde Valinor y casi todas las criaturas cayeron bajo su maléfico dominio; ni siquiera los Elfos Perdidos conservaron su libertad, ni los Gnomos errantes que deambulaban por los parajes montañosos en busca de su tesoro robado. No obstante, hubo unos pocos que, guiados por reyes poderosos, siguieron desafiando al malvado desde lugares seguros y ocultos, y si Turgon, el Rey de Gondolin, fue el más glorioso de todos, por una época Thingol de los Bosques fue el más poderoso y el que logró mantenerse libre por más tiempo.

En los días que siguieron, días del brillo del Sol y la luz de la Luna, Thingol aún moraba en Artanor y gobernaba a un pueblo numeroso y esforzado proveniente de todas las tribus de la antigua Elfinesse, porque ni él ni su pueblo participaron en la triste Batalla de las Lágrimas Innumerables, una historia que no se relaciona con este cuento. Pero después de esa batalla tan cruenta muchos fugitivos en busca de un jefe y un hogar se unieron a sus súbditos. Desde entonces, su morada estaba oculta a la mirada y al conocimiento de Melko gracias a los astutos sortilegios del duende Melian, que entretejía hechizos sobre los senderos que conducían allí para que sólo los hijos de los Eldalië pudieran recorrerlos sin extraviarse. Así es como el rey quedó protegido contra todo peligro, excepto contra la traición; sus estancias estaban construidas en una profunda caverna coronada por una bóveda inconmensurable y su única entrada era una puerta muy grande hecha de roca, que descansaba en pilares de piedra y estaba sombreada por los árboles más altos y antiguos que había en todos los espesos bosques de Artanor. Por allí corría un caudaloso río, cuyas aguas oscuras y silenciosas se adentraban hasta el fondo de los bosques y que corría ancho y veloz ante esa puerta, de modo que nadie podía franquear ese portal sin antes atravesar un puente colgante que cruzaba sobre las aguas y que habían colocado los Noldoli que servían a Thingol; y el puente era estrecho y estaba

bien custodiado. Ésos no eran de ningún modo sitios funestos, aunque no muy lejos de allí se extendían las Montañas de Hierro y, más allá aún, el sombrío Hisilómë, habitado por la extraña raza de los Hombres, y donde los Noldoli cautivos trabajaban arduamente y donde pocos Eldar libres se aventuraban. Dos hijos tuvo entonces Thingol, Dairon y Tinúviel… **[59]**

*

(18) «porque su madre era un duende, hija de Lórien», donde en el manuscrito dice «porque su madre era un duende, hija de los Dioses».

*

(19) En el manuscrito dice «Ahora bien, Beren era un Gnomo, hijo de Egnor, el de los bosques», pero *Egnor* fue sustituido por *Barahir*. Este cambio fue muy posterior y parece haber sido casual; en 1925 el nombre del padre de Beren seguía siendo Egnor.

*

(19) En la versión escrita a máquina no figura la frase «todos los Elfos de los bosques creían que los Gnomos de Dor Lómin eran criaturas traicioneras, crueles y pérfidas».

*

(22) *Angamandi* en lugar de *Angband* en el manuscrito y en todo el texto.

*

(23) En esos días combatió y logró escapar muchas veces y en esos lugares dio muerte más de una vez a lobos y a los Orcos que cabalgaban en ellos, armado solamente con el garrote de fresno que llevaba; y en cada jornada de su viaje…

*

(24) Pero Melko, mirándolo con ira, le preguntó: —¿Cómo has osado, oh esclavo, marcharte de la tierra donde viven los tuyos porque así lo he ordenado e internarte en los extensos bosques sin ser llamado, abandonando las tareas que se te han encomendado? —Entonces Beren respondió que no era un esclavo fugitivo, sino que provenía de un pueblo de Gnomos que vivía en Aryador, donde también moraban muchos Hombres. Eso enfureció aún más a Melko y dijo—: He aquí a un conspirador que trama graves traiciones contra el poder de

Melko, un conspirador que merece ser torturado por los Balrogs. —Porque su intención era poner fin a la amistad y los contactos entre los Elfos y los Hombres, por temor a que se olvidaran de la Batalla de las Lágrimas Innumerables y, una vez más, se alzaran iracundos contra él.

Pero Beren, viéndose en peligro, dijo: —No penséis, oh poderosísimo Belcha Morgoth (porque así se lo conocía entre los Gnomos), que eso sea verdad; porque, de ser así, no me encontraría **[60]** aquí solo y sin ayuda. Beren, hijo de Egnor, no abriga amistad alguna por el linaje de los Hombres; en realidad, se ha marchado de Aryador hastiado de las tierras plagadas por ellos. ¿Dónde puede ir, entonces, sino a Angband? En épocas pasadas, su padre le contó muchas historias sobre vuestro esplendor y vuestra gloria. Escuchadme, señor, aunque no soy un esclavo fugitivo, mi único deseo es serviros en lo que pueda, por poco que sea. —Casi nada de eso era cierto y, en realidad, Egnor, su padre, era el mayor enemigo que tenía Melko entre todos los Gnomos que aún vivían en libertad, con la excepción de Turgon, el rey de Gondolin, y los hijos de Fëanor, y una larga amistad lo había unido con los Hombres en otros tiempos, cuando había sido compañero de armas de Úrin, el Tenaz; pero en esos días se lo conocía con otro nombre y Egnor no representaba nada para Melko. Sin embargo, a continuación Beren dijo la verdad: que era un gran cazador, ágil y veloz para dar caza o atrapar a todo tipo de pájaros y animales y capaz de correr más rápido que ellos—. Me extravié sin darme cuenta en una región de las colinas que no conocía, oh señor —dijo—, cuando estaba cazando; y, vagando lejos de allí, llegué a tierras desconocidas y lo único que podía hacer para salvarme era dirigirme a Angband, este lugar que puede encontrar todo aquel que divise las negras colinas del norte desde lejos. Si los Orcos no me hubieran atrapado y no me hubiesen torturado injustamente, habría llegado por mi propia voluntad ante vuestra presencia y os habría suplicado que me destinarais a una humilde tarea (tal vez como proveedor de carnes para vuestra mesa).

Ahora bien, los Valar deben de haber inspirado ese discurso o quizás haya sido que Melian, compadeciéndose de él, le dio con un hechizo el don de hablar con ingenio cuando huyó de la sala; porque de hecho le salvó la vida…

Más adelante, este pasaje fue modificado en parte en la versión escrita a máquina, en la que dice:

… y una larga amistad lo había unido con los Hombres (como también a Beren, que había sido compañero de armas de Úrin, el Tenaz); pero en esos días los Orcos lo llamaban Rog el Veloz y su nombre no representaba nada para Melko.

También se sustituyó la frase «Ahora bien, los Valar deben de haber inspirado ese discurso» por «Ahora bien, los Valar inspiraron ese discurso». **[61]**

*

(24) Así fue como Melko ordenó que Beren se convirtiera en esclavo del Príncipe de los Gatos, que los Gnomos conocían como Tiberth Bridhon Miaugion, pero al que los Elfos llamaban Tevildo.

Más adelante, en toda la versión escrita a máquina *Tiberth* sustituye a *Tevildo*, como se lo llama en el manuscrito, y en una oportunidad aparece nuevamente el nombre completo, *Tiberth Bridhon Miaugion*. En el manuscrito, su nombre en la lengua de los Gnomos es *Tifil*.

*

(26) … lo único que consiguió con todo su esfuerzo fue terminar con un dedo mordido. Entonces Tiberth se enfureció y le dijo: —Le has mentido a mi señor, oh Gnomo, y deberías ser un pinche de cocina en lugar de un cazador, porque no eres capaz ni de cazar los ratones que merodean por mis estancias. —Los días que pasó a partir de entonces bajo el dominio de Tiberth fueron funestos; porque en efecto lo convirtieron en pinche de cocina y trabajaba sin cesar, cortando madera y sacando agua y haciendo tareas de sirviente en esa horrible morada. Los gatos y otros animales maléficos que vivían con ellos lo torturaban a menudo y cuando, como ocurría a veces, había un banquete de los Orcos en esas estancias, solían ponerlo a asar pájaros y otros animales en los asadores, sobre las enormes fogatas que ardían en las mazmorras de Melko, hasta que el calor insoportable lo hacía desvanecerse; sin embargo, reconocía que tenía más suerte de la que cabía esperar por seguir vivo entre esos crueles enemigos de los Dioses y los Elfos. Rara vez le daban de comer o lo dejaban dormir y se volvió macilento y quedó semiciego, y deseaba no haberse alejado jamás de los parajes desiertos y libres de Hisilómë para no haber visto ni siquiera de lejos la imagen de Tinúviel.

*

(27) Pero Melian no rió ni dijo nada; porque era sabia y previsora con respecto a muchas cosas, pero era inconcebible que ningún Elfo, y mucho menos una doncella, la hija del rey que por tanto tiempo había desafiado más que nadie a Melko, se aventurara sin compañía hasta las fronteras de esa triste tierra en cuyo centro se encuentran Angband y los Infiernos de Hierro. Entre los Elfos de los bosques y los habitantes de Angband reinaba el odio, incluso en esos días anteriores a la Batalla de las Lágrimas Innumerables, cuando el poder de Melko no había llegado a su apogeo y él ocultaba sus propósitos y extendía su red de mentiras. **[62]** —No te daré ayuda para lo que te propones, pequeña —le dijo—; porque incluso si la magia y el destino te permiten salir con vida de ese temeroso intento, sus consecuencias serán numerosas e inmensas y habrá quienes sufran grandes desgracias, y te aconsejo que jamás le digas a tu padre lo que deseas.

Pero Thingol, que se acercaba sin que nadie lo advirtiera, alcanzó a oír la última palabra que había dicho Melian y se vieron obligadas a decirle todo y tal fue su ira al escucharlas que Tinúviel deseó no haber revelado jamás lo que pensaba, ni siquiera a su madre.

*

(27) En realidad, no le tengo simpatía, porque ha puesto fin a nuestros juegos, a nuestra música y a nuestros bailes. —Pero Tinúviel le dijo—: No te lo pido por él, sino por mí y precisamente por nuestros juegos de antaño. —Y Dairon dijo —: Y por tu bien te digo que no. —Y no volvieron a hablar de eso, pero Dairon le contó al rey lo que Tinúviel había pretendido que hiciese, porque temía que Tinúviel se marchara lejos, a la muerte, llevada por la locura de su corazón.

*

(28) … no podía dejar a su hija encerrada eternamente en las cavernas iluminadas tan sólo por las luces tenues y titilantes de las antorchas.

*

(29) En esa canción iba diciendo los nombres de todas las cosas más altas y más grandes que había en la Tierra: las barbas de los Indrafangs, la cola de Carearas, el cuerpo del dragón Glorund, el tronco de Hirilorn y la espada de Nan, y no olvidó tampoco la cadena Angainu hecha por Aulë y Tulkas ni el cuello del gigante Gilim, más largo que muchos olmos;…

A partir de este punto, en la versión escrita a máquina el nombre siempre aparece como *Carearas*.

*

(30) … con toda la rapidez de que eran capaces sus pies danzarines.

Ahora bien, cuando los guardias despertaron ya era cerca de mediodía y huyeron sin atreverse a dar las nuevas a su señor; y fue Dairon quien informó a Thingol de que Tinúviel se había escapado, porque se había encontrado con los guardias que **[63]** huían asombrados de las escaleras que cada mañana alzaban hasta su puerta. El rey sintió a la vez un inmenso dolor y una gran tristeza, y la conmoción llegó a todos los rincones de la corte y el eco de su búsqueda se extendió por todos los bosques; pero Tinúviel ya estaba muy lejos, bailando alocadamente por los bosques rumbo a las sombrías colinas de las Montañas de la Noche. Y cuentan que Dairon se precipitó veloz en su búsqueda, alejándose más y más, pero quedó cautivo en las ilusiones de esos remotos lugares y se perdió irremediablemente y nunca regresó a Elfinesse, sino que se dirigió hacia

Palisor y que allí sigue tocando sutiles melodías mágicas, melancólico y solitario, en los bosques y las florestas del sur.

Tinúviel siguió avanzando y un súbito temor la sobrecogió al pensar en lo que había osado hacer y en lo que le esperaba. Entonces se volvió y lloró, deseando que Dairon estuviese a su lado. Se dice que en realidad él no estaba muy lejos de allí y que vagaba sin rumbo por Taurfuin, la Floresta de la Noche, donde tiempo después Túrin dio muerte a Beleg por accidente. Tinúviel estaba cerca de esos parajes maléficos, pero no se internó en esa sombría región y los Valar hicieron despertar nuevas esperanzas en su corazón y así retomó su camino.

*

(31) En realidad, rara vez dieron muerte a ningún gato; porque en ese entonces su valor y su fuerza eran muy superiores a lo que han sido desde que les sucedió lo que vais a escuchar luego, eran más fuertes incluso que los gatos aleonados de las tierras del sur donde queman los rayos del sol. Y también eran muy hábiles para trepar y esconderse y tan veloces como una flecha, pero los perros libres de los bosques del norte eran extraordinariamente valientes y no conocían el miedo y entre ellos reinaba una gran enemistad y hasta los gatos más fuertes se aterrorizaban ante algunos sabuesos. Pero Tiberth no temía a ninguno, con la excepción de Huan, el Señor de los Sabuesos de Hisilómë. Huan era tan veloz que en una oportunidad se había tropezado con Tiberth mientras cazaba solo por los bosques y, luego de perseguirlo, lo había atrapado y habría rasgado el pelaje de su cuello si un grupo de Orcos que escucharon sus gritos no lo hubiese salvado. En ese encuentro, Huan había sufrido muchas heridas antes de escapar, pero desde entonces el orgullo herido de Tiberth no dejaba de soñar con su muerte.

Es por eso que Tinúviel fue muy afortunada al encontrarse **[64]** con Huan en los bosques; esto ocurrió en un pequeño claro no muy alejado de los límites del bosque, donde aparecen los primeros prados que se nutren de las aguas del río Sirion cercanas a su fuente. Al verlo sintió pavor y trató de huir; pero Huan le dio alcance en un par de rápidos saltos. Hablándole dulcemente con voz grave en la lengua de los Elfos Perdidos, le pidió que no temiera y le dijo: —¿Por qué veo a una doncella de los Elfos, una doncella tan hermosa, vagando sola tan cerca de las tierras del Príncipe de Malvado Corazón?

*

(33) —Dime qué has pensado, oh Huan.

—Poco te puedo aconsejar —le dijo—, salvo que regreses rápidamente a Artanor y a las estancias de tu padre, y te acompañaré hasta que llegues allá,

hasta las tierras protegidas por la magia de la Reina Melian.

—Nunca lo haré —dijo ella—, mientras Beren viva aquí, abandonado por sus amigos.

—Supuse que ésa sería tu respuesta —dijo él—, pero si te empeñas en continuar con tu insensata búsqueda, el único consejo que tengo para darte es desesperado y peligroso: debemos partir deprisa rumbo a los maléficos parajes donde vive Tiberth, que aún están lejos de aquí. Te guiaré por los senderos más secretos y cuando lleguemos allá tendrás que acercarte sola, si te atreves a hacerlo, a la morada de ese príncipe cerca del mediodía, cuando él y la mayor parte de los suyos dormitan en las terrazas que hay ante las puertas. Allí tal vez puedas averiguar, si la fortuna te sonríe, si Beren se encuentra en ese maléfico lugar, como te dijo tu madre. Pero escucha, yo me quedaré no muy lejos de allí, a los pies del monte donde se halla la morada de Tiberth y, tan pronto como lo veas, esté o no esté Beren allí, debes decirle que te has tropezado con Huan, el Perro, que yacía gravemente herido en un claro seco fuera de sus estancias. No temas, porque de este modo me complacerás y a la vez lograrás lo que deseas de la mejor forma posible; pienso que cuando Tiberth escuche lo que tienes que decirle no correrás peligro por algún tiempo. Pero no le digas cómo llegar al lugar que te enseñaré; debes ofrecerte a conducirlo tú misma hasta allí. Así podrás escapar de su maléfica morada y verás lo que he urdido para el Príncipe de los Gatos. —Entonces Tinúviel se estremeció al pensar en lo que le esperaba, pero dijo que prefería seguir ese consejo que regresar a su hogar, y de inmediato se echaron a caminar **[65]** por senderos secretos a través de los bosques y por caminos tortuosos que cruzaban las desoladas y pedregosas tierras que se extendían a la distancia.

Finalmente, llegaron una mañana a un amplio claro ahuecado como un cuenco entre las rocas. Sus flancos eran profundos y lo único que crecía allí eran pequeños arbustos cubiertos de unas pocas hojas y un pasto marchito. —Éste es el Claro Seco del que te hablé —dijo Huan—. Más allá se encuentra la cueva donde el gran

Aquí, al pie de una página, termina la versión escrita a máquina de *El cuento de Tinúviel*. Considero poco probable que esta versión haya sido más extensa.

Cambios de los nombres que aparecen en *El cuento de Tinúviel*

[67]

(i) Versión manuscrita

Ilfiniol < *Elfriniol* En el texto escrito a máquina se habla de *Ilfrin*. Véanse las páginas 256-257.

Tinwë Linto, Tinwelint En la introducción del cuento (pág. 15), cuando Ausir y Vëannë están en desacuerdo sobre las diversas formas del nombre Tinwelint, el manuscrito es muy confuso y es imposible comprender cómo fue evolucionando el nombre. En toda la versión original del cuento, Vëannë llama *Tinto Ellu* o *Ellu* a Tinwelint, pero en la discusión que aparece al comienzo es Ausir quien lo llama *Tintu Ellu*, mientras que Vëannë se refiere a él como *Tinto'ellon*. Indudablemente, *(Tinto) Ellu* es la forma «élfica», pero el nombre fue sustituido en todo el cuento por *Tinwelint*, su equivalente en la lengua de los Gnomos, en tanto que la referencia de Ausir a *Tintu Ellu* al comienzo fue sustituida por *Tinwë Linto*. (La tercera vez que se menciona a *Tinwë* en la introducción del cuento, originalmente decía *Linwë*: véase I. 162.)

En los relatos *La llegada de los Elfos* y *El robo de Melko*, que figuran en la Primera Parte, *Ellu* es el nombre del segundo señor de los Solosimpi, elegido en lugar de Tinwelint (después de Olwë), pero en los dos casos (I. 149, 176) se trata de una adición posterior (I. 161, nota 5, 193). Muchos años más tarde, Thingol volvió a llamarse *Ellu* (en *El Silmarillion*, el nombre en sindarin es *Elu Thingol* y en quenya es *Elwë Singollo*).

Gwendeling En todo el texto de la versión original del cuento aparecía exclusivamente el nombre *Wendelin* (que también figura en algunos cuentos de la Primera Parte sustituyendo a *Tindriel*: I. 134, 162). Posteriormente este nombre fue sustituido en todo el texto por *Gwendeling*, su equivalente en la lengua de los Gnomos (citado en el diccionario de dicho idioma, I. 333-334, y modificado más adelante para convertirlo en *Gwedhiling*), excepto cuando habla Ausir, que se refiere a *Wendelin*, la forma «élfica» del nombre (pág. 15).

Dairon < *Tifanto* en todo el texto. Véanse la explicación sobre la sustitución de *Tifanto* por *Mablung* al final del cuento (notas 14 a 16), que se presenta en los Comentarios (pág. 78), y la explicación sobre el nombre *Kapalen*, que precedía a *Tifanto*, presentada en la nota 11.

Dor Lómin < *Aryador* (pág. 24). En el cuento *La llegada de los Elfos* se dice (I. 148) que los Hombres llamaban *Aryador* a Hisilómë; **[68]** véase el comentario sobre *Dor Lómin-Hisilómë* que aparece en I. 140. En las referencias posteriores a *Aryador* en este cuento el nombre no fue modificado.

Angband aparece dos veces en el texto original; en uno de esos casos fue sustituido por *Angamandi* y en el otro (pág. 49) se conservó su forma original; en todos los demás casos, originalmente se empleó el término *Angamandi*. En la versión manuscrita del cuento, Vëannë no usa consistentemente las formas correspondientes a la lengua de los Gnomos o de los Elfos: dice *Tevildo* (en lugar de *Tifil), Angamandi, Gwendeling* (< *Wendelin), Tinwelint* (< *Tinto* [*Ellu*]). En cambio, en la versión escrita a máquina, Vëannë habla de *Tiberth, Angband, Melian* (< *Gwenethlin*), *Thingol* (< *Tinwelint*).

Hirilorn, la Reina de los Arboles < *Golosbrindi, la Reina de los Bosques* (pág. 28); *Hirilorn* < *Golosbrindi* cuando aparece mencionado más adelante.

Uinen < *Ónen* (o posiblemente *Únen*).

Egnor bo-Rimion < *Egnor go-Rimion*. En los cuentos anteriores, el prefijo del patronímico es *go-* (I. 182, 193).

Tinwelint < *Tinthellon* (pág. 48, único caso). Véase *Tinto'ellon*, mencionado anteriormente bajo *Tinwë Linto*.

i-Cuilwarthon < *i-Guilwarthon*.

(ii) Versión escrita a máquina

Tinúviel < *Tynwfiel* en el título y en todos los casos hasta el pasaje correspondiente al manuscrito que aparece en la pág. 19, «pero ahora contemplaba a Tinúviel que danzaba en la penumbra»; en este caso y en los posteriores, en la versión escrita a máquina se empleó el término *Tinúviel*.

Singoldo < Tinwë Linto (pág. 56).

Melian < *Gwenethlin* en todos los casos hasta el pasaje correspondiente al manuscrito que aparece en la pág. 21, «la grandeza de la Reina Gwendeling»; en tal caso y en los posteriores, en la versión escrita a máquina se empleó el término *Melian*.

Thingol < *Tinwelint* en todos los casos hasta el pasaje correspondiente al manuscrito que aparece en la pág. 21, «por senderos serpenteantes hasta la morada de Tinwelint»; tanto en ese caso como en los posteriores, en la versión escrita a máquina se empleó el término *Thingol*.

Véase la explicación sobre *Egnor* > *Barahir* en la pág. 59.

Comentarios sobre *El cuento de Tinúviel*

[69]

§ 1. *Narración original*

En esta sección sólo me referiré al desarrollo de la historia principal y, por el momento, dejaré a un lado temas tales como su relación con la historia general, el pueblo de Tinwelint y su morada, y las características geográficas de las tierras que aparecen en el relato.

Nunca se modificaron los elementos esenciales de la descripción original (págs. 19-21) del primer encuentro entre Beren y Tinúviel en el claro iluminado por la luna; y cabe señalar que el pasaje que aparece en *El Silmarillion* (pág. 223) es una versión muy concisa y apasionada de la escena: de hecho, muchos elementos que allí no se mencionan no desaparecieron. En una versión muy posterior del mismo pasaje que figura en la *Balada de Leithian,*[19] aún aparecen la cicuta y las blancas mariposas nocturnas, y Daeron, el bardo, está presente cuando Beren llega al claro. No obstante, hay extraordinarias diferencias y, evidentemente, la más importante de todas es que en este cuento Beren no es un Hombre mortal sino un Elfo, un Noldoli, y en él no aparece el elemento esencial de la historia de Beren y Lúthien. Sin embargo, más adelante (págs. 94-95, 179-180) queda en claro que esto no ocurría en la versión original: en la primera versión de *El cuento de Tinúviel*, que se perdió (al ser borrada posteriormente), Beren era un Hombre (por ese motivo he afirmado que el empleo del término *hombre* en el manuscrito [véanse la pág. 47 y la nota 12], sustituido más adelante por *Gnomo*, es un «error importante»). Años después de haber sido escrita la versión del cuento que se conserva, Beren volvió a convertirse en un Hombre, aunque en esa época (1925-1926) parecería que mi padre dudó mucho si Beren debía ser un Elfo o un mortal.

Obligatoriamente, la hostilidad y la desconfianza que despierta Beren en Artanor (Doriath) se justifican por otros motivos en el cuento: «todos los Elfos de los bosques creían que los Gnomos de Dor Lómin eran criaturas traicioneras, crueles y pérfidas» (véase la pág. 85). Al parecer, es evidente que en ese entonces la historia de Beren y su padre (Egnor) sólo estaba esbozada; en todo caso, no se encuentra ningún indicio de la historia del grupo de proscritos encabezado por su padre y de cómo los traiciona Gorlim el Desdichado (*El Silmarillion*, págs. 219 y ss.) antes de la primera versión de la *Balada de Leithian*, **[70]** donde la historia aparece bien desarrollada (a fines del verano de 1925, ya había sido escrita hasta mucho después de este punto). Pero en la versión del cuento escrita a máquina (págs. 59 y 60) se dice que el padre de Beren (sustituido posteriormente por el propio Beren) y Úrin (Húrin) eran «compañeros de armas»; según los últimos esbozos *de El cuento de Gilfanon* (I. 295), «Úrin y Egnor marcharon con incontables batallones» (contra las fuerzas de Melko).

En la primera versión, Tinúviel no se encontraba con Beren antes del día en que él

la abordaba finalmente con gran osadía, y era precisamente en esa oportunidad cuando ella lo llevaba a la caverna de Tinwelint; no eran amantes, lo único que sabía Tinúviel era que Beren estaba prendado de su baile y, aparentemente, sólo lo conducía ante su padre en un gesto de cortesía, porque era lo que se suponía que hiciese. Por lo tanto, en la primera versión no hay motivo alguno para que Daeron (*El Silmarillion*, pág. 225) denuncie a Beren ante Thingol: no hay nada que denunciar; y, de hecho, en el cuento no se indica que Dairon supiese nada de Beren antes de que Tinúviel lo llevara a la caverna, fuera de haber visto una vez su rostro iluminado por la luz de la luna.

Pese a estas drásticas diferencias en la estructura narrativa, no deja de ser extraordinario que se hayan conservado tantos elementos de la escena que transcurre en la morada de Tinwelint (págs. 21 y 22), cuando Beren está de pie ante el rey, aunque todas sus connotaciones hayan sido modificadas y ampliadas. Por ejemplo, de la primera versión provienen elementos tales como la confusión y el silencio de Beren, el hecho de que Tinúviel responda en lugar de él, la súbita valentía de Beren y la forma en que revela su deseo, sin preámbulos ni vacilación. Pero el tono general es mucho más liviano y menos grave que en las versiones posteriores; en la risa burlona de Tinwelint, que reacciona como si hubiese oído una broma y trata a Beren como a un bobo ignorante, no se encuentra ningún indicio de lo que más adelante queda explícito en el relato: «De esa manera forjó el destino de Doriath y quedó atrapado en la Maldición de Mandos» (*El Silmarillion*, pág. 227). De hecho, los Silmarils son famosos y tienen un poder sagrado (véase la pág. 47), pero el destino del mundo no depende de ellos (*El Silmarillion*, pág. 88); Beren es un Elfo, aunque de un pueblo que despierta temor y desconfianza, y su petición no reviste la gravedad de una afrenta; y él y Tinúviel no son amantes.

En este pasaje aparecen mencionados por primera vez la Corona de Hierro de Melko y los Silmarils engarzados en ella; y, también en este caso, aparece un elemento que se conservó en las versiones posteriores: «Jamás se quitaba la corona» (compárese con *El Silmarillion*, **[71]** pág. 106: «En ningún momento se quitaba la corona, aunque el peso lo abrumaba mortalmente»).

Pero, a partir de este punto, el relato de Vëannë se diferencia de una manera absolutamente imprevisible de las narraciones posteriores. En ningún otro pasaje de los *Cuentos Perdidos* se encuentra una transformación más notable que en éste, que dio origen al episodio en el que se relata la captura de Beren, Felagund y sus compañeros a manos del brujo Sauron; su cautiverio y la muerte de todos, con la excepción de Beren, en las mazmorras de Tol-in-Gaurhoth (la Isla de los Hombres Lobo en el río Sirion), y cómo Lúthien y Huan rescatan a Beren y derrotan a Sauron.

Lo más notable de todo es el hecho de que no se mencione en absoluto lo que se podría llamar el «Elemento de Nargothrond» y que, a pesar de que ya existía, no se relacione con la historia de Beren y Tinúviel (véanse las referencias a Nargothrond, que aún no se llamaba así, en las págs. 106, 159-160). En su viaje hacia el norte,

Beren no lleva consigo el anillo de Felagund y nadie lo acompaña, y tampoco hay ninguna relación (por una parte) entre el relato de su captura, lo que le dice a Melko y su expulsión a la morada de Tevildo y (por otra parte) el episodio de las narraciones posteriores en el que se relata cómo, después de marcharse de Nargothrond, Beren y el grupo de Elfos terminan en las mazmorras de Sauron. En efecto, gran parte de este complejo trasfondo de leyenda, de batallas y rivalidades, juramentos y alianzas, que da origen a la historia de Beren y Lúthien en *El Silmarillion*, no figura en el texto. El castillo de los Gatos «es» la torre de Sauron en Tol-in-Gaurhoth, pero sólo por el hecho de que está en el mismo «lugar» en la narración; aparte de eso, no hay ninguna razón para buscar ni siquiera la más remota similitud entre los dos sitios. Los monstruosos gatos glotones, sus cocinas y las terrazas en las que descansan al sol y sus graciosos nombres Elfos y felinos a la vez (*Miaugion, Miaulë, Meoita*), todo esto desapareció sin dejar rastros. ¿Desapareció también Tevildo? A mi juicio, difícilmente se podría afirmar que Sauron «provenga» de un gato: en la siguiente etapa de las leyendas, el Brujo (Thû) no tiene ninguna característica felina. En cambio, sería un error considerar que se trata simplemente de una *sustitución* (que Thû haya ocupado en la narración el lugar que antes ocupaba Tevildo) sin ninguna *transformación* del material anterior. El sucesor inmediato de Tevildo es «el Señor de los Lobos», un hombre lobo que, como Tevildo, odiaba a Huan más que a cualquiera otra criatura que existiera en el mundo. Tevildo «era un duende maligno que había adoptado la forma de un animal» (pág. 40); y siempre se conservó el episodio de la lucha entre los dos animales, el sabueso y el hombre **[72]** lobo (originalmente, entre el sabueso y el demonio que ha adoptado la forma de un felino).

Cuando se pasa a relatar lo que le sucede a Tinúviel en Artanor se produce la situación opuesta, porque la historia de su cautiverio en la casa construida en Hirilorn y de su huida de allí nunca sufrió ningún cambio significativo. En realidad, el pasaje que aparece en *El Silmarillion* (págs. 233-234) es muy breve, pero el hecho de que sea tan esquemático se debe más a un interés por resumir que a una omisión porque el texto se haya considerado insatisfactorio; el pasaje de la *Balada de Leithian* del que se deriva directamente el relato en prosa que aparece en *El Silmarillion* es tan similar a *El cuento de Tinúviel*, incluso en los detalles del relato, que los dos son prácticamente idénticos.

Cabe señalar que este pasaje de la primera versión de esta historia tenía una intensidad que después perdió, porque hay una relación directa entre el tiempo que Tinúviel pasa recluida y el viaje que emprende para rescatar a Beren y el cautiverio del mismo Beren, que sus carceleros pretenden que sea eterno; en cambio, en las narraciones posteriores hay muchos incidentes y acontecimientos (derivados del cautiverio de Lúthien en Nargothrond), que deben producirse mientras Beren espera que le den muerte en las mazmorras del Brujo.

Más adelante se eliminaría por completo el importante elemento de fábula «didáctica» cuyos personajes eran animales (gatos y perros) y se sustituiría a Tevildo,

el Príncipe de los Gatos, por el Brujo, pero Huan siguió siendo el gran Sabueso de Valinor. Su encuentro con Tinúviel en los bosques, el hecho de que no pueda huir de él y hasta el amor que siente el perro por ella desde que la conoce (insinuado en el cuento, pág. 33, pero descrito luego explícitamente en *El Silmarillion*, pág. 235) aparecían ya en el primer relato, aunque las circunstancias en que se encontraban y la motivación de Huan eran totalmente diferentes, debido a que faltaba el «Elemento de Nargothrond» (Felagund, Celegorm y Curufin).

En el relato de la derrota de Tevildo y el rescate de Beren queda claramente en evidencia el origen de la leyenda posterior, aunque en gran parte sólo se trata de similitudes estructurales muy generales. Es interesante observar que el origen del pasaje en el que Tinúviel canta desde el puente de Tol-in-Gaurhoth la canción que Beren escucha en las mazmorras (*El Silmarillion*, pág. 236) se encuentra en el episodio en el que Tinúviel, sentada en el borde del escotillón en la cocina del castillo de los Gatos, habla alzando la voz para que Beren la escuche. La intención de Tevildo de entregarla a Melko es similar a la de Sauron (*ibid*., 237); la muerte del gato Oikeroi (pág. 39) da origen al combate entre Huan y Draugluin: en los dos casos se hace lo mismo ton la piel **[73]** del enemigo muerto de Huan (pág. 43, *El Silmarillion*, páginas 243-244): el combate entre Tevildo y Huan se convierte en el combate entre Huan y Sauron el Lobo, básicamente con el mismo desenlace:

Huan deja en libertad a su enemigo cuando éste revela el secreto de su morada. Este último elemento es notable: Tinúviel repite el conjuro que mantenía unidas las piedras del maléfico castillo (pág. 41). Evidentemente, cuando se escribió este pasaje el castillo de Tevildo era un elemento accidental del relato; no tenía ningún antecedente: era un lugar absolutamente maléfico y el conjuro (transmitido por Melko) que Tevildo se vio obligado a revelar era el secreto del poder que ejercía sobre sus vasallos y la magia que mantenía unidas las piedras. Con la incorporación a la leyenda de Felagund y la torre de vigilancia de los Elfos en Tol Sirion (*Minas Tirith: El Silmarillion*, págs. 162, 211-214), capturada por el Brujo, el conjuro sufre una transformación porque no se puede concebir que provenga de Felagund, que había construido la fortaleza, puesto que en tal caso habría podido repetirlo cuando estaba en las mazmorras y así haber hecho que ésta se desmoronara encima de todos, lo que hubiese sido una muerte menos espantosa. Sin embargo, se conservó este elemento en la leyenda y se lo menciona explícitamente en *El Silmarillion* (pág. 238) aunque, como en ese texto mi padre en realidad no afirma que Sauron le hubiera revelado el conjuro a Lúthien y Huan, sino sólo que «se rindió», es posible que no se comprenda el sentido del pasaje:

> … y [ella] le dijo: —Allí por siempre jamás, así desnudado, soportarás el desprecio de Morgoth, que te traspasará con la mirada a menos que me cedas ahora la posesión de tu torre.
>
> Entonces Sauron se rindió, y Lúthien tomó posesión de la isla y de todo

> cuanto allí se encontraba …
>
> Entonces Lúthien se irguió sobre el puente y declaró su poder: y el encantamiento que unía piedra con piedra se deshizo, y los portones se derrumbaron, y los muros se abrieron, y los fosos quedaron vacíos …

También en este caso los elementos de la narración que se encuentran en la primera versión y en las versiones posteriores de la leyenda son totalmente diferentes: en *El Silmarillion*, «muchos esclavos y cautivos salieron con asombro y turbación… pues habían pasado mucho tiempo sumidos en la oscuridad de Sauron», mientras que en el cuento los prisioneros que surgen de los escombros de la morada (con la excepción de Beren y del Gnomo Gimli, un esclavo ciego aparentemente sin importancia) son una multitud de gatos que, al perder su poder el conjuro **[74]** de Tevildo, quedan reducidos a un tamaño insignificante. (Si mi padre hubiera utilizado otros nombres en lugar de Huan. Beren y Tinúviel y si se ignorara todo al respecto, incluso quién es el autor de los relatos, no sería fácil demostrar que las similitudes no son sólo superficiales y accidentales en base a una simple comparación entre este pasaje del cuento y el relato que aparece en *El Silmarillion.*)

Cabe mencionar aquí un elemento narrativo de menor importancia. En la versión escrita a máquina se podría haber tratado el combate entre Huan y Tevildo de otra manera, porque en el manuscrito se dice que Tevildo y sus compañeros pueden subirse a árboles muy altos (págs. 39-40), mientras que en esta versión la única vegetación que hay en el Claro Seco (donde Huan se quedaría fingiendo estar enfermo) son «pequeños arbustos cubiertos de unas pocas hojas» (pág. 64).

En el resto de la narración se observa una mayor similitud entre la primera versión y las versiones posteriores. La estructura narrativa del cuento puede resumirse de la siguiente manera:

- Beren se disfraza con la piel de Oikeroi, el gato muerto.
- Él y Tinúviel se dirigen juntos a Angamandi.
- Tinúviel recurre a un conjuro para hacer dormir a Karkaras, el lobo que custodia la entrada de Angamandi.
- Los dos entran a Angamandi, Beren se escabulle disfrazado de gato bajo el trono de Melko, y Tinúviel baila ante Melko.
- Todos los habitantes de Angamandi y, finalmente, el mismo Melko caen dormidos debido al conjuro y la corona de hierro de Melko rueda al suelo.
- Tinúviel despierta a Beren, que saca un Silmaril de la corona y la hoja de su cuchillo se rompe.
- Los que están dormidos se agitan y Beren y Tinúviel huyen corriendo en dirección al portón, pero Karkaras se despierta.
- Karkaras arranca la mano extendida de Beren, en la que sostiene el Silmaril.
- Karkaras enloquece de dolor después de tragarse el Silmaril, por que es un

objeto sagrado capaz de quemar una piel maligna.

- Karkaras huye hacia el sur, en dirección a Artanor, dominado por una furia incontenible.
- Beren y Tinúviel regresan a Artanor; se presentan ante Tinwelint y Beren dice que tiene un Silmaril en la mano.
- Persecución del lobo en la que participa Mablung, el de la Mano Pesada. **[75]**
- Karkaras da muerte a Beren y lo llevan de regreso a la caverna en una litera hecha con ramas; mientras agoniza, le entrega el Silmaril a Tinwelint.
- Tinúviel acompaña a Beren a Mandos y Mandos les permite regresar al mundo.

Si se sustituyera la piel de Oikeroi por la piel de lobo de Draugluin y se modificaran algunos otros nombres, este esbozo podría ser un buen resumen de la historia relatada en *El Silmarillion*. Pero, evidentemente, lo que se pretende es que sea un resumen de los elementos similares. Hay una serie de diferencias importantes y muchas de menor importancia que aquí no se mencionan.

También en este caso, lo más importante es la ausencia del «Elemento Nargothrond». Al incorporarse este elemento a la leyenda de Beren aparecen Felagund como compañero de Beren, el pasaje en el que se presenta a Lúthien como prisionera de Celegorm y Curufin en Nargothrond, su huida con Huan, el perro de Celegorm, y el pasaje en el que Celegorm y Curufin, que huyen de Nargothrond, atacan a Beren y Lúthien a su regreso de Tol-in-Gaurhoth (*El Silmarillion*, págs. 234-235, 240-241).

Después de la conclusión del episodio del «cautiverio de Beren», la narración es muy diferente en la primera versión de la historia (págs. 42-43): Huan acompaña a Beren y Tinúviel, Tinúviel siente añoranza por su hogar y Beren sufre porque le gusta vivir en los bosques con los perros, pero supera la disyuntiva con la decisión de conseguir un Silmaril y, aunque Huan piensa que su plan es una insensatez, les entrega la piel de Oikeroi, con la que Beren se cubre y parte con Tinúviel rumbo a Angamandi. Asimismo, en *El Silmarillion* (página 240), después de vagar durante mucho tiempo por los bosques con Lúthien (pero sin Huan), Beren decide partir nuevamente en busca del Silmaril, pero en este caso la actitud de Lúthien es diferente:

> —Tienes que elegir, Beren, entre dos cosas: abandonar la misión y tu juramento y llevar una vida errante sobre la faz de la tierra; o mantener tu palabra y desafiar el poder entronizado de la oscuridad. Pero por cualquiera de esos caminos yo te seguiré, y nuestra suerte será la misma.

A continuación, en esta versión Celegorm y Curufin atacan a Beren > Lúthien cuando Huan abandona a su amo para unirse a ellos; regresan juntos a Doriath y, cuando llegan allí, Beren se aleja de Lúthien mientras ella duerme y regresa solo al

norte en el caballo de Curufin. **[76]** En las afueras de Anfauglith le da alcance Huan, que carga a Lúthien en la espalda y que trae desde Tol-in-Gaurhoth las pieles de Draugluin y de Thuringwethil, el murciélago que era mensajero de Sauron (y que no aparece mencionado en el relato más antiguo); Beren y Lúthien se cubren con las pieles y se dirigen a Angband. En esta versión, Huan suele darles consejos.

Por lo tanto, en este episodio de la leyenda posterior se producen más acontecimientos e incidentes que en *El cuento de Tinúviel* (aunque, como se puede imaginar, la versión definitiva no fue escrita de una sola vez); y esto queda mucho más en evidencia en *El Silmarillion*, porque el relato es una condensación y un resumen de la larga *Balada de Leithian.*[20]

En *El cuento de Tinúviel*, la descripción de la forma en que Beren se disfraza es de una minuciosidad característica: las instrucciones que le da Tinúviel para que se comporte como un gato y el calor y la incomodidad que siente Beren cuando está cubierto por la piel. Sin embargo, aún no aparece el pasaje en el que Tinúviel se disfraza de murciélago y, mientras que en *El Silmarillion* al enfrentarse a Carcharoth «se despojó de ese inmundo disfraz» y «le ordenó que durmiera», aquí recurre una vez más al mágico manto de niebla hecho con sus cabellos: «le rozó los ojos con las negras hebras de su velo oscuro» (pág. 44). La indiferencia de Karkaras ante el falso Oikeroi contrasta con la sospecha que despierta a Carcharoth el falso Draugluin, porque la noticia de su muerte ya había llegado a sus oídos: en la antigua versión de la historia se insiste en que aún no han llegado a Angamandi las nuevas de la derrota de Tevildo (y de la muerte de Oikeroi).

En el cuento se describe en forma mucho más detallada el encuentro entre Tinúviel y Melko que en *El Silmarillion* (en el que se resume notablemente el relato original); cabe destacar la frase (pág. 45) **[77]** «echó una horrible mirada de soslayo, porque se le acababa de ocurrir una maldad», que da origen al siguiente párrafo que aparece en *El Silmarillion* (pág. 245).

> Entonces Morgoth, al ver la belleza de Lúthien, concibió pensamientos de una malvada lujuria, y un designio más oscuro que ninguno que hubiese albergado en el corazón desde que huyera de Valinor.

Nunca se nos dice nada más explícito.

No se puede afirmar que la pregunta que hace Melko a Tinúviel: «¿Quién eres tú, que revoloteas por mis estancias como un murciélago?», y la descripción de la forma en que baila, «silenciosa como un murciélago», hayan dado origen a su posterior disfraz como murciélago, pero es posible que así haya sido.

El origen del cuchillo que usa Beren para arrancar el Silmaril de la Corona de Hierro es muy distinto en *El cuento de Tinúviel*, porque es un cuchillo de cocina del que Beren ha logrado apoderarse en el castillo de Tevildo (págs. 41, 46); en *El Silmarillion* se trata de Angrist, el famoso cuchillo hecho por Telchar, que Beren le

quita a Curufin. En el cuento, los que duermen en Angamandi se agitan al escuchar el chasquido de la hoja del cuchillo; en *El Silmarillion* es el fragmento del cuchillo roto que lo hiere en la mejilla lo que hace gruñir y agitarse a Morgoth.

Hay una diferencia de menor importancia entre las dos descripciones del encuentro de Beren y Tinúviel con el lobo cuando salen huyendo. En *El Silmarillion*, «Lúthien estaba agotada y no tuvo tiempo ni fuerzas para rechazar al lobo»; en el cuento da la impresión de que podría haberlo hecho si Beren no hubiese salido tan de prisa. Pero, lo que es mucho más importante, aquí aparece por primera vez la idea de que los Silmarils tienen un poder divino capaz de quemar una piel impura.[21]

La descripción de la huida de Tinúviel y Beren de Angamandi y de su regreso a Artanor (págs. 47 a 50) que aparece en *El cuento de Tinúviel* tiene un desarrollo bastante diferente. En *El Silmarillion* (páginas 247-248) las Águilas los rescatan y los depositan en las fronteras de Doriath; y se describe con muchos más detalles la curación de la herida de Beren, en la que Huan también participa. En la primera versión de la historia, Huan se reúne con ellos más adelante, después del largo viaje en el que huyen a pie hacia el sur. En los dos casos, los Personajes discuten **[78]** si deben regresar o no a la morada del padre de Tinúviel, pero el desarrollo de la narración es muy diferente: en el cuento. Tinúviel convence a Beren de que regresen; en *El Silmarillion*, Beren la convence a ella.

En el episodio de la persecución del Lobo (págs. 52-53) aparece un curioso elemento, que tal vez corresponda analizar aquí (véase la pág. 66. notas 14-17. Originalmente, el hermano de Tinúviel participaba en la persecución junto con Tinwelint, Beren y Huan, y su nombre era *Tifante*), el nombre que se le daba en todo el cuento antes de que se convirtiera en *Dairon*.[22] Más adelante, se sustituyó a «Tifanto» —que nunca llegó a llamarse «Dairon»— por «Mablung, el de la Mano Pesada, jefe de los vasallos del rey», que en este cuento aparece por primera vez, como cuarto integrante de la persecución. Pero en pasajes anteriores del cuento se dice que Tifanto > Dairon salió de Artanor en busca de Tinúviel, y «se perdió irremediablemente y nunca regresó a Elfinesse» (pág. 31) y cuando Beren y Tinúviel regresan a Artanor (págs. 50-51) se vuelve a mencionar la desaparición de Tifanto > Dairon.

Por lo tanto, Tifanto desaparece y, a su regreso, Tinúviel sufre al enterarse de lo que ha ocurrido, pero también está presente en la persecución del Lobo. Más adelante, *Tifanto* fue sustituido por *Dairon* en todo el cuento, excepto en el episodio de la persecución del Lobo, en el que se lo sustituyó por un nuevo personaje, *Mablung*. Esto demuestra que se eliminó a *Tifanto* de la persecución antes de que pasara a llamarse *Dairon*, pero esto no explica cómo es posible que, cuando aún se llamaba *Tifanto*, hubiera podido perderse en el bosque y a la vez estar presente en la persecución. Dado que en el manuscrito no hay nada que permita comprender este misterio, sólo puedo deducir que mi padre en realidad afirmó originalmente que Tifanto se había perdido y nunca había regresado y, también, que había participado en

la persecución del Lobo; pero, al darse cuenta de esta contradicción, hizo que Mablung participara en la persecución en lugar de él (y probablemente lo haya hecho aun antes de terminar de escribir el cuento, porque la última vez que se menciona a Mablung ése es el nombre que aparece y no como sustituto de *Tifanto*: véase la nota 17). Posteriormente, en todos los casos en que aparecía, se sustituyó a *Tifanto* por *Dairon*.

En el cuento, la descripción de la persecución difiere de la presentada en *El Silmarillion* (donde, incidentalmente, Beleg Arco Firme **[79]** también participa en ella). No deja de ser curioso que, con la excepción de Beren, todos (al parecer incluso Huan) estén dormidos cuando Karkaras se les acerca («mientras Beren estaba de guardia», pág. 53). En *El Silmarillion*. Huan mata a Carcharoth y éste también le da muerte, mientras que en el cuento el rey mata a Karkaras con su lanza y el pequeño Ausir dice al final que Huan sobrevivió y se encontró nuevamente con Beren, en la época de «los extraordinarios sucesos del Nauglafring» (pág. 56). En el cuento no se hace ninguna alusión al destino de Huan, que no moriría «antes de encontrarse con el lobo más poderoso que hubiera andado por el mundo» ni se menciona que sólo le estaba permitido «hablar con palabras tres veces antes de morir» (*El Silmarillion*, pág. 235).

La característica más notable de *El cuento de Tinúviel* sigue siendo el hecho de que en la primera versión que se conserva Beren haya sido un Elfo; y, en relación con esto, es notable lo que dice el niño al final del cuento (pág. 55):

> Entonces Mandos les dijo a los dos: —Escuchad, oh Elfos, no os envío a un mundo de perfecta dicha, porque ésta no se encuentra ya en ningún lugar del mundo donde mora Melko, el del malvado corazón, y debéis saber que os convertiréis en mortales al igual que los Hombres y que cuando regreséis aquí será para siempre, a menos que los Dioses os manden llamar a Valinor.

En *La llegada de los Valar y la construcción de Valinor* (I. 98 y 113) aparece el siguiente pasaje:

> Allí [a Mandos] en días posteriores viajaban los Elfos de todos los clanes que por infortunio morían en combate o de desdicha. Sólo así morían los Eldar, y nada más que por un tiempo. Allí Mandos dictaba las suertes del destino, y allí los Eldar esperaban en la oscuridad soñando con sus pasadas hazañas, hasta llegado el momento por él designado en que volverían a nacer en sus hijos y podrían reír y cantar otra vez.

En *La Música de los Ainur* (I. 76-77) encontramos la misma idea. Por lo tanto, como se indica en el cuento, la singular excepción que hace hilándolos en el caso de Beren y Tinúviel supone una trastocación total del destino «natural» que les corresponde por ser Elfos: habiendo muerto como puede morir un Elfo (por sufrir heridas o de dolor),

no vuelven a nacer como seres diferentes, sino que se marchan de Mandos siendo quienes eran anteriormente, aunque ahora son «mortales [80] al igual que los Hombres». Por ser demasiado confusa, la escatología original no permite interpretar claramente esta «mortalidad» y el pasaje de *La construcción de Valinor* en el que se habla del destino de los Hombres (I. 98) es muy difícil de comprender (véase el comentario sobre este pasaje en I. 113 y ss.). Pero, al parecer, es posible que la expresión «al igual que los Hombres» que emplea Mandos al dirigirse a Beren y Tinúviel se haya incluido para dejar en claro el carácter definitivo de la segunda muerte, independientemente de su causa; su muerte será tan definitiva como la de los Hombres, no podrán volver a vivir una segunda vez tal como son ahora y no hay reencarnación. Se quedarán eternamente en Mandos («cuando regreséis aquí será para siempre»), a menos que los Dioses los manden llamar a Valinor. Posiblemente habría que comparar estas últimas palabras con el pasaje de *La construcción de Valinor* en el que se habla del destino de algunos Hombres (I. 99):

> Pocos son y felices en verdad aquellos a los que se manifiesta Nornorë, el heraldo de los Dioses. Van entonces con él en carrozas o montados en magníficos caballos al valle de Valinor y se reúnen en los recintos de Valmar, morando en casa de los Dioses hasta la llegada del Gran Final.

§ 2. *Lugares y pueblos que aparecen en El cuento de Tinúviel*

En primer lugar, veamos qué información se proporciona en este cuento sobre las características geográficas de las Grandes Tierras: en el «diccionario» original de la lengua de los Gnomos se indica claramente que *Artanor* significa «Tierra Remota» y el nombre aparece interpretado de la misma manera en el texto (pág. 16). En los *Cuentos Perdidos* hay varios pasajes que permiten comprender mejor este término. En un esbozo del cuento de Gilfanon (I. 294), que nunca se llegó a escribir, los Noldoli exiliados de Valinor

> peleaban ahora con los Orcos por primera vez y se apoderaron del paso de las Montañas de la Amargura; así escaparon de la Tierra de las Sombras… Penetraron en el Bosque de Artanor y la Región de las Grandes Llanuras …

(como indiqué, es posible que éste sea el origen de Talath Dirnen, la Llanura Guardada de Nargothrond). De acuerdo con la secuencia [81] prevista (I. 296), el cuento de Tinúviel debía ir a continuación del cuento do Gilfanon y el esbozo comienza con esta frase: «Beren, hijo de Egnor, abandonó Dor Lómin [es decir. Hisilómë, véase I. 140] y se encaminó a Artanor…». En el presente cuento se dice que Beren atravesó «por todos los horrores de las Montañas de Hierro hasta llegar a

las Tierras Remotas» (pág. 19) y también (pág. 31) se dice que algunos perros «vagaban por los bosques de Hisilómë o, después de atravesar las regiones montañosas, se aventuraban incluso algunas veces hasta la región de Artanor y más lejos aún y hacia el sur». Y, por último, en *El cuento de Turambar* (pág. 95) se habla del «camino que atravesaba las sombrías colinas de Hithlum hasta llegar a las extensas florestas de las Tierras Remotas, donde se encontraba en ese entonces la morada de Tinwelint, el rey oculto».

Por lo tanto, es evidente que, de acuerdo con la disposición original, entre la ubicación de Artanor —que más adelante pasó a llamarse Doriath (nombre que aparece en el título de la versión escrita a máquina de *El cuento de Tinúviel* junto con uno de sus nombres anteriores, *Dor Athro*, pág. 56)— y la ubicación de Hisilómë (la Tierra de la[s] Sombra [s], Dor Lómin, Aryador) había una relación muy similar a la existente entre Doriath e Hithlum (Hisilómë) en *El Silmarillion*: la primera estaba al sur y las separaba una cadena montañosa, las Montañas de Hierro o Montañas de la Amargura.

En el comentario sobre *El robo de Melko y el oscurecimiento de Valinor*, señalé (I. 196-197) que si bien en los *Cuentos Perdidos* se dice que Hisilómë se encuentra allende las Montañas de Hierro, también se afirma (en *El cuento de Turambar*, pág. 101) que el nombre de esas montañas se deriva de Angband, Infiernos de Hierro, que se encuentra «[a los pies] de sus baluartes de más al norte» y que, por lo tanto, parece haber una contradicción en el empleo del término «Montañas de Hierro» en los *Cuentos Perdidos*, «a no ser que pueda suponerse que esas montañas se conciben como una cadena continua: la extensión austral (las luego llamadas Montañas de la Sombra) constituirían el cercado austral de Hisilómë, mientras que los picos septentrionales, al encontrarse por sobre Angband, dieron a la cadena su nombre».

Ahora bien, en *El cuento de Tinúviel*, al alejarse de Artanor rumbo al norte, Beren llegó «cerca de las colinas más bajas y las tierras yermas que anunciaban la proximidad de las sombrías Montañas de Hierro» (págs. 22-23). Ya había atravesado esas montañas al marcharse de Hisilómë, pero en esa oportunidad caminó «a lo largo de las Montañas de Hierro hasta llegar cerca de las pavorosas regiones donde se encontraba la morada de Melko». Esto parece confirmar la idea de que las montañas que separaban a Hisilómë de las Tierras Remotas eran una prolongación de las **[82]** que se encontraban junto a Angband, lo que se puede comparar con el pequeño mapa original (I. 103) en el que la cadena montañosa rodea a Hisilómë *(g)*: véase I. 140. 167. De esto se deduce que la «sombría» u «oscura» Hisilómë no tenía defensa alguna que la protegiera de Melko.

Aquí aparecen también las Montañas de la Noche (págs. 31, 63) y es evidente que los extensos bosques de pinos de Taurfuin, la Floresta de la Noche, se encontraban en esas tierras altas (en *El Silmarillion*, Dorthonion, «Tierra de los Pinos», que más tarde pasó a llamarse Taur-nu-Fuin). Dairon se perdió allí, mientras que Tinúviel pasó muy cerca de esos parajes, pero no se internó «en esa sombría región». No hay nada que

indique que su ubicación no fuera la misma que se le dio posteriormente: al este de Ered Wethrin, las Montañas de la Sombra. También existe al menos la posibilidad de que la descripción (que solamente aparece en la versión manuscrita, pág. 33) del camino que tomó Tinúviel después de estar con Huan, cuando «alejándose del amparo de los árboles… llegó a un paraje cubierto de altos pastos», sea una primera alusión al extenso valle de Ard-galen (que, después de quedar desierto, se convirtió en Anfauglith y Dor-nu-Fauglith), sobre todo si esto se relaciona con el pasaje que aparece en la versión escrita a máquina en el que se relata el encuentro entre Tinúviel y Huan «en un pequeño claro no muy alejado de los límites del bosque, donde aparecen los primeros prados que se nutren de las aguas del río Sirion cercanas a su fuente» (págs. 63-64).

Después de que Beren y Tinúviel huyen de Angamandi, Huan los encuentra en «esa región del norte de Artanor que desde entonces se ha conocido como Nan Dumgorthin, la tierra de los ídolos siniestros» (pág. 48). En el diccionario de la lengua de los Gnomos se define *Nan Dumgorthin* como «una tierra de bosques sombríos al este de Artanor, donde en una montaña cubierta de árboles había ídolos ocultos a los que una tribu malvada de hombres fugitivos hacía sacrificios» (*dum*, «secreto, innombrable»); *dumgort, dungort*, «ídolo (maléfico)». En *La balada de los hijos de Húrin*, escrita en versos aliterados, Túrin y su compañero Flinding (más adelante Gwindor) huyen después de la muerte de Beleg Arco Firme y llegan a esa tierra:

Allí se sumieron los dos   en un crepúsculo fantasmal
y en oscuros laberintos   sombríos, perversos,
en Nan Dungorthin   donde dioses sin nombre
tienen templos ocultos   por el secreto de las sombras,
más antiguos que Morgoth   o los señores de antaño
los Dioses dorados   del protegido oeste.
Pero los habitantes fantasmales   de ese valle gris **[83]**
no frenaron su marcha ni les hicieron daño   y siguieron su camino
con la piel erizada   y un temblor en las piernas.
No obstante, algunas veces   Flinding creía oír
en ecos prolongados   como burla lejana
de voces demoníacas   risas ásperas, sordas,
repugnantes sonidos   en la quieta penumbra…

Tengo la impresión de que no hay ninguna otra referencia a los dioses de Nan Dumgorthin. En el poema, esta tierra se encuentra al oeste del Sirion; y, por último, con el nombre de Nan Dungortheb, «el Valle de Muerte Terrible», en *El Silmarillion* (págs. 105, 163) pasa a convertirse en una «tierra de nadie» que se encuentra entre el Cinturón de Melian y Ered Gorgoroth, las Montañas del Terror. Pero en *El cuento de*

Tinúviel se describe este lugar como «una región al norte de Artanor», lo que evidentemente no significa que formara parte de los parajes protegidos por la magia de Gwendeling y, al parecer, en un comienzo esta «zona» tenía límites menos precisos y era menos extensa que el «Cinturón de Melian». Probablemente en esa época *Artanor* haya sido concebida como una amplia extensión de bosques en cuyo centro se encontraba la caverna de Tinwelint, y el poder de la reina sólo protegía sus dominios más cercanos:

> Su morada estaba oculta a la mirada y al conocimiento de Melko gracias a la magia del duende Gwendeling, que entretejía conjuros sobre los senderos que conducían allí para que sólo los Eldar pudieran recorrerlos fácilmente, y así es como el rey estaba protegido contra todo peligro excepto contra la traición (pág. 17).

También parecería que originalmente la protección de Gwendeling no era una muralla defensiva tan perfecta y poderosa como llegó a ser más adelante. Por lo tanto, aunque los Orcos y los lobos desaparecen cuando Beren y Tinúviel «[entran] al círculo de la magia de Gwendeling, que ocultaba los senderos a las criaturas malignas y que alejaba todo mal de las regiones de los Elfos de los bosques» (pág. 49), se expresa temor ante la posibilidad de que lo único que consiguieran fuese que sus perseguidores «los siguieran a esas tierras» (pág. 48) y el pueblo de Tinwelint temía que Melko «pudiera poner en movimiento a sus fuerzas y los destruyera y el poder mágico de Gwendeling no era capaz, de detener a todos los Orcos» (pág. 50).

La descripción de Menegroth, según la cual se encontraba junto al Esgalduin y sólo se podía llegar hasta allí cruzando un puente (*El Silmarillion*, pág. 122), se remonta al comienzo, aunque en el cuento no **[84]** se habla ni de la caverna ni del río. Pero (como queda más claro en otros cuentos de este volumen) Tinwelint, el espíritu de los bosques que vive en una caverna, adquirirá mucha más importancia hasta convertirse por último en Thingol, el de las Mil Cavernas («la mansión más hermosa que haya tenido rey alguno al este del Mar»), Originalmente, la morada de Tinwelint no era una ciudad subterránea llena de prodigios, fuentes de plata cuyas aguas caían en cuencos de mármol y pilares tallados en forma de árboles, sino una tosca caverna; y si en la versión escrita a máquina está «coronada por una bóveda inconmensurable», sigue estando iluminada tan sólo por la luz pálida y titilante de las antorchas (págs. 58, 62).

En relatos anteriores de los *Cuentos Perdidos* se habla de Tinwelint y del lugar donde se encontraba su morada. En un pasaje que se añadió al cuento *El encadenamiento de Melko* pero que después fue eliminado (I. 134, nota 1), se dice que Tinwelint se extravió en Hisilómë y que allí encontró a Wendelin; «enamorado de ella, abandonó de buen grado a los suyos y bailó para siempre en las sombras». En *La llegada de los Elfos* (I. 144), «Tinwë no estuvo largo tiempo con los suyos, y sin

embargo se dice que vive todavía como señor de los Elfos esparcidos en Hisilómë»; y en el mismo cuento (I. 148), los Elfos Perdidos «aún estaban allí mucho después, cuando Melko encerró a los Hombres en Hisilómë» y los Hombres los llamaban el «Pueblo de la Sombra» y les temían. Sin embargo, en *El cuento de Tinúviel* esta idea ha sufrido una transformación. Tinwelint es un rey y su reino no es Hisilómë sino Artanor.[23] (No se dice dónde conoció a Gwendeling.)

En la descripción del pueblo de Tinwelint (que sólo aparece en la versión manuscrita, véanse las págs. 16, 58) se menciona a los Elfos «que se quedaron en las sombras»; indudablemente se trata de los Elfos que nunca se alejaron de las Aguas del Despertar. (Por supuesto, los que se extraviaron en la marcha desde Palisor tampoco salieron nunca de «las sombras» —es decir, nunca llegaron a ver la luz de los Árboles—, pero en esta frase no se hace una distinción entre la oscuridad y la luz sino entre los que *se quedaron* y los que *se marcharon*.) Véase el comentario sobre la aparición de esta idea mientras se estaban escribiendo los *Cuentos Perdidos* en I. 287-288. La mayoría de los súbditos de Tinwelint eran Ilkorindi y deben de haber sido aquellos que «se habían extraviado durante el abandono de Palisor» (llamados anteriormente «los Elfos Perdidos de Hisilómë»). **[85]**

Aquí queda en evidencia una importante diferencia de fondo entre la antigua leyenda y *El Silmarillion*. Los términos empleados en la descripción de estos Ilkorindi que son súbditos de Tinwelint («seres espectrales y extraños» que entonaban «canciones y cánticos sombríos que se perdían en los bosques o retumbaban en las profundas cavernas») bien podrían utilizarse para describir a los indómitos Avari («los Renuentes») de *El Silmarillion*, pero en realidad son los precursores de los Elfos Grises de Doriath. En este caso, el término *Eldar* es sinónimo de *Elfos* («todos los Eldar, los que *se quedaron en las sombras y* los que se extraviaron en la marcha desde Palisor») y no se aplica exclusivamente a los que participaron en el Gran Viaje o que al menos lo iniciaron; todos los que no atravesaron el Mar eran Ilkorindi, Elfos Oscuros. El sentido que adquirió más tarde el Gran Viaje, que permitía convertirse en un Eldar, es uno de los aspectos de la evolución de los Elfos Grises de Beleriand y da origen a una distinción sumamente importante entre los *Moriquendi* o «Elfos Oscuros»: los *Avari* (que no eran Eldar) y los *Úmanyar* (los Eldar que «no eran de Aman»); véase el cuadro «La división de los Elfos» en *El Silmarillion*.



Sin embargo, también había *Noldoli*, Gnomos, entre los súbditos de Tinwelint. Esta idea es más bien confusa, pero al menos se puede señalar que en el manuscrito y en la versión escrita a máquina de *El cuento de Tinúviel* se presentan dos situaciones

distintas.

Posiblemente el texto manuscrito no sea del todo explícito al respecto, pero se afirma (pág. 17) que «*la mayoría* [de los súbditos de Tinwelint] eran Ilkorindi» y que antes de la salida del Sol ya «se habían unido a ellos muchos Gnomos errantes». Sin embargo, Dairon huye cuando Beren aparece en el bosque, porque «todos los Elfos de los bosques creían que los Gnomos de Dor Lómin eran criaturas traicioneras, crueles y pérfidas» (pág. 19); y «Entre los Eldar y aquellos de su linaje que habían sido esclavos de Melko reinaban el temor y la sospecha, y de esa manera se vieron vengadas las crueldades que cometieron los Gnomos en el Puerto de los Cisnes» (pág. 19). Por ese motivo, **[86]** la hostilidad que sentían los Elfos de Artanor por los Gnomos se limitaba solamente a los Gnomos de Hisilómë (Dor Lómin), porque sospechaban que Melko los dominaba (y probablemente éste sea un antecedente de las sospechas y el rechazo que despiertan los Elfos que han huido de Angband, *El Silmarillion*, pág. 156). En el manuscrito se dice (pág. 16) que *todos* los Elfos de las Grandes Tierras (los que se quedaron en las sombras y los que se extraviaron en la marcha desde Palisor, y también los Noldoli que regresaron de Valinor) cayeron bajo el dominio de Melko, aunque muchos huyeron y comenzaron a vagar por parajes deshabitados; y, según el manuscrito original (véanse la pág. 19 y nota 3), Beren era «hijo de un esclavo de Melko… que trabajaba arduamente en los sitios más sombríos» del norte de Hisilómë. Esta idea parece bastante clara hasta donde se puede juzgar.

En la versión escrita a máquina se dice que había Gnomos que trabajaban al servicio de Tinwelint (pág. 58): ellos construyeron el puente que cruzaba el río del bosque y que llegaba hasta las puertas de su morada. No se dice que Melko hubiese sometido a todos los Elfos de las Grandes Tierras; por el contrario, además de Tinwelint/ Thingol en Artanor, se mencionan varios centros de resistencia a su dominio: el de Turgon de Gondolin, los Hijos de Fëanor y Egnor de Hisilómë (el padre de Beren), uno de los mayores enemigos de Melko «entre todos los Gnomos que aún vivían en libertad» (pág. 60). Probablemente esto haya llevado a eliminar de la versión escrita a máquina el pasaje en el que se decía que los Elfos consideraban que los Gnomos de Dor Lómin eran traicioneros y pérfidos y a conservar, en cambio, la alusión a la desconfianza que despertaban los que habían sido esclavos de Melko. También se conservó el pasaje sobre Hisilómë, «donde vivían los Hombres y donde los Noldoli cautivos trabajaban arduamente y donde pocos Eldar libres se aventuraban» (pág. 17); pero cuando se menciona el deseo de Beren de no haberse alejado jamás de Hisilómë, el lugar se convierte en «los parajes desiertos y libres de Hisilómë» (págs. 26, 61).

Lo anterior también plantea una cuestión totalmente desconcertante, la de las referencias a la Batalla de las Lágrimas Innumerables; y varios de los pasajes que acabamos de citar se relacionan con este tema.

La historia de Beren y Tinúviel (véase I. 296) debería haberse presentado a

continuación de la historia de «Las penurias de los Noldoli y la llegada de la Humanidad», que tendría que haber sido relatada por Gilfanon, pero de la que lamentablemente sólo se escribieron las primeras páginas y que no pasó de ser un esbozo. Después de la Batalla de las Lágrimas Innumerables se habla del Cautiverio de los Noldoli, **[87]** de las Minas del Melko, del Hechizo del Miedo Insondable, de la reclusión de los Hombres en Hisilómë y, sólo entonces, se dice que «Beren hijo de Egnor, abandonó Dor Lómin y se encaminó a Artanor…». En *El Silmarillion* las aventuras de Beren y Lúthien preceden a la Batalla de las Lágrimas Innumerables.)

En las dos versiones de *El cuento de Tinúviel* se hace referencia a los Noldoli que trabajaban como esclavos en Hisilómë y a los Hombres que vivían allí; y, como la primera versión del pasaje en el que se presenta a Beren es la que se encuentra en el manuscrito, su padre era uno de esos esclavos. Además, también en las dos versiones, se dice que Tinwelint y la mayor parte de su pueblo no participaron en la batalla, pero que muchos fugitivos se unieron a sus súbditos (pág. 17); y en la oración siguiente, donde se dice que su morada estaba oculta gracias a la magia de Gwendeling/Melian, en la versión escrita a máquina se añadió la expresión «desde entonces» (pág. 58), es decir desde la Batalla de las Lágrimas Innumerables. En el pasaje modificado de la versión escrita a máquina en el que se menciona a Egnor, se lo describe como uno de los mayores enemigos que tenía Melko «entre todos los Gnomos *que aún vivían en libertad*».

Aparentemente, todo esto sólo nos permite llegar a la siguiente conclusión: los hechos descritos en *El cuento de Tinúviel* ocurrieron *después* de la gran batalla; y lo que se indica expresamente en la versión escrita a máquina parece confirmarlo: mientras que en el manuscrito (pág. 24) se dice que Melko «constantemente estaba tratando de poner fin a la amistad y a los contactos entre los Elfos y los Hombres», en la segunda versión (pág. 59) se añade la frase «*por temor a que se olvidaran de la Batalla de las Lágrimas Innumerables* y, una vez más, se alzaran iracundos contra él».

Por lo tanto, es curioso que al comienzo (solamente en el manuscrito, pág. 17, y véase la pág. 59) Vëannë diga que va a contar «algunas de las cosas que ocurrieron en la morada de Tinwelint *después de la salida del Sol pero mucho antes de la inolvidable Batalla de las Lágrimas Innumerables*». (En todo caso, esto parece sugerir que entre los dos sucesos transcurrió mucho más tiempo que lo que permiten suponer los esbozos de *El cuento de Gilfanon*: véase I. 296-297.) Esto aparece reiterado más adelante (pág. 27): «pero era inconcebible que ningún Elfo… se aventurara sin compañía hasta la morada de Melko, *incluso en esos remotos días, antes de la Batalla de las Lágrimas*, cuando el poder de Melko no había llegado a ser extraordinario…». Pero lo más extraño es que esta segunda oración aparezca también en la versión escrita a máquina (pág. 61). Así es como en dicha versión encontramos dos afirmaciones indudablemente contradictorias: **[88]**

La «intención [de Melko] era poner fin a la amistad y a los contactos entre los

Elfos y los Hombres, por temor a que se olvidaran de la Batalla de las Lágrimas Innumerables» (pág. 59).

«Entre los Elfos de los bosques y los habitantes de Angband reinaba el odio, incluso en esos días anteriores a la Batalla de las Lágrimas Innumerables» (pág. 61).

Esta contradicción tan marcada dentro de un mismo texto es extremadamente inusual en los relatos sobre la Primera Edad y tal vez sea la única. Pero no se me ocurre cómo explicarla, fuera de aceptar simplemente que se trata de una notable contradicción; tampoco puedo explicar los comentarios que aparecen en las dos versiones, según los cuales lo que ocurre en el cuento sucedió antes de la batalla, dado que prácticamente todas las referencias hacen pensar lo contrario.[24]

§ 3. *Otros comentarios*

(i) Morgoth

Cuando Beren se dirige a Melko le dice «poderosísimo Belcha Morgoth» y, según se explica, así se lo conocía entre los Gnomos (página 59). En el diccionario de la lengua los Gnomos, se indica que *Belcha* es el término Gnomo que corresponde a *Melko* (véase I. 317), pero no se incluye el término *Morgoth*: de hecho, ésta es la primera y única oportunidad en la que se menciona el nombre en los *Cuentos Perdidos*. En el diccionario de la lengua de los Gnomos se indica que el elemento *goth* significa 'guerra, lucha'; pero si en ese entonces *Morgoth* quería decir 'el Enemigo Negro', posiblemente sea curioso que Beren mencione el nombre cuando su intención es adularlo. En una lista de nombres escrita en los años treinta se explica que *Morgoth* «es una combinación de su nombre Orco, *Goth*, 'Señor o Amo', y del prefijo *mor*, 'oscuro o negro'», pero parece muy poco probable que esta etimología se pueda aplicar a un período anterior. En esta lista de nombres se indica que en *Gothmog*, 'el Capitán de los Balrogs', aparece el mismo elemento del lenguaje de los Orcos («La voz de *Goth* [Morgoth]»); pero en la lista de nombres del cuento *La caída de Gondolin* (pág. 275) se indica que *Gothmog* significa 'Lucha y odio' (en el diccionario de la lengua de los Gnomos aparece *mog*, 'detestar, odiar'), lo que confirma la interpretación **[89]** de *Morgoth* en el presente cuento, según la cual significa 'Enemigo Negro'.[25]

(ii) Orcos y Balrogs

A pesar de la referencia a «las bandas errantes de trasgos y de Orcos» (pág. 23), que también figura en la versión escrita a máquina, evidentemente los términos son sinónimos en *El cuento de Turambar*. En el presente cuento *(ídem)* se describe a los Orcos como «detestables criaturas de Melko». En la segunda versión (pág. 59) aparecen los Orcos que cabalgan en lobos.

Los Balrogs, a los que se menciona en el cuento (pág. 24), aparecen anteriormente en uno de los esbozos de *El cuento de Gilfanon* (I. 295), pero ya han desempeñado un papel importante en el primero de todos los *Cuentos Perdidos, La caída de Gondolin* (véanse la pág. 270).

(iii) «El conjuro para hacer crecer las cosas» de Tinúviel

Entre las «cosas más grandes» mencionadas en este conjuro (págs. 29-30, 62) hay dos, «la espada de Nan» y «el cuello del gigante Gilim», que parecen haberse perdido irrevocablemente, aunque reaparecen en el conjuro de la *Balada de Leithian*, en la que se menciona la espada de Nan, *Glend*, y se dice que Gilim es «el gigante de Eruman». Según el diccionario de la lengua de los Gnomos, *Gilim* quiere decir 'invierno' (véase I. 318, bajo *Melko*), lo que no parece muy apropiado, aunque en un apunte apenas legible que se encuentra en el cuaderno de notas relacionadas con los *Cuentos Perdidos* aparentemente se indica que Nan era un «gigante del verano del sur» y que era como un olmo.

Los *Indravangs (Indrafangs* en la versión escrita a máquina) son «los Barbilargos»; según el diccionario de la lengua de los Gnomos, éste es «un nombre muy especial de los Nauglath o Enanos» (véase también *El cuento del Nauglafring*, pág. 314). **[90]**

En el conjuro se menciona a *Karkaras (Carearas* en la versión escrita a máquina), el de los Dientes de Cuchillo, puesto que según la idea original debería haber sido «el padre de los lobos [que] custodiaba la entrada a Angamandi en ese entonces como lo había hecho por mucho tiempo» (pág. 31). En *El Silmarillion* (pág. 244) su historia es diferente: Morgoth lo había escogido entre «los cachorros de la raza de Draugluin», había sido adiestrado para dar muerte a Huan y precisamente en esa época comenzaba a custodiar las puertas de Angband. En *El Silmarillion (ídem)* se describe a Carcharoth como «Fauces Rojas» y esa misma expresión aparece en el texto del cuento (pág. 47): «con un mordisco [Karkaras] arrancó la mano y la joya y cerró sus rojas fauces con ellas dentro».

Glorund es el nombre del dragón en El cuento de Turambar (Glaurung en El Silmarillion).

En el cuento *El encadenamiento de Melko* no hay ninguna indicación de que Tulkas haya participado en la fabricación de la cadena (llamada *Angaino* en ese caso): I. 126.

(iv) La influencia de los Valar

En muchas oportunidades se sugiere que los Valar ejercían cierta influencia directa en los pensamientos y los sentimientos de los lejanos Elfos en las Grandes Tierras. Por ejemplo, se dice (pág. 24) que los Valar deben de haber inspirado las ingeniosas palabras con que Beren se dirige a Melko y, aunque ésta puede ser una simple

expresión «retórica», indudablemente se debe aceptar que cuando Tinúviel sueña con Beren se trata de sueño «inspirado por los Valar» (pág. 28). También se dice que «los Valar hicieron despertar nuevas esperanzas en su corazón» (pág. 63) y, más adelante, en el cuento de Vëannë, los Valar actúan como «hados» que determinan el destino de los personajes: los Valar «hacen que» Huan encuentre a Beren y Tinúviel en Nan Dumgorthin (pág. 48) y Tinúviel le dice a Tinwelint que «[Beren] sólo logró salvarse de una espantosa muerte gracias a los Valar» (pág. 51).

II
TURAMBAR Y EL FOALÓKË

[91]

Al igual que *Tinúviel, El cuento de Turambar* es un manuscrito escrito con tinta sobre un original a lápiz que fue borrado por completo. Pero parece indudable que el *manuscrito que se conserva* de *Turambar* es anterior al de *Tinúviel*. Hay muchos elementos que permiten llegar a esta conclusión, pero la secuencia en que fueron escritos queda en evidencia en los nombres que se dan al Rey de los Elfos de los Bosques (Thingol). En todo el manuscrito de *Turambar* se lo llamó originalmente *Tintoglin* (nombre que aparece también en el cuento *La llegada de los Elfos*, donde se lo sustituyó por *Tinwelint*, I. 144, 162). Al comienzo del cuento, hay una nota en el manuscrito en la que dice: «Tintoglin debe ser sustituido en todo el texto por *Ellon* o *Tinthellon* = Q. *Ellu*», pero la nota fue tachada y, de hecho, en todo el cuento se sustituyó *Tintoglin* por *Tinwelint*.

En *El cuento de Tinúviel*, el nombre original del rey era *Ellu* (o *Tinto Ellu)* y en una oportunidad aparece como *Tinthellon* (págs. 67-68); más adelante, se lo sustituyó en todo el texto por *Tinwelint*. Es evidente que la intención de sustituir *Tintoglin* por «*Ellon* o *Tinthellon* = Q. *Ellu*» corresponde a la época en que se estaba reescribiendo *El cuento de Tinúviel* o en que ya estaba reescrito, y que ya existía el manuscrito que se conserva de *El cuento de Turambar*.

Además, cuando se escribió la nueva versión de *Tinúviel* seguía a este cuento la primera versión del «interludio» en el que aparece Gilfanon (véase I. 250), en tanto que al comienzo de *Turambar* se dice que Ailios (que fue sustituido por Gilfanon) termina de contar el primer cuento. Véase I. 281-282, donde se hace referencia a otro orden de presentación de estos cuentos, que difería del previsto por mi padre posteriormente y que no llegó a adoptar. De acuerdo con la secuencia anterior, Ailios relataba su cuento en la primera noche de la fiesta de Turuhalmë o de la Recolección de los Leños y en la segunda noche Eltas relataba *El cuento de Turambar*.

Hay elementos que demuestran que, en todo caso, *El cuento de Turambar* ya había sido escrito a mediados de 1919. Humphrey Carpenter descubrió un pasaje escrito en un trozo de las pruebas del *Oxford English Dictionary*, en un alfabeto que mi padre había creado anteriormente; [92] y, recurriendo a la transliteración, descubrió que correspondía a un pasaje de este cuento que iba poco después del comienzo. Según me ha dicho, alrededor del mes de junio de 1919 mi padre estaba utilizando esta variación del «Alfabeto de Rúmil» (véase *J. R. R. Tolkien. Una biografía*, pág. 116).

Cuando Ailios hubo terminado su relato, ya faltaba poco para la hora de encender las velas y así llegó a su fin el primer día de Turuhalmë; pero Ailios no estaba allí la segunda noche y, cuando Lindo le pidió que lo hiciera, un tal Eltas empezó a contar un cuento y dijo:

—Entonces, todos los que están aquí reunidos debéis saber que ésta es la historia de Turambar y el Foalókë, y —dijo— éste es uno de los cuentos favoritos de los Hombres y en él se relata lo que vivió ese pueblo en días remotos, antes de la Batalla de Tasarinan, cuando los primeros Hombres llegaron a los sombríos valles de Hisilómë.

»Los Hombres siguen contando muchas historias similares y muchas más han contado en el pasado, sobre todo en esos reinos del Norte que conocí otrora. Tal vez se hayan entretejido con estos cuentos las proezas de otros guerreros de los Hombres y muchas otras historias que no se encuentran en el cuento más antiguo, pero ahora os contaré la verdadera y triste historia que conocí mucho tiempo antes de atravesar Olórë Malle en los días que precedieron a la caída de Gondolin.

»En esa época mi pueblo vivía en un valle de Hisilómë y los Hombres llamaban a esa tierra Aryador en la lengua que hablaban entonces, pero vivían muy lejos de las

riberas del Asgon, y cerca de sus hogares estaban las estribaciones de las Montañas de Hierro y había extensos bosques con árboles muy lóbregos. Mi padre me contó que muchos de nuestros hombres más ancianos que se aventuraron lejos habían visto con sus propios ojos a los maléficos dragones de Melko y que algunos habían caído víctimas de ellos y que, debido al odio que sentía nuestro pueblo por esas criaturas y por el malvado Vala, solían contar la historia de Turambar y el Foalókë, a los que, de acuerdo con la costumbre de los Gnomos, llamaban Turumart y el Fuithlug.

»Porque debéis saber que antes de la Batalla de las Lamentaciones y la derrota de los Noldoli vivía allí un señor de los Hombres **[93]** llamado Úrin, y que, respondiendo al llamado de los Gnomos, él y los suyos se unieron a los Ilkorindi en contra de Melko, pero dejaron a sus mujeres y a sus hijos en los bosques y entre ellos se encontraba Mavwin, la esposa de Úrin, y su hijo permaneció a su lado porque aún no estaba en edad de ir a la guerra. El niño se llamaba Túrin y así se lo llama en todas las lenguas, pero los Eldar llaman Mavoinë a Mavwin.

»Úrin y sus compañeros no huyeron de la batalla, como la mayoría de los Hombres, y muchos de ellos perdieron la vida luchando hasta el final y Úrin cayó prisionero. Todos los guerreros Noldoli que lucharon allí fueron asesinados o cayeron prisioneros o huyeron derrotados, con la única excepción de los guerreros de Turondo (Turgon), y él y los suyos se abrieron camino para huir del combate y de ellos no se habla en este cuento. Sin embargo, la huida de ese importante batallón impidió que Melko lograra una victoria absoluta sobre sus adversarios, y éste deseaba con todas sus ansias saber en qué dirección habían huido; pero no había manera de averiguarlo, porque sus espías no le servían de nada y en ese entonces no había tortura capaz de obligar a los Noldoli cautivos a revelar como traidores lo que sabían.

»Por tanto, como no ignoraba que los Elfos de Kôr despreciaban a los Hombres porque sospechaban de ellos o les tenían cierto temor por su ceguera y su torpeza, decidió obligar a Úrin a convertirse en su siervo y a salir en busca de Turondo como espía de Melko. Sin embargo, ni las amenazas de tortura ni las promesas de una magnífica recompensa lograron que Úrin consintiera en hacerlo, porque dijo: —No, haz lo que desees, pero nunca me obligarás a participar en tus fechorías, oh Melko, enemigo de los Dioses y de los Hombres.

»—Puedes estar seguro —dijo Melko enfurecido— de que nunca más te ordenaré que hagas algo para mí y tampoco te obligaré a hacerlo, pero aquí permanecerás sentado observando obras mías que no serán en absoluto de tu agrado, y no podrás mover ni un pie ni una mano para evitarlas. —Y ésta era la tortura que había concebido para martirizar a Úrin el Tenaz y, luego de llevarlo a un lugar en lo alto de las montañas, se quedó junto a él y lanzó pavorosas maldiciones de los Valar contra él y los suyos, condenándolos a sufrir infortunios y a morir de dolor, **[94]** pero a Úrin le concedió un don de visión que le permitiría ver la mayoría de las cosas que le sucedieran a su esposa y a sus hijos sin poder socorrerlos, porque el hechizo lo mantendría cautivo en esa cumbre.

»—¡Escucha! —dijo Melko—, la vida de tu hijo Túrin será recordada como una historia que arrancará lágrimas cada vez que los Elfos o los Hombres se reúnan para relatar cuentos. —Pero Úrin le respondió—: Al menos nadie lo compadecerá por haber tenido un padre cobarde.

»Después de la batalla, Mavwin se marchó con gran pesar a la tierra de Hithlum o Dor Lómin, donde por orden de Melko vivían ahora todos los Hombres, salvo algunos indómitos que seguían vagando fuera de sus confines. Allí Mavwin dio a luz a Nienóri, pero su esposo Úrin languidecía bajo el dominio de Melko y, como Túrin aún era pequeño, en medio de su dolor Mavwin no sabía cómo criarlos a él y a su hermana, porque todos los hombres de Úrin habían muerto en el gran combate y los extraños hombres que vivían en las cercanías no sabían que la Señora Mavwin era de muy noble rango, y toda esa tierra era sombría e inhóspita.

El corto pasaje que venía a continuación fue eliminado más adelante y sustituido por un texto escrito en un pedazo de papel intercalado. En el pasaje eliminado decía lo siguiente:

»En ese entonces, el rumor [*escrito encima*: recuerdo] de las hazañas de Beren Ermabwed se había divulgado en Dor Lómin y así fue como, por no contar con mejores consejos, el corazón de Mavwin concibió la idea de enviar a Túrin a la corte de Tintoglin[26] y de rogarle que criara a ese huérfano en recuerdo de Beren y que le enseñara todo lo que sabían los duendes y los Eldar; ahora bien, Egnor[27] era pariente de Mavwin y era el padre de Beren, el Manco.

En el pasaje intercalado dice lo siguiente:

El nuevo pasaje concuerda más con la historia de Tinúviel y la historia posterior del Nauglafring: **[95]**

»Sin embargo, en el cuento se dice que Úrin había sido amigo de los Elfos y en eso se diferenciaba de muchos de los suyos. Una gran amistad lo había unido con Egnor, el Elfo de los verdes bosques, el cazador de los Gnomos, y conocía a Beren Ermabved hijo de Egnor, y en una oportunidad le había dado ayuda en relación con su hijo Damrod; pero en Dor Lómin aún se recordaban las proezas de Beren, el Manco, en las estancias de Tinwelint.[28] Así fue como, por no contar con mejores consejos, el corazón de Mavwin concibió la idea de enviar a su hijo Túrin a la corte de Tinwelint y de rogarle que criara a ese huérfano en recuerdo de Úrin y de Beren, el hijo de Egnor.[29]

»Muy dolorosa fue en realidad esa separación y Túrin lloró por mucho [¿tiempo?], sin querer alejarse de su madre, y ésta fue la primera de muchas aflicciones que conoció en su vida. Sin embargo, su madre le habló hasta disuadirlo y, con gran dolor, lo preparó para el viaje. Lo acompañaron dos hombres mayores, antiguos servidores de Úrin, su padre, y cuando todo estuvo listo y acabaron todas las despedidas, dirigieron sus pasos hacia las colinas sombrías y la pequeña casa de

Mavwin quedó oculta entre los árboles y Túrin, cegado por las lágrimas, dejó de ver su imagen. Entonces, cuando aún podía oírlo, le gritó: —Oh, Mavwin, madre mía, pronto volveré a tu lado —pero no sabía que la maldición de Melko se interponía entre ellos.

»Largo y agotador y difícil fue el cruce de las sombrías colinas de Hithlum hasta llegar a las extensas florestas de las Tierras Remotas, donde se encontraba en ese entonces la morada de Tinwelint, el rey oculto; y Túrin, hijo de Úrin,[30] fue el primer Hombre que atravesó ese camino y pocos lo han recorrido desde entonces. Túrin y sus guardianes corrían peligro de que los atacaran los lobos y los Orcos errantes que en esa época, cuando el poder de Melko iba creciendo y se extendía por los reinos del Norte, se aventuraban incluso a parajes tan remotos desde Angband. Los rodeaban maléficos conjuros, de modo que muchas veces se extraviaron y vagaron sin rumbo por días de días, aunque al final lograron su objetivo y por ello les agradecieron a los Valar, aunque tal vez eso haya sido parte del destino que Melko entretejió en torno a ellos, porque tiempo después Túrin deseó haber muerto en esos sombríos bosques cuando era niño. **[96]**

»Como quiera que haya sido, así llegaron a la morada de Tinwelint; en los bosques que se extendían más allá de las montañas perdieron su rumbo irremediablemente, hasta que por fin cuando ya no les quedaban alimentos y parecían condenados a morir, los descubrió un habitante de los bosques, un cazador de los Elfos secretos al que llamaban Beleg, porque era muy alto y corpulento como todos los de su pueblo. Entonces Beleg los condujo por senderos tortuosos a través de muchas florestas sombrías y solitarias hasta las riberas de ese río cubierto de sombras que corría ante los cavernosos portones de la morada de Tinwelint. Cuando se presentaron ante el rey, fueron bien recibidos en recuerdo de Úrin el Tenaz, y cuando el rey se enteró también del vínculo que unía a Úrin y Beren, el Manco,[31] y de la desesperada situación en que se encontraba la señora Mavwin, su corazón se conmovió y accedió a su petición; decidió no expulsar a Túrin y le dijo: —Hijo de Úrin, vivirás placenteramente en mi corte de los bosques y no lo harás como un sirviente sino, ¡escucha esto!, como un segundo hijo mío y se te enseñará todo lo que Gwedheling y yo sabemos.

»Por tanto, después de un tiempo, cuando los viajeros hubieron descansado, ordenó al más joven de los dos guardianes de Túrin que regresara junto a Mavwin, porque el deseo de ese hombre era morir al servicio de la esposa de Úrin, pero lo enviaron con una escolta de Elfos y les dieron todos los objetos para hacer más agradable su viaje y todos los sortilegios que pudieron y, además, Tinwelint les pidió que transmitieran este mensaje a Mavwin: —Oh, Señora Mavwin, esposa de Úrin el Tenaz, no fue por amor o temor a Melko sino por la sabiduría que encierra mi corazón y porque así lo quisieron los Valar que no acudí con los míos a la Batalla de las Lágrimas Innumerables y por ello es que ahora puedo dar amparo y refugio a todos aquellos que, atemorizados ante el mal, encuentran los senderos secretos que

los conducen a la protección de mis estancias. Tal vez no quede ya ningún otro bastión contra la arrogancia del Vala de Hierro, porque los hombres dicen que no han asesinado a Turgon, pero ¿quién puede saber si eso es cierto o por cuánto tiempo podrá librarse de la muerte? Por tanto, vuestro hijo Túrin será criado aquí como mi propio hijo hasta que tenga edad para acudir en vuestra ayuda; entonces, si así lo desea, podrá marcharse. —Asimismo, **[97]** le pidió a la Señora Mavwin que, si podía soportar el viaje, se dirigiera también a su morada y que viviera allí en paz; pero al oír esto, ella se negó a hacerlo, tanto por la tierna edad de su pequeña Nienóri como porque prefería vivir en la pobreza entre los Hombres que llevar una vida placentera como un huésped recibido por caridad, aunque fuese entre los Elfos de los bosques. También es posible que se haya aferrado al hogar en el que Úrin la había dejado antes de marcharse a la gran batalla, con la leve esperanza de que regresara, puesto que ninguno de los mensajeros que habían traído las lamentables nuevas desde el campo de batalla podía asegurar que estuviese muerto y sólo habían afirmado que nadie sabía dónde podía encontrarse; aunque, en verdad, eran unos pocos mensajeros semienloquecidos y va habían comenzado a pasar lentamente los años desde la última refriega en ese día tan nefasto. En realidad, tiempo después comenzó a sentir un ardiente deseo por salir en busca de Túrin y tal vez por fin, cuando Nienóri hubiese crecido, habría dejado su orgullo a un lado y atravesado las colinas, si no se hubieran vuelto infranqueables a causa del poder y los extraordinarios hechizos de Melko, que había confinado a todos los Hombres a Hithlum y que daba muerte a todos los que se atrevían a cruzar sus murallas.

»Así transcurrió la vida de Túrin en las estancias de Tinwelint; y, junto con él, permitieron que viviera también allí Gumlin, el anciano que se había marchado de Hithlum con él y que no tenía ánimo ni fuerzas para regresar. En esa estadía Túrin conoció grandes júbilos, aunque el dolor por su separación de Mavwin nunca lo abandonó por completo; el notable vigor que fue adquiriendo y sus valerosas hazañas lo hicieron merecedor de gran admiración en todos los parajes en los que se reconocía a Tinwelint como señor, pero era un muchacho taciturno y a menudo melancólico, y no le era fácil despertar amor y la fortuna no le era propicia, porque pocos de sus profundos anhelos se convirtieron en realidad y muchas de las cosas que se empeñaba en conseguir no llegaron a buen término. Pero nada le causó tanto dolor como el cese de todo contacto entre él Y Mavwin cuando, después de algunos años, como se ha dicho, as colinas se volvieron infranqueables y se bloquearon los senderos. Túrin tenía siete años cuando llegó junto a los Elfos de los bosques y vivió otros siete años allí recibiendo de cuando en cuando noticias de su madre, de modo que llegó a saber que su hermana Nienóri se había convertido en una doncella esbelta y muy hermosa, y que la situación en Hithlum había mejorado y que su madre vivía más en paz; y luego cesó toda comunicación y pasaron los años.

»Para mitigar su dolor y la ira que sentía en el corazón, que siempre recordaba

cómo Úrin y los suyos se habían marchado a luchar contra Melko, Túrin se aventuraba lejos con los súbditos más belicosos de Tinwelint, y mucho antes de llegar a la pubertad ya había dado muerte a algunos y había sido herido en combates contra los Orcos que merodeaban constantemente por los confines del reino y eran una amenaza para los Elfos. En realidad, de no haber sido por su valentía, los de ese pueblo habrían sufrido grandes tormentos y él los protegió contra la ira de Melko por muchos años, y, después de que se marchó, sufrieron crueles acosos y habrían terminado como esclavos si no hubieran ocurrido hechos tan importantes y espantosos que Melko se olvidó de ellos.

»Ahora bien, en la corte de Tinwelint vivía un Elfo llamado Orgof que, como la mayoría de sus súbditos, era un Ilkorin, aunque también tenía sangre de Gnomos. Por la familia de su madre, era un pariente lejano del mismo rey y gozaba de cierta estima por ser un buen cazador y un Elfo valiente, pero no se moderaba mucho al hablar y era algo arrogante por la estima que le tenía el rey; nada le daba más satisfacción que las vestimentas delicadas y las joyas y los adornos de oro y de plata, y siempre iba vestido con la mayor elegancia. Pero, por estar siempre en los bosques y entregado a difíciles empresas en parajes remotos y solitarios, Túrin se acostumbró a andar con vestimentas toscas y con los cabellos desgreñados, y Orgof se burlaba de él siempre que los dos se sentaban a la mesa del rey; pero Túrin nunca respondía a sus insensatas burlas y, de hecho, jamás prestaba mucha atención a lo que le decían y, bajo sus hirsutas cejas, su mirada solía perderse como si contemplara algo muy lejano, de modo que daba la impresión de ver cosas distantes y oír sonidos de los bosques que los demás no oían.

»En una oportunidad, Túrin se sentó a la mesa del rey y ese **[99]** día se cumplían doce años desde que había contemplado entre lágrimas a Mavwin, de pie ante las puertas y llorando mientras él se alejaba entre los árboles hasta que las ramas la habían ocultado a su mirada, y estaba malhumorado y respondía con brusquedad a los que estaban cerca de él y sobre todo a Orgof.

»Pero ese insensato no lo dejaba en paz; se burlaba de sus toscas vestimentas y de sus cabellos enmarañados, porque Túrin acababa de llegar después de pasar largo tiempo en los bosques, y, por último, sacó delicadamente un peine de oro que tenía y se lo ofreció a Túrin; y, como había bebido bastante, cuando Túrin fingió no darse cuenta, le dijo: —Bien, si no sabes usar un peine, regresa de inmediato junto a tu madre, porque tal vez ella te enseñe, a menos que en realidad las mujeres de Hithlum sean tan descuidadas y feas como sus hijos. —Entonces, en su corazón herido se despertó una violenta ira y el comentario sobre la señora Mavwin enardeció súbitamente el pecho de Túrin, de modo que cogió una pesada copa de oro que había junto a su mano derecha y, sin reparar en sus fuerzas, la arrojó con violencia a los dientes de Orgof, diciendo—: Calla inmediatamente, insensato, y deja de parlotear. —Pero Orgof tenía el rostro herido y cayó de espaldas con todo el peso de su cuerpo, golpeándose la cabeza en las piedras del piso y botando en su caída la mesa y todo lo

que había en ella, y no dijo nada más ni volvió a parlotear, porque estaba muerto.

»Entonces todos los hombres se pusieron de pie en silencio, pero Túrin, observando espantado el cuerpo de Orgof y con su mano cubierta de vino, dio media vuelta y se internó en la noche; y los parientes de Orgof desenvainaron sus espadas hasta la mitad, pero ninguno lo atacó porque el rey no dio señal de hacerlo, sino que se quedó petrificado contemplando el cuerpo de Orgof, con un gesto de profunda estupefacción. Entonces Túrin se lavó las manos en el río que corría ante las puertas y rompió a llorar, diciendo: —¡Ay! Quizá pese sobre mí una maldición, porque todo lo que hago es funesto y ahora me veo obligado a huir de a casa de mi padre adoptivo como un forajido con las manos manchadas de sangre y a no volver a ver el rostro de mis seres queridos. —Y no se atrevía a regresar a Hithlum porque su madre podía sufrir terriblemente por su deshonra o tal vez la ira de los Elfos lo persiguiera hasta dejarse caer sobre los suyos; **[100]** por eso decidió alejarse y cuando los hombres llegaron a buscarlo no lo encontraron.

»Pero no pretendían hacerle daño, aunque él no lo sabía porque, pese a su dolor y al mal que había cometido, Tinwelint lo perdonó y la mayoría de sus súbditos estuvieron de acuerdo con él, porque Túrin había mantenido la calma por mucho tiempo y había respondido cortésmente a las insensateces de Orgof, aunque solían hacerlo sufrir porque ese Elfo estaba muy celoso de él y por eso solía hablarle con ironía; y, por temor a Tinwelint y por múltiples obsequios, los parientes más cercanos de Orgof se vieron obligados a acatar las órdenes del rey.

»Sin embargo, Túrin, sintiéndose desdichado y creyendo que todos estaban en contra de él y que el corazón del rey se había convertido en el de un enemigo, se arrastró hasta los confines más remotos de ese reino de los bosques. Allí cazó animales para alimentarse porque era diestro con el arco, aunque no podía competir en eso con los Elfos, pero manejaba la espada con más habilidad que ellos. En torno a él se congregaron unos cuantos espíritus indómitos y entre ellos se encontraba Beleg, el cazador, que en otro tiempo había salvado a Gumlin y a Túrin en los bosques. Beleg el Elfo y Túrin el Hombre corrieron juntos muchas aventuras, que no se relatan ni se recuerdan ahora pero que en una época se cantaron en muchos lugares. Se enfrentaron a animales y a trasgos y a veces se aventuraron hasta sitios remotos que los Elfos no conocían, y el renombre de los cazadores ocultos de las fronteras empezó a difundirse entre los Orcos y los Elfos, de modo que Tinwelint habría descubierto rápidamente dónde se encontraba Túrin si su banda no se hubiera enfrentado en una cruenta batalla con un grupo de Orcos que los superaban tres veces en número. Todos perdieron la vida allí, con la excepción de Túrin y Beleg, y este último escapó herido pero lograron dominar a Túrin y lo ataron, ya que Melko había ordenado que lo condujesen vivo a su presencia; porque he aquí que, por haber vivido en la morada de Linwe,[32] en torno a la cual el duende Gwedheling, la reina, había entretejido muchos sortilegios y misterios y conjuros tan poderosos que sólo podían provenir de Valinor, de donde en realidad los había traído otrora, hacía mucho tiempo ya había

perdido de vista a Túrin y temía que escapara al sino que le estaba destinado. **[101]** Por tanto, ahora pretendía torturarlo ante los ojos de Úrin; pero Úrin había llamado a los Valar del Oeste, porque los Eldar de Kôr —los Gnomos que había conocido— le habían enseñado muchas cosas relacionadas con ellos y, no se sabe cómo, sus palabras llegaron a los oídos de Manwë Súlimo, que se encontraba en las cumbres del Taniquetil, la Montaña del Mundo. De todos modos, Túrin fue arrastrado entre intensos dolores a lo largo de muchas leguas escabrosas como cautivo de los despiadados Orcos y avanzaban por las cumbres de las colinas sombrías, rumbo a esas regiones en las que se elevan, altas y lóbregas, y sus cimas están envueltas en una negra bruma. Allí se las llama Angorodin o Montañas de Hierro, porque a los pies de sus baluartes de más al norte se encuentra Angband, Infiernos de Hierro, la más funesta morada, y en esa dirección avanzaban cargados de botines y cometiendo atrocidades.

»Debéis saber que en ese entonces aún había en Hithlum y en las Tierras Remotas muchos Elfos indómitos y Noldoli que aún estaban libres, fugitivos de la antigua batalla; y que algunos vagaban sin cesar, fatigados, y que otros tenían moradas secretas y ocultas en las cuevas o en los bastiones de los bosques, pero que Melko los perseguía incansablemente y, si llegaba a capturarlos, los trataba con más crueldad que a todos sus demás esclavos. Lanzaba contra ellos a Orcos y dragones y a duendes malignos y vivían abrumados de dolor y tormentos, de modo que aquellos que no lograban llegar al reino de Tinwelint ni a la secreta fortaleza del rey de la ciudad de piedra[33] perecían o terminaban como esclavos.

»También había allí Noldoli sometidos por los malvados hechizos de Melko, que vagaban como en una horrorosa pesadilla, cometiendo todas las maldades que les ordenaba hacer, porque estaban dominados por el Hechizo del Miedo Insondable y sentían la ardiente mirada de Melko que los perseguía desde lejos, Sin embargo, todos estos tristes Elfos, los esclavos y los Elfos libres, solían escuchar la voz de Ulmo en los ríos y a las orillas del mar, donde las aguas del Sirion se unían con las olas; porque Ulmo era el único Valar que aún pensaba en ellos con la mayor ternura y pretendía poner fin a las perversidades de Melko con **[102]** su exigua ayuda. Entonces, al recordar la gloria de Valinor, a veces olvidaban su temor y hacían buenas acciones y auxiliaban a los Elfos y a los Hombres contra el Señor de Hierro.

»En el corazón de Beleg, el cazador de los Elfos, surgió la idea de que apenas sanaran sus heridas saldría en busca de Túrin. Como eso no tardó mucho tiempo en suceder, porque tenía el don de curar, partió velozmente tras la banda de Orcos y tuvo que recurrir a toda su habilidad de rastreador para seguir sus huellas, porque las bandas de trasgos de Melko avanzan con gran astucia y velozmente. En poco tiempo ya se encontraba lejos de todas las regiones que conocía, pero el amor que sentía por Túrin lo hizo seguir avanzando y en esto dio muestras de más valor que la mayoría de los habitantes de los bosques y no hay nadie que en realidad pueda decir ahora cuan profundos eran el temor y el dolor que Melko había infundido en el corazón de los

Hombres y de los Elfos en esa triste época. Lo que ocurrió entonces es que Beleg se extravió y perdió el rumbo en una sombría y peligrosa región tan cubierta de pinos gigantescos que nadie, salvo los trasgos, podía seguir una huella, porque sus ojos atravesaban la más profunda oscuridad, pero incluso muchos de ellos se extraviaron por largo tiempo en esas regiones; y los Noldoli las llamaban Taurfuin, la Floresta de la Noche. Creyéndose perdido, Beleg cesó en su empeño y se apoyó en un grueso árbol y comenzó a escuchar el sonido del viento en las copas de los árboles macilentos muchas brazas por sobre su cabeza, y el lamento de los aires nocturnos y el crepitar de las ramas estaban cargados de dolor y de presagios y sintió un enorme peso en el corazón.

»De pronto, divisó una tenue luz distante entre los árboles, fija y pálida como si fuese una luciérnaga muy brillante, pero, como le parecía raro que hubiera luciérnagas en un lugar como ése, se le acercó arrastrándose. Los Noldoli que cavaban la tierra y que antaño habían sabido trabajar los metales y las piedras preciosas en Valinor eran los más apreciados esclavos de Melko y éste no les permitía alejarse demasiado, y, por ese motivo, Beleg no sabía que esos Elfos tenían pequeñas linternas de formas curiosas y éstas eran de plata y de cristal y tenían una llama azul pálido que brillaba sin cesar en su interior, y éste era un secreto y sólo los fabricantes de joyas que había entre **[103]** ellos lo conocían y no se lo revelaban ni siquiera a Melko, aunque los había obligado a fabricar muchas joyas y muchas lámparas mágicas para él.

»Con la ayuda de esas lámparas, los Noldoli emprendían largas marchas por la noche y a menudo se extraviaban en senderos que sólo habían recorrido una vez antes. Así fue como, al acercarse. Beleg avistó a un gnomo de las colinas que dormía tendido sobre las agujas bajo un enorme pino, con su linterna azul que lanzaba destellos junto a su cabeza. Entonces Beleg lo despertó y el Elfo se puso de pie muy asustado y afligido, y le dijo que había huido de las minas de Melko y que se llamaba Flinding bo-Dhuilin y que provenía de un antiguo linaje de los Gnomos. Ahora bien, cuando empezaron a conversar Flinding se llenó de alegría por poder hablar con un Noldo libre y le contó muchas historias sobre su fuga de los bastiones más protegidos de las minas de Melko; y finalmente le dijo: —Cuando pensaba que estaba muy lejos de la libertad, he aquí que sin darme cuenta me encontré en medio de la noche en el mismísimo centro de un campamento de Orcos, y estaban dormidos y tenían un gran botín y pesados fardos y me pareció divisar a muchos Elfos cautivos; y uno de ellos yacía junto a un tronco al que estaba cruelmente atado y gemía y gritaba con amargura contra Melko, y hablaba de Úrin y de Mavwin; y aunque en ese instante, acobardado por el largo cautiverio, huí imprudentemente, ahora me parece prodigioso, porque ¿qué esclavo de Angband no ha oído hablar de Úrin el Tenaz, el único Hombre que ha desafiado a Melko atormentado por las cadenas en una triste cima?

»Entonces Beleg, impulsado por una gran ansiedad, se puso en pie de un salto y

dijo: —Es Túrin, el hijo adoptivo de Tinwelint, el mismo que ando buscando, que otrora fue hijo de Úrin. Llévame ahora a ese campamento, oh hijo de Duilin, y pronto quedará en libertad. —Pero Flinding estaba aterrorizado Y le dijo—: Habla más bajo, Beren, porque los Orcos tienen oído de gato y aunque un día de camino me separa de ese campamento, ¿cómo saber si no nos siguen?

»Sin embargo, cuando Beleg le contó la historia de Túrin, pese a su temor consintió en conducirlo a ese lugar, y mucho antes de que el sol se elevara o que sus débiles rayos se adentraran en la oscura floresta, ya se habían puesto en camino guiados **[104]** por la luz danzarina de la oscilante lámpara de Flinding. Ahora bien, lo que ocurrió entonces es que, al avanzar, su camino se cruzó con el de los Orcos que ya habían reanudado su marcha pero con un rumbo distinto al que habían seguido por un buen tiempo porque, temiendo que su prisionero se escapara se dirigieron a un lugar donde sabían que los árboles eran menos abundantes y que atravesaba un llano sendero que se extendía por muchas leguas; por tanto, cuando llegaron esa noche al lugar que Flinding buscaba, oyeron gritos y toscos cantos que se acercaban por los bosques desde muy lejos; no alcanzaron a ocultarse con toda rapidez antes de que la banda de Orcos pasara cerca de ellos y algunos capitanes cabalgaban en pequeños caballos y Túrin iba atado por las muñecas a uno de ellos, de modo que se veía obligado a trotar para no ser arrastrado con gran crueldad. Entonces Beleg y Flinding comenzaron a seguirlos tímidamente mientras la oscuridad iba cayendo sobre el bosque y, cuando los Orcos acamparon, se ocultaron cerca de ellos hasta que todo quedó en silencio y lo único que se escuchaba eran los gemidos de los cautivos. Entonces Flinding cubrió la lámpara con una piel y los dos se acercaron y he aquí que los trasgos estaban dormidos, porque no tenían la costumbre de dejar una hoguera encendida o de montar guardia en los sitios donde pasaban la noche y para su protección confiaban en algunos lobos feroces que siempre acompañaban a sus bandas, como ocurre con los perros y los Hombres, pero que no dormían cuando ellos acampaban y sus ojos brillaban como puntos de luz roja entre los árboles. Flinding tenía mucho miedo, pero Beleg le ordenó que lo siguiera y los dos pasaron arrastrándose entre los lobos, allí donde una gran distancia los separaba y, porque así lo quisieron los Valar, Túrin estaba cerca, apartado de los demás, y Beleg se le acercó sin ser visto con la intención de cortar las cuerdas con que estaba atado, pero entonces se dio cuenta de que había perdido el cuchillo mientras se acercaba a gatas y que había dejado su espada fuera del campamento. Por tanto, para no exponerse al peligro de salir de ahí para luego regresar, Beleg y Flinding, hombres fuertes los dos, decidieron sacarlo a hurtadillas del campamento mientras dormía profundamente, agobiado de cansancio, y así lo hicieron y siempre se ha considerado que ésa fue una gran hazaña, porque pocos han logrado **[105]** como ellos burlar la guardia de lobos de los trasgos y robarles algo de sus campamentos.

»Ahora bien, en el bosque, no muy lejos del campamento, lo depositaron en tierra, porque ya no podían seguir cargándolo por ser un Hombre y mucho más alto

que ellos;[34] pero Beleg cogió su espada y le cortó las ataduras de inmediato. Primero cortó las cuerdas que tenía en torno a las muñecas y, mientras cortaba las que le rodeaban los tobillos, se movió bruscamente en la oscuridad y le hizo una profunda herida en el pie y Túrin despertó aterrorizado. Entonces, al ver una silueta inclinada sobre él en la penumbra con una espada en la mano y al sentir un dolor punzante en el pie, pensó que era uno de los Orcos que había venido a darle muerte o a torturarlo, porque eso es lo que solían hacer, enterrándole cuchillos o hiriéndolo con lanzas; pero esta vez, al darse cuenta de que tenía las manos libres, Túrin dio un salto y se dejó caer súbitamente con todo su peso sobre Beleg, que rodó y quedó semiaplastado y extendido en el suelo, mudo; pero en ese mismo instante Túrin cogió la espada y se la enterró a Beleg en el cuello sin que Flinding alcanzara a comprender lo que sucedía. Entonces Túrin retrocedió de un salto y comenzó a maldecir a los trasgos y a desafiarlos a darle muerte o a sentir el filo de su espada, porque creía que estaba en medio de su campamento y no pensaba en huir sino solamente en morir luchando. Y habría atacado a Flinding a continuación, pero el Gnomo saltó hacia atrás y dejó caer la lámpara, de modo que su cubierta se deslizó y la luz iluminó el lugar y, en el idioma de los Gnomos, comenzó a gritarle a Túrin que se refrenara y no diera muerte a sus amigos; entonces Túrin, al oír sus palabras, se detuvo y a la luz de la lámpara vio el rostro pálido de Beleg que yacía junto a sus pies con el cuello atravesado por la espada y se quedó petrificado, y fue tal la expresión de su rostro que Flinding no se atrevió a hablar por largo rato. En realidad, tampoco sentía deseos de hacerlo porque con esa luz también había visto la suerte que había corrido Beleg y sentía una terrible congoja en el corazón. Sin embargo, al cabo de un tiempo le Pareció que los Orcos se habían puesto en movimiento y así era, Porque habían oído los gritos de Túrin; por eso, le dijo a Túrin: Los Orcos están encima de nosotros, huyamos —pero Túrin no le respondió y Flinding lo remeció y le dijo que se serenara **[106]** porque de no hacerlo lo matarían y, entonces, Túrin le obedeció pero seguía aturdido y se agachó para alzar a Beleg y lo besó en los labios.

»Entonces Flinding condujo a Túrin lo mejor que podía, alejándose velozmente de esas regiones, y Túrin caminaba a su zaga mientras Flinding lo guiaba y finalmente lograron desembarazarse por un rato de sus perseguidores y pudieron volver a respirar. Ahora bien, Flinding pudo decirle entonces a Túrin todo lo que sabía y hablarle de su encuentro con Beleg, y Túrin dio rienda suelta a sus lágrimas y lloró amargamente, porque Beleg lo había acompañado en muchas aventuras; y ésta fue la tercera desgracia que sufrió Túrin y jamás, en toda su vida, pudo olvidar del todo ese pesar; y deambuló con Flinding por largo tiempo, sin preocuparse del rumbo que tomaba y, de no haber sido por ese Gnomo, pronto lo habrían capturado nuevamente o se habría extraviado, porque sólo pensaba en el rígido rostro de Beleg, el cazador, postrado en el bosque sombrío después de que él mismo le diera muerte cuando trataba de cortar las amarras que lo aprisionaban.

»Pese a su juventud, en esa época aparecieron hebras de plata en los cabellos de

Túrin. Sin embargo, Túrin y el Noldo anduvieron juntos por mucho tiempo y, gracias a la magia de la lámpara, avanzaban por la noche y de día se escondían y desaparecían en las colinas, y los Orcos no llegaron a encontrarlos.

»Ahora bien, en las montañas había un paraje lleno de cuevas en lo alto de un río que desembocaba en el Sirion, pero la entrada de las cuevas estaba cubierta por hierbas y, con gran astucia, la habían ocultado con árboles y sortilegios que aún recordaban las bandas dispersas que allí vivían. En ese entonces, ese lugar se había convertido en el bastión de un pueblo al que se habían unido muchos fugitivos, y las artes y las obras de los Noldoli habían vuelto a florecer allí, aunque bajo formas rústicas y toscas.

»En secreto, se dedicaban a la herrería y a la forja de excelentes armas e incluso fabricaban algunos objetos de gran belleza también y las mujeres hilaban y tejían nuevamente y, a veces, se extraía oro furtivamente de las minas cercanas, de modo que en el fondo de esas cuevas se podían ver hermosas vasijas a la luz **[107]** de las lámparas secretas y se cantaban en voz baja antiguas canciones. Pero los habitantes de esas cuevas siempre alcanzaban a huir antes de que llegaran los Orcos y nunca se enfrentaban a ellos en un combate a menos que se vieran obligados a hacerlo por la mala suerte o porque lograban rodearlos de tal manera que les daban muerte a todos y ninguno escapaba con vida: y hacían esto porque habían decidido que no llegara a oídos de Melko ningún rumor sobre su poblado ni que pudiera sospechar que un grupo numeroso moraba en esos parajes.

»Sin embargo, el Noldo Flinding que acompañaba a Túrin sabía de la existencia de ese lugar; incluso tiempo atrás había formado parte de ese pueblo, antes de que los Orcos lo capturaran y lo convirtieran en esclavo. Hacia allá se dirigió entonces, seguro de que ya habían dejado atrás a sus perseguidores, aunque de todos modos tomó senderos tortuosos, de modo que tardaron mucho en llegar cerca de esa región y los espías y los vigías de los Rodothlim (porque así se llamaba ese pueblo) advirtieron a los demás de su proximidad y todos los que se habían alejado de sus moradas regresaron a ellas antes de que llegaran. Entonces cerraron las puertas, con la esperanza de que los extraños no encontraran sus cuevas, porque temían a todos los desconocidos, de cualquier raza que fueran, y les tenían desconfianza, porque así de duras eran las enseñanzas de esos tiempos funestos.

»Ahora bien, cuando Flinding y Túrin llegaron hasta la misma entrada de las cuevas y sus habitantes se dieron cuenta de que los dos conocían los senderos que conducían allí, los Rodothlim salieron con gran ímpetu y los hicieron prisioneros y los llevaron al interior de sus estancias rocosas y los condujeron ante Orodreth, su jefe. En ese entonces, los Noldoli que vivían en libertad sentían un gran temor ante los de su mismo linaje que habían conocido la esclavitud, porque habían urdido muchas traiciones forzados por el miedo y por la tortura y por maleficios; de esa manera recibieron su merecido los Gnomos por las perversidades que cometieron en

Copas Alqalunten,[35] porque a Partir de entonces reinó la enemistad entre los Gnomos, y los Noldoli maldecían el día en que habían prestado atención por Primera vez a los engaños de Melko, lamentándose amargamente por haberse marchado del reino bendecido de Valinor. **[108]**

»No obstante, cuando Orodreth escuchó el relato de Flinding y comprendió que decía la verdad, lo recibió con alegría de vuelta entre los suyos, pero ese Gnomo había cambiado tanto por el dolor sufrido en el cautiverio que pocos lo reconocían; sin embargo, por consideración a Flinding, Orodreth escuchó el relato de Túrin y éste le habló de sus congojas y le dijo que Úrin era su padre, y los Gnomos aún recordaban su nombre. Entonces el corazón de Orodreth se conmovió y les pidió que se quedaran a vivir con los Rodothlim y que le fueran fieles. Así fue como Túrin se quedó a vivir por un tiempo con los habitantes de las cuevas y compartió el hogar de Flinding bo-Dhuilin, e hizo mucho por ellos y dio muerte a muchos Orcos errantes y defendió a los Gnomos en valientes hazañas. A su vez, aprendió mucho de ellos, porque los recuerdos de Valinor aún ardían en el fondo de sus indómitos corazones y su sabiduría era aún mayor que la de aquellos Eldar que jamás habían contemplado el rostro bendito de los Dioses.

»Entre esas gentes vivía una hermosa doncella llamada Failivrin, cuyo padre era Galweg; y ese Gnomo sentía afecto por Túrin y le ayudaba mucho y Túrin solía acompañarlo en actos arriesgados y en nobles proezas. Galweg relataba muchas historias sobre esas hazañas junto al fuego de su hogar y Túrin se sentaba a menudo a su mesa y el corazón de Failivrin se conmovía al verlo, y solía asombrarse ante su melancolía y su tristeza y se preguntaba qué dolor se ocultaba en el fondo de su pecho, porque el peso de la muerte de Beleg, de la que se culpaba, no lo dejaba vivir alegremente y no permitía que su corazón se conmoviera, aunque la dulzura de Failivrin le daba felicidad; pero se consideraba un proscrito sobre el que se cernía un funesto y agobiante destino. Por tanto, Failivrin se volvió triste y lloraba a escondidas, y palideció tanto que las gentes se asombraban ante la blancura y la delicadeza de su rostro y ante el brillo de sus ojos resplandecientes.

»Entonces llegó una época en que las bandas de Orcos y las perversidades de Melko se acercaron aún más al poblado de esas gentes y, a pesar de los nobles sortilegios que llevaba el río que corría junto a él, parecía que ya no podría seguir oculto. Sin embargo, se dice que durante todo ese período Melko ignoraba que Túrin viviera en las cuevas y todas las proezas que realizaba **[109]** entre los Rodothlim, y que no hostigaba a los Rodothlim a causa de Túrin ni porque eso respondiera a un propósito, sino porque estas criaturas eran cada vez más numerosas y su creciente poder y ferocidad los habían llevado a aventurarse muy lejos. No obstante, aún pesaban sobre Túrin la ceguera y la mala fortuna que antaño le había impuesto, como veréis.

»Cada día se volvían más sombríos los rostros de los jefes de los Rodothlim y en sus sueños[36] recibieron órdenes de ponerse en movimiento y marcharse de allí de

prisa y en secreto, tratando, si podían, de encontrar a Turgon, porque junto a él aún podían encontrar los Gnomos su salvación. También se oían rumores que se escapaban del río por la noche y los que tenían el don de oír esas voces transmitieron sus presagios a los consejos del pueblo. Gracias a sus numerosas proezas, Túrin se había ganado un lugar en esos consejos y, confiando en su fortaleza, les dijo que no tenían motivos para temer porque soñaba constantemente con combatir a las criaturas de Melko y regañó a los hombres del pueblo diciéndoles: —¡Escuchad! Tenéis las mejores armas que se puedan fabricar y, sin embargo, la mayoría de ellas jamás han conocido la sangre de vuestros enemigos. Recordad la Batalla de las Lágrimas Innumerables y no olvidéis a los de vuestro pueblo que cayeron allí ni intentéis huir jamás; luchad y resistid.

»Pero, a pesar de los consejos de los más sabios, esas amargas palabras sembraron la confusión en sus conciliábulos y los demoraron y no fueron pocos los valientes que se sintieron esperanzados por ellas, porque los entristecía la idea de marcharse de esos parajes donde habían empezado a crear una morada en la que reinaba la paz y la bondad; pero Túrin le rogó a Orodreth que le diera una espada, porque no había empuñado una desde la muerte de Beleg y se había conformado con un fuerte garrote. Entonces Orodreth ordenó que le hicieran una gran espada y, empleando sortilegios, le hicieron una totalmente negra salvo en el filo, que era reluciente y cortante como sólo puede ser el acero de los Gnomos. Era una espada pesada y su funda era negra y colgaba de un cinturón también negro y Túrin la llamó Gurtholfin, el Hierro de la Muerte; y la espada solía saltarle en la mano por su propia voluntad y se dice que a veces le hablaba a Túrin con palabras tenebrosas. Con ella comenzó a recorrer las colinas, **[110]** dando muerte sin cesar, de modo que la Espada Negra de los Rodothlim se convirtió en un nombre aterrador para los Orcos y por largo tiempo todo mal se mantuvo alejado de las cuevas de los Gnomos. Por este motivo, pasó a ser conocido entre los Gnomos como Mormagli o Mormakil, según la lengua que hablaran, porque esos dos nombres significan “espada negra”.

»Sin embargo, cuanto más aumentaba el valor de Túrin mayor era el amor que Failivrin sentía por él y, si los hombres murmuraban contra él en su ausencia, ella lo defendía y siempre estaba tratando de ayudarle y él la trataba cortésmente y con alegría, porque decía que había encontrado a una hermosa hermana en las tierras de los Gnomos. Pero, debido a las hazañas de Túrin, se olvidaron los antiguos propósitos de los Rodothlim y se hablaba por doquier de su morada y hasta Melko se enteró de su existencia, pero muchos Noldoli escaparon y se unieron a ellos, y así creció su poderío y Túrin gozaba de gran honra entre ellos. Luego llegaron días de gran felicidad y, por un tiempo, los hombres volvieron a vivir sin ocultarse y podían aventurarse muy lejos de sus hogares sin correr peligro y muchos se jactaban de la salvación de los Noldoli, mientras Melko iba congregando en secreto a sus numerosas hordas. Con ellas los atacó sorprendiéndolos desprevenidos, y con gran celeridad reunieron a sus guerreros y salieron a combatirlo, pero he aquí que un ejército de

Orcos se dejó caer sobre ellos y lobos y Orcos montados en lobos; y también marchaba con ellos un enorme dragón con escamas de bronce bruñido, cuyo aliento era una mezcla de fuego y humo y que se llamaba Glorund.[37] En esa batalla cayeron o fueron hechos prisioneros todos los hombres de los Rodothlim, porque sus enemigos eran innumerables y ése fue el combate más cruento desde la nefasta batalla de Nínin-Udathriol.[38] Orodreth sufrió graves heridas y Túrin lo sacó del campo de batalla antes de que ésta llegara a su fin y, con la ayuda de Flinding, que no estaba malherido,[39] lo condujo a las cuevas.

»Allí murió Orodreth, reprochándole a Túrin el haberse **[111]** opuesto una y otra vez a sus sabios consejos, y el corazón de Túrin se entristeció ante la destrucción del pueblo, de la que se lo culpaba.[40] Entonces Túrin dejó allí el cadáver del Señor Orodreth y se dirigió al hogar de Galweg, donde encontró a Failivrin llorando amargamente por la muerte de su padre, pero Túrin trató de consolarla e, impulsada por el dolor de su corazón y la tristeza ante la muerte de su padre y la destrucción de su pueblo, Failivrin se recostó sobre su pecho y lo rodeó con los brazos. Tan profunda fue la compasión que surgió en el corazón de Túrin en ese instante que le pareció sentir un gran amor por ella; pero ahora él y Flinding estaban solos, con la única excepción de unos pocos criados viejos y hombres agonizantes, y los Orcos se les acercaban después de saquear el campo de batalla cubierto de muertos.

»Túrin se quedó ante las puertas con Gurtholfin en la mano y Flinding estaba a su lado; y los Orcos se dejaron caer sobre el lugar y lo saquearon sin misericordia, y sacaron arrastrando de allí a todos los que se ocultaban en el interior y todas sus posesiones, todo lo que ocultaran allí, ya se tratara de objetos valiosos o de poco valor. Pero Túrin no los dejó entrar al hogar de Galweg y lo atacaron con gran furia hasta que un grupo de arqueros ubicados a cierta distancia lanzó sobre él una nube de flechas. Túrin llevaba una cota de malla de esas que siempre les han gustado tanto a los guerreros Gnomos y que aún lucen, pero ésta no logró desviar todas las flechas malignas y ya estaba malherido cuando Flinding cayó abatido súbitamente por una flecha que le atravesó un ojo; y poco después también él murió… y habría sido el más afortunado de todos si, acercándose al botín, el dragón no les hubiese ordenado que dejaran de disparar flechas; pero, con la fuerza de su aliento, hizo que Túrin se apartara de las puertas y con la magia de su mirada le inmovilizó los pies y las manos.

»Ahora bien, esos dragones son las criaturas más malvadas que ha creado Melko y las más extrañas, pero son las más poderosas, sólo con la excepción de los Balrogs. Son extremadamente astutas y sabias y, por ese motivo, desde antaño se ha dicho entre los Hombres que quien llegue a probar el corazón de un dragón conocerá todas las lenguas de los Dioses y de los Hombres, de los pájaros y de los animales y que sus oídos oirán **[112]** los susurros de los Valar o de Melko como nunca antes. Muy pocos han logrado realizar una hazaña tan extraordinaria como es la de dar muerte a un dragón y ni siquiera esos valientes pueden probar su sangre y seguir con vida,

porque es como un veneno ardiente que da muerte a todo aquel que no tenga una fuerza similar a la de los Dioses. Como quiera que sea, al igual que su amo, estas bestias asquerosas adoran los engaños y anhelan con gran ardor poseer oro y otros objetos preciosos, aunque no los usen ni se deleiten con ellos.

»Así ocurrió que este *lóke* (porque así llaman los Eldar a las serpientes de Melko) dejó que los Orcos dieran muerte a quien, desearan y que tomaran prisioneros a quienes escogiesen hasta congregar a un enorme y triste tropel de mujeres, doncellas y niños pequeños, pero deseaba apoderarse del maravilloso tesoro que habían sacado de las rocosas estancias y acumulado en pilas que lanzaban destellos a la luz del sol y les prohibió que lo tocaran, y ellos no se atrevieron a contradecirlo ni podrían haberlo hecho aunque hubiesen querido.

»Failivrin también estaba en ese desdichado grupo, presa de terror, y extendió los brazos hacia Túrin, pero Túrin era víctima del maleficio del dragón, porque la mirada de la bestia poseía una magia funesta, como la de muchas otras de su especie, y había hecho petrificarse los tendones de Túrin, porque sus ojos no se apartaban de los ojos de Túrin, de modo que su voluntad lo abandonó y no podía moverse si deseaba hacerlo, aunque podía ver y oír.

»Entonces Glorund comenzó a burlarse de él hasta casi hacerlo enloquecer, diciéndole que se había deshecho de su espada y que no había tenido el valor de usarla ni tan sólo una vez para defender a sus amigos; la espada de Túrin estaba a sus pies, porque se había deslizado de su puño debilitado. Esas palabras atormentaban el corazón de Túrin y los Orcos se reían de él y algunos de los prisioneros le lanzaban gritos llenos de amargura. Entonces los Orcos empezaron a alejarse con el grupo de cautivos y se le rompió el corazón al verlos, pero no se movió; y el pálido rostro de Failivrin se perdió a lo lejos aunque hasta sus oídos llegaba la voz de ella que le gritaba: —Oh Túrin Mormakil, ¿qué sucede con tu corazón?; ¡oh, amado mío!, ¿por que te has olvidado de mí? —Era tal el tormento de Túrin que ni siquiera **[113]** el maleficio de la serpiente logró detenerlo y, dando fuertes gritos, cogió la espada que tenía junto a los pies y habría herido con ella al dragón, pero éste le lanzó una nauseabunda y ardiente llamarada que lo hizo desfallecer, y se creyó morir.

»Mucho tiempo después, y el cuento no dice cuánto, volvió en sí y se encontró postrado ante las puertas, con los ojos clavados en el sol y la cabeza apoyada en una pila de oro que los saqueadores habían dejado. El dragón, que estaba muy cerca de él, le dijo entonces: —¿No te preguntas acaso por qué te he perdonado la vida, oh Túrin Mormakil, al que en otros tiempos llamaban "el valiente"? —Entonces Túrin recordó todos sus pesares y el mal que lo abrumaba y dijo—: No te burles de mí, maldita serpiente, porque sabes que voy a morir; y pienso que sólo por eso no me has dado muerte.[41]

»Pero el dragón le respondió: —Escucha esto, entonces, Túrin, hijo de Úrin: sobre ti pende un destino aciago y no puedes librarte de él vayas donde vayas. Sí, así es. No haré que te den muerte, porque de ese modo te librarías de amargos dolores y

de un aciago sino. —Entonces Túrin se puso rápidamente en pie y, evitando la mirada maléfica de la bestia, blandió la espada en el aire y gritó—: No, a partir de ahora nadie volverá a llamarme Túrin si es que vivo. ¡Escucha!, me daré un nuevo nombre y ese nombre será Turambar. —Turambar significa "Vencedor del Destino" y en la lengua de los Gnomos es Turumart. Entonces, junto con decir eso, volvió a atacar al dragón pensando que así lo obligaría a darle muerte y que al morir se libraría de su destino, pero el dragón rió y le dijo—: ¡Insensato! Si hubiese querido, te habría dado muerte hace ya mucho tiempo y también podría hacerlo ahora, y si no lo hago no te puedes enfrentar a mí si estoy despierto, porque con mi mirada puedo arrojar nuevamente sobre ti el maleficio que te tiene cautivo y te petrifica. ¡No, márchate ahora, oh Turambar, Vencedor del Destino! No puedes librarte de tu sino sin antes enfrentarte a él. Pero Turambar estaba tan abrumado de vergüenza y de ira que tal vez se hubiese dado muerte, así de inmenso era su furor, pero entonces no hubiera podido abrigar la esperanza de que algún día su espíritu se liberara de las tristes sombras de Mandos o de que pudiese vagar por los apacibles senderos de Valinor; pero en medio de su desdicha no dejaba de pensar en el pálido rostro de **[114]** Failivrin y agachó la cabeza, porque en su corazón surgió la idea de recorrer todos los bosques siguiendo sus tristes pasos aunque tuviera que llegar hasta Angamandi y las Colinas de Hierro. Es posible que en esa desesperada aventura hubiera encontrado una benévola y rápida muerte o tal vez una muerte dolorosa, y quizás hubiese rescatado a Failivrin y conocido la felicidad, pero no estaba destinado a hacerse merecedor de esa manera del nombre que acababa de escoger y el dragón, leyendo sus pensamientos, no le permitió librarse tan fácilmente de sus horas de dolor.

»—Escúchame, oh hijo de Úrin —le dijo—, siempre has sido un cobarde que se jactaba con falsedad ante los hombres. ¿Piensas acaso que es una hazaña galante seguir a una doncella de otro linaje, sin preocuparte por los tuyos que sufren terriblemente? Mavwin, que te adora, ha esperado ansiosamente tu regreso por largo tiempo, porque sabe que no hace mucho te convertiste en un hombre y espera en vano que vayas en su ayuda, porque no sospecha que su hijo es un proscrito cuyas manos están manchadas con la sangre de sus compañeros, alguien que ha profanado la mesa de su señor. Los hombres la hacen sufrir y he aquí que esos parajes de Hithlum están asolados por los Orcos y vive atemorizada y corre peligro, y lo mismo ocurre con tu hermana Nienóri.

»Entonces Turambar se sintió consumir de dolor y vergüenza, porque las mentiras de esa serpiente estaban recubiertas de duras verdades y porque, por ser víctima del maleficio de su mirada, creía todo lo que le decía. Así fue como renació con gran ímpetu su antiguo deseo de ver nuevamente a Mavwin, su madre, y de contemplar a Nienóri, a la que no había visto nunca desde pequeño,[42] y con el corazón abrumado de dolor por la suerte de Failivrin volvió sus pasos hacia las colinas, rumbo a Dor Lómin, y enfundó la espada. Y con toda razón se dice: "Por ningún motivo os olvidéis de vuestros amigos y no obedezcáis a aquellos que os aconsejan hacerlo",

porque el haber abandonado a Failivrin cuando se daba cuenta de que estaba en peligro fue la causa de las peores desgracias que sufrieron él y todos sus seres queridos; y, en realidad, su corazón estaba confuso y titubeante, y se alejó de ese lugar profundamente avergonzado y fatigado. Pero el dragón miró con maligna satisfacción el botín y **[115]** enroscó la cola en torno a él, y ese enorme tesoro de objetos dorados y de oro en bruto que se encontraba junto a las cuevas, en lo alto del río, llegó a ser célebre en todas partes; pero la enorme serpiente dormía a su lado, concibiendo maléficas ideas mientras reflexionaba cómo difundiría sus arteras mentiras y cómo éstas germinarían y se multiplicarían y darían frutos, y de sus narices salían bocanadas de vapor y de humo durante su sueño.

»Mucho después, Turambar logró llegar con gran esfuerzo a Hisilómë y por fin encontró el lugar donde vivía su madre, el mismo sitio donde se había separado de ella cuando niño, pero he aquí que la casa no tenía techo y estaba rodeada de malezas. Entonces sintió un peso en el corazón, pero algunos de los que habían vivido cerca de allí en días más felices le dijeron que la Señora Mavwin se había marchado años atrás a parajes no muy distantes, donde había un extenso y floreciente poblado de los hombres, porque esa región de Hisilómë era fértil y los hombres trabajaban la tierra de alguna manera y muchos tenían hatos y rebaños, aunque en los días sombríos que siguieron a la gran batalla la mayoría de ellos temía quedarse en un solo sitio y deambulaba por los bosques cazando o pescando y eso es lo que había ocurrido con los grupos que vivían junto a las aguas del Asgon, donde tiempo después creció Tuor, el hijo de Peleg.

»Sin embargo, Turambar se asombró al oír esas palabras y les preguntó si los Orcos y otros crueles súbditos de Melko merodeaban por esos parajes, pero ellos negaron con la cabeza y le dijeron que esas criaturas jamás se habían internado tanto en las tierras de Hisilómë.[43] —Si deseas ver Orcos —le dijeron—, vete entonces a las colinas que rodean nuestras tierras y allí no tendrás que buscarlos por mucho tiempo. Pocos son incluso los Prudentes que pueden entrar allí y salir, porque vigilan constantemente el lugar y merodean como una plaga en torno a las rocas que hay a la entrada, para que los Hijos de los Hombres no puedan salir jamás de la Tierra de las Sombras; pero los hombres dicen que no nos hostigan aquí porque así lo ha dispuesto Melko y, sin embargo, parecería que vienes de muy lejos y eso nos maravilla, porque hace mucho que nadie que venga de otras tierras puede atravesar ese camino. —Turambar se sintió consternado **[116]** al oír eso y se preguntó si el dragón lo habría engañado pero siguió esperanzado su camino rumbo al poblado de los hombres y al hogar de su madre, y cuando llegó por fin a la heredad de los hombres, le indicaron fácilmente hacia dónde debía ir. Los hombres respondían a sus preguntas con gestos de extrañeza y tenían razón, e incluso los que hablaban con él sentían un gran asombro y curiosidad al verlo y dejaban de hablarle, porque su atavío era digno de los bosques desiertos y llevaba el pelo largo y su rostro lucía demacrado y ojeroso, como

si sufriera inconsolables dolores, y en medio de él resplandecía su ardiente mirada bajo las oscuras cejas. Llevaba un collar de oro puro y su portentosa espada pendía a su costado y los hombres se maravillaban al verlo y, si alguno osaba preguntarle, decía que se llamaba Turambar y que era hijo de la agotadora floresta[44] y eso los asombraba más aún.

»Entonces llegó hasta el hogar de Mavwin, que era una casa hermosa, pero estaba deshabitada y el jardín estaba cubierto de altas hierbas, y no había ganado en el establo ni caballos en los cobertizos y los pastos aledaños estaban silenciosos y vacíos. Sólo las golondrinas se habían cobijado bajo las vigas del alero y tal era su bullicio y alboroto que parecía faltar poco para su partida antes del otoño, y Turambar se sentó delante de las puertas talladas y lloró. Y alguien que pasaba por allí camino a otro poblado, porque había un sendero junto a esa heredad, lo vio y, luego de acercarse, le preguntó cuál era la causa de su dolor y Turambar respondió que era muy duro para un hijo que había estado alejado de su hogar por tantos años renunciar a todo lo que amaba y desafiar los peligros que acechaban en las colinas plagadas para encontrar vacío el hogar de los suyos cuando por fin regresaba a él.

»—No, ésta debe de ser una treta de Melko —dijo el otro—, porque en verdad aquí vivía la Señora Mavwin, esposa de Úrin, pero hace dos años se marchó súbitamente y en secreto, y los hombres dicen que anda en busca de su hijo, que se ha perdido, y que su hija Nienóri la acompaña, pero no conozco la historia. Sin embargo, lo que sí sé, y muchos de por aquí también lo saben **[117]** y lo consideran vergonzoso, es que entregó la custodia de todos sus bienes y de su tierra a Brodda, un hombre en el que confiaba, que es el señor de estas regiones con el consentimiento de los hombres y cuya esposa es pariente de Mavwin. Pero, como falta hace tanto de aquí, ha sumado sus escasos hatos y rebaños a los animales que posee y les ha puesto su propia marca, pero ha descuidado el hogar y la tierra de

Mavwin y los hombres consideran que eso es vergonzoso pero no hacen nada, porque Brodda ha adquirido mucho poder.

»Entonces Turambar le suplicó que le indicara qué senderos conducían a las estancias de Brodda y el hombre accedió a hacerlo, de modo que Turambar, caminando de prisa, llegó allá cuando ya caía la noche y los hombres se habían sentado a la mesa. Esa noche había muchos huéspedes y la luz de múltiples antorchas los iluminaba, pero la Señora Airin no se encontraba allí porque los hombres bebían copiosamente en los festines de Brodda y sus canciones eran vulgares y se producían muchas riñas en la estancia y nada de eso le agradaba. Entonces Turambar golpeó en la puerta y sentía tristeza en el corazón y una enorme furia, porque las palabras que había pronunciado el extraño ante la entrada de la casa de su madre habían sido dolorosas.

»Entonces, al oír sus golpes, alguien le abrió y Turambar entró a grandes trancos en la estancia y Brodda le pidió que se sentara y ordenó que pusieran vino y comida delante de él, pero Turambar se negó a beber y a comer, de modo que los hombres,

observando de soslayo su malhumor, le preguntaron quién era. Entonces Turambar dio algunos pasos hasta llegar al centro y se paró ante el sitial de Brodda y dijo:

»—¡Escuchad! Soy Turambar, hijo de la floresta. —Y los hombres se rieron de sus palabras, pero los ojos de Turambar estaban inflamados de ira. Entonces dijo Brodda en tono de duda—: ¿Qué deseas de mí, oh hijo de la agreste floresta? —Pero Turambar le respondió—: Señor Brodda, he venido a pagaros Por vuestra custodia de los bienes ajenos —y se hizo un silencio en el lugar; pero Brodda se echó a reír y preguntó nuevamente—: Pero ¿quién eres? —Y entonces Turambar se acercó de un salto al sitial y, antes de que Brodda alcanzara a prever lo que se proponía, desenvainó a Gurtholfin y, cogiendo **[118]** a Brodda por los cabellos, casi le arrancó la cabeza del cuerpo, mientras *gritaba*—: Así murió el hombre acaudalado que sumó lo poco que tenía una viuda a sus riquezas. No todos los hombres mueren en los bosques agrestes y en realidad soy el hijo de Úrin que habiendo venido en busca de los suyos, encontró un hogar saqueado. —Entonces se produjo una gran conmoción en la estancia y, aunque se sentía terriblemente abrumado por sus muchas desgracias y cercano a la locura, esa acción de Turambar fue violenta y contraria a las leyes. Sin embargo, había algunos allí que no estaban dispuestos a desenvainar sus espadas, porque decían que Brodda había sido un ladrón y que había muerto como tal, pero también había muchos que se abalanzaron con sus espadas sobre Turambar y éste se vio en gran peligro y dio muerte a un hombre llamado Orlin. Entonces apareció en la sala Airin, la de los largos cabellos, presa de gran temor, y los hombres se refrenaron al oír su voz; pero Airin se horrorizó al ver lo que había sucedido y Turambar desvió el rostro y no podía mirarla, porque la pasión de su ira se había disipado y se sentía con náuseas y agotado.

»Pero después de oír el relato, Airin le dijo: —No, no sufras por mí, hijo de Úrin, sino por ti; porque mi señor era duro y cruel e injusto y tal vez los hombres tengan algo que decir en tu defensa, pero le has dado muerte ante su propia mesa cuando eras su huésped y has dado muerte a Orlin, que es del linaje de tu madre; ¿qué suerte correrás ahora?

»Al oír esas palabras, algunos se quedaron en silencio y muchos gritaron "¡Muerte!", pero Airin dijo que eso no estaba permitido por las leyes de ese lugar: —Porque —dijo— Brodda fue asesinado injustamente, pero la ira del asesino era justa y también dio muerte a Orlin pero en defensa propia, aunque haya sido en la estancia donde se celebraba un festín. Pero ahora me temo que este hombre debe marcharse rápidamente de aquí y no volver a poner pie en estas tierras, porque de lo contrario cualquier hombre lo matará; pero las tierras y los bienes que pertenecían a Úrin deben quedar por ahora en manos de los parientes de Brodda, a menos que Mavwin y Nienóri regresen algún día de sus andanzas, aunque ni siquiera en ese caso Túrin, hijo de Úrin, podrá heredar jamás parte de sus posesiones. —Esa sentencia les pareció justa a todos, salvo a Turambar, y se **[119]** maravillaron ante la equidad de Airin, cuyo señor había sido asesinado, y no sospechaban lo horrorosa que había sido hasta

entonces su vida junto a ese hombre; Turambar dejó caer su espada y les pidió que le dieran muerte, pero ninguno estaba dispuesto a hacerlo por lo que había dicho Airin, a la que amaban, y Airin no iba a permitirlo por el afecto que sentía por Mavwin y porque aún tenía la esperanza de poder dar a madre e hijo la alegría de reencontrarse, y había pronunciado esa sentencia para calmar la ira de los hombres y salvar a Túrin de la muerte. —Ahora —dijo— te doy tres días para que abandones estas tierras; por tanto, ¡vete! —Y Turambar cogió la espada y la limpió, mientras decía—: Desearía estar limpio de su sangre —y se perdió en la noche. En la insensatez de su corazón, creía que ya no vería nunca a Mavwin, su madre, y pensaba que sus seres queridos jamás volverían a alegrarse de verlo. Entonces sintió una gran ansiedad por saber de su madre y de su hermana, pero no podía interrogar a nadie y se dirigió una vez más a las colinas sabiendo solamente que tal vez seguían buscándolo en las florestas de las Tierras Remotas, y por largo tiempo no supo nada más.

»En ningún cuento se habla de sus andanzas a partir de entonces; sólo se dice que, después de andar errante por mucho tiempo, su dolor se apaciguó y su corazón se volvió indiferente, hasta que por fin, en parajes remotos, a muchas jornadas de viaje del río de los Rodothlim, encontró a algunos Hombres que vivían como cazadores de los bosques. Algunos de ellos eran súbditos de Úrin, o hijos de ellos, que vagaban tristemente sin cesar desde la Batalla de las Lágrimas, pero Turambar se unió a ellos y reconstruyó entonces su vida lo mejor que pudo. Esos hombres vivían en una región más apacible de los bosques, en tierras no muy distantes del Sirion o de las colinas cubiertas de pastos que había junto al curso medio de ese río, y eran hombres muy fuertes que no se rendían ante Melko, y Turambar conquistó su estima.

»Hay que decir ahora que la suerte de Mavwin había sido muy distinta de lo que el Foalókë le había dicho a Túrin, porque su fortuna había mejorado y entre los hombres de esas regiones conoció la paz y la estima. Sin embargo, con el paso de los años dolor que le había causado la pérdida de su hijo cuando cesó **[120]** todo contacto se hizo aún más profundo, aunque Nienóri creció hasta convertirse en una muy bella y esbelta doncella. Cuando Túrin huyó de la morada de Tinwelint, Nienóri ya tenía doce años[45] y era alta y hermosa.

»En este cuento no se dice durante cuántos días vivió Turambar con los Rodothlim, pero transcurrió mucho tiempo y en esa época Nienóri creció casi hasta convertirse en mujer, y su madre y ella solían hablar de Túrin diciendo que se había perdido. En las estancias de Tinwelint también se lo seguía recordando y, ya agobiado por los años, aún vivía allí Gumlin, el que antaño había acompañado a Túrin en su niñez en ese primer viaje hacia las Tierras Remotas. Gumlin tenía los cabellos blancos y los años lo abrumaban, pero deseaba ardientemente volver a ver a los Hombres y a su ama, la Señora Mavwin. Pasado el tiempo, Gumlin oyó decir que la mayor parte de las bandas de Orcos y otros crueles súbditos de Melko, que por largos años habían impedido el paso a los Elfos y los Hombres, se habían retirado de las

colinas. Por un tiempo, todas las colinas y los senderos que las atravesaban quedaron libres de su mal, porque en ese entonces Melko estaba tramando un espantoso e importante plan para destruir a los Rodothlim y también muchos poblados de los Gnomos de cuya existencia le habían hablado sus espías,[46] pero todos los habitantes de esas regiones vivieron más en paz un tiempo, aunque si hubiesen sabido lo que ocurría posiblemente no lo habrían hecho.

»Entonces el anciano Gumlin se postró ante Tinwelint y le suplicó que le permitiera regresar a su hogar, para ver a su ama de antaño antes de que la muerte lo llevara a la morada de Mandos… siempre que ella no se hubiese marchado allí antes que él. Entonces el rey[47] dijo que sí y le asignó dos guías para que lo auxiliaran durante el viaje debido a su avanzada edad; pero el viaje de Gumlin y los dos Elfos de los bosques fue muy arduo porque ya estaban a fines del invierno, pero Gumlin no estaba dispuesto por motivo alguno a esperar hasta la llegada de la primavera.

»Cuando llegaron a esa región de Hisilómë donde Mavwin había vivido en otros tiempos y cerca de donde vivía entonces, comenzó a nevar copiosamente, como solía ocurrir en esos parajes aun cuando ya debía comenzar la primavera. Gumlin sintió **[121]** entonces que las fuerzas lo abandonaban, y buscando ayuda sus guías llegaron sin saberlo a la casa de Mavwin, y cuando le pidieron ayuda ella accedió a dársela. Entonces, con la ayuda de los criados de Mavwin, fueron en busca de Gumlin y lo llevaron a la casa y lo reavivaron con calor, y al volver en sí reconoció a Mavwin y eso le dio una gran alegría.

»Cuando se hubo recuperado un poco, le contó su historia a Mavwin y ella se alegró al escucharlo hablar del crecimiento de Túrin y de sus muy valerosas hazañas, pero al enterarse de su ruptura con Linwë[48] y de cómo se había producido sintió un inmenso dolor y desaliento, y alejándose de Gumlin se echó a llorar desconsoladamente. En realidad, por mucho tiempo y desde que supo que, de estar vivo, Túrin ya se habría convertido en un hombre, se había preguntado por qué no trataba de regresar a su lado, y a menudo sentía pavor al pensar que tal vez al intentarlo había muerto en las colinas; pero le era aún más difícil soportar esta verdad, y el desconsuelo se adueñó de ella por largo tiempo y Nienóri no podía consolarla.

»Debido a la inclemencia del clima, los guías que habían acompañado a Gumlin desde el reino de Tinwelint se quedaron a vivir como huéspedes de Mavwin hasta la primavera, pero Gumlin murió al apuntar esa estación.

»Entonces Mavwin se reanimó y partió a pedirle ayuda a varios jefes de esas tierras, contándoles lo que le había ocurrido a Túrin tal como se lo había contado Gumlin. Pero algunos rieron y le dijeron que se había dejado engañar por el parloteo de un moribundo, y la mayoría le dijo que estaba enloquecida de dolor y que era una insensatez buscar allende las colinas a un hombre que se había extraviado hacía años. —Y tampoco le dijeron— contribuiremos con hombres o caballos a esa búsqueda, a pesar de toda la estima que os tenemos, oh Mavwin, esposa de Úrin.

»Entonces Mavwin se alejó llorando, pero no riñó con ellos, Porque tenía pocas esperanzas de que respondieran a sus ruegos y sabía que hablaban con cordura. No obstante, sin poder darse reposo, se acercó a los guías de los Elfos, que ya se sentían impacientes por estar lejos de allí donde brillaba el sol, y les dijo: —Conducidme ante vuestro señor. —Y ellos trataron de disuadirla diciéndole que ése no era un camino adecuado para **[122]** una mujer, pero ella no prestó atención a sus palabras. Por el contrario, lo que hizo fue suplicarle a su amiga Airin Faiglindra[49] (la de las largas trenzas), esposa de Brodda, un rico y poderoso señor de esa región, que le permitiera dejar a Nienóri bajo la tutela de su esposo y confiarle todos sus bienes. Airin logró que Brodda accediera a hacerlo sin tener que suplicarle demasiado y, cuando Mavwin lo supo, se dispuso a despedirse de su hija, pero su plan le sirvió de muy poco porque Nienóri se le enfrentó y le dijo—: O bien no te marcharás, oh Mavwin, madre mía, o nos marchamos juntas —y nada podía hacerla cambiar de parecer. Por tanto, finalmente madre e hija comenzaron a prepararse para el duro viaje y eso despertó muchos comentarios entre los guardias. Pero he aquí que después de ese duro invierno vinieron días muy agradables y, pese a los presagios de los guías, los cuatro atravesaron las colinas e hicieron el largo viaje sin mayores aflicciones que el hambre y la sed.

»Cuando por fin se encontró ante Tinwelint, Mavwin se postró y rompió a llorar, rogándole que perdonara a Túrin y que tuviese compasión de ella y de su hija Nienóri y que las ayudara; pero Tinwelint le pidió que se pusiera de pie y se sentara junto a Gwedheling, su reina, y le dijo: —Ya hace muchos años que vuestro hijo Túrin fue perdonado, ¡ay!, desde el mismo instante en que se marchó de esta morada, y muchos han sido nuestros arduos esfuerzos por encontrarlo. No abandonó este reino porque yo lo hubiese convertido en un proscrito, sino porque el remordimiento y la amargura lo hicieron marcharse a los parajes agrestes y presiento que allí las desgracias lo abrumaron y, si aún vive, me temo que debe de ser esclavo de los Orcos. —Entonces Mavwin rompió a llorar nuevamente y le imploró al rey que le prestara ayuda y le dijo: —De verdad os digo que sería capaz de caminar hasta que se consumiera la carne de mis pies si al término del viaje tuviera la alegría de ver el rostro de Túrin, hijo de Úrin, mi bienamado.

Pero el rey le respondió que no sabía dónde podía buscar a su hijo, salvo en Angamandi, y que allí no enviaría a ninguno de sus súbditos, pese a toda la compasión que abrigaba en su corazón por el dolor del pueblo de Úrin. Tinwelint dijo lo que le **[123]** parecía justo, porque su intención no era causar aún más dolor Mavwin sino evitar que emprendiera una búsqueda tan insensata y peligrosa, pero, después de oír sus palabras, Mavwin se quedó en silencio, y alejándose de él se internó en los bosques no aceptó que nadie la acompañara, y sólo Nienóri la seguía por doquier.

»Pero los súbditos de Tinwelint las observaban con compasión y benevolencia y las protegían en secreto y, sin que ellas lo supieran, les evitaron muchos males, de

modo que las damas errantes de los bosques se convirtieron en figuras familiares para muchos de ellos y no pocos les tenían gran afecto, pero era triste contemplarlas y muchos de los que las veían pasar juraban odio a Melko y a sus obras. Sucedió entonces que, después de muchas lunas, Mavwin se cruzó con una banda de Gnomos errantes y, cuando comenzó a hablar con ellos, oyó relatar la historia de los Rodothlim, tal como la conocían esos Gnomos, y de la estancia de Túrin entre ellos. También le contaron que los vasallos de Melko y el dragón Glorund habían destruido su poblado, porque esos hechos habían ocurrido poco tiempo antes y se hablaba de ellos por doquier. Ahora bien, no se referían a Túrin por su nombre, sino que hablaban de Mormakil, un hombre indómito que había huido de Tinwelint y que desde entonces había logrado escapar de las garras de los Orcos.

»Entonces el corazón de Mavwin se llenó de esperanzas y les hizo más preguntas, pero los Noldoli respondieron que no sabían de nadie que hubiese escapado con vida de esa matanza, salvo los que fueron llevados a rastras hasta Angamandi, y entonces las esperanzas de Mavwin volvieron a mermar. Sin embargo, regresó a la morada del rey y, luego de relatarle la historia, le pidió ayuda contra el Foalókë. Mavwin creía que Túrin aún podía estar bajo el poder del dragón y que se les podría ocurrir la manera de atacarlo para así liberarlo o que tal vez, si el valor de los hombres del rey lo permitía, podrían dar muerte al dragón para que su maldad recibiera su justo castigo, de modo que al morir quizá les revelara qué suerte había corrido Túrin, en caso de que ya no se encontrara cerca de las cuevas de los Rodothlim. A Mavwin no le interesaba el cúmulo de tesoros que custodiaba el dragón, pero le habló mucho de él a Tinwelint, tal como antes le habían hablado de él los Noldoli. Ahora bien, los del pueblo **[124]** de Tinwelint eran gentes de los bosques y no tenían grandes riquezas, pero sentían una gran fascinación por los objetos hermosos y delicados, el oro y la plata y las gemas, como ocurre con todos los Eldar, pero sobre todo con los Noldoli; y el rey se parecía a ellos en eso y no tenía mayores riquezas, con la excepción del glorioso Silmaril a cambio del cual muchos reyes habrían renunciado a todos sus tesoros.

»Por tanto, Tinwelint le respondió: —Ahora recibiréis ayuda, oh Mavwin, la de tenacidad sin par, pero francamente os digo que no os la ofrezco con la esperanza de liberar a Túrin, porque en este relato no encuentro motivos para abrigar esa esperanza sino más bien para renunciar a ella. Pero es cierto que necesito y ambiciono riquezas y tal vez esta empresa me permita conseguirlas; no obstante, oh Mavwin, la mitad del botín os corresponderá, en recuerdo de Úrin y Túrin, o bien la conservaréis para vuestra hija Nienóri. —Entonces Mavwin le dijo—: Una cabaña en el bosque y mi hijo es todo lo que deseo. —Y el rey le respondió—: No os puedo dar lo que pedís, porque no soy más que un rey de los Elfos indómitos, no un Vala de las islas del oeste.

»Entonces Tinwelint congregó a un grupo selecto de guerreros y cazadores y les dijo lo que debían hacer, y al parecer ya habían oído hablar del Foalókë y muchos de

ellos podían guiar a la hueste a los parajes donde vivía, pero su nombre aterrorizaba a los más valientes y su morada era un sitio maldito. Ahora bien, el antiguo poblado de los Rodothlim no era un sitio remoto, aunque se encontraba bastante lejos del reino de Tinwelint, pero el rey le dijo a Mavwin: —Ahora os pido que permanezcáis a mi lado y Nienóri también, y mis hombres saldrán en busca del dragón y ellos nos informarán exactamente de todo lo que hagan y encuentren en esos sitios. —Y sus hombres dijeron—: ¡Sí!, oh Rey, haremos lo que nos ordenáis —pero el temor se reflejaba en sus ojos.

»Entonces, al ver esto, Mavwin dijo: —¡Sí!, oh Rey, permitid que Nienóri permanezca a los pies de la reina Gwedheling, pero a mí no me importa si vivo o muero, e iré en busca del dragón y de mi hijo. —Y Tinwelint rió, pero Gwedheling y Nienóri, temiendo que Mavwin no bromeara, trataron sinceramente de disuadirla. Pero la decisión de Mavwin era inquebrantable, **[125]** porque temía que esta última esperanza de rescatar a Túrin se desperdiciase si el terror se apoderaba de los hombres de Tinwelint, nadie logró hacerla cambiar de parecer. —Sé que el amor inspira todas vuestras palabras —dijo—, pero prefiero que me deis un caballo para montar y, si pudierais, un cuchillo afilado para quitarme la vida si es necesario, y que me dejéis partir. —Estas palabras despertaron un gran asombro entre los Elfos que las escucharon, porque en ese entonces las esposas y las hijas de los Hombres eran mujeres fuertes y su juventud se prolongaba por largo tiempo, pero eso les parecía una insensatez.

»Y les pareció aún más insensato cuando, ante la obstinación de su madre, Nienóri dijo delante de todos: —Entonces yo también iré; a mí, Nienóri, hija de Úrin, me será aún más fácil ir dondequiera se aventure mi madre. —Pero Gwedheling le pidió al rey que no lo permitiera, porque era un duende y tal vez presentía vagamente lo que podía suceder.

»Mavwin habría puesto fin a la disputa y se habría alejado del rey rumbo a los bosques, pero Nienóri se cogió de su manto y no le permitió moverse y todos trataron de disuadirla, hasta que finalmente decidieron que el rey enviaría una hueste numerosa contra el Foalókë y que Nienóri y Mavwin cabalgarían junto a ellos hasta llegar a los parajes donde se encontraba la bestia. Entonces buscarían un sitio elevado desde donde podrían observar parte de lo que ocurriera, ocultas y sin correr peligro, mientras los guerreros se acercaban arrastrándose a la serpiente para darle muerte. Un habitante de los bosques les habló de ese sitio elevado, desde el que solía contemplar a la distancia la guarida de la serpiente. Por fin, los que debían dar muerte al dragón terminaron sus preparativos y montaron en briosos caballos, veloces y de andar seguro, aunque los habitantes de los bosques tenían pocos animales de esa especie. También consiguieron caballos para Nienóri y Mavwin, que se marcharon cabalgando a la cabeza de los guerreros y todos se maravillaron al verlas, porque los hombres de Úrin y también aquellos entre los que Nienóri se había criado eran buenos jinetes, y tanto los muchachos como las doncellas solían andar a caballo desde muy tierna

edad.

»Después de muchos días de marcha, el grupo divisó un paraje que antaño había sido una hermosa región, atravesado por **[126]** un río que corría veloz sobre un lecho rocoso, y en una de sus orillas había un promontorio cubierto de árboles y en la otra la tierra era más pareja y fértil y con pequeñas elevaciones, pero muy cerca de la orilla más alta se elevaban algunas colinas. Cuando miraron en esa dirección, vieron que en torno a las antiguas cuevas de los Rodothlim había una gran extensión de tierra árida y seca, y que los árboles estaban aplastados hasta sus raíces o desgajados. Cerca de las colinas se extendía un gran páramo negro y la tierra estaba surcada de profundas huellas que había ido dejando la repulsiva serpiente al arrastrarse.

»Melko ha arrojado muchos dragones contra el mundo y algunos de ellos son más fuertes que otros. Los más débiles —inmensos en comparación con los Hombres de ese entonces— son fríos como las víboras y las serpientes y muchos de ellos tienen alas y se desplazan con gran rapidez y estrépito, pero los más fuertes tienen la sangre caliente y son muy pesados y avanzan lentamente y algunos arrojan llamaradas y entre sus escamas surgen lenguas de fuego, y ninguna criatura los supera en codicia y avidez y maléficos ardides; y así era el Foalókë, cuyo ardor convertía todos sus refugios en yermos desolados. El dragón se había vuelto mucho más poderoso que en la época de su furiosa embestida contra los Rodothlim y su tesoro también se había multiplicado, porque daba muerte a Hombres y a Elfos e incluso a Orcos o los convertía en sus esclavos para que le sirvieran llevándole alimentos con que saciar su anhelo [¿de?] objetos preciosos y el producto de sus saqueos para engrosar su tesoro.

»El grupo quedó estupefacto al contemplar desde lejos esa región, pero todos se dispusieron a luchar y, luego de echar suertes, enviaron a uno de ellos con Nienóri y Mavwin hasta el sitio elevado[50] en los confines de la tierra yerma del que les habían hablado, y éste estaba cubierto de árboles y para llegar allí había que cruzar senderos ocultos. Mientras los tres cabalgaban en esa dirección y los guerreros se acercaban a rastras y furtivamente a las cuevas, dejando atrás sus caballos ya sudorosos de terror, he aquí que el Foalókë salió de su guarida y, luego de deslizarse por la ribera, se atravesó de un lado a otro del río, como solía hacer. De inmediato empezaron a surgir de allí una espesa niebla y vapores impregnados de hedor, de modo que todos los del grupo quedaron envueltos por un vaho que casi los **[127]** asfixiaba y los gritos con que se llamaban unos a otros en medio de la niebla hicieron que el dragón advirtiera su presencia; y lanzó una sonora carcajada. Ante ese sonido, el más espantoso que pueda producir bestia alguna, huyeron despavoridos entre la niebla ero no encontraron los caballos porque éstos habían soltado sus amarras y huido aterrorizados.

»Cuando Nienóri oyó los gritos a lo lejos y vio la espesa niebla que avanzaba hacia ellos desde el río, regresó con su madre al lugar donde se habían separado de los demás, y allí se apearon de los caballos y se quedaron esperando sin saber qué hacer. De pronto, la niebla enceguecedora las rodeó y junto con ella aparecieron

galopando despavoridos los caballos de los cazadores como siluetas borrosas. Entonces, sus caballos, contagiados de su terror, aplastaron al Elfo que les servía de escolta cuando trataba de cogerlos por las bridas sueltas y, enloquecidos de pavor, se internaron veloces en los sombríos bosques y jamás volvieron a cargar a un Hombre o un Elfo en sus monturas; pero Mavwin y Nienóri habían quedado solas e indefensas en los confines de los parajes pavorosos. En realidad, corrían gran peligro y por largo tiempo caminaron a tientas en medio de la niebla, sin saber dónde se encontraban ni si volverían a ver a alguno de los del grupo y sólo creían escuchar a gran distancia voces apagadas que parecían gritos de terror, y luego todo quedó en silencio. Entonces se abrazaron una a la otra y, como estaban agotadas, avanzaron tambaleándose y sin rumbo hacia donde las llevaran sus pasos, hasta que de pronto el sol comenzó a brillar tenuemente y renacieron sus esperanzas; y he aquí que la niebla desapareció y se aclararon los cielos y no estaban muy lejos del no. Aun entonces estaba cubierto de vapor como si hirviera de calor, y el Foalókë estaba allí, con los ojos clavados en ellas.

»El dragón se quedó en silencio e inmóvil, pero no apartó de las mujeres su mirada maléfica hasta que a ellas les pareció que las piernas les flaqueaban y una nube velaba sus mentes. Entonces Nienóri, recurriendo a toda su voluntad, logró escapar Por un rato de esa influencia y gritó: —¡Escucha!, oh serpiente de Melko, ¿qué pretendes de nosotras?; no tardes en hablar o en actuar, porque has de saber que no andamos en busca de ti ni tu oro, sino de alguien llamado Túrin que vivió aquí tiempo atrás. —Entonces, mientras su voz hacía temblar la tierra, el dragón **[128]** le dijo—: Mientes; te habrías alegrado de mi muerte y tu patrulla de cobardes que ahora huye chillando por los bosques también se habría alegrado si hubiese podido robarme. Necios y mentirosos, mentirosos y cobardes, ¿cómo pretendéis asesinar o arrebatarle sus posesiones a Glorund, el Foalókë, cuando aun antes de ser tan poderoso dio muerte a tantos Rodothlim y a su señor Orodreth, aniquilando a todo ese pueblo?

»—Pero —dijo Nienóri— tal vez un tal Túrin haya escapado con vida de ese combate y viva aquí bajo tu dominio, a menos que haya logrado escapar de ti y ahora se encuentre muy lejos. —Y dijo esto último corriendo un albur, aferrándose a una última esperanza, pero el malvado respondió—: ¡No! Conozco el nombre de todos los que vivían aquí antes de apoderarme de las cuevas y te aseguro que nadie que se hiciese llamar Túrin salió de aquí con vida. —E incluso en esto la jactancia de Túrin se volvió sutilmente en su contra, porque a esas bestias les gusta hablar así, haciendo juegos de palabras.[51]

»—Entonces Túrin fue asesinado en este maléfico lugar —dijo Mavwin, pero el dragón respondió—: Aquí el nombre de Túrin desapareció para siempre de la faz de la tierra, pero no llores, mujer, porque era el nombre de un cobarde que traicionó a sus amigos.

»—¡Bestia malvada!, pon fin a tus perversas palabras —dijo Mavwin—, ¡asesino

de mi hijo, no insultes a los muertos si no quieres que tu propia ponzoña se vuelva en tu contra!

»—Modera tus palabras, Mavwin, si deseas librarte de los tormentos o librar de ellos a tu hija —respondió el dragón, pero Mavwin le gritó—: ¡Maldito entre los malditos!, no te temo. Hazme padecer tus tormentos si lo deseas y conviérteme en tu esclava, porque es verdad que deseo que mueras, pero deja que mi hija Nienóri regrese junto a los Hombres; porque ha venido aquí obligada por mí e ignorando el propósito de nuestro viaje.

»—No intentes persuadirme con engaños, mujer —dijo el malvado con desprecio —. Me daría gran placer quedarme con tu hija y darte muerte o enviarte de vuelta a tu choza, pero no necesito a ninguna de las dos. —Al decir esas palabras, abrió desmesuradamente los ojos malignos, de los que surgió un resplandor, y Mavwin y Nienóri se estremecieron y un letargo se apoderó de ellas y les parecía que caminaban a tientas por interminables **[129]** túneles sombríos, y no volvieron a encontrarse nunca más y vanos ecos respondían a sus llamados y no había un solo destello de luz.

»Pero después de un tiempo incalculable para Nienóri, las sombras se apartaron de su mente y he aquí que ya no se encontraba cerca del río ni de las tierras yermas del Foalókë, sino en medio del bosque y era la hora del crepúsculo. Le pareció despertar después de haber tenido sueños espantosos que no recordaba, pero sus sombras lúgubres aún estaban presentes en su mente y todos sus recuerdos de tiempos pasados se habían desvanecido. Así fue como por mucho tiempo vagó por los bosques y tal vez sólo el maleficio la mantuvo con vida, porque tenía mucha sed y mucha hambre y por suerte era verano, porque se le rasgaron las vestiduras y sus fatigados pies quedaron desnudos y lloraba a menudo y vagaba sin rumbo.

»Pasado el tiempo, divisó en un claro del bosque un campamento que parecía ser de Hombres, y cuando, impelida por el hambre, se acercó a hurtadillas a mirar, vio que allí había seres rechonchos y repugnantes que tenían una expresión extremadamente perversa en el rostro, y sus voces y risas parecían golpes de piedras y metales. Iban armados con espadas curvas y arcos de cuernos, y al verlos se sintió dominada por el temor, aunque no sabía que eran Orcos, porque nunca había visto a esas maléficas criaturas. Entonces dio media vuelta y huyó, pero alguien la había visto y uno de ellos le disparó una flecha que de pronto se clavó vibrando en un árbol cercano mientras huía, y, al ver que se trataba de una joven hermosa, otros comenzaron a perseguirla chillando y dando horribles gritos. Entonces Nienóri echó a correr lo más velozmente que podía para ocultarse en el fondo del bosque, pero pronto se sintió agotada y faltaba poco para que la capturaran y la sometieran a espantosa esclavitud cuando entre los árboles apareció alguien rápidamente como en respuesta a sus gritos lastimeros.

»Tenía los cabellos negros e hirsutos pero salpicados de canas y el rostro pálido y marcado por las huellas de intensos dolores, y en la mano llevaba una inmensa espada negra de punta a punta excepto en el filo. De inmediato se abalanzó de un salto sobre

los Orcos que la perseguían y los atacó, y no tardaron en huir porque los había tomado por sorpresa y algunos dispararon **[130]** flechas a ciegas entre los árboles, pero éstas apenas lo rozaron y cinco de ellos cayeron muertos.

»Entonces Nienóri se sentó en una piedra y, sintiéndose abrumada de cansancio y libre ya del temor, comenzó a sollozar de tal manera que no podía hablar; pero su salvador se quedó a su lado por un rato, admirando su belleza y asombrado de que anduviese vagando sola por los bosques y finalmente le dijo: —Oh, hermosa doncella de los bosques, ¿de dónde vienes y cómo te llamas?

»—No lo sé —respondió ella—. Creo que me alejé mucho de mi hogar y de mi pueblo y me han sucedido muchas desgracias en el camino, pero lo único que conservo de ellas es una nube que oculta mis recuerdos; no, no sé quién soy ni a dónde me dirijo. —Y rompió a llorar nuevamente, pero el hombre le dijo—: Escucha, entonces: te llamaré Níniel, la doncella de las lágrimas. —Al oír esto ella levantó hacia él el rostro, y éste era muy dulce aunque estaba desfigurado por el llanto, y con un gesto de extrañeza le dijo—: No, Níniel no, Níniel no. —Pero no recordaba más y, con el rostro acongojado, le gritó—: ¿Quién eres, guerrero de los bosques?, ¿por qué me perturbas?

»—Me llaman Turambar —respondió— y no tengo hogar ni familia ni un pasado que pueda recordar y vivo eternamente errante. —Y la doncella se asombró una vez más al oír ese nombre—. Entonces —le dijo Turambar—, seca tus lágrimas, Níniel, porque has encontrado el lugar más seguro que pueda haber en estas tierras. Ahora vivo con un pequeño grupo de la floresta y, lejos de aquí, tenemos un apacible poblado en un claro, pero hoy tu suerte quiso que saliésemos a *cazar*, sí, y a perseguir a los Orcos también, porque estamos empeñados en mantener a esos malvados lejos de nuestros hogares.

»Entonces Níniel (porque así la llamó siempre Turambar y ella se acostumbró a darse ese nombre) se marchó con él adonde estaban sus compañeros, que hicieron pocas preguntas y se subieron a los caballos, y Turambar sentó a Níniel delante de él y así se alejaron con la mayor prisa del peligro de los Orcos.

»Cuando Turambar se enfrentó a los Orcos que perseguían a Níniel ya era mediodía, pero tuvieron que recorrer muchas millas antes de desmontar nuevamente y para entonces ya era de noche. Ya al anochecer le había parecido a Níniel que los **[131]** bosques eran menos espesos y sombríos y que el aire no estaba saturado de males. Entonces acamparon en un claro y allí donde las copas de los árboles eran menos frondosas las estrellas brillaban en lo alto, pero Níniel se quedó a cierta distancia y le dieron muchas pieles para protegerse del frío de la noche, y así nudo dormir más en paz por primera vez después de muchas noches y la brisa le acariciaba el rostro, pero Turambar les contó a sus compañeros cómo la había encontrado en el bosque y todos se preguntaban quién podría ser y cómo había llegado tan lejos como si fuese víctima de un maleficio que le había hecho perder por completo la memoria.

»Al día siguiente reanudaron la marcha y, después de muchas jornadas, un

mediodía llegaron por fin, cansados y ávidos de reposo, junto a un río de los bosques que fueron siguiendo aún por cierto trecho hasta llegar a un lugar en que se podía atravesarlo, porque ya no era tan profundo y las rocas frenaban su curso; pero a su derecha sus aguas se precipitaban en una alta cascada y caían por una hondonada, y Turambar dijo señalándola: —Ahora estamos cerca de casa, porque ésta es la cascada del Cuenco de Plata. —Pero Níniel, sin saber por qué, se sintió estremecer de temor y no podía contemplar esas hermosas aguas cubiertas de espuma. Poco después llegaron a parajes donde había menos árboles y a una ladera cubierta sólo por uno que otro viejo roble de grueso tronco a cuyos pies crecían suaves hierbas, porque hacía muchos años habían talado los árboles y era un claro muy amplio. Allí había también un buen número de hermosas casas de madera rodeadas de tierras cultivadas y árboles que daban frutos. Turambar condujo a Níniel a una de las casas, que estaba adornada con curiosas y toscas figuras talladas y en torno a la cual crecían flores de colores brillantes. —¡Mira! —le dijo—, éste es mi hogar; puedes vivir aquí si lo deseas, pero es un lugar solitario y hay otras casas donde moran doncellas y mujeres y allí podrías vivir más feliz y mejor que aquí. —Y así fue como Nienóri se quedó a vivir con los habitantes del bosque[52] y, después de un tiempo, se instaló en la casa de Bethos, un hombre valeroso que había luchado en la Batalla de **[132]** las Lágrimas Innumerables, aunque entonces era sólo un niño. Había escapado con vida de la batalla pero, según cuenta la historia su esposa era una muy hermosa doncella de los Noldoli y también eran hermosos sus hijos y sus hijas, salvo el mayor de todos Tamar, el Cojo.

»A medida que iban pasando los días, Turambar comenzó a sentir un gran amor por Níniel y todos los demás también la querían por su amabilidad y su dulzura extraordinarias, pero ella siempre estaba algo apesadumbrada y a veces distraída, como quien busca algo que ha perdido y que debe encontrar sin tardanza; por eso decían esas gentes: —Que los Valar disipen el maleficio que abruma a Níniel. —Sin embargo, la mayor parte del tiempo se sentía feliz entre esas gentes y en la casa de Bethos, y su belleza aumentaba día a día, y Tamar, el Cojo, a quien nadie prestaba mucha atención, la amaba sin esperanzas.

»Entonces llegaron días en que nuevamente la vida parecía ofrecerle felicidad a Turambar, y los dolores del pasado se disiparon y se convirtieron en algo remoto y sentía un nuevo amor en el corazón. Entonces concibió la idea de olvidarse de su destino por siempre jamás y de vivir allí, en el poblado del bosque, rodeado de niños, y contemplando a Níniel sintió deseos de desposarla. Solía cortejarla con insistencia pero, a pesar de que era un hombre de valor y prestigio, ella tardaba en responderle y no decía ni sí ni no aunque ni ella misma sabía por qué, porque creía sentir un gran amor por él, y temía por él cuando se alejaba y se alegraba cuando estaba cerca.

»Ahora bien, esas gentes tenían la costumbre de obedecer a un jefe, al que elegían entre los hombres más valientes y que conservaba ese cargo toda la vida, a menos que le dieran muerte o que renunciara a él por su propia voluntad en caso de estar enfermo o ya entrado en años. En ese entonces Bethos era su jefe, pero poco tiempo

después perdió la vida en una refriega malhadada —porque, a pesar de sus años, seguía aventurándose lejos— y llegó el momento de elegir a un nuevo capitán. Finalmente eligieron a Turambar por su linaje, ya que todos sabían que era hijo de Úrin y esos valientes que se habían rebelado contra Melko sentían gran estima por él y, además,[53] siempre demostraba gran valor y se había convertido en un hombre cuya sabiduría superaba lo que cabía esperar a sus años, **[133]** gracias a los largos viajes que había emprendido y a sus contactos con los Elfos.

»Al ver el amor que su nuevo jefe sentía por Níniel y creyendo saber que ella también lo amaba, esos hombres empezaron a decir que les daría gran placer que su jefe se desposara y que era una insensatez seguir postergando la boda si no había un buen motivo para hacerlo; pero esto llegó a los oídos de Níniel y cuando finalmente accedió a convertirse en la esposa de Turambar, todos se alegraron al enterarse. Se celebró una gran fiesta llena de júbilo y canciones, y Níniel se convirtió en la señora de los habitantes del bosque y a partir de entonces vivió en la casa de Turambar. Allí fueron muy felices, aunque a veces Níniel sentía escalofriantes presentimientos, pero Turambar estaba dichoso y en el fondo del corazón se decía: —Hice bien en hacerme llamar Turambar, porque he vencido el conjuro maléfico entretejido en torno a mis pies. —Turambar olvidó su pasado y no solía hablarle a Níniel de otros tiempos, salvo de su padre y su madre y de la hermana a la que no había conocido, pero estos relatos siempre perturbaban a Níniel aunque no sabía por qué.[54] Pero Turambar nunca dijo una sola palabra sobre su fuga de la morada de Tinwelint ni sobre la muerte de Beleg ni sobre su regreso a Hisilómë, y el recuerdo de Failivrin estaba oculto en el fondo de su corazón y ya casi había desaparecido.

»Níniel tampoco pudo hablarle jamás de su pasado y si él llegaba a interrogarla el dolor se reflejaba en su rostro, como si él hubiese agitado la superficie de sombríos sueños, y eso lo hacía sufrir a veces, pero no lo atormentaba.

»Así fueron pasando los días y Níniel y Turambar vivían en paz, pero Tamar, el Cojo, vagaba por los bosques sintiendo que el mundo era un lugar funesto y doloroso y amaba profundamente a Níniel sin poder reprimir ese amor. Pero he aquí que en esa época el Foalóke adquirió gran poder y, como había sometido a muchos grupos de Noldoli y de Orcos, pensó en extender su dominio por doquier. En realidad, eso es lo que hicieron en ese entonces las bestias de Melko en muchos lugares, y fundaron sus propios reinos de terror que florecían bajo el malvado manto del poder de Melko. Así fue como las bandas del dragón Glorund comenzaron a hostigar con gran crueldad a los súbditos de Tinwelint y, finalmente, llegaron a las cercanías **[134]** de los bosques y a los claros que Turambar y su pueblo tanto amaban.

»Pero los habitantes de los bosques no huyeron, sino que se enfrentaron con gran valor a sus enemigos, y el dragón Glorund se enfureció cuando le hablaron de un valeroso grupo de Hombres que vivía mucho más allá del río y que sus merodeadores no lograban subyugar. Incluso se dice que, pese a sus astutas y malvadas intrigas, aún no sabía dónde vivían Turambar y Nienóri; y, en realidad, en ese entonces la suerte le

sonreía a Turambar, porque su pueblo creció y los suyos prosperaron y muchos escaparon incluso del remoto Hisilómë y se unieron a él, y acumuló grandes riquezas y muchos objetos valiosos, porque cada batalla le daba un nuevo triunfo y un nuevo botín. Turambar y Níniel llegaron a ser como un rey y una reina, y había júbilo y cantos en los claros donde vivían y una gran felicidad en sus estancias. Y Níniel concibió.[55]

»Los espías le comunicaron muchos de estos hechos al Foalókë y su ira fue terrible. Además, esto inflamó su codicia, de manera que, después de mucho reflexionar, envió a un grupo de guardias en los que confiaba para observar su morada y su tesoro, y el capitán del grupo era el enano Mîm.[56] Entonces se marchó de las cuevas y los parajes donde solía dormir y cruzó los ríos y se internó en los bosques, y éstos ardían delante de él. Las nuevas sobre lo que ocurría llegaron rápidamente a oídos de Turambar, pero no le despertaron temor y ni siquiera les prestó mucha atención, porque una gran distancia separaba el poblado de los habitantes de los bosques de las cuevas del dragón. Pero el corazón de Níniel se sumió en la tristeza y, aunque no sabía por qué, se sentía dominada por el temor y la congoja y pocas veces volvió a sonreír después de oír esas nuevas, y eso asombraba y entristecía a Turambar.

»En esa misma época el Foalókë se arrastra por los espesos bosques dejando a su paso una huella de desolación y así transcurre mucho tiempo, hasta que de pronto un grupo de habitantes de los bosques se cruza con él, que duerme desprevenido entre árboles despedazados. Algunos cayeron abrumados por el venenoso aliento de la bestia y después de eso les dio muerte; pero dos de ellos huyeron velozmente a comunicarle a su señor que era cierto lo que le habían dicho y que el dragón se encontraba **[135]** ya dentro de los confines de su reino; y, tan pronto como pronunciaron esas palabras, cayeron desvanecidos a sus pies.

»El lugar donde yacía el dragón era un terreno llano y, no muy lejos de allí, había una pequeña colina rodeada de árboles ero más bien desierta, desde donde se podía observar a gran distancia casi toda esa región, destruida ahora por el paso del dragón. También había un río que atravesaba la floresta en ese paraje y que separaba el sitio donde estaba el dragón del poblado de los habitantes del bosque, pero el dragón estaba muy cerca de sus aguas y era un río angosto con riberas surcadas de grietas y cubiertas de árboles. Turambar decidió entonces dirigirse a esa loma con sus hombres más valientes para vigilar furtivamente los movimientos del dragón desde allí, si podían, porque tal vez así podrían atacarlo cuando estuviese en desventaja y lograran darle muerte, ya que eso era lo mejor que podía ocurrir. Turambar dispuso que sólo unos pocos formaran parte del grupo y ordenó que los demás tomaran sus armas y echaran a correr, porque temía que numerosas huestes de Orcos acompañaran al dragón, su señor. Pero no fue así y el dragón llegó solo, confiando en su extraordinario poder.

»Ahora bien, cuando Turambar se dispuso a partir, Níniel le suplicó que la dejara

cabalgar a su lado y él accedió a que lo hiciera, porque la amaba y pensaba que si caía y el dragón salía con vida probablemente nadie del poblado se salvaría y prefería que Níniel lo acompañara, con la esperanza de librarla al menos de las garras del dragón, ya sea porque él mismo le diera muerte o porque lo hiciera uno de sus súbditos.

»Así partieron juntos Turambar y Níniel, como los llamaban esas gentes, y muchos hombres nobles los seguían. En un día de marcha llegaron a la loma que había en medio de los bosques y, aunque Turambar les había ordenado y aconsejado que no lo hicieran, muchos de los suyos los acompañaban, incluso mujeres y niños. Un extraño temor los atraía, y algunos esperaban presenciar una gran batalla y otros seguían al resto sin saber bien por qué y ninguno sospechaba presenciar lo que llegaron a ver; y los seguían de cerca, porque la patrulla de Turambar avanzaba lenta y cautelosamente. Cuando Turambar accedió a que Níniel cabalgara a su lado, ella se alegró como no se había alegrado desde hacía mucho y disipó los presentimientos que abrigaban **[136]** esos hombres en el corazón; pero poco después llegaron a un lugar cercano a los pies de la loma, y allí su corazón se entristeció y el desaliento se apoderó de todos.

»Sin embargo, era un lugar muy hermoso porque allí estaba la fuente del río que se alejaba serpenteando después de pasar junto al refugio del dragón, abriendo un profundo lecho en la tierra; y las frías aguas del río bajaban veloces desde las colinas y más allá de las viviendas de los habitantes del bosque se precipitaban en una enorme cascada, donde grises rocas pulidas por el roce del agua sobresalían entre los pastos. De allí surgían esas aguas furiosas que los habitantes del bosque llamaban el Cuenco de Plata, y, tiempo atrás, Turambar y Níniel habían pasado por allí rumbo a su hogar después del rescate de Níniel. La cascada caía desde una gran altura y las aguas roncas y melodiosas golpeaban en la espuma plateada, mucho más abajo, donde habían abierto una profunda hondonada en las rocas; esa hondonada estaba cubierta de árboles y arbustos, pero el sol brillaba a través de la cascada; y cerca de su fuente había un extenso claro y un verde prado donde crecía un sinnúmero de flores, y a los hombres les fascinaba ese lugar.

»Allí Níniel rompió a llorar de pronto y, echándose en los brazos de Turambar, le suplicó que no desafiara al destino y que huyera con ella y con todos los suyos, y los llevara a tierras remotas. Pero Turambar la miró y le dijo: —No, Níniel mía, ni la crueldad del dragón ni la espada de nuestros enemigos nos quitarán la vida a ti ni a mí, ni hoy ni mañana. —Pero no sabía cuan ciertas serían sus palabras. Y al escucharlo Níniel reprimió el llanto y se quedó muy quieta.

»Después de descansar un rato en ese lugar, los guerreros subieron a la colina y Níniel los acompañó. Desde su cumbre alcanzaban a divisar a lo lejos un extenso trecho donde todos los árboles estaban despedazados y la tierra se veía quemada,[57] negra y abrasada, pero cerca del lugar donde aún había árboles intactos, no muy lejos del borde de la profunda hondonada, se elevaba una delgada columna de humo negro, y los hombres dijeron: —Allá está el dragón.

»En la cumbre de la colina se escucharon variados pareceres y los hombres tenían miedo de enfrentarse al dragón de día o de noche, estuviese despierto o dormido, y al verlos temerosos **[137]** Turambar les dio un consejo que ellos aceptaron, y éstas fueron sus palabras: —Tenéis razón, oh cazadores de los bosques, al decir que los hombres no pueden tener la esperanza de sorprender al dragón de Melko ni de día ni de noche, y éste sólo ha dejado desolación a su paso y ha aplastado todo lo que había sobre la tierra para que nadie pueda acercarse a él sin ser visto. Por tanto los que tengan valor me acompañarán y bajaremos por las rocas hasta llegar al fondo de la cascada y así, siguiendo el curso del río, tal vez podamos llegar lo más cerca posible del dragón. Entonces, si podemos, tendremos que trepar por la orilla más cercana y allí esperar, porque presiento que el Foalókë no seguirá descansando por mucho tiempo antes de precipitarse hacia nuestro poblado. Si no cruza este río profundo, tendrá que alejarse mucho de su curso, porque es demasiado grande como para arrastrarse junto a su lecho. Ahora bien, no creo que se desvíe, porque para el poderoso Foalókë de las cuevas doradas no es más que una zanja, una estrecha grieta por la que corre un hilillo de agua. Pero si contradice mis palabras y no se acerca por allí, unos cuantos de vosotros tendrán que tener el valor de servir de señuelo para obligarlo con gran cautela a cruzar el río, donde los que estemos escondidos podremos darle muerte desde abajo, porque la armadura de estos malditos dragones no los protege en el vientre.

»Ahora bien, sólo seis dieron un paso adelante, dispuestos a acompañar a Turambar y, al ver esto, les dijo que había creído contar con más de seis valientes entre los suyos, pero después no aceptó que nadie más lo acompañara y les dijo que prefería a esos seis que el estorbo de los temerosos. Entonces Turambar se despidió de Níniel y se besaron en la cumbre de la colina poco antes del anochecer y el corazón de Níniel quedó petrificado de dolor; y todos los del grupo se dirigieron a la cima del Cuenco de Plata y desde allí Níniel vio bajar a su señor hasta el fondo de la cascada con sus seis compañeros. Cuando desaparecieron a lo lejos, les hizo amargos reproches a los que no se habían atrevido a ir, y éstos, sintiéndose avergonzados, no le respondieron sino que regresaron a la cumbre de la colina y allí se quedaron contemplando la guarida del dragón, y Níniel se sentó Junto al río mirando hacia adelante y no rompió a llorar pero se sentía acongojada. **[138]**

»Nadie se quedó cerca de ella, salvo Tamar, que había acompañado al grupo por su propia voluntad y que la amaba desde que había llegado a vivir a la morada de Bethos y que había soñado con conquistarla antes de que ella se fuera con Turambar. Tamar cojeaba desde niño, pero era sabio y bondadoso aunque los del pueblo no le prestaban mucha atención porque para ellos la fuerza daba seguridad y el valor era el mayor orgullo de los hombres. Pero Tamar llevaba ahora una espada y muchos se habían burlado de él por ese motivo; de todos modos, estaba alegre ante la posibilidad de proteger a Níniel, aunque ella no advirtiera su presencia.

»Ahora hay que decir que Turambar llegó a donde se proponía después de

avanzar con enorme esfuerzo por el lecho rocoso del río y, junto con sus hombres, trepó fatigosamente la escarpada pared de la cañada. Poco antes de llegar a la cima, se cobijaron entre algunos árboles que sobresalían, y no muy lejos de allí se oía el profundo resuello de la bestia, y algunos de sus compañeros quedaron paralizados de terror.

»Ya había oscurecido y pasaron toda la noche aferrados a los árboles, y cada vez que el dragón se movía surgían extraños destellos parpadeantes y ruidos aterradores del lugar donde se encontraba, y la tierra se estremecía; y cuando llegó el alba Turambar vio que sólo le quedaban tres compañeros y maldijo a los otros por su cobardía, pero en ningún cuento se dice adonde huyeron esos desleales. Ese mismo día ocurrió todo lo que Turambar había previsto, porque el dragón se agitó y comenzó a avanzar lentamente hacia el borde del precipicio sin cambiar de rumbo; lo que pretendía era atravesarlo y así llegar al poblado de los habitantes de los bosques. Al acercarse despertaba un terror sin límites porque la tierra se estremecía, y los tres temían que se soltaran las raíces de los árboles que los sostenían y que se precipitaran al río cubierto de rocas. Aunque el aliento de la serpiente marchitó las hojas de los árboles más cercanos, los hombres no sufrieron daño alguno porque la ladera los protegía.

»Finalmente el dragón llegó a la ribera del río y su horrible cabeza y sus fauces abiertas eran repugnantes, y lo alcanzaban a ver claramente y los aterrorizaba pensar que él también podía verlos, puesto que no había cruzado el río donde Turambar había decidido ocultarse porque allí la cañada era angosta y menos profunda. **[139]** En cambio, el dragón comenzó a arrastrarse a lo largo de la cañada, un poco más abajo del lugar donde estaban, y Turambar y sus hombres se deslizaron lo más velozmente que podían hasta el lecho del río y se colocaron bajo el vientre del gusano. Allí el calor era tan intenso y el hedor tan espantoso que el pavor se apoderó de sus hombres y no se atrevieron a trepar nuevamente la ladera. En medio de su furia, Turambar los habría atacado con la espada si no hubiesen huido, y entonces tuvo que trepar solo por la ladera para acercarse al cuerpo del dragón, y el calor y el hedor lo hicieron retroceder y tuvo que aferrarse a un sólido arbusto.

»Entonces esperó hasta quedar muy cerca de un punto vital y desprotegido del cuerpo de la bestia, y levantó la negra espada Gurtholfin por sobre la cabeza y se la hundió con todas sus fuerzas, y la mágica hoja forjada por los Rodothlim se enterró hasta la empuñadura en las entrañas del dragón y su chillido de dolor estremeció los bosques y todos los que lo escucharon quedaron espantados.

»Entonces el dragón comenzó a retorcerse horriblemente y era aterrador ver las enormes contorsiones de su cuerpo, y destrozó todos los árboles que había cerca del lugar donde agonizaba. Casi había cruzado la cañada cuando Gurtholfin se le hundió en el cuerpo y luego se arrastró hasta la otra orilla destruyendo todo lo que había a su alrededor, y daba latigazos y se enroscaba y sus chillidos y bramidos eran tales que hasta los más valientes de todos se acobardaron y decidieron huir. Los que estaban

más lejos creyeron que ese estruendo aterrador provenía de un enfrentamiento entre esos siete, Turambar y sus compañeros, [58] y tenían pocas esperanzas de que alguno de ellos regresara, y el corazón de Níniel se paralizó al oír esos sonidos; pero en el fondo de la cañada los tres cobardes que se habían quedado observando a Turambar desde lejos huyeron aterrorizados hacia la cascada y Turambar se aferró al borde del precipicio, pálido y tembloroso, porque estaba agotado.

»Por fin cesaron esos sonidos pavorosos y una enorme columna de humo se elevó en el lugar, porque Glorund estaba próximo a morir. Entonces, haciendo gala de gran osadía, Turambar salió arrastrándose solo de su escondite, porque en su agonía Foalókë le había arrancado la espada de la mano antes **[140]** de que pudiera sacarla y esa espada era su objeto más querido, porque bastaba con que su filo se enterrara tan sólo una vez para que nadie quedara con vida, ni hombre ni animal. Turambar vio entonces dónde estaba el dragón, que yacía rígido sobre uno de sus costados y aún tenía a Gurtholfin enterrada en las entrañas; pero todavía respiraba.

»Sin embargo, Turambar se acercó arrastrándose y, apoyando un pie en su cuerpo, a duras penas extrajo a Gurtholfin con todas sus fuerzas y, mientras lo hacía, dijo en tono triunfante: —Volvemos a encontrarnos, oh Glorund, tú y yo, Turambar, al que en otros tiempos llamaban "el valiente".[59] —Pero mientras hablaba, la maligna sangre que salía a borbotones de la herida le quemó la mano y se la dejó herida, y Turambar lanzó un grito al sentir ese súbito dolor. Entonces, el Foalókë abrió los espantosos ojos y lo miró, y Turambar cayó aletargado a su lado, encima de su espada.

»Así transcurrió ese día y ninguna nueva llegó a la cumbre de la colina, y Níniel no podía seguir soportando la congoja, de modo que se puso en pie e hizo ademán de marcharse de ese claro en lo alto de la cascada, pero Tamar, el Cojo, le dijo: —¿Qué pretendes hacer? —Pero ella respondió—: Buscar a mi señor y dejarme morir junto a él, porque presiento que ha muerto. —Y él trató en vano de disuadirla. Y mientras caía la noche la hermosa dama se internó en los bosques y no permitió que Tamar la siguiera, pero al ver que no la obedecía, se abalanzó a ciegas por entre los árboles, desgarrándose las vestiduras e hiriéndose el rostro en los arbustos espinosos, y, como cojeaba, Tamar no pudo seguirla con igual prisa. Así cayó la noche sobre los bosques y todo quedó en silencio y Tamar empezó a sentir mucho temor por Níniel, y maldijo su debilidad y sintió amargura en el corazón, pero no dejó de seguirla lo más velozmente que podía, y al perderla de vista se desvió hacia los parajes de la floresta cercanos a la cañada donde el dragón había librado su última batalla, porque los que observaban desde la colina alcanzaban a divisarlos. Ya entrada la noche, salió una luna resplandeciente, y Tamar, que solía vagar solo por doquier, lejos del poblado de los habitantes del bosque, conocía esos parajes y finalmente llegó junto al borde de la extensión que el dragón había convertido en un páramo en su agonía; pero la luz de la **[141]** luna era muy brillante y, agazapado en los arbustos cercanos a ese lugar. Tamar fue testigo de todo lo que allí sucedió.

»He aquí que Níniel había llegado poco antes que él a esos parajes y de inmediato

se precipitó corriendo osadamente hacia el claro por amor a su señor, y lo encontró postrado sobre su espada con la mano herida y sumido en un letargo; pero se dio cuenta de que el enorme cuerpo de la bestia yacía extendido a su lado v, dejándose caer junto a Turambar, rompió a llorar y lo besó en la cara y le cubrió la mano con un ungüento que llevaba en una cajita desde que habían emprendido la marcha, por temor a que los hombres sufrieran muchas heridas antes de regresar a sus hogares.

»Pero Turambar no se despertó ni se agitó al sentir su roce y ella comenzó a gritar, porque estaba segura de que había muerto: —¡Oh Turambar, señor mío, despierta, porque la serpiente iracunda está muerta y sólo yo estoy a tu lado! —Pero he aquí que al oír esas palabras el dragón se agitó por última vez y, clavándole la mirada maléfica antes de cerrar los ojos para siempre, le dijo—: Oh Nienóri, hija de Mavwin, te doy la alegría de encontrar por fin a tu hermano, porque la búsqueda ha sido fatigosa y ahora se ha convertido en un joven muy poderoso, que apuñala a sus enemigos a traición. —Pero Nienóri se quedó como aturdida y Glorund murió después de decir eso y, con su muerte, el velo de sus maleficios dejó de rodearla y Nienóri volvió a recordar todo nítidamente, incluso lo que le había sucedido después de caer presa de la magia del dragón; y su cuerpo se estremeció de horror y angustia. Entonces se puso nuevamente de pie, sosteniéndose desfalleciente a la luz de la luna y, mirando a Turambar con los ojos muy abiertos, dijo en voz alta: —Finalmente se ha cumplido tu destino. ¡Tanto mejor que hayas muerto, tú que tanto sufriste! —Pero, abrumada de dolor, huyó rápidamente de ese lugar y se alejó desenfrenada, como si hubiese enloquecido, hacia donde la llevaran sus pasos.

»Pero Tamar, cuyo corazón estaba pasmado de dolor y tristeza, la siguió como pudo, sin preocuparse de Turambar, porque a ira que sentía ante el destino de Nienóri colmaba su corazón. El río y la profunda cañada se interponían en el camino de Nienóri, pero por azar se desvió antes de llegar a sus orillas y siguió su curso tortuoso por lugares llenos de piedras y de **[1402]** espinas hasta llegar nuevamente al claro que había en la cumbre de la alta cascada rugiente, y el paraje estaba desierto y los primeros rayos grisáceos de un nuevo día se filtraban entre los árboles.

»Entonces se detuvo y, teniéndose de pie, dijo: —¿Hacia dónde vais, oh, aguas del bosque? ¿Queréis llevar con vosotras a Nienóri, hija de Úrin, hija del dolor? Oh, blancas espumas, purificadme; pero profundas, muy profundas han de ser las aguas que borren el recuerdo de esta maldición sin nombre. Llevadme lejos de aquí, muy, muy lejos, hasta las aguas del mar que no guardan recuerdos. Oh, aguas de la floresta, ¿hacia dónde vais? —Entonces calló súbitamente y se arrojó desde la cumbre de la cascada y murió allí donde se convierte en espuma sobre las rocas; pero en ese momento el sol se asomó por encima de los árboles y sus rayos cubrieron las aguas, y las aguas siguieron rugiendo impasibles ante la muerte de Nienóri.

»Tamar había contemplado todo eso y la luz del nuevo sol le pareció sombría; pero, alejándose de esos parajes, trepó a la cumbre de la colina donde ya se había reunido un grupo numeroso, y allí se encontraban los tres que habían sido los últimos

en abandonar a Turambar y que habían inventado una historia para que esas gentes la escucharan. Pero Tamar se presentó de pronto ante ellos y su expresión era tan aterradora que algunos empezaron a murmurar: —Está muerto. —Pero otros dijeron —: ¿Qué le sucedió a la pequeña Níniel? —Pero Tamar gritó con voz muy fuerte—: ¡Escuchad!, gentes de mi pueblo, y decidme si hay otro destino como éste o un mayor infortunio. El dragón está muerto, pero a su lado yace Turambar sin vida, el mismo que antes se llamaba Túrin, hijo de Úrin,[60] y eso está bien, sí, muy bien. —Y todos murmuraron preguntándose qué querría decir y algunos dijeron que estaba loco. Pero Tamar dijo—: Debéis saber, oh gentes, que la hermosa Níniel a quien todos amáis y a la que amo por sobre todas las cosas ha muerto y las aguas se precipitan rugientes sobre su cuerpo, porque se ha arrojado desde la cascada del Cuenco de Plata por no querer contemplar nunca más la luz del día. Así se disipó ese cruel maleficio y la sentencia que se cernía sobre el linaje de Úrin se ha cumplido con terrible crueldad, porque la que vosotros conocíais como Níniel no era otra que Nienóri, hija de Úrin, y esto lo supo antes **[143]** de morir y se lo contó a los bosques desiertos, y el eco de su voz llegó a mis oídos.

»Al oír esas palabras, el corazón de todos los que allí estaban se estremeció de dolor y de espanto, pero nadie se atrevió a llegar hasta el lugar del tormento de esa hermosa dama, porque ya estaba habitado por un alma triste y nadie pisó jamás ese césped; pero un enorme remordimiento se apoderó del corazón de los tres cobardes, que se alejaron de los demás en busca del cuerpo de su señor y he aquí que cuando lo encontraron se movía y estaba vivo, porque al morir el dragón el letargo lo había abandonado y luego había dormido profundamente por la fatiga, pero ahora se despertaba adolorido. Apenas se le acercaron, Turambar comenzó a hablar y dijo: —Níniel —y al oír ese nombre los tres se cubrieron el rostro, tristes y horrorizados, y no podían mirarlo de frente, pero luego lo levantaron y él se mostró muy orgulloso de su triunfo; pero, de pronto, se miró la mano y dijo—: ¿Quién ha curado sabiamente mis heridas? ¿Quién creéis vosotros que haya sido? —Pero no le respondieron, porque lo sospechaban. Entonces llevaron a Turambar agotado y herido junto a los suyos, y uno de ellos se adelantó a los demás y les gritó que su señor estaba vivo, pero los hombres no sabían si eso los alegraba; y cuando Turambar apareció, muchos volvieron el rostro para ocultar la confusión de sus corazones y sus lágrimas, y nadie se atrevió a hablar.

»Pero Turambar les preguntó a los que estaban cerca de él: —¿Dónde está Níniel, mi Níniel?, porque he combatido para encontrarla feliz aquí, pero si ha preferido regresar a mis estancias, está bien. —Pero quienes lo escuchaban no pudieron contener el llanto y Turambar se puso de pie gritando—: ¿Qué nueva desgracia es ésta? ¡Hablad, hablad, gentes de mi pueblo, no me atormentéis! —Pero uno dijo—: Ay, mi señor, Níniel ha muerto. Y Turambar comenzó a clamar amargamente contra los Valar y su aciago destino y, por fin, otro dijo: —¡Ay!, ha muerto, Porque cayó al fondo del Cuenco de Plata. —Pero Tamar, que estaba allí, musitó—: No, se arrojó

allí. —Entonces, al oír esas Palabras, Turambar lo cogió por un brazo y gritó—: Habla, cojo, habla, di qué quieres decir con tus asquerosas palabras o Perderás la lengua —porque era aterrador ver cómo sufría.

»El corazón de Tamar estaba sumido en un profundo dolor [144] por todas las cosas espantosas que había presenciado y oído y por el amor sin esperanzas que había sentido durante tanto tiempo por Níniel, de modo que su corazón se incendió súbitamente de ira ante Turambar y, desprendiéndose de su mano le dijo: —Encontraste una doncella en los bosques desiertos y bromeando le diste un nuevo nombre, y tú y todos los tuyos la llamaron Níniel, la doncella de las lágrimas. Tu broma fue funesta Turambar, porque he aquí que se ha arrojado al vacío presa de un horror y un dolor enceguecedores, porque no quería volver a verte, y poco antes de morir dijo llamarse Nienóri, hija de Úrin, hija del dolor, y ni todas las aguas del Cuenco de Plata que se precipitan a las profundidades pueden derramar suficientes lágrimas por Níniel.

»Entonces Turambar, con un bramido, lo cogió por el cuello y lo remeció, diciendo: —Mientes, malvado hijo de Bethos. —Pero Tamar le dijo jadeando—: No, maldito; eso fue lo que dijo el dragón Glorund y, al escucharlo, Níniel supo que decía la verdad. —Pero Turambar le dijo: —Entonces vete a hablar con tu Glorund en Mandos —y le quitó la vida delante de los demás y luego se alejó enloquecido, gritando—: ¡Mentía, mentía! —Y, sin embargo, libre ya de la ceguera y de la ensoñación, en el fondo de su corazón reconoció que era verdad y que eso era lo último que le tenía reservado el destino.

»Entonces dio la espalda a los suyos y atravesó los bosques sin rumbo, gritando sin cesar el nombre de Níniel, hasta que los bosques repitieron melancólicamente esa palabra y sus pasos lo llevaron por caminos tortuosos hasta el claro del Cuenco de Plata, y nadie se atrevió a seguirlo. Allí brillaba el sol de la tarde y he aquí que todos los árboles estaban secos, pese a que aún era pleno verano, y se escuchaba un rumor como el de las hojas que caen en otoño. Todas las flores y el pasto estaban marchitos y el sonido que hacían las aguas al caer era más triste aún que las lágrimas, porque allí había muerto la pura doncella Nienóri, hija de Úrin. Allí se detuvo Turambar agotado y desenvainó la espada y dijo: —¡Salve, Gurtholfin, hierro de la muerte!, porque eres la ruina de todos los hombres y con gusto pondrías fin a la vida de todos los hombres, porque no conoces señor ni lealtad fuera de la mano que te esgrime cuando esa mano es fuerte. Solo te tengo a ti ahora; dame muerte entonces y hazlo rápidamente, [145] porque la vida es una maldición y todos mis días se arrastran en la impureza, y todo lo que hago es detestable y todo amor ha muerto. —Y Gurtholfin le dijo—: Lo haré gozosamente, porque toda sangre es sangre y tal vez la tuya no sea menos dulce que muchas de las que me has dado hasta ahora. —Y Turambar se arrojó entonces sobre la punta de Gurtholfin y la negra hoja le quitó la vida.

»Pero más tarde algunos hombres llegaron hasta allí tímidamente y lo cargaron y lo dejaron en un sitio cercano, y levantaron un gran montículo sobre su cuerpo y, más

adelante, algunos llevaron hasta el lugar una enorme piedra lisa en una de sus caras y en ella grabaron extraños signos que el mismo Turambar les había enseñado tiempo atrás, porque él los había aprendido en las cavernas de los Rodothlim, y con ellos escribieron:

Turambar, verdugo del Dragón Glorund,
conocido también como Túrin Mormakil
hijo de Úrin de los Bosques

y debajo tallaron el nombre “Níniel” (o “doncella de las lágrimas”); pero ella no estaba allí y ningún hombre sabe dónde arrastraron su cuerpo las aguas.

Después de decir esto Eltas dejó de hablar y, de pronto, todos los que lo escuchaban rompieron a llorar; pero, al verlos, Eltas les dijo: —Sí, es una historia triste, porque el dolor siempre ha acompañado a los Hombres y aún los acompaña, pero en esos días feroces se cometían y se sufrían grandes males; y, sin embargo, pocas veces ha concebido Melko tanta crueldad ni conozco otra historia más lastimera.

Entonces, al cabo de un rato, algunos le preguntaron qué había sucedido con Mavwin y Úrin y qué ocurrió después, y él dijo: —No se ha conservado ningún relato en el que se hable con certeza de Mavwin, así como se habla en éste de Túrin Turambar, su hijo, y se cuentan muchas cosas y algunas de ellas se contradicen; pero lo que puedo deciros es que después de esos hechos nefastos los habitantes del bosque no sintieron deseos de regresar a su poblado y partieron rumbo a otros valles de los bosques, y unos pocos se quedaron acongojados cerca de sus **[146]** antiguos hogares; y un día una anciana dama que deambulaba por los bosques encontró por casualidad esa piedra grabada. Un habitante de los bosques le descifró el significado de los signos y le contó lo que recordaba de la historia, pero ella se quedó en silencio sin hablar ni moverse. Entonces él le dijo: —Tu corazón sufre, porque esta historia es capaz de hacer llorar a todos lo» hombres. —Pero ella le respondió—: Sí, es cierto que mi corazón está triste, porque soy Mavwin, la madre de los dos. —Y el hombre se dio cuenta de que esa larga historia de sufrimiento aún no había llegado a su fin, pero Mavwin se puso de pie y se internó en los bosques llorando de dolor y rondó durante largo tiempo por ese lugar, de modo que los habitantes del bosque huyeron de allí y jamás regresaron, y ninguno de ellos puede asegurar que en realidad haya sido Mavwin la que rondaba o si era su negra sombra que no deseaba regresar a Mandos por su inmensa desdicha.[61]

»Sin embargo, se dice que Úrin contempló todos estos funestos sucesos gracias a los sortilegios de Melko y que ese Ainu lo tentaba constantemente para que obedeciera sus órdenes, y él nunca lo hizo; pero cuando los suyos hubieron sufrido todos los males que les había deparado el destino, Melko concibió la idea de recurrir a él con otro fin y con más sutileza, y le permitió abandonar esa triste cima donde

había permanecido durante años con el corazón acongojado. Melko se le acercó y le habló despectivamente de los Elfos y, sobre todo, acusó a Tinwelint[62] de debilidad y cobardía. —Nunca comprenderé —dijo— por qué aún hay Hombres nobles y sabios que confían en la amistad de los Elfos y que, actuando con tanta insensatez como para oponerse a mi poder, triplican su locura al pedir ayuda a los Gnomos o las Hadas. Escucha, oh Úrin, si no hubiese sido por la debilidad del corazón de Tinwelint de los bosques, mis propósitos no se habrían cumplido jamás y tal vez ahora Nienóri estaría viva y tu esposa Mavwin no habría derramado lágrimas, sino que habría tenido la felicidad de recuperar a su hija.

Márchate entonces, insensato, y regresa a comer el amargo pan que te darán como limosna en la morada de tus amigos.

»Entonces Úrin, agobiado por los años y el dolor, se marcho sin que nadie lo importunara del reino de Melko y llegó a tierras más hospitalarias, pero en su marcha no dejaba de pensar en lo **[147]** que le había dicho Melko, y la astuta red de verdades y mentiras nublaban su entendimiento, y sentía una gran tristeza en el alma. Entonces reunió en torno a él a una banda de Elfos indómitos[63] que se habían convertido en un grupo poderoso y desenfrenado que no vivían con los de su casta, porque los habían arrojado a las colinas para que vivieran o murieran allí como pudieran. Más adelante, Úrin los condujo hasta las cuevas de los Rodothlim, y he aquí que después de la muerte de Glorund los Orcos habían abandonado ese lugar y sólo quedaba allí una criatura, un viejo enano deforme sentado eternamente sobre una pila de oro, entonando sombrías canciones de hechicería. Pero nadie se había acercado hasta entonces para robarle, porque el horror que antes despertaba el dragón seguía vivo a pesar de su muerte, y nadie se había aventurado hasta allí nuevamente por temor al espíritu del dragón Glorund.[64] Entonces, cuando los Elfos se acercaron, el enano estaba de pie ante la entrada de la cueva donde antaño había vivido Galweg y les gritó: —¿Qué deseáis de mí, forajidos de las colinas? —Y Úrin respondió—: Hemos venido a llevarnos lo que no te pertenece. —Entonces el enano, que se llamaba Mîm, dijo—: Oh Úrin, nunca pensé que vería a un señor de los Hombres con tal gentuza. Presta atención a las palabras de Mîm, el huérfano, y márchate sin tocar este oro, como si fuera un fuego venenoso. Porque Glorund estuvo echado sobre él por largos años y el mal de los dragones lo cubre, y de nada sirve a los Hombres ni a los Elfos; yo, sólo yo, el enano Mîm, puede protegerlo y lo he hecho mío con múltiples conjuros malignos. —Entonces Úrin titubeó, pero sus hombres se enfurecieron, así que les ordenó que lo cogieran, y Mîm se quedó allí observando y comenzó a lanzarles terribles y malignas maldiciones. Entonces Úrin lo golpeó, diciéndole—: Sólo hemos venido a llevarnos lo que no te pertenece, pero ahora, por tus maléficas palabras, también nos llevaremos lo que es tuyo, tu propia vida.

»Y, en su agonía, Mîm le dijo a Úrin: —Ahora los Hombres y los Elfos lamentarán lo que has hecho y, a causa de la muerte del enano Mîm, la muerte acompañará a este oro mientras esté en la Tierra, y lo mismo ocurrirá con el todo y

cada una de sus partes. —Y Úrin se estremeció, pero los suyos rieron.

»Entonces Úrin ordenó a sus acompañantes que transportaran **[148]** el oro a las estancias de Tinwelint y ellos comenzaron a murmurar al escucharlo, pero él dijo: —¿Sois ahora como los dragones de Melko, que se echan y se revuelcan sobre el oro sin aspirar a ninguna otra dicha? Si le lleváis este tesoro, en la corte de ese rey codicioso os espera una vida mejor que la que todo el oro de Valinor podría daros en los bosques desiertos.

»Úrin sentía rencor contra Tinwelint en el corazón y deseaba vengarse de él, como veréis. Tan inmenso era el tesoro que aunque eran muchos los compañeros de Úrin apenas podían cargarlo hasta las cuevas del rey Tinwelint, y se dice que no se llevaron todo y que perdieron parte en el camino, y que el mal ha acompañado eternamente a quienes lo descubrieron.

»Sin embargo, el agobiado grupo llegó por fin al puente que había ante el portal y, respondiendo a las preguntas de los guardias, Úrin les dijo:

—Decidle al rey que Úrin el Tenaz viene con obsequios.

Y eso fue lo que hicieron. Entonces Úrin ordenó que llevaran el espléndido tesoro al rey, pero estaba guardado en sacos o en cajas de tosca madera; y Tinwelint acogió a Úrin con alegría y asombro y le dio tres veces la bienvenida, y él y toda su corte se pusieron de pie en honor de ese señor de los Hombres; sin embargo, el corazón de Úrin estaba enceguecido por los años de tormento y las mentiras de Melko y le dijo: —No, oh rey, no deseo escuchar esas palabras; dime solamente dónde está mi esposa Mavwin, ¿y sabes cuál fue el fin de mi hija Nienóri? —Y Tinwelint le dijo que no sabía.

»Entonces Úrin relató su historia con gran ardor y todos los que lo rodeaban ocultaron el rostro abrumados de dolor, pero Úrin dijo:[65]

—Si hubieseis tenido el valor que tiene el menos valioso de los Hombres, jamás se habrían extraviado; pero te traigo algo en pago de todos los esfuerzos de la diminuta patrulla que salió a enfrentarse con el dragón Glorund y que, al abandonarlos, hizo que mis seres queridos cayeran en su poder. Oh Tinwelint, contempla con benevolencia mis obsequios, porque a mi parecer el brillo del oro es lo único que interesa a tu corazón.

»Entonces los hombres depositaron el tesoro a los pies del rey, y cuando lo expusieron toda la corte quedó deslumbrada y sorprendida, pero los hombres de Úrin comprendieron entonces **[149]** lo que sucedería y eso les desagradó. —Éste es el tesoro de Glorund —dijo Úrin—, adquirido con la muerte de Nienóri y con la sangre de Túrin, que dio muerte al dragón. Tómalo, oh rey cobarde, y alégrate de que algunos Hombres tengan el valor de adueñarse de riquezas para ti.

»Las palabras de Úrin eran más de lo que Tinwelint podía soportar y le dijo: —¿Qué quieres decir, hijo de los Hombres, y por qué me recriminas?[66] Cuidé de tu hijo por mucho tiempo y le perdoné los males que cometió y, después de eso, presté ayuda a tu esposa, accediendo contra mi voluntad a sus desatinados deseos. Quien te

odia es Melko, no yo. Sin embargo, ¿qué he recibido a cambio? ¿Y por qué motivo tú, hijo de la bárbara raza de los Hombres, osas recriminar a un rey de los Eldaliё? Escucha: mi vida comenzó en Palisor incontables años antes de que naciera el primer Hombre. Márchate, Úrin, porque Melko te ha embrujado, y llévate tu tesoro. —Pero no quiso dar muerte a Úrin ni encadenarlo con sortilegios, porque recordaba el valor que había demostrado antaño defendiendo la causa de los Eldar.

»Entonces Úrin se marchó, pero se negó a tocar el oro y, agobiado por los años, llegó a Hisilómë y murió entre los Hombres, pero sus palabras, que lo sobrevivieron, provocaron hostilidad entre los Elfos y los Hombres. Sin embargo, se dice que después de su muerte su sombra se internó en los bosques en busca de Mavwin y que, por largo tiempo, los dos rondaron por los bosques cercanos a la cascada del Cuenco de Plata llorando a sus hijos. Pero los Elfos de Kôr han dicho y saben que finalmente Úrin y Mavwin se marcharon a Mandos, y que ni Nienóri ni su hijo Túrin se encontraban allí. En realidad, Turambar había seguido a Nienóri por los negros senderos hasta el portal de Fui, pero Fui no lo abrió ante ellos y tampoco lo hizo Vefántur, pero las súplicas de Úrin y de Mavwin llegaron a los oídos de Manwë y los Dioses se conmovieron ante su triste destino, de modo que Túrin y Nienóri se sumergieron en Fôs’Almir, el baño de llamas, como habían hecho Urwendi y sus doncellas mucho antes de la primera vez que salió el Sol, y así se disiparon todos sus dolores y se purificaron todas sus culpas y allí se quedaron como ilustres Valar entre los bienaventurados, y ahora el amor de ese hermano y esa hermana es muy puro; pero Turambar luchará junto a Fionwë cuando llegue la **[150]** Gran Destrucción, y Melko y sus dragones maldecirán eternamente a la espada de Mormakil.

Y después de decir esto Eltas puso fin a la historia y nadie volvió a preguntar nada.

Cambios de los nombres que aparecen en *El cuento de Turambar*

[153]

Fuithlug < *Fothlug* < *Fothlo*g.

Nienóri Cuando aparece por primera vez (pág. 94), originalmente mi padre había escrito *Nyenòre (Nienor)*. Más adelante tachó *Nyenòre*, le quitó el paréntesis a *Nienor* y le añadió -*i*, de modo que el nombre quedó como Nienóri. Más tarde, empleó indistintamente los términos *Nienor* y *Nienóri*, pero *Nienor* fue sustituido más adelante por *Nienóri* en toda la primera parte del cuento. Hacia el final y en el texto escrito en trozos de papel con que concluye la narración se emplea la forma *Nienor*. He utilizado el nombre *Nienóri* en todo el cuento.

Tinwelint < *Tinthellon* (pág. 95, en dos oportunidades). Véanse la pág. 91 y la nota 58. *Tinwelint* < *Tinthellon* también en la última parte del texto, véase la nota 62.

Tinwelint < *Tintoglin* en todo el cuento, excepto en los casos a los que acabo de referirme (en los que *Tinwelint* < *Tinthellon* en los pasajes añadidos posteriormente); véase la pág. 91.

Gwedheling < *Gwendeling* en todos los casos (en la pág. 100 se dejó *Gwendeling*, pero evidentemente se trata de un descuido: en el texto empleo la forma *Gwedheling*). En el diccionario de la lengua de los Gnomos se sustituyó *Gwendeling* por *Gwedhiling*; véase la pág. 67. [154]

Flinding bo-Dhuilin < *Flinding go-Dhuilin* Cuando aparece mencionado en la pág. 103 se hizo la sustitución correspondiente, pero no ocurre lo mismo en la pág. 108, aunque esto evidentemente se debió a que no se reparó en el nombre, en ambos casos empleo la forma *bo-Dhuilin*; en *El cuento de Tinúviel* también se sustituyó *go*- por *bo*- pág. 68. Se considera que *Dhuilin* es el apellido cuando el patronímico lleva un prefijo (compárese con *Duilin*, pág. 103).

Rodothlim < *Rothwarin* en todos los casos.

Gurtholfin < *Gurtholfin* las primeras veces que aparece mencionada, pero a partir de la pág. 118 originalmente decía *Gurtholfin*.

Comentarios sobre *El cuento de Turambar*

§ 1. *Narración original*

Para comentar este largo relato es preferible dividirlo en pasajes cortos. En estos comentarios suelo referirme a la extensa —aunque incompleta— narración en prosa, *Narn i Hîn Húrin*, que forma parte de los *Cuentos Inconclusos* (págs. 79 y ss.), en lugar de a la narración más corta que figura en *El Silmarillion* (cap. 21); en el primer caso, me refiero a *Narn* y doy el número de la página correspondiente a los *Cuentos Inconclusos*.

(i) *La captura de Úrin y la niñez, de Túrin en Hisilómë*
(págs. 93-95)

Al comienzo del cuento sería interesante saber algo más sobre Eltas, su narrador. Éste es un personaje enigmático: al parecer es un Hombre (dice que «nuestro pueblo» llamaba *Turumart* a Turambar, «de acuerdo con la costumbre de los Gnomos») que vivió en Hisilómë después de la época de Turambar pero antes de la caída de Gondolin y que había recorrido «Olórë Mallë», la Senda de los Sueños. ¿Es posible que sea un niño, uno de «los niños de los padres de los padres de los Hombres», que fundaron «Kôr y se quedaron con los Eldar para siempre» (*La Cabaña del Juego Perdido*, I. 28-29)?

El primer pasaje de la narración coincide prácticamente en todos sus elementos esenciales con la última narración. Por lo tanto, al comienzo de la «tradición» (o por lo menos a la primera versión que aún se conserva) se remontan la partida de Húrin rumbo a la Batalla de las Lagrimas Innumerables en respuesta al llamado de los Noldor, dejando atrás a su esposa (Mavwin = Morwen) y a su pequeño hijo Túrin; **[155]** la larga resistencia de sus hombres; la captura de Húrin por Morgoth: la causa de su tortura (Morgoth desea saber dónde se encuentra Turgon); la forma en que lo tortura y la maldición de Morgoth, y el nacimiento de Nienóri poco después de la gran batalla.

En *La llegada de los Elfos* (I. 148) y en el último esbozo de *El cuento de Gilfanon* (I. 295) se dice que, después de la Batalla de las Lágrimas Innumerables, los Hombres quedaron recluidos en Hisilómë (o Hithlum en la lengua de los Gnomos, que aquí aparece mencionado por primera vez, como sinónimo de Dor Lómin [pág. 94]); más adelante, esto se transformó en la reclusión de los pérfidos Orientales en Hithlum (*El Silmarillion*, pág. 266) y los tormentos que hicieron sufrir a los sobrevivientes de la Casa de Hador pasaron a ser un elemento esencial del relato de la niñez de Túrin. Pero en *El cuento de Turambar* ya se afirma que «los extraños hombres que vivían en las cercanías no sabían que la señora Mavwin era de muy

noble rango». En realidad, no se indica claramente dónde vivía Úrin; se dice que después de la batalla «Mavwin se marchó con gran pesar a la tierra de Hithlum o Dor Lómin», donde «[por orden de Melko] vivían ahora todos los Hombres» y esto sólo puede querer decir que Mavwin se marchó allá, obedeciendo las órdenes de Melko y abandonando el lugar donde antes vivía con Úrin, cualquiera que haya sido dicho lugar; por otra parte, poco más adelante (pág. 97) se insinúa, en aparente contradicción con esta idea, que uno de los motivos por los cuales Mavwin rechazó la invitación de Tinwelint de marcharse a Artanor puede haber sido «que se haya aferrado al hogar en el que Úrin la había dejado *antes de marcharse a la gran batalla*».

En el relato posterior, Morwen decide enviar a Túrin a otro lugar por miedo a que los Hombres del Este (*Narn*, pág. 95) lo conviertan en esclavo, mientras que en este caso sólo se dice que «en medio de su dolor Mavwin no sabía cómo criarlos a él y a su hermana» (supuestamente debido a su pobreza). A su vez, esto refleja otra diferencia: en este cuento Nienóri nace antes de la partida de Túrin (pero véase la pág. 169), mientras que en la leyenda posterior Túrin y sus acompañantes se marchan de Dor Lómin en el otoño del Año de la Lamentación y Nienor nace a comienzos del año siguiente; por lo tanto, Túrin nunca llega a verla, ni siquiera cuando es una recién nacida.

Una importante diferencia implícita es la omisión en el relato de la visita de Húrin a Gondolin, hecho que Morgoth conoce y que lo induce a no darle muerte sino a capturarlo (*El Silmarillion*, pág. 266); este elemento de la narración surgió mucho después, cuando se decidió que la fundación de Gondolin debía ocurrir antes de la fecha original, mucho tiempo antes de la Batalla de las Lágrimas Innumerables. **[156]**

(ii) *Túrin en Artanor* (págs. 95-100)

Del relato original se conservó el viaje de Túrin y los dos hombres de edad que lo acompañan, uno de los cuales regresa junto a Mavwin en tanto que el mayor de los dos se queda con Túrin; y en *Narn* (pág. 99) se vuelve a mencionar el grito de Túrin al iniciar el viaje: «¡Morwen Morwen! ¿Cuándo te volveré a ver?».

El personaje de Beleg aparece ya en la primera versión y en ella también se menciona el significado de su nombre: «al que llamaban Beleg *porque* era muy alto» (véase I. 311, bajo *Haloisi Velikë*, y el Apéndice de *El Silmarillion*, bajo *beleg*); en la historia original su papel es el mismo: rescata a los viajeros hambrientos en la floresta y los conduce ante el rey.

En las versiones posteriores no queda ningún vestigio del extraordinario recado que envía Tinwelint a Mavwin, y, de hecho, su explicación extremadamente ingenua, según la cual no participó en la Batalla de las Lágrimas Innumerables porque su sabiduría lo hizo prever que Artanor podía convertirse en un refugio si ocurría una desgracia, no corresponde en absoluto a la descripción posterior del personaje.

Evidentemente no fueron ésos los motivos que lo llevaron a no participar (*El Silmarillion*, pág. 257). En cambio, se conservaron los motivos por los que Mavwin decide no marcharse de Hithlum (véase el pasaje de *Narn*, pág. 94, en el que el término «limosna» es un resabio del cuento anterior); pero no deja de ser desconcertante que más adelante se diga que tal vez, cuando Nienóri hubiese crecido, Mavwin habría dejado su orgullo a un lado y atravesado las colinas, si su cruce no hubiera sido imposible, lo que indicaría claramente que nunca se marchó de Hithlum. Sin embargo, posiblemente esto signifique que habría hecho ese viaje *antes* (cuando Túrin aún estaba en Artanor) de la época en que emprendió el viaje (cuando, por algún tiempo, fue más fácil atravesar las colinas, pero Túrin ya se había marchado).

Los rasgos del carácter de Túrin en su niñez se reflejan en todos los detalles de la descripción que aparece en *Narn* (pág. 103):

> En otros asuntos tampoco la fortuna le era propicia, de modo que lo que se proponía a menudo no llegaba a buen término, y no obtenía lo que deseaba; tampoco se hacía de amigos fácilmente, pues no era alegre y rara vez reía, y una sombra envolvía su juventud.

(En el cuento se añadió un elemento notable: «jamás prestaba mucha atención a lo que le decían».) Y en los dos relatos se dice que todo contacto entre Túrin y su madre cesó por el mismo motivo: la estrecha vigilancia en las montañas (*Narn*, pág. 104). **[157]**

Aunque los elementos esenciales de la historia de Túrin y Saeros relatada en *El Silmarillion* y con muchos más detalles en *Narn* se basan en *El cuento de Turambar*, hay algunas notables diferencias, la más importante de las cuales es que en la versión original el personaje que atormenta a Túrin muere de inmediato cuando lo golpea la copa que le arroja. Por lo tanto, en este cuento no aparecen los complejos pasajes posteriores en los que Saeros ataca alevosamente a Túrin al día siguiente y él lo persigue hasta darle muerte, el juicio al que se somete a Túrin en su ausencia por su falta y el testimonio de Nellas (este último solamente en *Narn*); tampoco aparece Mablung, y en realidad parece indudable que al final de *El cuento de Tinúviel* se menciona a Mablung por primera vez (véase la pág. 78). Se conservaron algunos detalles (como el peine que Orgof/Saeros ofrece burlonamente a Túrin, *Narn*, pág. 107), pero otros se modificaron o se eliminaron (como el hecho de que se tratara del aniversario de la fecha en que Túrin se había marchado de su hogar, aunque la cifra de doce años concuerda con la historia posterior, y de que el rey se encontrara en la sala, lo que no ocurre en *Narn*, pág. 106). Pero la provocación que despierta la ira asesina de Túrin se conservó sin mayores cambios, porque en ambos casos se mencionaba en ella a su madre; y nunca se modificó la alusión a la llegada de Túrin a la sala desgreñado y toscamente vestido, lo que lleva a su enemigo a burlarse de él.

El personaje de Orgof no se diferencia mucho de Saeros, aunque su descripción

es menos detallada. Cuenta con la estima del rey, es orgulloso y está celoso de Túrin; en la narración posterior es un Elfo Nandorin, mientras que en este cuento es un Ilkorin con algo de sangre de Gnomos (véase el comentario sobre los Gnomos que vivían en Artanor en la pág. 86), pero indudablemente el hecho de que su origen sea un tanto peculiar forma parte de la «tradición». En el primer relato se lo describe explícitamente como un mequetrefe y un bobo, y su odio por Túrin no se debe a los mismos motivos que en *Narn* (pág. 104).

Aunque aparece descrito en términos mucho más simples, desde un comienzo se incluyó el elemento esencial de que Túrin ignora que ha sido perdonado. En el cuento se ofrece una explicación, omitida más adelante, del motivo por el cual Túrin no regresa a Hithlum después de marcharse de Artanor; compárese con *Narn*, pág. 116: «y a Dor-lómin no se atrevía [a ir], pues estaba estrechamente vigilado, y un hombre solo en aquel tiempo, pensaba, no podía atravesar los pasos de las Montañas de la Sombra».

En el cuento se otorga una importancia fundamental o tal vez única al valor que demuestra Túrin en su lucha contra los Orcos durante **[158]** su permanencia en Artanor («los protegió contra la ira de Melko por *muchos* años»), sobre todo porque en este caso no se menciona a Beleg su compañero de armas en las versiones posteriores (y en este pasaje el poder que tiene la reina para evitar la invasión del reino también parece menor [véase la pág. 83] que en las versiones posteriores).

(iii) *Túrin y Beleg* (págs. 100-106)

Los episodios de la leyenda de Túrin que siguen a su estancia en Artanor/Doriath se enriquecieron notablemente más adelante («Túrin entre los proscritos») y, en realidad, mi padre nunca llegó a escribir la conclusión de esta parte de la historia. En la versión más antigua la trama se desvela mucho más rápidamente: Beleg se une a la banda de Túrin y (desde el punto de vista de la narración) casi inmediatamente después los Orcos la atacan y toman prisionero a Túrin. No se habla de «proscritos», sino de «espíritus indómitos»; Beleg no busca a Túrin por largo tiempo; los miembros de la banda no capturan ni torturan a Beleg y no hay un traidor que revele dónde se encuentra el campamento (papel que posteriormente juega el enano Mîm). En realidad, no se dice (como ya se ha observado) que Beleg haya sido compañero de Túrin anteriormente, antes de que diera muerte a Orgof, y sólo se unen después del exilio autoimpuesto de Túrin.

Se dice que Beleg es un Noldo (pág. 103) y si se toma en cuenta esa única referencia (y al parecer no hay motivo para no hacerlo: en *El cuento de Tinúviel* se dice explícitamente que había Noldoli en Artanor y Orgof tiene sangre de Gnomos), cabe señalar que en la primera versión Beleg era un Elfo de Kôr. En este cuento no se dice que sea un gran arquero (tampoco se menciona su nombre Cúthalion, «Arco Firme», ni se habla de su gran arco Belthronding); la primera vez que aparece (pág.

96) se lo describe como «un habitante del bosque, un cazador de los Elfos secretos», no como jefe de los vigías de avanzada del reino.

Pero el pasaje original que abarca desde la captura de Túrin hasta la muerte de Beleg sufrió muy pocos cambios importantes, aunque sí se modificaron muchos detalles: por ejemplo, en el relato posterior Beleg dispara silenciosamente flechas contra los lobos que custodian en medio de la oscuridad y un relámpago le ilumina el rostro; pero las lámparas de brillante luz azul de los Noldor aparecen nuevamente en escritos muy posteriores: los Elfos Gelmir y Arminas llevan una de esas lámparas cuando conducen a Tuor a través de la Puerta de los Noldor en su viaje hacia el mar (véanse los *Cuentos Inconclusos*, págs. 35 y 72, nota 2). **[159]** En la pintura de mi padre (hecha probablemente en 1927 o 1928) que ilustra el encuentro entre Beleg y Flinding en Taur-nu-Fuin (reproducida en *Pictures by J. R. R. Tolkien*, n.º 37) se ve la lámpara de Flinding a su lado. La narración original es muy minuciosa en el caso de detalles tales como la razón por la que sacan a Túrin dormido del campamento de los Orcos y el motivo por el que Beleg corta con su espada la cuerda con que está atado Túrin en lugar de hacerlo con un cuchillo; y quizá también sea muy detallada la descripción de la forma en que Túrin aplasta a Beleg, que queda sin aliento y no puede pronunciar su nombre antes de que Túrin le dé el golpe mortal.

La locura de Túrin después de dar muerte a Beleg, el camino por el que lo conduce Gwindor y el llanto de Túrin en Eithel Ivrin son elementos que en este cuento aún se encuentran en embrión. No hay ninguna referencia a las singulares características de la espada de Beleg.

(iv) *Túrin entre los Rodothlim; Túrin y Glorund*
(págs. 107-115)

De acuerdo con los escritos que se conservan (porque cabe recordar que el manuscrito se escribió sobre un antiguo texto a lápiz borrado por completo), en este pasaje se encuentra el origen de Nargothrond, aunque aún no se le da ningún nombre. Tal vez el más notable de sus muchos elementos extraordinarios sea el hecho de que Orodreth se encontrara allí antes que Felagund, el Señor de las Cavernas, descrito más adelante como fundador y creador de Nargothrond. (En *El Silmarillion*, Orodreth es uno de los hermanos de Finrod Felagund [hijos de Finarfin] que, por orden de Felagund, queda a cargo de Minas Tirith en Tol Sirion después de la fundación de Nargothrond [pág. 162] y se convierte en rey de Nargothrond a la muerte de Felagund.) En este cuento, la morada de los Noldoli exiliados en las cuevas es un sitio mucho más simple y tosco y (como se indica) no resiste por mucho tiempo el avasallador embate de Melko; pero, como ocurre en muchos casos, hay numerosos elementos que nunca se modificaron, aunque la historia de Nargothrond sufrió cambios muy importantes al relacionarse con la leyenda de Beren y Tinúviel. Desde un comienzo, el lugar se encontraba «en lo alto de un río» (conocido después como el

Narog) «que desembocaba en el Sirion», y más adelante (pág. 126) se dice que, del lado de las cuevas, la orilla del río era más alta y estaba más cerca de las colinas: véase también *El Silmarillion* (pág. 154): «las cavernas bajo el Alto Faroth en la empinada orilla occidental». La política de los Elfos de Nargothrond de permanecer ocultos y de no intervenir **[160]** en una guerra declarada siempre fue un elemento esencial (véase también *El Silmarillion*, pág. 230)[67] y lo mismo ocurrió con la decisión de cambiar de política por la confianza y la astucia de Túrin (aunque en este cuento no se menciona el largo puente que se construyó por consejo de Túrin). Sin embargo, probablemente en este caso se afirme más enfáticamente que Túrin fue el causante de la caída del reducto, puesto que su llegada allí aparece más simplemente como una maldición y el desastre como una consecuencia más inevitable de su desatino: al menos en los fragmentos de este pasaje que aparecen en *Narn* (págs. 201-202) el argumento que usa Túrin en contra de Gwindor, partidario de mantener el secreto, no deja de parecer justificado pese al desenlace: debido a la política de Túrin, Morgoth se entera de la existencia de Nargothrond, ataca el lugar con una fuerza avasalladora y lo destruye.

Las características de Flinding (Gwindor), Failivrin (Finduilas)[68] y Orodreth que aparecían en la versión original habrían de sufrir una serie de extraordinarias transferencias. En el cuento más antiguo, Flinding es un Rodothlim antes de su captura y su reclusión en Angband, en tanto que en la narración posterior Gwindor proviene de Nargothrond (aunque su historia se enriqueció notablemente, véase *El Silmarillion*, págs. 257, 259 y 261) y cuando regresa ha cambiado tanto que apenas lo reconocen (no me refiero a algunos elementos de menor importancia que no sufrieron ninguna variación, como el pasaje en que toman prisioneros a Túrin y Flinding/Gwindor a su llegada a las cuevas). El personaje de la hermosa Failivrin ya aparece mencionado en este cuento y también se habla de su amor no correspondido por Túrin, pero no se añade la complicación de su relación anterior con Gwindor y no es la hija del Rey Orodreth sino de un tal Galweg (que más tarde desapareció sin dejar rastros). En este caso, no se dice que Flinding se haya opuesto a los planes de Túrin y en la batalla decisiva ayuda a Túrin a sacar a Orodreth del campo de batalla. Al morir (después de que lo llevan a las cuevas), Orodreth culpa a Túrin de lo que ha sucedido; esto es lo mismo que hace Gwindor en el momento de su muerte en *El Silmarillion* (pág. 291), a lo que se suma la amargura de su relación con Finduilas. Pero Galweg, el padre de Failivrin, muere en la batalla, al igual que Orodreth, el padre de Finduilas, en *El Silmarillion*. **[161]** Por lo tanto, en la evolución de la leyenda Orodreth pasa a desempeñar el papel de Galweg y Gwindor el de Orodreth.

Como señalé anteriormente, en el cuento no se hace ninguna alusión a las singulares características de la espada de Beleg, y la Espada Negra ya existe pero la forjan de nuevo para Túrin por orden de Orodreth, y conserva su color negro y el fuego pálido que brilla en su filo (véase *El Silmarillion*, pág. 287). La espada sigue teniendo el don de la palabra («se dice que a veces le hablaba a Túrin con palabras

tenebrosas»), que se manifiesta más adelante en las crueles palabras que le dice a Túrin antes de su muerte (*Narn*, pág. 188), motivo que ya aparece en el cuento, pág. 145; y ya se había concebido la idea de que el nombre de Túrin se derivara del nombre de la espada (*Mormagli*, *Mormakil*, más adelante *Mormegil*). Sin embargo, no se dice que Túrin haya ocultado su verdadero nombre en Nargothrond; de hecho, se indica explícitamente que Túrin revela su identidad.

Es posible que en los «murmullos del río al atardecer», frase que indudablemente se refiere a mensajes enviados por Ulmo (pág. 101), se encuentre el origen de Gelmir y Arminas y de la advertencia de Ulmo que dan a conocer en Nargothrond (*Narn*, págs. 206-209).

En el «conjuro para hacer crecer las cosas» de *El cuento de Tinúviel* (págs. 29, 62) se menciona al dragón Glorund, pero su verdadero nombre aparece por primera vez en *El cuento de Turambar* (véase la nota 37). No se afirma que antes haya desempeñado algún papel en la historia ni que haya sido el primero de su especie, el Padre de los Dragones, que venía cometiendo perversidades desde mucho antes del Saqueo de Nargothrond. El pasaje en el que se describen las características de los dragones es muy interesante: se dice que tienen una sabiduría perversa, que les complacen las mentiras y el oro «aunque no lo(s) usen ni se deleiten con (él)» y que los Hombres pueden llegar a comprender todas las lenguas si comen el corazón de un dragón (lo que evidentemente es una referencia a un personaje de la leyenda nórdica de los Edda, Sigurd Fafnisbane, que recibe el don de comprender el lenguaje de los pájaros, don que le resulta muy valioso, después de comerse el corazón del dragón Fafnir guisado en un asador).

La descripción del saqueo de Nargothrond era un tanto diferente en el primer relato, aunque de él se conservaron los elementos esenciales de la partida de Failivrin/Finduilas con los prisioneros y del maleficio del dragón que pesa sobre Túrin y le impide ayudarla. Se pueden omitir aquí algunas de las diferencias de menor importancia (como la aparición de Glorund en un pasaje posterior: en *El Silmarillion* Túrin solo regresa a Nargothrond después de que Glorund ha entrado en las cuevas y «el saqueo estaba casi terminado») y algunas similitudes **[162]** también menores (como el hecho de que el dragón impida a los Orcos llevarse su botín); lo más interesante es la narración del diálogo entre Túrin y el dragón. En este diálogo se plantea por primera vez el tema de la posibilidad de Túrin de librarse de su destino y no deja de ser significativo que sea entonces cuando decida llamarse *Turambar*, en tanto que en la leyenda posterior decide adoptar ese nombre cuando se une a los Habitantes del Bosque en Brethil y se otorga menos importancia a este hecho. En la versión original este pasaje es mucho menos dramático y más conciso, y el dragón se expresa con menos sutileza y hace gala de menos ingenio al mentir. En este caso la moraleja también es muy clara: Túrin *no debería* haber abandonado a Failivrin «cuando se daba cuenta de que estaba en peligro»; ¿no se insinúa con esto que, además de ser víctima del maleficio del dragón, Túrin sufre de una debilidad («una

ceguera», pág. 109) que el dragón pone de manifiesto? En *El Silmarillion* la moraleja habría sido innecesaria, porque el entendimiento y la voluntad de Túrin se enfrentaban a un adversario demasiado poderoso.

Hay un pasaje extraordinario en el que se afirma que el suicidio es un pecado y que el suicida no puede abrigar la esperanza «de que algún día su espíritu se libere de las tristes sombras de Mandos o que pueda vagar por los apacibles senderos de Valinor». Al parecer, esto se relaciona con el desconcertante pasaje de *La llegada de los Valar y la construcción de Valinor* en el que se habla del sino de los Hombres: véase la pág. 79.

Por último, es curioso que en la versión más antigua los Orcos saquen el oro y el tesoro de las cuevas y los dejen allí («junto a las cuevas, en lo alto del río»), y que el dragón duerma «a su lado» al aire libre, lo que no está en absoluto de acuerdo con su naturaleza. En *El Silmarillion*, Glaurung «reunió todo el tesoro y las riquezas de Felagund, y se tendió sobre ellas en el recinto más recóndito».

(v) *El regreso de Túrin a Hithlum* (págs. 115-119)

En este pasaje ocurre lo mismo que en episodios anteriores del cuento: la estructura general de la narración no sufrió mayores modificaciones, pero hay muchas diferencias importantes.

En *El cuento de Turambar* es evidente que no se suponía que el hogar de Mavwin estuviese cerca de las colinas o las montañas que separaban a Hithlum de las Tierras Remotas: Túrin se entera de que los Orcos «jamás se habían internado tanto en las tierras de Hisilómë», lo que contrasta con lo que se dice en *Narn* (pág. 93): «la casa de Húrin **[163]** se levantaba en el sureste de Dor-lómin y las montañas estaban cerca de ella: Nen Lalaith en verdad descendía de una fuente bajo la sombra de Amon Darthir, que estaba recorrida por un desfiladero de escarpadas paredes». Más adelante se eliminó la alusión al traslado de Mavwin de una casa a otra en Hithlum, lugar al que Túrin llega buscando a su madre, lo que contribuyó a enriquecer la narración. En este cuento Túrin regresa a su antiguo hogar a fines del verano, mientras que en *El Silmarillion* la caída de Nargothrond se produce al final del otoño («las hojas de los árboles caían con el viento, porque el otoño cedía a un invierno implacable», pág. 291) y Túrin llega a Dor-lómin durante el Fiero Invierno (pág. 294).

No se modificaron los nombres Brodda y Airin (que más tarde se convirtió en Aerin); pero en este cuento Brodda es el señor de la región y Airin juega un papel más importante que en el relato posterior en la escena que transcurre en la sala, en la que administra justicia con determinación y sabiduría. En este caso no se dice que la hayan obligado a casarse, aunque sí se afirma que fue muy desgraciada junto a Brodda; pero, evidentemente, la situación descrita en las narraciones posteriores es mucho más clara: los Hombres de Hithlum eran «Hombres del Este», «forasteros» enemigos de los Elfos y de los sobrevivientes de la Casa de Hador, en tanto que en el

relato original no se hace una distinción entre ellos y, de hecho, Brodda era «un hombre en el que [Mavwin] confiaba». Y en el primer relato se hace alusión al sufrimiento que Brodda le provoca a Mavwin, pero sólo en el sentido de que se apodera de sus bienes después de su partida; lo que Airin le dice a Túrin en *Narn* (pág. 141) hace pensar que Morwen se marchó a Doriath porque era víctima de la opresión de Brodda y de otros. En el breve pasaje de *El Silmarillion* (pág. 295) no se indica explícitamente que Brodda haya merecido más que otros el desprecio de Túrin.

En el cuento, el comportamiento de Túrin en la sala es mucho más simple: se encuentra casualmente con alguien que le cuenta la verdadera historia, entra en la morada de Brodda para vengarse de él por haber despojado a Mavwin de sus bienes y lo hace rápidamente. En *Narn*, donde Túrin sólo reconoce que ha sido víctima de un engaño al oír lo que le dice Airin, que está presente en la sala, su ira es más vehemente, delirante y amarga y, en realidad, más justificada; además, no se emite un juicio moral sobre lo que ha hecho Túrin, en el que se diga que es una acción «violenta y contraria a las leyes». Más adelante se eliminó el pasaje en el que Airin juzga los actos cometidos por Túrin de tal manera que pueda salvarlo; y al pasaje en el que Túrin se marcha solo se le añadió otro en el que Airin incendia la morada de Brodda (*Narn*, pág. 143). **[164]**

Hay algunos elementos que se mantuvieron invariables pese a todos los cambios: en *Narn* Túrin también coge a Brodda por los cabellos y al igual que en el cuento, su ira desaparece súbitamente después de su arranque de violencia («la pasión de su ira se había disipado»), de modo que en *Narn* se dice que «el fuego de la cólera quedó en cenizas». Cabe señalar que en el primer relato Túrin no cambia de nombre con tanta frecuencia, pero ya se manifiesta su tendencia a hacerlo.

En *El cuento de Turambar* no se describe cómo se une Túrin a los Habitantes del Bosque ni cómo los defiende de los Orcos; tampoco se menciona el Montículo de Finduilas cercano al Cruce del Teiglin ni se dice qué suerte corrió Finduilas.

(vi) *El regreso de Gumlin a Hithlum y la partida de Mavwin y Nienóri rumbo a Artanor* (págs. l20-l22)

En las versiones posteriores de la historia, el mayor de los dos guardianes de Túrin (Gumlin en el cuento, Grithnir en *Narn*) no vuelve a aparecer después de acompañar a

Túrin a Doriath: sólo se dice que se quedó allí hasta su muerte (*Narn*, pág. 100); y Morwen no recibe nuevas de Doriath antes de abandonar su hogar: de hecho sólo se entera de que Túrin se ha marchado del reino de Thingol una vez que llega allí (*El Silmarillion*, pág. 289; véase también el comentario de Aerin en *Narn*, pág. 142: «Esperaba encontrar allí a su hijo, aguardándola»). En este pasaje del cuento sólo se explica, con una complejidad que indudablemente mi padre consideró excesiva (puesto que más adelante eliminó todo el pasaje), por qué Mavwin decide presentarse

ante Tinwelint. Sin embargo, me parece evidente que en este caso las dos versiones difieren en cuanto a la situación de Mavwin (Morwen) en Hithlum. En la historia original no sufre penurias ni es víctima de la opresión; tiene tanta confianza en Brodda que no sólo le deja en custodia sus bienes sino incluso a su hija y, de hecho, se dice que «entre los hombres de esas regiones conoció la paz y la estima»; sus jefes hablan del cariño que sienten por ella. Lo que la lleva a marcharse es la llegada de Gumlin, que le cuenta que Túrin ha huido de las tierras de Tinwelint. En cambio, en los relatos posteriores se describe más en detalle a Brodda como un tirano y un opresor, y Mavwin decide marcharse precisamente por las penurias que sufre bajo su dominio. (Probablemente las nuevas que recibe Túrin en Doriath, según las cuales «la pesadumbre de Morwen se aliviaba» [*Narn*, pág. 103, véase también *El Silmarillion*, pág. 273], sean un resabio de la historia original; en las narraciones posteriores no se menciona nada que explique cómo sucedió **[165]** esto y cómo cambió después la situación.) En los dos casos, además de los motivos que tiene para marcharse se comenta que ya no era tan peligroso atravesar esas tierras: pero mientras en los relatos posteriores esto se debe a las hazañas del Espada Negra de Nargothrond, en el cuento se dice que se debía a que Melko «estaba tramando un espantoso e importante plan»: el ataque a las cuevas de los Rodothlim (véase la nota 46).

Es curioso que en este pasaje se hable de Airin y Brodda como si nunca antes se los hubiese mencionado. Posiblemente esto se deba a que el pasaje del cuento que empieza con las palabras del dragón «Escúchame, oh hijo de Úrin» en la pág. 114 y termina con «… se postró ante Tinwelint» en la pág. 120 fue escrito en otra parte del cuaderno que contiene el manuscrito: posiblemente haya sustituido a un texto anterior en el que Brodda y Airin no aparecían. Pero los primeros manuscritos plantean muchas dudas similares y pocas de ellas se pueden descifrar ahora con certitud.

(vii) *Mavwin y Nienóri en Artanor y su encuentro con Glorund*
(págs. 122-129)

El próximo elemento importante de la trama —el pasaje en el que Mavwin/Morwen se entera de la estancia de Túrin en Nargothrond— aparece tratado en forma más clara y natural en *El Silmarillion* (página 297) y en *Narn* (pág. 148), textos en los que un grupo de fugitivos le da a Thingol las nuevas del saqueo, lo que no ocurre en *El cuento de Turambar*, en el que Mavwin y Nienóri sólo se enteran de la destrucción de los Elfos de las Cuevas a través de un grupo de Noldoli, mientras vagan sin rumbo por los bosques. Es curioso que estos Noldoli no llamen a Túrin por su nombre y que sólo se refieran a él como *Mormakil*: al parecer, no saben quién es aunque conocen tanto de su historia como para que Mavwin se dé cuenta claramente de quién se trata. Como indiqué anteriormente. Túrin revela su nombre y su linaje a los Elfos de las Cuevas. Por otra parte, en las narraciones posteriores Túrin oculta su identidad en Nargothrond y se hace llamar Agarwaen, pero todos los que llevan las nuevas de la

derrota a Doriath «declararon lo que muchos sabían en Nargothrond antes del fin, que Mormegil no era otro que Túrin, hijo de Húrin de Dor-lómin».

Al igual que en muchos otros casos, posteriormente se eliminaron muchos elementos complejos superfinos: en *El Silmarillion* y en *Narn* no aparecen los elaborados argumentos utilizados para que Mavwin y Nienóri se marchen junto con los guerreros de Tinwelint. En el cuento, **[166]** las dos damas y los guerreros Elfos parten juntos con la idea de que las primeras observen todo lo que ocurra desde un sitio elevado (lugar que más tarde se convirtió en Amon Ethir, la Colina de los Espías); en los relatos posteriores Morwen simplemente se aleja cabalgando del lugar, seguida por un grupo de Elfos encabezados por Mablung, y Nienor los acompaña disfrazada.

Especialmente digno de mención es el pasaje del cuento en el que Mavwin ofrece a Tinwelint todo el oro de los Rodothlim para persuadirlo, y Tinwelint, sin avergonzarse por ello, reconoce que (por ser un Elfo indómito de los bosques) es por ese motivo y no por la esperanza de ayudar a Túrin que decide enviar una patrulla. La grandeza, el poder y el orgullo de Thingol aumentan cuando se incorpora en el relato a los Elfos Grises de Beleriand; como señalé antes (pág. 84) «Originalmente, la morada de Tinwelint no era una ciudad subterránea llena de prodigios… sino una tosca caverna», y en este cuento se lo ve planeando una incursión que le permita acrecentar sus magras riquezas con objetos preciosos, lo que dista notablemente de la descripción de su enorme tesoro en *Narn* (pág. 102):

> Ahora bien, Thingol tenía en Menegroth inmensas armerías, repletas de una gran riqueza en armas: mallas labradas en metal con escamas como peces, y brillantes como el agua a la luz de la luna; espadas y hachas, escudos y yelmos forjados por el mismo Telchar o por su maestro Gamil Zirak el viejo, o por herreros Elfos todavía más hábiles. Porque algunas cosas las había recibido como regalos traídos de Valinor, y eran obra de Fëanor, el maestro herrero, cuyo arte nunca ha sido igualado desde que el mundo es mundo.

Aunque hay notables diferencias entre las descripciones del encuentro con el dragón presentadas en el cuento y en la leyenda posterior, en el primero ya aparecen elementos tales como los nauseabundos vapores que se elevan cuando se echa en el río, a los que se atribuye el fracaso del plan; los caballos que huyen aterrorizados, y el sortilegio que priva a Nienor de todos sus recuerdos del pasado. Tal vez la más impresionante de las numerosas diferencias sea el hecho de que Mavwin esté presente en el diálogo con Glorund; en *Narn* (pág. 155) no queda ningún rastro de este diálogo, salvo que cuando Nienor le dice al dragón que andan en busca de Túrin le revela su identidad (en *Narn* esto aparece expresado explícitamente y es posible que en el cuento se pueda deducir). En las palabras que emplea Glorund ya se puede detectar la extraña manera de expresarse de Glaurung, que en los relatos posteriores

habla en tono despectivo, rudo, sagaz, seguro y **[167]** profundamente perverso, pero la evolución del personaje lo convierte en un ser mucho más maléfico por el hecho de ser más lacónico.

La principal diferencia estructural es el hecho de que en el cuento no se mencione jamás a Mablung; tampoco hay ningún otro elemento pueda ser un antecedente del personaje. No hay nada que sugiera una posible incursión al poblado saqueado cuando el dragón no se encuentra allí (aparentemente, nunca se aleja mucho del lugar); la expedición sale de Artanor con el expreso propósito de combatir («una hueste numerosa contra el Foalókë», «se dispusieron a luchar»), porque Tinwelint tenía aún la esperanza de apoderarse del tesoro, mientras que más adelante la expedición se convierte en una simple incursión, porque Thingol «tenía grandes deseos de saber más acerca del hado de Nargothrond» (*Narn*, pág. 148).

Es curioso que, aunque Mavwin y Nienóri debían quedarse en un «sitio elevado» cubierto de árboles que luego se convierte en la Colina de los Espías, donde de hecho se quedan en *El Silmarillion y* en *Narn*, en el primer relato aparentemente nunca lleguen allí, porque Glorund, que está echado en el río o no muy lejos de allí, las atrapa. Por lo tanto, el «sitio elevado» prácticamente no tiene ninguna importancia en el cuento.

(viii) *Turambar y Níniel* (págs. 129-133)

En la leyenda posterior Mablung encuentra a Nienor después de que ha caído víctima del maleficio de Glaurung y, junto con tres compañeros, la lleva nuevamente hacia los confines de Doriath. En el cuento la banda de Orcos también persigue a Nienor (*Narn*, pág. 158) pero, a diferencia de las narraciones posteriores, la consecuencia de la persecución no es que Nienor huya y Mablung y los demás Elfos (que en este caso no aparecen) la pierdan de vista, porque es rescatada de inmediato por Turambar, que vive con los Habitantes del Bosque. En *Narn* (pág. 160), los Hombres del Bosque de Brethil de hecho pasan por el lugar donde la encuentran cuando regresan de una incursión contra los Orcos; pero las circunstancias en que esto ocurre son muy distintas, sobre todo porque en el cuento no se habla de Haudh-en-Elleth, el Montículo de Finduilas.

Hay un interesante detalle relacionado con la reacción de Nienor cuando Turambar decide llamarla *Níniel*. En *El Silmarillion* y en *Narn* «ella sacudió la cabeza, pero dijo: —*Níniel*»; en este cuento dice: «No, Níniel no, Níniel no». Da la impresión de que en el primer relato lo único que le llama la atención en medio de su confusión es la similitud **[168]** entre *Níniel* y *Nienóri*, su propio nombre olvidado (y la similitud entre *Turambar y Túrin*), en tanto que en los relatos posteriores a la vez rechaza y de alguna manera acepta el nombre *Níniel*.

Un elemento original de la leyenda es el pasaje en que los Habitantes del Bosque llevan a Níniel a un lugar («el Cuenco de Plata») donde hay una gran cascada (que

más tarde pasó a llamarse Dimrost la Escalera de las Lluvias, donde la corriente del Celebros «se vierte sobre el Teiglin»); y esta cascada está cerca de las casas de los Habitantes del Bosque, pero el lugar del bosque donde encuentran a Níniel (a varios días de camino) está mucho más lejos de Dimrost que los Cruces de Teiglin. Cuando llega allí siente un temor espantoso, un presentimiento de lo que sucederá después y éste es el origen del temblor incontenible que aparece en las narraciones posteriores, motivo por el cual el lugar pasó a llamarse Nen Girith, las Aguas Estremecedoras (véase *Narn*, págs. 161, 193, nota 24).

La profunda ignorancia en la que queda sumida Níniel por el maleficio del dragón no se describe con tanto dramatismo en el cuento y en él no se menciona que haya tenido que aprender nuevamente a hablar en su propia lengua; pero es interesante observar que, dentro de otro contexto, se la vuelve a comparar con alguien que «busca algo que ha perdido»: en *Narn* (pág. 161) se dice que Níniel se deleitó en ese aprendizaje, «como quien vuelve a encontrar grandes y pequeños tesoros que se habían perdido».

El personaje del cojo, llamado Tamar en el cuento, y su amor sin esperanzas por Níniel ya aparecen en el relato; a diferencia de Brandir, el personaje similar que aparece en las narraciones posteriores, no es el jefe de los Habitantes del Bosque, sino su hijo. ¡Y también es Medio Elfo! Lo más extraordinario de todo es la afirmación de que la madre de Tamar y esposa de Bethos, el jefe del lugar, es una mujer Elfo de los Noldoli; esto se menciona al pasar, como si aún no se considerara importante y curiosa la unión de una mujer Elfo y un mortal, pero en la lista de nombres del cuento *La Caída de Gondolin* se dice que Eärendel es «la única criatura que es mitad Eldalië y mitad Hombre» (véase pág. 273).[69]

En el cuento no se explica por qué Níniel se resiste en un comienzo a desposar a Turambar: al parecer se insinúa que una reacción instintiva, la intuición subconsciente de la verdad, le impide hacerlo.

En *El Silmarillion* (pág. 301) se dice: **[169]**

> … pero por ese tiempo demoró ella la respuesta, a pesar del amor que le tenía. Porque Brandir presagiaba no sabía qué, y trató de disuadirla, por ella antes que por él mismo o por rivalidad con Turambar: y le reveló que Turambar era Túrin, hijo de Húrin, y aunque ella no reconoció el nombre, una sombra le oscureció el corazón.

En la última versión, al igual que en la primera, los Habitantes del Bosque saben quién es Turambar. Los apuntes escritos de prisa que se citan en la nota 53 y que mi padre escribió con la intención de introducir algunos cambios en el relato («Que Turambar nunca revele a quienes conozca cuál es su linaje…») son desconcertantes porque, como Níniel no conservaba ningún recuerdo de su pasado, no habría reconocido el nombre Túrin, hijo de

Húrin, aunque le hubiesen dicho que era Turambar. Sin embargo, es posible que cuando mi padre escribió esto haya pensado que los recuerdos de Níniel relacionados con su familia y con ella misma estaban más cerca de la superficie de su conciencia y que podría haber recordado los nombres al escucharlos, lo que no ocurre en las narraciones posteriores, en las que no reconoce conscientemente el nombre Túrin ni siquiera cuando Brandir se lo menciona. Evidentemente, el signo de interrogación junto al pasaje del cuento en el que Turambar le habla a Níniel «de su padre y su madre y de la hermana que no había conocido» y la congoja que siente Níniel al escucharlo responden a la misma lógica. Hay una contradicción entre el comentario incluido en este pasaje, según el cual Turambar nunca había visto a su hermana, y la afirmación anterior de que Turambar se había marchado de Hithlum después del nacimiento de Nienóri (pág. 94); pero mi padre tenía dudas al respecto, como se puede observar claramente a lo largo del relato, en el que se alternan las dos ideas, como se indica en la nota 42.

(ix) *La muerte de Glorund* (págs. 134-140)

En esta parte sigo la trama del relato hasta el punto en que Túrin cae en un letargo cuando el dragón moribundo abre los ojos y lo mira. En este pasaje hay una gran similitud entre la historia original y la narración posterior, pero hay muchas diferencias interesantes.

En el cuento se dice que Glorund tenía bajo su poder a bandas de Orcos y de Noldoli, pero más adelante sólo se habla de los Orcos; compárese con *Narn*, pág. 164: **[170]**

> Ahora bien, el poder y la malicia de Glaurung crecieron de prisa y se hinchó [compárese con «el Foalókë adquirió gran poder»] reunió Orcos a su alrededor, y gobernó como Rey Dragón, y todo el reino devastado de Nargothrond le estaba sometido.

La alusión que se hace en el cuento a que las bandas de Glorund hostigaban «con gran crueldad a los súbditos de Tinwelint» hace pensar una vez más que la magia de la Reina no los protegía mucho: el comentario de que «finalmente [los Orcos] llegaron a las cercanías de los bosques y los claros que Turambar y su pueblo tanto amaban» parece estar en contradicción con lo que Turambar le había dicho a Níniel: «porque estamos empeñados en mantener a esos malvados lejos de nuestros hogares» (pág. 130). Aquí no se menciona la promesa que hace Turambar a Níniel de que sólo saldrá a combatir si atacan las moradas de los Habitantes del Bosque (*Narn*, págs. 164-165); y no hay ningún personaje que corresponda al de Dorias en las versiones posteriores. Por lo que se dice, el personaje de Tamar, que aparece descrito brevemente (pág. 138), es similar a la descripción posterior de Brandir en cuanto a las características mencionadas, pero aún no se habla de la relación entre él y Níniel, que

lo trata de hermano (*Narn*, pág. 163). En el cuento se insiste mucho más en la felicidad y la prosperidad que conocen los Habitantes del Bosque cuando Turambar es su jefe (más adelante, no llega a ser jefe o al menos no tiene ese título) y que despiertan la codicia de Glorund, que decide atacarlos por ese motivo.

Las referencias topográficas que aparecen en este pasaje, importantes desde el punto de vista de la narración, se adaptaron fácilmente a los relatos posteriores con una excepción importante: es evidente que en la historia original el río del que nace la cascada que cae sobre el Cuenco de Plata es el mismo que corre por el desfiladero en el que Turambar da muerte a Glorund:

> Allí estaba la fuente del río que se alejaba serpenteando después de pasar junto al refugio del dragón [refugio = el lugar donde estaba], abriendo un profundo lecho en la tierra (pág. 136).

Por eso, como Turambar dice, él y sus compañeros

> [bajarán] por las rocas hasta llegar al fondo de la cascada y así, siguiendo el curso del río, tal vez [podrán] llegar lo más cerca posible del dragón *(ídem)*. **[171]**

En cambio, en la versión posterior el río del que nace la cascada (Celebros) es un tributario del Teiglin; compárese con *Narn*, pág. 167:

> Éste era el curso del Teiglin… descendía desde Ered Wethrin, rápido como el Narog, pero en un principio entre orillas bajas, hasta que después de los Cruces, fortalecido por la afluencia de otras corrientes, se abría camino al pie de las tierras altas del Bosque de Brethil. En seguida corría entre profundas hondonadas, cuyos altos costados eran como muros de roca; y confinadas en el fondo, las aguas se adelantaban con gran fuerza y estruendo. Y en el camino de Glorund se abría una de esas gargantas, de ningún modo la más profunda, pero sí la más estrecha, al norte de la afluencia del Celebros.

Se conservó la descripción de un hermoso lugar («[un] verde prado donde crecía un sinnúmero de flores»); véase también *Narn*, pág. 161: «Había un amplio prado en la parte superior de las cascadas y a su alrededor crecían abedules». Lo mismo ocurrió con el «Cuenco de Plata», aunque el nombre desapareció: «[el Celebros] avanzaba sobre un suelo de piedras desgastadas, y descendía espumoso varios peldaños, y más allá caía en cascada en un cuenco rocoso» (*Narn*, pág. 161; compárese con el cuento, pág. 136): «se precipitaban en una enorme cascada, donde grises rocas pulidas por el roce del agua sobresalían entre los pastos». En *Narn* no se habla de la «pequeña colina» o la «loma… rodeada de árboles», desde la que observan Turambar y sus compañeros, pero también se menciona un promontorio cercano a la cumbre de la cascada, que sirve de puesto de observación, como se

puede advertir en el comentario que aparece en *Narn* (pág. 161) en el que se afirma que desde Nen Girith «se alcanzaban a ver en el horizonte las hondonadas del Teiglin»; más adelante (*Narn*, pág. 167) se dice que Turambar se proponía cabalgar «a las altas cataratas de Nen Girith… desde donde era posible ver a gran distancia». Por lo tanto, parece indudable que la antigua imagen nunca llegó a desaparecer y que sólo se la modificó ligeramente.

Tanto en la primera versión como en la narración posterior un numeroso grupo sigue a Turambar hasta la cumbre de la cascada, aunque él les pide que no lo hagan, pero en el segundo relato se explica claramente por qué les ordena que no lo sigan: deben quedarse en sus casas y prepararse para huir. En cambio, en el cuento Níniel cabalga junto a Turambar hasta la cumbre del Cuenco de Plata, donde se despide de él. Pero se conservó un detalle del antiguo relato: hay una gran similitud entre lo que Turambar le dice a Níniel **[172]** («… ni la crueldad del dragón ni la espada de nuestros enemigos nos quitarán la vida ni a ti ni a mí, ni hoy ni mañana») y lo que le dice en *Narn* (pág. 169), «ni tú ni yo seremos muertos por el Dragón, ni por ningún enemigo del Norte»; y en el primer caso Níniel «reprimió el llanto y se quedó muy quieta», mientras que en el segundo «dejó de llorar y guardó silencio». En general, la situación es menos compleja en este cuento debido a que la descripción de los Habitantes del Bosque es muy esquemática; porque, a diferencia de Brandir, Tamar no es el jefe de su pueblo y ése no es un motivo para que odie a Turambar, y porque tampoco aparece un personaje como Dorias que lo insulte ni otro similar a Hunthor que increpe a Dorias. Sin embargo, Tamar está junto a Níniel en el mismo pasaje del relato y va armado con una espada; aquí se dice que «muchos se habían burlado de él por ese motivo», así como más adelante se afirma que Brandir rara vez lo había hecho antes (*Narn*, pág. 173).

En este caso Turambar parte de la cumbre de la cascada con seis compañeros que, sin excepción, se comportan como cobardes, mientras que en la narración posterior sólo tiene dos compañeros, Dorias y Hunthor, y este último se mantiene fiel aunque una piedra que se desprende lo mata en la hondonada. Pero el resultado es el mismo, porque Turambar tiene que trepar solo la otra pared del acantilado. En el cuento el dragón se queda toda la noche donde estaba, cerca del borde del acantilado, y sólo se mueve cuando empieza a amanecer, de modo que su muerte y lo que ocurre inmediatamente después se producen a plena luz del día. Pero, en otros sentidos, se conservaron muchos detalles de la muerte del dragón que aparecían en el texto original, sobre todo si se compara con el pasaje de *Narn* (pág. 175) en el que se vuelve a decir que Turambar y su(s) compañero(s) tenían que abandonar el primer lugar donde se habían instalado para quedar bajo el vientre de la bestia (elemento que no figura en *El Silmarillion*).

Aún quedan por mencionar otros dos puntos importantes relacionados con estos pasajes; en ambos casos se trata de nuevas ideas añadidas a lápiz en el manuscrito. En una de esas notas aparece por primera vez el enano Mîm, del que se dice que es el

capitán de los guardias de Glorund que protegen su tesoro en su ausencia… y se podría pensar que es curioso que se lo haya elegido a él para cumplir esa función. Véase el comentario al respecto en la pág. 177. En la otra nota se dice que Níniel concibió un hijo de Turambar y no deja de ser extraordinario que en el texto original no se mencione ese hecho; en relación con esto véase la pág. 174. **[173]**

(x) *La muerte de Túrin y de Nienóri* (págs. 139-158)

Los pasajes con que concluye el relato no sufrieron ninguna modificación y son idénticos en la primera narración y en *Narn*, la luz de la luna la curación de la mano herida de Turambar, el grito de Níniel que hace cometer al dragón su último acto malvado, la acusación del dragón de que Turambar es capaz de asesinar a sus enemigos a traición, el pasaje en que Turambar llama «cojo» a Tamar/Brandir y le dice que le vaya a hacer compañía al dragón muerto, las hojas que se secan súbitamente en el lugar desde donde salta Nienor como si ya hubiese llegado el fin del otoño, la súplica de Nienor a las aguas y la súplica de Turambar a su espada, el montículo en el que colocan el cuerpo de Turambar y la inscripción que hacen en ella con «extraños signos». Se podrían mencionar otros elementos. Pero también hay muchas diferencias; sólo me referiré a algunas de las más importantes.

Como Mablung no aparece en el primer relato, la intuición de Turambar («libre ya de la ceguera», la ceguera «que antaño le había impuesto» Melko, pág. 109)[70] es lo único que lo hace sentir que Tamar decía la verdad. En la narración posterior, el asesinato del dragón y todos los acontecimientos que se producen a continuación se concentran en una sola noche y la mañana del día siguiente, mientras que en el cuento se prolongan a lo largo de dos noches, incluyendo el día que media entre las dos y la mañana del segundo día. Los tres desertores que abandonaron a Turambar en la hondonada lo llevan de regreso a la cumbre de la colina, donde está el resto del grupo, mientras que en la versión posterior llega allí por sus propios pies. (En el cuento no se menciona nada similar a la muerte de Dorias a manos de Brandir y el hecho de que Tamar se arme con una espada no tiene ninguna secuela.)

El cambio del lugar donde mueren Túrin y Nienóri tiene una consecuencia muy interesante. En el cuento sólo aparece un río y Níniel sigue su curso hacia su fuente atravesando los bosques y se arroja al vacío en la cascada del Cuenco de Plata (en el lugar que más adelante pasa a llamarse Nen Girith) y, también en este caso, Turambar se quita la vida en el claro que hay en la cumbre de la cascada; en el relato más elaborado Nienóri salta a la hondonada del Teiglin en Cabed-en-Aras, el Salto de los Ciervos, cerca del sitio en el que yace Turambar junto a Glaurung, y allí muere también Turambar. Por lo tanto; el pavor que siente Nienóri cuando pasa por primera vez por el Cuenco de Plata con los **[174]** Habitantes del Bosque que acaban de rescatarla (pág. 131) es una premonición de su propia muerte en ese mismo sitio, pero en la nueva versión hay menos motivos para que presienta el dolor que sufrirá más

tarde. Sin embargo, aunque el lugar no es el mismo, se conservaron los elementos de las hojas que se secan y del temor reverente que despierta el sitio en el que mueren, motivo por el cual nadie desea regresar a Cabed-en-Aras por no pisar el prado que hay en lo alto del Cuenco de Plata.

Sin duda, lo más extraordinario de la primera versión de la historia de Turambar y Níniel es el hecho de que originalmente mi padre *no* dijera que ella había concebido un hijo de él (nota 25) y, por lo tanto, en el primer relato no hay nada que corresponda a lo que le dice Glaurung: «Pero el peor de sus hechos lo sentirás en ti misma» (*Narn*, pág. 180). El motivo más importante del intenso pavor y dolor de Nienor fue añadido al cuento más adelante.

Para concluir este largo análisis de *El cuento de Turambar* propiamente dicho, cabe señalar que en sus últimos pasajes no aparecen nombres de lugares. No se dice cómo se llama el poblado de los Rodothlim ni el río que corre junto a él; tampoco se menciona el nombre de la floresta donde vivían los Habitantes del Bosque ni de su aldea, y ni siquiera se indica el nombre del río que adquiere tanta importancia al final de la historia (mientras que en las narraciones posteriores se habla de Nargothrond, Narog, Tumhalad, Amon Ethir, Brethil, Amon Obel, Ephel Brandir, Teiglin y Celebros).

§ 2. *La continuación del relato de Eltas (después de la muerte de Túrin)*

Mi padre tachó la mayor parte de la continuación del relato, dejándolo solamente hasta la frase «por su inmensa desdicha» en la pág. 146 (véase la nota 61). El breve pasaje que se conserva demuestra que el episodio en el que Morwen llega al lugar donde se encuentra la piedra colocada sobre el montículo de Túrin se relaciona con el comienzo, aunque en la versión posterior allí se encuentra con Húrin (*El Silmarillion*, pág. 314).

El pasaje eliminado continúa así:

> Sin embargo, se dice también que cuando los suyos sufrieron todo lo que el destino les había deparado, Melko dejó en libertad a Úrin, que, agobiado por los años, regresó a las tierras más hospitalarias. Allí se rodeó de unos pocos hombres, y partieron juntos y encontraron vacías las cuevas de los Rothwarin *[forma anterior de* **[175]** Rodothlim, *léase la pág.* 154), y nadie las custodiaba y aún había allí un gran tesoro porque nadie lo había encontrado, ya que el terror que despertaba el dragón subsistía después de su muerte y nadie se había acercado hasta allí nuevamente. Pero Úrin les ordeno que le llevaran el oro a Linwë [Tinwelint] y, arrojándolo a sus pies, le pidió con amargura que recibiera su abominable recompensa y lo acusó de ser un cobarde cuya falta de valor había

> hecho caer sobre los suyos tantas desgracias que no deberían haber sucedido: y a partir de entonces surgió una nueva enemistad entre los Elfos y los Hombres, porque Linwë se enfureció al escuchar a Úrin y le pidió que se marchara, diciéndole: —Cuidé de tu hijo por mucho tiempo y le perdoné sus culpas y, después de eso, presté ayuda a tu esposa, accediendo contra mi voluntad a sus desatinados deseos. Sin embargo, ¿qué he recibido a cambio? Y ¿por qué motivo tú, hijo de la bárbara raza de los Hombres, osas recriminar a un rey de los Eldalië, cuya vida comenzó en Palisor incontables años antes de que naciera el primer Hombre? —Y Úrin se habría marchado entonces, pero sus hombres no deseaban dejar el oro allí, y se produjo una discordia entre ellos y los Elfos y comenzaron a luchar violentamente, y Tintoglin [Tinwelint] no pudo refrenarlos.
>
> Entonces los hombres de Úrin fueron asesinados en sus estancias y mancharon con su sangre el tesoro del dragón; pero Úrin huyó y lanzó una espantosa maldición sobre el oro, para que nadie pudiera disfrutarlo e hiciese sufrir y perder la vida a quien poseyera parte de él. Pero, al oír esa maldición, Linwë ordenó que arrojaran el oro a las profundas aguas del río ante sus puertas y por mucho tiempo nadie volvió a ver el tesoro, con la excepción del Anillo de la Fatalidad [*sustituido por* el Collar de los Enanos], pero ésa es otra historia, aunque en ella se relatan los últimos males que provocó el dragón Glorund.

(La última frase fue añadida al texto.) El resto de este pasaje descartado, que se refiere a la suerte que corrieron Úrin y Mavwin y sus hijos, es en esencia igual al texto que lo sustituyó presentado en la pág. 149 («Entonces Úrin se marchó …») y no es necesario citarlo otra vez aquí.

Inmediatamente después de la narración eliminada hay un corto esbozo titulado «Historia del Nauglafring o el Collar de los Enanos», también tachado en su totalidad. Allí no se menciona a Úrin, pero se dice que los Orcos (término que sustituyó a *Gongs* [I. 300, nota 10]) que custodiaban el tesoro de Glorund partieron en su busca cuando **[176]** no regresó a las cuevas y que en su ausencia Tintoglin [Tinwelint] al enterarse de la muerte de Glorund, envió a los Elfos a robar las riquezas de los Rothwarin [Rodothlim], A su regreso, los Orcos maldijeron a los ladrones y también lanzaron una maldición sobre el oro Linwë [Tinwelint] se quedó con el oro y le pidió a un Úvanimor (Nautar o Nauglath) que le hiciera un gran collar. (En un relato anterior se define a los Úvanimor como «monstruos, gigantes y ogros» véase I. 95, 290: los *Nauglath* son Enanos, véase I. 290.) El Silmaril fue engarzado en ese collar, pero sobre él pesaba la maldición del oro y les negó parte de su recompensa. Los Nauglath se confabularon y lograron que los Hombres les ayudaran; dieron muerte a Linwë en una incursión y se llevaron el oro.

A continuación hay otro esbozo descartado que se titula «El Collar de los Enanos» y en él se combinan elementos del esbozo anterior con elementos del final

de la narración de Eltas que fue descartada (páginas 174-175). En este relato Úrin reúne a una banda de Elfos y Hombres indómitos y crueles y llegan a las cuevas, que apenas están custodiadas porque los «Orqui» (Orcos) han salido en busca de Glorund. Se llevan el tesoro y, al regresar, los Orcos lo maldicen. Úrin arroja el tesoro a los pies del rey y lo critica (diciendo que podría haber enviado a una patrulla numerosa a las cuevas, si no para ayudar a la acongojada Mavwin al menos para apoderarse del tesoro); «Tintoglin no quiere tocarlo siquiera y le dice a Úrin que conserve su posesión, pero Úrin se marcha luego de pronunciar amargas palabras». Los hombres de Úrin no están dispuestos a abandonar el tesoro y regresan furtivamente; se produce una riña en la morada del rey y se derrama sangre sobre el oro. El esbozo termina con este párrafo:

> Los Gongs saquean las estancias de Linwë y le dan muerte y se llevan lejos el oro. Beren Ermabwed se deja caer sobre ellos en el cruce del Sirion y el tesoro es arrojado al agua, y con él el Silmaril de Fëanor. Los Nauglath que viven en las cercanías se lanzan al agua en busca del oro, pero sólo encuentran un portentoso collar de oro (en el que está engarzado el Silmaril). Éste se convierte en un distintivo de su rey.

Estos dos esbozos se relacionan en parte con la historia del Nauglafring y en ellos se reflejan las consideraciones de mi padre antes de escribirla; no es necesario analizar estos elementos aquí. Evidentemente, mi padre tenía muchas dudas con respecto a cómo debía continuar la historia después de la liberación de Úrin: ¿Qué sucedía con el tesoro **[177]** del dragón? ¿Estaba custodiado o no? En caso de que estuviera custodiado, ¿quién lo protegía? ¿Cómo llegaba finalmente a manos de Tinwelint? ¿Quién lanzaba la maldición sobre el tesoro y en qué pasaje de la historia? Si la banda de Úrin se apoderaba de él, ¿sus integrantes debían ser Hombres o Elfos o tanto Hombres como Elfos?

En el último texto, que fue escrito en trozos de papel intercalados en el cuaderno que contenía el manuscrito y que se presenta en las págs. 147-150, estas dudas se resolvieron de la siguiente manera: originalmente los integrantes de la banda de Úrin eran Hombres que luego se convirtieron en Elfos (véase la nota 63); el tesoro estaba custodiado por el enano Mîm, a quien daba muerte Úrin y que al morir arrojaba una maldición sobre el oro; los integrantes de la banda de Úrin cargaban el pesado tesoro oculto en sacos y cajas de madera para llevárselo a Tinwelint (y llegaban al puente que había ante el portal del rey, en medio del bosque, aparentemente sin ningún problema). En este texto no se insinúa qué podía suceder con el tesoro después de la partida de Úrin (porque a partir de ese punto empieza *El cuento del Nauglafring*).

Después de escribir *El cuento de Turambar* propiamente dicho, mi padre introdujo a Mîm en un pasaje anterior de la historia (véanse las págs. 134, 152 nota 56), convirtiéndolo en el jefe de los guardianes a los que Glorund ha encomendado la

protección del tesoro mientras está ausente; pero no sé si esto fue escrito antes o después de la aparición de Mîm al final (pág. 147), si corresponde a otra idea o si explica por que Mîm se encuentra en ese lugar.

En *El Silmarillion* (págs. 315-317) el relato es muy diferente: el tesoro permanece en Nargothrond y, después de dar muerte a Mîm (por razones mucho más justificadas que en el relato anterior), Húrin sólo lleva a Doriath el Collar de los Enanos.

Con respecto al sorprendente elemento que aparece al final de la narración de Eltas (pág. 149), la «deificación» de Túrin Turambar y de Nienóri (y la negativa de los Dioses de la Muerte a abrirles sus puertas), cabe decir que en ninguna parte se ofrece ninguna explicación, aunque en versiones de la mitología escritas mucho después Túrin Turambar aparece en la Última Batalla y da muerte a Morgoth con su espada negra. El baño purificador en el que se sumergen Túrin y Nienóri, llamado *Fôs'Almir* en el último texto, se llamaba *Fauri* en el texto descartado; su descripción se encuentra en *El cuento del Sol y de la Luna* (I. 230), pero allí recibe otros nombres: *Tanyasalpë, Faskalanúmen y Faskalan*.

Aún nos queda por analizar otro fragmento. El segundo esbozo mencionado (pág. 176) fue escrito en tinta sobre un esbozo a lápiz que **[178]** *no* fue borrado y he logrado desenterrar gran parte de ese texto oculto por lo que se escribió encima. No hay ninguna relación entre los dos pasajes: por algún motivo, mi padre simplemente no se preocupó en este caso de borrar lo que había escrito antes. Por lo que he alcanzado a descifrar, en el primer texto decía lo siguiente:

> Tiranne y Vainóni se encuentran sorpresivamente con el malvado mago Kurúki, que les da una poción venenosa. Olvidan sus nombres y comienzan a vagar sin rumbo por los bosques. Vainóni se extravía. Encuentra a Turambar, que la salva de los Orcos y le ayuda a buscar a su madre. Se casan y viven felices. Turambar se convierte en el señor de los guardianes de los bosques y en perseguidor de los Orcos. Sale en busca del Foalókë, que hace estragos en sus tierras. El tesoro apilado… y la huida de su banda. Da muerte al Foalókë y sale herido. Vainóni lo socorre, pero el dragón moribundo le cuenta todo, descorriendo el velo que Kurúki ha arrojado sobre ellos. Congoja de Turambar y Vainóni. Ella huye a los bosques y se arroja desde una cascada. Locura de Turambar, que vive solo . . . . Úrin escapa de Angamandi y busca a Tiranne. Turambar huye de él y cae sobre su espada. . . . . Úrin hace un montículo y. . . . . la maldición de Melko. Tiranne muere de dolor y Úrin llega a Hisilómë. . . . . Purificación de Turambar y Vainóni, que recorren el mundo como seres ilustres y se unen a Tulkas para luchar contra Melko.

Después de este pasaje hay algunos apuntes sueltos, sin duda escritos junto con lo anterior:

Úrin escapa. Tiranne recibe nuevas de Túrin. Las dos vagan enloquecidas… por los bosques.

Túrin abandona a Linwë por una riña en la que da muerte (accidentalmente) a un pariente de Linwë.

¿Habría que incluir a Failivrin en la historia?

Turambar no puede luchar por la mirada del Foalókë. Ve alejarse a Failivrin.

Ésta no puede ser sino una de las primeras reflexiones de mi padre sobre la historia de Túrin Turambar. (Puede parecer sorprendente que aparezca en el cuaderno de apuntes al *final* de todo el cuento, pero evidentemente utilizaba esos cuadernos con cierta excentricidad.) En este caso Nienóri se llama *Vainóni*, y Mavwin, *Tirannë*; **[179]** el maleficio que las hace olvidar proviene de un mago llamado *Kurúki*, aunque es el dragón quien rasga el velo que ese mago ha arrojado sobre ellas. Los dos encuentros de Túrin con el dragón parecen ser derivaciones del único encuentro original.

Como indiqué anteriormente. *El cuento de Turambar*, como otros relatos de los *Cuentos Perdidos*, fue escrito en tinta sobre un manuscrito a lápiz borrado por completo y, dadas las características de la versión del cuento que se conserva, éste sólo podría provenir del borrador menos elaborado que lo precediera; pero el texto original fue borrado de tal manera que no hay nada que permita saber hasta qué punto de la narración de la leyenda llegaba.

Bien podría ser —y creo que es muy probable— que en este esbozo en el que se habla de Vainóni, Tiranne y Kurúki se pueda entrever por una curiosa casualidad un «estrato» de la leyenda de Túrin anterior incluso al texto que se borró y que se encontraba bajo la versión que se conserva.

§ 3. *Otros comentarios*

(i) *Beren*

El pasaje descartado que se cita en la pág. 94 y una nota al margen en la que decía «Si Beren es un Gnomo (como es ahora en la historia Tinúviel), hay que modificar los comentarios sobre Beren» (nota 4) sirven de base a mi afirmación (pág. 69) de que en la primera versión de *El cuento de Tinúviel*, que ha desaparecido, Beren era un Hombre. Espero haber demostrado que la versión que se conserva de *El cuento de Turambar* es anterior a la que se conserva de *El cuento de Tinúviel* (pág. 91). Cuando se escribió dicha versión de *Turambar*, Beren era un Hombre *y era pariente de Mavwin*; en la versión de *Tinúviel* que se conserva Beren se convirtió en un Gnomo; esa modificación se incluyó posteriormente en *Turambar*.

El texto sustitutivo que se presenta en la pág. 95 hace variar la relación entre Egnor y Beren, que dejan de ser parientes de la esposa de Úrin para convertirse en

amigos de Úrin. (Posteriormente se corrigió la versión escrita a máquina de *Tinúviel*, pág. 60, y Beren pasó a ser el amigo de Úrin en lugar de Egnor.)

En las notas 30 y 31 se mencionan otros dos cambios en el texto de Turambar que se derivan de la transformación de Beren de Hombre a Elfo. Es interesante observar que en la genealogía más desarrollada de *El Silmarillion*, de acuerdo con la cual evidentemente Beren vuelve a **[180]** convertirse en Hombre, también vuelve a ser pariente de Morwen: Beren es primo en primer grado de Baragund, el padre de Morwen.

En el pasaje descartado que se presenta en la pág. 94 mi padre escribió junto al nombre Egnor «el Gnomo Damrod» (nota 2) y en el pasaje modificado escribió que Úrin había conocido a Beren «y le había ayudado en una oportunidad con respecto a su hijo Damrod». En ninguna parte se encuentra algún indicio sobre el tipo de ayuda que le prestó; pero en el segundo «plan» de *El libro de los Cuentos Perdidos* (véase I. 286-288), en el esbozo de *El cuento de Nauglafring* hay una referencia al hijo de Beren y Tinúviel, el padre de Elwing, al que se llama *Daimord*, aunque cuando se escribió el cuento se dio al personaje del hijo su nombre definitivo, *Dior*. Probablemente se deba considerar que *Daimord* es equivalente de *Damrod*. No entiendo por qué se agregó la frase «el Gnomo Damrod» junto a «Egnor» en el pasaje descartado; tal vez esto sólo haya respondido a una intención pasajera de llamar *Damrod* al padre de Beren.

Cabe señalar aquí que tanto en el pasaje descartado como en los pasajes sustitutivos se indica con toda claridad que los acontecimientos que forman parte de la historia de Beren y Tinúviel se produjeron *antes* de que se librara la Batalla de las Lágrimas Innumerables; véanse las págs. 86-88.

(ii) *La Batalla de Tasarinan*

Al comienzo de este cuento (pág. 92) se dice que «en él se relata lo que vivió ese pueblo [los Hombres] en días remotos, antes de la Batalla de Tasarinan, cuando los primeros Hombres llegaron a los sombríos valles de Hisilómë».

A primera vista, esto plantea una profunda contradicción, porque en muchas oportunidades se dice que después de la Batalla de las Lágrimas Innumerables los

Hombres quedaron recluidos en Hisilómë y *El cuento de Turambar* transcurre —tiene que transcurrir— después de esa batalla. Sin embargo, la respuesta se encuentra en una ambigüedad de la oración que acabo de citar. Mi padre no pretendía decir que éste era un cuento en el que se hablaba de la vida de los Hombres en una época remota, antes de su llegada a Hisilómë; lo que quería decir es que «éste es un cuento sobre los tiempos remotos, *cuando* los Hombres llegaron por primera vez a Hisilómë… mucho antes de la Batalla de Tasarinan».

Tasarinan es la Tierra de los Sauces, *Nantathren* en *El Silmarillion*; en las primeras listas de palabras o diccionarios se indica que en la lengua de los Elfos

sauce se dice *tasarin* y en la lengua de los Gnomos, *tathrin*.[71] **[181]** La Batalla de Tasarinan se libró mucho después, durante la larga expedición desde Valinor para liberar a los Noldoli, que vivían como esclavos en las Grandes Tierras. Véase la pág. 279.

(iii) *Elementos geográficos en El cuento de Turambar*

El pasaje en el que se describe el itinerario de los Orcos que capturan a Túrin (pág. 101) parece confirmar también la idea de que «las montañas que separaban a Hisilómë de las Tierras Remotas eran una prolongación de las que se encontraban junto a Angband» (página 81-82): porque en este cuento se dice que los Orcos «avanzaban por las cumbres de las colinas sombrías, rumbo a esas regiones en las que se elevan, altas y lóbregas, y sus cimas están envueltas en una negra bruma» y que «*allí* se las conoce como Angorodin o Montañas de Hierro, porque a los pies de sus baluartes de más al norte se encuentra Angband».

Ya nos hemos referido (pág. 159) al lugar donde estaban las cuevas de los Rodothlim, descripción que coincide perfectamente con los comentarios posteriores sobre Nargothrond, y también mencionamos la ubicación geográfica de la hondonada en la que Turambar da muerte a Glorund comparándola con las referencias posteriores al Teiglin, el Celebros y Nen Girith (págs. 170-171). Además, en el cuento hay algunas indicaciones sobre la relación entre las cuevas de los Rodothlim, el reino de Tinwelint y la tierra donde vivían los Habitantes del Bosque. Se dice (pág. 124) que «el antiguo poblado de los Rodothlim no era un sitio remoto, aunque se encontraba bastante lejos del reino de Tinwelint»; en cambio, los Habitantes del Bosque vivían «en tierras no muy distantes del Sirion o de las colinas cubiertas de pastos que había junto al curso medio de ese río» (pág. 119) y se puede considerar que esto concuerda aceptablemente con la ubicación del Bosque de Brethil. En el mismo pasaje se dice que la región donde vivían estaba «a muchas jornadas de viaje del río de los Rodothlim» y que Glorund se enfureció cuando le hablaron de «un valeroso grupo de Hombres que vivían mucho más allá del río» (pág. 134); sin forzar el relato, esto también puede concordar bastante bien con la descripción geográfica más elaborada: para alguien que hubiese salido de Nargothrond, Brethil se encontraba muy distante, más allá del río (Narog).

Tengo casi la certeza de que, aunque las características geográficas de los parajes que se encontraban al oeste de las Grandes Tierras **[182]** *pueden* haber sido aún bastante vagas, en muchos aspectos importantes la estructura esencial y las relaciones entre los lugares eran idénticas a las que aparecen en el mapa de *El Silmarillion*.

(iv) *La influencia de los Valar*

Al igual que en *El cuento de Tinúviel* (véase la pág. 90), en *El cuento de Turambar* también se encuentran varias referencias a la influencia de los Valar en la vida de los

Hombres y los Elfos en las Grandes Tierras… y también a plegarias, tanto oraciones de agradecimiento como peticiones: los acompañantes de Túrin «agradecieron a los Valar» cuando llegaron a Artanor (pág. 95) y, lo que es más notable aún, Úrin «llamó a los Valar del Oeste, porque los Eldar de Kôr —los Gnomos que había conocido— le habían enseñado muchas cosas relacionadas con ello y, no se sabe cómo, sus palabras llegaron a los oídos de Manwë Súlimo, que se encontraba en las cumbres del Taniquetil» (página 101). (Úrin ya era un «amigo de los Elfos» que había recibido instrucción de los Noldoli; compárese con el pasaje sustitutivo en la pág. 95.) ¿Recibió una «respuesta» su oración? Posiblemente a esto se refiera la curiosísima expresión «porque así lo quisieron los Valar» (pág. 104) cuando Flinding y Beleg encuentran a Túrin cerca del lugar por el que entran al campamento de los Orcos.[72]

Los jefes de los Rodothlim tienen sueños inspirados por los Valar, pero esto se modificó más adelante y se eliminó la referencia a éstos últimos (pág. 109 y nota 36); los Habitantes del Bosque dicen «Que los Valar disipen el maleficio que abruma a Níniel» (pág. 132) y Túrin «comenzó a gritar amargamente contra los Valar y su aciago destino» (pág. 143).

En la respuesta de Tinwelint (pág. 124) a la petición de Mavwin —«Una cabaña en el bosque y mi hijo es todo lo que deseo»— hay una interesante referencia a los Valar (y a su poder). El rey dice: «No os puedo dar lo que pedís, porque no soy más que un rey de los Elfos de los bosques, *no un Vala de las islas del Oeste*». En el breve pasaje de *El cuento de Gilfanon* que se llegó a escribir (I. 284) se dice que los Elfos Oscuros que se quedaron en Palisor aseguraban que «sus hermanos habían partido hacia el oeste, hacia las Islas Resplandecientes. Allí, decían, moraban los Dioses, y los llamaban el Gran Pueblo del Oeste, y creían que vivían en el mar, en islas iluminadas por el fuego». **[183]**

(v) *La edad de Túrin*

Según *El cuento de Turambar*, cuando Túrin se separó de Mavwin tenía siete años y después de vivir siete años entre los Elfos de los bosques dejó de recibir noticias de su hogar (págs. 97-98); en *Narn*, transcurren ocho y nueve años respectivamente y Túrin no tiene catorce años sino diecisiete cuando «se le reavivó la pena» (págs. 93, 104). Túrin asesina a Orgof y huye de Artanor (pág. 99) exactamente doce años después de su separación de Mavwin, cuando tiene diecinueve años; en *Narn* (pág. 106) también transcurren doce años desde que sale de Hithlum hasta que persigue a Saeros y le da muerte, pero para entonces tiene veinte años.

«En este cuento no se dice durante cuántos días vivió Turambar con los Rodothlim, pero transcurrió mucho tiempo y en esa época Nienóri creció casi hasta convertirse en mujer» (pág. 120). Nienóri tenía siete años menos que Túrin: tenía doce cuando salió de Artanor *(ídem)*. Por lo tanto, él no podría haber vivido con los Rodothlim por más de unos cinco o seis años: y se dice que cuando lo nombraron jefe

de los Habitantes del Bosque tenía una «sabiduría [que] superaba lo que cabía esperar a sus años».

Bethos, el antecesor de Túrin como jefe de los Habitantes del Bosque, «había luchado en la Batalla de las Lágrimas Innumerables, *aunque entonces era sólo un niño*» (págs. 131-132), pero perdió la vida en una refriega «porque, *a pesar de sus años*, seguía aventurándose lejos». Sin embargo, no se puede comparar la duración de la vida de Bethos (desde que, siendo niño, luchó en la Batalla de las Lágrimas Innumerables hasta su muerte en una refriega cuando ya era de edad bastante avanzada como para que se haga un comentario al respecto) con la de Túrin, porque los sucesos posteriores a la destrucción de los Rodothlim, sucesos que culminan cuando Túrin rescata a Níniel después de su primer encuentro con Glorund, no se pueden haber producido durante un lapso muy largo de tiempo. Lo que es evidente e indudable es que en el primer relato Túrin muere cuando aún es un Hombre muy joven. De acuerdo con los datos más precisos que se ofrecen en textos escritos mucho después, al morir tenía 35 años.

(vi) *Estatura de los Elfos y de los Hombres*

Se supone que los Elfos son un poco más pequeños y menos corpulentos que los Hombres; por eso se dice que Beleg «era muy alto y corpulento, *como todos los de su pueblo*» (pág. 96) y que Túrin era «un Hombre y mucho más alto que ellos», es decir que Beleg y Flinding (página 105), **[184]** y esta última frase fue más tarde modificada porque originalmente decía «era un Hombre de gran talla» (nota 8). Al respecto, véase I. 44, 288-289).

(vii) *Los dragones alados*

Hacia el final de *El Silmarillion* (pág. 343) Morgoth «lanzó sobre el enemigo el último ataque desesperado que había previsto, y de los abismos de Angband salieron los dragones alados que habían estado ocultos hasta entonces». Lo que se insinúa con esto es que los dragones alados eran criaturas más desarrolladas que las concebidas originalmente por Morgoth (representadas por Glaurung, el Padre de los Dragones, que sólo se arrastraba). En cambio, según *El cuento de Turambar* (pág. 126), Melko tenía muchos dragones, algunos de los cuales eran más pequeños y fríos como serpientes, y muchos de ellos eran criaturas aladas mientras que otros, los más poderosos, eran dragones lerdos y de sangre caliente que arrojaban fuego y no tenían alas. Como se indicó anteriormente (página 161), en el cuento no se dice que Glorund haya sido el primero de su especie.

III
LA CAÍDA DE GONDOLIN

[185]

Después del relato de Eltas sobre la visita de Úrin a Tinwelint y sobre la extraña suerte que corren Úrin y Mavwin, Túrin y Nienóri (pág. 150), en el texto escrito en hojas sueltas hay un breve pasaje en el que se habla de la continuación del relato de cuentos en Mar Vanwa Tyaliéva.

Y con eso Eltas puso fin a la historia y nadie preguntó nada más. Pero Lindo les pidió a todos que le agradecieran por su relato y luego dijo: —Ahora, si estáis de acuerdo, aún queda mucho por decir sobre el oro de Glorund y sobre cómo se cumplieron finalmente los malvados designios de ese dragón; pero ésa es la historia del Nauglafring, el Collar de los Enanos, y no debemos hablar de ella todavía; y hay otras historias más alegres y venturosas que os debo contar si estáis dispuestos a escucharlas.

Entonces se alzaron muchas voces que le suplicaban a Eltas que les contara el cuento del Nauglafring al día siguiente, pero él les dijo: —¡No! ¿Quién de todos vosotros conoce toda la historia de Tuor y del origen de Eärendel o sabe quién fue Beren Ermabwed y qué proezas realizó?, porque es preferible que sepáis eso primero. —Y todos dijeron que conocían perfectamente la historia de Beren Ermabwed, pero que sabían muy poco del origen de Eärendel.

—Y eso está muy mal —dijo Lindo—, porque es la historia más importante de los Gnomos y en esta misma casa vive Ilfiniol, el hijo de Bronweg, que conoce esas hazañas mucho mejor que cualquier otro que viva hoy en día en toda la Tierra.

En ese momento apareció Ilfiniol, el Custodio del Gong, y Lindo le dijo: —Escucha, oh Corazoncito, hijo de Bronweg, todos los presentes deseamos que nos cuentes la historia de Tuor y de Eärendel lo más pronto posible. —E Ilfiniol se alegró al escuchar eso y les dijo—: Es un cuento extraordinario y las gentes **[186]** han de reunirse siete veces en torno al Hogar de los Cuentos para escuchar toda la historia; y está tan entretejida con las historias del Nauglafring y de la expedición de los Elfos[73] que me complacería que me ayudaran a relatarla Ailios, que se encuentra entre nosotros, y Meril, la Señora de la Isla, porque ya hace mucho que vive en esta casa.

Por tanto, al día siguiente se enviaron mensajeros al *korin*[74] de los altos olmos y éstos anunciaron que a Lindo y Vairë les complacería que la Señora les hiciera compañía, porque se proponían organizar un festival y contar muchos cuentos de los Elfos antes de que Eriol, su huésped, se marchara a Tavrobel por una temporada. Así fue como por tres días no se escuchó un solo cuento en esa sala y las gentes de Vanwa Tyaliéva hicieron grandes preparativos, pero a la cuarta noche Meril llegó allí rodeada de un grupo de doncellas y el lugar se llenó de luces y de júbilo; y después de la cena un numeroso grupo se reunió en torno a Ton a Gwedrin[75] y las doncellas

de Meril cantaron las más hermosas canciones que se hayan oído en esa isla.[76]

Y después de eso uno de los presentes, Heorrenda, comenzó a hablar en la lengua de su pueblo y dijo así.[77]

Pero cuando esas canciones dieron paso al silencio, Meril, que ocupaba la silla de Lindo, dijo: —Ilfiniol, cuéntanos ahora esa historia, la más importante de todas, y cuéntala tan en detalle como nunca lo has hecho.

Entonces Corazoncito, hijo de Bronweg, dijo… (Cuento de Gondolin), *[sic]*

Éste es el *Eslabón* entre *El cuento de Turambar* y *La Caída de Gondolin* (más adelante se presenta un «prefacio» anterior de este cuento). Al parecer, mi padre tenía dudas con respecto al cuento que debía presentar a continuación de *Turambar* (véase la nota 76), pero finalmente decidió que debía ser *La Caída de Gondolin*, que ya había escrito tiempo atrás.

De acuerdo con este *Eslabón*, Ailios (llamado Gilfanon más adelante) está presente cuando Eltas termina la narración del cuento de Turambar («me complacería que me ayudaran a relatarla Ailios, que se encuentra entre nosotros…»), pero cuando empieza a contarlo (pág. 92) se dice que no estaba presente esa noche. Véase el comentario sobre la indicación de que Eriol se marchará por una temporada a Tavrobel (como huésped de Gilfanon) en I. 215. **[187]**

Eltas se refiere a la historia de Beren Ermabwed como si no supiera que la habían contado poco antes en Mar Vanwa Tyaliéva, pero eso se debe indudablemente a que no había sido relatada en torno al Hogar de los Cuentos (véanse las págs. 10-15).

El relator de *La Caída de Gondolin*, Corazoncito, el Custodio del Gong en Mar Vanwa Tyaliéva, aparece en varias oportunidades en los *Cuento Perdidos* y sus nombres élficos adoptan diversas formas (véanse los Cambios de los nombres al final del cuento). En *La Cabaña del Juego Perdido* se dice (I. 24) que «es tan anciano que sus años son incalculables» y que «navegó en Wingilot con Eärendel durante este último viaje en el que buscaron a Kôr»; y en el *Eslabón* de *La Música de los Ainur* (I. 60) se dice que «tenía gastada la cara por la intemperie y unos ojos azules de gran contentamiento, y era muy delgado y pequeño, y nadie podía decir cuántos años había vivido, cincuenta o diez mil». Corazoncito es un Gnomo, hijo de Bronweg/Voronwë (Voronwë en *El Silmarillion*; I. 63, 118).

Las distintas versiones de «La Caída de Gondolin»

Si se analiza en detalle, la evolución de *La Caída de Gondolin* es extremadamente compleja; pero, de acuerdo con lo indicado a continuación en base a mi interpretación, en realidad no hay ningún motivo para que dificulte la lectura del cuento.

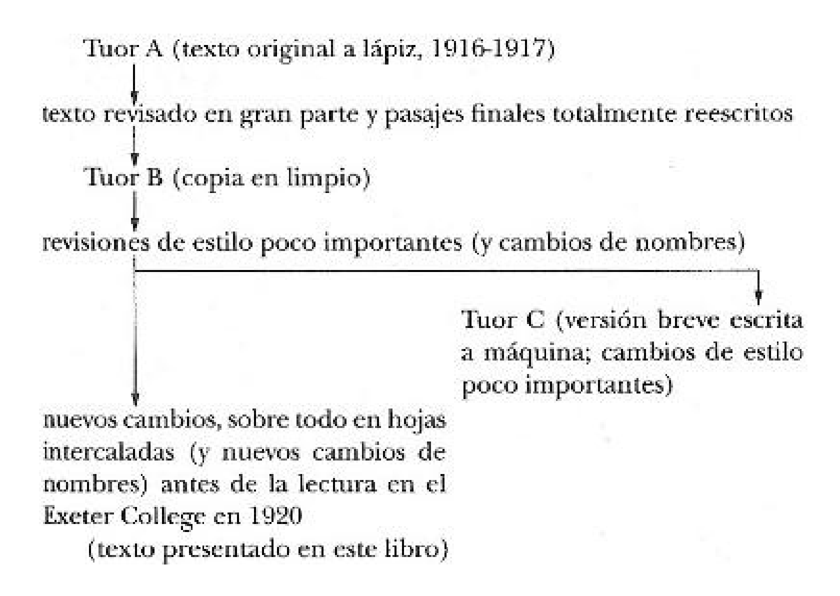
En primer lugar hay un manuscrito muy complejo que fue escrito en dos cuadernos de ejercicios escolares bajo el título *Tuor y los exiliados de Gondolin (con la extraordinaria historia de Eärendel)*. (Éste es el único título que aparece en los primeros escritos, pero más adelante mi padre siempre se refería a *La Caída de Gondolin*.) Este manuscrito es (o, más bien, era) el texto original del cuento y data de 1916-1917 (véanse I. 250 y los *Cuentos Inconclusos*, pág. 13) y lo llamaré *Tuor A* para simplificar. En el caso de este cuento, mi padre no hizo lo mismo que con *Tinúviel* y *Turambar* (cuyos textos originales fueron borrados para escribir una nueva versión usando las mismas páginas); no escribió una versión totalmente distinta del cuento, sino que conservó muchos pasajes del original, al menos en la primera parte: a medida que avanza revisión, el nuevo texto escrito en tinta sobre el relato anterior a lápiz se va convirtiendo en un texto prácticamente continuo y, aunque no se borró la versión a lápiz, ésta quedó oculta por lo escrito con tinta, Sin embargo, incluso cuando la segunda versión se convierte en un texto continuo, en varios puntos no hay nada escrito sobre la versión original, que fue tachada de punta a cabo y que sigue siendo legible. Por lo tanto, **[188]** aunque *Tuor A* no difiere de *Tinúviel* y *Turambar* (y otros relatos de los *Cuentos Perdidos*) en el sentido de que también es un texto revisado, una segunda versión, el método utilizado por mi padre en *Gondolin* permite llegar a la conclusión de que, al menos en este caso la revisión no fue de ningún modo una reconstrucción de la obra (y mucho menos, la expresión de nuevas ideas); porque los pasajes finales del cuento en los que aún se pueden comparar las dos versiones demuestran que se mantenía bastante fiel al original y es muy probable que lo mismo haya ocurrido en aquellos pasajes que es imposible comparar.

Mi madre hizo una copia en limpio (*Tuor B*) de la versión de *Tuor A* que contenía *todos los cambios* (es decir, de la versión definitiva); si se tiene en cuenta la complejidad del original, ésta es extremadamente fiel y sólo presenta unos pocos errores de trascripción. En los *Cuentos Inconclusos* (pág. 13) indiqué que esa copia fue hecha quizás en 1917, pero ahora me parece poco probable que haya sido así.[78] Evidentemente, *es posible* que mi padre haya concebido ideas tales como «La Música de los Ainur», mencionada en una adición posterior a *Tuor A* (pág. 209), mucho antes de escribir el cuento en Oxford, mientras trabajaba en el *Dictionary* (I. 59), pero al parecer es más factible que la revisión de *Tuor A* (y, por lo tanto, el texto de *Tuor B*, que es una copia del primero después de su revisión) también corresponda a ese período.

Posteriormente, mi padre comenzó a trabajar en *Tuor B* e introdujo múltiples cambios, la mayoría de ellos en la primera parte del cuento y casi todos cambios de estilo, no modificaciones de la narración; pero, como se verá más adelante, no todos fueron hechos al mismo tiempo. Algunos están escritos en hojas sueltas y en el reverso de varias de ellas se encuentran partes de un análisis etimológico de algunas voces alemanas relacionadas con *Butcherbird* o *Shrike*, material que aparece en el *Oxford Dictionary* bajo el vocablo *Wariangle*. Si a esto se suma el hecho de que una de esas hojas con apuntes escritos en el reverso contiene sin lugar a dudas una indicación sobre el resumen del cuento para su lectura en voz alta (véase la nota 94), es prácticamente indudable que gran parte de la revisión de *Tuor B* fue hecha antes de que mi padre lo leyera ante el Club de Ensayos del Exeter College en la primavera de 1920 (véanse los *Cuentos Inconclusos*, pág. 13).

La existencia de una versión escrita a máquina (*Tuor C*) que no lleva título y que sólo llega hasta la frase «vuestra colina de alerta, **[189]** contra las maldades de Melko» (pág. 206), demuestra que no todos los cambios de *Tuor B* corresponden a la misma época. Este texto fue escrito a partir de *Tuor B* después de la introducción de algunos cambios, pero no aquellos que, según deduzco, fueron hechos antes de su lectura en voz alta. Una característica curiosa de este relato es el hecho de que dejaran espacios en blanco en el caso de muchos nombres y que sólo algunos de ellos se intercalaran posteriormente. Hacia el final del relato hay muchas diferencias con respecto a *Tuor B*, pero todas ellas son de menor importancia y ninguna influye en el desarrollo de la narración. He llegado a la conclusión de que se trataba de un relato secundario que no prosperó.

La evolución del relato se puede representar de esta manera:



Como la narración misma sufrió pocos cambios de importancia a lo largo de su evolución (si bien extensos pasajes del original de *Tuor A* son prácticamente ilegibles), el texto que se presenta a continuación corresponde a la versión definitiva de *Tuor B*, y en las Notas se incluyen os interesantes pasajes anteriores.

Aparentemente, mi padre no comparó la copia en limpio (*Tuor B*) con el original y no advirtió todos os errores de trascripción que contenía; cuando descubrió algún error, volvió a modificar el texto de acuerdo con su sentido pero sin compararlo con *Tuor A*. En contados casos he optado por el texto de *Tuor A*, cuando no cabe duda de que es el texto correcto (por ejemplo, «una muralla de agua se elevaba casi hasta la cumbre del risco», pág. 193, **[190]** en lugar de «hasta la cumbre del risco», como dice en *Tuor B* y en la versión escrita a máquina, *Tuor C)*.

En toda la versión a máquina el nombre de Tuor aparece como *Tûr*. En *Tuor B*, sólo en algunos casos se sustituyó *Tuor* por *Tûr* (en los últimos textos revisados aparece como *Tûr*). Al parecer, mi padre decidió modificar el nombre pero luego cambió de idea; he dejado *Tuor* en todo el texto.

Hay un interesante documento que acompaña al texto: una larga aunque incompleta lista de los nombres que aparecen en él (con explicaciones), pero en algunas partes su lectura se vuelve difícil o imposible. Los nombres se presentan en orden alfabético pero sólo llegan hasta la *L*. La información lingüística presentada en la lista se ha incorporado al Apéndice de nombres, pero su introducción se puede citar a continuación.

> Aquí presenta Eriol, tal como se los explicó Elfrith [*originalmente* Elfriniel], hijo de Bronweg, o Corazoncito (al que llamaban así por la juventud y la ingenuidad de su corazón), los nombres y los términos utilizados en estos cuentos y que corresponden a la lengua de los Elfos de Kôr que se hablaba en ese entonces en la Isla Solitaria, y a la lengua, similar a aquélla, que hablaban los Noldoli, con los que estaban emparentados y que liberaron del dominio de Melko.
>
> En primer lugar están los que aparecen en *El cuento de Tuor y los exiliados de Gondolin*, y ante todo los de la lengua de los Gnomos.

En *Tuor A* hay dos versiones (una de ellas tachada) de un breve «prefacio» del cuento presentado por Corazoncito y que no figura en *Tuor B*. Ésta es la segunda versión:

> Entonces Corazoncito, hijo de Bronweg, dijo: —La historia que voy a contaros es una historia de los Noldoli, el pueblo de mi padre, y tal vez los nombres os suenen extraños y se den nombres que nunca habéis escuchado a personajes que conocéis, porque los Noldoli hablan una curiosa lengua que aún tiene un sonido melodioso para mí pero quizá no para todos los Eldar. Quienes saben dicen que se parece al eldarissa, pero su sonido es diferente y de eso no sé nada. Por tanto, os daré los nombres correctos en la lengua de los Eldar cuando los haya, pero en muchos casos no existen. —Debéis saber entonces —dijo— que

La primera versión (el *Eslabón* entre *Tuor* y el relato precedente) comienza de la misma manera, pero luego varía: **[191]**

> … que aún tiene un sonido melodioso para mí pero, como es posible que todos los Eldar y los Hombres aquí reunidos no piensen lo mismo, no abusaré de ella y sólo os daré en esa lengua los nombres de los personajes y de las cosas que se mencionan en este cuento y que no tienen un nombre Elfo, puesto que ellos desaparecieron antes de que los demás Eldar llegaran desde Kôr. Debéis saber entonces —dijo— que Tuor

Por lo tanto, este «prefacio» se enlaza con el comienzo del cuento En la segunda versión aquí aparece el término *Eldarissa*, con el que se designa el idioma de los *Eldar o* de los *Elfos* y que se contrapone al *Noldorissa* (término incluido en la lista de nombres); véase la referencia a esta distinción en I. 65-66. Lo que dice Corazoncito se puede comparar con lo que le dice Rúmil a Eriol sobre sí mismo (I. 62-63):

> «Lenguas y hablas», dicen, «una sola me basta»…; y así lo dijo una vez Corazoncito el Custodio del Gong: «La lengua gnómica —dijo— me basta… ¿No la hablaban ese tal Eärendel y Tuor y Bronweg, mi padre (al que remilgadamente llamáis con error Voronwë), y ninguna otra? Sin embargo, tuvo que aprender élfico por fin, de lo contrario habría sido condenado al silencio o a tener que abandonar Mar Vanwa Tyaliéva…»

Después de esta larga introducción, presento el texto del cuento.



Tuor y los exiliados de Gondolin (con la extraordinaria historia de Eärendel)

Entonces Corazoncito, hijo de Bronweg, dijo: —Debéis saber entonces que Tuor era un hombre que vivió hace ya mucho tiempo en esa tierra del Norte llamada Dor Lómin o la Tierra de las Sombras, y los Eldar son los que mejor la conocen de entre todos los Noldoli.

»Tuor provenía de un pueblo que recorría los bosques y los Pararnos y no conocía el mar ni le cantaba; pero Tuor no moraba con esas gentes y vivía solo cerca de ese lago llamado Mithrim, ora cazando en los bosques, ora tocando melodías junto **[192]** a sus orillas en su tosca arpa de madera y cuerdas hechas con ten dones de oso. Ahora bien, al oír hablar de la vivacidad de sus sencillas canciones fueron muchos los que llegaron de parajes cercanos y remotos a escuchar sus melodías, pero Tuor dejó de cantar y se marchó a regiones solitarias. Allí aprendió muchas cosas curiosas y recibió enseñanzas de los Noldoli errantes, que le enseñaron muchas palabras de su idioma y le transmitieron muchos de sus conocimientos; pero no estaba destinado a quedarse para siempre en esos bosques.

»Se dice que tiempo después la magia y el destino lo llevaron cierto día hasta la entrada de una caverna por cuyo interior corría un río oculto que nacía en el Mithrim. Y Tuor se internó en la caverna para descubrir su secreto, pero las aguas del Mithrim lo arrastraron hasta el fondo de las rocas y no pudo regresar a la luz. Se dice que esto sucedió porque así lo quiso Ulmo, el Señor de las Aguas, que había inspirado a los Noldoli a abrir ese sendero oculto.

»Entonces los Noldoli se presentaron ante Tuor y lo condujeron por largos pasadizos oscuros entre las montañas hasta que salió nuevamente a la luz y vio que el río corría veloz al fondo de una muy profunda hondonada por cuyos flancos era imposible trepar. Entonces Tuor ya no quiso regresar, porque sólo deseaba seguir avanzando, y el río lo condujo sin cesar hacia el oeste.[79]

»El sol salía a sus espaldas y se ocultaba delante de él, y allí donde el agua se convertía en espuma entre los cantos rodados o se precipitaba en cascadas un arco iris cubría a veces la hondonada, pero al atardecer los lisos flancos resplandecían a la luz del sol del ocaso y, por ese motivo, Tuor le dio el nombre de Grieta Dorada o de Hondonada Coronada de Arco Iris, “Glorfalc” o “Cris Ilbranteloth” en la lengua de los Gnomos.

»Tuor siguió avanzando por allí durante tres días,[80] bebiendo agua del río oculto y alimentándose de sus peces; y éstos eran dorados y azules y plateados, y de variadas y prodigiosas formas. Finalmente la cañada comenzó a ensancharse y, a medida que se abría, sus flancos eran cada vez más bajos y escarpados, y el lecho del río se iba cubriendo con más y más cantos rodados en torno a los cuales las aguas se

volvían espumosas y borboteantes. Tuor se quedaba sentado por largo rato contemplando el salpicar **[193]** de las aguas y escuchando su sonido, y luego se levantaba para avanzar saltando de piedra en piedra mientras cantaba; o, cuando las estrellas aparecían en la angosta franja de cielo sobre la hondonada, despertaba ecos con el sonoro tañido del arpa.

»Un día, después de una larga y agotadora jornada, ya entrada la noche Tuor oyó un grito y no podía distinguir de qué criatura provenía. Entonces se dijo: “Es un duende —y luego—, no es más que un animal pequeño que aúlla entre las rocas”; y luego le parecía que un pájaro desconocido lanzaba un silbido de singular melancolía que jamás había oído; y, como no había escuchado a ningún pájaro mientras avanzaba por la Grieta Dorada, le alegró oír ese sonido aunque fuese lastimero. A la mañana siguiente oyó el mismo chillido por sobre su cabeza y, al mirar hacia arriba, vio tres enormes aves blancas que se alejaban hacia el fondo de la hondonada con un impetuoso batir de alas y lanzando gritos como los que había oído en medio de la oscuridad. Eran las gaviotas, las aves de Ossë.[81]

»En esa parte del río había islotes rocosos en medio de la corriente y rocas sueltas cubiertas de arena blanca en la orilla de la hondonada, de modo que era difícil avanzar y, luego de un rato, Tuor encontró por fin un lugar por donde podía escalar el acantilado. Entonces sintió que un viento fresco le daba de lleno en la cara y se dijo: “Esto es placentero como un sorbo de vino”, pero no sabía que estaba cerca de los confines del Gran Mar.

»Mientras avanzaba más arriba de las aguas, la hondonada volvió a estrecharse y sus flancos se elevaron, de modo que siguió caminando por la cumbre del alto risco hasta llegar a un paraje estrecho donde se escuchaba un gran estrépito. Entonces Tuor miró hacia abajo y vio un paisaje incomparablemente maravilloso, porque parecía que una marea de aguas enfurecidas subía contra la corriente por la estrecha hondonada, pero las aguas que bajaban desde el lejano Mithrim seguían avanzando y una muralla de agua se elevaba casi hasta la cumbre del risco, coronada de espuma y retorcida por los vientos. Entonces las aguas el Mithrim cedían al empuje y la corriente que se internaba en la hondonada se precipitaba rugiente hacia el fondo del canal cubriendo los islotes rocosos y agitando la arena blanca, de modo que Tuor huyó atemorizado, porque no conocía los hábitos del mar; pero los Ainur lo inspiraron a trepar por el flanco, **[194]** porque si no lo hubiera hecho el oleaje lo habría aplastado y era un oleaje impetuoso por los vientos del oeste. Entonces Tuor se encontró en un paraje escabroso donde no crecía ni un solo árbol y estaba azotado por el viento que venía desde donde se ponía el sol, y todos los arbustos y los matorrales se inclinaban hacia el oriente por el empuje del viento. Y por allí anduvo sin rumbo hasta llegar a los negros riscos que había junto al mar, y vio el océano y las olas por primera vez y en ese momento el sol se ocultaba bajo el borde de la Tierra, allá a lo lejos en el mar, y se quedó en lo alto del risco con los brazos abiertos y el corazón embargado por un profundo anhelo. Algunos dicen que fue el primer Hombre que

llegó hasta el Mar y lo miró y conoció los deseos que despierta; pero no sé si tienen razón.

»En esas regiones se quedó a vivir en una caleta protegida por enormes rocas de un negro profundo, con fondo de arenas blancas que la marea alta cubría en parte con aguas azules; la espuma jamás llegaba hasta allí, salvo en las más furiosas tempestades. Por largo tiempo vivió solo en ese sitio, vagando por la playa o caminando sobre las rocas en el menguante, maravillado por las pozas y las enormes algas, las cavernas húmedas y los extraños animales marinos que veía y que llegó a conocer; pero la pleamar y la bajamar y la voz de las olas siguieron siendo para él el mayor de los prodigios, y siempre le parecían algo nuevo e inimaginable.

»Tuor había navegado mucho en las serenas aguas del Mithrim, sobre las que se oía a lo lejos el canto de los patos o de las gallinas de agua, en un pequeño bote con una proa que imitaba el cuello de un cisne y que había perdido el mismo día en que encontró el río oculto. Aún no había navegado en el mar, aunque su corazón lo incitaba constantemente a hacerlo con una extraña ansiedad que en las noches serenas, cuando el sol se ocultaba más allá del borde del mar, se convertía en un incontenible deseo.

»Tuor tenía maderos que habían sido arrastrados por el no oculto; y eran de buena madera porque los Noldoli los cortaban en las florestas de Dor Lómin y se los enviaban flotando con especial intención. Pero lo único que había construido hasta entonces era una cabaña en un rincón bien protegido de la caleta, que en los cuentos de los Eldar se ha conocido desde entonces como Falasquil. Poco a poco y con esfuerzo la fue adornando **[195]** con hermosas tallas de animales y de árboles y de flores y de pájaros que había visto cerca de las aguas del Mithrim, y entre ellas se destacaba la figura del Cisne, porque a Tuor le gustaba mucho ese emblema, que se convirtió en su distintivo, y, tiempo después, en el de su familia y de los suyos. Allí pasó mucho tiempo hasta que la soledad de los mares vacíos se le adentró en el corazón e incluso Tuor, el solitario, comenzó a extrañar las voces de los Hombres. Y eso fue en parte obra de los Ainur,[82] porque Ulmo adoraba a Tuor.

»Una mañana, mientras contemplaba la costa —ya en los últimos días del verano —, Tuor vio tres cisnes que volaban muy alto y con gran brío desde el norte. Nunca había visto cisnes en esas regiones, y pensó que se trataba de una señal y se dijo: “Hace mucho que mi corazón anhela emprender un viaje lejos de aquí, ¡y bien, ahora seguiré a esos cisnes!”. He aquí que los cisnes se dejaron caer en las aguas de su caleta y, luego de nadar tres veces por su contorno, volvieron a elevarse y se alejaron lentamente hacia el sur siguiendo la costa, y Tuor cogió el arpa y la lanza y los siguió.

»Tuor recorrió un largo trecho ese día; y antes del anochecer llegó a un paraje en el que volvió a ver árboles, y las tierras que ahora atravesaba eran muy diferentes de las playas donde se encontraba Falasquil. Allí Tuor había visto altos riscos surcados de cuevas y enormes pozos de aguas borboteantes y caletas rodeadas de altos murallones, pero a partir de la cumbre de los riscos se extendían tierras escabrosas,

planas y desiertas hasta un contorno azulado que anunciaba la presencia de remotas colinas. En cambio, lo que veía ahora era una larga costa bordeada de laderas y extensiones de arena, y las colinas distantes se acercaban cada vez más a las orillas del mar y sus oscuras faldas estaban cubiertas con pinos y abetos, y a sus pies se alzaban abedules y viejos robles. Al pie de las colinas surgían frescos torrentes que se precipitaban por estrechas grietas hasta llegar a la costa y a las olas saladas. Tuor no podía atravesar de un salto algunas de esas grietas y a menudo se le hacía difícil *avanzar*, pero seguía esforzándose porque los cisnes iban siempre delante de él, ora volando en círculos, ora avanzando velozmente, pero sin bajar jamás, y el brioso batir de sus alas lo animaba a seguir.

»Según se cuenta, Tuor siguió avanzando así por muchos **[196]** días, pero el invierno descendía desde el norte algo más velozmente que él, porque estaba muy fatigado. Sin embargo, sin que los animales ni el frío le hicieran daño alguno, llegó a comienzos de la primavera a la desembocadura de un río. Allí la tierra no se extendía como antes hacia el norte y era más hospitalaria que en el extremo de la Grieta Dorada, y, además, la costa cambiaba de rumbo y el mar ya no se encontraba al oeste sino al sur, como advertía por el recorrido del sol y las estrellas; pero su mano derecha siempre apuntaba al mar.

»El río corría por un profundo canal y a sus orillas se extendían tierras fértiles: hierbas y praderas exuberantes hacia un lado y laderas cubiertas de árboles hacia el otro; sus aguas se fundían lentamente con el mar y no se enfrentaban a él como las aguas del Mithrim, allá en el norte. Interrumpían su curso largas lenguas de tierra cubiertas de juncos y espesas malezas, y más cerca aún del mar surgían bancos de arena; y ése era el lugar predilecto de un sinnúmero tal de aves como jamás había visto Tuor en ningún otro sitio. Sus cantos y sus chillidos y sus silbidos colmaban el aire; y allí, entre sus alas blancas, Tuor perdió de vista a los tres cisnes y nunca volvió a verlos.

»Entonces Tuor se hastió del mar por un tiempo, porque el esfuerzo del viaje había sido doloroso. Pero esto no escapaba a los designios de Ulmo, y esa noche los Noldoli llegaron a su lado y él despertó. Guiado por sus lámparas azules, encontró un sendero junto a la orilla del río y avanzó hacia el interior con tanto ímpetu que cuando el alba iluminó el cielo a su derecha he aquí que el mar y su sonido ya habían quedado muy atrás y el viento le daba de frente, de modo que su olor ya no impregnaba el aire. Poco después llegó a ese paraje conocido como Arlisgion, “la región de los juncos”, que se encuentra en las tierras al sur de Dor Lómin y separada de ese territorio por las Montañas de Hierro, cuyas estribaciones se extienden hasta el mar. El río nacía en esas montañas, e incluso en ese lugar sus aguas eran muy claras y prodigiosamente frías. Éste es un río que se nombra a menudo en las historias de los Eldar y los Noldoli, y en todas las lenguas se lo conoce como el Sirion. Allí reposó Tuor durante un tiempo hasta que su deseo lo impulsó a avanzar más y más lejos durante muchos días a lo largo del río. La primavera estaba en su apogeo y aún no

había comenzado el verano cuando llego [197] a una región aún más hermosa. Allí el canto de los pájaros lo rodeaba de dulces melodías, porque ningún ave canta como los pájaros cantores de la Tierra de los Sauces; y ahora había llegado a esa región maravillosa. Allí el río avanzaba serpenteando entre amplias curvas de bajas orillas a través de un extenso valle donde crecían las más fragantes hierbas, muy altas y verdes; junto a sus orillas se alzaban sauces antiquísimos con anchos troncos salpicados de hojas de nenúfares, que aún no habían florecido porque el año no estaba muy avanzado, pero bajo los sauces se habían desenfundado las espadas de los lirios y se erguían juncias y juncos enmarañados. Esos misteriosos parajes estaban habitados por murmullos que le susurraban a Tuor a la hora del crepúsculo y no deseaba marcharse; y en la mañana, ante el esplendor de los innumerables ranúnculos, sentía aún menos deseos de marcharse y demoraba la partida.

»Allí vio mariposas por primera vez y se alegró al verlas; y se dice que todas las mariposas y otras especies similares nacieron en el valle de la Tierra de los Sauces. Entonces llegó el verano, la época de las mariposas nocturnas y las noches cálidas, y Tuor se sentía maravillado ante el sinnúmero de insectos y sus zumbidos, y por el bordoneo de los escarabajos y el canturreo de las abejas; y a todas esas criaturas les dio nombres creados por él y con ellos compuso nuevas canciones en su vieja arpa; y esas canciones eran más melodiosas que sus cantos de otrora.

»Entonces Ulmo comenzó a temer que Tuor quisiera quedarse en ese lugar por siempre jamás y que sus importantes designios no se cumplieran. Pero temía aún más pedir solamente a los Noldoli que lo guiaran, porque ellos le ayudaban en secreto pero el temor que Melko les despertaba los hacía muy inconstantes. Tampoco tenían fuerzas para enfrentarse a la magia del paraje de los sauces, porque su fascinación era muy poderosa. ¿No es cierto acaso que, después de que Tuor se hubo marchado, Noldorin y sus Eldar llegaron a ese lugar en busca de Dor Lómin y el no oculto y las cavernas donde vivían prisioneros los Gnomos? ¿Cómo iban a abandonar su búsqueda cuando ya estaba tan próxima a su fin? Fue entonces, cuando dormían y danzaban allí y componían bellas melodías con los sonidos del río y los susurros de las hierbas, y tejían hermosas telas con telarañas y las alas de insectos alados, que cayeron sobre ellos los trasgos [198] enviados por Melko desde las Colinas de Hierro y Noldorin apenas alcanzó a escapar. Pero eso aún no había sucedido.

»Entonces Ulmo se subió de un salto a su carruaje a la entrada del palacio que tenía bajo las aguas del Mar Exterior, y narvales y lobos marinos arrastraron el carruaje, cuya forma imitaba a una ballena; y, en medio del silbido de enormes conchas, se alejó de Ulmonan. Avanzaba tan velozmente que sólo tardó algunos días, no incontables años como podría suponerse en llegar a la desembocadura del río. El carruaje no podía surcar sus aguas y avanzar por sus orillas sin sufrir daño; por tanto Ulmo, que adoraba a todos los ríos y a éste más que a muchos de ellos, siguió su camino a pie, cubierto hasta la cintura con una cota de malla parecida a las escamas de los peces azules y plateados; pero sus cabellos eran de color plata azulada y la

barba que le llegaba hasta los pies era del mismo color, y no llevaba casco ni corona. Bajo la cota de malla caía el faldón de su capa de tonos verdes deslumbrantes y no se sabe de qué material estaba hecha, pero quienes observaban detenidamente sus sutiles colores creían ver los tenues movimientos de las aguas profundas, en los que brillaban los furtivos destellos de los peces fosforescentes que habitan los abismos. Una ristra de perlas de gran pureza le ceñía la cintura e iba calzado con fuertes botas de piedra.

»También llevaba con él su prodigioso instrumento musical; su forma era extraña, porque estaba hecho con muchas conchas largas retorcidas y perforadas. Al soplar y mover sus largos dedos, surgían graves melodías de encanto inigualado por las que cualquier otro músico ha tocado jamás en un arpa o un laúd, en una lira o una flauta o instrumentos de hueso. Luego de avanzar por el río, se sentó entre los juncos a la hora del crepúsculo y comenzó a tocar ese objeto hecho con conchas; y no lejos de allí estaba Tuor resistiéndose a marcharse. Y, al oírlo, Tuor enmudeció. Allí se quedó, hundido hasta las rodillas en la hierba, y dejó de escuchar el zumbido de los insectos y el susurro del agua en la orilla del río, y dejó de oler el aroma de las flores; sólo oía el sonido de las olas y el gemido de las aves marinas, y su alma comenzó a añorar los parajes rocosos y los arrecifes impregnados del olor de los peces, el chasquido del cormorán al clavarse en las aguas y aquellos lugares **[199]** donde el mar golpea contra los riscos negros y lanza un rugido penetrante.

»Entonces Ulmo se puso en pie y le habló, y Tuor casi murió *A* temor al escucharlo, porque la voz de Ulmo es tan profunda como las más recónditas profundidades: tan profunda como sus ojos que son lo más profundo que existe. Y Ulmo le dijo: —Oh Tuor, el del corazón solitario, no permitiré que vivas por siempre jamás en hermosos parajes llenos de pájaros y flores, y tampoco deseo arrancarte de esta hermosa tierra,[83] pero así debe ser. Emprende ahora el viaje que te está destinado y no demores, porque tu sino se encuentra lejos de aquí. Ahora debes recorrer las tierras en busca de la ciudad habitada por los Gondothlim, los que viven entre las piedras, y los Noldoli te escoltarán hasta allá en secreto por temor a los espías de Melko. Allá pondré palabras en tu boca y allá vivirás por un tiempo. Pero tal vez la vida te lleve nuevamente hasta las aguas poderosas; y sin duda tendrás un hijo que conocerá mejor que nadie las más recónditas profundidades, ya sea del mar o del firmamento. —A continuación, Ulmo también le habló a Tuor de algunos de sus designios y deseos, pero Tuor no comprendió mucho en ese momento y sentía un gran temor.

»Entonces, en medio de esas tierras del interior, una niebla de aire marino envolvió a Ulmo y, al escuchar esa melodía, Tuor sintió deseos de regresar a los parajes del Gran Mar; pero luego, recordando la orden que había recibido, dio media vuelta y comenzó a avanzar tierra adentro siguiendo el curso del río, y así siguió caminando hasta que se hizo de día. Pero quien ha escuchado el sonido de las conchas de Ulmo sigue escuchándolo hasta su muerte, como lo comprobó Tuor.

»Cuando llegó el día se sintió fatigado y durmió hasta poco antes del crepúsculo, y los Noldoli se le acercaron y comenzaron a guiarlo. Así siguió caminando por muchos días a la hora del crepúsculo y por la noche y durmiendo de día y, por ese motivo, después no podía recordar claramente qué senderos había atravesado en esa época. Tuor y sus guías siguieron avanzando sin cesar y la tierra se cubrió de colinas y el río serpenteaba en torno a sus pies, y había muchos valles extraordinariamente apacibles; Pero allí los Noldoli empezaron a mostrarse agitados. —Éstos —dijeron— son los confines de los parajes que Melko ha **[200]** plagado con sus trasgos, ese linaje que sólo conoce el odio. Lejos de aquí, hacia el norte —pero, por desgracia, jamás sería demasiado lejos aunque estuviesen a diez mil leguas—, están las Montañas de Hierro, de donde manan el poder y el terror de Melko, de quien somos esclavos. En realidad, te guiamos sin que él lo supiese porque si conociera todas nuestras intenciones sufriríamos los tormentos de los Balrogs.

»Fue tal el pavor que se apoderó de los Noldoli que no tardaron mucho en abandonarlo y siguió avanzando solo entre las colinas, y más adelante quedó demostrado que su partida había sido funesta, porque, como se dice, “Melko tiene muchos ojos” y, mientras los Gnomos acompañaban a Tuor, lo habían llevado por senderos ocultos y lo habían hecho atravesar las colinas por muchos túneles secretos. Pero luego perdió el rumbo y solía trepar a la cumbre de las lomas y de las colinas para escudriñar las tierras de los alrededores. Sin embargo, no veía indicios de lugares habitados y, en realidad, no era fácil encontrar la ciudad de los Gondothlim, porque ni siquiera Melko y sus espías la habían descubierto aún. Sin embargo, se dice que en ese entonces esos espías se dieron cuenta de que los extraños pies de un Hombre se habían posado en esas tierras, y, por ese motivo, Melko redobló su astucia y su vigilancia.

»Cuando los Gnomos abandonaron aterrorizados a Tuor, un tal Voronwë o Bronweg lo siguió desde lejos a pesar de su temor, porque no habría servido de nada reprender a los demás para animarlos. Tuor había caído presa de un gran agotamiento y estaba sentado junto a las torrentosas aguas del río, y su corazón extrañaba el mar y una vez más pensaba en seguir el curso del río hasta las extensas aguas y las rugientes olas. Pero Voronwë el fiel se le acercó y le dijo al oído: —Oh Tuor, no dejes de pensar que algún día conseguirás lo que deseas; levántate ahora y escucha esto: jamás te abandonaré. No soy un Noldoli que conozca todos los senderos, porque soy un artesano y con mis propias manos hago objetos de madera y de metal, y me uní tarde al grupo que te escoltaba. Sin embargo, hace mucho que en medio del fatigoso cautiverio oigo susurros y comentarios en secreto en los que se habla de una ciudad donde los Noldoli podrían vivir en libertad si encontraran el camino oculto que conduce a ella; y sin duda,[84] los dos podremos encontrar el camino **[201]** que lleva a la Ciudad de Piedra, donde reina la libertad de los Gondothlim.

»Habéis de saber que los Gondothlim fueron los únicos Noldoli que lograron escapar del dominio de Melko después de que dio muerte y convirtió en esclavos a

los de ese linaje[85] en la Batalla de las Lágrimas Innumerables, y los sometió a maleficios y los obligó a vivir en los Infiernos de Hierro y a ir solamente donde él les permitía y ordenaba.

»Tuor y Bronweg[86] anduvieron en busca del lugar donde habitaba ese pueblo por largo tiempo, hasta que después de muchos días llegaron a un profundo valle rodeado de colinas. El río avanzaba veloz y con gran estruendo sobre un lecho de piedras y oculto entre espesos bosquecillos de alisos; pero las laderas que rodeaban el valle eran escarpadas porque estaban cerca de unas montañas que Voronwë no conocía. Allí, en la verde ladera, ese Gnomo encontró una abertura que parecía una enorme puerta con un declive a cada lado y estaba rodeada de espesos arbustos y largas malezas enmarañadas; pero nada quedaba oculto a la mirada penetrante de Voronwë. Sin embargo, se dice que quienes la habían construido rodearon el lugar de tales sortilegios (con la ayuda de Ulmo, cuyo poder se extendía por el río aunque el terror de Melko cubriera sus orillas) que nadie que no tuviera sangre de Noldoli podía llegar allí por azar; y Tuor tampoco habría encontrado jamás la abertura de no haber sido por la tenacidad del Gnomo Voronwë.[87] Los Gondothlim ocultaban de ese modo su ciudad por temor a Melko, pero no pocos de los más valerosos Noldoli se deslizaban por el río Sirion desde las montañas y, aunque muchos perdieron la vida por la crueldad de Melko, también muchos encontraron ese paso mágico y llegaron por fin a la Ciudad de Piedra y se unieron a sus habitantes.

»Tuor y Voronwë sintieron un enorme júbilo al encontrar ese portal, pero al atravesarlo descubrieron un pasadizo oscuro, accidentado y sinuoso y por mucho tiempo avanzaron dificultosamente por el interior de sus túneles. El lugar estaba lleno de Pavorosos ecos y a sus espaldas escuchaban innumerables pasos, de modo que Voronwë se aterrorizó y dijo: —Han de ser los trasgos de Melko, los Orcos de las colinas. —Entonces echaron a correr, tropezando en las piedras en medio de la oscuridad, **[202]** hasta darse cuenta de que sólo era una ilusión creada por ese lugar. Después de lo que les pareció una eternidad en la que avanzaban a tientas y aterrados, llegaron a un lugar en el que se veía a lo lejos un destello de luz y, acercándose a esa luz, encontraron una entrada similar a la que ya habían cruzado, pero que no estaba oculta. Entonces salieron a la luz del sol y por un instante no pudieron ver nada, pero de inmediato se oyó el sonido de un gong y de armaduras que se entrechocaban, y se vieron rodeados por guerreros cubiertos de acero.

»Entonces miraron hacia arriba y volvieron a ver, y he aquí que estaban a los pies de escarpadas colinas y esas colinas formaban un amplio círculo en cuyo centro había un extenso valle y allí, no exactamente en el centro sino más bien cerca del lugar donde se encontraban, había una alta colina con una cima plana y en esa cima se alzaba una ciudad a la luz de un nuevo día.

»Entonces Voronwë comenzó a hablarles a los Guardias de los Gondothlim y ellos comprendían su idioma, porque era la dulce lengua de los Gnomos.[88] Entonces Tuor también empezó a hablar y les preguntó dónde se encontraban y quiénes eran

esos guerreros armados que los rodeaban, porque estaba un tanto asombrado y muy extrañado por las excelentes armas que llevaban. Entonces uno de ellos le dijo: —Somos los guardias de la entrada al Paso de la Huida. Alegraos de haberla encontrado, porque ante vosotros se alza la Ciudad de los Siete Nombres, donde todos los que luchan contra Melko pueden encontrar consuelo.

»Entonces Tuor dijo: —¿Cuáles son esos nombres? —Y el jefe de los Guardias le respondió—: Se dice y se canta: “Me llaman Gondobar y Gondothlimbar, la Ciudad de Piedra y la Ciudad de los que Habitan entre Piedras; Gondolin, la Piedra Cantante, y Gwarestrin me llaman, la Torre de la Vigilancia, Gar Thurion o el Lugar Secreto, porque estoy oculta a los ojos de Melko; pero los que más me aman me llaman Loth, porque soy como una flor, como Lothengriol, el lirio que florece en el valle”. Pero —dijo— comúnmente la llamamos más que nada Gondolin. —Entonces dijo Voronwë: —Condúcenos allí, porque estamos ansiosos por entrar a ella. —Y Tuor dijo que su corazón anhelaba recorrer los senderos de esa hermosa ciudad.

»Entonces el jefe de los Guardias les dijo que ellos debían **[203]** quedarse allí, porque aún faltaban días de la luna en que debían montar guardia, pero que Voronwë y Tuor podían seguir rumbo a Gondolin; y, además, a partir de allí no necesitarían que nadie los guiara, porque: —¡Mirad!, podéis verla fácilmente y con claridad y sus torres apuntan hacia el cielo sobre la Colina de la Defensa que hay en el centro del valle. —Entonces Tuor y su compañero atravesaron el valle, que era una planicie maravillosa, interrumpida aquí y allá por enormes piedras redondas y lisas en medio de la hierba o junto a pozas de fondo pedregoso. Muchos bellos senderos cruzan esa planicie y al cabo de un día de fácil marcha llegaron a los pies de la Colina de la Defensa (llamada Amon Gwareth en la lengua de los Noldoli). Entonces comenzaron a subir las sinuosas escaleras que conducían a la entrada de la ciudad; y nadie podía llegar a la ciudad sino a pie y observado desde las murallas. Cuando los últimos rayos del sol cubrían de reflejos dorados el portal del oeste, llegaron a lo alto de la larga escalera y muchos ojos los observaban[89] desde las almenas y las torres.

»Pero Tuor contempló las murallas de piedra y las altas torres que se elevaban sobre los pináculos resplandecientes de la ciudad, y contempló las escaleras de piedra y mármol, orilladas por esbeltas balaustradas y que recibían el frescor de los hilos de agua de las cascadas que bajaban hacia el valle desde las fuentes del Amon Gwareth, y caminaba como en un sueño enviado por los Dioses, porque no creía que los hombres pudiesen contemplar cosas como ésas en las visiones de sus sueños, tal era su asombro ante la gloria de Gondolin.

»Así llegaron ante las puertas, Tuor maravillado y Voronwë lleno de júbilo porque al actuar con tanta osadía había llevado a Tuor hasta allí, obedeciendo el mandato de Ulmo, y había logrado liberarse del yugo de Melko para siempre. Aunque de ninguna manera lo odiaba menos, ya no temía tanto al Malvado[90] con un terror subyugador (y de verdad el hechizo que Melko había arrojado sobre los Noldoli despertaba un miedo insondable, de modo que siempre lo sentían cerca de ellos aunque estuviesen

lejos de los Infiernos de Hierro, y sus corazones temblaban y no huían ni siquiera cuando podían hacerlo; y Melko solía confiar en eso).

»De súbito un grupo atravesó las puertas de Gondolin y una **[204]** multitud maravillada los rodeó, feliz de que otro Noldoli hubiese llegado hasta allí escapando de Melko, y todos se asombraron ante la estatura y las enjutas piernas de Tuor y ante su pesada lanza recubierta de espinas y ante su hermosa arpa. Su aspecto era tosco y llevaba los cabellos desgreñados e iba cubierto con pieles de oso. Se ha escrito que en ese entonces los padres de los padres de los Hombres no eran tan altos como los Hombres de hoy en día y que los hijos de Elfinesse eran de mayor tamaño pero aun así Tuor era más alto que todos los que allí había. En realidad los Gondothlim no tenían la espalda curvada como llegaron a tenerla muchos desdichados de su mismo linaje que cavaban y martillaban sin descanso para Melko, sino que eran pequeños y delgados y muy ágiles.[91] Eran veloces y de aspecto muy agradable; tenían una boca hermosa y triste, y en el fondo de sus ojos alegres se agitaban las lágrimas, porque en esos tiempos los Gnomos llevaban el exilio en el corazón y vivían obsesionados por una constante añoranza por su hogar de antaño. Pero el destino y las insaciables ansias de saber los habían llevado a esos remotos parajes, y ahora estaban cercados por Melko y debían convertir el lugar en que vivían en el sitio más hermoso que pudiesen con esfuerzo y amor.

»No sé cómo es posible que los Hombres hayan llegado a confundir a los Noldoli con los Orcos, que eran los trasgos de Melko, a menos que algunos Noldoli se hubieran doblegado ante la crueldad de Melko y se hubiesen unido a los Orcos, porque Melko criaba a todos los de esa raza con el calor y el lodo subterráneos. Sus corazones eran de granito y sus cuerpos eran deformes; tenían rostros repugnantes que jamás sonreían y su risa retumbaba como golpes de metal, y nada les agradaba más que ayudar a que se cumplieran los más bajos designios de Melko. Entre ellos y los Noldoli reinaba el más profundo de los odios y los Noldoli los llamaban Glamhoth, el pueblo abominable.

»He aquí que los guardias armados de la entrada obligaron a apartarse a la multitud que se había reunido en torno a los viajeros y uno de ellos dijo: —Ésta es una ciudad que está constantemente alerta y vigilante, Gondolin, la que se eleva en el Amon Gwareth, donde todos los que tienen un corazón leal pueden vivir en libertad, pero aquí no puede entrar nadie sin que se sepa quién es. Decidme vuestros nombres. —Pero Voronwë dijo **[205]** que se llamaba Bronweg y era del linaje de los Gnomos, y que había llegado allí[92] por orden de Ulmo, como guía de ese hijo de los Hombres; y Tuor dijo: —Soy Tuor, hijo de Peleg, hijo de Indor, de la casa del Cisne de los hijos de los Hombres del Norte que viven lejos de este lugar, y he llegado hasta aquí por mandato de Ulmo, el de los Océanos Exteriores.

»Entonces todos los que escuchaban se quedaron en silencio, y su voz profunda y vibrante los tenía cautivados, porque sus voces eran delicadas como el sonido de las fuentes. En ese momento todos empezaron a decir: —Llevémoslo ante el rey.

»Entonces la multitud volvió a cruzar las puertas junto con los viajeros, y Tuor vio que eran de hierro y muy altas y fuertes. Las calles de Gondolin eran anchas y empedradas y orladas de mármol, y a lo largo del camino había hermosas casas y plazoletas rodeadas de flores de colores brillantes y muchas torres de mármol blanco, delicadas y de graciosas formas y con hermosísimas figuras grabadas, que se elevaban hasta el cielo. Había plazas decoradas con fuentes y llenas de pájaros que cantaban en las ramas de sus vetustos árboles, pero el más extraordinario de todos esos lugares era aquel en que se encontraba el palacio del rey, y su torre era la más alta de la ciudad y el agua de las fuentes que jugueteaban ante las puertas se elevaba a veintisiete brazas en el aire y caía en una lluvia cantarina de cristal; allí el sol resplandecía esplendorosamente durante el día y la luna lanzaba mágicos destellos por la noche. Los pájaros que vivían allí eran blancos como la nieve y sus cantos eran más melodiosos que el arrullo de la música.

»A cada lado de la puerta del palacio había un árbol, uno con flores de oro y el otro con flores de plata, que jamás se marchitaban porque eran antiguos vástagos de los magníficos Árboles de Valinor que alegraban esos lugares antes de que Melko y la Tejedora de Tinieblas los marchitaran; y los Gondothlim los llamaban Glingol y Bansil.

»Entonces Turgon, el rey de Gondolin, que llevaba una túnica blanca con un cinturón de oro y una pequeña corona de granates, se irguió ante las puertas y habló desde lo alto de las blancas escaleras que conducían a ellas: —Bienvenido, Hombre de la Tierra de las Sombras. En nuestros libros sabios se habla de tu **[206]** llegada y está escrito que muchas cosas prodigiosas han de suceder en Gondolin cuando llegues aquí.

»A continuación habló Tuor, y Ulmo dio fuerzas a su corazón y majestuosidad a su voz: —Escuchad, oh padre de la Ciudad de Piedra, aquel que crea melodías de tonos profundos en los abismos y que sabe lo que piensan los Elfos y los Hombres me ha ordenado deciros que se acerca el día de la Liberación Han llegado a oídos de Ulmo rumores sobre vuestra morada y vuestra colina de alerta contra las maldades de Melko y eso lo alegra; pero hay ira en su corazón, y los corazones de los Valar que están en las montañas de Valinor y observan el mundo desde la cima del Taniquetil se sienten airados ante el dolor del cautiverio de los Noldoli y el deambular de los Hombres; porque Melko los tiene cercados en la Tierra de las Sombras, allende las Colinas de Hierro. Por tanto, me han traído hasta aquí por senderos secretos para deciros que contéis vuestras huestes y os preparéis para la batalla, porque ha llegado el momento de luchar.

»Entonces dijo Turgon: —No lo haré, aunque me lo ordenen Ulmo y todos los Valar. No haré que mi pueblo se aventure contra el terror de los Orcos ni expondré mi ciudad al fuego de Melko.

»Entonces dijo Tuor: —Si no os mostráis temerario los Orcos vivirán eternamente y terminarán conquistando la mayoría de las montañas de la Tierra, y no dejarán de

hostigar a los Elfos y a los Hombres, aunque los Valar procuren liberar por otros medios a los Noldoli; pero si confiáis en los Valar, aunque el enfrentamiento sea terrible los Orcos serán destruidos y el poder de Melko quedará reducido a muy poca cosa.

»Pero Turgon le respondió que era el rey de Gondolin y que ningún mandato lo obligaría a poner en peligro contra su voluntad las valiosas conquistas logradas a lo largo de tanto tiempo; pero Tuor, obedeciendo el mandato de Ulmo, que temía que Turgon se resistiera, le dijo: —Entonces me han ordenado deciros que algunos hombres de los Gondothlim se dirijan rápidamente y en secreto hacia el mar por el río Sirion, y que allí construyan embarcaciones y partan en busca de Valinor; ya se han olvidado los senderos que conducen allí y los caminos se han borrado de la faz de la Tierra y el lugar está rodeado de [207] mares y montañas, pero aún viven allí los Elfos en la colina de Kôr y los Dioses moran en Valinor, aunque el dolor y el temor despierta Melko opacan su alegría y mantienen oculta su tierra y entretejen sortilegios impenetrables alrededor de ella ara que el mal no llegue a sus costas. Pero aun así vuestros mensajeros pueden llegar allí y convencerlos de que se alcen iracundos y aniquilen a Melko y destruyan los Infiernos de Hierro que ha creado tras las Montañas de la Oscuridad.

»Entonces dijo Turgon: —Cada año al final del invierno algunos mensajeros se dirigen veloces y furtivamente por el río que llaman Sirion hacia las costas del Gran Mar, donde construyen embarcaciones que avanzan arrastradas por cisnes y gaviotas o empujadas por las poderosas alas del viento, y en ellas han ido en busca de Valinor, más allá del sol y de la luna; pero los senderos que conducen allí han sido olvidados y los caminos se han borrado de la faz de la Tierra y el lugar está rodeado de mares y montañas, y poco les importa a quienes viven felices allí el terror que inspira Melko o las penurias del mundo, y mantienen oculta su tierra y entretejen sortilegios impenetrables alrededor de ella, de modo que ninguna nueva de los males que ocurren llegue jamás a sus oídos. No, muchos de los míos se han marchado por innumerables años rumbo a las extensas aguas para no regresar jamás, porque han perecido en las profundidades o vagan extraviados entre sombras sin senderos; y cuando llegue el próximo año ninguno volverá a marcharse rumbo al mar, sino que confiaremos en nosotros y en nuestra ciudad para protegernos de Melko; y en esta empresa escasa ayuda nos dieron antaño los Valar.

»Entonces el corazón de Tuor se sintió abrumado y Voronwë se echó a llorar; y Tuor se sentó junto a la gran fuente del rey y el sonido de sus aguas le recordó la melodía de las olas, y las conchas de Ulmo turbaron su corazón y sintió deseos de regresar al mar bajando por las aguas del Sirion. Pero Turgon sabía que, pese a ser un mortal, Tuor contaba con la estima de los Valar y, advirtiendo su enérgica mirada y su potente voz, lo mandó amar y le pidió que se quedara en Gondolin gozando de su favor e incluso que viviera en el palacio si así lo deseaba.

»Entonces Tuor aceptó, porque estaba agotado y ése era un bello lugar; y así

comenzó la estancia de Tuor en Gondolin. **[208]** Los cuentos no narran todas sus hazañas entre los Gondothlim, pero se dice que muchas veces, cuando lo agobiaba la cercanía de las gentes y soñaba con bosques solitarios y páramos u oía a lo lejos las melodías marinas de Ulmo, se habría marchado de allí si el amor que sentía por una mujer de los Gondothlim no hubiese colmado su corazón, y ella era hija del rey.

»Y en ese reino Tuor aprendió muchas cosas que le enseñó Voronwë, al que quería y que también sentía un gran amor por él; y también aprendió lo que le enseñaron los hábiles hombres de la ciudad y los sabios que estaban al servicio del rey. Así se convirtió en un hombre mucho más fuerte que antes y sus palabras encerraban sabiduría; y comprendió muchas cosas que antaño no comprendía y llegó a conocer muchas cosas que aún desconocen los Hombres mortales. Allí le contaron lo que se decía sobre esa ciudad, la ciudad de Gondolin, y llegó a saber cómo muchísimos años de incansable esfuerzo no habían bastado para construirla y embellecerla y que su pueblo seguía dedicado a esa tarea;[93] también se enteró de cómo habían cavado el túnel oculto, que ese pueblo llamaba el Paso de la Huida, y de que había habido distintos pareceres al respecto, pero que finalmente había prevalecido la compasión por los Noldoli que vivían en cautiverio y habían decidido construirlo; le hablaron de la constante vigilancia armada de ese lugar y también de algunos parajes a los pies de las montañas circundantes y de los vigías que observaban sin cesar desde las cimas más altas de esa cadena de montañas junto a faros que habían construido, siempre dispuestos a luchar; porque ese pueblo se mantenía constantemente alerta ante un posible ataque de los Orcos en caso de que descubrieran su fortaleza.

»No obstante, la vigilancia de las colinas ya se mantenía más por costumbre que por necesidad, porque mucho tiempo atrás, con un esfuerzo inimaginable, los Gondothlim habían allanado y desbrozado y excavado todo el valle en torno a Amon Gwareth para que ningún Gnomo o pájaro o animal o serpiente pudiera acercarse sin ser visto desde muchas leguas de distancia, porque muchos Gondothlim tenían una mirada más penetrante aún que los halcones de Manwë Súlimo, el Señor de los Dioses y los Elfos, que mora en el Taniquetil; y, por ese motivo, llamaban a ese valle Tumladin, el valle llano. Entonces consideraron que **[209]** esa emorme tarea estaba terminada, y el pueblo se dedicaba con gran tan a la extracción de metales o a la forja de todo tipo de espadas y de hachas, lanzas y alabardas y a la fabricación de cotas de malla, camisotes y plaquines, grebas y avambrazos, yelmos y escudos. Y le dijeron a Tuor que, incluso si todo el pueblo de Gondolin hubiese comenzado a disparar con sus arcos sin cesar, día y noche, no habría agotado en muchos años todas las flechas que había acumulado, y que, por tanto, su temor ante los Orcos disminuía año a año.

»Allí le enseñaron a Tuor mampostería y albañilería y a trabajar la piedra y el mármol; dominaba el arte del tejido y de la hilanza, del bordado y la pintura, y era muy diestro con los metales. Allí escuchó melodías de una delicadeza incomparable; y los que vivían en esa ciudad del Sur eran los músicos más virtuosos, porque en ella

se escuchaba el murmullo de una profusión de fuentes. Tuor llegó a dominar muchas de esas sutiles melodías y aprendió a entretejerlas con sus canciones para asombro y alegría de todos los que lo escuchaban. Le contaron curiosas historias sobre el Sol y la Luna y las Estrellas, y sobre la naturaleza de la Tierra y sus elementos, y sobre los cielos recónditos; aprendió los caracteres secretos de los Elfos y sus idiomas y sus antiguas lenguas y oyó hablar de Ilúvatar, el Señor para Siempre, que vivía más allá del mundo, de la prodigiosa música de los Ainur que rodeaba a Ilúvatar en los abismos del tiempo, del origen del mundo y de sus cualidades, y de todo lo que había en él y de su gobierno.[94]

»Gracias a su destreza y su extraordinario dominio de todas las ciencias y las artes y al gran valor de su corazón y su cuerpo, Tuor se convirtió en un consuelo y un sostén para el rey, que no tenía hijos varones; y todo el pueblo de Gondolin lo amaba. Después de un tiempo, el rey les ordenó a sus artesanos más hábiles que hicieran una armadura para dársela a Tuor como un gran obsequio, y la hicieron de acero forjado por los Gnomos y recubierto de plata; y adornaron su yelmo con un emblema de metales y joyas con la figura de dos alas de cisne, una a cada lado, y en su escudo labraron un ala de cisne; pero Tuor no llevaba una espada sino un hacha, a la que dio el nombre de Dramborleg en el idioma de los Gondothlim, porque su golpe era capaz de aturdir y su filo atravesaba cualquier armadura. **[210]**

»Le construyeron una casa en las murallas del sur, porque amaba el aire libre y no le gustaba la cercanía de otras viviendas Allí le agradaba pararse a menudo en las almenas a la hora del alba y todos se alegraban al ver los destellos del nuevo día sobre las alas de su yelmo; y muchos murmuraban y habrían deseado que volviese a luchar contra los Orcos, puesto que muchos sabían lo que habían dicho esos dos, Tuor y Turgon, ante el palacio; pero no hicieron nada por respeto a Turgon y porque en ese entonces el recuerdo de las palabras de Ulmo parecía haberse desvanecido y alejado del corazón de Tuor.

»Llegó entonces una época en que Tuor ya había vivido por largo tiempo entre los Gondothlim. Ya hacía mucho que conocía y amaba a la hija del rey, y ahora ese amor colmaba su corazón. Idril también sentía un gran amor por Tuor y las hebras de su destino se habían entretejido con el destino de él ya desde ese primer día en que lo había visto desde una alta ventana, fatigado por el viaje y suplicante, ante el palacio del rey. Turgon tenía pocos motivos para oponerse a su amor, porque veía a Tuor como uno de los suyos, que daba consuelo y despertaba grandes esperanzas. Así fue como por primera vez un hijo de los Hombres desposó a una hija de Elfinesse, pero Tuor no fue el último. Muchos han conocido menos alegrías que ellos y al final grandes fueron sus pesares. Pero en aquellos días hubo gran regocijo cuando Idril y Tuor se casaron ante el pueblo en Gar Ainion, el Lugar de los Dioses, cercano al palacio del rey. El día de la boda fue un día de júbilo en la ciudad de Gondolin y de[95] intensa felicidad para Tuor e Idril. A partir de entonces vivieron felices en la

casa construida en lo alto de las murallas que miraban al Tumladin hacia el sur y eso alegró los corazones de todos en la ciudad, con la excepción de Meglin. Ese Gnomo provenía de un antiguo linaje que ahora era menos numeroso que otros, pero era sobrino del rey por parte de su madre, Isfin, la hermana del rey; pero no es éste el momento para contar la historia de Isfin y Eöl.[96]

»Ahora bien, el emblema de Meglin era un topo negro, y era un notable picapedrero y el jefe de los mineros y muchos de ellos eran de su mismo linaje. Pero era menos afable que la mayoría de sus bondadosos parientes: era maligno y su carácter **[211]** no era absoluto agradable, de modo que el amor no lo acompañaba y se decía que por sus venas corría sangre de Orco, pero no sé cómo podría haber sido cierto. Muchas veces le había pedido la mano de Idril, pero Turgon se daba cuenta de la repulsión que despertaba en ella y también muchas veces se la había negado, porque le parecía que Meglin la cortejaba tanto por su deseo de convertirse en un personaje poderoso de la casa real como por el amor que sentía por la bellísima doncella. Idril era en verdad muy hermosa y se enorgullecía de su belleza; y el pueblo la llamaba Idril, la de los Pies de Plata,[97] porque andaba siempre descalza y con la cabeza descubierta aunque era hija del rey, excepto en las celebraciones de los Ainur; y Meglin se consumía de ira al ver que Tuor lo desplazaba.

»En ese entonces se hicieron realidad los deseos de los Valar y las esperanzas de [los] Eldalië, porque con inmenso amor Idril dio un hijo a Tuor y lo llamaron Eärendel. Tanto los Hombres como los Elfos dan muchas interpretaciones a ese nombre, pero probablemente haya sido un nombre que provenía de una lengua secreta de los Gondothlim[98] y que desapareció de la Tierra junto con ellos.

»El recién nacido era extraordinariamente hermoso; tenía la piel blanca y reluciente y los ojos de un azul más intenso que el de los cielos de las tierras de más al sur, más azul aún que los zafiros del atuendo de Manwë;[99] y Meglin sintió una profunda envidia cuando nació, pero Turgon y todo el pueblo se regocijaron.

»Ya habían transcurrido muchos años desde que Tuor se había extraviado a los pies de las colinas y los Noldoli lo habían abandonado; pero también habían pasado muchos años desde que Melko había oído hablar por primera vez de las curiosas proezas —vagas y variadas— de un Hombre que deambulaba por los claros del río Sirion. Melko era muy poderoso en ese entonces y no sentía mucho temor ante la raza de los Hombres, y, por esa razón, Ulmo había recurrido a uno de ellos para engañarlo más fácilmente al ver que ningún Valar y casi ningún Eldar y muy pocos Noldoli podían hacer algo sin que Melko lo supiera. **[212]** Sin embargo, al escuchar las nuevas ese malvado corazón tuvo un presentimiento y organizó una legión de espías con hijos de los Orcos de ojos amarillos y verdes como los gatos capaces de atravesar todas las sombras y de ver a través de la niebla o la bruma o la oscuridad; serpientes que podían ir a cualquier parte y escudriñar todas las grietas o los abismos más profundos o las cimas más elevadas, escuchar cualquier susurro que recorriera las hierbas o retumbara en las colinas; lobos y perros voraces y enormes comadrejas

sedientas de sangre cuyas narices podían olfatear a través de las corrientes rastros de olores que se remontaban a muchas lunas y cuyos ojos podían rastrear entre los guijarros huellas dejadas toda una vida atrás; y había búhos y halcones cuyas miradas penetrantes divisaban de noche o de día el aleteo de pájaros pequeños en todos los bosques del mundo y el movimiento de todo ratón o ratón de agua o rata que se arrastrara o viviera en la faz de la Tierra. Melko los mandó llamar a todos a su Morada de Hierro y una multitud se congregó allí. Desde allí los lanzó a la Tierra en busca de ese Hombre que había escapado de la Tierra de las Sombras y, aún con más curiosidad y afán, del lugar donde vivían los Noldoli que habían escapado de su cautiverio; porque su corazón ardía en deseos de destruirlos o esclavizarlos.

»Mientras Tuor vivía feliz y convirtiéndose en un Hombre cada vez más sabio y poderoso en Gondolin, esas criaturas escudriñaban sin cesar, por años de años, entre las piedras y las rocas y asolaban las florestas y los páramos, husmeaban el aire y las alturas, rastreaban todos los senderos de los valles y las planicies, y no desistían de su propósito ni se quedaban quietas. De esa persecución regresaron junto a Melko con un cúmulo de nuevas; muchas cosas sacaron a la luz y entre ellas descubrieron el Paso de la Huida que Tuor y Voronwë habían atravesado mucho tiempo atrás. Pero no habrían podido descubrirlo si no hubiesen obligado a algunos de los Noldoli menos valientes a participar en la exploración con horrorosas amenazas de tormentos; porque, gracias a la magia que rodeaba la entrada, ningún vasallo de Melko podría haber llegado hasta allí sin la ayuda de los Gnomos. Sin embargo, ahora se habían internado hasta el fondo de los túneles, donde habían capturado a muchos Noldoli que se escondían allí huyendo de la esclavitud. También habían **[213]** escalado las Colinas Circundantes[100] en algunos puntos y contemplado desde lejos la bella ciudad de Gondolin y la fortaleza de Amon Gwareth; pero no podían aventurarse hasta el valle porque estaba vigilado por los guardianes y las montañas eran escarpadas. En verdad, los Gondothlim eran hábiles arqueros y fabricaban arcos extraordinariamente potentes. Podían disparar una flecha al cielo siete veces más lejos que el mejor arquero de los Hombres podía hacerlo a un blanco en la Tierra; y no permitían que ningún halcón revoloteara por mucho tiempo sobre su valle ni que una serpiente se arrastrase por allí; porque detestaban a las criaturas sanguinarias de la ralea de Melko.

»Eärendel tenía un año cuando llegaron a la ciudad las nefastas nuevas sobre los espías de Melko que habían rodeado el valle de Tumladin. Entonces el corazón de Turgon se entristeció al recordar lo que Tuor le había dicho hacía años ante las puertas del palacio; y ordenó que se triplicara la vigilancia y la defensa en todos los puntos, y que sus artífices inventaran nuevas armas y las emplazaran en las colinas. Estaba dispuesto a arrojar fuegos venenosos y líquidos ardientes, flechas y rocas enormes contra cualquiera que atacara esas murallas deslumbrantes; y luego se quedó muy satisfecho, pero el corazón de Tuor estaba más abrumado que el del rey, porque recordaba constantemente las palabras de Ulmo y ahora comprendía mejor que antes

su sentido y su gravedad; tampoco encontraba un gran consuelo en Idril, porque su corazón estaba aún más acongojado que el suyo.

»Debéis saber entonces que Idril tenía el don de atravesar con su pensamiento la sombra de los corazones de los Elfos y los Hombres y de saber la triste suerte que correrían… y en eso superaba el don que tenían todos los del linaje de los Eldalië; por tanto, un día le dijo a Tuor: —Esposo mío, has de saber que mi corazón desconfía de Meglin y temo que haga caer una desgracia sobre este hermoso reino, aunque no logro saber cómo o cuándo, pero temo que todo lo que sabe sobre nuestros quehaceres y nuestros preparativos llegue de alguna manera a oídos del Enemigo, y que conciba nuevos medios para atacarnos contra los cuales no estamos preparados para defendernos. ¡Escucha!, una noche soñé que Meglin **[214]** fabricaba una caldera y que, sin que nadie lo advirtiera, llegaba hasta aquí y arrojaba a ella a nuestro hijo Eärendel y que a continuación nos arrojaba también a ti y a mí, pero que yo no me resistía, por el dolor que me causaba la muerte de nuestro bello hijo.

»Y Tuor le respondió: —Tienes razón para temer, porque mi corazón también recela de Meglin; pero es sobrino del rey y primo tuyo y no se le reprocha nada, y no se me ocurre qué hacer salvo esperar y mantenernos alertas.

»Pero Idril le dijo: —Esto es lo que he ideado: congrega en secreto a todos los mineros que demuestren sin lugar a dudas sentir menos aprecio por Meglin por el orgullo y la arrogancia con que los trata. Entre ellos elige a hombres de confianza que lo vigilen siempre que se dirija a las colinas remotas, pero te aconsejo que agrupes en una oquedad secreta a la mayoría de aquellos en cuya discreción confíes y que con su ayuda, aunque trabajen con gran cautela y muy lentamente, abran en las rocas de esta colina un túnel subterráneo que vaya desde tu casa hasta el valle. Ese túnel no debe conducir al Paso de la Huida, porque mi corazón me dice que no se debe confiar en él, sino hacia ese paso remoto, la Grieta de las Águilas, en las montañas del Sur; y mientras más profunda sea esa oquedad que atraviese el valle mejor me parecerá, pero hay que mantener oculta toda esa tarea y sólo unos pocos deben saber de ella.

»Pero nadie es capaz de excavar la tierra o las rocas mejor que los Noldoli (y Melko lo sabe) y en esos parajes la tierra es muy dura; y Tuor dijo: —Las rocas de la colina de Amon Gwareth son como el hierro y sólo con gran esfuerzo es posible abrir un sendero a través de ellas; sin embargo, si eso se hace en secreto tardaremos mucho y tendremos que ser muy pacientes; pero las piedras del fondo del Valle de Tumladin son como acero forjado, y sin el conocimiento de los Gondothlim tardaríamos lunas y años en cavarlas.

»Entonces Idril le dijo: —Tal vez tengas razón, pero eso es lo que he ideado y aún disponemos de tiempo. —Entonces Tuor dijo que no comprendía bien el sentido de hacerlo—: Pero “cualquier plan es mejor que la falta de ideas” y haré lo que tú digas.

»Lo que sucedió es que, poco después de que Meglin se marchó a las colinas en busca de metales, mientras vagaba solo por las montañas se le acercaron algunos Orcos que merodeaban **[215]** por allí y que le habrían hecho mucho mal y mucho

daño si hubiesen sabido que era un hombre de los Gondothlim. Pero los vigías de Melko no lo sabían. Sin embargo, la maldad se apoderó del corazón de Meglin y les dijo a quienes lo habían capturado:

—Debéis saber que soy Meglin, hijo de Eöl, que hubo de casarse con Isfin, la hermana de Turgon, rey de los Gondothlim. —Pero ellos le respondieron—: ¿Por qué nos ha de importar eso? —Y Meglin respondió—: Debe importaros mucho, porque si me dais muerte, ya sea rápida o lentamente, no os enteraréis de muchas cosas relacionadas con la ciudad de Gondolin que a vuestro amo le complacería saber. —Entonces los Orcos se quedaron quietos y le dijeron que le perdonarían la vida si les hacía revelaciones dignas de ello; y Meglin les informó de todas las características del valle y de la ciudad, de sus murallas y su altura y su grosor y de la resistencia de sus puertas; y habló de las huestes armadas que obedecían a Turgon y de las innumerables armas que guardaban como pertrechos y de los instrumentos de guerra y de los fuegos venenosos.

»Entonces los Orcos se enfurecieron y, después de escuchar todo eso, se dispusieron a darle muerte de inmediato por haber exagerado imprudentemente el poderío de su miserable pueblo para burlarse de la fuerza y el poder de Melko; pero Meglin, agarrándose de un pelo, les dijo: —¿No creéis que vuestro amo se alegraría si condujerais ante sus pies a un cautivo tan noble, para que así pudiera recibir esa información de mis labios y juzgar si digo la verdad?

»Eso les pareció bien a los Orcos y se alejaron de las montañas que rodeaban a Gondolin rumbo a las Colinas de Hierro y la sombría morada de Melko; hasta allá arrastraron a Meglin, que ahora sentía un inmenso pavor. Pero cuando se arrodilló ante el trono negro de Melko, aterrorizado por el aspecto siniestro de las formas que lo rodeaban, por los lobos que estaban sentados bajo su silla y las víboras que se retorcían en sus patas, Melko le ordenó hablar. Entonces le informó de todo y, luego de escucharlo, Melko le habló con tal amabilidad que su corazón recuperó gran parte de su insolencia.

»Lo que ocurrió entonces es que Melko, con la ayuda de la astucia de Meglin, fraguó un plan para la destrucción de Gondolin. Como recompensa, Meglin habría de convertirse en un **[216]** importante capitán de los Orcos —aunque en el fondo de su corazón Melko se proponía no cumplir lo prometido—, pero Melko debía quemar a Tuor y a Eärendel y arrojar a Idril a los brazos de Meglin… y el malvado sí estaba dispuesto a cumplir esas promesas. Sin embargo, como recompensa por su traición Melko amenazó a Meglin con los tormentos de los Balrogs. Éstos eran demonios que tenían látigos de llamas y tenazas de acero con que atormentaban a los Noldoli que osaban oponerse a él de alguna manera; y los Eldar los llamaban Malkarauki. Pero Meglin le dijo a Melko que ni todas las huestes de Orcos y de Balrogs con toda su crueldad podrían apoderarse de las murallas y las puertas de Gondolin, ya fuese atacándolas o sitiándolas aunque lograran llegar al valle que se extendía fuera de ellas. Por tanto, le aconsejó a Melko que, con sus poderes de brujería, creara algo que

sirviera de ayuda a sus guerreros en esa empresa. Le dijo que recurriera a su plétora de metales y a su dominio sobre el fuego para crear bestias parecidas a las serpientes y los dragones cuyo poder fuese irresistible y pudieran atravesar las Colinas Circundantes y sumir a la planicie y la hermosa ciudad en el fuego y la destrucción.

»Entonces se le ordenó a Meglin que regresara a su hogar para que su ausencia no despertara sospechas entre los hombres; pero Melko arrojó sobre él el Hechizo del Miedo Insondable y, a partir de entonces, no volvió a sentir alegría ni paz en el corazón. Sin embargo, lucía una bella máscara de agrado y jovialidad que hacía decir a los hombres: —Meglin se ha vuelto compasivo —y no despertaba tanta aversión, pero Idril le temía aún más.

»Entonces Meglin dijo: —He trabajado mucho y deseo descansar y sumarme a los bailes y los cantos y al júbilo del pueblo —y dejó de extraer piedras y metales en las colinas; pero en realidad con ello pretendía ahogar su temor y su inquietud. Vivía aterrorizado porque creía que Melko estaba siempre cerca de él y eso se debía al hechizo; y nunca más se atrevió a recorrer las minas por temor a encontrarse con los Orcos y a que lo sometieran nuevamente a los terrores de la morada de las sombras.

»Pasaron los años y, a instancias de Idril, Tuor seguía entregado a su túnel secreto pero, al ver que el número de espías se había reducido, Turgon vivía más en paz y con menos temor. **[217]** Sin embargo, mientras transcurrían esos años, Melko no abandonaba su agitado afán y todos los Noldoli cautivos se veían obligados a cavar constantemente en busca de metales mientras Melko se quedaba quieto concibiendo fuegos e incitando a las llamas y a los humos a salir de las calderas abismales, sin permitir que ninguno de los Noldoli se alejara siquiera un palmo de su lugar de cautiverio. Entonces llegó el momento en que Melko congregó a sus mejores herreros y brujos, y con hierro y llamas forjaron una hueste de monstruos jamás vista hasta entonces y que nunca se volverá a ver hasta el Gran Final. Algunos de ellos eran de hierro y sus piezas estaban unidas con tal maestría que podían deslizarse como lentos ríos de metal o enroscarse en los obstáculos que les salían al paso o serpentear por encima de ellos, y en lo más profundo de sus cuerpos llevaban un sinnúmero de los Orcos más siniestros armados de cimitarras y lanzas; otros eran de bronce o de cobre y tenían corazones y espíritus de fuego abrasador, y quemaban todo lo que encontraban con sus horribles bufidos o aplastaban a quienes lograban escapar con su resuello ardiente; y también había otros hechos sólo de fuego y que se retorcían como sogas de metal fundido y destruían cualquier objeto que estuviese cerca, y el hierro y la piedra se derretían a su paso hasta licuarse, y en ellos cabalgaban cientos de Balrogs; y éstos eran los monstruos más espantosos que Melko creó para atacar a Gondolin.

»Cuando hubieron pasado siete años desde la traición de Meglin y Eärendel, a pesar de sus cortos años, ya era un niño muy valiente, Melko mandó llamar a todos sus espías, porque ya conocía todos los senderos y los rincones de las montañas; sin embargo, los Gondothlim creían en su imprudencia que Melko no volvería a tratar de

atacarlos debido a su poderío y a su fortaleza inexpugnable.

»Pero Idril se sumió en la pesadumbre y su rostro se ensombreció, y muchos se preguntaban qué le sucedía; pero Turgon redujo sus huestes de guardianes y guerreros al número que antes tenían e incluso a un poco menos y, cuando llegó el otoño y hubo Pasado la temporada de la cosecha de frutos, el pueblo se dispuso jubiloso a celebrar las fiestas del invierno; pero Tuor se irguió sobre las almenas y contempló las Colinas Circundantes.

»Y he aquí que Idril estaba a su lado y el viento le agitaba los **[218]** cabellos, y Tuor pensó que era extraordinariamente hermosa y se inclinó a besarla; pero la tristeza se reflejaba en su rostro y le dijo: —Ahora vendrán los días en que tendrás que tomar una decisión —y Tuor no comprendió sus palabras. Entonces ella lo condujo al interior de su hogar, y le dijo que su corazón temía por su hijo Eärendel y porque presentía que se aproximaban grandes males, y que Melko era su causa. Entonces Tuor trató en vano de consolarla, y ella le preguntó por el túnel secreto y él le dijo que ya se internaba por una legua en el valle, y eso aligeró un tanto su corazón. Pero aun así le aconsejó que siguiera cavando el túnel y que a partir de entonces sería más importante hacerlo a toda prisa que guardar el secreto, porque ahora falta poco… Y también le dio otro consejo y también en eso él le obedeció; le dijo que habría que elegir con gran cuidado a algunos de los señores y los guerreros más valientes y fieles de los Gondothlim para informarles del pasadizo secreto y de su salida. Le aconsejó que organizara con ellos un intrépido grupo de guardianes y que les diera su emblema para que se convirtieran en sus súbditos, y que hiciera eso bajo pretexto de ser un gran señor y pariente del rey. —Además —le dijo— lograré que mi padre te dé su apoyo en esto. —También les dijo en secreto a los del pueblo que si la ciudad se enfrentaba a su última posibilidad de sobrevivir o si Turgon era asesinado debían agruparse en torno a Tuor y a su hijo, y, al escuchar esto, asentían entre risas diciendo que Gondolin perduraría por tanto tiempo como el Taniquetil o las Montañas de Valinor.

»Pero Idril no le habló abiertamente a Turgon ni dejó que Tuor lo hiciera, como era su deseo, pese al amor y al respeto que sentía por él —gran rey, noble y majestuoso—, porque advertía que confiaba en Meglin y seguía creyendo con ciega obstinación que la ciudad era una fortaleza inexpugnable y que Melko ya no pretendía atacarla por creer que era en vano intentarlo. Y las arteras palabras de Meglin reforzaban constantemente esa convicción de Turgon. Pero ese Gnomo era muy astuto, porque fraguaba muchos planes en secreto, de modo que las gentes decían: —Hace bien en llevar el emblema del topo negro. —Y, debido a la insensatez de algunos mineros y, más aún, a la imprudencia con que hablaban algunos de ese linaje, a los que Tuor había informado un tanto incautamente, se enteró **[219]** de lo que hacían en secreto y fraguó un plan propio para impedirlo.

»El invierno siguió avanzando y hacía un frío poco común esas regiones, de modo que la helada se internó en el valle de Tumladin y las pozas estaban cubiertas

de hielo; pero las fuentes seguían danzando en Amon Gwareth y los dos árboles florecían, y el pueblo siguió viviendo feliz hasta el día en que se desencadenó el terror oculto en el corazón de Melko.

»Así transcurrió ese crudo invierno y gruesas capas de nieve cubrieron las Colinas Circundantes como nunca antes; sin embargo, llegó la época en que una primavera de prodigioso esplendor derritió las capas de esos mantos blancos, y el valle bebió las aguas y se cubrió de flores. Así llegó y se celebró entre la algazara de los niños el festival de Nost-na-Lothion o del Nacimiento de las Flores y los corazones de los Gondothlim se exaltaron ante las benignas promesas del año; y entonces llegó por fin el preludio de la gran fiesta de Tarnin Austa, las Puertas del Verano. Porque habéis de saber que tenían la costumbre de iniciar una solemne ceremonia al llegar una medianoche y que ésta continuaba incluso hasta el alba de Tarnin Austa, y desde la medianoche hasta el comienzo del día no se escuchaba una sola voz en toda la ciudad, pero la llegada del alba era celebrada con antiguos cantos. Por incontables años habían recibido así el comienzo del verano, con melodías de coros, sobre la resplandeciente muralla oriental; y ahora llega entonces la noche de la vigilia y la ciudad se cubre de lámparas de plata, mientras en los bosquecillos luces de colores brillantes se balancean en los árboles cubiertos de retoños y sutiles melodías recorren los caminos, pero nadie canta hasta el amanecer.

»El sol se oculta tras las colinas y todos se preparan con gran alegría y ansiedad para el festival, observando expectantes hacia el oriente. He aquí que cuando la luz acababa de desaparecer y todo estaba a oscuras, una nueva luz comenzó a brillar y se vio un resplandor que venía de allende las cimas del norte,[101] y los hombres se maravillaron y las gentes se apiñaron en las murallas y las almenas. Entonces el asombro se transformó en duda cuando a luz se volvió más intensa y rojiza, y la duda dio paso al temor cuando los hombres vieron que la nieve de las montañas se **[220]** cubría de manchas que parecían ser de sangre. Y así llegaron a Gondolin las serpientes de fuego de Melko.

»Entonces atravesaron el valle jinetes jadeantes con nuevas enviadas por los centinelas de las cimas; y hablaron de las huestes flameantes y de las siluetas parecidas a dragones y dijeron: —Melko se aproxima. —Un enorme temor y una inmensa angustia se apoderaron de esa hermosa ciudad, y las calles y los caminos apartados se inundaron de llantos de mujeres y lamentos de niños y las plazas de soldados que se congregaban y tintineo de armas. Se desplegaron todas las banderas brillantes de todas las grandes casas y todos los linajes de los Gondothlim. Las tropas de la casa del rey formaban una hueste poderosa cuyos colores eran el blanco y el dorado y el rojo, y sus emblemas eran la luna y el sol y el corazón escarlata.[102] En el centro se encontraba Tuor, más alto que todos los demás, y su cota de malla plateada lanzaba destellos y en torno a él se apiñaban los más valientes. Y he aquí que todos ellos lucían en los yelmos figuras que parecían alas de cisnes o de gaviotas y el emblema del Ala Blanca en los escudos. Pero en ese mismo sitio se congregaron los

de la hueste de Meglin, que llevaban arreos negros y no lucían ningún distintivo ni emblema sino cascos redondos de acero cubiertos con piel de topo y que iban armados con hachas de dos filos como azadones. Meglin, príncipe de Gondobar, reunió allí a muchos guerreros de talantes sombríos y miradas amenazadoras, y un destello infame se reflejaba en sus rostros y en las superficies bruñidas de sus atavíos. Hacia el norte se veía arder las colinas y parecía que ríos de fuego bajaban por las laderas que se prolongaban en el valle de Tumladin, y ya se sentía el calor que surgía de allí.

»Y se reunieron también muchos otros linajes, el de la Golondrina y el del Arco Celestial, de los que provenía la mayoría de los arqueros y los mejores, y se apostaron en las amplias terrazas de las murallas. Los del linaje de la Golondrina lucían un abanico de plumas en los yelmos y llevaban arreos blancos y azul oscuro y púrpura y negro, y lucían una punta de flecha en los escudos. Su jefe era Duilin, el hombre más veloz para correr y saltar y el arquero más certero. Pero los del linaje del Arco Celestial, una estirpe que poseía incontables riquezas, lucían una gama esplendorosa de colores y llevaban los brazos cubiertos de **[221]** joyas que fulguraban con la luz que ahora cubría el cielo. Todos los escudos del batallón eran de color azul cielo y su tachón de adorno estaba hecho con siete gemas; rubíes y amatistas y zafiros esmeraldas, crisoprasa, topacio y ámbar, y en los yelmos lucían un ópalo de gran tamaño. Su jefe era Egalmoth, que llevaba una capa azul bordada con estrellas de cristal y su espada era curva —aunque ningún otro Noldoli llevaba una espada curva —, pero la prefería al arco y con ella podía llegar más lejos que cualquier otro de esa hueste.

»También estaban allí los del linaje del Pilar y de la Torre de Nieve, que obedecían a Penlod, el más alto de todos los Gnomos. Y estaban los de la casa del Árbol, una casa muy importante, que llevaban atavíos verdes. Luchaban con porras tachonadas de hierro o con hondas y se decía que su jefe, Galdor, era el más valeroso de todos los Gondothlim con la excepción de Turgon. Allí estaban los de la casa de la Flor Dorada, que lucían un sol de rayos abiertos en los escudos, y su jefe, Glorfindel, llevaba una capa bordada con hilos de oro de tal manera que estaba cubierta de celidonias como una campiña en primavera, y sus armas lucían damasquinados de oro trabajado con gran habilidad.

»Entonces llegaron desde el sur de la ciudad los de la casa de la Fuente, cuyo señor era Ecthelion y a quienes fascinaban la plata y los diamantes; y empuñaban espadas muy largas y brillantes y blandían bastones, y marchaban a la batalla acompañados por la música de flautas. Detrás de ellos venía la hueste del Arpa, un batallón de valerosos guerreros cuyo jefe, Salgant, era un cobarde que adulaba a Meglin. Iban adornados con borlas de plata y oro, y en su blasón brillaba un arpa de plata sobre un fondo negro; pero Salgant lucía un arpa de oro y era el único hijo de los Gondothlim que marchaba cabalgando a la batalla, y era pesado y rechoncho.

»El último batallón era el de la casa del Martillo Iracundo, de la que procedían los

mejores herreros y artesanos y todos ellos veneraban a Aulë el Herrero más que a cualquier otro Ainur. Iban armados con mazos parecidos a martillos y llevaban pesados escudos, porque tenían brazos muy fuertes. En otros tiempos, los Noldoli fugitivos de las minas de Melko habían reclutado a muchos de ellos, y los miembros de esa casa sentían **[222]** un odio inmenso por los actos que cometía el malvado y por sus demonios, los Balrogs. Su jefe era Rog, el más fuerte de los Gnomos, cuyo valor casi igualaba al de Galdor, de la casa del Árbol. El emblema de esas gentes era el yunque y en los escudos lucían un martillo que lanzaba chispas al golpear, y sus colores favoritos eran el dorado y el negro. Era un batallón numeroso y ningún cobarde formaba parte de él, y en esa lucha contra el mal fue el que conquistó mayor gloria entre todas las nobles casas; sin embargo, la suerte no los acompañaba y ninguno de ellos salió con vida de la batalla, porque todos cayeron en torno a Rog y desaparecieron de la faz de la Tierra; y con ellos también desaparecieron para siempre muchos oficios y artes.[103]

»Así eran y así iban ataviadas las once casas de los Gondothlim con sus símbolos y emblemas, y la escolta de Tuor, la hueste del Ala, era considerada como la duodécima casa. Su jefe tiene una expresión sombría y no espera vivir por largo tiempo; y en la casa construida sobre las murallas Idril se cubre con una cota de malla y va en busca de Eärendel. El niño estaba sumido en llanto por las extrañas luces rojas que se reflejaban en las paredes del cuarto donde dormía; y recordaba los cuentos sobre el iracundo Melko que le relataba su nodriza Meleth cuando desobedecía, y esos relatos lo inquietaban. Pero su madre se le acercó y le colocó una diminuta cota de malla que había hecho fabricar en secreto, y eso lo hizo sentir feliz y extraordinariamente orgulloso y dio gritos de alegría. Pero Idril rompió a llorar, porque su corazón siempre se había conmovido ante la bella ciudad y su hermoso hogar y el amor que Tuor y ella habían conocido en ese lugar; y ahora sentía que su destrucción era inminente y temía que sus maquinaciones no fuesen suficientes para resistir el poder abrumador de las pavorosas serpientes.

»Ya habían pasado cuatro horas desde la medianoche y el cielo estaba cubierto de rojo hacia el norte, el este y el oeste; y las serpientes de hierro ya habían llegado al valle de Tumladin y las criaturas ardientes estaban al pie de las colinas, de modo que habían capturado a los guardianes y les hacían sufrir los atroces tormentos de los Balrogs, que quemaban cuanto había a su alrededor, salvo los parajes más remotos del sur donde se encontraba Cristhorn, la Grieta de las Águilas.

»Entonces el rey Turgon convocó un consejo y a él llegaron **[223]** Tuor y Meglin como príncipes reales; y llegaron Duilin y Egalmoth y Penlod, el de alta talla, y se presentaron Rog y Galdor, el de la casa del Árbol, y el dorado Glorfindel y Ecthelion, el de la voz melodiosa. También acudieron Salgant, trémulo ante el llamado, y otros nobles de menor alcurnia pero de corazón más noble.

»Entonces Tuor comenzó a hablar y les expuso su plan: debían lanzar de inmediato una violenta embestida, antes de que la luz y el calor cobraran gran fuerza

en el valle; y muchos lo apoyaban aunque tenían distintas opiniones con respecto a la embestida: algunos decían que todas las huestes debían salir a la vez junto con las doncellas y las mujeres y los niños, y otros decían que debían salir en grupos y desbandarse en distintas direcciones; y Tuor prefería esto último.

»Pero sólo Meglin y Salgant estaban en desacuerdo, y se mostraban partidarios de quedarse en la ciudad y de tratar de proteger los tesoros que había en su interior. Pero las palabras de Meglin ocultaban un ardid, porque temía que algún Noldoli lograra escapar de la fatalidad en la que los había sumido para sobrevivir, y tenía pavor de que su traición quedara al descubierto y que alguien le hiciera pagar por ello más adelante. Pero Salgant dijo eso para mostrarse de acuerdo con Meglin y también porque sentía terror de abandonar la ciudad, ya que prefería luchar desde una fortaleza inexpugnable que arriesgarse a sufrir graves heridas fuera de ella.

»Entonces el señor de la casa del Topo intentó aprovecharse de la única debilidad de Turgon diciendo: —¡Oh, Rey!, la ciudad de Gondolin encierra un caudal de joyas y metales y bienes y objetos de incomparable belleza forjados por los Gnomos, y todos vuestros señores, que a mi juicio son más valientes que sensatos, están dispuestos a dejarla en manos del Enemigo. Aunque salgas victorioso en el valle, la ciudad será saqueada y los Balrogs se marcharán de aquí con un botín inconmensurable. —Y Turgon dejó escapar un gemido, porque Meglin sabía que adoraba las riquezas y la hermosura de esa ciudadela[104] construida sobre Amon Gwareth. Y Meglin volvió a hablar con gran ardor: —¡Escuchad! ¿Habéis trabajado en vano por incontables años levantando murallas de un grosor inexpugnable y construyendo puertas tan fuertes que es imposible derribarlas? **[224]** ¿Acaso la grandeza de la colina Amon Gwareth se ha vuelto tan insignificante como el profundo valle, o el cúmulo de armas que hay en ella y sus inconmensurables flechas tienen tan poco valor que en la hora de peligro dejáis todo a un lado y os marcháis desnudos a campo abierto contra enemigos de hierro y de llamas cuyo avance hace temblar la tierra mientras las Colinas Circundantes retumban con el estruendo de sus pasos?

»Y Salgant se estremeció al pensar en ello y dijo estridentemente: —Meglin tiene razón, oh Rey, escuchadlo. —Entonces el rey aceptó el consejo de esos dos aunque todos los señores estaban en desacuerdo y la mayoría de ellos decía que no debían hacerlo; por tanto, les ordenó a todos resistir el ataque desde las murallas. Pero Tuor se echó a llorar y se marchó de la sala del rey y, luego de reunir a los hombres del Ala, atravesó las calles rumbo a su hogar; y ya entonces la luz se había extendido y era espeluznante y hacía un calor asfixiante, y los senderos que conducían a la ciudad estaban cubiertos de humo negro y hedores.

»Y entonces los Monstruos atravesaron el valle y las blancas torres de Gondolin se tiñeron de rojo ante su cercanía; pero los más valientes se aterrorizaron al ver a los dragones de fuego y las serpientes de bronce y de hierro que ya rodeaban la colina de la ciudad; y en vano les dispararon flechas. Entonces se oyó un clamor esperanzado,

porque he aquí que las serpientes de fuego no podían trepar la colina puesto que era empinada y resbaladiza, y también por las aguas refrescantes que bajaban por sus laderas; pero se quedaron a los pies de la colina y una extensa nube de vapor se elevó allí donde las aguas de los arroyos del Amon Gwareth se unieron con las llamas de las serpientes. Entonces se apoderó del lugar un calor tan intenso que las mujeres se desmayaban y los hombres transpiraban hasta agotarse bajo las cotas de malla, y todas las fuentes de la ciudad, excepto la del rey, se volvieron hirvientes y humeantes.

»Pero entonces Gothmog, el señor de los Balrogs, capitán de las huestes de Melko, llamó a consejo y reunió todos los objetos de hierro que podían enroscarse en torno y por encima de todos los obstáculos que les salieran al paso. Y les ordenó que se apiñaran ante la puerta del norte; y he aquí que con sus enormes espirales llegaron hasta su umbral, y arremetieron contra las torres y los bastiones que la rodeaban, y el enorme peso de **[225]** sus cuerpos derrumbó las puertas con gran estruendo; sin embargo, parte de las murallas aún estaba en pie. Entonces los mecanismos y las catapultas del rey arrojaron una lluvia de dardos y piedras y metal derretido contra esas bestias despiadadas, y el embate hizo retumbar sus cuerpos huecos, pero no sirvió de nada porque eran indestructibles y desde su interior salían llamas ondulantes. Entonces las más grandes se abrieron por la mitad y por las aberturas salieron innumerables Orcos, los trasgos aborrecibles; y nadie puede describir el brillo de sus cimitarras ni el destello de las lanzas de hojas anchas con las que daban estocadas.

»Entonces Rog lanzó un fuerte grito y todos los guerreros del Martillo Iracundo y los del linaje del Árbol con el valeroso Galdor se arrojaron contra el enemigo. Los golpes de sus enormes martillos y de sus garrotes retumbaban en las Colinas Circundantes y los Orcos caían como hojas; y los de la Golondrina y del Arco les arrojaban un diluvio de flechas como las oscuras lluvias del otoño, y el humo y la confusión derribaban por igual a los Orcos y a los Gondothlim. Ésa fue una batalla portentosa pero, a pesar de su valor y debido a la fuerza de las huestes cada vez más numerosas, poco a poco los Gondothlim se vieron obligados a retroceder hasta que los trasgos se apoderaron del norte de la ciudad.

»Mientras, Tuor lucha a la cabeza de la casa del Ala en medio de la confusión que reina en las calles, y cuando logra llegar a su hogar, se encuentra frente a Meglin. Confiando en la batalla que ya se libraba ante la puerta del norte y en la conmoción que remaba en la ciudad, Meglin había esperado ese momento para consumar sus planes. Se había enterado de muchos detalles sobre el túnel secreto de Tuor (aunque sólo al último momento, cuando ya no podía enterarse de todo), pero no le había dicho nada al rey ni a ningún otro, porque estaba seguro de que el túnel conducía al Paso de la Huida, por ser el más cercano a la ciudad, y planeaba aprovechar eso en su favor y para hacer daño a los Noldoli. Había enviado a veloces mensajeros a pedirle a Melko que apostara guardianes en el otro extremo del Paso cuando se iniciara el ataque; pero lo que pensaba hacer ahora era coger a Eärendel y arrojarlo a las llamas

a los pies de las murallas, y obligar a Idril a revelarle los secretos del pasadizo, [226] para escapar de ese fuego aterrador y de la matanza y llevarla con él a las tierras de Melko. Pero Meglin temía que ni siquiera la contraseña secreta que le había dado Melko sirviera en ese espantoso saqueo y estaba dispuesto a ayudar al Ainu para que cumpliera su promesa de protegerlo. Sin embargo, no dudaba de que Tuor moriría en medio de ese gigantesco incendio, porque había confiado a Salgant la tarea de retenerlo en la morada del rey y de incitarlo a salir de allí en lo más peligroso de la lucha; pero he aquí que un pavor mortal se había apoderado de Salgant, que se marchó cabalgando a su casa y allí estaba ahora temblando en su cama; pero Tuor se dirigió a su hogar con la hueste del Ala.

»Ahora bien, Tuor hizo eso pese a que su valor lo impulsaba a regresar a la batalla, porque deseaba despedirse de Idril y de Eärendel y enviarlos de prisa con una escolta por el pasadizo secreto antes de unirse nuevamente al tropel de guerreros, dispuesto a morir si era preciso; pero encontró que ante su puerta se apiñaba una multitud del linaje del Topo, y éstos eran los seres más repulsivos y malvados que Meglin había podido reunir en la ciudad. Sin embargo, eran Noldoli libres que no habían caído víctimas de ningún maleficio de Melko como su señor, y por ello, aunque Meglin era su jefe, no dieron ayuda a Idril pero tampoco le ayudaron a él a lograr su propósito, a pesar de todas sus maldiciones.

»Entonces Meglin cogió a Idril por los cabellos y trató de arrastrarla hasta las almenas impulsado por la crueldad de su corazón, para que viera cómo se precipitaba Eärendel entre las llamas; pero el niño se resistía y así, sola como estaba, Idril lucho como una tigresa a pesar de su hermosura y su esbeltez. Ahora el niño lucha y se resiste entre juramentos mientras se acerca la hueste del Ala y, ¡por fin!, Tuor lanza un grito tan fuerte que los Orcos lo escuchan desde lejos y se quedan perplejos al oírlo. Los guardianes del Ala se arrojaron como el estallido de una tormenta sobre los hombres del Topo, que quedaron divididos. Al ver eso, Meglin intentó enterrarle su daga a Eärendel, pero el niño le mordió la mano izquierda hasta que sus dientes se enterraron en ella, y Meglin se tambaleó y hundió débilmente el cuchillo y la hoja resbaló en la pequeña cota de malla; y entonces Tuor se le abalanzó encima con una ira pavorosa. Cogió la mano [227] de Meglin que blandía el cuchillo y le retorció el brazo quebrárselo y, tomándolo por la cintura, saltó con él sobre las murallas y lo arrojó lejos. El cuerpo cayó lentamente y golpeó tres veces en Amon Gwareth antes de precipitarse en medio de las llamas: y el nombre de Meglin quedó cubierto de ignominia en el recuerdo de los Eldar y los Noldoli.

»Entonces los guerreros del Topo, que superaban en número a los pocos que allí había de la casa del Ala, fieles a su señor, atacaron a Tuor y se inició una encarnizada lucha, pero ningún hombre escapó a la ira de Tuor y huyeron derrotados a ocultarse en cualquier agujero negro o fueron arrojados desde las murallas. Entonces Tuor y sus hombres deben acudir a la batalla que se libra ante la Puerta, porque su fragor se ha vuelto estridente y Tuor sigue creyendo que la ciudad puede resistir; pero deja a

Voronwë contra su voluntad y a unos cuantos soldados para que protejan a Idril hasta que él regrese o envíe nuevas desde el campo de batalla.

»En torno al portal se libraba una cruel batalla y mientras Duilin, el de la casa de la Golondrina, disparaba desde las murallas los Balrogs saltaron desde las faldas de Amon Gwareth y le enterraron una flecha ardiente; y Duilin cayó desde las almenas y allí murió. Entonces los Balrogs siguieron lanzando al cielo dardos ardientes y flechas envueltas en llamas que parecían pequeñas serpientes y que caían en los techos y los jardines de Gondolin hasta quemar todos los árboles y prender fuego a las flores, y la hierba y las murallas y las columnas blancas quedaron ennegrecidas y chamuscadas; pero lo peor fue que algunos demonios se treparon a las espirales de las serpientes de hierro y, desde allí, comenzaron a disparar sin cesar con los arcos y las hondas hasta que estalló un incendio dentro de la ciudad, a espaldas del principal batallón de defensores.

»Entonces Rog gritó: —¿Quién temerá ahora a los Balrogs Por todos sus horrores? Ante vosotros están los malditos que por años de años han atormentado a los hijos de los Noldoli y que ahora han hecho estallar un incendio a nuestras espaldas con el luego que han arrojado. Venid vosotros, los de la casa del Martillo Iracundo; los aniquilaremos por su crueldad. —Y levantó el mazo, que tenía una larga empuñadura, y con la furia de su embestida se abrió paso hasta llegar a la puerta capturada; **[228]** pero toda la hueste del Yunque se abalanzó detrás de él en una cuña con chispas en los ojos por la violencia de su cólera. Esa embestida fue muy valerosa, como aún se dice en los cantos de los Noldoli, y en ella obligaron a retroceder a muchos Orcos hasta arrojarlos entre las llamas; pero los hombres de Rog se treparon de un salto a las espirales de las serpientes y atacaron a los Balrogs y los destruyeron sin piedad, porque todos llevaban látigos de llamas y tenían tenazas de acero y eran de gran estatura. Los atacaron hasta destruirlos o se apoderaron de sus látigos y los blandieron contra ellos, despedazándolos como ellos mismos habían despedazado antes a los Gnomos; fueron tantos los Balrogs que cayeron que el pavor y el asombro se apoderaron de las huestes de Melko, porque hasta entonces ningún Elfo ni Hombre había dado muerte a un Balrog.

»Entonces Gothmog, el Señor de los Balrogs, congregó a todos los demonios que había en la ciudad y les ordenó lo siguiente: algunos de ellos debían dirigirse adonde estaban los del Martillo sin presentar resistencia, pero la mayoría debía precipitarse a lo largo del flanco hasta sus espaldas sobre las colas de los dragones y más cerca de la puerta, para que Rog no pudiera llegar hasta allí sin perder a muchos de los suyos. Pero, al ver esto, Rog no intentó retroceder como se esperaba, sino que se dejó caer con todos sus guerreros sobre los que no debían resistir; y entonces huyeron de él, no porque eso obedeciera a una maniobra sino simplemente para escapar con vida. Los persiguieron hasta el valle y sus chillidos desgarraron los cielos de Tumladin. Entonces los de la casa del Martillo se abalanzaron contra las perplejas bandas de Melko, golpeando e hiriendo, hasta que finalmente quedaron rodeados por un

batallón de Orcos y Balrogs que los superaba en número y que arrojó contra ellos a un dragón de fuego. Allí perecieron en torno a Rog blandiendo sus martillos sin cesar hasta que el hierro y el fuego los dominaron, y aún se dice en los cantos que cada hombre del Martillo Iracundo dio muerte a siete enemigos como precio de su propia vida. Después de la muerte de Rog y la pérdida de su batallón, el terror se desencadenó aún con más fuerza contra los Gondothlim, que tuvieron que seguir retrocediendo hacia el interior de la ciudad, y Penlod perdió la vida en una callejuela, de espaldas a la muralla, **[229]** y alrededor de él cayeron muchos hombres del Pilar y la Torre de Nieve.

»Entonces los trasgos de Melko se apoderaron de la puerta y de gran parte de las murallas a ambos lados, desde donde arrojaron a la muerte a muchos guerreros de la Golondrina y del Arco Iris; y dentro de la ciudad habían conquistado mucho terreno hasta llegar casi al centro, incluso hasta el lugar del Pozo, contigua a la Plaza del Palacio. Sin embargo, en torno a esos lugares y a la puerta los cadáveres de los trasgos se apilaban en incontables cúmulos y se detuvieron a deliberar, al ver que debido al valor de los Gondothlim habían perdido a muchos más de los que esperaban perder y muchos más que los defensores. También sentían temor porque Rog había dado muerte a muchos Balrogs, puesto que esos demonios eran muy valientes y seguros.

»Entonces decidieron conservar lo que ya habían conquistado mientras las serpientes de bronce, capaces de aplastar con sus enormes patas, se trepaban lentamente sobre las serpientes de hierro y llegaban a las murallas para abrir una brecha que pudieran atravesar los Balrogs montados en los dragones de fuego; pero sabían que debían darse prisa para hacerlo, porque el calor que despedían los dragones no era eterno y sólo podían llenarlos nuevamente de fuego en los pozos que había construido Melko en el bastión de sus propias tierras.

»Pero, tan pronto como enviaron a sus mensajeros, comenzaron a oír una melodía encantadora que tocaban los Gondothlim y el miedo se apoderó de ellos porque no sabían qué se proponían; y he aquí que aparecieron Ecthelion y la hueste de la Fuente que Turgon había mantenido en reserva hasta entonces, porque observaba gran parte de la contienda desde lo alto de su torre. Los de esa casa marchaban acompañados por la sonora música de sus flautas, y el cristal y la plata de sus atavíos adquirían una hermosura inigualable entre las luces rojas del mego y la negrura de las ruinas.

»La música cesó de pronto y Ecthelion, el de la voz melodiosa, ordenó que desenvainaran las espadas y, antes de que los Orcos alcanzaran a prever su embestida, se vieron rodeados por los destellos de sus hojas deslumbrantes. Y se dice que la hueste de Ecthelion dio muerte allí a más trasgos que todos los caídos en **[230]** las batallas entre los Eldalië y esa raza, y que su nombre aún los aterroriza y es un grito de guerra para los Eldar.

»Y entonces Tuor y los hombres del Ala se lanzan a la lucha, alineados junto a Ecthelion y a los de la Fuente, y los dos atacan con gran ardor desviando muchos

golpes que les están destinados a uno o al otro y hostilizan a los Orcos hasta llegar casi a la puerta. Pero allí todo es temblor y estruendo de pisadas porque los dragones se esfuerzan por abrirse camino hacia lo alto de Amon Gwareth y por derribar las murallas de la ciudad; y ya han abierto una brecha y allí donde antes se elevaban las torres de los vigías ahora sólo hay escombros. Las huestes de la Golondrina y del Arco Celestial luchan encarnizadamente entre los restos o disputan las murallas hacia el este y el oeste con el enemigo; pero, precisamente cuando Tuor llega casi hasta allí haciendo retroceder a los Orcos, una de las serpientes de bronce se arroja contra la muralla del oeste y gran parte de ella tiembla y se derrumba, y por detrás aparece una criatura de fuego con Balrogs sobre su lomo. De las fauces del dragón salen llamaradas que abrasan a los guerreros y ennegrecen las alas del yelmo de Tuor, pero sigue en pie y congrega en torno a él a sus guardianes y a todos los de la casa del Arco y de la Golondrina que logra encontrar, mientras a su derecha Ecthelion reúne a los hombres de la Fuente del Sur.

»Los Orcos recuperan su valor al ver que los dragones se acercan y se unen a los Balrogs, que se precipitan a través de la brecha y atacan con furia a los Gondothlim. Allí Tuor dio muerte a Othrod, un capitán de los Orcos, partiéndole el yelmo en dos, y despedazó a Balcmeg y destruyó a Lug con su hacha cortándole las piernas desde las rodillas, mientras Ecthelion traspasaba a dos capitanes de los trasgos de un solo golpe y le abría la cabeza hasta los dientes a Orcobal, su principal paladín; y, gracias a la extraordinaria valentía de esos dos señores, llegaron incluso hasta donde estaban los Balrogs. Ecthelion dio muerte a tres de esos demonios poderosos, porque el brillo de su espada atravesaba sus hierros y aplacaba su fuego y ellos se retorcían, pero temían aún más al hacha Dramborleg que Tuor blandía en sus manos, porque silbaba como el rápido batir de las alas de las águilas en el aire y daba muerte a cada golpe, y cinco de ellos cayeron aniquilados por ella. **[231]**

»Pero unos pocos no pueden luchar incesantemente contra muchos, y un látigo de los Balrogs hirió a Ecthelion en el brazo izquierdo y así perdió el escudo precisamente cuando el dragón de fuego se acercaba entre los escombros de las murallas. Entonces Ecthelion tuvo que apoyarse en Tuor, que no podía abandonarlo aunque ya casi los aplastaban las pisadas de la bestia y corrían peligro de que los aniquilara; pero Tuor le enterró el hacha a la criatura en una de las patas, de modo que le comenzaron a salir llamaradas por la herida y el dragón lanzó un chillido mientras daba latigazos con la cola; y así perecieron muchos Orcos y Noldoli. Entonces Tuor hizo acopio de sus fuerzas Y levantó a Ecthelion, y con el resto de las huestes lograron pasar por debajo del dragón y escapar; pero la bestia había dado muerte a muchos hombres y los Gondothlim habían perdido a gran parte de sus fuerzas.

»Así fue como Tuor, hijo de Peleg, se rindió ante el enemigo y, luchando mientras retrocedía, sacó del campo de batalla a Ecthelion, el de la Fuente, pero los dragones y los enemigos se habían apoderado de la mitad de la ciudad y de todo el norte de ella.

Allí bandas de merodeadores recorrían las calles, saqueando por doquier o asesinando en la oscuridad a hombres y mujeres y niños y, cuando podían, capturaban a muchos de ellos, los empujaban y los arrojaban a las cámaras de hierro dentro de los dragones de hierro, para llevárselos después y convertirlos en esclavos de Melko.

»Tuor llegó entonces a la Plaza del Pozo del Pueblo desde el norte y allí encontró a Galdor, que junto al Arco de Inwë trataba de impedir la entrada desde el oeste a una horda de trasgos, pero sólo lo rodeaban unos pocos hombres de la casa del Árbol. Allí Galdor se convirtió en la salvación de Tuor, que había quedado a la zaga de sus hombres al tropezar con un cuerpo en medio de la oscuridad mientras cargaba a Ecthelion, y los Orcos los habrían capturado a los dos de no haber sido por ese paladín, que se arrojó de pronto contra ellos, y por la fuerza de su garrote.

»Entonces un puñado disperso de guardianes del Ala y de las casas del Árbol y de la Fuente y de la Golondrina y del Arco se agruparon en un batallón numeroso y, siguiendo el consejo de Tuor, abandonaron el lugar del Pozo, al darse cuenta de que era más fácil defender la Plaza del Rey, que estaba junto a él. **[232]** En ese lugar había habido antes muchos árboles de gran belleza, robles y álamos, que rodeaban un ancho y profundo pozo de aguas muy puras; pero ahora estaba asolado por el desenfreno y la fealdad de las repugnantes huestes de Melko y sus cadáveres cubrían las aguas.

»En la Plaza del Palacio de Turgon se congregan los últimos defensores valerosos. Muchos están heridos y desfallecientes y Tuor está agotado por todo el esfuerzo de la noche y el peso de Ecthelion, sumido en un letargo mortal. Mientras conducía a ese batallón por el Camino de los Arcos desde el noroeste (y se habían visto en aprietos para evitar que los enemigos entraran detrás de ellos), se oyó un ruido al este de la plaza y hasta allí llegó retrocediendo Glorfindel con los últimos hombres de la Flor Dorada.

»Éstos habían librado una cruenta batalla en el Gran Mercado, al este de la ciudad, donde una hueste de los Orcos encabezada por Balrogs los sorprendió cuando se dirigían dando un rodeo a luchar ante la puerta. Lo habían hecho con la intención de sorprender al enemigo en el flanco izquierdo, pero ellos mismos cayeron en una emboscada; allí lucharon encarnizadamente por horas de horas hasta que un dragón de fuego que acababa de atravesar la brecha los aplastó y Glorfindel se abrió camino con gran dificultad y con unos pocos hombres; pero ese lugar, con todas sus tiendas y sus valiosos objetos confeccionados con tanto esmero, estaba ahora asolado por las llamas.

»Según cuenta la historia, Turgon había enviado a los hombres del Arpa a ayudarlos ante el apremio de los mensajeros de Glorfindel, pero Salgant impidió que recibieran la orden diciéndoles que debían defender la plaza del Mercado Menor en el sur, donde él vivía, y los hombres había recibido esa orden con irritación. Sin embargo, se alejaron de Salgant para dirigirse a la morada del rey; y llegaron muy oportunamente, porque una multitud triunfante de enemigos le pisaba los talones a

Glorfindel. Por su propia decisión, los hombres del Arpa se arrojaron con gran ímpetu sobre ellos y compensaron con creces la cobardía de su señor al hacer retroceder nuevamente al enemigo hasta el mercado, y, por no tener jefe, siguieron avanzando embravecidos, de modo que muchos quedaron atrapados entre las llamas o cayeron víctimas del aliento de la serpiente que se refocilaba allí. **[233]**

»Tuor bebió entonces de la gran fuente y se sintió reanimado y luego de soltarle el yelmo, le dio de beber a Ecthelion y le echó agua en el rostro, de modo que salió de su letargo. Entonces esos dos señores, Tuor y Glorfindel, despejaron la plazoleta y retiraron a todos los hombres que pudieron de las entradas, para luego cerrar todos los pasos con vallas, aunque no pudieron hacerlo en el sur. Desde esa dirección apareció entonces Egalmoth. Había estado ocupado con los mecanismos de las murallas, pero va se había dado cuenta hacía mucho de que la situación exigía un ataque en las calles en lugar de disparos desde las almenas, y había congregado a algunos guerreros del Arco y de la Golondrina a su alrededor y arrojado su arco. Entonces había atravesado la ciudad atacando con ímpetu cada vez que una banda de enemigos le salía al paso. Así había logrado liberar a muchos cautivos y reunir a no pocos hombres extraviados y forzados a retroceder, y así había llegado a la Plaza del Rey luchando encarnizadamente; y los hombres se alegraron al verlo aparecer, porque temían que estuviese muerto. Todas las mujeres y los niños que se habían congregado allí o que Egalmoth había llevado hasta ese lugar atestaron el palacio real, y los batallones de las distintas casas se prepararon para la embestida final. Entre esos sobrevivientes hay unos pocos de todos los linajes, con la única excepción de la hueste del Martillo Iracundo; y la casa del rey aún no ha perdido a ninguno de los suyos. Pero éste no es un motivo de deshonra, porque se había dispuesto que debía acopiar fuerzas hasta el final y defender al rey.

»Pero los hombres de Melko ya habían congregado a sus guerreros, y desde el norte, el este y el oeste se acercaban siete dragones de fuego rodeados de Orcos y con Balrogs montados sobre ellos que se dirigían hacia la Plaza del Rey. Así empezó la matanza alrededor de las vallas, y Egalmoth y Tuor iban de un lado a otro entre los defensores, pero Ecthelion se apostó junto a la fuente; y su resistencia fue la más obstinada y valerosa que se recuerde en todas las canciones o en cualquier relato. Sin embargo, finalmente un dragón destruyó la valla del norte, donde antes había estado al extremo de la Callejuela de las Rosas, un hermoso lugar para mirar y recorrer, pero que ahora no era más que una senda ennegrecida y cubierta de estruendo.

»Tuor no se apartó del camino de la bestia, pero quedó muy **[234]** lejos de Egalmoth y se vio obligado a retroceder hasta el mismo centro de la plaza, cerca de la fuente. Agobiado por el calor sofocante, cayó derribado por un enorme demonio, el mismísimo Gothmog, señor de los Balrogs, hijo de Melko. Pero he aquí que Ecthelion, cuyo rostro lucía tan pálido como el acero verdoso y cuyo escudo colgaba fláccido a su costado, se le acercó veloz al verlo caer; y el Gnomo atacó al demonio, pero no logró darle muerte, porque fue herido en el brazo en el que blandía la espada

y ésta se soltó de su puño. Entonces, Ecthelion, señor de la Fuente, el más noble de los Noldoli, se abalanzó sobre Gothmog cuando éste levantaba el látigo, y enterró la púa de su yelmo en el malévolo pecho y enroscó las piernas en los muslos del enemigo; y el Balrog se desplomó hacia adelante con un chillido pero los dos cayeron en la profunda fuente del rey. Allí encontró la muerte esa criatura; y Ecthelion, abrumado por el peso del acero, se hundió hasta el fondo y así murió el señor de la Fuente después de una fogosa lucha en esas aguas frías.[105]

»Tuor se había puesto de pie gracias a la embestida de Ecthelion y, al ver esa notable hazaña, el amor que sentía por ese noble Gnomo de la Fuente lo hizo romper en llanto, pero, por encontrarse en medio de la batalla, apenas logró abrirse camino hasta llegar junto a los guerreros que rodeaban el palacio. Allí, al ver que el enemigo flaqueaba espantado por la caída de Gothmog, el jefe de las huestes, los de la casa real atacaron y el rey bajó con gran magnificencia entre ellos y comenzó a dar golpes junto con ellos, de modo que nuevamente lograron despejar gran parte de la plaza y los Balrogs dieron muerte a cuarenta, lo que en realidad es una gran proeza; pero ellos lograron aún más, porque rodearon a un dragón de fuego pese a todas las llamaradas que arrojaba y lo empujaron hasta las mismas aguas de la fuente para que pereciera en ellas. Pero ése fue el fin de esas hermosas aguas, porque se evaporaron y su manantial se seco y dejaron de elevarse hacia lo alto, porque una columna de vapor se alzó hasta el cielo y la nube que de allí surgió se extendió por toda esa tierra.

»Ante la destrucción de la fuente el horror se apoderó de todos y la plaza se cubrió de brumas ardientes y nieblas enceguecedoras, y el calor y el enemigo y las serpientes diezmaron allí a los de la casa real, que también se dieron muerte unos a otros; **[235]** pero un grupo logró salvar al rey y algunos hombres se reagruparon en torno a Glingol y Bansil. «Entonces el rey dijo: —Magna ha sido la caída de Gondolin. —Y los hombres se estremecieron, porque ésas eran las palabras del antiguo profeta Amnon;[106] pe dolor y el amor sentía por el rey hicieron gritar a Tuor con vehemencia—: ¡Gondolin aún no ha caído y Ulmo no permitirá que desaparezca! —En ese momento estaban de pie, Tuor junto a los árboles y el rey en las escaleras, donde habían estado otrora cuando Tuor le transmitió el mensaje de Ulmo. Pero Turgon dijo: —He dejado que el mal cayera sobre la Flor del Valle a despecho de Ulmo y ahora él deja que el fuego la destruya. ¡No!, ya mi corazón no abriga esperanza alguna para mi hermosa ciudad, pero los hijos de los Noldoli no se sumirán por siempre jamás en la derrota.

»Entonces los Gondothlim aprestaron sus armas, porque muchos de ellos estaban cerca, y Turgon dijo: —Oh, hijos míos, no luchéis contra el destino. Aquellos que podáis, huid para salvaros, si aún hay tiempo para hacerlo; pero sed fieles a Tuor. —Pero Tuor dijo—: Vos sois el rey. —Y Turgon respondió—: Sin embargo, no seguiré luchando —y arrojó la corona a los pies de Glingol. Entonces Galdor, que estaba allí, la recogió, pero Turgon no la aceptó y, con la cabeza descubierta, subió hasta lo alto de la torre blanca que se elevaba cerca del palacio. Y desde allí gritó con una voz que

parecía el toque de un cuerno entre las montañas, y todos los que estaban congregados bajo los árboles y los enemigos rodeados por las brumas en la plaza lo escucharon—: ¡Magna es la victoria de los Noldoli! —Y se dice que eso ocurrió a medianoche y que los Orcos lanzaron gritos de burla.

»Entonces los hombres propusieron lanzar una embestida, pero había dos pareceres. Muchos decían que era imposible abrirse paso violentamente y que, incluso si podían hacerlo, tal vez no pudiesen llegar al valle ni atravesar las colinas y que, por tanto, era preferible morir en torno al rey. Pero Tuor no podía soportar la idea de que tantas bellas mujeres y tantos niños hermosos murieran, ya fuera a manos de los suyos como último recurso o aniquilados por las armas del enemigo, y les habló de la oquedad y del sendero secreto. Por tanto, les dijo que le suplicaran **[236]** a Turgon que cambiara de parecer y, uniéndose a ellos, condujo a los sobrevivientes en dirección al sur, hacia las murallas, donde estaba la entrada al túnel; pero Tuor ardía de deseos de entrar allí para saber cómo estaban Idril y Eärendel o para enviarles un mensaje y pedirles que se alejaran velozmente, porque Gondolin había sido conquistada. Pero, al ver que el túnel era tan estrecho y que eran tantos los que debían atravesarlo los señores juzgaron demasiado arriesgado el plan de Tuor, aunque en su desesperación estaban dispuestos a seguir sus consejos. Pero Turgon no prestó oído a lo que le decían y les pidió que se marcharan antes de que fuese demasiado tarde y les dijo: —Dejad que Tuor sea vuestro guía y vuestro jefe. Pero yo, Turgon, no abandonaré mi ciudad y arderé con ella. —Entonces enviaron nuevamente mensajeros a la torre para que le dijeran—: Señor, ¿qué será de los Gondothlim si vos perecéis? ¡Guiadnos! —Pero él dijo—: ¡No! Aquí me quedaré. —Y lo repitió tres veces, y luego dijo—: Si soy vuestro rey, obedeced mi mandato y no sigáis argumentando contra mis órdenes. —Después de eso no mandaron más mensajeros y se dispusieron a intentar la desesperada empresa. Pero los de la casa real que aún quedaban vivos no dieron un solo paso, sino que se congregaron en gran número a los pies de la torre del rey. —Aquí nos quedaremos —dijeron— si Turgon no se marcha. —Y su decisión era inquebrantable.

»Entonces Tuor se sintió desgarrado entre el respeto al rey y el amor por Idril y su hijo, y, ante eso, su corazón se acongojó; pero la plaza ya estaba rodeada de serpientes que pisoteaban a los muertos y los moribundos, y el enemigo se aprestaba para el último ataque en medio de las brumas; y había que tomar una decisión. Entonces, ante los lamentos de las mujeres en las estancias del palacio y la profunda compasión que sentía por esos tristes habitantes de Gondolin que aún quedaban vivos, reunió al lastimoso grupo —doncellas, niños y madres— y, colocándolo en el centro, lo rodeó con sus hombres lo mejor que pudo. Congregó a muchos hombres en los flancos y a la zaga del grupo, porque se proponía retirarse hacia el sur luchando lo mejor que pudiese con los de la retaguardia a medida que avanzaran; y así, si era posible, atravesarían el **[237]** Camino de las Pompas hasta llegar al Lugar de los Dioses, antes de que enviaran a una hueste numerosa a rodearlo. Después de eso

pretendía atravesar el Camino de las Aguas Ligeras, pasando por las Fuentes del Sur hasta llegar a las murallas y a su hogar; pero el cruce del túnel secreto le despertaba muchas dudas. El enemigo, que espiaba sus movimientos, lanzó entonces un violento ataque contra el flanco izquierdo y la retaguardia, desde el este y el norte, tan pronto como comenzó a retirarse; pero a la derecha lo protegía el palacio y la cabeza de la columna ya estaba cerca del Camino de las Pompas.

»Entonces aparecieron algunos de los dragones más gigantescos, que fulguraban entre la niebla, y Tuor se vio obligado a ordenar al grupo que echara a correr, mientras luchaban sin organizarse en el flanco izquierdo; pero Glorfindel resistió valientemente en la retaguardia y muchos más de la Flor Dorada cayeron allí. Así cruzaron el Camino de las Pompas y llegaron a Gar Ainion, el Lugar de los Dioses; éste era un lugar abierto y su centro era el punto más alto de la ciudad. Allí Tuor busca un lugar donde pueda resistir violentamente, aunque tiene pocas esperanzas de avanzar mucho más; pero he aquí que al parecer el enemigo flaquea y sólo unos cuantos los siguen, y esto es prodigioso. Con Tuor a la cabeza llegan entonces al Lugar de las Bodas, donde he aquí que Idril se yergue delante de él, con los cabellos sueltos como el día de su boda; y el asombro de Tuor no tiene límites. Sólo Voronwë se encontraba a su lado, pero Idril no veía a Tuor porque tenía los ojos clavados en el Palacio del Rey, que ahora estaba un tanto más abajo que ellos. Entonces todos se detuvieron y miraron hacia atrás, hacia donde ella miraba, y el corazón se les paralizó; porque ahora se daban cuenta de por qué el ataque del enemigo había sido tan débil y comprendían el motivo de su salvación. He aquí que un dragón se había enroscado en la misma escalinata del palacio, profanando su blancura; y un enjambre de Orcos se entregaba al saqueo en su interior, y de allí sacaban arrastrando a las mujeres y a los niños que habían quedado atrás o daban muerte a los hombres que luchaban solos. Glingol se había marchitado hasta las raíces y Bansil estaba totalmente ennegrecido, y la torre del rey estaba sitiada. En lo alto alcanzaban a divisar la silueta del rey, pero en la base una serpiente de hierro que arrojaba llamaradas agitaba y fustigaba la cola, rodeada de Balrogs; y los de la casa del rey sufrían horribles tormentos, y gritos de terror llegaban a los oídos **[238]** de los que observaban. Al enemigo sólo le preocupaba el saqueo de las estancias de Turgon y la valerosa resistencia de la casa real, y así Tuor había podido llegar hasta allí con el grupo, pero ahora el llanto lo dominaba en el Lugar de los Dioses.

»Entonces dijo Idril: —Desgraciada de mí, porque mi padre se enfrenta a su perdición en la más alta de sus torres; pero siete veces más desgraciada porque mi señor ha caído ante el embate de Melko y jamás regresará a su hogar —porque los sufrimientos de esa noche la enloquecían.

»Entonces dijo Tuor: —¡Idril, mira!, soy yo, y estoy vivo; y ahora traeré aquí a tu padre, aunque sea desde el mismo Infierno de Melko. —Y, con esas palabras, se dispuso a descender solo la colina, enloquecido ante el dolor de su esposa; pero ella, recuperando la cordura, se abrazó a sus rodillas en un frenesí de llanto, diciendo—:

¡Señor mío! ¡Señor mío! —y trató de retenerlo. Pero mientras hablaban se escuchó un estruendo y un grito se escapó desde el funesto lugar. La torre quedó envuelta en una llamarada y se derrumbó con un estallido, porque los dragones habían aplastado la base y a todos los que allí estaban. El estruendo de la terrible caída fue espantoso y así pereció Turgon, el rey de los Gondothlim, y entonces la victoria quedó en manos de Melko.

»Entonces dijo Idril con tono grave: —¡Qué triste es la ceguera de los sabios! —Pero Tuor dijo—: Triste es también la obstinación de los que amamos, pero fue un error valeroso —y se agachó para alzarla y la besó, porque ella era más valiosa para él que todos los Gondothlim; e Idril se echó a llorar inconsolablemente por su padre.

»Entonces Tuor se volvió hacia los capitanes y les dijo: —¡Escuchad!, debemos marcharnos a toda prisa para que no nos rodeen. —Y de inmediato comenzaron a avanzar lo más rápidamente que podían y lograron llegar muy lejos de allí antes de que los Orcos se cansaran de saquear el palacio y de celebrar la caída de la torre de Turgon.

»Llegan entonces al sur de la ciudad, donde sólo se cruzan con bandas dispersas de saqueadores que huyen al verlos; sin embargo, encuentran por doquier las llamas y el incendio que ha dejado el enemigo despiadado. También encuentran mujeres, algunas con criaturas y otras cargadas de objetos, pero Tuor **[239]** no las deja llevar nada excepto algunos alimentos. Después de mucho andar llegaron a un extenso paraje tranquilo y Tuor le pidió nuevas a Voronwë, porque Idril no hablaba y estaba sumida en semiletargo: y Voronwë le contó cómo habían esperado los dos ante las puertas de la casa mientras crecía el estruendo de la batalla y les estremecía el corazón; e Idril lloraba porque no tenía nuevas de Tuor. Finalmente Idril había ordenado a la mayoría de los guardianes que bajaran al túnel secreto con Eärendel obligándolos a marcharse con palabras imperiosas, aunque esa separación le provocaba un inmenso dolor. Pero su intención era esperar y había dicho que no deseaba vivir si su señor moría; y, entonces, había comenzado a congregar a las mujeres y a los que deambulaban por allí, a quienes ordenaba entrar rápidamente al túnel, y también había aniquilado a algunos saqueadores con sus escasos hombres; pero no lograban convencerla de que cogiera una espada.

»Al final se habían enfrentado a una banda muy numerosa y Voronwë la había arrastrado lejos de allí, pero sólo porque así lo habían querido los Dioses, porque todos los demás habían perecido y el enemigo había prendido fuego a la casa de Tuor pero no había encontrado el túnel secreto. —Entonces —dijo Voronwë— tu dama, enloquecida de fatiga y dolor, se marchó impetuosamente rumbo a la ciudad ante mi inmenso temor, pero no podía lograr que se apartara del fuego.

»Junto con esas palabras llegaron a las murallas del sur, cerca de la casa de Tuor, y he aquí que estaba destruida y salía humo de sus escombros; y, al ver eso, Tuor se enfureció. Pero se oían ruidos que anunciaban la cercanía de los Orcos y Tuor ordeno a todo el grupo bajar lo más velozmente que pudiesen al túnel secreto.

»Un gran dolor se adueña de esa escalera cuando los exiliaos dicen adiós a Gondolin; pero no tienen muchas esperanzas de llegar vivos allende las colinas, porque ¿cómo puede escapar nadie de las manos de Melko?

»Tuor se alegra mucho cuando todos han cruzado la entrada y su temor se disipa un tanto; en realidad, sólo porque así lo Quisieron los Valar pudieron bajar todos sin que los Orcos advirtieran. Atrás quedan unos pocos que dejan las armas a un lado y bloquean la entrada al túnel desde dentro a golpes de pico, **[240]** y luego se suman al grupo como pueden; pero cuando hubieron bajado la escalera hasta llegar al nivel del valle, el calor se volvió insoportable por el fuego de los dragones que cubría toda la ciudad: y en realidad estaban cerca, porque el túnel no era muy profundo. El temblor de la tierra soltaba grandes piedras que aplastaban a muchos al caer, y el aire estaba impregnado de un humo que apagaba las antorchas y las lámparas Allí se tropezaban en los cuerpos de los que habían caído antes y perecían, y Tuor temía por Eärendel; y se apresuraban en medio de la profunda oscuridad y la angustia. En ese túnel cavado en la tierra estuvieron por cerca de dos horas, y hacia el final apenas estaba abierto y sus flancos eran ásperos y estrechos.[107]

»Así llegó por fin el grupo, diezmado casi en una décima parte, al extremo del túnel que, astutamente, habían hecho desembocar en un gran pozo que otrora había estado lleno de agua pero que ahora estaba cubierto de arbustos. En ese lugar se habían congregado en gran número los miembros de distintos linajes que Idril y Voronwë habían obligado a entrar al túnel secreto delante de ellos, y todos lloraban quedamente de cansancio y dolor, pero Eärendel no se encontraba allí. Ante eso, Tuor e Idril sintieron una gran congoja en el corazón.[108] Todos los demás se lamentaban también, porque en medio del valle que los rodeaba se distinguía a lo lejos la colina de Amon Gwareth coronada de llamas, donde antes se elevaba la deslumbrante ciudad que había sido su hogar. La rodean dragones de fuego y monstruos de hierro salen y entran por sus puertas, y los Balrogs y los Orcos se entregan a un cruel saqueo. Sin embargo, los jefes encuentran en esto algún consuelo, porque piensan que en el valle ya casi no quedan guerreros de Melko y que éstos sólo están cerca de la ciudad, porque todos los malvados se han precipitado allá para deleitarse ante su destrucción.

»—Ahora —dijo por tanto Galdor— tenemos que alejarnos cuanto podamos en dirección a las Colinas Circundantes antes de que llegue el alba, y no tenemos mucho tiempo, porque falta poco para el verano.[109] —Pero no todos estaban de acuerdo, porque algunos decían que era insensato dirigirse a Cristhorn como proponía Tuor—. El sol —decían— saldrá mucho antes de que lleguemos al pie de las colinas, y los dragones y los demonio nos aplastarán en el valle. Debemos dirigirnos a Bad Uthwen, **[241]** el Paso de la Huida, porque la distancia es menos de la mitad, y aquellos que están agotados y heridos podrán tener la esperanza de llegar al menos hasta allí.

»Pero Idril se opuso a esa idea y convenció a los señores de que no confiaran en

la magia del paso que antaño había impedido que los descubrieran: —Porque ¿qué magia puede sobrevivir a la caída de Gondolin? —Sin embargo, muchos hombres y mujeres se alejaron de Tuor y partieron rumbo a Bad Uthwen, y allí cayeron en las fauces de un monstruo que Melko, siguiendo los consejos de Meglin, había apostado con astucia en la entrada para que nadie pudiese salir. Pero los demás, guiados por un tal Legolas Hoja Verde, de la casa del Árbol, que conocía todo el valle de día y de noche y era capaz de ver en la oscuridad, atravesaron velozmente el valle pese a su cansancio y sólo se detuvieron al cabo de una larga marcha. Entonces toda la Tierra se cubrió con la luz grisácea de ese triste amanecer que ya no contempló la belleza de Gondolin; pero el valle estaba cubierto de bruma y eso era extraordinario, porque nunca había niebla o bruma en ese lugar y tal vez eso se debía a la destrucción de la fuente del rey. Volvieron a ponerse en camino, y siguieron caminando entre aquellos vapores hasta mucho después del alba sin correr peligro y se alejaron tanto que ya nadie podía divisarlos, así, envueltos en la niebla, desde la colina o desde los escombros de las murallas.

»Las montañas, o más bien sus colinas más bajas, estaban a siete leguas menos una milla de Gondolin, y Cristhorn, la Grieta de las Águilas, estaba a dos leguas del pie de la montaña, porque se encontraba a gran altura; por tanto, aún debían recorrer dos millas y parte de una tercera de estribaciones y laderas, y estaban extenuados.[110] El sol ya brillaba en lo alto de una garganta de las colinas del este, y lucía rojo y majestuoso; y la niebla que los envolvía se disipó casi por completo, pero las ruinas de Gondolin estaban ocultas como si una nube las envolviese. Entonces, cuando el aire se despejó, vieron a unas pocas yardas de distancia a un grupo de hombres que huían a pie, perseguidos por una extraña carga de caballería, porque unas criaturas que parecían Orcos cabalgaban en enormes lobos, blandiendo lanzas. Entonces Tuor dijo: —¡Mirad!, allí está Eärendel, mi hijo; ¡mirad!, su rostro brilla como una estrella en el páramo,[111] y mis **[242]** hombres del Ala lo rodean y corren mucho peligro. —De inmediato seleccionó a cincuenta hombres que estaban menos fatigados y, dejando que el grupo principal siguiera su camino, se lanzó hacia el valle acompañado por esa tropa tan velozmente como sus fuerzas les permitían. Cuando llegó a donde podían escucharlo, Tuor les gritó a los hombres que rodeaban a Eärendel que se detuvieran y no siguieran huyendo, porque los que montaban en lobos los dispersaban y les daban muerte uno a uno, y un tal Hendor, criado de Idril, llevaba al niño en los hombros y parecía que iba a quedar atrás con su carga. Entonces quedaron espalda contra espalda y en medio de ellos estaban Hendor y Eärendel; pero Tuor llegó rápidamente a su lado, aunque todos los de su tropa estaban jadeantes.

»Los que montaban en lobos eran una veintena y alrededor de Eärendel sólo quedaban seis hombres vivos; por tanto, Tuor desplegó a sus hombres en un semicírculo sin ninguna brecha con la esperanza de rodear a los jinetes, para que ninguno de ellos escapase e informara al gran enemigo y provocara así la ruina de los

exiliados. Tuor logró su propósito y sólo dos lograron huir, pero heridos y sin los animales, de modo que llegaron muy tarde a la ciudad para comunicar las nuevas.

»Eärendel estaba feliz de reunirse con Tuor, y éste sintió una alegría inmensa al encontrarlo; pero Eärendel dijo: —Tengo sed, padre, porque he corrido desde lejos y no era necesario que Hendor me cargara. —Pero su padre no dijo nada, porque no tenía agua y pensaba en la miseria de todo el grupo que lo había seguido; pero Eärendel dijo entonces—: Fue bueno ver morir a Meglin, porque rodeó a mi madre con los brazos y no me gustaba; pero yo no atravieso ningún túnel a pesar de todos los guerreros de Melko que montan en lobos. —Entonces Tuor sonrió y se lo puso en los hombros. Poco después llegó todo el grupo y Tuor entregó a Eärendel a su madre, que sentía una inmensa alegría; pero Eärendel no permitió que lo cargara en brazos, porque le dijo—: Idril, madre, estás agotada y entre los Gondothlim nadie lleva en brazos a un guerrero con cota de malla, salvo el viejo Salgant. —Y su madre rió en medio de su dolor; pero Eärendel le dijo—: Dime, ¿dónde está Salgant? —porque a veces Salgant le contaba curiosas historias o lo divertía con bufonadas y Eärendel reía mucho con el viejo Gnomo cuando solía ir a la **[243]** casa de Tuor, porque le gustaban el buen vino y las comidas sabrosas que allí le daban. Pero nadie sabía dónde estaba Salgant ni podía saberlo. Tal vez el fuego lo había sorprendido en su lecho, aunque algunos creían que lo habían llevado como prisionero a la morada de Melko y lo habían convertido en su bufón… y ése es un triste destino para un noble de la ilustre raza de los Gnomos. Entonces Eärendel se entristeció y echó a andar en silencio al lado de su madre.

»Así llegaron a las laderas y, a pesar de que ya era media mañana, aún estaba gris y allí, cerca de la subida, se tendieron a descansar en un pequeño claro rodeado de árboles y avellanos, y muchos durmieron pese al peligro, porque estaban terriblemente agotados. Pero Tuor organizó una estricta vigilancia y se quedó despierto. Allí comieron unos pocos alimentos que tenían y pedazos de carne, y Eärendel sació su sed y se puso a jugar junto a un pequeño arroyo. Entonces le dijo a su madre: —Idril, madre, sería bueno que estuviese aquí Ecthelion, el de la Fuente, para tocarme algo en la flauta o hacerme silbatos de sauce. ¿Se ha adelantado a nosotros? —Pero Idril le respondió que no y le dijo que había oído hablar de su fin. Entonces Eärendel dijo que temía no volver a ver las calles de Gondolin y lloró amargamente; pero Tuor le dijo que no volvería a verlas—: Porque Gondolin ya no existe.

»Más tarde, poco antes de que el sol se ocultara tras las colinas, Tuor les ordenó a todos ponerse en pie y echaron a andar por senderos escarpados. Poco después la hierba desapareció y en su lugar aparecieron piedras cubiertas de musgo y los árboles se alejaron y hasta los pinos y los abetos empezaron a ralear. Guando se puso el sol, el camino se desvió de tal manera detrás de una saliente de las colinas que ya no pudieron seguir mirando hacia Gondolin. Allí todo el grupo miró hacia atrás y he aquí que el valle estaba despejado y relucía bajo los últimos rayos como antaño; pero,

mientras miraban, a lo lejos se elevó una inmensa llamarada en el sombrío norte… y así cayó la última torre de Gondolin, la misma que se erguía enhiesta junto a la Puerta del sur y cuya sombra solía caer sobre las murallas de la casa de Tuor. Entonces el sol se ocultó y no volvieron a ver Gondolin.

»Ahora bien, el cruce del paso de Cristhorn, la Grieta de las Águilas, **[244]** es un sendero peligroso y no se habrían arriesgado a atravesarlo de noche, sin lámparas ni antorchas, agotados y con el lastre de mujeres y niños y enfermos y heridos, de no haber sido por el pavor que les inspiraban los vigías de Melko, porque eran muchos, y no podían avanzar sin ser vistos. Mientras se acercaban a esas alturas, comenzó a caer rápidamente la noche y tuvieron que dispersarse para formar una larga fila. A la cabeza iban Galdor y algunos hombres armados con lanzas, acompañados por Legolas, cuyos ojos eran como los de un gato en la oscuridad aunque alcanzaban a distinguir aún más lejos. A continuación iban las mujeres que estaban menos fatigadas, ayudando a los enfermos y a los heridos que podían caminar. Con ellos iban Idril y Eärendel, que mostraba gran resistencia, pero Tuor iba en el centro, detrás de ellos, con todos los hombres del Ala, cargando a algunos de los que habían quedado malheridos, y Egalmoth lo acompañaba, aunque había sido herido en el combate de la plaza. Más atrás iban muchas mujeres con criaturas, niñas y hombres que cojeaban, pero podían seguir a los demás porque avanzaban lentamente. Al final iba el grupo más numeroso de hombres que aún podían luchar y, entre ellos, Glorfindel, el de los cabellos dorados.

»Así llegaron a Cristhorn, un lugar funesto por su gran altura, porque está tan alto que no conoce ni la primavera ni el verano y es muy frío. De hecho, mientras el valle juguetea bajo la luz del sol, la nieve cubre esos páramos todo el año, y, cuando llegaron allí, el viento bramaba desde el norte, a sus espaldas, y golpeaba sin piedad. La nieve que caía giraba en remolinos y les entraba en los ojos, y eso era malo porque allí el sendero es estrecho y a la derecha, hacia el oeste, se eleva un abrupto muro hasta unas veintiocho varas del camino, antes de quebrarse en lo alto en pináculos dentados donde hay muchos nidos de águilas. Allí vive Thorndor, el Rey de las Águilas, Señor de Thornhoth, a quien los Eldar llaman Sorontur. Pero al otro lado hay una pendiente que no alcanza a ser abrupta pero que es espantosamente empinada y tiene largos dientes rocosos que sobresalen, por los que se puede bajar —o caer tal vez—, pero que es imposible escalar. Y no se puede salir de ese abismo por ninguno de sus extremos ni por los lados, y el Thorn Sir corre al fondo. Allí cae desde el sur sobre un alto precipicio, pero sus aguas son escasas **[245]** porque en esas cumbres es un arroyo angosto y, después de atravesar sobre la tierra casi una milla cubierta de rocas, se dirige hacia el norte adentrándose en un estrecho túnel que se interna en la montaña, y pocos peces pueden entrar allí junto con las aguas.

»Galdor y sus hombres habían llegado al final, cerca del lucrar donde el Thorn Sir se precipita al abismo, pero, pese a todos los esfuerzos de Tuor, los demás avanzaban dispersos casi a todo lo largo de la peligrosa milla entre el precipicio y el muro, de

modo que los hombres de Glorfindel recién habían comenzado a atravesarla cuando en medio de la noche se oyó un chillido que retumbó en el siniestro paraje. En la oscuridad, los hombres de Galdor se vieron rodeados de pronto por figuras que saltaban desde atrás de las rocas, donde se habían ocultado para que ni siquiera Legolas pudiese verlos. Tuor supuso que se habían encontrado con una de las huestes de vigías de Melko y sólo temía una violenta escaramuza en la oscuridad, pero ordenó a las mujeres y a los enfermos que lo rodearan y se dirigieran a la retaguardia, y se unió con sus hombres a los de Galdor y allí se inició un combate en el peligroso sendero. Pero entonces comenzaron a caer piedras y la situación se volvió difícil porque dejaron a muchos malheridos; pero más grave le pareció aún a Tuor cuando escuchó un entrechoque de armas en la retaguardia, y un hombre de la casa de la Golondrina le anunció que un grupo de enemigos acosaba a Glorfindel desde atrás y que entre ellos había un Balrog.

»Entonces sintió mucho temor de que les hubieran tendido una trampa, y en realidad eso es lo que había sucedido; porque Melko había emplazado a vigías en todas las colinas circundantes. Sin embargo, el valor de los Gondothlim había atraído a tantos de ellos a la lucha antes de que pudiesen apoderarse de la ciudad que sólo había unos cuantos dispersos y muchos menos aun en el sur. Pero uno de ellos los había divisado cuando iniciaban el ascenso desde el claro de los avellanos y congregaron a todas las bandas que pudieron para atacarlos, con la intención de dejarse caer sobre los exiliados por atrás y por delante en el Peligroso sendero de Cristhorn. Galdor y Glorfindel lograron resistir pese a la sorpresa del asalto y muchos Orcos fueron arrojados al abismo; pero las piedras que caían amenazaban con **[246]** diezmar todo su valor y hacer fracasar la huida de Gondolin Entonces la luna se elevó en lo alto del paso y disipó un tanto las sombras, porque su débil luz iluminaba los lugares oscuros pero no así el sendero, por lo alto del muro. Entonces levantó vuelo Thorndor, el Rey de las Águilas, que odiaba a Melko porque había apresado a muchos de los suyos y los había encadenado a rocas afiladas para obligarlos a revelar las palabras mágicas que tal vez le permitieran aprender a volar (porque soñaba con enfrentarse incluso con Manwë en los aires); y, cuando se negaron a revelarlas, Melko les había cortado las alas para tratar de fabricarse un fabuloso par de ellas, pero su intento había sido en vano.

»Cuando el vocerío se elevó hasta su morada desde el paso, Thorndor dijo: —¿Cómo es posible que estos seres detestables, los Orcos de las colinas, hayan llegado cerca de mi trono? Y ¿por qué el temor ante las criaturas del maldito Melko hace gritar a los hijos de los Noldoli allá abajo? ¡Alzaos, oh Thornhoth, con vuestros picos de acero y espadas en las garras!

»Entonces se produjo una gran agitación entre las rocas, como si fuese un viento furioso, y los Thornhoth, los del pueblo de las Águilas, se dejaron caer sobre los Orcos que se habían trepado en lo alto del sendero, y les desgarraron el rostro y las manos y los arrojaron a las rocas del Thorn Sir al fondo del abismo. Entonces los

Gondothlim se alegraron y, tiempo después, adoptaron el Águila como emblema de su linaje para expresar su júbilo, e Idril lo lucía, pero Eärendel prefería las alas de Cisne de su padre. Entonces, sin que nadie se lo impidiera, los hombres de Galdor hicieron retroceder a sus contendores, porque no eran muchos y el ataque de los Thornhoth los había aterrorizado; y el grupo emprendió nuevamente la marcha, aunque Glorfindel seguía luchando encarnizadamente en la retaguardia. Ya la mitad había atravesado el peligroso sendero y la cascada del Thorn Sir cuando el Balrog que estaba con los enemigos en la retaguardia saltó con gran ímpetu a unas rocas altas que bordeaban el lado izquierdo del camino, sobre el borde del precipicio, y desde allí, con un salto furioso, cruzó sobre los hombres de Glorfindel hasta llegar adelante, donde estaban las mujeres y los enfermos, agitando su látigo de llamas. Entonces Glorfindel se abalanzó sobre él mientras su armadura dorada **[247]** lanzaba extraños destellos a la luz de la luna y golpeó de tal manera al demonio que éste volvió a saltar sobre una piedra enorme, seguido de Glorfindel. Entonces se trabaron en una lucha a muerte en esa roca elevada encima de los del grupo, que, empujados desde atrás y sin poder avanzar, se acercaron tanto unos a otros que casi nadie alcanzaba a ver, y los hombres de Glorfindel sólo lograron llegar a su lado después de terminado el combate. El furor de Glorfindel hizo saltar al Balrog de un lugar a otro y la cota de malla lo protegía de su látigo y sus garras. Le hundió su porra en el yelmo de hierro y le dislocó el hombro del brazo con el que blandía el látigo. Atormentado de dolor y de miedo, el Balrog se abalanzó sobre Glorfindel, que lanzaba dentelladas como una serpiente; pero sólo alcanzó a cogerlo por un hombro y entonces se enfrentaron cuerpo a cuerpo, acercándose peligrosamente al filo del risco. Entonces Glorfindel comenzó a manotear con la mano izquierda en busca de una daga y se la hundió en el vientre al Balrog cerca de su propia cara (porque ese demonio tenía el doble de su estatura); con un chillido, cayó de espaldas desde la roca, pero, al caer, alcanzó a agarrarse de los cabellos dorados de Glorfindel que se le escapaban del yelmo y así se precipitaron los dos al abismo.

»Éste fue un hecho funesto, porque todos sentían un gran amor por Glorfindel, y he aquí que el estruendo de su caída retumbó en las colinas y el abismo del Thorn Sir se estremeció. Entonces, al oír el grito de agonía del Balrog, los Orcos que luchaban adelante y en la retaguardia vacilaron y así les dieron muerte o los arrojaron lejos y el mismo Thorndor, que era un ave muy noble, se hundió en el abismo para regresar con el cuerpo de Glorfindel; pero el cadáver del Balrog quedó allí y por muchos días las aguas del Thorn Sir corrieron teñidas de negro a lo lejos, en Tumladin.

»Cuando presencian un combate en el que el bien se enfrenta a una furia maligna que lo supera, los Eldar aún dicen: —¡Ay! Es como Glorfindel y el Balrog —y sus corazones aún sufren por la suerte de ese noble Noldoli. Por el amor que le tenía, a pesar de la prisa y del temor de que llegaran más enemigos, Tuor ordenó que cubrieran el cuerpo de Glorfindel con un gran montículo de piedras en ese mismo lugar, más allá del peligroso sendero, junto al precipicio del río de las Águilas, y

Thorndor no ha permitido **[248]** que nadie lo destruya y se ha cubierto de flores amarillas que ahora adornan sin cesar el montículo en esos parajes inhóspitos; pero los de la casa de la Flor Dorada rompieron a llorar mientras lo construían y no podían enjugar las lágrimas.

¿Quién podría contar cómo Tuor y los exiliados de Gondolin deambularon por los páramos que hay allende las montañas del sur del valle de Tumladin? Sufrieron dolores y muertes y frío y hambre, y vivían constantemente vigilados. Sólo pudieron atravesar esas regiones asoladas por la crueldad de Melko gracias a la cruenta matanza y al duro golpe que había sufrido su poder en ese ataque, y a la rapidez y la cautela con que los condujo Tuor; porque sin duda Melko llegó a saber que se habían salvado y eso lo enfurecía. En los profundos océanos, Ulmo había recibido nuevas de todas las hazañas, pero aún no los podía ayudar porque estaban muy lejos de las aguas y los ríos, e incluso sufrían de sed y no conocían el camino.

»Pero, al cabo de un año o más de andar errantes, extraviándose a menudo por largo tiempo en medio de la magia de esos páramos sólo para volver luego sobre sus pasos, el verano llegó una vez más y, poco antes de su culminación,[112] llegaron por fin a orillas de un río que comenzaron a seguir hasta tierras más hospitalarias donde encontraron un poco de consuelo. Allí Voronwë se convirtió en su guía, porque una noche de fines del verano había escuchado un susurro de Ulmo en el río y el sonido de las aguas siempre le traía grandes enseñanzas. Entonces los condujo hasta llegar al Sirion, porque ese río era su afluente, y allí Tuor y Voronwë vieron que no estaban a gran distancia de la antigua entrada al Paso de la Huida y llegaron una vez más al umbrío claro de alisos. Todos los arbustos estaban aplastados y todos los árboles quemados, y las paredes del claro tenían rastros de llamas, y todos lloraron porque les pareció adivinar la suerte que habían corrido en la entrada del túnel los que se habían separado de ellos tiempo atrás.

»Siguieron avanzando hacia la desembocadura del río, pero una vez más Melko los aterrorizó, y lucharon con bandas de Orcos y sufrieron el acoso de los que montaban en lobos, pero sus dragones de fuego no se les acercaron, porque la conquista de Gondolin había agotado sus llamas y también porque el poder **[249]** de Ulmo iba aumentando a medida que el río se hacía más caudaloso. Así llegaron, después de muchos días —porque avanzaban lentamente y les era muy difícil conseguir alimentos—, a los extensos páramos y ciénagas que había antes de llegar a la Tierra de los Sauces, y Voronwë no conocía esos parajes. Allí el Sirion corre bajo tierra por largo trecho, internándose en la enorme caverna de los Vientos Agitados, pero vuelve a correr diáfano poco antes de los Marjales del Crepúsculo, allí donde Tulkas[113] luchó tiempo después con Melko. Tuor había recorrido esas regiones por la noche y al anochecer después de que Ulmo se le apareció entre los juncos, y no reconocía los senderos. En algunos parajes esa tierra es muy traicionera y pantanosa; y allí se demoraron mucho y los insectos los atacaban implacablemente, porque aún

era otoño, y sufrían escalofríos y fiebres y maldecían a Melko.

»Aun así, por fin lograron llegar a los grandes marjales y a los confines de la hermosísima Tierra de los Sauces; y el solo soplo de los vientos les trajo alivio y paz, y el consuelo que encontraron en ese paraje mitigó el dolor de los que lloraban por los que habían muerto en esa espantosa derrota. Allí las mujeres y las doncellas recuperaron su belleza y los enfermos sanaron, y las viejas heridas dejaron de doler; pero aquellos que, con razón, temían que los suyos aún vivieran sometidos a un amargo cautiverio en los Infiernos de Hierro no cantaban ni sonreían.

»Allí se quedaron por mucho tiempo, y Eärendel ya se había convertido en un muchacho cuando el sonido de las conchas de Ulmo desgarró el corazón de Tuor y su añoranza por el mar renació con mucho más ardor por todos los años en que la había refrenado; y todo el grupo se puso en movimiento cuando él lo ordenó y los condujo por el Sirion en dirección al Mar.

»Ahora bien, los que habían atravesado la Grieta de las Águilas y habían presenciado la muerte de Glorfindel eran cerca de ochocientos, un numeroso grupo de caminantes, aunque nada más que un triste vestigio de una ciudad tan habitada y hermosa. Sin embargo, cuando la primavera hubo cubierto de celidonias las praderas y después de celebrar una triste ceremonia en recuerdo de Glorfindel, los que años más tarde emprendieron la marcha rumbo al mar desde los prados de la Tierra de los Sauces no eran más que unos trescientos veinte hombres y jóvenes, **[250]** y doscientas sesenta mujeres y doncellas. Ahora bien las mujeres eran menos numerosas porque algunas se habían escondido o los suyos las habían ocultado en rincones secretos de la ciudad. Allí perecieron en el incendio o les dieron muerte o se las llevaron para convertirlas en esclavas, y las partidas de salvamento sólo encontraron a unas pocas; y esto es muy doloroso, porque las doncellas y las mujeres de los Gondothlim eran tan hermosas como el sol y tan encantadoras como la luna y más deslumbrantes que las estrellas. Gondolin, la ciudad de los Siete Nombres, había conocido la gloria y su destrucción fue el más pavoroso de todos los saqueos de ciudades que ha habido en la faz de la Tierra. Ni Bablon ni Ninwi, ni tampoco las torres de Trui, ni todas las conquistas de Rûm, que es la ciudad más maravillosa de los

Hombres, fueron testigos de un horror como el que cayó aquel día sobre el linaje de los Gnomos en Amon Gwareth; y se dice que ésa es la mayor maldad que Melko ha cometido en el mundo.

»Los exiliados de Gondolin se establecieron entonces en la desembocadura del Sirion, junto a las olas del Gran Mar. Allí se dan el nombre de Lothlim, el pueblo de la flor, porque el nombre Gondothlim es muy triste para ellos; y entre los Lothlim, Eärendel se convierte en un hermoso joven en la casa de su padre,[114] y así llega a su fin el extraordinario cuento de Tuor.

Entonces Corazoncito, hijo de Bronweg, dijo: —¡Qué triste suerte la de Gondolin!

Y en la Sala de los Leños todos se quedaron quietos y en silencio por largo rato.

NOTAS

(*En las siguientes notas* [79-96, 98-99, 101-114], *la expresión «versión original» se refiere al texto de* Tuor A y *al de* Tuor B *antes de la modificación mencionada. Esto no significa que el material correspondiente a* Tuor A *apareciera en el texto original escrito a lápiz* [*lo que no ocurre en la gran mayoría de los casos*].)

Cambios de los nombres en *La Caída de Gondolin*

[256]

Ilfiniol < *Elfriniol* las tres primeras veces en que aparece este nombre en el pasaje inicial (el *Eslabón*); en la cuarta oportunidad aparece como *Ilfiniol*.

(En *La Cabaña del Juego Perdido* [I. 24] sólo se llama Corazoncito al custodio del Gong en Mar Vanwa Tyaliéva; en el *Eslabón* con *La Música de los Ainur* su nombre élfico es *Ilverin* < *Elwenildo* [I. 60, 67]; y en el *Eslabón* con *El cuento de Tinúviel* se lo llama *Ilfiniol* < *Elfriniol* al igual que en este relato, en tanto que en la versión escrita a máquina aparece como *Ilfrin* [pág. 14].

En la introducción de la lista de nombres de *La Caída de Gondolin* aparece como *Elfrith* < *Elfriniel* y ésa es la única oportunidad en la que se explica el significado de «Corazoncito» [pág. 190]; en la lista de nombres se indica que «*Elf* significa 'corazón' [como el vocablo élfico *Elben*]: *Elfrith* quiere decir Corazoncito» [véase el vocablo *Ilverin* en I. 312]. En otra lista de nombres que fue abandonada después de incluir en ella sólo un par de vocablos encontramos nuevamente la forma *Elfrith* y también *Elbenil* > *Elwenil*. **[257]**

Estos constantes cambios de nombres se deben a la rápida evolución de las combinaciones y los conceptos fonológicos, pero aún así no dejan de ser extraordinarios.)

En las siguientes notas se debe tener presente que, para abreviar, los nombres incluidos en Tuor B (*antes de los cambios*) *son los mismos que figuran en* Tuor A; *por ejemplo, la indicación* «Mithrim < Asgon *en* Tuor B» *significa que en* Tuor A *aparece el nombre* Asgon (*sin modificaciones*).

Tuor Aunque en algunos casos se lo sustituyó por *Tur* en *Tuor B*, y en la versión escrita a máquina (*Tuor C*) sólo se usa el término *Tûr*, he dejado *Tuor* en todos los casos; véase la pág. 190.

Dor Lómin Ésta fue la forma empleada en *Tuor B* desde un comienzo. Las tres primeras veces que el nombre aparece mencionado en *Tuor A* se emplea el término *Aryador* > *Mathusdor*; en la cuarta oportunidad aparece como *Aryador* > *Mathusdor* > *Dor Lómin*.

Mithrim < *Asgon* en todo el texto de *Tuor B*; en *Tuor C* se emplea *Asgon* sin ninguna modificación.

Glorfalc o *Cris Ilbranteloth* (pág. 192). En *Tuor A* se habla de *Glorfalc* o de *Teld Quing Ilon*; en *Tuor B* no se emplean nombres élficos y *Glorfalc* o *Cris Ilbranteloth* corresponde a una adición posterior.

Ainur Al igual que en el primer borrador de *La Música de los Ainur* (I. 78), en el texto original de *Tuor A* aparece *Ainu* como plural.

Falasquil En los dos casos en que se menciona este nombre en *Tuor A* (pág. 195)

sustituye al nombre original, ahora ilegible, que comenzaba con una *Q* en *Tuor B* mi madre dejó espacios en blanco y más adelante añadió el nombre a lápiz; en *Tuor C* se dejaron espacios en blanco que quedaron así.

Arlisgion Este nombre fue añadido posteriormente en *Tuor B*.

Orcos En todo el texto de *Tuor A* y *Tuor B* se habla de *Orqui*; mi padre sustituyó este nombre por *Orcos* en *Tuor B* pero no lo modificó en todas las referencias y al final del relato no lo cambió en ningún caso. Sólo en una oportunidad (pág. 246, cuando habla Thorndor) en los dos textos dice *Orcos* (y *bandas de Orcos*, pág. 24B). Al igual que en el caso de *Tuor/Tur*, he conservado siempre la forma definitiva.

En el único caso en que se emplea este nombre en singular, en inglés aparece escrito con *k* tanto en *Tuor A* como en *Tuor B («Ork's blood»*, 'sangre de Orco', pág. 211).

Gar Thurion < *Gar Furion* en Tuor B (Gar Furion en Tuor C). Loth < Los en Tuor B (Los en Tuor C). **[258]**

Lothengriol < *Lósengriol* en Tuor B (Lósengriol en Tuor C).

Taniquetil Cuando se menciona este nombre en la pág. 206 en el texto de *Tuor A* se añadió: (*Danigwiel*), pero posteriormente se tachó el término.

Kôr Junto a este nombre (pág. 201) en *Tuor B* hay una nota a lápiz en la que dice: *Tûn*. Véanse I. 213, II. 369-310.

Gar Ainion < *Gar Ainon* en *Tuor B* (pág. 210; en la pág. 231 no fue modificado, pero en los dos casos he empleado el término *Gar Ainion*).

Nost-na-Lothion < *Nost-na-Lossion* en Tuor B.

Duilin La primera vez que aparece mencionado (pág. 220) < *Duliglin* en el texto original, *Tuor A*.

Rog En *Tuor A* aparece como *Rog* en los primeros casos y como *Rog* más adelante; en *Tuor B* aparece como *Rog* en todo el texto, pero en la mayoría de los casos posteriormente fue sustituido por *Rog. Dramborleg* En el caso de la pág. 230 < *Drambor* en el texto original, *Tuor A*.

Bansil Solamente cuando se lo menciona en la página 235, *Bansil* > *Banthil* en *Tuor B*.

Cristhorn A partir de la primera vez que se lo menciona en la página 240 *Cristhorn* (en lugar de *Cris Thorn*) en *Tuor A; Cris Thorn* en todo el texto de *Tuor B*.

Bad Uthwen < *Bad Uswen* en *Tuor B*. La forma original de este nombre en *Tuor A* era (aparentemente) *Bad Usbran*.

Sorontur < *Ramandur* en Tuor B.

Bablon, *Ninwi*, *Trui*, *Rûm* En el texto original, Tuor A, decía Babilonia, Nínive, Troya y (probablemente) *Roma*. Estos nombres fueron sustituidos por los que aparecen en el texto, con la excepción de *Nínive* > *Ninwë*, sustituido por *Ninwi* en *Tuor B*.

Comentarios sobre *La Caída de Gondolin*

§ 1. *Narración original*

Al igual que en el caso de *El cuento de Turambar*, dividiré en secciones mis comentarios sobre este cuento. En muchas oportunidades me referiré a la versión escrita mucho después (que se extiende solamente hasta el punto en que Tuor y Voronwë divisan Gondolin en el otro extremo del valle) y que aparece en los *Cuentos Inconclusos*, págs. 29-71 (*De Tuor y su llegada a Gondolin*); en tal caso, hablaré de «la versión posterior de *Tuor*». **[259]**

(i) *El viaje de Tuor rumbo al Mar y la visita de Ulmo*
(págs. 192-200)

La redacción de algunos pasajes de la versión posterior de *Tuor* (relato que por no haber sido terminado, es uno de los capítulos más tristes de la historia de las narraciones incompletas) es tan similar a la de *La Caída de Gondolin*, escrita más de treinta años antes, que demuestra casi con absoluta certeza que mi padre tenía el texto delante de él o, al menos, que lo había vuelto a leer poco antes. Cito algunos ejemplos extraordinarios que se encuentran en la versión posterior (págs. 36-38): «El sol se levantaba a sus espaldas y se ponía delante de él, y donde el agua se quebraba en espumas entre las piedras o se precipitaba en súbitas caídas, en la mañana y en la tarde se tejían arcos iris por sobre la corriente»; «Ora decía: —Es la voz de un duende. —O—: No, es una bestezuela que se lamenta en el yermo»; «[Tuor] erró aún por algunos días por un campo áspero despojado de árboles; y un viento que venía del mar barría este campo, y todo lo que crecía, hierba o arbusto, se inclinaba hacia el alba porque prevalecía el viento del Oeste»; estas frases son muy similares o prácticamente idénticas a algunos pasajes del cuento (págs. 193-194). Pero hay marcadas diferencias entre las dos narraciones.

En la primera versión se describe vagamente el origen de Tuor. En *El cuento de Turambar* (pág. 115) hay una referencia a «los grupos que vivían junto a las aguas del Asgon, donde tiempo después creció Tuor, el hijo de Peleg», pero aquí se dice que Tuor no vivía con su pueblo (que «recorría los bosques y los páramos»), sino que «vivía solo cerca de ese lago llamado Mithrim» [< Asgon], que recorría en una pequeña barca con una proa que imitaba el cuello de un cisne. Prácticamente no se establece ninguna relación con otros hechos y, por supuesto, ni siquiera hay indicios de los Elfos Grises de Hithlum que lo adoptan en la historia posterior ni del tiempo que vive como un proscrito y el hecho de que los Hombres del Este lo persiguen; pero hay «Noldoli errantes» en Dor Lómin (Hisilómë, Hithlum) —véase la pág. 86— que le enseñan muchas cosas a Tuor, incluso su idioma, y ellos son quienes lo guían

por el río oculto bajo las montañas. En esto hay un atisbo de Gelmir y Arminas, los Elfos noldorin que guían a Tuor a través de la Puerta de los Noldor (versión posterior de *Tuor*, págs. 34-35), y la historia según la cual Ulmo «había inspirado a los Noldoli a abrir ese sendero oculto» sobrevivió en el contexto histórico mucho más complejo de la leyenda posterior, en la que se dice que «la Puerta de los Noldor… fue [construida] por la sabiduría de ese pueblo, mucho tiempo atrás, en días de Turgon» (versión posterior de *Tuor* pág. 30). **[260]**

La versión posterior de *Tuor* es muy similar al primer relato en el pasaje en que Tuor llega a la hondonada (posteriormente llamada Cirith Ninniach, que sigue siendo un nombre inventado por Tuor) después de atravesar el túnel; hay muchos elementos que reaparecen, como las estrellas que brillan en «la oscura ruta del cielo» sobre su cabeza, las vibraciones de su arpa (en el cuento, evidentemente, sin los ecos literarios del grito de Morgoth y de las voces de las huestes de Fëanor que habían desembarcado allí), las dudas que le despierta el plañidero llamado de las gaviotas, el estrechamiento del barranco en el que la marejada que avanza por el estrecho (furiosa por el viento del oeste) se encuentra con las aguas del río y la forma en que escapa Tuor trepándose a la cima (aunque en el cuento no se dice que la curiosidad que siente Tuor ante las gaviotas es lo que le permite salir con vida: simplemente trepa a la cima en respuesta al llamado de los Ainur). Es notable que se haya conservado la idea de que Tuor fue el primer Hombre en llegar al Mar, donde se irguió sobre el acantilado con los brazos extendidos y «una gran nostalgia le ganó el corazón» (versión posterior de *Tuor*, pág. 38). Pero se abandonó el relato de su estancia en la cala de Falasquil y de cómo la adornó con tallas (y, por supuesto, el comentario sobre los maderos flotantes que le enviaban los Noldoli de Dor Lómin río abajo); en la leyenda posterior Tuor encuentra en la costa los restos de un antiguo puerto construido por los Noldor cuando Turgon era el señor de Nevrast, y en la primera versión no hay una sola referencia a la casa donde había vivido Turgon en esos parajes antes de marcharse a Gondolin. Por lo tanto, en ella no se menciona a Vinyamar y, pese a las frecuentes alusiones al hecho de que Ulmo guía a Tuor como instrumento de sus planes, falta un elemento esencial de la leyenda posterior: las armas que Turgon le deja a Tuor por orden de Ulmo (*El Silmarillion*, pág. 326).

Los cisnes que se dirigen hacia el sur (siete en lugar de tres en la versión posterior de *Tuor*) juegan esencialmente el mismo papel en las dos narraciones: alientan a Tuor a seguir su camino; pero más adelante se dio otro origen al emblema del Cisne, porque se dice que era la «señal de Annael y su familia adoptiva», los Elfos Grises de Mithrim (versión posterior de *Tuor*, pág. 40).

Posteriormente mi padre se apartó mucho del relato original del viaje de Tuor a Gondolin, en lo que respecta al camino que torno (véanse los elementos geográficos en la pág. 276) y las estaciones del año. En la versión posterior de *Tuor* éste y Voronwë avanzan hacia el este en medio de la nieve y el intenso frío, bordeando las Montañas de Sombra durante el Fiero Invierno después de la caída de Nargothrond

[261] el invierno en que Túrin regresa a Hithlum. En este cuento el viaje es mucho más largo: Tuor se marcha de Falasquil «en los últimos días del verano» (al igual que en la versión posterior), pero bordea toda la costa de Beleriand hasta llegar a la desembocadura del Sirion y es durante el verano del año siguiente cuando se queda por largo tiempo en la Tierra de los Sauces. (Sin lugar a dudas, los elementos geográficos adquirieron más precisión posteriormente, pero la descripción [página 196] de la costa que se desvía después de cierto tiempo hacia el este, en lugar de orientarse hacia el sur, parece confirmar la similitud general con el mapa posterior.)

La única similitud entre la visita de Ulmo a Tuor en la Tierra de los Sauces en un atardecer de verano y su impresionante aparición en medio de la tormenta que se levanta en la costa, en Vinyamar, es el lugar que ocupan en la estructura narrativa. Sin embargo, lo más notable es que se conservó la antigua imagen de la Tierra de los Sauces y de la adormecedora belleza de las flores del río y las mariposas, aunque en la versión posterior no es Tuor sino Voronwë quien deambula por allí inventando nombres y quien se queda de pie, como hechizado, «me hundía silencioso hasta las rodillas en la hierba» (pág. 198; página 51 en la versión posterior de *Tuor*) hasta que su sino, o Ulmo, el Señor de las Aguas, lo conduce al Mar. Tal vez haya una leve reminiscencia de la primera versión en las palabras de Ulmo (versión posterior de Tuor, pág. 43): «Tienes que aprender de prisa, y *el camino placentero que tenía designado para ti* ha de cambiarse».

En el cuento, lo que Ulmo dice a Tuor (o, al menos, la parte que se relata) es mucho más simple y breve, y no se sugiere que Ulmo se oponga «a la voluntad de [sus] hermanos, los Señores del Occidente»; pero hay dos elementos esenciales de su discurso posterior que aparecen aquí: la afirmación de que Tuor encontrará las palabras para hablar con Turgon cuando se encuentre con él y la referencia al hijo de Tuor que aún no ha nacido (mucho más explícita en la versión posterior de *Tuor*, pág. 45: «Pero no te envío sólo por tu valor, sino para llevar al mundo una esperanza que tú ahora no alcanzas a ver, y una luz que horadará la oscuridad»).

(ii) *El viaje de Tuor y Voronwë rumbo a Gondolin*
(págs. 199-202)

Aparte del relato de su permanencia en la Tierra de los Sauces, es poco lo que se dice en el cuento sobre el viaje de Tuor rumbo a Gondolin, y Voronwë sólo aparece hacia el final como el único Noldor que no siente [262] tanto temor de seguir acompañándolo; no se hace ninguna alusión a la historia de Voronwë, relatada posteriormente, y no es un Elfo de Gondolin.

Es notable que los Noldoli que guían a Tuor hacia el norte desde la Tierra de los Sauces se llamen a sí mismos «esclavos de Melko». En este sentido, los *Cuentos* presentan una imagen coherente. En *El cuento de Tinúviel* se dice (pág. 16) que

> todos los Eldar, los que se quedaron en las sombras o los que se extraviaron en la

marcha desde Palisor, y también los Noldoli que regresaron al mundo tras él [Melko] en busca de su tesoro robado, cayeron bajo su dominio y se convirtieron en sus siervos.

En *La Caída de Gondolin* se dice que los Noldoli ayudaban a Ulmo en secreto y que «el temor que Melko les despertaba los hacía ser muy inconstantes» (pág. 197) y que Voronwë le habló a Tuor del «fatigoso cautiverio» (pág. 200); Melko envió a su ejército de espías a buscar «a los Noldoli que habían escapado de su cautiverio» (página 212). Según se los representa, esos «Noldoli cautivos» se desplazaban por las tierras como si no fuesen esclavos, hasta llegar incluso a la desembocadura del Sirion, aunque «vagaban como en una horrorosa pesadilla, cometiendo todas las maldades que [Melko] les ordenaba hacer, porque estaban dominados por el hechizo del miedo insondable y sentían la ardiente mirada de Melko que los perseguía desde lejos» (*El cuento de Turambar*, pág. 101). Ésta es una expresión que se emplea a menudo: la alegría de Voronwë en Gondolin se debe a que ha dejado de temer a Melko con «un terror subyugador»… «y de verdad el hechizo que Melko había arrojado sobre los Noldoli despertaba un miedo insondable, de modo que siempre lo sentían cerca de ellos aunque estuviesen lejos de los Infiernos de Hierro, y sus corazones temblaban y no huían ni siquiera cuando podían hacerlo» (pág. 203). Meglin también cae víctima del hechizo del miedo insondable (pág. 216).

En todas estas citas hay muy pocos elementos que no se puedan armonizar de una manera u otra con las narraciones posteriores y, de hecho, se puede escuchar un eco de ellas en las palabras de *El Silmarillion* (pág. 212):

> Pero los Noldor temían sobre todo la traición de aquellos parientes que habían servido en Angband: porque Morgoth había utilizado algunos para sus malvados propósitos, y fingiendo darles libertad, los dejaba partir, pero les había encadenado la voluntad, y sólo se alejaban para volver de nuevo a él. **[263]**

Sin embargo, da la impresión de que, según lo concebido por mi padre en esa época, en pleno apogeo el poder de Melko ejercía una influencia más difusa e intangible, y probablemente también más generalizada, en las Grandes Tierras. Mientras que en *El Silmarillion* los Noldor que no son libres viven cautivos en Angband (de donde unos pocos escapan y otros cuya voluntad ha sido sometida, pueden ser enviados en incursiones), aquí todos, con la excepción de los Gondothlim, son «cautivos» que Melko domina desde lejos, y Melko afirma que, por el hecho de vivir en las Grandes Tierras, todos los Noldoli son, por derecho, sus esclavos. Es difícil definir esta diferencia, pero lo que demuestra que existe es la inverosimilitud, en el caso del relato posterior, de que sean Noldor, de alguna manera esclavos de Morgoth, quienes conduzcan a Tuor hasta Gondolin.

La entrada a Gondolin presenta algunas similitudes pon la descripción mucho más detallada y más precisa que se presenta en la versión posterior de *Tuor*, la profunda

garganta por la que corre un río, los arbustos enmarañados, la boca de una caverna…, pero el río es indudablemente el Sirion (véase el pasaje que aparece al final del cuento [págs. 248-249], en el que los exiliados regresan a la entrada) y la entrada al túnel secreto se encuentra en una de las orillas escarpadas del río, lo que dista mucho de la descripción del Río Seco, cuyo antiguo lecho era el túnel secreto (versión posterior de *Tuor*, págs. 62-63). El largo túnel que Tuor y Voronwë atraviesan en el cuento los conduce finalmente no sólo adonde se encuentra la Guardia, sino también a la luz del sol, y están «a los pies de escarpadas colinas» y alcanzan a divisar la ciudad; esto significa que la imagen del lugar es muy simple: hay un valle rodeado por una cadena de montañas y un túnel que las atraviesa y llega al mundo exterior. En la versión posterior de *Tuor* la llegada a la ciudad es mucho más compleja porque el túnel de la Guardia desemboca en el barranco de Orfalch Echor, una gran hendidura desde la base hasta la cima de las Montañas Circundantes (cuyos lados son escarpados, «como si hubieran sido abiertos con un hacha», pág. 66), en lo alto de la cual el camino se eleva de un portal a otro hasta llegar al Séptimo Portal, que cierra la grieta en lo alto. Tuor sólo ve Gondolin después de que se abre el último portal y lo atraviesa; y debemos suponer (aunque la narración no llega hasta ese punto) que los viajeros tienen que descender nuevamente desde el Séptimo Portal Para llegar al valle.

Es notable que Tuor y Voronwë sean recibidos por la Guardia sin ninguna de las sospechas ni las amenazas con que los recibe en el relato posterior. **[264]**

(iii) Tuor en Gondolin (págs. 203-210)

Este pasaje de la narración se puede comparar con *El Silmarillion* (pág. 171):

> Pero detrás del círculo de las montañas el pueblo de Turgon creció y medró, y trabajó sin descanso, de modo que Gondolin de Amon Gwareth llegó a ser realmente hermosa y digna de compararse aun con Elven Tirion, más allá del mar. Elevados y blancos eran loa muros, y pulidas las escaleras, y alta y poderosa la Torre del Rey Allí refulgían las fuentes y en los patios de Turgon se alzaban imágenes de los Árboles de antaño, que el mismo Turgon talló con élfica artesanía; y el Árbol que hizo de oro se llamó Glingal, y el Árbol cuyas flores hizo de plata se llamó Belthil.

La imagen de Gondolin perduró y reaparece en las descripciones fugaces incluidas en las notas sobre la continuación de la versión posterior de *Tuor (Cuentos Inconclusos*, pág. 77): «las escaleras hasta la alta plataforma y [el] gran portal… [el] lugar de la Fuente, la torre del Rey montada sobre un arco sostenido por columnas, la casa del Rey …». En realidad, la única auténtica diferencia con respecto al relato original es la relacionada con los Árboles de Gondolin, que en la primera versión jamás se marchitan, porque son «antiguos vástagos de los magníficos Árboles de Valinor»,

pero que en *El Silmarillion* son imágenes hechas con metales preciosos. En relación con los Árboles de Gondolin véanse *Bansil* y *Glingol* en la lista de nombres que se presenta más adelante (págs. 273-275). En *La llegada de los Elfos* (I. 153) se habla de estos «brotes» (que «florecían eternamente sin marchitarse jamás») que los Dioses habían obsequiado a Inwë y Nólemë en la época de la construcción de Kôr, cuando cada uno de ellos recibió un brote de uno de los árboles, y en *El ocultamiento de Valinor* se dice que los árboles que recibió Nólemë fueron arrancados de raíz, pero que «desaparecieron nadie sabe dónde y otros no ha habido nunca» (I. 263).

En la historia de Gondolin hay una notoria variación implícita que diferencia a la primera versión de las posteriores: mientras que en los *Cuentos Perdidos* (y posteriormente) se dice que Gondolin fue descubierta *después* de la Batalla de las Lágrimas Innumerables, cuando las huestes de Turgon se retiraron hacia el sur siguiendo el curso del Sirion, en *El Silmarillion* la ciudad había sido fundada por Turgon de Nevrast más de cuatrocientos años antes (442 años antes de que Tuor llegara a Gondolin en el Fiero Invierno después de la caída de Nargothrond en el año 495 del Sol). En el cuento, mi padre supuso que **[265]** transcurría un largo período entre la Batalla de las Lágrimas Innumerables y la destrucción de la ciudad («muchísimos años de incansable esfuerzo no habían bastado para construirla y embellecerla, y… su pueblo seguía dedicado a esa tarea», pág. 208); más adelante, cuando se introdujeron cambios radicales en la cronología de la Primera Edad después de la salida del Sol y la Luna, ese período quedó reducido a no más de 38 años (en la última versión que se conserva de «La cuenta de los años» de la Primera Edad). Pero el antiguo concepto se refleja aún en el pasaje de *El Silmarillion* (pág. 328) en el que se describe cómo el pueblo de Gondolin se aísla del mundo exterior después de Nirnaeth Arnoediad, y cuyo tono hace pensar en el paso de muchos años. [115]

En *El Silmarillion* se indica explícitamente que Turgon concibió la ciudad «en memoria de Tirion sobre Túna» (pág. 169) y que llegó a ser «tan bella como un recuerdo de Elven Tirion» (pág. 328). En el primer relato no se dice esto y, de hecho, en los *Cuentos Perdidos* Turgon nunca ha estado en Kôr (nació en las Grandes Tierras después del regreso de los Noldoli desde Valinor, I. 206, 291, 294); sin embargo, da la impresión de que la torre del Rey, las fuentes y las escaleras, y los blancos mármoles de Gondolin, evocan la imagen de Kôr descrita en *La llegada de los Elfos y la construcción de Kôr* (I. 152-153).

He comentado antes que «pese a las frecuentes alusiones al hecho de que Ulmo guía a Tuor como instrumento de sus planes, falta un elemento esencial de la leyenda posterior: las armas que Turgon le deja a Tuor por orden de Ulmo». No obstante, el origen de esta idea parece encontrarse en lo que Turgon le dice a Tuor (págs. 205-206): «En nuestros libros sabios se habla de tu llegada y está escrito que muchas cosas prodigiosas han de suceder en Gondothlim cuando llegues aquí». Sin embargo, la respuesta de Tuor deja en claro que la fundación de Gondolin no figuraba entre los

planes de Ulmo, porque «han llegado a oídos de Ulmo rumores sobre vuestra morada y vuestra colina de alerta contra las maldades de Melko, y eso lo alegra».

En el cuento Ulmo presiente que Turgon no va a estar dispuesto a luchar contra Melko y, a través de Tuor, le da un segundo consejo: que envíe desde Gondolin a algunos Elfos que sigan el curso del Sirion hasta llegar a la costa y que allí construyan embarcaciones para llevar mensajes a Valinor. La respuesta de Turgon es definitiva e irrefutable: por «innumerables años» ha enviado mensajeros por el caudaloso río con **[266]** ese mismo propósito y, como todos los intentos han sido infructuosos, no volverá a hacerlo. Indudablemente, esto se relaciona con el pasaje de *El Silmarillion* (pág. 217) en el que se dice que, después de Dagor Bragollach y del fin del Sitio de Angband, Turgon

> envió compañías de los Gondolindrim en secreto a las Desembocaduras del Sirion y a la Isla de Balar. Allí construyeron embarcaciones y navegaron al extremo Occidente en cumplimiento del cometido de Turgon, en busca de Valinor, para pedir el perdón y la ayuda de los Valar; y rogaron a las aves del mar que los guiasen Pero los mares eran bravos y vastos, y la sombra y el hechizo flotaban sobre ellos; y Valinor estaba oculta. Por tanto, ninguno de los mensajeros de Turgon llegó al Occidente, y muchos se perdieron y pocos regresaron.

En realidad, Turgon volvió a enviar mensajeros una vez más, después de la Batalla de las Lágrimas Innumerables (*El Silmarillion*, pág. 268), y Voronwë de Gondolin fue el único sobreviviente de esa última expedición hacia el Oeste. Por lo tanto, pese a los drásticos cambios en la cronología y una elaboración mucho mayor de la narración sobre los últimos siglos de la Primera Edad, la idea de los desesperados intentos de Turgon por enviar un mensaje a Valinor se remonta al comienzo.

Otro de los elementos primitivos es el hecho de que Turgon no tenga hijos varones; pero (curiosamente) en el cuento no se menciona en ninguna oportunidad a su esposa, la madre de Idril. En *El Silmarillion* (pág. 119) su esposa, Elenwë, se extravía en el cruce del Helcaraxë, pero evidentemente esta historia corresponde a una época posterior y concuerda con el nacimiento de Turgon en Valinor.

El relato de la estancia de Tuor en Gondolin reaparece en un brevísimo pasaje de *El Silmarillion* (pág. 329):

> Y Tuor permaneció en Gondolin, subyugado por la beatitud y la belleza de esas tierras y la sabiduría de la gente; y se hizo poderoso de mente y estatura, y aprendió a fondo la ciencia de los Elfos exiliados.

En el presente relato Tuor «oyó hablar de Ilúvatar, el Señor para Siempre que vivía más allá del mundo» y de la Música de los Ainur. Al parecer, el conocimiento de la existencia de Ilúvatar era un privilegio de los Elfos; mucho tiempo después, en el jardín de Mar Vanwa Tyaliéva (I. 64), Eriol le pregunta a Rúmil: —¿Quién era

Ilúvatar? ¿Era uno de los Dioses? —Y Rúmil le responde—: No, no lo era, porque fue él **[267]** quien los hizo. Ilúvatar es el Señor para Siempre, que mora más allá del mundo.

(iv) *El sitio de Gondolin; la traición de Meglin* (págs. 210-219)

Desde un comienzo se dio a la hija del rey el nombre de «Idril, la de los Pies de Plata» (Irildë, en la lengua de los Eldar, nota 95); Meglin (posteriormente Maeglin) era su sobrino, aunque el nombre de su madre (hermana de Turgon), Isfin, fue modificado más adelante.

En esta parte de la narración la historia relatada en *El Silmarillion* (págs. 330-331) conserva todos los elementos esenciales de la versión original, con una excepción importante. La boda de Tuor e Idril se celebra con el consentimiento y todo el apoyo del rey, y en Gondolin todos se muestran felices, salvo Maeglin (cuyo amor por Idril aparece mencionado antes en *El Silmarillion*, pág. 185, y, en ese caso, se insiste en el impedimento que representa para él ser un pariente cercano de Idril, elemento que no se menciona en el cuento). El don de clarividencia que tiene Idril y su presentimiento del mal que se avecina; el pasadizo secreto que se le ocurre construir (que en el cuento conduce hacia el sur de la ciudad, y la Grieta de las Águilas está en las montañas del sur); la desaparición de Meglin en las colinas cuando va en busca de metales; la forma en que los Orcos lo capturan y la traición que comete para que no le den muerte, y su regreso a Gondolin para no despertar sospechas (con el detalle de su cambio de carácter y su «cara sonriente»)… todo esto se conservó. Por supuesto, en el sucinto relato incluido en *El Silmarillion* faltan muchos elementos (que se descartaron o simplemente se ignoraron); por ejemplo, en dicho relato no se habla del sueño de Idril en el que aparece Meglin, de la forma en que lo vigilan cuando se marcha a las colinas, de la organización —por consejo de Idril— de un grupo de guardianes que llevan el emblema de Tuor, de la negativa de Turgon a poner en duda la invulnerabilidad de la ciudad y su confianza en Meglin, de la forma en que Meglin descubre el pasadizo secreto[116] ni de la extraordinaria historia según la cual el mismo Meglin concibe la idea de crear los monstruos de fuego y hierro y se la transmite a Melko, lo que indudablemente lo convierte en un valioso desertor.

La principal diferencia entre las distintas versiones reside, sin lugar **[268]** a dudas, en lo que Melko/Morgoth sabe acerca de Gondolin. En el cuento, gracias a una extensa red de espías,[117] ya la había descubierto antes de la captura de Meglin y sus criaturas habían encontrado el Paso de la Huida y observaban a Gondolin desde las cumbres circundantes. En la antigua historia la traición de Meglin consiste en que describe en detalle las características de la ciudad y los preparativos que se han hecho para defenderla… y también en que aconseja a Melko sobre los monstruos de fuego.

En cambio, en *El Silmarillion* aparece el elemento, concebido mucho después, de la revelación inconsciente que hace Húrin a los espías de Morgoth sobre la región en que deben buscar a Gondolin, en «la tierra que se extendía entre Anach y el curso superior de las aguas del Sirion, adonde no habían ido nunca sus sirvientes [los sirvientes de Morgoth]» (pág. 330); pero «ningún espía o criatura de Angband podía entrar allí, a causa de la vigilancia de las águilas»… y en la historia original no se encuentra ninguna alusión a ese papel que desempeñan las águilas de las Montañas Circundantes (aunque son enemigas de Melko, pág. 246).

Por lo tanto, en *El Silmarillion* Morgoth no sabe cuál es la ubicación precisa de Gondolin antes de la captura de Maeglin, y la información que éste le da es mucho más valiosa para él y también mucho más peligrosa para la ciudad. Por consiguiente, la historia de los últimos años de Gondolin tiene un tono un tanto diferente en el cuento, porque los Gondothlim saben que Melko ha «rodeado el valle de Tumladin» (pág. 231), y Turgon se prepara para la guerra y refuerza la vigilancia en las colinas. En realidad, el hecho de que todos los espías de Melko se retiren poco antes del ataque a Gondolin hace renacer el optimismo de los Gondothlim, y también el de Turgon, de modo que cuando se produce el ataque el pueblo está desprevenido; pero en el relato posterior el repentino ataque despierta una conmoción mucho mayor, porque nunca ha habido ningún motivo para suponer que la ciudad corra un peligro inmediato, y el presagio de Idril es extraño incluso para ella e inexplicable.

(v) *La organización de los Gondothlim* (págs. 219-222)

Aunque se conservó la imagen dominante de esta parte de la historia —en la que el pueblo de Gondolin observa desde las murallas para celebrar la salida del sol en la fiesta de las Puertas del Verano, pero ve elevarse **[269]** una luz en el norte, no en el este—, en los escritos posteriores se encuentran muy pocos de todos los elementos heráldicos que aparecen en este episodio. Sin duda, si mi padre hubiera seguido escribiendo la versión posterior de *Tuor*, gran parte de esos elementos habrían reaparecido, aunque modificados, a juzgar por las detalladas descripciones «heráldicas» de los grandes portales y de los guardias apostados en Orfalch Echor (págs. 65-10). Pero en la concisa descripción presentada en *El Silmarillion* los únicos vestigios que quedan son los títulos de Ecthelion, «de la Fuente»,[118] y de Glorfindel, «jefe de la Casa de la Flor Dorada de Gondolin». Ecthelion y Glorfindel también aparecen mencionados en *El Silmarillion* (pág. 265) como capitanes de Turgon que protegen los flancos de los Gondothlim en su retirada desde Nirnaeth Arnoediad hacia la desembocadura del Sirion, pero más adelante no se menciona a ninguno de los demás capitanes enumerados en el cuento,[119] aunque no deja de ser significativo que el decimoctavo Senescal Regente de Gondor se llame Egalmoth, y que el decimoséptimo y el vigésimo quinto se llamen Ecthelion (*El Señor de los Anillos*, Apéndice A, I, ii).[120]

Glorfindel, el de «cabellos dorados» (pág. 244), sigue siendo «el de cabellos amarillos» en *El Silmarillion* y ése había sido sin duda el significado de su nombre desde un comienzo.

(vi) *La batalla de Gondolin* (págs. 222-240)

El relato completo de la lucha en Gondolin sólo aparece en *La Caída de Gondolin*; en *El Silmarillion* toda la historia se resume en unas pocas líneas (págs. 331 y 332): **[270]**

> De todos los hechos de valor desesperado que allí llevaron a cabo los capitanes de las casas nobles y sus guerreros, y no fue Tuor el menos valiente, mucho se cuenta en *La Caída de Gondolin*: la lucha de Ecthelion de la Fuente con Gothmog Señor de los Balrogs, librada en la misma plaza del Rey, en la que se dieron muerte el uno al otro; y la defensa de la torre de Turgon, hasta que fue derribada; y grandes fueron la caída y ruina de la torre, y la caída de Turgon.
>
> Tuor intentó rescatar a Idril del pillaje de la ciudad, pero Maeglin se había apoderado de ella, y de Eärendil; y Tuor luchó con Maeglin sobre los muros, y lo arrojó lejos, y el cuerpo de Maeglin cayó y dio tres veces contra las rocosas pendientes de Amon Gwareth antes de hundirse en las llamas que ardían abajo. Entonces Tuor e Idril condujeron a los pocos del pueblo de Gondolin que pudieron reunir en la confusión del incendio por el camino secreto que Idril había preparado.

(En esta brevísima descripción se conservó el detalle de los tres golpes que da el cuerpo de Maeglin en las laderas de Amon Gwareth, antes de «hundirse» en medio de las llamas que arden abajo.) La descripción que aparece en *El Silmarillion* da la impresión de que Maeglin hubiese atacado a Idril y Eärendil en una etapa muy posterior de la lucha y, en realidad, poco antes de que los fugitivos escaparan por el túnel; pero considero mucho más probable que esto se deba al hecho de que el relato se resumió que a un cambio en la narración de la batalla.

En el cuento se describe claramente a Gondolin como una ciudad, con sus mercados y sus grandes plazas, pero de éstos sólo quedan vestigios en los relatos posteriores (véase la pág. 264); y la descripción de la batalla no es en absoluto vaga. Originalmente se presentaba a los Balrogs como mucho menos aterradores y, evidentemente, más vulnerables: hay «cientos» de Balrogs (pág. 217),[121] y Tuor y los Gondothlim dan muerte a muchos de ellos: Tuor mata a cinco con su enorme hacha Dramborleg, Ecthelion mata a tres con su espada y los guerreros de la casa del rey dan muerte a cuarenta. Los Balrogs son «demonios poderosos» (pág. 230) capaces de sentir dolor y miedo (pág. 247), van cubiertos con armaduras de hierro (págs. 230, 246) y tienen látigos de llamas (característica que nunca perdieron) y tenazas de acero (págs. 216, 228).

En *El Silmarillion* los dragones que atacan a Gondolin son **[271]** «de la estirpe de Glaurung, numerosos y terribles», mientras que los términos empleados en el cuento (pág. 217) hacen pensar que al menos algunos de esos «monstruos» eran «mecanismos» inanimados fabricados por herreros en las fraguas de Angband. Pero incluso a esos «objetos de hierro» que se abrían «por la mitad» para arrojar a bandas de Orcos se les llama «bestias despiadadas», y Gothmog les «ordenó que se apiñaran» (pág. 224): los que estaban hechos de bronce o de cobre «tenían corazones y espíritus de fuego abrasador», en tanto que el «monstruo de fuego» herido por Tuor «lanzó un chillido mientras daba latigazos con la cola» (pág. 231).

Hay un pequeño detalle curioso en la narración: ¿qué «mensajeros» envió Meglin a Melko para advertirle que custodiara el extremo exterior del Paso de la Huida (donde suponía que debía conducir el túnel secreto)? ¿En quién podía confiar tanto Meglin? ¿Y quién podría haberse atrevido a ir?

(vii) *La huida de los fugitivos y la batalla de Cristhorn*
(págs. 239-248)

En el relato de la historia en *El Silmarillion* (pág. 332) la descripción de la huida de los fugitivos desde la ciudad y de la emboscada en la Grieta de las Águilas (que allí se llama Girith Thoronath) es un tanto más detallada que la descripción del ataque y del saqueo, pero en realidad hay un solo punto en el que difieren las dos narraciones: como ya se señaló, la Grieta de las Águilas se trasladó posteriormente del sur al norte de las Montañas Circundantes y el túnel de Idril conducía a un punto que quedaba al norte de la ciudad (se dice que no se suponía «que ningún fugitivo tomara un camino hacia el norte y las cimas de las montañas, y el más próximo a Angband»). El cuento ofrece muchos detalles y una proximidad que no se encuentran en la versión más breve, en la que no aparecen elementos tales como la forma en que tropiezan en los cadáveres en medio del calor sofocante y el humo a lo largo del túnel; tampoco se menciona a los Gondothlim que, contradiciendo a Idril Tuor, se dirigen hacia el Paso de la Huida y allí son destruidos por el dragón que los espera[122] ni se habla de la lucha para rescatar a Eärendel. **[272]**

En el cuento aparece el Elfo Legolas Hoja Verde, de mirada penetrante, el primero de los nombres de la Comunidad del Anillo mencionado en los escritos de mi padre (véase la pág. 275 en relación con este primer Legolas), al que sigue más adelante el Elfo Gimli en *El cuento de Tinúviel*.

Hay un punto en que la historia de la emboscada en Cristhorn parece confusa: la referencia en la pág. 246 a que la luna no iluminaba el sendero «por lo alto del muro». Los fugitivos iban atravesando las Montañas Circundantes rumbo al sur y el abrupto muro rocoso que bordeaba el sendero en la Grieta de las Águilas estaba «a la derecha hacia el oeste», mientras que a la izquierda había una «pendiente espantosamente empinada». ¿Cómo era posible, entonces, que la luna iluminara el

sendero al salir por el este?

El nombre *Cristhorn* aparece en la pintura de mi padre titulada «Gondolin y el valle de Tumladin desde Cristhorn» de septiembre de 1928 (*Pictures by J. R. R. Tolkien*, 1979, n.º 35).

(viii) *Los fugitivos errantes de Gondolin* (págs. 248-250)

En *El Silmarillion* (pág. 333) se dice que «conducidos por Tuor hijo de Huor el resto de los habitantes de Gondolin pasó por encima de las montañas, y descendió al Valle del Sirion». Se podría suponer que llegó hasta Dimbar, y así, «huyendo hacia el sur por fatigosas y peligrosas sendas, arribó por fin a Nan-tathren, la Tierra de los Sauces». En el cuento parece extraño que, después de andar errantes por tierras desiertas durante más de un año, los exiliados sólo lleguen al extremo exterior del Paso de la Huida; pero es posible que las características geográficas de esa región hayan estado menos definidas cuando se escribió *La Caída de Gondolin*.

En *El Silmarillion*, cuando Tuor e Idril bajan desde Nan-tathren hasta la desembocadura del Sirion, se unen «a las gentes de Elwing, hija de Dior, que habían huido allí sólo un tiempo antes». Este hecho no aparece mencionado aquí; pero dejo para más adelante el análisis de este pasaje de la narración.

§ 2. *Términos que aparecen en la Lista de nombres de «La Caída de Gondolin»*

En relación con esta lista, véase la pág. 190, donde se presenta la nota introductoria. La información lingüística específica que figura en la lista, **[273]** incluido el significado de los términos, se ha incorporado al Apéndice de nombres, pero aquí presento algunos comentarios de otra índole y en orden alfabético) que se ofrecen en ella.

Bablon «era una ciudad de los Hombres, cuyo nombre correcto es *Babilonia*, pero así la llaman ahora los Gnomos, que antaño lo recibieron de los Hombres».

Bansil «Así llamaban los Gondothlim al árbol que había ante las puertas del rey, cuyas flores de plata no se marchitaban jamás… y es el nombre que Elfriniel oyó pronunciar a su padre, Voronwë; y quiere decir ‘Destello claro’. El árbol del que provenía (cuyo vástago llevaron los Noldoli desde Valinor mucho tiempo atrás) tenía propiedades similares, pero era de mayor tamaño, porque alumbraba todo Valinor con una luz plateada durante la mitad de las veinticuatro horas. Los Eldar aún lo llaman *Silpion* o “Luz de cereza”, porque sus flores eran como las de un cerezo en primavera, pero en Gondolin no conocen el nombre de ese árbol y solamente los Noldoli lo llaman así.»

Dor Lómin «o la “Tierra de las Sombras” era esa región que los Eldar llamaban

Hisilómë (que significa ‘Crepúsculos sombríos’), donde Melko encerró a los Hombres, y así se la llama por el débil sol que apenas alumbra sobre las Montañas de Hierro hacia el este y el sur; allí vive ahora el Pueblo de la Sombra. Tuor se marchó de esa región rumbo a Gondolin».

Eärendel «era el hijo de Tuor e Idril y se dice que es el único ser que tiene sangre de los Eldalië y de los Hombres. Fue el primero y el más notable marino que existió entre los Hombres, y conoció regiones que los Hombres aún no habían descubierto ni contemplado, pese a la gran cantidad de navíos que tenían. Se remonta ahora con Voronwë por los espacios del firmamento y lo más cerca de aquí que ha llegado ha sido hasta Kôr, porque si se acercara más moriría como los demás Hombres, tanto de mortal hay en él».

(En relación con este último comentario sobre Eärendel, véase la pág. 336. Es notable la afirmación de que Eärendel es «el único ser que tiene sangre de los Eldalië y de los Hombres». Probablemente esta idea corresponda a la época en que Beren no era un Hombre sino un Elfo [véase la pág. 179]; Dior, hijo de Beren y Tinúviel, aparece en *El cuento del Nauglafring*, pero en ese relato Beren es un Elfo y Dior no es Medio Elfo. Incluso en el cuento *La Caída de Gondolin* se dice en un pasaje sustitutivo posterior [página 210 y nota 95] que Tuor fue el primero, pero no el último, en desposar a «una hija de Elfinesse». Véase la pág. 168 en relación con **[274]** el otro comentario extraordinario que aparece en *El cuento de Turambar*, según el cual Tamar, el Cojo, era Medio Elfo.

Ecthelion «era ese señor de la casa de la Fuente que tenía la voz más cristalina y era el músico más virtuoso de todos los Gondothlim Se hizo famoso por siempre jamás al dar muerte a Gothmog, hijo de Melko, con lo que salvó a Tuor de la muerte, pero pereció ahogado junto con su enemigo en la fuente del rey».

Egalmoth era «el señor de la casa del Arco Celestial, que logró escapar incluso del incendio de Gondolin y más adelante vivió en la desembocadura del Sirion, pero pereció en una horrenda batalla en ese lugar, en la que Melko capturó a Elwing». (Véase la pág. 328.)

Galdor «era el valeroso Gnomo que condujo a los hombres del Árbol en muchos ataques y, sin embargo, logró escapar de Gondolin e incluso de la incursión de Melko contra los que vivían en la desembocadura del Sirion y regresó a las ruinas con Eärendel. Aún vive en Tol Eressëa (según ha dicho Elfriniel) y algunos de los suyos siguen llamándose *Nos Galdón*, porque *Galdón* es un árbol y, por lo tanto, Galdor es un nombre que se le parece». Esta última frase fue sustituida por *«Nos nan Alwen*, porque *Alwen* es un Árbol».

(En relación con el regreso de Galdor a las ruinas de Gondolin con Eärendel, véase la pág. 328.)

Glingol «significa ‘oro cantarín’ (según se dice) y éste era el nombre que daban los Gondothlim al otro árbol de la plaza del rey que jamás se marchitaba y que tenía flores de oro. También provenía de un vástago de los árboles de Valinor (véase lo

que ha dicho Elfrith de Bansil), pero de Lindeloktë (que significa ‘ramillete cantarín’) o Laurelin [*originalmente* Lindelaurë] (que significa ‘oro cantarín’), que iluminaba todo Valinor con una luz dorada por la mitad de las veinticuatro horas».

(En relación con el nombre *Lindeloktë*, véase I. 32, 315 [bajo *Lindeles*].)

Glorfindel «jefe de los de la Flor Dorada y el más querido de los Gondothlim, con la excepción de Ecthelion, pero ¿quién podría elegir entre los dos? Sin embargo, la suerte no lo acompañaba y cayó al dar muerte a un Balrog en la gran contienda de Cristhorn. Su nombre quiere decir ‘el de los cabellos de oro’, porque sus cabellos eran dorados, y el nombre de su casa en Noldorissa es *Los’lóriol*» (originalmente *Los Glóriol*).

Gondolin «significaba ‘piedra cantante’ (con ese nombre los Gnomos querían decir en términos figurados ‘piedra bellamente labrada) y éste era el más común de los Siete Nombres que le daban a la **[275]** ciudad donde se ocultaban de Melko en los días que antecedieron a la liberación».

Gothmog «era hijo de Melko y de la ogresa Fluithuin, y su nombre significa ‘lucha y odio’: era el capitán de los Balrogs y señor de las huestes de Melko antes de que el noble Ecthelion le diera muerte en la toma de Gondolin. Los Eldar lo llamaban *Kosmoko* o *Kosomok(o)*, pero ése es un nombre que no corresponde de ninguna manera a su lengua y su sonido es desagradable incluso en nuestros idiomas más toscos, dijo Elfrith [*originalmente* Elfriniel]».

(En una lista de nombres de los Valar relacionada con el cuento *La llegada de los Valar* [I. 117] se dice que Melko había tenido un hijo «de Ulbandi», llamado *Kosomot*; en el primer diccionario quenya dice: «*Kosomoko* = nombre de *Gothmog* en la lengua de los Gnomos», I. 315. En el cuento se dice que Gothmog era el «jefe de las huestes» de Melko [pág. 234].

En el desarrollo posterior de las leyendas Gothmog aparece como el asesino de Fëanor, y en la Batalla de las Lágrimas Innumerables es quien da muerte a Fingon y captura a Húrin [*El Silmarillion*, págs. 144, 264, 266]. Evidentemente, más adelante no se lo llama «hijo de Melkor»; los «Hijos de los Valar» son un elemento de la mitología original que mi padre desechó.

En la Tercera Edad se da el nombre de *Gothmog* al lugarteniente de Minas Morgul [*El retorno del rey*, V. 6].)

Hendor «era un criado de la casa de Idril y, aunque era anciano, cargó a Eärendel en brazos para atravesar el túnel secreto».

Idril «era la más hermosa de las hijas del rey de Gondolin, de quien se enamoró Tuor cuando era apenas una doncella de corta edad y que le dio un hijo, Eärendel. Los Elfos la llaman *Irildë* y nosotros la llamamos *Idril Tal-Celeb* o Idril, la de los Pies de Plata, pero ellos le dicen *Irildë Taltelepta*».

Véase el Apéndice de nombres, bajo *Idril*.

Indor «era el nombre del abuelo de Tuor y por eso los Gnomos llaman *Gon Indor* a

Eärendel, y los Elfos lo llaman *Indorildo* o *Indorion*».

Legolas «u Hoja Verde era un hombre del Árbol que condujo a los exiliados a través de Tumladin en medio de las sombras gracias a su capacidad para ver en la oscuridad, y aún vive en Eressëa; los Eldar lo llaman *Laiqalassë*, pero en el libro de Rúmil se habla más de esto».

(Véase I. 325, bajo *Tári-Laisi*.) **[276]**

§ 3. *Otros comentarios*

(i) *Elementos geográficos en «La Caída de Gondolin»*

Ya he comentado (pág. 261) que en el viaje de Tuor a lo largo de la costa de la región que más tarde pasó a llamarse Beleriand hasta la desembocadura del Sirion se encuentra una innegable similitud con el mapa posterior, puesto que la costa cambia de dirección y en lugar de correr de norte a sur corre de este a oeste. Asimismo se dice que después de que Tuor se marchó de Falasquil, «las colinas distantes se acercaban cada vez más a orillas del mar» y que las estribaciones de las Montañas de Hierro se extendían «hasta el mar» (págs. 195 y 196). También es fácil armonizar estos comentarios con el mapa, en el que las largas cadenas occidentales de las Montañas de la Sombra (*Ered Wethrin*), que forman el límite sur de Nevrast, llegan hasta el mar en Vinyamar (véase I. 140, donde se explica que las Montañas de Hierro son las Montañas de Sombra).

Arlisgion, «la región de los juncos» (pág. 196), que quedaba más arriba de la desembocadura del Sirion, se convirtió en Lisgardh, «la tierra de los juncos en la Desembocadura del Sirion» en la versión posterior de *Tuor* (pág. 50); y la indicación de que el caudaloso río se internaba en la tierra en parte de su curso se remonta al primer período, al igual que las Lagunas del Crepúsculo, Aelin-uial («los Marjales del Crepúsculo», pág. 249). Sin embargo, hay una diferencia de fondo entre el cuento y *El Silmarillion* (pág. 165), en el que se dice que Aelin-uial era la región de los grandes marjales y lagunas y que «el flujo del Sirion se demoraba»; *al sur de las Lagunas* el río «caía desde el norte en una poderosa catarata… y luego se hundía súbitamente en múltiples canales subterráneos excavados por el paso de las aguas». En cambio, en este cuento los Marjales del Crepúsculo se encuentran sin lugar a dudas *más abajo* de la «caverna de los Vientos Agitados» (que no se vuelven a mencionar posteriormente), donde el Sirion se hunde bajo la tierra. Pero no se modificó la ubicación de la Tierra de las Sauces, que quedaba bajo la región donde el Sirion corría por túneles subterráneos.

Por lo tanto, con respecto a *La Caída de Gondolin* se puede repetir lo que dije (págs. 181-182) en relación con los elementos geográficos de *El cuento de Turambar*.

(ii) *Ulmo y los demás Valar en «La Caída de Gondolin»*

Inspirado por Ulmo, Tuor le dice a Turgon en su primer encuentro (pág. 206) que «los corazones de los Valar… se sienten airados ante [277] el dolor del cautiverio de los Noldoli y el deambular de los Hombres». Hay una gran diferencia entre esta afirmación y lo que se dice en *El ocultamiento de Valinor*, sobre todo lo siguiente (I. 257):[123]

> La mayor parte de los Valar echaban en falta su antigua tranquilidad y sólo querían la paz, deseando que ni el rumor sobre Melko y su violencia, ni la murmuración de la inquietud de los Gnomos volvieran a perturbar su felicidad; y, por esos motivos, clamaron también por el ocultamiento de la tierra. Esas pretensiones eran apoyadas sobre todo por Vána y Nessa, aunque la mayoría de los grandes Dioses tenían la misma opinión. En vano les rogó Ulmo por su presciencia que tuvieran piedad y perdonaran a los Noldoli …

A continuación Tuor dice (pág. 207): «los Dioses moran en Valinor, aunque el dolor y el temor que despierta Melko opacan su alegría y mantienen oculta su tierra, y entretejen sortilegios impenetrables alrededor de ella para que el mal no llegue a sus costas». En su respuesta Turgon emplea las mismas palabras que Tuor y las tergiversa con ironía: «poco les importa a quienes viven felices allí (es decir, *en Valinor*) el terror que inspira Melko o las penurias del mundo, y mantienen oculta su tierra y entretejen sortilegios impenetrables alrededor de ella, de modo que ninguna nueva de los males que ocurren llegue jamás a sus oídos».

¿Cómo se puede interpretar esto? ¿Era ésa la «diplomacia» de Ulmo? Evidentemente, la interpretación que da Turgon a los móviles de los Valar armoniza mejor con lo que se dice sobre ellos en *El ocultamiento de Valinor*.

Pero los Gnomos de Gondolin veneraban a los Valar. Había «celebraciones de los Ainur» (pág. 211); una de las plazas de la ciudad y su punto más elevado era Gar Ainion, el Lugar de los Dioses, donde se celebraban las bodas (págs. 210, 237); y los de la casa del Martillo Iracundo «veneraban a Aulë el Herrero más que a cualquier otro Ainur» (pág. 221).

El pasaje (págs. 211-212) en el que se explica el motivo por el cual Ulmo eligió a un Hombre para que cumpliera sus designios es muy interesante: «Melko era muy poderoso en ese entonces y no sentía [278] mucho temor ante la raza de los Hombres y, por esa razón, Ulmo había recurrido a uno de ellos para engañarlo más fácilmente al ver que ningún Valar y casi ningún Eldar y muy pocos Noldoli podían hacer aleo sin que Melko lo supiera». Ésta es la única oportunidad en la que se ofrece expresamente una explicación, con la excepción de una nota aislada anterior, en la que se dan dos razones:

1. «la ira de los Dioses» (contra los Gnomos).
2. «Melko no temía a los Hombres; de haber sabido que había mensajeros que

llegaban a Valinor habría redoblado su vigilancia y sus crueldades y recluido con gran rigor a los Gnomos.»

Pero esto es muy ambiguo como para ofrecer una explicación.

En este cuento se vuelve a decir «porque así lo habían querido los Dioses» (págs. 239, 255 nota 107), al igual que en *El cuento de Turambar* (véase la pág. 182). Los Ainur «lo inspiraron a trepar por el flanco» de la Grieta Dorada para salvarle la vida (pág. 193).

El pasaje relacionado con el nacimiento de Eärendel (pág. 211) es muy curioso: «En ese entonces se hicieron realidad los deseos de los Valar y las esperanzas de [los] Eldalié, porque con inmenso amor Idril dio un hijo a Tuor, al que llamaron Eärendel». ¿Puede suponerse, entonces, que la unión de un Elfo y un Hombre mortal y el nacimiento de sus hijos hayan sido «los deseos de los Valar»; que los Valar lo hayan presentido o hayan tenido esperanzas de que tal cosa sucediera, como cumplimiento de un designio de Ilúvatar que traería una gran fortuna? En ninguna otra parte se insinúa o sugiere que haya sido así.

(iii) *Los Orcos*

En el cuento hay un comentario digno de mención (pág. 204) que se relaciona con el origen de los Orcos (u *Orqui*, como se los llama en *Tuor A* y en la versión original de *Tuor B*): «[Melkor] criaba a todos los de esa raza con el calor y el lodo subterráneos». Aún no aparece ningún indicio de la idea posterior, según la cual «Melkor, desde que se rebelara en la Ainulindalë antes del Principio, nada podía hacer que tuviera vida propia ni apariencia de vida» o de que los Orcos descendieran de los Quendi cautivos después del Despertar *(El Silmarillion*, pág. 63). Es plausible que un primer indicio de esta idea sobre su origen se encuentre en lo que se dice en el mismo pasaje del cuento: «a menos que algunos Noldoli se hubieran doblegado ante la crueldad de **[279]** Melko y se hubiesen unido a los Orcos», aunque indudablemente, expresado en estos términos, esto difiere bastante de la idea de que los Orcos eran descendientes de los Elfos.

Aquí también se llama *Glamhoth* a los Orcos, nombre que reaparece en la versión posterior de *Tuor* (págs. 56, 75 nota 18).

Véanse las págs. 270-271 en relación con los Balrogs y los dragones en *La Caída de Gondolin*.

(iv) *Noldorin en la Tierra de los Sauces*

«¿No es cierto acaso que, después de que Tuor se hubo marchado, Noldorin y sus Eldar llegaron a ese lugar en busca de Dor Lómin y el río oculto y las cavernas donde vivían prisioneros los Gnomos?; ¿cómo iban a abandonar su búsqueda cuando ya

estaba tan próxima a su fin? Fue entonces, cuando dormían y danzaban allí…, que cayeron sobre ellos los trasgos enviados por Melko, desde las Colinas de Hierro y Noldorin apenas alcanzó a escapar» (págs. 197-198). Ésa fue la Batalla de Tasarinan, que aparece mencionada en *El cuento de Turambar* (páginas 92, 180) y que se libró en la época de la gran expedición de los Elfos desde Kôr. Véase también el comentario de Lindo en *La Cabaña del Juego Perdido* (I. 25), en el que dice que su padre Valwë «se fue con Noldorin al encuentro de los Gnomos».

En el cuento también se dice que Noldorin (Salmar, compañero de Ulmo) luchó junto a Tulkas en los Marjales del Crepúsculo contra el mismísimo Melko, aunque su nombre fue tachado (pág. 249 y nota 113); esto ocurrió después de la Batalla de Tasarinan. Véanse las págs. 352 y ss. en relación con estas batallas.

(v) *La estatura de los Elfos y de los Hombres*

El pasaje en el que se hace referencia a la estatura de Tuor en la página 204, antes de ser reescrito (véase la nota 91), sólo puede interpretarse en el sentido de que, si bien Tuor no era un Hombre extraordinariamente alto, era más alto que los Elfos de Gondolin y esto concuerda con el comentario que aparece en *El cuento de Turambar* (véase la página 184). Sin embargo, después de la modificación, lo que se dice es que no había gran diferencia entre la estatura de los Hombres y la de los Elfos. **[280]**

(vi) *Isfin y Bel*

La primera versión de este cuento se encuentra en el pequeño cuaderno de notas de los *Cuentos Perdidos* (véase I. 211), en el que dice:

Isfin y Eöl

> Isfin, hija de Fingolma, amada desde la distancia por Eöl (Arval) del linaje del Topo de los Gnomos. Él es fuerte y cuenta con la estima de Fingolma y de los hijos de Fëanor (con quienes está emparentado), porque es el jefe de los mineros y siempre anda en busca de joyas ocultas, pero es desafortunado e Isfin lo odia.

(El nombre Fingolma, como variación de Finwë Nólemë, aparece en el esbozo de *El cuento de Gilfanon*. I. 292, 293.) Aquí encontramos a un minero desafortunado del linaje del Topo llamado Eöl, que ama a Isfin pero a quien ella rechaza con odio; y, evidentemente, este personaje es muy parecido al desafortunado minero Meglin que encontramos en *La Caída de Gondolin*, portador del emblema del topo negro y pretendiente de la mano de Idril, que lo rechaza. Es difícil saber cómo se puede interpretar esto. La explicación más sencilla es que la historia bosquejada en el pequeño cuaderno de notas en realidad precedió a *La Caída de Gondolin*, que Meglin aún no existía y que posteriormente el hijo pasó a ser el «feo minero y pretendiente

frustrado»; en este caso Idril (sobrina de Isfin) se convirtió en el objeto del deseo y se creó una nueva historia para el padre, Eöl, el Elfo oscuro de los bosques que tendió una trampa a Isfin. Pero no queda en absoluto claro dónde se encontraba el minero Eöl cuando amaba «a la distancia» a Isfin, la hija de Fingolma. Aparentemente, no hay motivo alguno para suponer que estuviera relacionado con Gondolin; lo más probable es que Meglin haya introducido en Gondolin la imagen del minero que luce el emblema del Topo.

IV
EL NAUGLAFRING

[281]

Llegamos ahora al último de los *Cuentos Perdidos* originales relatados en orden consecutivo. Este cuento fue escrito en otro cuaderno de notas y lleva por título *El Nauglafring, El Collar de los Enanos*.

El comienzo de este cuento es más bien confuso. Antes de relatar *La Caída de Gondolin* Lindo le dice a Corazoncito: «todos los presentes deseamos que nos cuentes la historia de Tuor y de Eärendel lo más pronto posible» (pág. 185), y Corazoncito responde: «Es un cuento extraordinario y las gentes han de reunirse siete veces en torno al Hogar de los Cuentos para escuchar toda la historia; y está tan entretejida con las historias del Nauglafring y de la expedición de los Elfos que me complacería que me ayudaran a relatarla Ailios, que se encuentra entre nosotros …». Por lo tanto, el hecho de que Corazoncito ceda la silla del relator de cuentos a Ailios al comienzo de este texto, para que cuente la historia del Nauglafring, concuerda con el contexto general, aunque no cabría esperar que al comienzo del nuevo cuento se diga: «Pero después de un rato se hizo un silencio», porque *La Caída de Gondolin* termina con las palabras «Y en la Sala de los Leños todos se quedaron quietos y en silencio por largo rato». En todo caso, después de *La Caída de Gondolin*, que es un cuento muy largo, seguramente no se habría contado el próximo relato sino hasta la noche siguiente.

Este cuento también es un texto escrito con tinta sobre un original a lápiz que fue borrado por completo, aunque sólo hasta la expresión «satisfacer su codicia» en la pág. 292. Desde ese punto hasta el final sólo hay un manuscrito original a lápiz en su primera etapa de redacción, que fue escrito de prisa… precipitadamente en algunos puntos, con muchas palabras que no se pueden descifrar en forma inequívoca: y el texto fue reescrito en gran parte cuando el cuento aún no estaba concluido (véase la nota 137).

El Nauglafring
El Collar de los Enanos

Pero después de un rato se hizo un silencio y algunos murmuraron [282] «Eärendel», pero otros dijeron: —No, ¿qué sucedió con el Nauglafring, el Collar de los Enanos? —Entonces Ilfiniol, dejando la silla del relator de cuentos, dijo:

—Sí. es preferible que Ailios nos cuente todo lo que ocurrió con el collar. —Y, como Ailios estaba dispuesto a hacerlo, comenzó a hablar, dirigiéndose al grupo.

—¿Recordáis todos cómo Úrin, el Tenaz, arrojó el oro de Glorund ante los pies de Tinwelint y, después de hacerlo, se negó a tocarlo nuevamente y regresó acongojado a Hisilómë, donde murió?

Y todos dijeron que ese cuento aún estaba presente en sus corazones.

—Escuchad entonces —dijo Ailios—: con gran pesar, el rey contempló a Úrin mientras se marchaba de la sala y sintió ira por las crueldades de Melko que engañaban de ese modo a todos los corazones; sin embargo, se dice en el cuento que los maleficios que Mîm, el huérfano, había arrojado sobre ese tesoro eran tan poderosos que, incluso mientras estaba en el suelo de la sala del rey despidiendo un extraño brillo a la luz de las antorchas ardientes, todos aquellos que lo miraban sintieron el influjo de su sutil maldad.

»Por tanto, los de la banda de Úrin comenzaron a murmurar y uno de ellos le dijo al rey: —Oh, señor, Úrin, nuestro capitán, anciano y loco, ya se ha marchado, pero no tenemos ninguna intención de renunciar a lo que hemos conquistado.

»Entonces Tinwelint, que tampoco había escapado al maleficio del oro, dijo: —

No, debéis saber que este oro les pertenece a todos los del linaje de los Elfos, porque los Rodothlim que lo extrajeron de la tierra hace ya mucho tiempo han dejado de existir y nadie tiene especial derecho[124] a recibir más de un puñado, con la excepción de Úrin, porque su hijo Túrin dio muerte al dragón, que robó el oro a los Elfos; pero Túrin está muerto y Úrin no quiere quedarse con nada; y Túrin era uno de mis hombres.

»Ante esas palabras, una gran ira se apoderó de los proscritos y finalmente el rey dijo: —Ahora marchaos todos y no pretendáis, oh necios, luchar con los Elfos del bosque, si no queréis que la muerte y los terribles hechizos de Valinor os sorprendan en los bosques. Y no insultéis el nombre de Tinwelint, su rey, **[283]** porque os recompensaré muy bien por vuestro esfuerzo y por haber traído el oro. Que cada uno de vosotros se acerque y coja lo que pueda con las dos manos, y luego se marche en paz.

»Quienes se enfadaron entonces fueron los Elfos del bosque, que habían permanecido mucho tiempo cerca contemplando el oro: pero esos seres indómitos hicieron lo que se les ordenaba y aún más, porque algunos de ellos sacaron dos y tres puñados del tesoro, y en la sala se escucharon gritos airados. Entonces los Elfos del bosque trataron de impedirles que siguieran robando y se produjo un violento enfrentamiento, de modo que el rey les pidió que se calmaran pero no le prestaron atención. Entonces los proscritos, que eran feroces e intrépidos, desenvainaron sus espadas y comenzaron a atacar a quienes los rodeaban, de modo que rápidamente se desencadenó una gran lucha en los mismos escalones del trono elevado del rey. Los proscritos eran valientes y sus batallas con los Orcos[125] los habían hecho diestros en el manejo de la espada y el hacha, así que muchos fueron muertos antes de que el rey, viendo que la paz y el perdón ya no eran posibles, congregara a un grupo de sus guerreros y todos los proscritos, confundidos por los poderosos sortilegios del rey[126] y extraviados en los oscuros pasadizos de la morada de Tinwelint, perdieran la vida en una cruel lucha; pero la sangre corría por la sala del rey y el oro que había ante el trono, esparcido y pisoteado, quedó bañado de sangre. Así comenzó a manifestarse la maldición del enano Mîm; y se hizo realidad otra de las desgracias que los Noldoli habían concebido antaño en Valinor.[127]

»Entonces arrojaron fuera del lugar los cuerpos de los proscritos, pero Tinwelint ordenó que enterraran cerca del montecillo de Tinúviel a los Elfos del bosque que habían sido asesinados, y se dice que el gran montículo se conserva aún en Artanor y por mucho tiempo las hadas lo llamaron Cûm an-Idrisaith, el Montículo de la Codicia.

»Entonces Gwenniel se acercó a Tinwelint y le dijo: —No toques ese oro, porque mi corazón me dice que una triple maldición pesa sobre él. Sí, ha recibido la maldición del aliento del dragón y la maldición de la sangre de tus súbditos que ahora lo cubre y de la muerte de los que asesinaron;[128] pero presiento que también pesa sobre él un mal más cruel e indestructible que no alcanzo a percibir. **[284]**

»Entonces, recordando la sabiduría de su esposa Gwenniel, el rey decidió prestar atención a sus palabras y ordenó que lo recogieran y lo arrojaran al río que corría ante sus puertas, Pero ni aun así pudo liberarse de su maleficio y se dijo: —Contemplaré por última vez su hermosura, antes de arrojarlo lejos de mí para siempre. —Por tanto, ordenó que le quitaran las manchas de sangre en aguas claras y que lo expusieran ante él. Nunca antes había habido tanto oro en un solo lugar; y parte de él estaba forjado en forma de copas, apoyos y platos, y había empuñaduras de espadas y vainas y hojas de dagas; pero la mayor parte era oro rojo sin forjar apilado en masas y en barras. Ningún hombre podría calcular el valor de ese tesoro, porque entremezcladas con él también había muchas gemas de gran hermosura, puesto que los padres de los Rodothlim las habían sacado de Valinor, y formaban parte del ilimitado tesoro que los Noldoli habían poseído allí.

»Mientras lo contemplaba, Tinwelint dijo: —¡Cuan espléndido es este tesoro! Y no poseo siquiera una décima parte de él y ninguna de las gemas de Valinor me pertenecen, salvo el Silmaril que Beren trajo de Angamandi. —Pero Gwenniel, que estaba cerca de él, dijo—: Pero ése era tan valioso como todo lo que hay aquí, incluso si tuviese tres veces más valor.

»Entonces uno de los del grupo se puso en pie y ése era Ufedhin, un Gnomo, que había vagado por el mundo mucho más que cualquiera de los súbditos del rey y había vivido por mucho tiempo con los Nauglath y sus parientes, los Indrafangs. Los Nauglath son una extraña raza y nadie sabe con certeza de dónde provienen; pero no sirven a Melko ni a Manwë y ni los Elfos ni los Hombres les importan, y algunos dicen que no han oído hablar de Ilúvatar o que han oído pero no creen en él. Sin embargo, nadie supera su conocimiento de las artes y las ciencias y de las cualidades de todas las cosas que existen en la tierra[129] o bajo el agua; pero viven bajo tierra en cuevas y ciudades construidas en túneles, y en otros tiempos Nogrod era la más renombrada de todas. Son ancianos y jamás tienen hijos, y nunca ríen. Son bajos pero fuertes y la barba les llega hasta los dedos de los pies, aunque las barbas de los Indrafangs son las más largas que existen y se dividen en dos, y cuando salen de sus moradas se las atan en torno a la cintura. Los Hombres han llamado **[285]** “Enanos” a todas estas criaturas y aseguran que superan prodigiosamente a los Gnomos en destreza e ingenio por sus extraordinarios diseños, pero en realidad es escasa la belleza que han puesto en sus obras, porque Gnomos desertores como Ufedhin siempre participaron en la creación de las maravillas que forjaban antaño. Hacía mucho ya que ese Gnomo se había olvidado de los suyos para unirse a los Enanos de Nogrod, y en esa época llegó al reino de Tinwelint con unos cuantos Noldoli que pensaban como él, portando espadas y luciendo cotas de malla y otros objetos forjados con exquisita habilidad, con los que en ese entonces los Nauglath realizaban abundante comercio con los Noldoli libres y, según se dice, también con los Orcos y los soldados de Melko.

»Mientras estaba de pie en ese lugar, el maleficio del oro atravesó el corazón de

Ufedhin más profundamente que el de cualquier otro de los presentes, y no pudo soportar que lo arrojaran lejos y habló así: —Malvada es la acción que pretende realizar el rey Tinwelint; y ¿quién podrá decir después que los del linaje de los Eldalië adoran los objetos hermosos si un rey de los Eldar arroja un cúmulo tal de belleza a las sombrías aguas de los bosques, donde sólo los peces podrán contemplarla? En lugar de que se haga tal cosa, os suplico, oh Rey, que permitáis que los artífices de los Enanos demuestren su pericia con este oro que no ha sido forjado, para que el tesoro áureo de Tinwelint adquiera renombre en todas las tierras y en todos los parajes. Os prometo que lo harán a cambio de una exigua recompensa, tan sólo para evitar la destrucción de este tesoro.

»El rey contempló entonces el oro y miró a Ufedhin, y ese Gnomo llevaba muy ricas vestiduras: una túnica de tela dorada y un cinturón de oro con engarces de minúsculas gemas; y su espada tenía un curioso damasquino,[130] y en torno al cuello lucía un collar de plata y oro entrelazados con intrincados detalles, y el atavío de Tinwelint no podía compararse de modo alguno con el de ese caminante que se encontraba en sus estancias. Una vez más, Tinwelint contempló el oro que brillaba con una hermosura aún más seductora y los destellos de las gemas jamás habían parecido tan deslumbrantes, y Ufedhin le dijo entonces: —Oh Rey, ¿dónde guardáis ese Silmaril del cual ha oído hablar todo el mundo? **[286]**

»Gwenniel lo guardaba en un cofrecito de madera con cierre de hierro, y Ufedhin dijo que era una lástima conservar así una joya que no debía rozar nada de menos valor que el oro más puro. Entonces Tinwelint se sintió avergonzado y cedió, y éste fue el acuerdo al que llegaron con Ufedhin: el rey debía apartar la mitad del oro y entregársela a Ufedhin y los suyos, que la transportarían a Nogrod y a las viviendas de los Enanos. Éstas quedaban muy lejos de allí hacia el sur, allende la extensa floresta en los confines de los grandes páramos cercanos a Umboth-muilin, los Marjales del Crepúsculo, en la frontera de Tasarinan. Pero exactamente después de siete lunas llenas los Nauglath regresarían trayendo el préstamo del rey transformado en objetos forjados con la mayor habilidad, aunque ni el peso ni la pureza del oro se reducirían en absoluto. Entonces hablarían con Tinwelint y, si no le agradaba lo que habían hecho, regresarían sin decir nada más; pero si le complacía fabricarían con el resto del oro adornos tan maravillosos como jamás había fabricado ningún Gnomo o Enano para él y para Gwenniel, la Reina.

»—Porque —dijo Ufedhin— he aprendido las artes de los. Nauglath y domino los hermosos diseños que sólo los Noldoli conciben; sin embargo, recibiremos poco a cambio de nuestro trabajo, y cuando lo hayamos terminado os diremos cuál será nuestra paga.

»Entonces la fascinación del oro hizo arrepentirse al rey del acuerdo que había hecho con Ufedhin y sus palabras le desagradaron, y no estaba dispuesto a que todo ese oro desapareciera de su vista rumbo a las distantes viviendas de los Enanos sin ninguna garantía; no obstante, tenía la intención de beneficiarse de su destreza. Por

tanto, hizo que apresaran súbitamente a Ufedhin y a los suyos, y les dijo: —Os quedaréis como rehenes en mis estancias hasta que vuelva a ver mi tesoro. —Ahora bien, Tinwelint suponía que Ufedhin y sus Gnomos eran extremadamente valiosos para los Enanos, y que ninguna codicia podría ser tan poderosa como para que lo abandonaran; pero el Gnomo se enfureció y le dijo—: Los Nauglath no son ladrones, oh Rey, y tampoco lo son sus amigos. —Pero Tinwelint le respondió: Sin embargo, el destello de tanto oro ha convertido en ladrones a muchos que antes no lo eran. —Y Ufedhin accedió contra su voluntad, pero en el fondo de su corazón no perdonó a Tinwelint. **[287]**

»Así fue como algunos súbditos del rey guiados por un solo compañero de Ufedhin transportaron el oro hasta Nogrod y se informo a Naugladur, el rey de esos parajes, del acuerdo entre Ufedhin y Tinwelint.

»Mientras esperaba, Ufedhin recibió cordial trato en la corte de Tinwelint, pero se veía obligado a estar sin hacer nada y se sentía irritado. En su tiempo libre no dejó de meditar en los hermosos objetos que fabricaría después para Tinwelint con oro y joyas, pero su único propósito era tenderle una trampa al rey, porque ya había comenzado a fraguar funestos planes inspirado por su codicia y su afán de venganza.

»El mismo día de la séptima luna llena los vigías del puente del rey gritaron: —¡Mirad!, un grupo numeroso se acerca a través de los bosques, y todos parecen ser ancianos y cargan pesados fardos a la espalda. —Y, al oír esto, el rey dijo—: Son los Nauglath, que acuden a su cita; ahora te puedes marchar, Ufedhin, y salúdalos en mi nombre y condúcelos directamente a mi sala. —Y Ufedhin se marchó alegremente, pero el resentimiento no abandonó su corazón. Por tanto, después de hablar en secreto con los Nauglath, los convenció de que solicitaran una cuantiosa recompensa que el rey no pudiera darles sin sentirse humillado; y también les comunicó otros propósitos que tenía para que al fin el oro regresara para siempre a Nogrod.

»Sin embargo, los Enanos atravesaron el puente y llegaron ante el trono de Tinwelint, y he aquí que los objetos que habían fabricado estaban envueltos en telas de seda y encerrados en cajas de extrañas maderas labradas con gran habilidad. Úrin no había transportado así el tesoro hasta allí, y la mitad aún estaba guardada en sus toscos sacos y rústicos baúles; no obstante, cuando el oro quedó nuevamente al descubierto, se escuchó un grito de asombro, porque los objetos que habían hecho los Nauglath eran mucho más prodigiosos que los escasos recipientes y adornos que los Rodothlim habían forjado en otros tiempos. El rey contempló vasos y copas, y algunos tenían dobles cuencos o curiosas asas entrelazadas, y había cuernos de formas extrañas, platos y fuentes, frascos y jarras, y todos los enseres para un banquete real. Había candelabros y antorcheras, y nadie podía contar los anillos y los brazales, los brazaletes y los collares y as diademas de oro; y todos esos objetos habían sido fabricados con **[288]** tal sutileza y adornados con tanta destreza que la felicidad de Tinwelint superó las esperanzas de Ufedhin.

»Pero Ufedhin no logró aún lo que se proponía, porque el rey no estaba dispuesto

a que él y los Nauglath regresaran a Nogrod con o sin la porción de oro sin trabajar que aún quedaba y les dijo: —¿Cómo podéis pensar que después de haber traído esa pesada carga en fatigoso viaje os dejaré partir tan pronto para que habléis en Nogrod de la descortesía de Tinwelint? Quedaos aquí por un tiempo para descansar y deleitaros y, después de eso, os daré el oro que queda para que lo trabajéis como os plazca; y por vuestro trabajo no dejaréis de recibir lo que yo o los míos os podamos dar por vuestro esfuerzo, y al final os espera una recompensa valiosa y más que justa.

»Pero ellos sabían que los habían hecho prisioneros y cuando se dirigieron furtivamente a las salidas descubrieron que estaban acerrojadas. Por tanto, sin saber qué hacer, se inclinaron con reverencia ante el rey, y el rostro de los Enanos muy rara vez expresa lo que sienten. Después de reposar por un tiempo, comenzaron a forjar los últimos objetos en un sitio recóndito de su morada que Tinwelint había ordenado reservar para ellos, y el temor les dio aquello que no encontraban en sus corazones, y Ufedhin participó afanosamente en todo ese quehacer.

»Hicieron una corona de oro para Tinwelint, que aún lucía solamente una guirnalda de hojas carmesí, y también le hicieron un yelmo de inigualable esplendor; y una espada de acero de los Enanos traído desde lejos con una empuñadura de oro resplandeciente y damasquinada en oro y plata con extrañas figurillas entre las que resaltaba la persecución del lobo Karkaras, el de los Dientes de Cuchillo, padre de los lobos. Ésa era la espada más extraordinaria que Tinwelint había visto jamás, y su brillo opacaba al de la espada que llevaba Ufedhin al cinto y que el rey había codiciado. Ufedhin había hecho todos esos objetos, pero los Enanos le hicieron a Tinwelint una cota de malla en la que se entrelazaban el oro y la plata, y un cinturón de oro. Entonces el corazón del rey se llenó de júbilo, pero ellos le dijeron: —Aún no hemos terminado. —Y Ufedhin hizo una corona de plata para Gwenniel, y con la ayuda de los Enanos fabricó unas zapatillas de plata con diamantes engarzados y la plata estaba dispuesta en delicadas capas, de modo que se ajustaba a los pies **[289]** como un suave cuero, y también le hizo un cinto de plata combinada con oro claro. Pero esos objetos sólo eran una décima parte de lo que fabricaron y en ningún cuento se dice todo lo que hicieron.

»Ahora bien, cuando hubieron terminado y entregado al rey todo el fruto de su trabajo, Ufedhin le dijo: —Oh Tinwelint, Rey de opulencia sin par, ¿os parecen hermosos estos objetos? —Y él respondió—: Sí. —Pero Ufedhin le dijo—: Habéis de saber, entonces, que aún queda una reserva de vuestro mejor oro y el más puro: lo hemos guardado porque tenemos que pediros esta merced: os forjaremos un collar y en su fabricación haremos gala de toda nuestra destreza y nuestra habilidad, y deseamos que éste sea el adorno más maravilloso que se haya visto en la Tierra y la obra más valiosa de los Elfos y los Enanos. Por tanto, os rogamos que nos entreguéis ese Silmaril que tanto apreciáis para que brille prodigiosamente en medio del Nauglafring, el Collar de los Enanos.

»Entonces Tinwelint dudó nuevamente de las intenciones de Ufedhin, pero

accedió a su petición, siempre que ellos le permitieran estar presente mientras trabajaban.

»Ya no vive nadie —dijo Ailios—[131] que haya visto ese objeto incomparablemente extraordinario, con excepción[132] de Corazoncito, el hijo de Bronweg, pero se cuentan muchas cosas al respecto. No sólo fue forjado con la mayor pericia y sutileza del mundo, sino que también tenía poderes mágicos y no había cuello, ya fuese grande o delicado, en el que no luciera elegante y hermoso. Pese a que habían utilizado una cantidad increíble de oro para fabricarlo, lucía tan leve como una hebra de lino sobre quien lo llevaba; y el semblante de todo aquel que se lo colocaba al cuello parecía ser de una gran belleza y las mujeres se veían hermosísimas. Incontables gemas estaban engarzadas en ese collar de oro, pero éstas sólo servían de marco a la esplendorosa pieza que lucía en su centro y que atraía todas las miradas, porque en el medio colgaba como una pequeña lámpara de límpido luego el Silmaril de Fëanor, la joya de los Dioses. Sin embargo, Por desgracia, aunque el oro de los Rodothlim no hubiera encerrado ningún malvado maleficio el collar habría sido funesto, porque los Enanos estaban dominados por la amargura y todos los eslabones estaban unidos con malignas intenciones. **[290]** No obstante, ya adornado con su esplendoroso brillo, lo llevaron ante el rey y entonces llegó a su cúspide la alegría de Tinwelint el rey de los Elfos de los bosques, y se colocó el Nauglafring en torno al cuello y de inmediato cayó sobre él el maleficio de Mîm. Entonces Ufedhin le dijo: —Oh Señor, ahora que vuestra satisfacción supera vuestras esperanzas tal vez queráis conceder a los artesanos vuestra real recompensa y permitirles que se marchen, también ellos felices, a sus tierras.

»Pero Tinwelint, perplejo por el maleficio dorado y la maldición de Mîm, se enfadó al oír que le recordaba su promesa; sin embargo, ocultando su sentir, mandó llamar a los artesanos y alabó el trabajo que habían hecho con palabras reales. Finalmente les dijo: —Un tal Ufedhin me dijo que al final me diríais qué deseabais recibir, aunque lo que pidiereis sería poco, por el amor que habéis puesto en vuestro trabajo y porque éste nació del deseo de Ufedhin de que el tesoro no se arrojara lejos y se perdiera. ¿Qué deseáis entonces que pueda otorgaros?

»Entonces dijo Ufedhin con tono burlón: —No aspiro a nada para mí, oh Señor; en realidad, el amable trato que he recibido en vuestra morada durante siete lunas y tres es más de lo que puedo desear. —Pero los Enanos dijeron—: Esto es lo que pedimos. Por nuestro arduo trabajo durante siete lunas, siete joyas de Valinor para cada uno de nosotros y siete mantos mágicos que sólo Gwendelin[133] puede tejer y para cada uno de nosotros un saco de oro; pero, por todos nuestros esfuerzos durante las tres lunas que hemos permanecido contra nuestra voluntad en vuestras estancias, pedimos para cada uno de nosotros tres sacos de plata y una copa de oro para brindar a vuestra salud, oh Rey, y para cada uno una hermosa doncella de los Elfos de los bosques que se marche con nosotros a nuestros hogares.

»Entonces el Rey Tinwelint se enfureció, porque lo que le habían pedido los

Enanos era por sí solo un inmenso tesoro, dado que el grupo era numeroso; y no tenía intención alguna de dilapidar de esa manera el tesoro del dragón, pero no podría haber entregado a doncellas de los Elfos a esos Enanos deformes sin sufrir eterno deshonor.

»Ahora bien, los Enanos sólo habían exigido esa recompensa obedeciendo a Ufedhin, pero al ver la ira reflejada en el rostro del rey le dijeron: —Pero eso no es todo, porque a cambio **[291]** del cautiverio de Ufedhin durante siete lunas siete Elfos valerosos deben acompañarnos y vivir siete veces siete años con nosotros como esclavos y siervos.

»Al oír eso. Tinwelint se levantó del trono y, alzando la voz, ordenó a sus súbditos y sus guerreros armados que rodearan a los Nauglath y a aquellos Gnomos. Entonces les dijo: —Por vuestro atrevimiento, cada uno de vosotros ha de recibir tres azotes con juncos punzantes y Ufedhin recibirá siete, y después hablaremos de vuestra recompensa.

»Una vez que hicieron eso y que una llama de amarga venganza se hubo encendido en esos recónditos corazones, Tinwelint les dijo: —¡Escuchad!, por vuestro trabajo durante siete lunas cada uno de vosotros recibirá seis monedas de oro y una de plata, y por vuestro arduo trabajo en mis estancias tres monedas de oro y alguna gema pequeña a la que pueda renunciar. Por vuestro viaje hasta aquí podréis comer un abundante banquete y llevaros muchas provisiones para el viaje de regreso y, antes de que os marchéis, beberéis por Tinwelint con vino elfo; pero prestad atención: por el sustento de Ufedhin durante siete meses de ocio en mis estancias cada uno de vosotros deberá pagar una moneda de oro y dos de plata, porque él no posee ninguna y tampoco recibirá nada puesto que no lo desea, aunque presiento que a él se debe vuestra arrogancia.

»Entonces los Enanos recibieron su paga como herreros comunes que trabajan el bronce y el hierro, y se vieron forzados a doblegarse una vez más y a pagar por Ufedhin. —De lo contrario —dijo el rey— nunca saldrá de aquí con vosotros. —Entonces se sentaron a comer el opíparo banquete disimulando su sentir; pero finalmente llegó el momento de su partida y bebieron por Tinwelint con vino elfo pero lo maldijeron entre las barbas y Ufedhin no lo tragó y, al llegar al umbral, escupió el vino que llevaba en la boca.

»Según cuenta la historia, los Nauglath se marcharon rumbo a sus hogares y la codicia que se había apoderado de ellos cuando llevaron por primera vez el oro a Nogrod se convirtió entonces en una ardiente llama de deseo y, además, la ira los consumía por los insultos del rey. En realidad, nadie en toda la Tierra siente tanto amor como ellos por el oro y la plata, pero sobre ese tesoro pesaba un maleficio y no estaban armados contra él de **[292]** modo alguno. Pero entre ellos había uno, el anciano Fangluin[134] que desde un comienzo les había aconsejado no devolver jamás el préstamo del rey, porque les decía: —Después podremos liberar a Ufedhin con algún ardid, si nos parece bien. —Pero en ese entonces a Naugladur, su señor, no le

había parecido una buena política, porque no deseaba luchar con los Elfos. Sin embargo, cuando regresaron Fangluin se burló mucho de ellos, diciéndoles que habían prodigado su esfuerzo por la paga que merecía un chapucero y una copa de vino y que eso los había deshonrado, y apeló a su codicia y Ufedhin se hizo eco de sus amargas palabras. Entonces Naugladur celebró un consejo secreto de los Enanos de Nogrod y les consultó cómo podría vengarse de Tinwelint y, a la vez, satisfacer su codicia.[135]

»Sin embargo, después de mucho reflexionar se dio cuenta de que sólo podría lograr su propósito por medio de la fuerza y eso ofrecía pocas esperanzas, tanto por la fortaleza que tenían entonces los numerosos Elfos de Artanor como por los sortilegios de Gwenniel que protegían todas esas regiones, de modo que los hombres de corazón hostil se extraviaban y no llegaban a esos bosques; y tampoco podía llegar nadie hasta allí sin la ayuda de alguna traición desde el interior.

»Mientras esos ancianos estaban en sus umbrosas estancias mordisqueándose las barbas, he aquí que se escuchó un llamado de cuernos y aparecieron los mensajeros de Bodruith de los Indrafangs, un pueblo del linaje de los Enanos que moraba en otros reinos. Los mensajeros traían la nueva de la muerte de Mîm, el huérfano, a manos de Úrin y del robo del oro de Glorund, nuevas que Bodruith acababa de recibir. Ahora bien, hasta entonces lo único que sabían los Enanos de lo que había ocurrido con ese tesoro era lo que Ufedhin podía contarles por haber oído hablar de eso en las estancias de Tinwelint, y antes de marcharse Úrin no relató todo lo que había sucedido. Por tanto, al escuchar esas nuevas otra ira se sumó a su codicia y se produjo un gran alboroto, y Naugladur prometió solemnemente no descansar hasta no haber vengado tres veces a Mîm… —Y más aún —dijo—, porque el oro le pertenece por derecho al pueblo de los Enanos. **[293]**

»Esto fue lo que decidieron; y, a causa de él, los Enanos han sentido desde entonces una profunda enemistad por los Elfos y se ha fortalecido su amistad con el linaje de Melko. En secreto, Naugladur mandó a decirles a los Indrafangs que prepararan a hueste hasta que él les avisara, cuando llegase el momento de actuar: y en Belegost, la morada de los Indrafangs, comenzaron a forjar furtivamente punzantes aceros. Naugladur también congregó en torno a él a una numerosa hueste de Orcos y de trasgos errantes, prometiéndoles una buena paga, la satisfacción de su Amo y un valioso botín al final; y a todos ellos les dio armas. Entonces se presentó ante Naugladur un Elfo del pueblo de Tinwelint y le ofreció ayudar a las huestes a atravesar los sortilegios de Gwendelin, porque lo dominaba la codicia por el oro del tesoro de Glorund, y así cayó sobre Tinwelint la maldición de Mîm y por primera vez se cometió una traición entre los Elfos de Artanor. Entonces Naugladur [¿sonrió?] amargamente, porque sabía que había llegado el momento de actuar y que le habían entregado a Tinwelint. Todos los años, alrededor de la época en que Beren había participado en la gran persecución del lobo, Tinwelint tenía la costumbre de recordar ese día con una cacería en los bosques, y era una extraordinaria persecución en la que

participaba una gran multitud, y en las noches reinaba el júbilo y se celebraban banquetes en la floresta. Entonces el Elfo Narthseg, cuyo nombre sigue siendo despreciable para los Eldar, le dijo a Naugladur que el rey saldría de cacería un día antes de la próxima luna llena y de inmediato Naugladur envió a Bodruith, en Belegost, la señal acordada: un cuchillo ensangrentado. Toda la hueste se reunió entonces en los confines de los bosques, pero el rey seguía aún sin saber lo que ocurría.

»Cuenta la historia que alguien se presentó ante Tinwelint, y que éste no lo reconoció por sus largos e hirsutos cabellos… y he aquí que era Mablung, que le dijo: —¡Escuchad!, en el fondo de la floresta hemos oído que este año vais a celebrar la muerte de Karkaras con una magnificencia nunca antes vista, oh Rey, y he regresado para acompañaros. —Y el rey se llenó de júbilo y de felicidad al recibir al valiente Mablung; e, inspirado por Mablung, Huan, capitán de Perros, también había llegado hasta Artanor y eso le dio una gran alegría. **[2904]**

»Entonces el rey Tinwelint se marchó de cacería, y nunca había lucido atavíos más gloriosos, y el yelmo de oro coronaba sus cabellos ondulantes y los arreos de su corcel iban cubiertos de oro; y los rayos del sol entre los árboles se reflejaban en su rostro, que parecía a quienes lo contemplaban el resplandeciente sol de la mañana, porque en torno al cuello lucía el Nauglafring el Collar de los Enanos. A su lado cabalgaba Mablung, el de la Mano Pesada, en el lugar de honor y así era por las hazañas que había realizado antaño en la gran persecución, pero Huan, el de los Perros, iba delante de los cazadores, y los hombres sentían que el noble perro se comportaba de manera extraña, pero tal vez ese día había algo en el aire que le desagradaba.

»El rey se interna en los bosques con todos sus compañeros y el sonido de los cuernos se pierde en el fondo de la floresta, pero Gwendelin está en su habitación con el corazón y los ojos sumidos en presentimientos. Entonces, Nielthi, una doncella de los Elfos, le dijo: —Oh, Señora mía, ¿por qué estáis tan triste ante la gran celebración del rey? —Y Gwendelin le respondió—: El mal acosa nuestra tierra y mi corazón teme que mis días en Artanor se acerquen rápidamente a su fin, pero si llegara a perder a Tinwelint desearé no haberme marchado jamás de Valinor. —Pero Nielthi le dijo—: No, oh Señora Gwendelin, ¿no habéis entretejido acaso poderosos sortilegios en torno a nosotros, de modo que nada tememos? —Pero la reina le respondió—: Sin embargo, me parece que una rata roe las hebras y que toda la tela se ha destejido. —Mientras decía eso, un grito se elevó ante las puertas y de pronto se convirtió en un gran estruendo… por el entrechoque de aceros. Entonces Gwendelin salió intrépidamente de su habitación, y he aquí que con gran rapidez una multitud de Orcos y de Indrafangs se había apoderado del puente, y ya se luchaba en el interior de los cavernosos portales; el lugar estaba cubierto de sangre y había una gran pila de cadáveres, porque el ataque había sido furtivo y todos estaban desprevenidos.

»Entonces Gwendelin comprendió que su presentimiento era acertado y que

finalmente la traición había llegado a ese reino, pero aun así alentó a los pocos guardias que le quedaban y que no se habían marchado a la cacería y que, con gran valor, defendieron el palacio del rey hasta que una multitud los hizo **[295]** retroceder [y] el fuego y la sangre inundaron todas las estancias y los profundos pasadizos de esa gran fortaleza de los Elfos.

»Entonces los Orcos y los Enanos escudriñaron todas las habitaciones en busca de riquezas, y he aquí que uno de ellos se sentó en el trono elevado del rey riendo estridentemente, y Gwendelin vio que era Ufedhin, que, burlándose, le pidió que se sentara en su antiguo sillón junto al trono del rey. Entonces Gwendelin lo miró de tal manera que él se sintió avergonzado y ella le dijo: —¡Traidor! ¿Cómo osas mancillar el trono de mi señor? Jamás hubiese imaginado que un Elfo se sentaría allí, un ladrón manchado de sangre, un aliado de los enemigos implacables de su linaje. ¿O crees acaso que sea una gloriosa hazaña atacar una casa que apenas puede defenderse, mientras su señor se encuentra lejos? —Pero Ufedhin no respondió, esquivando la brillante mirada de Gwendelin, y ella le dijo—: Márchate ahora con tus asquerosos Orcos, si no deseas que Tinwelint venga a darte un amargo merecido.

»Entonces Ufedhin le respondió por fin, riendo pero turbado, y sin mirar a la reina sino escuchando un ruido que venía del exterior: —Ya ha llegado. —Y he aquí que Naugladur entró a la sala rodeado de Enanos, llevando la cabeza de Tinwelint coronada con el yelmo de oro; pero Naugladur lucía al cuello el más maravilloso de los collares. Entonces Gwendelin comprendió en su corazón todo lo que había sucedido y cómo había caído la maldición del oro sobre el reino de Artanor, y desde ese funesto instante jamás volvió a bailar o a cantar; pero Naugladur recogió todos los objetos de oro o de plata o de piedras preciosas y se los llevó a Nogrod—. Y los Orcos pueden quedarse con todas las cosas y las gentes que queden, o darles muerte, como deseen. Pero la Señora Gwendelin, Reina de Artanor, se marchará conmigo.

»Entonces Gwendelin le dijo: —Ladrón y asesino, hijo de Melko, eres un necio, porque no alcanzas a ver lo que pende sobre tu propia cabeza. —Su percepción se había esclarecido por el dolor que sentía en su corazón, y gracias a su sabiduría de duende comprendió la maldición de Mîm y mucho de lo que aún habría de suceder.

»Entonces Naugladur comenzó a reír con aire triunfal hasta que le tembló la barba y trató de asirla; pero nadie podía hacerlo, **[296]** porque cuando se le acercaban empezaban a moverse a tientas como si los rodease una repentina oscuridad, o se tambaleaban y caían al tropezar con los demás, y Gwendelin abandonó su morada y la floresta se cubrió con su amargo llanto Entonces profundas sombras cubrieron su mente y sus pensamientos y todo conocimiento la abandonó, y anduvo errante por largo tiempo sin saber por dónde; y esto se debió a su gran amor por Tinwelint, el rey, por quien había decidido alejarse por siempre jamás de Valinor y de la belleza de los Dioses, y vivir eternamente en los bosques agrestes del Norte; y ahora le parecía que no había belleza ni dicha en Valinor ni en las Tierras Lejanas. En su deambular se encontró con muchos Elfos dispersos que se compadecían de ella, pero no les

prestaba atención. Le relataban historias, pero apenas los escuchaba porque Tinwelint estaba muerto; sin embargo, debéis saber que, en el mismo instante en que la hueste de Ufedhin entraba al palacio y lo saqueaba y otros grupos numerosos y crueles de Orcos e Indrafangs cubrían de muerte y fuego todo el reino de Tinwelint, los que participaban en la valerosa cacería del rey reposaban en medio de júbilo y de risas, pero Huan se mantenía apartado. Entonces, de pronto un estruendo se apoderó del bosque y Huan comenzó a dar fuertes ladridos; pero los enemigos armados rodearon al rey y a los suyos. Por largo tiempo lucharon encarnizadamente entre los árboles y muchos Nauglath —porque eran ellos quienes los habían atacado— quedaron heridos o perdieron la vida. Sin embargo, finalmente los abatieron a todos, y Mablung y el rey cayeron uno junto al otro, pero fue Naugladur quien le cortó la cabeza a Tinwelint cuando ya estaba muerto, porque mientras aún vivía no se había atrevido siquiera a acercarse a su espada resplandeciente o al hacha de Mablung.[136]

»Ahora bien, en el cuento no se vuelve a hablar de Huan y sólo se dice que, cuando aún repiqueteaban las espadas, ese noble perro se alejó velozmente a través de esa tierra y así llego como el [¿viento?] a la tierra de i-Guilwarthon, la tierra de los muertos que renacen, donde reinaban Beren y Tinúviel, la hija de Tinwelint. Esos dos no moraban en una casa y su reino no tenía fronteras definidas; y en realidad ningún otro mensajero, con la excepción de Huan, que conocía todos los senderos, habría encontrado jamás a Beren y solicitado su ayuda con tanta **[297]** rapidez.[137] En efecto, cuenta la historia que, mientras los Orcos prendían fuego a todas las tierras de Tinwelint y los Nauglath los Indrafangin se encaminaban a sus hogares cargados con su pesado botín de oro y objetos preciosos, Huan llegó al lugar donde vivía Beren a la hora del crepúsculo. He aquí que Beren estaba sentado en la raíz de un árbol y Tinúviel bailaba sobre el verde césped al anochecer mientras él la contemplaba, cuando de pronto Huan se presentó ante ellos y Beren dio un grito de alegría y asombro, porque había transcurrido mucho tiempo desde la última vez que él y Huan habían salido juntos de cacería. Pero Tinúviel se dio cuenta de que Huan sangraba y que sus enormes ojos tenían algo que decir. Y, súbitamente, Tinúviel dijo: —¿Qué mal ha caído sobre Artanor? —y Huan le respondió—: Fuego y muerte y el terror de los Orcos; y han dado muerte a Tinwelint.

»Entonces los dos, Beren y Tinúviel, lloraron amargas lágrimas y la historia que les relató Huan no logró calmar su llanto. Cuando ésta hubo concluido, Beren se puso en pie de un salto dominado por una noble furia, cogió un cuerno que colgaba de su cinturón y le arrancó un claro sonido que retumbó en todas las colinas circundantes, y muchos Elfos con vestimentas verdes y pardas acudieron presurosos a su lado, como impulsados por un sortilegio, desde todos los claros y los sotos y los ríos y los páramos.

»Ni siquiera Beren conocía la historia de esa miríada que había respondido a su cuerno en los bosques de Hisilómë, y ya antes de que la luna brillara en lo alto de las colinas una hueste numerosa se congregó en el claro donde vivía, pero tenían pocas

armas y la mayoría sólo llevaba cuchillos y arcos. —Pero —dijo Beren— lo más importante ahora es actuar de prisa. —Y, al oír sus órdenes, algunos Elfos se precipitaron como venados delante de él en busca de nuevas sobre el camino que habían tomado los Enanos y los Indrafangs, pero al alba Beren se marchó a la cabeza de los Elfos verdes, y Tinúviel se quedó en el claro y lloró quedamente por la muerte de Tinwelint, y también se lamentó por Gwendelin, a la que creía muerta.

»Hay que decir ahora que la hueste de Enanos se alejó con su carga del lugar del saqueo, y Naugladur marchaba a su cabeza y a su lado iban Ufedhin y Bodruith; y a lo largo de su marcha **[298]** Ufedhin se esforzaba sin cesar por olvidar los terribles ojos de Gwendelin pero no lograba hacerlo y toda felicidad había abandonado su corazón, que temblaba ante el recuerdo de esa mirada; pero ésa no era la única inquietud que lo atormentaba, porque cada vez que levantaba los ojos he aquí que se posaban en el Collar de los Enanos que brillaba en torno al cuello del anciano Naugladur y entonces todos sus demás pensamientos se esfumaban, salvo el insondable deseo de poseer esa belleza.

»Así avanzaban esos tres y, con ellos, toda su hueste, pero el tormento de Ufedhin se hizo tan intenso que finalmente ya no pudo soportarlo y en la noche, cuando hicieron un alto, se arrastró furtivamente hasta el lugar donde dormía Naugladur y, acercándose al anciano sumido en sus sueños, se dispuso a asesinar al Enano para apoderarse del extraordinario Nauglafring. Pero, mientras trataba de hacerlo, he aquí que súbitamente alguien le rodeó el cuello desde atrás y ése era Bodruith, que, dominado por la misma codicia, también intentaba apoderarse del hermoso objeto; pero, al encontrar a Ufedhin, decidió darle muerte porque él y Naugladur estaban emparentados. Entonces Ufedhin lanzó una repentina cuchillada hacia atrás, a tientas en medio de las sombras, con el afilado cuchillo largo y delgado que llevaba con él para asesinar a Naugladur, y el cuchillo se hundió en las entrañas de Bodruith, el Señor de Belegost, que cayó agonizante sobre Naugladur, y el cuello de Naugladur y el hechicero collar se cubrieron de sangre una vez más.

»Ante eso, Naugladur se despertó dando un fuerte grito, pero Ufedhin huyó acezando del lugar, porque el Indrafang casi lo había estrangulado con sus largos dedos. Cuando algunos llegaron rápidamente con antorchas hasta el lugar, Naugladur pensó que sólo Bodruith había tratado de arrebatarle la joya, y se preguntó cómo le habían dado muerte tan oportunamente y ofreció una cuantiosa recompensa a su asesino, si ese hombre se presentaba a contar todo lo que había visto. Así fue como, por un rato, nadie se dio cuenta de que Ufedhin había huido, y los Enanos de Nogrod y los Indrafangs comenzaron a luchar entre ellos, y muchos perdieron la vida antes de que los Indrafangs, que eran menos numerosos, se dispersaran y lograran llegar como pudieron a Belegost, llevando con ellos una pequeña parte del tesoro. De entonces proviene la antigua enemistad entre **[299]** esos linajes de los Enanos, que se ha extendido a muchas tierras y dado origen a muchos relatos, pero los Elfos saben muy poco de esa historia y los Hombres rara vez han oído hablar de ella No obstante, esto

demuestra cómo la maldición de Mîm se volvió rápidamente contra los suyos, y bien podría haber caído sólo sobre ellos y no haber perseguido nunca más a los Eldar.

»He aquí que cuando se dieron cuenta de que Ufedhin había huido. Naugladur se enfureció y ordenó que dieran muerte a todos los Gnomos que aún formaban parte de la hueste. Entonces dijo: —Ya nos hemos librado de los Indrafangs y de los Gnomos y de todos los traidores, y ya no temo a nadie más.

»Pero Ufedhin recorría las tierras desoladas presa de pavor y angustia por sentirse un traidor de los suyos, culpable de haber dado muerte a un Elfo y perseguido por la mirada [¿candente?] de la reina Gwendelin, sólo a cambio del exilio y la miseria y sin recibir ni una porción siquiera del oro de Glorund, porque su corazón ardía de codicia; sin embargo, pocos han sentido compasión por él.

»La historia cuenta que entonces Ufedhin se encontró con los guardianes del pueblo de Beren que, después de recibir de él información certera sobre las huestes y la formación de Naugladur y el camino que pretendía seguir, regresaron veloces como el viento en medio de los árboles hasta donde estaba su señor; pero Ufedhin no les dijo quién era y fingió ser un Elfo de Artanor que había logrado huir del cautiverio al unirse a ellos. Entonces le dieron buen trato y lo enviaron ante Beren, para que su capitán pudiera en sus palabras y, aunque Beren se asombró ante un [¿cobarde?][138] Y su mirada esquiva, le pareció que decía la verdad y le tendió una trampa a Naugladur.

»Beren dejó de seguir impetuosamente las huellas de los enanos porque, sabiendo que intentarían cruzar el río Aros en un determinado momento, se desvió para dirigirse rápidamente con sus veloces Elfos por senderos más directos que le permitieran llegar hasta Sarnathrod, el Vado Rocoso, que se encontraba delante de ellos. El Aros es un río caudaloso - ¿no son acaso sus aguas las que, cerca de su fuente, corren presurosas ante los antiguos portales de las cuevas de los Rodothlim y los sombríos refugios de Glorund?—[139] y la única manera de que un gran número **[300]** de hombres cargados pueda cruzarlo en esas tierras bajas es por el vado, y ni aun así es fácil hacerlo. Naugladur jamás habría tomado ese camino si hubiese sabido que Beren estaba cerca, aunque cegado por el maleficio y el oro deslumbrante no temía a nadie, fuese o no de su hueste, y tenía prisa por llegar a Nogrod y sus sombrías cuevas, porque a los Enanos no les agrada pasar mucho tiempo a la clara luz del día.

»Así llegó toda esa hueste a las orillas del Aros y ésta era su formación: primero, un grupo de Enanos que no llevaban carga pero que iban muy bien armados; luego el grupo más numeroso que llevaba el tesoro de Glorund y muchos objetos hermosos que habían sacado de la morada de Tinwelint; y más atrás iba Naugladur, montado en el caballo de Tinwelint, y lucía como una extraña figura porque las piernas de los Enanos son cortas y torcidas, pero dos Enanos conducían al caballo porque no avanzaba de buena gana e iba cargado con el botín. Pero detrás de ellos venía una masa de hombres armados que llevaban poca carga y, así formados, trataron de cruzar

el Sarnathrod ese día nefasto para ellos.

»Era de mañana cuando llegaron a la orilla más cercana y a mediodía aún no habían dejado de cruzar en largas filas, vadeando lentamente el veloz río en los sitios más bajos. Allí el río se ensancha y baja por estrechos canales cubiertos de enormes piedras entre largas lenguas de tierra y piedras de menor tamaño. Naugladur se apeó del caballo agobiado por la carga y se dispuso a hacerlo cruzar, porque el grupo armado que iba delante ya había escalado la otra orilla, que era muy alta y escarpada y estaba cubierta de árboles, y algunos de los que transportaban el oro ya habían llegado allí y otros aún estaban en medio del río, pero los hombres armados de la retaguardia descansaban por un rato.

»De pronto, el sonido de los cuernos de los Elfos retumba en todo el paraje y un. . . . . [140] con un eco mucho más claro que los demás, y es el cuerno de Beren, el cazador de los bosques. Entonces el aire se cubre con las delicadas flechas de los Eldar que no se apartan de su blanco y que el viento no desvía, y he aquí que los Elfos pardos y los verdes saltan súbitamente desde atrás de cada árbol y cada piedra y empiezan a disparar sin cesar las flechas que repletan sus aljabas. Entonces se **[301]** desató el pánico y se produjo un estruendo en la hueste de Naugladur, y los que cruzaban el río arrojaron el oro a las aguas para abalanzarse aterrorizados a una de las orillas, pero muchos fueron heridos por esos dardos implacables y cayeron con el oro que cargaban en medio de la corriente del Aros, tiñendo sus aguas diáfanas con su oscura sangre.

»Los guerreros que estaban en la otra orilla [¿se vieron en vueltos?] en la batalla y, luego de reagruparse, trataron de atacar a sus enemigos, pero éstos huían ágiles delante de ellos, mientras [¿otros?] seguían arrojándoles una lluvia de flechas y pocos Eldar resultaron heridos pero los Enanos caían uno detrás de otro. Ésa fue la gran batalla del Vado Rocoso. . . . . cerca de Naugladur, porque aunque Naugladur y sus capitanes dirigían con gran valor a sus bandas no pudieron derrotar al enemigo y la muerte cayó sobre sus filas como un torrente, hasta que muchos de ellos se dispersaron y huyeron, y los Elfos estallaron en carcajadas claras y sonoras al verlos y no les siguieron disparando, porque las deformes siluetas de los Enanos que huían, con sus barbas blancas alborotadas por el viento, los llenaban [de] júbilo. Pero Naugladur seguía allí, rodeado de unos pocos, y entonces recordó las palabras de Gwendelin, porque he aquí que Beren se le acercó, arrojó a un lado su arco y desenvainó su deslumbrante espada; y Beren se destacaba por su altura entre los Eldar, aunque no tenía la corpulencia de Naugladur, el de los Enanos.

»Entonces Beren le dijo: —Defiende tu vida si puedes, asesino de piernas torcidas, porque si no te la arrebataré. —Y Naugladur le ofreció incluso el Nauglafring, el maravilloso collar, para que lo dejara marcharse sin hacerle daño; pero Beren le dijo—: No, porque ya me apoderaré de él cuando te haya dado muerte. —Y, junto con pronunciar esas palabras, se lanzó solo sobre Naugladur y sus compañeros y dio muerte a la mayoría, pero los demás escaparon en medio de la risa

de los Elfos y entonces Beren atacó a Naugladur, el asesino de Tinwelint. El anciano se defendió valerosamente y ésa fue una cruenta lucha y muchos Elfos que observaban, impulsados por el amor y el temor por su capitán, echaron mano a sus arcos, pero Beren les ordenó que se quedaran quietos mientras luchaba.

»Ahora bien, el cuento nos dice muy poco de las heridas y **[302]** los lances de ese combate, salvo que Beren sufrió muchas lastimaduras y que muchos de sus golpes más arteros apenas rozaron a Naugladur, por la [¿excelencia?] y la magia de su cota de malla hecha por los Enanos; y se dice que lucharon durante tres horas y que a Beren se le fatigaron los brazos, pero que eso no le ocurrió a Naugladur porque estaba acostumbrado a trabajar con el pesado martillo en la fragua y es muy posible que de no haber sido por el maleficio de Mîm, el resultado de la lucha habría sido muy distinto; porque, al ver que Beren se debilitaba, Naugladur comenzó a atacarlo cada vez más de cerca y la arrogancia que provenía de ese maleficio se apoderó de su corazón y pensó: —Voy a dar muerte a este Elfo y los suyos huirán aterrorizados de mí. —Y, blandiendo su espada, le lanzó un fuerte golpe y le gritó—: Bebe este veneno, mozalbete de los bosques. —Y en ese instante tropezó en una piedra dentada y se tambaleó hacia adelante, pero Beren esquivó el golpe y, agarrándolo de las barbas, cogió el collar de oro y levantó repentinamente a Naugladur y lo aplastó de cara contra el suelo; y Naugladur soltó su espada, pero Beren la cogió y se la enterró diciéndole—: No mancharé la hoja brillante de mi espada con tu sangre maligna, porque no es necesario. —Y arrojaron el cuerpo de Naugladur al Aros.

»Entonces desató el collar y lo miró maravillado, contemplando el Silmaril, la misma joya que había conquistado en Angband y que le había dado una gloria imperecedera gracias a su hazaña; y dijo: —Oh Lámpara de Faëry, mis ojos jamás te habían visto brillar siquiera con la mitad de la belleza que ahora tienes, engarzada así entre oro y gemas con la magia de los Enanos. —Y ordenó que le quitaran las manchas y no lo arrojó lejos, porque desconocía su poder, sino que lo llevó consigo de regreso a los bosques de

Hithlum.

»Pero las aguas del Aros siguieron corriendo sobre el tesoro de Glorund y lo siguen haciendo, porque tiempo después los Enanos llegaron allí desde Nogrod en busca de él y del cuerpo de Naugladur; pero una creciente bajó desde las montañas y allí perecieron los buscadores; y tan poderosos son el terror y la lobreguez de ese Vado Rocoso que nadie ha regresado a buscar el tesoro que oculta ni se ha atrevido a cruzar el mágico río en ese paraje lleno de sortilegios. **[303]**

»Pero en los valles de Hithlum recibieron con gran regocijo a los Elfos que regresaban a sus hogares, y Tinúviel sintió una profunda alegría al ver que una vez más su señor regresaba con sus compañeros, pero el saber que habían dado muerte a Naugladur y a muchos Enanos apenas mitigó su dolor por la muerte de Tinwelint. Entonces Beren trató de consolarla y, tomándola en los brazos, le colocó el glorioso Nauglafring en torno al cuello y todos se deslumbraron ante su grandiosa belleza; y

Beren le dijo: —Contempla la Lámpara de Fëanor que tú y yo arrancamos del Infierno —y Tinúviel sonrió, recordando los primeros días de su amor y esos días de arduos esfuerzos en los parajes deshabitados.

»Ahora hay que decir que Beren mandó llamar a Ufedhin y le dio una buena recompensa por la ayuda que les había dado, porque gracias a ella habían derrotado a los Enanos, y le pidió que se quedara a vivir . . . . entre los suyos, pero Ufedhin se mostró reacio a hacerlo; sin embargo, no transcurrió mucho tiempo antes de que sucediera lo que menos deseaba. Porque hasta allí llegó el eco de un canto venido de los bosques y he aquí que era Gwendelin que vagaba enloquecida, y sus pasos la llevaron hasta el centro mismo del claro donde se encontraban Beren y Tinúviel; y esto ocurrió de mañana, pero al oír el sonido todos se quedaron en silencio y muy quietos. Entonces Beren contempló espantado a Gwendelin, pero Tinúviel lanzó un súbito grito de dolor y alegría: —Oh madre, Gwendelin, ¿a dónde te conducen tus pasos?, yo te creía muerta. —Pero el encuentro de las dos en el verde prado fue muy dulce. Y Ufedhin huyó de los Elfos, porque no podía mirar a los ojos a Gwendelin, y la locura se apoderó de él y nadie puede decir qué desdichada suerte corrió después; y de muy poco le sirvió el oro de Glorund, fuera de dejarlo con el corazón torturado.

»Al oír los gritos de Ufedhin, Gwendelin lo miró alejarse sorprendida y se contuvo de pronunciar sus emocionadas palabras; y sus ojos volvieron a recordar, de modo que lanzó un grito de asombro al contemplar el Collar de los Enanos que rodeaba el blanco cuello de Tinúviel. Entonces le preguntó airadamente a Beren qué significaba eso y por qué permitía que ese objeto maldito rozara siquiera a Tinúviel; y relató Beren[141] toda la historia le había contado Huan, tanto lo que sabía como lo que **[304]** adivinaba, y también habló de la persecución y de la lucha en el vado y al final dijo: —En realidad, ahora que el Señor Tinwelint se ha marchado a Valinor no sé quién podría lucir esa joya de los Dioses con más derecho que Tinúviel. —Pero Gwendelin habló del maleficio que había arrojado el dragón sobre el oro y de la sangre [¿derramada?] en las estancias del rey—. Y hay una maldición aún más poderosa, cuyo origen desconozco, que pende sobre el collar —dijo— y presiento que el trabajo de los Enanos tampoco dejó de arrojar maleficios de perdurable malicia. —Pero Beren rió, diciendo que la gloria del Silmaril y su naturaleza sagrada podían disipar todos esos males, así como había quemado la [¿impura?] carne de Karkaras—. Pero jamás —dijo Beren— había visto a mi Tinúviel tan hermosa como está ahora, rodeada por la hermosura de este objeto de oro. —Pero Gwendelin le dijo —: Sin embargo, el Silmaril estuvo en la corona de Melko, que fue forjada por maléficos herreros.

Entonces Tinúviel dijo que no le interesaban los objetos va liosos ni las piedras preciosas, sino la alegría de los Elfos en la floresta, y se lo arrancó del cuello para complacer a Gwendelin; pero eso desagradó a Beren y no permitió que lo arrojaran lejos, sino que lo conservó en su. . . . . [142]

»Por un tiempo Gwendelin se quedó a vivir con ellos en los bosques y se sintió curada; y finalmente regresó llena de añoranzas a la tierra de Lórien y en los cuentos de los habitantes de la Tierra no se habla más de ella; pero la maldición de la mortalidad de la que había hablado Mandos cuando los despidió de su morada cayó súbitamente sobre Beren y Tinúviel… y tal vez el maleficio de Mîm haya [¿influido?] en que cayera con más rapidez sobre ellos; y esta vez los dos no recorrieron juntos el camino, pero cuando su hijo, Dior[143] el Justo, aún era pequeño, Tinúviel se fue debilitando lentamente, como lo han hecho los Elfos en épocas más recientes en todo el mundo, y desapareció en los bosques y nadie la ha vuelto a ver bailar allí nuevamente. Pero Beren recorrió todas las tierras de Hithlum y de Artanor buscándola; y jamás ha sentido un Elfo tal soledad y él también se alejó de la vida, y Dior, su hijo, quedó como jefe de los Elfos pardos y de los Elfos verdes y como Señor del Nauglafring.

»Tal vez sea cierto lo que dicen todos los Elfos, que esos dos salen ahora de cacería por la floresta de Oromë en Valinor y **[305]** que Tinúviel sigue bailando eternamente en los verdes prados de Nessa y de Vána, las hijas de los Dioses: sin embargo, los Elfos sufrieron un gran dolor cuando los Guilwarthon se alejaron de su lado y, como no tenían un jefe y su poder mágico había mermado, se redujeron en número; y muchos se marcharon a Gondolin, porque los Elfos repetían en secreto los rumores sobre su poder y su gloria cada vez mayores.

»No obstante, cuando Dior llegó a la edad adulta gobernó sobre un pueblo numeroso y amaba los bosques tal como antes los había amado Beren; y en las canciones se lo suele llamar Ausir el Próspero, porque poseía esa prodigiosa gema engarzada en el Collar de los Enanos. La historia de Beren y de Tinúviel se volvió difusa en su corazón, y comenzó a colocárselo en torno al cuello y a amar intensamente su hermosura; y la fama de esa joya se extendió como el fuego por todas las regiones del Norte y los Elfos se decían unos a otros: —Un Silmaril de Fëanor arde en los bosques de Hisilómë.

»Entonces, en los largos días de Elfinesse, llegó la época en que Tuor vivió en Gondolin; y el Elfo Dior[144] tuvo dos hijos, Auredhir y Elwing, y Auredhir se parecía más a su abuelo Beren y todos lo querían, pero nadie tanto como Dior; pero de Elwing, el hada, en todos los poemas se dice que era tan bella como Tinúviel, si eso fuera posible, pero es difícil creerlo al recordar la gran hermosura de los Elfos de antaño. Ésos fueron días de felicidad en los valles de Hithlum, porque vivían en paz con Melko y los Enanos, que pensaban en una sola cosa mientras conspiraban contra Gondolin, y en Angband se trabajaba arduamente; sin embargo, hay que decir que la amargura se adueñó del corazón de los siete hijos de Fëanor al recordar su juramento. Tenían por jefe a Maidros, a quien Melko había mutilado; y éste llamó a sus hermanos, a Maglor y Dinithel y a Damrod y a Celegorm, a Cranthor y a Curufin el Hábil, y les contó cómo había llegado a saber que uno de los Silmarils que había hecho su padre. Fëanor, ahora era el orgullo y la gloria de Dior, el de los valles del

Sur. —Y su hija Elwing lo lleva doquiera que vaya, Pero no olvidéis —les dijo— que juramos no vivir en paz con Melko y con ninguno de los suyos ni con ningún otro habitante de la Tierra que nos privara de un Silmaril de Fëanor.

»—¿Por qué —dijo Maidros— tenemos que soportar el exilio **[306]** y vivir errantes y gobernar sólo a un pequeño grupo de gentes olvidadas, mientras otros suman a su tesoro la herencia que nos pertenece?

»Entonces enviaron a hablar con Dior a Curufin, el Hábil y él le habló de su juramento y le pidió que entregara la hermosa joya a sus legítimos dueños; pero Dior, contemplando la hermosura de Elwing, se negó a hacerlo y dijo que no podía soportar que destruyeran así al Nauglafring, el más bello de todos los objetos de la Tierra. —Entonces —dijo Curufin— los hijos de Fëanor deben recibir todo el Nauglafring. —Y Dior se enfureció y le ordenó que se marchara y no osara exigir lo que su progenitor, Beren el Manco, había arrebatado con sus propias manos de las [¿fauces?] de Melko—. Allí mismo hay otros dos —le dijo— si vuestros corazones tienen la osadía necesaria.

»Entonces Curufin regresó junto a sus hermanos y, por su juramento inquebrantable y por la [¿codicia?] que les despertaba ese Silmaril (y en realidad también por los maleficios de Mîm y del dragón), hicieron planes para luchar contra Dior; y los Eldar les reprocharon por haberlo hecho, puesto que ésa fue la primera guerra premeditada entre dos grupos de Elfos, pero, aparte de ese motivo, su nombre era digno de gloria entre los Eldalië por sus sufrimientos. Muy poco consiguieron con eso; porque atacaron a Dior sorprendiéndolo desprevenido, y dieron muerte a Dior y a Auredhir, pero he aquí que Evranin, el aya de Elwing, y un Gnomo llamado Gereth, la alejaron contra su voluntad y con gran prisa de esas tierras llevándose con ellos al Nauglafring, de modo que los hijos de Fëanor no llegaron a verlo; pero una hueste de Dior, que se unió muy rápido pero tarde a la contienda, cayó súbitamente sobre su retaguardia y se produjo una cruenta lucha y a Maglor le dieron muerte con espadas y Mai. . . . . [145]murió en el descampado por las heridas que había sufrido, y cien flechas atravesaron a Celegorm y Cranthor cayó a su lado. Sin embargo, finalmente los hijos de Fëanor dominaron el campo de batalla y los Elfos pardos y los Elfos verdes se dispersaron por todas las tierras en medio de la desdicha, porque se negaban a obedecer a Maidros, el tullido, y a Curufin y a Damrod, que habían dado muerte a su señor; y se dice que el mismo día de la batalla de los Elfos, Melko ataco a Gondolin y que la fortuna de los Elfos nunca fue tan adversa. **[307]**

»Nada quedó de la semilla de Beren Ermabwed, hijo de Egnor, con la excepción de Elwing, la Hermosa, que comenzó a vagar por los bosques, y unos pocos Elfos pardos y verdes se congregaron en torno a ella, y se alejaron para siempre de los claros de Hithlum y se marcharon hacia el sur, rumbo a las profundas aguas del Sirion y a las plácidas tierras.

»Y así se entretejió el destino de todas las hadas en una sola hebra y esa hebra es la grandiosa historia de Eärendel; y aquí se inicia en realidad ese cuento.

Entonces dijo Ailios:
—Pero pienso que basta ya de relatar cuentos por ahora.

Cambios de los nombres que aparecen en *El cuento del Nauglafring*

[310]

Ilfiniol (pág. 256) escrito de esta manera desde el comienzo; véase la pág. 282.

Gwenniel este nombre se utiliza en toda la sección revisada del cuento excepto la última vez en que aparece mencionado (pág. 290), donde se habla de *Gwendelin*; en la parte del cuento escrita a lápiz, cuando se menciona por primera vez a la reina se utiliza nuevamente el término *Gwenniel* (pág. 292), pero a partir de entonces en todos los casos se habla de *Gwendelin* (véase la nota 133).

En los *Cuentos Perdidos* el nombre de la reina sufre tantas modificaciones como el de Corazoncito. En *El encadenamiento de Melko* y en *La llegada de los Elfos* la reina aparece con el nombre de *Tindriel* > *Wendelin*. En *El cuento de Tinúviel* la reina es *Wendelin* > *Gwendeling* (véase la pág. 67); en la versión de *Tinúviel* escrita a máquina es *Gwenethlin* > *Melian*; en *El cuento de Turambar* es *Gwendeling* > *Gwedheling*; en el presente relato es *Gwendelin/Gwenniel* (la forma *Gwendeling* aparece en el pasaje descartado que se presenta en la nota 137); y en el diccionario de la lengua de los Gnomos es *Gwendeling* > *Gwedhiling*.

Belegost cuando se lo menciona por primera vez (pág. 293), en el manuscrito se utilizó el nombre *Ost Belegost*, con un círculo alrededor del término *Ost*, con el aparente propósito de eliminarlo, y a partir de entonces se habla de *Belegost*.

Guilwarthon En la pág. 55, de *El cuento de Tinúviel*, aparece la forma *i-Guilwarthon*. Cuando se menciona este nombre en la pág. 305, la terminación no parece ser *-on* pero, como no puedo determinar que dice, utilizo *Guilwarthon* en el texto.

Dinithiel también puede interpretarse como *Durithel* (pág. 305). Este nombre fue añadido posteriormente con tinta sobre un nombre escrito antes a lápiz y que es apenas legible, aunque sin lugar a dudas es el que comienza con *Mai* …, empleado posteriormente para referirse a este hijo de Fëanor (véase la nota 145).

Comentarios sobre *El cuento del Nauglafring*

[311]
En estos comentarios no haré una comparación detallada entre *El cuento del Nauglafring* y la historia que se relata en *El Silmarillion* (capítulo 22, «De la ruina de Doriath»). Las historias son muy diferentes en cuanto a algunos elementos esenciales, sobre todo con respecto a la reducción del tesoro llevado por Húrin desde Nargothrond a un solo objeto, el Collar de los Enanos, que existía ya desde hacía mucho tiempo (aunque, por supuesto, no tenía engarzado el Silmaril); además, se modificó toda la historia de la relación entre Thingol y los Enanos. Mi padre no volvió a escribir ningún episodio de esta historia a una escala remotamente comparable y la composición del texto publicado de esta parte presentó muchas dificultades; espero referirme a ellas más adelante.

Si bien en muchos casos es difícil hacer una distinción entre lo que mi padre omitió en las versiones más concisas (para mantener su concisión) y los episodios descartados, parece evidente que gran parte de la detallada narración de *El cuento del Nauglafring* fue abandonada ya desde el comienzo. En la redacción posterior no figura la historia del combate entre la banda de Úrin y los Elfos de Tinwelint y no quedan rastros de Ufedhin ni de los demás Gnomos que vivían con los Enanos, de la historia según la cual los Enanos se llevaron la mitad del oro en bruto («el préstamo del rey») a Nogrod para fabricar objetos preciosos, de cómo dejaron a Ufedhin en calidad de rehén, de cómo Tinwelint no dejó marcharse a los Enanos, de sus exageradas exigencias, de los azotes que recibieron y de su insultante paga.

Una vez más, en este caso se insiste en el gran interés de Tinwelint por la posesión de riquezas y en el hecho de que no las poseía, lo que contrasta con la idea posterior de que tenía un cuantioso tesoro (véanse mis comentarios en la pág. 166). El Silmaril está guardado en un cofrecito de madera (pág. 285), Tinwelint no tiene corona sino una guirnalda de hojas carmesí (pág. 288) y sus vestimentas y atavíos son menos suntuosos que los de «ese caminante que se encontraba en sus estancias» (Ufedhin). Si se considera en forma aislada, esto es correcto: la atracción del oro esplendoroso corrompe al Elfo de los Bosques, pero no es necesario insistir en la extraordinaria diferencia entre esta imagen y la de Thingol, el Señor de Beleriand, que poseía un gran tesoro en su maravilloso reino subterráneo de Menegroth, las Mil Cavernas, en gran parte construido mucho tiempo atrás por los Enanos de Belegost (*El Silmarillion*, págs. 122-123), y que evidentemente en esa época no necesitaba recurrir a los Enanos para que le hicieran una corona [312] y una hermosa espada ni fuentes para lucir en sus banquetes. De acuerdo con la descripción posterior, Thingol es orgulloso y estricto; también es sabio y poderoso, y gracias a su unión con una Maia, su importancia y sus conocimientos han aumentado notablemente. ¿Es posible que un rey de esas características se rebaje a tender trampas dignas de un avaro, como se describe en *El cuento del Nauglafring*?

De hecho, se insiste mucho en la enorme magnitud del tesoro —«Nunca antes había habido tanto oro en un solo lugar» (página 284)—, que, según se dice, es tan voluminoso que cuesta imaginar que un grupo de proscritos errantes haya podido transportarlo hasta las viviendas de los Elfos de los bosques, incluso si se acepta que parte de él se perdió «en el camino» (pág. 148). Probablemente esto difiera un tanto de la descripción de los Rodothlim y de sus obras que se presenta en *El cuento de Turambar* (págs. 106-107), donde sin duda no se insinúa que los Rodothlim poseyeran tesoros traídos desde Valinor, aunque esta idea se conservó pese a todas las variaciones de este episodio de la historia: con respecto al Señor de Nargothrond, en *El Silmarillion* (pág. 154) se dice que «Finrod había traído consigo más tesoros de Tirion que ninguno de los príncipes de los Noldor».

Más importante aún es el hecho de que en este relato el «maleficio» y la «maldición» se conviertan en elementos muy importantes, tan importantes que incluso podría decirse que son sus protagonistas. La maldición que arroja Mîm sobre el oro se manifiesta en todos los pasajes de la narración. El deseo de vengarlo es uno de los motivos por el cual Naugladur decide atacar a los Elfos de Artanor (pág. 292). Su maldición se manifiesta en la «antigua enemistad» entre los linajes de los Enanos (pág. 298), de la cual se borraron todos los rastros posteriormente al desaparecer toda la historia del intento de Ufedhin de robarle el collar a Naugladur mientras dormía, del asesinato de Bodruith, el Señor de Belegost, y de la lucha entre los dos clanes de Enanos. «Cegado por el maleficio», Naugladur se muestra muy imprudente al elegir el camino que toma al marcharse de Artanor (pág. 300) y se dice que la maldición de Mîm es el «motivo» por el que se tropieza en una piedra mientras lucha con Beren (pág. 302). Incluso, lo que es aún más sorprendente, se dice que a él se debe que la segunda vida de Beren y Tinúviel haya sido tan corta (pág. 304); y, por último, «el maleficio de Mîm» influye en el ataque de los hijos de Fëanor a Dior (pág. 306). Otro elemento importante del cuento es la naturaleza funesta del Nauglafring, que se debe a que los Enanos lo hicieron llenos de amargura; y a la compleja trama de maleficios y maldiciones se suman también «el maleficio que había arrojado el dragón sobre el oro» (pág. 304) y «el maleficio del dragón» (pág. 306). En *El cuento de Turambar* no se **[313]** dice que Glorund haya arrojado una maldición un maleficio sobre el oro, pero Mîm le dice a Úrin (pág. 147): «Porque Glorund estuvo echado sobre él por largos años y el mal de los dragones lo cubre y de nada sirve a los Hombres ni a los Elfos». Lo más notable es que, mientras Beren afirma que «su naturaleza sagrada [podía] disipar todos esos males», Gwendelin considera que el Silmaril no es sagrado porque «estuvo en la corona de Melko» (página 304). En los dos «esquemas» posteriores de los *Cuentos Perdidos* (véase I. 134, nota 3) se dice que el Nauglafring «hizo enfermar a Tinúviel».[146]

Sin embargo, aunque los protagonistas de este cuento estén «dominados por un maleficio» o sigan a ciegas los misteriosos dictados de una maldición, no cabe duda de que, de acuerdo con la idea original, los Enanos eran mucho más innobles, estaban

más dispuestos a hacer el mal para lograr sus propósitos y se dejaban llevar mucho más por la codicia; el hecho de que Doriath fuera destruida por Orcos mercenarios pagados por los Enanos (pág. 293) se convierte más adelante en un hecho increíble e imposible. Incluso se dice que, debido a los actos de Naugladur, «los Enanos han sentido… una profunda enemistad por los Elfos y se ha fortalecido su amistad con el linaje de Melko» (pág. 293), y en los esbozos de *El cuento de Gilfanon* los Nauglath aparecen como un pueblo malvado, aliado de los trasgos (I. 290, 291). En un esbozo descartado de *El cuento del Nauglafring* (págs. 175-176) se afirma que el Collar había sido hecho «por un Úvanimor (Nautar o Nauglath)», y en otro comentario se dice que los Úvanimor eran «monstruos, gigantes y ogros». Todo esto se debe comparar con *El Señor de los Anillos,* Apéndice F, I, pág. 163: «… [los Enanos] no son malos por naturaleza, y pocos son los que sirvieron al Enemigo por libre voluntad, sea lo que fuere lo alegado por los Hombres».

La descripción de los Enanos en este cuento es excepcionalmente interesante en otros sentidos. En el «conjuro para hacer crecer las cosas» de Tinúviel (págs. 29, 62) aparecen mencionadas «las barbas de los Indrafangs», pero ésta es la primera descripción de los Enanos que se encuentra en los escritos de mi padre —*Dwarves* en inglés, ortografía que ya empleaba entonces y que siguió usando pese a la constante oposición de los correctores de pruebas— y son inconfundibles por su carácter severo y reservado, por su «fealdad» (*El Silmarillion*, pág. 152) y su «maravillosa habilidad con los metales» (*ídem*, pág. 122). La curiosa afirmación de que «jamás tienen hijos» probablemente se relacione **[314]** con «la tonta creencia» de los Hombres de la que se habla en El *Señor de los Anillos,* Apéndice A, III, pág. 86, «de que no hay mujeres enanas, y que los Enanos "nacen de la piedra"». En el mismo lugar se dice que «Esta escasez de mujeres hace que el pueblo de los Enanos crezca con tanta lentitud».

También se dice en el cuento que algunos creen que los Enanos «no han oído hablar de Ilúvatar»; en relación con el conocimiento que tienen los Hombres de Ilúvatar, véanse la págs. 266-267.

De acuerdo con el diccionario de la lengua de los Gnomos, *Indrafang* «era un nombre especial de los Barbilargos o Enanos», pero en el cuento se indica claramente que, por el contrario, los Barbilargos eran los Enanos de Belegost; los Enanos de Nogrod eran los Nauglath y su rey era Naugladur. No obstante, hay que reconocer que, en algunos casos, el empleo de estos términos es confuso o causa confusión: la descripción de los Nauglath en las págs. 284-285 parece aplicarse a todos los Enanos, incluidos los Indrafangs, aunque es imposible que se haya pretendido eso. La referencia al «camino que habían tomado los Enanos y los Indrafangs» (pág. 297) debe interpretarse como una elipsis: en realidad debería decir «los Enanos de Nogrod y los Indrafangs». Se dice que Naugladur de Nogrod y Bodruith de Belegost eran parientes (pág. 298), aunque tal vez esto sólo signifique que los dos eran Enanos mientras que Ufedhin era un Elfo.

En el cuento se dice que Nogrod, la ciudad de los Enanos, «quedaba muy lejos de

allí hacia el sur, allende la extensa floresta en los confines de los grandes páramos cercanos a Umboth-muilin, los Marjales del Crepúsculo, en la frontera de Tasarinan» (pág. 286). Esto podría interpretarse en el sentido de que la misma Nogrod estaba «en los confines de los grandes páramos cercanos a Umboth-muilin», pero considero que esto es imposible. Es inverosímil que los Enanos hubieran elegido ese sitio, puesto que vivían «bajo tierra en cuevas y ciudades construidas en túneles, y en otros tiempos Nogrod era la más renombrada de todas» (pág. 284). Aunque no se menciona ninguna montaña en particular en relación con los Enanos, es muy probable que mi padre hubiera considerado entonces que sus ciudades debían estar en las montañas, como indicó más adelante. Además, nada parece contradecir la idea de que la configuración de las tierras descrita en los *Cuentos Perdidos* sea esencialmente similar a la que aparece en el primer mapa de *El Silmarillion* y los mapas posteriores; de acuerdo con ellos, es absolutamente imposible que los Marjales del Crepúsculo hubiesen estado «muy lejos de allí hacia el sur» de las Mil Cavernas.

Por lo tanto, esto debe querer decir simplemente «a una gran distancia hacia el sur, más allá de la extensa floresta» y lo que se indica a **[315]** continuación no se refiere a Nogrod sino a la extensa floresta que, en realidad es el Bosque de Artanor.

Los Marjales del Crepúsculo aparecen descritos en *La Caída de Gondolin* pero en ese texto no se indica su nombre élfico (véanse las páginas 249. 276).

No se indica claramente si Belegost se encontraba cerca o lejos de Nogrod: aunque en este pasaje se dice que debían transportar el oro «a Nogrod y a las viviendas de los Enanos», más adelante (pág. 292) los Indrafangs son «un pueblo del linaje de los Enanos que moraba en otros reinos».

Por su relación con los Enanos, Ufedhin evoca a Eöl, el padre de Maeglin, de quien se dice en *El Silmarillion* (pág. 179) que «le agradaban los Enanos, más que a ningún otro de los Elfos de antaño»; véase también *ídem*, pág. 121: «Pocos de entre los Eldar fueron nunca a Nogrod o Belegost, salvo Eöl de Nan Elmoth y Maeglin, su hijo». En la primera versión de la historia de Eöl e Isfin (mencionada en *La Caída de Gondolin*, pág. 210), Eöl no tenía ninguna relación con los Enanos. En el presente cuento se habla del «abundante comercio» que realizaban los Enanos con «los Noldoli libres» (y también con los servidores de Melko) en esa época; cabe preguntarse quiénes eran los Noldoli libres, porque los Rodothlim habían sido aniquilados y Gondolin estaba oculta. Tal vez ésta sea una referencia a los hijos de Fëanor o a Egnor, el padre de Beren (véase la pág. 86).

En la narración posterior se conservó la idea de que dicho comercio estaba sobre todo en manos de los Enanos de Nogrod, pero luego sólo quedaron ellos y los de Belegost les negaron expresamente toda ayuda (*El Silmarillion*, pág. 320).

En cuanto a los Elfos, evidentemente en este relato Beren todavía es un Elfo (véase la pág. 179) y en la segunda etapa de su vida es el jefe de un pueblo de Elfos tan numeroso en Hithlum-Hisilómë que «ni siquiera Beren conocía la historia de esa

miríada» (pág. 297); se los llama «Elfos verdes» y «los Elfos pardos y los verdes» porque tenían «vestimentas verdes y pardas», y Dior los gobernó en Hithlum después de la partida definitiva de Beren y Tinúviel. ¿Quiénes eran? No queda en absoluto claro qué papel les correspondería en la historia de los Elfos de las Grandes Tierras descrita en otros cuentos. Podemos remitirnos al pasaje que aparece en *La llegada de los Elfos* (I. 148)

> mucho después que la alegría de Valinor se les hubiera debilitado en la memoria [el recuerdo del viaje a través de Hisilómë], los Elfos cantaban tristemente cosas del viaje, y contaban muchas historias **[316]** acerca de aquellos que (decían y lo dicen aún) se perdieron en esos viejos bosques donde siempre erraron afligidos. Aún estaban allí mucho después, cuando Melko encerró a los Hombres en Hisilómë, y aún bailan allí, después de llegar los Hombres a los sitios más claros de la Tierra. A Hisilómë los Hombres la llamaron Aryador, y al Pueblo de la Sombra lo llamaron los Elfos Perdidos, y lo temieron.

Sin embargo, en ese cuento Tinwelint sigue gobernando a los Elfos Perdidos de Hisilómë y en el esbozo de *El cuento de Gilfanon* el «Pueblo de la Sombra» de Hisilómë ya ha dejado de estar integrado por Elfos (véase la pág. 86). En todo caso, la expresión «Elfos Verdes», unida al hecho de que en el relato posterior (*El Silmarillion*, pág. 322) es a los Elfos Verdes de Ossiriand a quienes Beren conduce a la emboscada de los Enanos en Sarn Athrad, indica en qué grupo de Elfos se convertirían, aunque aún no haya ningún indicio de la existencia de Ossiriand, allende el río Gelion, ni de la historia del origen de los Laiquendi (*ídem*, pág. 128).

Era inevitable que «la tierra de los muertos que renacen» dejara de estar en Hisilómë (que, al parecer, corría el peligro de tener demasiados habitantes) y en una nota escrita en el manuscrito de *El cuento de Nauglafring* dice: «Beren no debe estar en Hithlum, sino en "Doriath allende el Sirion" en un . . . .». Doriath allende el Sirion era la región que en *El Silmarillion* (pág. 164) se llama Nivrim, la Frontera Occidental, el bosque que se encontraba en la ribera occidental del río, entre la confluencia del Teiglin y el Sirion y Aelin-uial, las Lagunas del Crepúsculo. En *El cuento de Tinúviel* Beren y Tinúviel, llamados i-Cuilwarthon, «se convirtieron en poderosas hadas en las tierras que circundan el norte del Sirion» (pág. 55).

Gwendelin/Gwenniel aparece como un personaje poco definido e ineficaz en comparación con Melian en *El Silmarillion*. Es posible que, entre otras cosas, esto se manifieste en el hecho de que su magia proteja mucho menos a Artanor que la muralla impenetrable y los intrincados laberintos del Cinturón de Melian (véase la pág. 83). Pero en la antigua narración las características de la protección son muy confusas. En *El cuento del Nauglafring* sólo se advierte la llegada de los Enanos de Nogrod cuando se acercan al puente que hay ante las cavernas de Tinwelint (pág. 287); por otra parte, se dice (pág. 292) que «los sortilegios» de la reina servían de

defensa contra «los hombres de corazón hostil», que no podían atravesar los bosques «sin la ayuda de alguna traición desde el interior». Posiblemente esto explique en cierta medida cómo pudieron llegar hasta las estancias de Tinwelint los Enanos que llevaban el tesoro desde Nogrod sin que nadie se lo impidiera y, **[317]** al parecer, sin que los avistaran (compárese con la llegada del grupo que acompaña a Úrin en *El cuento de Turambar*, pág. 148). En todo caso, la protección *A* los sortilegios es neutralizada fácilmente —demasiado fácilmente— con la ayuda de un solo Elfo traicionero de Artanor que se ofrece a ayudar «a las huestes a atravesar los sortilegios de Gwendelin». Evidentemente esto es insuficiente; pero ahora no analizaré en más detalle esta cuestión. La inviolabilidad de Doriath planteó extraordinarias dificultades relacionadas con la estructura narrativa y espero comentar este tema más adelante.

Cabe suponer que la historia del hundimiento del tesoro en el Vado Rocoso (al caer en las aguas del río junto con los Enanos que lo transportan) se deriva del pasaje que aparecía en la conclusión descartada de *El cuento de Turambar* (pág. 175). «Al oír esa maldición [la que Úrin lanzó sobre el tesoro]», Tinwelint «ordenó que arrojaran el oro a las profundas aguas del río ante sus puertas.» Sin embargo, en *El cuento del Nauglafring* Tinwelint, influido por las palabras agoreras de la reina, sigue dispuesto a hacerlo, pero no cumple su propósito (págs. 283-284).

La descripción de la segunda muerte de Beren y Tinúviel (pág. 304) vuelve a plantear el tema, extremadamente complejo, del singular destino que les otorgó el edicto de Mandos, ya analizado en las páginas 79 y 80. En esa oportunidad señalé que

> Por lo tanto, como se indica en el cuento, la singular excepción que hace Mandos en el caso de Beren y Tinúviel supone una trastocación total del destino «natural» que les corresponde por ser Elfos: habiendo muerto como puede morir un Elfo (por sufrir heridas o de dolor), no vuelven a nacer como seres diferentes, sino que se marchan de Mandos siendo quienes eran anteriormente, aunque ahora son «mortales al igual que los Hombres».

No obstante, en este caso Tinúviel se «debilita» y desaparece en los bosques; y Beren recorre todas las tierras de Hithlum y de Artanor buscándola, hasta que también él se «aleja de la vida». Como su desaparición aparece descrita aquí muy explícitamente como la forma en que se manifiesta «la maldición de la mortalidad de la que había hablado Mandos» (pág. 304), es notable que se la compare, e incluso al Parecer se la equipare, con el debilitamiento de «los Elfos de épocas más recientes en todo el mundo», como si, de acuerdo con la idea original, éste hubiese sido una expresión de mortalidad. De hecho, esto se aclara en una versión posterior. **[318]**

Los Siete Hijos de Fëanor, su juramento (no pronunciado en Valinor, sino después de la llegada de los Noldoli a las Grandes Tierras) y la mutilación de Maidros aparecen en los esbozos de *El cuento de Gilfanon*: y en el último de ellos, los Fëanorianos viven en Dor Lómin (= Hisilómë, Hithlum), véase I. 292, 294, 298. En

El cuento del Nauglafring se mencionan por primera vez los nombres de los Hijos de Fëanor; en el caso de cinco de ellos (Maidros, Maglor, Celegorm, Cranthor Curufin) se emplean las mismas formas o formas muy similares a las que se les dieron a partir de entonces, y Curufin ya aparece con su apodo, «el Hábil». Los nombres Amrod y Amras que aparecen en *El Silmarillion* responden a un cambio posterior; durante mucho tiempo los nombres de estos dos hijos de Fëanor fueron Damrod (como en este cuento) y Díriel (en este caso, Dinithel o Durithel, véanse los Cambios de los nombres, pág. 310).

En este relato aparecen también Dior, el Justo, conocido también como Ausir, el Próspero, y su hija Elwing; su hijo Auredhir desapareció muy pronto en la evolución de las leyendas. Pero Dior no reina en Artanor, sino en «los valles del Sur» (pág. 305) de Hisilómë, y en ninguna parte se insinúa que el reino de Tinwelint haya renacido después de su muerte, lo que contrasta con lo indicado después (*El Silmarillion*, pág. 323); además, como señalé antes, los Fëanorianos también viven en Hisilómë… y no sabría decir cómo debería relacionarse esto con lo que se dice de los habitantes de la región en otros pasajes: compárese con *El cuento de Tinúviel*, pág. 17: «Hisilómë, donde vivían los Hombres y los Noldoli cautivos trabajaban arduamente, y donde pocos Eldar libres se aventuraban».

Al final del cuento hay un comentario muy curioso: «Ésos fueron días de felicidad en los valles de Hithlum, porque vivían en paz con Melko y los Enanos, que pensaban en una sola cosa mientras conspiraban contra Gondolin» (pág. 305). Posiblemente «en paz con Melko» sólo quiera decir que los pensamientos de Melko se habían apartado de esas tierras; pero en ningún otro pasaje se encuentra alguna referencia a la conspiración de los Enanos contra Gondolin.

En la versión escrita a máquina de *El cuento de Tinúviel* (pág. 58) se dice que si Turgon, el Rey de Gondolin, era el más glorioso de los reyes de los Elfos que desafiaban a Melko, «por una época Thingol de los Bosques fue el más poderoso *y el que logró mantenerse libre por más tiempo*». Sin duda, la interpretación más lógica de esta frase es que Gondolin cayó antes que Artanor, mientras que en *El Silmarillion* (páginas 320 y 329) se dice que «Thorondor, el Señor de las Águilas, les anunció la caída de Nargothrond y luego trajo la noticia de la muerte de Thingol y la de Dior, el heredero, y de la ruina de Doriath; pero Turgon cerró **[319]** los oídos a los males de fuera». En el presente relato encontramos la misma secuencia, ya que después de la desaparición de Beren muchos Elfos que lo habían seguido se dirigen a Gondolin, «porque los Elfos repetían en secreto los rumores sobre su poder y su gloria cada vez mayores» (pág. 305), aunque en este caso se indica que la caída de Gondolin se produjo el mismo día que los hijos de Fëanor atacaron a Dior (pág. 306). Por lo tanto, para evitar esta discrepancia, debemos interpretar el pasaje que figura en *El cuento de Tinúviel* como una indicación de que Thingol gozó de libertad por más años que Turgon, independientemente de cuándo hayan sido derrotados.

Por último, las afirmaciones según las cuales Cûm an-Idrisaith, el Montículo de la

Codicia, «se conserva aún en Artanor» (pág. 283) y las aguas del Aros aún corren sobre el tesoro sumergido (pág. 302) son notables indicaciones de que en el plan narrativo original no había ningún elemento análogo al Hundimiento de Beleriand

V
EL CUENTO DE EÄRENDEL

[320]
«En realidad», *El cuento de Eärendel* debería haber comenzado en el poblado de los Lothlim en la desembocadura del Sirion (punto en el que termina *La Caída de Gondolin*: «Eärendel se convierte en un hermoso joven en la casa de su padre», pág. 250) y con la llegada de Elwing allí (el punto en que termina *El cuento del Nauglafring*: «se alejaron para siempre de los claros de Hithlum y se marcharon hacia el sur, rumbo a las profundas aguas del Sirion y a las plácidas tierras. Y así se entretejió el destino de todas las hadas en una sola hebra y esa hebra es la grandiosa historia de Eärendel; y aquí se inicia en realidad ese cuento», pág. 307). Sin embargo, esto se complicó, como veremos dentro de poco, cuando mi padre también convirtió al *Nauglafring* en la primera parte de *El cuento de Eärendel*.

Pero el largo relato nunca fue escrito; y para conocer la historia concebida originalmente por mi padre dependemos por completo de esbozos extremadamente resumidos y en muchos casos contradictorios. También hay muchas notas sueltas; y contamos con los antiguos poemas de Eärendel. Si bien se puede determinar con precisión la fecha en que fueron escritos los poemas, no se puede saber cuándo se escribieron las notas y los esbozos; y, al parecer, es imposible organizarlos de tal manera que ofrezcan una clara secuencia.

Uno de los esbozos de *El cuento de Eärendel* es el primero de los dos «esquemas» de los *Cuentos Perdidos* que contienen el material más importante para *El cuento de Gilfanon*; y repito ahora lo que dije en la primera parte (I. 286):

> No cabe duda de que [el primer esquema] se compuso cuando los *Cuentos Perdidos* habían alcanzado el más alto punto de su desarrollo, tal como están representados en los últimos textos y arreglos que aparecen en este libro. Ahora bien, cuando este esbozo llega al *Cuento de Gilfanon*, se vuelve en seguida mucho más detallado, pero luego se reduce otra vez, refiriéndose brevemente a los cuentos de Tinúviel, Túrin, Tuor y al Collar de los Enanos, y se vuelve otra vez más detallado al llegar al cuento de Eärendel. [321]

En este esquema, el esquema B (como lo llamaré de ahora en adelante), presenta un plan narrativo coherente pero muy general y se divide la historia en siete segmentos, el primero de los cuales (en el que se indica «relatado») es «El Nauglafring hasta la huida de Elwing». Corazoncito menciona esta división al comienzo de *La Caída de Gondolin* (págs. 185-186):

> Es un cuento extraordinario y las gentes han de reunirse siete veces en torno al Hogar de los Cuentos para escuchar toda la historia; y está tan entretejida con las

historias del Nauglafring y de la expedición de los Elfos que me complacería que me ayudaran …

Si se pretendía que cada uno de los seis segmentos posteriores a *El cuento del Nauglafring* tuviera una extensión similar, el largo de todo *El cuento de Eärendel* habría correspondido casi a la mitad de todos los cuentos que efectivamente se escribieron; pero mi padre nunca volvió a ocuparse de él para desarrollarlo más ampliamente.

A continuación presento el final del Esquema B.

Comienzo del cuento de Eärendel, con el que se relacionan el Nauglafring y la Marcha de los Elfos. Ver más detalles en el Cuaderno de apuntes C.[147]

Primera parte. El cuento del Nauglafring hasta la huida de Elwing.

Segunda parte. Poblado junto al Sirion. Llegada de Elwing y amor entre ella y Eärendel cuando aún son niños. Envejecimiento de Tuor; se hace a la mar en secreto siguiendo las conchas de Ulmo en su navío Ala de Cisne.

Eärendel navega hacia el Norte en busca de Tuor, dispuesto a llegar a Mandos si es necesario.

Navega en Eärámë. Naufraga. Aparece Ulmo. Lo salva, le ordena navegar rumbo a Kôr: «porque por tal motivo se te ha permitido escapar de la destrucción de Gondolin».

Tercera parte. Segundo intento de Eärendel de llegar a Mandos. Naufragio en Falasquil, las Oarni[148] lo rescatan. Divisa la Isla de las Aves Marinas, «donde llegan a veces todas las aves de todas las aguas». Regresa por tierra al Sirion. **[322]**

Idril ha desaparecido (se hizo a la mar de noche). Las conchas de Ulmo llaman a Eärendel. Ultima despedida de Elwing. Construcción de Wingilot.

Cuarta parte. Eärendel se hace a la mar rumbo a Valinor. Sus numerosas andanzas se prolongan por muchos años.

Quinta parte. Llegada de los pájaros de Gondolin a Kôr llevando nuevas. Conmoción entre los Elfos. Consejos de los Dioses, Marcha de los Inwir (muerte de Inwë), los Teleri y los Solosimpi.

Incursión contra el Sirion. Cautiverio de Elwing.

Tristeza e ira de los Dioses; se tiende un velo entre Valmar y Kôr, porque los Dioses no desean destruirla pero no soportan su imagen.

Llegada de los Eldar. Apresamiento de Melko. Viaje rumbo a la Isla Solitaria. Maldición del Nauglafring y muerte de Elwing.

Sexta parte. Eärendel llega a Kôr y la encuentra deshabitada. Apesadumbrado, emprende el viaje de regreso a su hogar (y divisa Tol Eressëa y la flota de los Elfos, pero un fuerte viento y la oscuridad lo desvían de su rumbo, se extravía y se dirige hacia el este).

Cuando llega por fin al Sirion encuentra el lugar deshabitado. Se dirige a las ruinas de Gondolin. Le llegan rumores. Se hace a la mar rumbo a Tol Eressëa. Se dirige a la Isla de las Aves Marinas.

Séptima parte. Su viaje hacia el firmamento.

Al final del texto dice «C[onclusión] del Esquema en el Cuaderno de apuntes C». El «Cuaderno de apuntes C» que se menciona en el Esquema B es una pequeña libreta que se remonta a 1916-1917, pero que se siguió utilizando para escribir notas y apuntar ideas durante todo el período de redacción de los *Cuentos Perdidos* (véase I. 211). Al comienzo contiene un esbozo (que aquí llamo «esbozo C») titulado «El cuento de Eärendel, el hijo de Tuor» y que es muy similar al Esquema B:

Eärendel vive con Tuor e Irildë[149] en la desembocadura del Sirion, junto al mar (en las Islas del Sirion). Elwing, de los Gnomos de Artanor,[150] huye y se une a ellos con el Nauglafring. Aunque aún son niños, Eärendel y Elwing se aman.

Gran amor de Eärendel y Tuor. Tuor envejece y el sonido de las conchas de Ulmo que surcan los mares desde el remoto oeste lo llaman cada vez con más insistencia, hasta que un atardecer **[323]** se marcha en su barca con velas púrpuras. Ala de Cisne, Alqarámë, iluminada por la luz del crepúsculo.[151] Cuando Idril lo ve ya es muy tarde. Canción de Idril en la playa del Sirion.

Dolor de Eärendel e Idril cuando Tuor no regresa. Eärendel (incitado también por Idril, que es inmortal) desea partir y llegar incluso a Mandos en busca de él. [Adición al margen:] La maldición del Nauglafring se cierne sobre sus viajes. Ossë es su enemigo.

Fiordo de la sirena. Naufragio. Ulmo se presenta en el lugar del naufragio, los salva y les dice que él debe partir hacia Kôr y que por eso se lo ha salvado.

Dolor de Elwing cuando oye hablar de la orden de Ulmo. «Porque ningún hombre podrá recorrer las calles de Kôr ni contemplar las estancias de los Dioses y vivir nuevamente en paz en las Tierras Exteriores.»

De todos modos, Eärendel se marcha y su barca se hunde por la perfidia de Ossë y sólo se salva junto con Voronwë gracias a las Oarni (que lo aman) y es arrastrado por ellas hasta Falasquil.

Eärendel regresa por tierra con Voronwë. Descubre que Idril ha desaparecido.[152] Dolor de Eärendel. Le reza a Ulmo y oye las conchas. Ulmo le ordena construir un nuevo y extraordinario navío con la madera que tenía Tuor en Falasquil. Construcción de Wingilot.

En esta página del cuaderno de apuntes hay cuatro notas tituladas «Adiciones».

Construcción de Eärámë (Ala de Águila).
Los Noldoli suman sus súplicas a la orden de Ulmo.
Eärendel recorre la primera vivienda de Tuor en Falasquil.
Viaje hacia Mandos y los Mares Helados.

El esbozo continúa con lo siguiente:

Voronwë y Eärendel inician su travesía en Wingilot. Son arrastrados hacia el sur. Regiones sombrías. Montañas de fuego. Hombres de los árboles. Pigmeos. Sarqindi u ogros caníbales.

Son arrastrados hacia el oeste. Ungweliantë. Islas Mágicas. Isla del Crepúsculo *[sic]*. El Gong de Corazoncito despierta al Durmiente de la Torre de Perlas.[153]

Llegan a Kôr. Deshabitada. Eärendel descifra cuentos y profecías en las aguas. Desolación de Kôr. El cuerpo y los zapatos de **[324]** Eärendel se cubren de polvo de diamantes, y éste les da un intenso brillo.

Aventuras de regreso al hogar. Son arrastrados hacia el este; desiertos y palacios rojos donde habita el Sol.[154]

Llega al Sirion, pero descubre que el lugar ha sido saqueado y está vacío. Eärendel vaga perturbado con Voronwë y llega a las ruinas de Gondolin. Campamento de Hombres que viven miserablemente. También hay Gnomos que siguen buscando las gemas perdidas (o algunos Gnomos que regresaron a Gondolin).

Apresamiento de Melko.[155] Guerras con los Hombres y partida hacia Tol Eressëa (los Eldar no pueden soportar las luchas que hay en el mundo). Eärendel inicia su travesía hacia Tol Eressëa y se entera de que Elwing y el Nauglafring han desaparecido bajo las aguas. Elwing se convierte en un ave marina. Eärendel siente un intenso dolor. Sus vestimentas y su cuerpo brillan como diamantes y su rostro se cubre de una llama plateada por el dolor y . . . . . .

Se hace a la mar con Voronwë y se queda a vivir en la Isla de las Aves Marinas en las aguas del Norte (no lejos de Falasquil), donde espera que Elwing regrese con las aves marinas, pero ella lo busca entre gemidos a lo largo de las costas y sobre todo donde hay restos de naufragios.

Después de que transcurren tres veces siete años se hace a la mar nuevamente con Voronwë rumbo a la morada de Mandos; llega allí porque [¿sólo?] los que aún . . . . . . .y han sufrido pueden hacerlo; Tuor se ha marchado a Valinor y no se sabe nada de Idril ni de Elwing.

Llega a una valla en el margen del mundo y navega por los océanos del firmamento para contemplar la Tierra desde lo alto. El marino de la Luna lo

persigue por su brillo y él atraviesa la Puerta de la Noche. De cómo no puede regresar ahora al mundo, porque de hacerlo moriría.

Encontrará a Elwing en la Partida.

Algunos dicen que Tuor e Idril navegan ahora en el Ala de Cisne y al amanecer y al atardecer se los puede ver pasar rápidamente impulsados por el viento.

Elementos secundarios de El cuento de Eärendel

Incursión de los Orcos de Melko contra el Sirion y cautiverio de Elwing. **[325]**

Los pájaros informan a los Elfos de la caída de Gondolin y del pavoroso destino de los Gnomos. Consejos de los Dioses y conmoción entre los Elfos. Marcha de los Inwir y los Teleri. Los Solosimpi también emprenden la marcha, pero avanzan a lo largo de todas las playas del mundo, porque no desean alejarse del sonido del mar —y sólo acceden a acompañar a los Teleri bajo esa condición—, porque los Noldoli dieron muerte a algunos de los suyos en Kópas.

Este esbozo continúa con los acontecimientos que siguen a la llegada de los Elfos de Valinor a las Grandes Tierras, tema que trataremos en el próximo capítulo.

Aunque en C se presentan muchos más detalles, hay pocos elementos que contradigan abiertamente lo que se indica en B, y en este último hay elementos que no figuran en el primero. Analizo estos esbozos de acuerdo con las divisiones del cuento presentadas en B.

Segunda parte. En C se habla un poco más de la partida de Tuor desde el Sirion (en B no se menciona a Idril); y aquí aparecen el motivo de la hostilidad que Eärendel despierta en Ossë y la maldición del Nauglafring como causa de sus naufragios. El lugar donde se produce el primer naufragio se llama el Fiordo de la Sirena. No cabe duda de que en el manuscrito dice «los y les», en lugar de «lo y le» en la oración «[Ulmo] los salva y les dice que él debe partir hacia Kôr», lo que posiblemente signifique que Idril o Elwing (o ambas) acompañaban a Eärendel.

Tercera parte. En B, el segundo viaje de Eärendel, al igual que el primero, aparece explícitamente como un intento de llegar a Mandos (en busca de su padre), mientras que en C parecería que el propósito del segundo viaje fuera obedecer la orden de Ulmo de que navegue rumbo a Kôr (lo que causa pesar a Elwing). En C se dice que Voronwë acompaña a Eärendel en su segundo viaje, que termina en Falasquil; pero en ese comentario no se menciona la Isla de las Aves Marinas. En C se utiliza «la madera que tenía Tuor en Falasquil» para construir Wingilot; en *La Caída de Gondolin* los Noldoli cortan la madera para Tuor en la floresta de Dor Lómin y se la envían flotando por el río oculto (pág. 194).

Cuarta parte. Mientras en B se habla solamente de las «numerosas andanzas» de Eärendel en busca de Valinor, que «se prolongan por muchos años», en C se encuentran algunos indicios de lo que podrían haber llegado a ser, porque Wingilot es arrastrado hacia el sur y luego [326] hacia el oeste. El encuentro con Ungweliantë en el viaje hacia el oeste es un hecho curioso; en *El Cuento del Sol y la Luna* se dice que «Melko dominaba el Norte y Ungweliant el Sur» (véase I. 224, 246).

En C encontramos nuevamente el personaje que duerme en la Torre de Perlas (originalmente se indicó que era Idril, pero este comentario fue tachado, nota 153), a quien despierta el Gong de Corazoncito; compárese con el relato de Corazoncito en *La Cabaña del Juego Perdido* (I. 24):

> Navegó en Wingilot con Eärendel durante ese último viaje en el que buscaron a Kôr. Fue el sonido de este Gong en los Mares Sombríos el que despertó al Durmiente de la Torre de Perlas, que se alza allá lejos al oeste en las Islas del Crepúsculo.

En *La llegada de los Valar* se dice que las Islas del Crepúsculo «flotan» en los Mares Sombríos «y la Torre de Perlas se eleva pálida sobre el cabo más occidental» (I. 87; véase también I. 149, 156). Pero en C no se vuelve a hablar de Corazoncito, el hijo de Voronwë, como compañero de Eärendel, aunque aparece mencionado antes en el esbozo, en una frase descartada, donde se indica que se encontraba en la desembocadura del Sirion (véase la nota 152), y en *El cuento del Nauglafring* (pág. 289) Ailios dice que ya no vive nadie que haya visto el Nauglafring «con excepción de Corazoncito, el hijo de Bronweg» (la frase «con excepción» sustituyó a «ni siquiera»).

Partes quinta y sexta. En C encontramos la imagen de los zapatos de Eärendel que brillan por el polvo de diamantes que hay en Kôr, imagen que se conservó (*El Silmarillion*, pág. 339).

> Anduvo por los senderos desiertos de Tirion, y el polvo que se le posaba sobre los vestidos y zapatos era un polvo de diamantes, y él brillaba y resplandecía mientras subía por la larga escalinata blanca.

Pero en *El Silmarillion* Tirion estaba desierta porque eran «tiempos de festividad, y casi todo el pueblo de los Elfos había ido a Valimar o estaba reunido en las estancias de Manwë sobre Taniquetil»; en cambio, tanto en B como en C al parecer se da a entender que Kôr estaba desierta porque los Elfos de Valinor se habían marchado hacia las Grandes Tierras después de escuchar las nuevas traídas por los pájaros de Gondolin. En esos primeros esquemas de la narración no se dice que Eärendel hubiese hablado con los Valar como embajador de los Elfos y [327] los Hombres (*El Silmarillion*, pág. 339), y, aunque la conclusión sea extraordinaria, sólo podemos

deducir que el largo viaje de Eärendel hacia el oeste fue infructuoso pese a que logró su cometido, porque no fue él quien consiguió la ayuda enviada desde Valinor a los Elfos de las Grandes Tierras, y (lo más curioso de todo) que no se llegaron a cumplir los designios de Ulmo relacionados con Tuor. De hecho, en la versión de *El Silmarillion* escrita en 1930 mi padre consignó lo siguiente:

> Así fue que de los muchos mensajeros que enviaron los Gnomos en días posteriores ninguno llegó nunca a Valinor; excepto uno, pero llegó muy tarde.

Las palabras «pero llegó muy tarde» fueron sustituidas por «el más poderoso marinero de los cantos» y ésta es la frase que figura en *El Silmarillion*, pág. 137. Lamentablemente, en los primeros escritos nunca se explica con claridad qué se proponía Ulmo cuando le ordenó a Eärendel que navegara rumbo a Kôr, ya que por ese motivo había sido salvado de la destrucción de Gondolin. De haber llegado «a tiempo» a Kôr, ¿habría logrado algo más que lo ocurrido después de la llegada de las nuevas sobre Gondolin, es decir, que los Elfos emprendieran la Marcha hacia las Grandes Tierras? En una curiosa nota que se encuentra en C, y que no se relaciona con el presente esbozo, mi padre se preguntaba: «¿Cómo llegaron a Valinor los mensajeros del rey Turgon u obtuvieron la anuencia de los Dioses?»; y luego se respondía: «Sus mensajeros nunca llegaron allí. Ulmo *[sic]*, sino los pájaros informaron a los Elfos de la suerte que había corrido Gondolin (las tórtolas y las palomas de Turgon) y ellos [¿se arman y emprenden la marcha?]».

Después de recibir el mensaje, se organizan «los concilios (concejos en C) de los Dioses» y se produce la «conmoción entre los Elfos», pero en C no se mencionan «[la] tristeza [y la] ira de los Dioses» ni el «velo» que se tiende «entre Valmar y Kôr», al que se hace alusión en B: en ese caso esto sólo puede significar que los Elfos emprendieron la Marcha hacia las Grandes Tierras desde Valinor contra la voluntad de los Valar, que los Valar se oponían enérgicamente a la intervención de los Elfos de Valinor en lo que sucedía en las Grandes Tierras. Es posible que esto se relacione con las palabras de Vairë (I. 29): «cuando las hadas abandonaron Kôr, esa senda [Olórë Malle, que se prolongaba más allá de la Cabaña del Juego Perdido] *fue bloqueada para siempre con grandes rocas infranqueables*». Fuera de este comentario sólo hay una referencia a los efectos que tuvo la transmisión del mensaje traído desde allende los mares y ésta se encuentra en lo que le dice Lindo a Eriol en *La Cabaña del Juego Perdido* (I. 25): **[328]**

> Inwë, al que los Gnomos llaman Inwithiel, el que fue Rey de todos los Eldar cuando habitaban en Kôr. En días anteriores a que se escuchara el lamento del mundo [de las Grandes Tierras], Inwë los condujo a las tierras de los Hombres.

Más adelante, Meril-i-Turinqi le dice a Eriol (I. 160) que Inwë, «el antepasado de mis antepasados», pereció «durante la marcha al mundo», pero que su hijo Ingil «volvió

hace mucho a Valinor y está con Manwë»; en B se encuentra una referencia a la muerte de Inwë.

En C los Solosimpi sólo acceden a unirse a la expedición con la condición de no alejarse del mar y se conserva el motivo de la renuencia del Tercer Linaje, que se debe a la matanza en el Puerto de los Cisnes (*El Silmarillion*, pág. 342). Pero no se sugiere que los Elfos de Valinor hayan sido transportados en barco, sino todo lo contrario, porque los Solosimpi avanzan «a lo largo de todas las playas del mundo» y la expedición es una «Marcha», aunque no se explica cómo llegan a las Grandes Tierras.

En los dos esbozos se dice que en su viaje desde Kôr de regreso a su hogar Eärendel es arrastrado hacia el este y que, cuando por fin regresa al Sirion, encuentra que el poblado ha sido destruido; pero en B no se dice quiénes fueron los autores del saqueo y capturaron a Elwing. En C se indica que fue una incursión de los Orcos de Melko; véase también la Lista de nombres de *La Caída de Gondolin* (pág. 274): «*Egalmoth…* logró escapar incluso del incendio de Gondolin y más adelante vivió en la desembocadura del Sirion, pero pereció en una horrenda batalla en ese lugar, en la que Melko capturó a Elwing».

En ninguno de los esbozos se dice que Elwing escape del cautiverio. En los dos se indica que Eärendel regresa a las ruinas de Gondolin: en C regresa allí con Voronwë y se encuentra con Hombres y Gnomos; en la Lista de nombres de *La Caída de Gondolin* (pág. 274) también se indica lo siguiente: «*Galdor* … logró escapar de Gondolin e incluso de la incursión de Melko contra los que vivían en la desembocadura del Sirion y regresó a las ruinas con Eärendel».

En los dos esbozos se afirma que, después del apresamiento de Melko, los Elfos abandonan las Grandes Tierras para dirigirse a Tol Eressëa y en C se mencionan también las «guerras con los Hombres» y se dice que los Eldar «no pueden soportar las luchas que hay en el mundo»; en los dos esbozos se indica que Eärendel se dirigió allá más adelante, pero la secuencia de los acontecimientos parece ser algo diferente: en B Eärendel «divisa Tol Eressëa y la flota de los Elfos» a su regreso de Kôr (posiblemente la flota que regresa de las Grandes Tierras), mientras que en C no se menciona la partida de los Elfos hasta después **[329]** del regreso de Eärendel al Sirion. Pero el carácter de estos esbozos no se refleja en un texto impreso: ambos fueron escritos de prisa tratando de captar ideas pasajeras, y no se pueden analizar demasiado. Sin embargo, cuando se habla del destino de Elwing se encuentran claras diferencias entre B y C: en B hay una simple referencia a su muerte, que aparentemente se relaciona con la maldición del Nauglafring y, en base a la secuencia de los acontecimientos, se puede deducir que su muerte se produce durante el viaje hacia Tol Eressëa; en C se habla concretamente de la «desaparición» de Elwing y del Nauglafring «bajo las aguas», pero se comenta que Elwing se convierte en un ave marina, idea que reaparece (*El Silmarillion*, pág. 337). Posiblemente esto justifique el viaje de Eärendel a la Isla de las Aves Marinas, que aparece mencionado tanto en B

como en C: en este último, Eärendel espera que ella «regrese con las aves marinas».

Séptima parte. En B la conclusión del cuento se resume simplemente en la frase «Su viaje hacia el firmamento», con una referencia al otro esbozo (C), y en este último encontramos algunos indicios de una narración. Al parecer, se sugiere que el brillo que despide Eärendel (no relacionado con el Silmaril) proviene del «polvo de diamantes» de Kôr, pero en cierto sentido también se debe a la intensificación de su dolor. En una nota aislada que se encuentra en otra parte de C se plantea la pregunta «¿Qué pasó con los Silmarils después de la captura de Melko?». En esa oportunidad mi padre no dio respuesta a esa pregunta; pero la pregunta misma pone de manifiesto el hecho de que las joyas de Fëanor eran relativamente poco importantes y probablemente también exprese su certeza de que no seguirían siéndolo porque representaban un elemento esencial de la mitología, elemento que aún no se había descubierto.

También parecería que Eärendel se eleva hacia el firmamento en su constante búsqueda de Elwing («navega por los océanos del firmamento para contemplar la Tierra desde lo alto»); y no atraviesa las Puertas de la Noche (el portal construido por los Dioses en el Muro de las Cosas del Oeste, véase I. 265-266) porque se lo haya propuesto, sino porque la Luna lo persigue. Compárese esta última idea con I. 237, donde se dice que Ilinsor, el timonel de la Luna, «[es] el que merodea por entre las estrellas».

El segundo y último esquema de los *Cuentos Perdidos*, en el que se Presenta un extenso esbozo de *El cuento de Gilfanon* y que he llamado D (véase I. 287), no nos ofrece mayor información, porque el último pasaje es muy condensado, está borrado en parte y termina abruptamente **[330]** en la primera parte de *El cuento de Eärendel*. Lo presento a continuación, a partir de un punto que aparece poco antes en la narración:

> De la muerte de Tinwelint y de la huida de Gwenethlin. De cómo Beren vengó a Tinwelint y quedó en posesión del Collar. De cómo éste hizo enfermar a Tinúviel [véase la pág. 313] y de cómo Beren y Tinúviel desaparecieron de la Tierra. De cómo sus hijos *[sic]* los sobrevivieron y de cómo los hijos de Fëanor los atacaron con una hueste por causa del Silmaril. De cómo todos fueron muertos pero Elwing, hija de Daimord [véase la pág. 180], hijo de Beren, huyó con el Collar.
> De la barca de Tuor con velas blancas.
>
> De cómo los Lothlim se establecieron en la desembocadura del Sirion. Eärendel creció como el más hermoso de los Hombres que existieron o existen. Del amor de las sirenas (Oarni) por Eärendel. De cómo Elwing se unió a los Lothlim y del amor de Eärendel y Elwing. De cómo envejeció Tuor y Ulmo lo

llamó al caer la noche, y se marchó sobre las aguas y se extravió. De cómo Idril se lanzó a buscarlo a nado.

(En el siguiente pasaje parecería que mi padre escribió originalmente lo siguiente: «Eärendel . . . . las Oarni construyó Wingilot y partió en busca de. . . . . dejando a Elwing con Voronwë»; en el primer espacio en blanco probablemente decía «con la ayuda de», aunque ya no se distinguen las palabras; pero luego escribió «Eärendel construye el Ala de Cisne» y borró parte del pasaje: es imposible ahora saber cuál era su intención.)

Dolor de Elwing. De cómo Ulmo le prohibió emprender la búsqueda, pero Eärendel se hizo a la mar con la intención de encontrar un camino que lo llevara a Mandos. De cómo zozobró Wingilot en Falasquil y Eärendel encontró la vivienda con maderas talladas que Tuor había construido en una cueva.

Aquí termina el esquema D. En un pasaje anterior del esquema también se encuentra una referencia a «los mensajeros enviados desde Gondolin. Las tórtolas de Gondolin vuelan hacia Valinor después de la caída de esa ciudad».

Aparentemente este esbozo pone de manifiesto un intento de simplificar la narración convirtiendo a Wingilot en el navío en que Eärendel intenta llegar a Mandos y en el que naufraga en Falasquil, pero, como el esbozo es muy breve y termina demasiado pronto, no se puede llegar a ninguna conclusión definitiva. **[331]**

En una hoja suelta hay un cuarto esbozo, que llamaré «E», en el que se llama Tûr a Tuor (véase la pág. 190).

Caída de Gondolin. Celebración en memoria de Glorfindel. El poblado a orillas de las aguas, en la desembocadura del Sirion. Las sirenas se presentan ante Eärendel.

Tûr comienza a añorar el mar; su canto dedicado a Eärendel. Una noche llama a Eärendel y van juntos hasta la orilla. Encuentran un botecillo. Tûr se despide de Eärendel y le pide que lo empuje; el botecillo se aleja rumbo al oeste. Eärendel escucha un hermoso canto que se eleva desde las aguas mientras el botecillo de Tûr se pierde en el borde del mundo. Su llanto desconsolado en la costa. Lamento de Idril.

Construcción de Earum.[156] Llegada de Elwing. Renuencia de Eärendel. Aliento de Idril. Viaje y naufragio de Earum en el Norte y desaparición de Idril. De cómo las doncellas del mar rescatan a Eärendel y lo llevan a la bahía de Tur. Su viaje a lo largo de la costa.

Rapto de Elwing. Eärendel descubre que han atacado la desembocadura del Sirion.

Construcción de Wingelot. Eärendel busca a Elwing y es arrastrado muy lejos, hacia el Sur. Wirilómë. Eärendel huye hacia el este. Regresa al oeste; divisa la Bahía de Faëry. Torre de Perlas, islas mágicas, grandes sombras. Llega a Kôr, que

está deshabitada; inicia su viaje de regreso, cubierto de polvo y con el rostro encendido. Se entera de que Elwing ha desaparecido en el mar. Se queda en la Isla de las Aves Marinas. Elwing se presenta ante él convertida en gaviota. Parte rumbo al margen del mundo.

Aparte de la descripción más detallada de la partida de Tuor desde la desembocadura del Sirion, este esbozo ofrece escasa información por el hecho de ser muy resumido. Pero, incluso tomando en consideración la prisa y la condensación, al parecer presenta algunas diferencias esenciales con respecto a B y C. En este esbozo (E) da la impresión de que Elwing llega al Sirion en un punto posterior de la historia, después de la partida de Tuor; pero la incursión y la captura de Elwing al parecer se producen antes, durante el viaje de Eärendel de regreso al Sirion después de su naufragio en el Norte (al contrario de lo que ocurre en C, en que esto ocurre durante su largo viaje en Wingilot que lo hasta Kôr). Parecería que en este caso debía emprender un solo viaje hacia el norte que terminaría con el naufragio de Eärámë/Earum cerca de Falasquil. Aunque esto no se puede demostrar, me inclino a Pensar que E es posterior a B y C, en parte porque la transformación de los dos viajes **[332]** rumbo al norte que terminan en un naufragio en uno solo parece más probable que lo contrario, y en parte debido al empleo de la forma *Tur*, que no se conservó pero que por un tiempo sustituyó a *Tuor* (pág. 190).

En este esbozo hay uno o dos puntos dignos de mención. En este caso, Eärendel encuentra en tierras remotas del Sur a la araña gigantesca, llamada *Ungweliantë* en C pero que aquí se llama *Wirilómë* (Tejedora de Tinieblas, véase I. 189), al contrario de lo que ocurre en C donde la encuentra en su viaje hacia el oeste: véase la pág. 325. En esta versión Elwing se presenta ante Eärendel transformada en un ave marina (al igual que en *El Silmarillion*, pág. 337), pero esto no aparece mencionado en C y, al parecer, incluso se niega.

En otra hoja suelta (relacionada con el poema «La llamada del menestral», véanse las págs. 342, 343) se presenta una descripción muy curiosa del largo viaje de Eärendel:

La barca de Eärendel atraviesa las regiones del norte. Islandia. [*Agregado al margen*: a la zaga del viento norte.] Groenlandia y las islas deshabitadas: un fuerte viento y la cresta de una enorme ola lo llevan hacia regiones más cálidas, a la zaga del viento oeste. Tierra de hombres extraños, tierra mágica. El hogar de la Noche. La Araña. Escapa de las redes de la Noche con unos pocos compañeros, divisa una gran isla montañosa y una ciudad dorada [*agregado al margen*: Kôr]; el viento lo arrastra hacia el sur. Hombres de los árboles, habitantes del Sol, especias, montañas de fuego, mar rojo: Mediterráneo (pierde su barca [viaja a pie por las tierras deshabitadas de ¿Europa?]) o el Atlántico.[157] Su hogar. Va envejeciendo. Hace construir una nueva barca. Se despide de su tierra del norte.

Parte una vez más rumbo al oeste, hacia el límite del mundo, mientras el Sol se oculta en el mar. Parte rumbo al cielo y no regresa a la tierra.

La ciudad dorada era Kôr y había escuchado la música de los Solosimpë y regresa tras ella, pero descubre que las hadas se han marchado de Eldamar. Ver la libreta. El polvo de diamantes lo cubre mientras recorre las calles desiertas de Kôr.

Evidentemente se podría suponer que este esbozo precedió a todos los demás que hemos considerado hasta ahora (tanto porque la **[333]** historia de Eärendel después de su regreso del largo viaje no parece relacionarse en absoluto con la presentada en B y C como por el hecho de que en su viaje recorra las tierras y los océanos del mundo conocido), de no ser por la alusión a la «libreta», que debe de haber sido el «Cuaderno de apuntes C» que contiene el esbozo C ya presentado (véase la pág. 322). Pero considero muy probable (y el aspecto que presenta el manuscrito tiende a confirmarlo) que el último párrafo («La ciudad era Kôr …») se haya añadido posteriormente y que el resto del esbozo date de la época en que se escribió por primera vez el poema, el invierno de 1914.

Cabe señalar que, de todos los primeros escritos, sólo en éste se indica claramente que el «polvo de diamantes» que cubría a Eärendel provenía de las calles de Kôr (compárese con el pasaje de *El Silmarillion* citado en la pág. 326).

Otro de los primeros poemas sobre Eärendel, «Las Costas de Faëry», tiene un breve prefacio en prosa que, si bien no es tan antiguo como la primera versión del poema (julio de 1915, véase la pág. 344), indudablemente no fue escrito mucho después.

Eärendel el Errante, que surcó los Océanos del Mundo en su blanco navío Wingelot, se quedó durante mucho tiempo, ya de anciano, en la Isla de las Aves en las Aguas del Norte, antes de emprender su último viaje.

Atravesó Taniquetil e incluso Valinor, y llegó en su barca hasta la valla que hay en el margen del mundo y se elevó en ella por los Océanos del Firmamento. Ningún hombre ha relatado jamás las aventuras que vivió allí, salvo que, perseguido por la redonda Luna, regresó a Valinor y, luego de subir a las torres de Kôr que se elevan sobre las rocas de Eglamar, contempló nuevamente los Océanos del Mundo. Siempre regresa a Eglamar en plenilunio, cuando la Luna sale en persecución más allá de Taniquetil y Valinor.[158]

Tanto en este caso como en el esbozo que se relaciona con «La llamada del menestral» se supone que Eärendel ya era un anciano cuando partió rumbo al firmamento. **[334]**

No hay ninguna otra descripción de *El cuento de Eärendel* que se relacione con las anteriores y que date del primer período. Sin embargo hay una serie de notas

aisladas, en su mayor parte sólo frases, que se encuentran en el cuaderno de notas C o fueron escritas de prisa en pedazos de papel. Presento aquí todas esas referencias, siguiendo más o menos la secuencia del cuento.

(i) «Estancia en la Isla del Sirion, en una casa de piedra blanca como la nieve.» En C (pág. 322) se dice que Eärendel vivía con Tuor e Idril en la desembocadura del Sirion, «en las Islas del Sirion».

(ii) «Las Oarni le dan a Eärendel un maravilloso manto de plata brillante que no se moja. Sienten amor por Eärendel, a pesar de Ossë y le enseñan a construir barcas y a nadar, mientras él juega con ellas en las orillas del Sirion.» En los esbozos se encuentran referencias al amor que sentían las Oarni por Eärendel (D, pág. 330), a cómo las sirenas se presentan ante él (E, pág. 331) y a la enemistad de Ossë (C, pág. 323).

(iii) Eärendel era más bajo que la mayoría de los hombres, pero era veloz y nadaba con gran rapidez (pero Voronwë no sabía nadar).

(iv) «Idril y Eärendel ven cómo la barca de Tuor se hunde en el crepúsculo y escuchan un canto.» En el esbozo B Tuor se marcha «en secreto» (pág. 321), en C se dice que «Cuando Idril lo ve ya es muy tarde» (pág. 323) y en E Eärendel está presente cuando Tuor se marcha y empuja su barca: «escucha un hermoso canto que se eleva desde las aguas» (pág. 331).

(v) «¿Muerte de Idril?; sigue a Tuor en secreto.» En C se niega que Idril haya muerto: «Algunos dicen que Tuor e Idril navegan ahora en el Ala de Cisne …» (pág. 324); en D Idril se marcha nadando tras él (pág. 330).

(vi) «Tuor regresa en barco a Falasquil y remonta Ilbranteloth hasta llegar al Asgon, donde se queda tocando su arpa solitaria en el islote rocoso.» Junto a esta oración hay un signo de interrogación y una «X», lo que significa que se descartó esa idea. En los esbozos de *El cuento de Gilfanon* hay curiosas referencias a la «Isla Rocosa» de Asgon (véase I. 292).

(vii) «El fiordo de la Sirena: encantamiento de sus marineros. Las sirenas no son Oarni (sino seres humanos o ¿duendes? o ambos).» En D (pág. 329) se indica que Sirenas y Oarni son sinónimos.

(viii) Con la madera de Falasquil construye el navío Wingilot con la «ayuda de las Oarni». Es probable que en D se afirme lo mismo: véase la pág. 330.

(ix) Wingilot tenía «la forma de un cisne hecho de perlas».

(x) «Las tórtolas y las palomas del jardín de Turgon llevan un mensaje **[335]** a Valinor, sólo a los Elfos.» En otras referencias a los pájaros que vuelan desde Gondolin también se dice que se presentan ante los Elfos o que llegan a Kôr (págs. 322, 324. 326).

(xi) «En sus viajes Eärendel divisa las murallas blancas de Kôr que brillan a lo lejos, pero las olas y los vientos desfavorables de Ossë lo alejan de allí.» En B también se dice (pág. 321) que Eärendel divisa Tol Eressëa en su viaje de regreso a su hogar desde Kôr.

(xii) «El gong de Corazoncito despierta al Durmiente de la Torre de Perlas, un mensajero enviado años atrás por Turgon y atrapado por sortilegios. Todavía no puede abandonar la Torre y les advierte contra el sortilegio.» En un comentario que aparece en C, que fue descartado, se dice que quien dormía en la Torre de Perla no era otra que Idril (véase la nota 153).

(xiii) «La furia que despierta en Ulmo el segundo intento de Eärendel de llegar a Mandos lo lleva a dejar de proteger el Sirion y, por lo tanto, Melko destruye el lugar.» Esta nota fue tachada y hay una «X» al margen, pero en D (pág. 330) se dice que «Ulmo le prohibió emprender la búsqueda, pero Eärendel se hizo a la mar con la intención de encontrar un camino que lo llevara a Mandos». Esto debe de significar que Ulmo se oponía a que Eärendel se dirigiera a Mandos en busca de su padre, en lugar de tratar de llegar a Kôr.

(xiv) Eärendel desposa a Elwing antes de emprender el viaje en barco. Cuando se entera de su desaparición, dice que sus hijos «serán todos aquellos que se atrevan a surcar los grandes mares en navíos». Compárese con *La Cabaña del Juego Perdido* (I. 21), «aun un hijo de Eärendel como este viajero», y (I. 27) «un hombre de vastos y excelentes viajes, un hijo de Eärendel». En un esbozo sobre la vida de Eriol (I. 34) se dice que «era hijo de Eärendel, nacido bajo su rayo. Si un rayo de Eärendel cae sobre un niño recién nacido, éste se convierte en "hijo de Eärendel" y en un hombre errante». En el primer diccionario del quenya se encuentra la siguiente voz: *Eärendilyon* «hijo de Eärendel (utilizada para designar a cualquier marinero)» (I. 307).

(xv) «Eärendel llega incluso a las desoladas Moradas de Hierro en busca de Elwing.» Eärendel tiene que haber ido a Angamandi (deshabitada después de la derrota de Melko) en la misma época en que llegó a las ruinas de Gondolin (págs. 322, 324).

(xvi) El hundimiento del navío en el que viaja Elwing con el Nauglafring se produce durante el viaje hacia Tol Eressëa en el éxodo de los Elfos desde las Grandes Tierras. Véanse mis comentarios en la página 329. En relación con el «aplacamiento» de la maldición de Mîm hundirse el Nauglafring, véase el Apéndice de nombres bajo *Nauglafring*. **[336]** En el siguiente capítulo se comenta la partida de los Elfos rumbo a Tol Eressëa (págs. 354-355).

(xvii) «Eärendel y la torre del norte en la Isla de las Aves Marinas» En C (pág. 324) Eärendel «se hace a la mar con Voronwë y se queda a vivir en la Isla de las Aves Marinas en las aguas del Norte (no lejos de Falasquil), donde espera que Elwing regrese con las aves marinas»; en B (pág. 321) «divisa la Isla de las Aves Marinas, "donde llegan a veces todas las aves de todas las aguas"». Esta idea aparece evocada en *El Silmarillion* (pág. 341): «Por tanto construyeron para ella [Elwing] una blanca torre en el norte, a orillas de los Mares Divisorios; y allí a veces buscaban reparo todas las aves marinas de la tierra».

(xviii) Cuando Eärendel llega a Mandos descubre que Tuor «no está en Valinor ni

en Erumáni, y que ni los Elfos ni los Ainur saben dónde se encuentra. (Está con Ulmo.)». En C (pág. 324), al llegar a la morada de Mandos, Eärendel se entera de que Tuor «se ha marchado a Valinor». En relación con la posibilidad de que Tuor se encontrase en Erumáni o en Valinor, véanse I. 114 y ss.

(xix) Eärendel «regresa de cuando en cuando del firmamento con Voronwë y se dirige a Kôr para ver si han encendido el Sol Mágico y si las hadas han regresado, pero la Luna lo obliga a marcharse». En relación con el regreso de Eärendel desde el firmamento, véase (xxi); en relación con el Reencendido del Sol, véase la pág. 362.

Cabe agregar aquí dos comentarios sobre Eärendel citados anteriormente:

(xx) En el cuento *El robo de Melko* (I. 175) se dice que «sobre los muros de Kôr había muchas oscuras historias escritas con símbolos ideográficos y también se grabaron allí o se tallaron sobre piedra runas de gran belleza, y Eärendel leyó [en ellas] muchos cuentos maravillosos».

(xxi) En la lista de nombres de *La Caída de Gondolin* se encuentra la siguiente explicación (citada en la pág. 273): «*Eärendel* era el hijo de Tuor e Idril, y se dice que es el único ser que tiene sangre de los Eldalië y de los Hombres. Fue el primero y el más notable marino que existió entre los Hombres, y conoció regiones que los Hombres aún no habían descubierto ni contemplado pese a la gran cantidad de navíos que tenían. Se remonta ahora con Voronwë por los espacios del firmamento y lo más cerca de aquí que ha llegado ha sido hasta Kôr, porque si se acercara más moriría como los demás Hombres, tanto de mortal hay en él». En el esbozo que se relaciona con el poema «El llamado del menestral» Eärendel «parte rumbo al cielo y no regresa a la tierra» (pág. 332); en el prefacio en prosa de «Las Costas de Faëry», «siempre regresa a Eglamar en plenilunio, cuando la Luna sale en persecución más allá de Taniquetil y Valinor» (pág. 333); en el esbozo C «no puede **[337]** regresar ahora al mundo, porque de hacerlo moriría»; y en la cita presentada en (xix) «regresa de cuando en cuando del firmamento con Voronwë y se dirige a Kôr».

En *El Silmarillion* (pág. 340), debido a la sentencia pronunciada por Manwë. Eärendel y Elwing «nunca volverán a andar entre Elfos u Hombres en las Tierras Exteriores»; pero también se dice que Eärendel regresó a Valinor «de viajes hasta más allá de los confines del mundo» (*ídem*, pág. 341), mientras que en la Lista de nombres de *La Caída de Gondolin* se indica que nunca regresó sino hasta Kôr. El otro comentario que aparece en la Lista de nombres, en el que se dice que, de hacerlo, moriría al igual que los demás Hombres, «tanto de mortal hay en él», se refleja en cierto sentido en una carta que mi padre escribió mucho tiempo después, en 1967: «Por ser en parte descendiente de los Hombres, a *Eärendil* no se le permitió regresar a la Tierra y se convirtió en una estrella que brillaba con el resplandor del Silmaril» (*The Letters of J. R. R. Tolkien*, n.º 297).

Con esto termina todo el material «en prosa» relacionado con la primera versión de *El cuento de Eärendel* (aparte de unas cuantas referencias a Eärendel incluidas en

el próximo capítulo). Estos esbozos y estas notas corresponden a una de las primeras etapas de composición, cuando las ideas se encontraban en un proceso de constante evolución y aún no se las había incorporado ni siquiera en una estructura narrativa preliminar: el mito estaba presente en algunas imágenes que se conservaron, pero que no estaban articuladas.

Ya me he referido (pág. 327) al hecho extraordinario de que no se insinúe que, gracias a su intercesión, fue Eärendel quien logró que se enviara ayuda desde el Oeste; tampoco hay ninguna alusión a que los Valar consagraran su navío y lo llevaran al cielo ni a que su luz proviniera del Silmaril. Sin embargo, ya se mencionan la llegada de Eärendel a Kôr (Tirion) y su descubrimiento de que está deshabitada, el polvo de diamantes en sus zapatos, la transformación de Elwing en un ave marina, al paso de su barca a través de la Puerta de la Noche y la prohibición de que regrese a las tierras al este del Mar. En los primeros esbozos se habla de la incursión contra el Puerto del Sirion, aunque ésta no es obra de Melko sino de los Fëanorianos; y también aparece la partida de Tuor, pero sin Idril, a la que deja atrás. Su navío se llama *Alqarámë*, 'Ala de Cisne'; más adelante se convirtió en *Eärrámë*, que significa 'Ala del Mar' (*El Silmarillion*, pág. 334), nombre muy similar —por su ortografía, no por su significado— al del Primer navío de Eärendel, *Eärámë*, 'Ala de Águila' (págs. 321-323 y nota 156). **[338]**

Es interesante leer el comentario de mi padre sobre los orígenes de Eärendil escrito alrededor de medio siglo más tarde (es decir, en la carta de 1967 a la que me referí antes):

> En realidad, este nombre (como es evidente) se deriva del término anglosajón *éarendel*. Cuando estudié por primera vez el anglosajón en forma sistemática (1913-) —antes lo había hecho como una afición infantil, cuando se suponía que debía estudiar griego y latín— me impresionó la extraordinaria belleza de esta palabra (o este nombre), que responde perfectamente al estilo habitual del anglosajón, pero que es de una notable eufonía en esa lengua agradable pero no «deliciosa». Su ortografía permite deducir, casi con certeza, que originalmente no era un sustantivo sino un nombre propio. Esta idea se ve confirmada por formas evidentemente similares que se encuentran en otras lenguas germánicas, en base a las cuales, pese a la confusión y la degradación provocadas por tradiciones posteriores, al menos parece indudable que pertenecía al ámbito de los mitos astronómicos y que era el nombre de una estrella o una constelación. A mi juicio, sus acepciones en el anglosajón parecen indicar claramente que era una estrella que aparecía antes del alba (sin duda en la tradición inglesa): la estrella que ahora llamamos *Venus*, la estrella de la mañana que brilla con gran intensidad al alba, antes de que empiece a salir el Sol. En todo caso, así lo interpreté. Antes de 1914 escribí un «poema» sobre Eärendel, que partía desde los puertos del Sol en un

> navío que era como una chispa resplandeciente. Lo incorporé en mi mitología, en la que se convirtió en uno de los personajes más importantes, bajo la forma de un marino, y más adelante de una estrella heraldo y un símbolo de esperanza para los hombres. *Aiya Eärendil Elenion Ancalima (El Señor de los Anillos*, II, pág. 457), «salve Eärendil, la estrella más brillante», se deriva remotamente de *Éalá Éarendel engla beorhtast*[159]. Pero el nombre no podía adoptarse sin ninguna modificación: había que adaptarlo a la estructura lingüística del élfico y, paralelamente, darle a este personaje un lugar en la leyenda. A partir de esto, en las primeras etapas de la historia del «élfico» que, después de múltiples intentos de crearlo en la niñez, empezaba a adquirir su forma definitiva cuando se adoptó el nombre, finalmente surgieron: *a)* la raíz E[lfa] C[omún] *AYAR ('mar'), aplicada sobre todo al Gran Mar del Oeste, situado entre la Tierra Media y Aman, el Reino Bendecido de los Valar; **[339]** y *b)* el elemento o base verbal (N)DIL ('amar o estar consagrado a'), que describe la actitud de alguien ante una persona, un objeto, una causa o una ocupación a la que se consagra desinteresadamente. Eärendil se convirtió en un personaje de la primera (1916-1917) de todas las principales leyendas que fue escrita: *La Caída de Gondolin*; en el más notable de los *Pereldar*, «Medio Elfo», hijo de *Tuor*, de la muy renombrada Casa de Edain, y de *Idril*, hija del Rey de Gondolin.

En realidad, mi padre no afirma aquí que el término *Eärendel* contuviera desde un comienzo elementos que, una vez combinados, tuvieran un significado similar a «amante del mar»; pero en todo caso es evidente que, cuando se escribieron los primeros relatos sobre el tema que aún se conservan, el nombre se relacionaba con la palabra élfica *ea* ('águila'); en relación con el primer navío de Eärendel, *Eärámë* ('Ala de Águila'), véase la pág. 337. Esto aparece indicado explícitamente en la Lista de nombres de *La Caída de Gondolin: «Earendl [sic]*, aunque es posible que estuviera vinculado con los términos élficos *ea y earen* ['águila'] y con *eyrie* ['nido de águila'] (lo que evoca el pasaje que transcurre en Cristhorn y el hecho de que Idril luciera el emblema del águila [véase la pág. 246]), se cree que provenía de la lengua secreta de los Gondothlim [véase la pág. 211]».



Por último, presento cuatro de los primeros poemas de mi padre en los que aparece Eärendel.

I
Ealá Eärendel Engla Beorhtast

Es prácticamente indudable que, como supone Humphrey Carpenter (*J. R. R. Tolkien, Una biografía*, pág. 86), éste fue el primer poema sobre Eärendel escrito por mi padre y que lo escribió en Phoenix Farm, Gedling, Nottinghamshire, en septiembre de 1914.[160] Éste es el poema al que se refería en la carta de 1967 recién citada: «escribí un "poema" sobre Eärendel, que partía desde los puertos del Sol en un navío que era como una chispa resplandeciente»; compárese con la línea 5: «Empujo su barca como una chispa de plata …».

Hay unas cinco versiones distintas del poema, en cada una de las cuales se incorporaron los cambios hechos a la anterior, aunque la mayoría **[340]** de éstos se relacionan solamente con el primer verso. El título original era «El viaje de Eärendel, la estrella vespertina», junto con (como era habitual) una versión del título en inglés antiguo: *Scipfwreld Earendeles Ǽfensteorran*; en una copia posterior, éste fue sustituido por *Éalá Éarendel Engla Beorhtast*, «El último viaje de Eärendel», y en versiones escritas más adelante incluso se eliminó el título en inglés moderno. Presento aquí la última versión, cuya fecha de composición es imposible de determinar, aunque la letra demuestra que fue escrito mucho después de la versión original; en las notas al pie de página presento todas las variaciones que aparecen en la versión más antigua que se conserva. [161]

Eärendel se elevó por la senda de las sombras
   en el borde del silencioso Océano;
a través de la puerta de la noche como un rayo de luz
   donde las costas son abruptas y opacas
empujó su barca como una chispa de plata
   desde las últimas arenas solitarias;
y en los vientos que reflejaban ese flameante ocaso
   se marchó de las Tierras del Oeste.

Siguió en su camino las huellas
   del Sol resplandeciente,
y dejó atrás al pasar muchas estrellas
   en su galeón brillante.
En la marea de la noche que avanza cabalgan
   las riquezas del cielo,
y hermosean la noche con sus velas de luz
   junto al rastro de la estrella. **[341]**

Distraído se adelanta a navíos parpadeantes
   impulsado por su espíritu viajero

en una eterna búsqueda por el Oeste oscuro
sobre el extremo del mundo;
y se aleja de prisa sobre el brillante páramo
y la penumbra de donde viene
con el corazón encendido de deseos ardientes
y su rostro cubierto por una luz de plata.

El Barco de la Luna llega pronto del Este
desde el Puerto del Sol,
cuyos portales blancos relumbran en el rayo
de la poderosa dama plateada.
¡Mirad!, con nubes henchidas que envuelven su navío
echa el ancla en medio de las sombras,
y con remos de brillo deja la costa ardiente
en su barca de madera argentada.

Entonces Eärendel huyó del terror del Marino
más allá de los límites de la sombría tierra,
otra vez sobre el borde del Océano opaco
y allá detrás del mundo desplegó su velamen;
y oyó los regocijos de los pueblos terrenos
y el caer de sus lágrimas,
mientras el mundo retrocedía entre despojos turbios
en su viaje a lo largo de los años.

Entonces se alejó brillando hacia el vacío
como candil aislado en medio de los mares,
lejos de la visión de los hombres mortales
inició su camino errante y solitario,
recorriendo las huellas del Sol en su galeón **[342]**
a través del firmamento sin senderos,
hasta que ondeó su luz en los fríos abismos
y su impaciente llama se extinguió.

Todo hace pensar que este poema es anterior a todos los esbozos y notas que se presentan en este capítulo y que las similitudes entre éstos y el poema tuvieron su origen en este último (por ejemplo, «su rostro se cubre de una llama plateada», esbozo C, pág. 324; «el margen del mundo», esbozo E, pág. 331).

En el cuarto verso del poema, el Barco de la Luna sale del Puerto del Sol; en el cuento *El ocultamiento de Valinor* (I. 265) Aulë y Ulmo construyen dos puertos en el

este, el Puerto del Sol («amplio y dorado») y el de la Luna («blanco, y tenía puertas de plata y de perlas»)… pero los dos estaban «en el mismo fondeadero». Al igual que en el poema, en *El Cuento del Sol y la Luna* la Luna es perseguida por «remos lucientes» (I. 240).

II
La llamada del menestral

Según una nota que mi padre escribió de prisa en uno de los textos, este poema fue escrito en Oxford, en St. John's Street (véase I. 38), durante el invierno de 1914, pero no hay ningún otro elemento que lo confirme. En este caso, los primeros escritos son los que se conservan y al reverso de una de las hojas se encuentra el esbozo de la descripción del largo viaje de Eärendel presentado en la pág. 332. El poema original era mucho más largo, pero los escritos son borradores preliminares y no tienen título. Más adelante, se le agregó precipitadamente un título al primer texto terminado: al parecer el título es «El menestral renuncia a su canto». Posteriormente se sustituyó por «La balada del menestral» y en el último texto pasó a ser «La llamada del menestral, de la Balada de Eärendel».

Hay cuatro versiones posteriores al borrador original muy poco desarrollado, pero sólo se le introdujeron cambios mínimos y a continuación presento la versión definitiva del poema, limitándome a señalar que, al parecer, originalmente el menestral respondía **[343]** mucho antes al «llamado»: en la línea 5, en la que dice «Entonces escucha… un cuento sobre una añoranza perpetua por el mar»; y que los términos «Eldar» en la línea 6 y «Elfos» en la línea 23 sustituyeron a «hadas» y «hada» en el último texto.

Háblanos aún más de Eärendel el viajero,
cántanos una balada sobre su navío de remos blancos,
creación más maravillosa que todas las obras de los hombres mortales,
melodiosa como la espuma en las profundidades.
Cuéntanos un cuento sobre una añoranza perpetua por el mar
que los Eldar crearon antes del cambio de la luz,
tejiendo un sortilegio embriagador y un ardiente
prodigio de rocío y de aromas nocturnos;
de crepúsculos susurrantes en remotos océanos;
de cómo se marchaba desde islotes perdidos
hacia la eterna cadencia de olas infatigables;

de las velas henchidas cuando nacía el viento
y de los borboteos de las aguas del trópico
tintineando escondidas debajo de la roda,
y su navío miles de millas lejos de quienes lo labraron,
petrel, ave marina, gema con alas blancas
avanzando gallardo hacia lo inmensurable
antes de regresar veloz sobre los mares,
sinuoso, titubeante, constantemente osado,
acercándose al puerto, de noche, inesperado.

Mas la música ha muerto, las palabras están semiolvidadas,
el sol ya se ha ocultado, la luna palidece,
los navíos de los Elfos zozobraron o los cubren las algas y se pudren,
los corazones perdieron su pasión y su asombro.
¡Quién podría contar y qué arpa acompañarlo
con melodías extrañas y multitud de tonos,
apagados por sortilegios de cavernosa armonía,
que resuenen con músicas marinas de playas y dunas,
cuan grácil su navío; cuan brillantes sus vigas;
cuan plateadas sus velas, cuan afilado el mástil,
y la proa cubierta de espumas y sus flancos
ágiles al pasar flotando como un cisne!
La canción que conozco son trozos de recuerdos
de ilusiones doradas que surgen desde el sueño, **[344]**
un cuento susurrado junto a brasas que se extinguen
de historias antiquísimas que muy pocos recuerdan.

III
Las Costas de Faëry

Humphrey Carpenter presenta la primera versión de este poema (*J. R. R. Tolkien. Una biografía*, págs. 92, 93). [162] Hay cuatro versiones del poema y en todas, como de costumbre, se introdujeron cambios mínimos; en tres de ellas, mi padre anotó la fecha de su composición: «8 y 9 de julio de 1915»; «Moseley y Edgbaston, Birmingham, julio de 1915 (caminando y en el bus). Retocado a menudo desde entonces, esp. 1924»; y «Primer poema de mi mitología, Valinor

……………………………1910». Esta última no puede haber sido la fecha en que lo escribió y las palabras ilegibles que la preceden podrían interpretarse como «concebido alrededor de». Pero de ninguna manera parecería ser el «primer poema de mi mitología»; a mi juicio, el primero fue *Éalá Éarendel Engla Beorhtast*, y lo que mi padre dice al respecto en su carta de 1967 (véase la pág. 338) parece confirmarlo.

El título en inglés antiguo era *Ielfalandes Strand* (Las costas de la tierra de los Elfos). Acompaña al poema el breve prefacio en prosa reproducido anteriormente, pág. 333. Presento aquí la última versión (sin fecha) y en las notas indico todos los términos utilizados en la primera versión.[163]

Al este de la Luna, al oeste del Sol
hay una colina solitaria;
sus pies están en el mar verde claro
sus torres son blancas y quietas,
más allá de Taniquetil
en Valinor.
Allí no van las estrellas, excepto una solitaria
que huyó de la luna;
y allí están los Dos Árboles desnudos **[345]**
que daban la flor plateada de la Noche,
que daban el esférico fruto del Mediodía en Valinor.
Están las costas de Faëry
con sus playas de guijarros iluminadas por la luna
cuya espuma es música de plata
en el suelo opalescente
más allá de las grandes sombras del mar
en el extremo de la arena
que se extiende para siempre
hasta la puerta con cabeza de dragón,
el portal de la Luna,
más allá de Taniquetil
en Valinor.
Al oeste del Sol, al este de la Luna
está el puerto de la estrella,
la blanca ciudad del Vagabundo
y las rocas de Eglamar.
Allí se refugia Wingelot,
mientras Eärendel mira a lo lejos
sobre la oscuridad de las aguas

entre aquí y Eglamar; lejos,
lejos, más allá de Taniquetil
en Valinor, a lo lejos.

Este poema y el cuento *La llegada de los Elfos y la construcción de Kôr* tienen interesantes elementos en común. La «colina solitaria» de la línea 2 es la colina de Kôr (compárese con el cuento, I. 152: «A la cabeza de esta larga caleta se levanta una colina solitaria que mira a las montañas de mayor altura»), mientras que las expresiones «los pies dorados de Kôr» **[346]** (línea sustituida en las versiones posteriores del poema) y, muy probablemente, «la arena que se extiende para siempre» se pueden interpretar a la luz del pasaje del cuento que viene a continuación:

> Allá [Kôr] llevó Aulë todo el polvo de metales mágicos producido en sus grandes obras y acumulado y lo apiló a los pies de esa colina, y la mayor parte del polvo era de oro y una arena dorada se extendía desde los pies de Kôr hacia lo lejos, donde florecían los Dos Árboles.

En relación con la «puerta con cabeza de dragón» (línea 20), véase también la descripción de la Puerta de la Noche en *El ocultamiento de Valinor* (I. 265-267):

> Los pilares son del más poderoso basalto y lo mismo el dintel, pero hay tallados allí grandes dragones en piedra negra, y de sus fauces sale lentamente un humo sombrío.

Sin embargo, en esa descripción la Puerta de la Noche no es el portal de la Luna, porque es el Sol el que la atraviesa para sumirse en la oscuridad exterior, mientras que «la Luna no se aventura a la completa soledad de la oscuridad exterior, por causa de su luz y su majestad menores, y viaja todavía por debajo del mundo [por las aguas de Vai]».

IV
Los Marineros Felices

Por último presento este poema sobre la Torre de Perlas en las Islas del Crepúsculo. El poema fue escrito en julio de 1915,[164] y hay seis textos que preceden a la versión publicada en Leeds en 1923[165] (junto con «Por qué el Hombre de la Luna bajó demasiado pronto») y que es el primero de los dos presentados aquí. **[347]**

(1)

Sé de una ventana en una torre del oeste
que se abre a los mares celestiales,
y el viento que ha soplado en torno a las estrellas
viene a refugiarse entre sus ondulantes cortinajes.
Es una torre blanca que se alza en las Islas del Crepúsculo,
donde la Noche se sume para siempre en las sombras;
relumbra como lanza de perla solitaria
que refleja los mortecinos rayos y la luz que se apaga;
y el mar baña las rocas sobre las que se empina,
y fantásticas barcas pasan rumbo al ocaso
cargadas y centelleantes en medio de las sombras
con cúmulos de rayos de fuegos orientales
traídos desde el fondo de las aguas del Sol desconocido
y. quizá, sea una lira plateada y palpitante
o el eco de las voces de lúgubres marinos
flotando entre las sombras del mundo
en chalupas sin remos con velas enrolladas;
porque suelen oírse tal vez pasos y cantos
o el retumbe apagado de algún gong trepidante.

¡Oh!, marineros felices que vais en largo viaje
a los grandes portales de las costas del Oeste
donde en la lejanía bullen miles de fuentes
y contra las puertas de la Noche con cabezas de dragones
caen brillando hacia el abismo en espuma estelar.
Mientras yo solitario miro allende la Luna
desde mi blanca torre rodeada por los vientos,
donde no reposáis y nunca esperáis nada,
pues fragmentos de cantos de una mística nota
atraviesan las sombras y los mares temibles
allende tierras lóbregas hacia prados fantásticos
donde en la jacintina muralla del espacio
las estrellas se enredan y entrelazan.
Seguid a Eärendel por el poniente,
al marino brillante hacia islas benditas;
mientras de más allá de ese borde sombrío
un viento ya regresa a golpear los cristales

y murmura con magia sobre lluvias doradas
cayendo eternamente en espacios opacos. [348]

En *El ocultamiento de Valinor* (I. 265) se dice que después de la creación del Sol los Valar tenían la intención de arrastrarlo bajo la Tierra pero que

> era demasiado frágil y ligero; y muchas preciosas radiaciones se malgastaron en los intentos bajo las aguas profundas, y quedaron como chispas secretas en muchas cavernas desconocidas del océano. Muchos nadadores feéricos y nadadores de los duendes las han buscado mucho tiempo más allá del extremo este, como se lo canta en el canto del Durmiente de la Torre de Perlas.

Las líneas 10 a 13 del poema parecen confirmar que «Los marineros felices» era «el canto del Durmiente de la Torre de Perlas».

En relación con «las puertas de la Noche con cabezas de dragones», véase la pág. 346. En la expresión «la jacintina muralla del espacio» (línea 31*) jacintina* significa ‘azul’; compárese con «los muros de color azul profundo» en *El ocultamiento de Valinor* (I. 265).

Mi padre reescribió el poema muchos años más tarde y aquí presento esa versión. Más adelante aún, volvió a revisarlo e introdujo algunos cambios (presentados en las notas); en esa oportunidad indicó que la versión revisada databa de «¿1940?».[166]

(2)

Sé de una ventana en una torre del Oeste
que se abre a los mares celestiales,
y allí desde pozos oscuros allende las estrellas
sopla siempre una brisa fría y aterradora.
Es una torre blanca que se alza en las Islas del Crepúsculo
y, surgiendo de sus sombras perpetuas,
relumbra cual morada de perla solitaria,
donde las luces mortecinas se refugian antes de disiparse.

Sus pies están bañados por olas incansables.
Las barcas silenciosas pasan rumbo al Oeste [349]
cargadas y centelleantes en medio de las sombras
con fuegos orientales en multitud de rayos
traídos desde el fondo
de las aguas del afamado Sol.

A veces desde abajo late un arpa de plata,
que conmueve con súbitos y nítidos sonidos;
o en el fondo de las montañas escarpadas y altas
las voces de lúgubres marinos retumban claramente
flotando entre las sombras del mundo
en navíos sin remos con velas enrolladas,
cantando algún adiós y una canción solemne:
porque la mar es ancha y prolongado el viaje.

¡Oh!, felices marineros que vais hacia lo lejos,
allende islas grisáceas, más allá de Gondobar,
a los grandes portales de las últimas costas
donde en la lejanía bullen miles de fuentes,
y contra las puertas de la Noche con cabezas de dragones
¡caen brillando hacia el abismo en espuma estelar!
Mientras yo, solitario, miro allende la luna
desde mi blanca torre rodeada por los vientos,
donde no reposáis y nunca esperáis nada,
sino que atravesáis con canciones solemnes y música de arpas
por las oscuras sombras y los mares sombríos
hacia la última tierra donde están los Dos Árboles,
que como fruto y flor dan la luna y el sol,
donde la luz terrena termina y se genera.

Seguid a Eärendel sin deteneros,
al marino brillante, más allá del poniente,
que atravesó la boca de la noche y dio impulso a su barca
hacia mares exteriores de oscuridad perpetua.
Sólo llega hasta aquí a veces algún viento
que vuelve misterioso por vuestra misma senda,
cargado de perfumes de árboles de otros mundos. **[350]**
Aquí sólo a lo lejos detrás de las ventanas
diviso el parpadeo de la lluvia dorada
que cae eternamente en los mares exteriores.

No comprendo la alusión (que aparece solamente en la versión revisada, línea 24) al viaje de los marinos «allende islas grisáceas, más allá de Gondobar». Gondobar («Ciudad de piedra») era uno de los siete nombres de Gondolin (pág. 202).

VI
LA HISTORIA DE ERIOL O ÆLFWINE Y EL FINAL DE LOS CUENTOS

[352]
En este último capítulo nos encontramos con la parte más difícil (aunque, como espero demostrar, no indescifrable) de la mitología original: su final, que está entretejido con la historia de Eriol/Ælfwine y, por lo tanto, con la historia y el sentido original de Tol Eressëa. Para desentrañarla contamos con algunos pasajes cortos e interrelacionados, pero dependemos sobre todo del mismo material que constituye *El atento de Gilfanon* y la historia de Eärendel: esbozos de tramas escritos de prisa y en constante evolución, que se encuentran en hojas sueltas o en las páginas del pequeño cuaderno de apuntes C (véase la pág. 322). Disponemos de abundante material para este capítulo y, para facilitar las referencias dentro de él, he numerado las citas en orden consecutivo. Pero debo decir que ningún sistema de presentación podría reducir considerablemente la complejidad y la oscuridad inherentes del tema.

Toda la descripción (muy escueta por lo demás) de la Marcha de los Elfos de Kôr y de los acontecimientos posteriores se encuentra en el cuaderno de apuntes C y se inicia a partir del punto en que termina la presentación de ese esbozo en la pág. 325, después de la llegada de los pájaros desde Gondolin, los «consejos de los Dioses y la conmoción entre los Elfos» y la «Marcha de los Inwir y Teleri», cuando los Solosimpi sólo acceden a unirse a la expedición siempre que no se alejen del mar. Así continúa el esbozo:

[1] Llegada de los Eldar. El primer grupo acampa en la Tierra de los Sauces. Derrota de Noldorin y de Vallé Noldorin vaga sin rumbo con su arpa.

Tulkas derrota a Melko en la batalla de los Marjales Quietos. Confinado a Lumbi bajo la custodia de Gorgumoth, el sabueso de Mandos.

Liberación de los Noldoli. Estalla la guerra con los Hombres apenas Tulkas y Noldorin se marchan a Valinor.

Egalmoth y Galdor conducen a los Noldoli a Valinor. [353]

En los *Cuentos Perdidos* hay referencias anteriores a la batalla en Tasarinan, la Tierra de los Sauces: en *El cuento de Turambar* (págs. 92, 180) y, especialmente, en *La Caída de Gondolin* (pág. 197), donde, en la descripción de la estancia de Tuor en esa tierra, se mencionan los acontecimientos que se producirán allí en el futuro:

> —¿No es cierto acaso que, después de que Tuor se hubo marchado, Noldorin y sus Eldar llegaron a ese lugar en busca de Dor Lómin y el río oculto y las cavernas donde vivían prisioneros los Gnomos?; ¿cómo iban a abandonar su

búsqueda cuando ya estaba tan próxima a su fin? Fue entonces, cuando dormían y danzaban allí… que cayeron sobre ellos los trasgos enviados por Melko desde las Colinas de Hierro y Noldorin apenas alcanzó a escapar.

Valwë aparece mencionado antes en una oportunidad, cuando Lindo lo nombra la primera noche después de la llegada de Eriol a Mar Vanwa Tyaliéva (I. 25): «mi padre, Valwë, que fue con Noldorin al encuentro de los Gnomos». Con respecto a Noldorin también sabemos que era el Vala Salmar, el hermano mellizo de Ómar-Amillo, que llegó al mundo con Ulmo, y que en Valinor tocaba el arpa y la lira y que amaba a los Noldoli (I. 84, 96, 117, 157-158).

En una nota aislada dice lo siguiente:

[2] Noldorin huye después de la derrota en la Tierra de los Sauces y coge su arpa y parte en busca de Valwë y de los Gnomos en las Montañas de Hierro hasta que encuentra el lugar donde están cautivos. A continuación llega Tulkas. Melko sale a recibirlo.

Tulkas es el único gran Valar del que se dice en estas notas que participa en la expedición hacia las Grandes Tierras, pero es imposible saber por qué motivo lo hace, pese a la ira y el dolor de los Valar ante la Marcha de los Elfos (véase la pág. 327). (En dos notas aisladas se encuentra un indicio muy difuso: «Tulkas les da… o los Elfos llevan a *limpë* con ellos» y «Los Dioses —¿Oromë? ¿Tulkas?— les dieron *limpë* a los Elfos cuando se marcharon de Valinor»; compárese con *La huida de los Noldoli*, I. 205: «[los Noldoli] no tenían todavía *limpë* en el viaje, Pues no les fue dado a las hadas hasta después, cuando se emprendió la Marcha de la Liberación».) Según [1], Tulkas luchó contra Melko y lo derrotó «en la batalla de los Marjales Quietos»; y los Marjales Quietos son los Marjales del Crepúsculo, «allí donde Tulkas luchó tiempo después con Melko» (*La Caída de Gondolin*, pág. 249; originalmente decía «Noldorin y Tulkas [lucharon]»). **[354]**

El nombre *Lumbi* aparece mencionado en otras oportunidades (en una lista de nombres relacionada con el cuento *La llegada de los Valar* I. 117), donde se dice que era la tercera morada de Melko; y en una nota corta y bastante misteriosa escrita en el cuaderno de apuntes C dice: «Lumfad. Morada de Melko después de que queda en libertad Castillo de Lumbi». Pero esta historia también desapareció.

Es notable que Egalmoth y Galdor hayan conducido a los Noldoli de regreso a Valinor, como se afirma en [1]. Un comentario que figura en la Lista de nombres de *La Caída de Gondolin*, donde se dice (página 274) que Egalmoth fue muerto en el ataque al poblado que había en la desembocadura del Sirion, cuando Elwing cayó prisionera, contradice explícitamente esta afirmación; y, en términos generales, también la contradice la cita que se presenta a continuación, en la que dice que no se permitió a los Elfos vivir en Valinor.

Sólo hay otro comentario relacionado con estos hechos, que se encuentra en el

primero de los cuatro esbozos que constituyen *El cuento de Gilfanon* y que he designado como A (I. 287). En él dice lo siguiente:

[3] Los Elfos se marchan al mundo.
Captura de Noldorin.
Campamento en la Tierra de los Sauces.
Ejército de Tulkas en los Marjales del Crepúsculo . . . . .y [¿muchos?] Gnomos, pero son atacados por Hombres en las inmediaciones de Hisilómë. Derrota de Melko.
Conquista de Angamandi y liberación de los cautivos.
Hostilidad de los Hombres. Los Gnomos reúnen algunas de las joyas.
Elwing y la mayoría de los Elfos vuelve a vivir en Tol Eressëa.
Los Dioses no les permiten vivir en Valinor.

Esto parece diferir de [1] en lo que respecta a la captura de Noldorin y al ataque de los Hombres de Hisilómë antes de la derrota de Melko; pero el comentario más notable es el que se refiere a que los Dioses no permiten a los Elfos vivir en Valinor. No hay motivo alguno para pensar que esa prohibición afectara exclusiva o especialmente a los Noldoli. El texto [3] no se refiere específicamente a los Gnomos en este contexto; y, sin duda, la prohibición debe relacionarse con «[la] tristeza [y la] ira de los Dioses» cuando los Elfos emprenden la Marcha (página 322). Además, en *La Cabaña del Juego Perdido* se dice (I. 25) que Ingil, el hijo de Inwë, regresó a Tol Eressëa con «la mayoría de los más sabios y los más hermosos, de los más alegres y los más bondadosos de todos los Eldar» **[355]** y que la ciudad que construyó allí fue llamada «Koromas o el Reposo de los Exiliados de Kôr”». Indudablemente esto se relaciona con la afirmación que figura en [3], según la cual «la mayoría de los Elfos vuelve a vivir en Tol Eressëa» y con el comentario que figura en la pág. 324: «Guerras con los Hombres y partida hacia Tol Eressëa (los Eldar no pueden soportar las luchas que hay en el mundo)». A mi juicio, si se las considera en conjunto, estas indicaciones no dejan ninguna duda de que, según el plan narrativo original de mi padre, los Eldar de Valinor partían rumbo a las Grandes Tierras oponiéndose al deseo de los Valar; luego cruzaban el océano con los Noldoli liberados pero, al negárseles la entrada a Valinor, se establecían en Tol Eressëa, como «los Exiliados de Kôr». El comentario de Meril-i-Turinqi (I. 160) en el que dice que Ingil, el fundador de Kortirion, «volvió hace mucho a Valinor y está con Manwë» permite llegar a la conclusión de que algunos de ellos regresaron finalmente a Valinor. Sin embargo, en el plan original Tol Eressëa seguía siendo la tierra de las hadas, y los Exiliados de Kôr, que eran Eldar y Gnomos, hablaban tanto *eldarissa* como *noldorissa*.

Aparentemente, no se puede encontrar ni comentar nada más en relación con la historia original de la ayuda recibida desde el Oeste y del nuevo ataque contra Melko.

★

La idea original sobre la conclusión de toda la historia fue desechada íntegramente más adelante. Para reconstruirla dependemos en gran medida del esbozo escrito en el cuaderno de notas C, a partir de la cita [1], esbozo muy incompleto e inconexo que presentamos aquí en una versión ligeramente corregida:

[4] Después de la partida de Eärendel y la llegada de los Elfos a Tol Eressëa (y gran parte de esto corresponde a la historia de los Hombres) transcurre muchísimo tiempo; los Hombres se extienden y prosperan, y los Elfos de las Grandes Tierras se debilitan. Su estatura disminuye mientras que la de los Hombres aumenta. Los Hombres y los Elfos eran antes de un tamaño similar, aunque los Hombres siempre fueron más corpulentos.[167]

Melko vuelve a escapar con la ayuda de Tevildo (que a lo largo de mucho tiempo corta sus ataduras con los dientes); los Dioses están en desacuerdo con respecto a los Hombres y a los Elfos: algunos apoyan a los primeros y otros a los segundos. Melko se dirige a Tol Eressëa y trata de crear conflictos entre los Elfos **[356]** (entre los Gnomos y los Solosimpi), que están consternados y piden ayuda a Valinor. No reciben ayuda, pero Tulkas envía en secreto a Telimektar (Taimonto), su hijo.[168]

Telimektar, el de la espada de plata, e Ingil caen sorpresivamente sobre Melko y lo hieren, él huye y se trepa al alto Pino de Tavrobel. Antes de que los Inwir se marchen de Valinor Belaurin (Palúrien)[169] les da una semilla y les dice que la protejan porque una vez que germine hará importantes revelaciones. Pero la olvidan y la arrojan en el jardín de Gilfanon, y de ella nace un alto pino que llega hasta Ilwë y las estrellas.[170]

Telimektar e Ingil van tras él y se quedan en el cielo para protegerlo, y Melko se remonta muy alto tratando sin cesar de destruir el Sol, la Luna y las estrellas (eclipses, meteoros). Fracasa una y otra vez, pero en su primer intento —cuando dice que los Dioses le robaron el fuego para crearlo— provoca trastornos en el Sol, de modo que Urwendi cae al Mar y el Barco casi se precipita sobre la Tierra, abrasando regiones enteras. El Sol nunca ha vuelto a brillar con tanta intensidad y ha perdido parte de su magia. Por eso ocurre, y ha ocurrido por mucho tiempo, que las hadas bailan y cantan mucho más dulcemente a la luz de la Luna y es más fácil verlas cuando ésta brilla, debido a la muerte de Urwendi.

«El Reencendido del Sol Mágico» se refiere en parte a los Árboles y en parte a Urwendi.

Ira y tristeza de Fionwë. Al final dará muerte a Melko.

«Orion» ¿es la única imagen de Telimektar en el cielo? *[sic]* Varda le dio las estrellas y las mantiene en lo alto para que los Dioses sepan que está vigilante; la hoja de su espada tiene diamantes engarzados y se pondrá roja cuando la desenvaine al llegar el Gran Final.

Pero ahora Telimektar y Gil,[171] que lo sigue como una Abeja Azul, mantienen alejado al mal y Varda reemplaza de inmediato todas las estrellas que Melko suelta y deja caer.

Aunque el mandato de los Dioses los entristece, cortan el Pino y Melko queda fuera del mundo, pero un día encontrará un camino de regreso y se iniciarán las violentas conmociones antes de la Gran Final.

Los males que siguen produciéndose surgen de esta manera. Los Dioses pueden hacer que ciertas cosas entren en el corazón de los Hombres, pero no de los Elfos (por eso se produjeron conflictos entre ellos en los remotos días del exilio de los Gnomos), y aunque Melko permanece afuera, mordiéndose los dedos y **[357]** contemplando el mundo enfurecido, puede inducir al mal a los Hombres inclinados a hacerlo… pero las mentiras que sembró antaño aún siguen creciendo y extendiéndose.

Por tanto, Melko sólo puede provocar daño y dolores y males en el mundo a través de los Hombres, y ejerce más poder sobre ellos y con más sutileza que Manwë o cualquiera de los Dioses, puesto que vivió por largo tiempo en el mundo y entre los Hombres.

En estos primeros esquemas nos encontramos ante una mitología primitiva en la que Melko no es más que una figura grotesca que obligan a trepar a un alto pino, que luego cortan para dejarlo fuera del mundo, donde «se remonta muy alto» o «permanece afuera, mordiéndose los dedos» y causa trastornos al Barco del Sol, de modo que Urwendi cae al Mar y, lo que es muy extraño, muere allí.

Es indudable que Ingil (Gil), que persigue a Melko junto con Telimektar, es Ingil, el hijo de Inwë, el fundador de Kortirion, y esto se deduce de lo indicado en varias notas; véase el Apéndice de nombres, vol. I, bajo *Ingil*, *Telimektar*. Éste es el comentario más extenso sobre el mito de Orion, al que se hace referencia en el *Cuento del Sol y la Luna* (véase I. 224, 245):

también de Nielluin [Sirio], que es la Abeja del Azur, Nielluin a la que todavía muchos hombres ven en el otoño o en el invierno arder cerca del pie de Telimektar, el hijo de Tulkas, cuya historia tiene que ser contada todavía.

En el diccionario de la lengua de los Gnomos se dice (I. 312) que Gil se elevó a los cielos y siguió a Telimektar «a semejanza de una gran abeja portadora de miel llameante». Probablemente esto responda a un plan distinto al mencionado antes, según el cual Ingil «volvió hace mucho a Valinor y está con Manwë» (I. 160).

En relación con el comentario de que Fionwë da muerte a Melko, véase también el final de *El ocultamiento de Valinor* (I. 270):

Fionwë Úrion, hijo de Manwë, por amor a Urwendi, será al final causa de la ruina

de Melko y destruirá al mundo para destruir a su enemigo, de modo que todas las cosas serán arrolladas.

Compárese también con *El cuento de Turambar*, pág. 149, donde se dice que Turambar «luchará junto a Fionwë cuando llegue la Gran Destrucción».

En relación con las profecías y las esperanzas de los Elfos sobre el Reencendido del Sol Mágico, véanse las págs. 361 y 362. **[358]**

Ésta es la continuación y la conclusión del esbozo C (también en este caso con ligeras y mínimas correcciones):

[5] Transcurren muchísimos años. Gilfanon es ahora el Elfo más anciano y más sabio de Tol Eressëa, pero no es un Inwir y, por tanto, Meril-i-Turinqi es la Señora de la Isla.

Eriol llega a Tol Eressëa. Vive por un tiempo en Kortirion Se marcha a Tavrobel para encontrarse con Gilfanon y se queda en la Casa de las Cien Chimeneas, porque ésta es la última condición para beber *limpë*. Gilfanon le pide que escriba todo lo que ha escuchado antes de beberlo.

Eriol bebe *limpë*. Gilfanon le habla de lo que sucederá; él cree (aunque las hadas esperan lo contrario) que Tol Eressëa se convertirá en una ciudad de los Hombres. Gilfanon también hace profecías sobre el Gran Final y la Destrucción de las Cosas y sobre Fionwë, Tulkas y Melko y la última batalla en los valles de Valinor.

Eriol muere en Tavrobel, pero en sus últimos días lo consume la añoranza por los negros riscos de sus costas, tal como había dicho Meril.

El libro queda en la casa de Gilfanon, donde nadie lo toca durante muchas generaciones de los Hombres.

El recopilador del Libro Dorado escribe la continuación del cuento: uno de los hijos de los padres de los padres de los Hombres. [*Al lado de esta oración dice*:] Quizá sea preferible dejar que sea el mismo Eriol quien vea las últimas cosas y termine el libro.

Rebelión de los Elfos Perdidos contra los Orcos y los Nautar.[172] Aún no ha llegado el momento de la Partida, pero las hadas la consideran necesaria. A través de Ulmo, consiguen que Uin[173] les dé ayuda, y levantan Tol Eressëa y la llevan a las inmediaciones de las Grandes Tierras, cerca del promontorio de Rôs. Construyen un puente mágico que cruza el brazo de mar que hay en el medio. Ossë se enfurece ante la destrucción de las raíces de la isla que colocó allí tanto tiempo atrás —y alrededor de ella crecen muchos de sus extraordinarios tesoros marinos— y trata de arrancarla de donde se encuentra para llevarla a donde estaba originalmente; y la mitad occidental se separa y ahora es la Isla de Íverin.

La Batalla de Rôs: los Elfos de las Islas y los Elfos Perdidos se enfrentan a los Nautar, los Gongs[174] y los Orcos y a unos cuantos Hombres malvados.

Derrota de los Elfos. Debilitados, los Elfos se retiran hacia Tol Eressëa y se ocultan en los bosques. **[359]**

Llegan Hombres a Tol Eressëa y también Orcos. Enanos, Gongs. Trolls, etc. Después de la Batalla de Rôs, los Elfos se alejan apesadumbrados. No pueden vivir en un lugar donde tantos Hombres como ellos, o más aún, respiran el mismo aire; y mientras los Hombres adquieren más poder y se vuelven más numerosos, las hadas decaen y se empequeñecen y van desapareciendo, volviéndose tenues y transparentes, en tanto que los Hombres crecen y se vuelven más torpes y corpulentos. Finalmente los Hombres, o casi todos, ya no alcanzan a ver a las hadas.

Los Dioses viven ahora en Valinor y muy pocas veces van al mundo, porque les basta con evitar que los elementos destruyan por completo a los Hombres. Sufren mucho por lo que ven; *pero Ilúvatar ejerce su dominio sobre todo lo que existe*.

En la página opuesta al pasaje que se refiere a la Batalla de Rôs dice lo siguiente:

Gran batalla entre los Hombres en el Páramo del Fondo de los Cielos (que ahora es el Páramo Seco), a alrededor de una legua de Tavrobel. En su huida los Elfos y los Hijos cruzan el Gruir y el Afros.

«Siguen su camino hasta ahora y nuestro largo cuento llega a su fin.»

Encuentran el libro en las ruinas de la Casa de las Cien Chimeneas.

En el *Cuento del Sol y la Luna* también se dice (I. 215) que Gilfanon era el más anciano de los Elfos de Tol Eressëa y que Meril era la Señora de la Isla; pero lo más notable es que sea Gilfanon quien aparece en este esbozo (en lugar de Ailios, el relator de *El cuento del Nauglafring*, que fue sustituido por Gilfanon, véanse I. 242 nota 19 y págs. 281 y ss.); por lo tanto, el esbozo debe de corresponder a una etapa avanzada de la composición de los *Cuentos Perdidos*.

También son dignas de mención las referencias al hecho de que Eriol beba *limpié* en la «Casa de las Cien Chimeneas» de Gilfanon. En *La Cabaña del Juego Perdido* (I. 25-26) Lindo le dice a Eriol que no puede darle de beber *limpë*:

Sólo Turinqi puede darla a aquellos que no siendo de la raza de los Eldar, después de haberla bebido se quedan a vivir para siempre con los Eldar de la Isla hasta que llegue la hora de partir en busca de las familias perdidas. **[360]**

Cuando Eriol le suplica a Meril-i-Turinqi que le dé de beber *limpë* incluso ella se muestra severa (I. 123):

Si bebes esta bebida… si en la Partida los Eldar y los Hombres libran una guerra deberías estar con nosotros en contra de los tuyos, y no podrías volver a tu patria

aun cuando te royera la nostalgia …

En el texto presentado en I. 281 y ss., Eriol se lamenta ante Lindo cuando no se le concede su deseo y, junto con advertirle que «no debería sobrepasar los límites que Ilúvatar había impuesto», Lindo le dice que la negativa de Meril no es definitiva. En una nota de este texto mi padre escribió: «… Eriol se marcha a Tavrobel; después de Tavrobel bebe *limpë*».

Sin duda, el comentario que se encuentra en este pasaje del esbozo C, en el que dice que «en sus últimos días [a Eriol] lo consume la añoranza por los negros riscos de sus costas, tal como había dicho Meril», se refiere al pasaje de *El encadenamiento de Melko* al que me referí anteriormente:

Un día de otoño soplarán los vientos y una gaviota arrastrada, quizá, se lamentará en lo alto, y entonces recordarás con desolada nostalgia las negras costas de tu país (I. 121).

En el pasaje de *La Cabaña del Juego Perdido* que cité antes, el comentario de Lindo sobre la partida de los Elfos hacia Tol Eressëa «en busca de las familias perdidas» de ese linaje también debe de estar relacionado con las alusiones en [5] a la Partida (aunque aún no había llegado el momento), a la «rebelión de los Elfos Perdidos contra los Orcos y los Nautar» y a los «Elfos de las Islas y los Elfos Perdidos» que participan en la Batalla de Ros. Es imposible saber con certeza quiénes son «los Elfos Perdidos», pero en *El cuento de Gilfanon* (I. 284) a todos los Elfos de las Grandes Tierras «que nunca vieron la luz de Kôr» (Ilkorins), se hubiesen alejado o no de las Aguas del Despertar, se les llama «las hadas perdidas del mundo» y posiblemente ése sea el significado de esa expresión en este caso. Por lo tanto, se debe suponer que en Tol Eressëa sólo vivían los Eldar de Kôr (los «Exiliados») y los Noldoli liberados del cautiverio al que los había sometido Melko; la Partida debía ser la gran expedición desde Tol Eressëa en busca de aquellos que nunca habían salido de las Grandes Tierras.

En [5] nos encontramos con la idea de que Tol Eressëa es arrastrada nuevamente hacia el este por el Océano hasta el lugar donde se **[361]** encuentra Inglaterra… y se convierte en Inglaterra (véase I. 37); en el diccionario quenya se dice explícitamente que aquella parte que fue desmembrada por Ossë, la isla de Íverin, es Irlanda. Es posible que el promontorio de Ros sea Bretaña.

También en [5] se presenta una clara descripción del «lento debilitamiento» de los Elfos, de cómo se empequeñecen y se hacen cada vez más tenues y transparentes, de modo que se vuelven invisibles para la insensible humanidad (que. por último, deja de creer en ellos). Éste es uno de los conceptos fundamentales de la mitología primitiva: según los conciben hoy en día los Hombres (siempre que la imagen que tengan de ellos sea correcta), las hadas *se han convertido en lo que son*. No siempre fueron así. Y aquí encontramos lo que quizá sea el elemento más extraordinario de

este extraordinario pasaje: el aislamiento definitivo y prácticamente absoluto de los Dioses (a quienes «los Eldar [son] más semejantes en natura», I. 74) de los problemas «del mundo», las Grandes Tierras al otro lado del mar. Al parecer observan, porque sienten dolor y, por lo tanto, no son del todo indiferentes a lo que ocurre en las tierras de los Hombres, pero a partir de entonces se mantendrán muy alejados, ocultos en el Oeste.

Poco más adelante explicaré otros elementos de [5], el Libro Dorado de Tavrobel y la Batalla del Páramo del Fondo de los Cielos. A continuación presento un pasaje aislado que encontré en el cuaderno de apuntes C, titulado «Reencendido del Sol Mágico, Partida».

[6] Según la profecía de los Elfos, un día se marcharán de Tol Eressëa y, al llegar al mundo, congregarán a todos los de su debilitado linaje que aún vivan en el mundo y juntos partirán rumbo a Valinor a través de las tierras meridionales. Sólo podrán hacerlo con la ayuda de los Hombres. Si los Hombres les ayudan, las hadas conducirán a los Hombres a Valinor —a los que deseen ir—, a combatir en la gran batalla contra Melko en Erumáni y a abrir las puertas de Valinor.[175] Se dará luz nuevamente a Laurelin y Silpion y, una vez destruido el muro de montañas, un suave resplandor cubrirá todo el mundo y se hará recobrar su brillo al Sol y la Luna. Si los Hombres los combaten y ayudan a Melko, sobrevendrá la destrucción de los Dioses y con ello el fin de las hadas… y tal vez el Gran Final.

En la página opuesta dice lo siguiente:

> Si se volviera a dar luz a los Árboles, sería fácil atravesar todos los senderos que conducen a Valinor —y los Mares Sombríos quedarían **[362]** abiertos y despejados—, y tanto los Hombres como los Elfo conocerían la bienaventuranza de los Dioses, y Mandos quedaría vacío.

Evidentemente esta profecía se manifiesta en lo que Vairë le dice a Eriol (I. 29): «… la Partida, cuando, si todo va bien, los caminos desde Arvalin hasta Valinor estarán atestados por los hijos y las hijas de los Hombres».

Como «se hará recobrar su brillo al Sol y la Luna» cuando los Dos Árboles vuelvan a alumbrar, parecería que en este caso «el Reencendido del Sol Mágico» (al que se dedica un brindis en Mar Vanwa Tyaliéva, I. 26, 83) se refiere a que se encienden nuevamente los Árboles. Pero en la cita [4] se dice que «“el Reencendido del Sol Mágico” se refiere en parte a los Árboles y en parte a Urwendi», mientras que en *El Cuento del Sol y la Luna* (I. 221) parecería que Yavanna hace una distinción entre las dos ideas:

> —Muchas cosas se harán y ocurrirán, y envejecerán los Dioses, y los Elfos se

acercarán a la extinción antes de que vuelvan a encenderse estos Árboles o iluminarse el Sol Mágico. —Y los Dioses no sabían qué quería decir al hablar del Sol Mágico, ni lo supieron durante mucho tiempo.

La cita (xix) (pág. 336) no aclara esta alusión: Eärendel «regresa de cuando en cuando del firmamento con Voronwë y se dirige a Kôr para ver si han encendido el Sol Mágico y si las hadas han regresado», pero en la siguiente nota aislada el Reencendido del Sol Mágico se refiere explícitamente a la reaparición de Urwendi:

[7] Urwendi cautiva de Móru (arrancada de la barca por Melko y desde entonces sólo la Luna ha sido mágica). La Partida y la Batalla de Erumáni la liberarán y harán que el Mágico Sol vuelva a alumbrar.

En [4] también se dice que Melko «provoca trastornos» en el Barco del Sol y se menciona la pérdida de la «magia» del Sol; también se dice que Urwendi cae al mar y allí «muere». En el cuento *El robo de Melko* se indica (I. 188) que la caverna en la que Melko encuentra a Ungweliant era el mismo lugar donde «estuvieron después cautivos la Luna y el Sol», porque «el espíritu primordial Móru» era en realidad Ungweliant (véase I. 318). En [6] también aparece mencionada la Batalla de Erumáni y posiblemente se trate de «la última batalla en los **[363]** valles de Valinor» vaticinada por Gilfanon en [5]. Pero en la última parte de [5] la Partida fue infructuosa y las profecías no se cumplieron.

No hay ninguna otra referencia a que Uin, la gran ballena, haya arrastrado a Tol Eressëa por el Océano hasta la Isla de Íverin o a la Batalla de Rôs; pero aún se conserva un escrito extraordinario en el que se habla de lo ocurrido después de la «gran batalla entre los Hombres en el Páramo del Fondo de los Cielos (que ahora es el Páramo Seco), a alrededor de una legua de Tavrobel» (fin de la cita [5]). Es un texto escrito de prisa a lápiz y extremadamente difícil, titulado *Epílogo*. Este texto comienza con una breve introducción:

[8] Eriol huye con los Elfos debilitados de la Batalla del Alto Páramo (Ladwen-na-Dhaideloth) y cruza el Gruir y el Afros.

Últimas palabras del libro de cuentos. Escritas por Eriol en Tavrobel antes de sellar el libro.

Éste es el desarrollo ideal de los acontecimientos mencionado en [5]: que sea el mismo Eriol quien «vea las últimas cosas y termine el libro», pero una nota aislada de C demuestra que incluso después de escribir el *Epílogo* mi padre no estaba seguro al respecto: «Prólogo escrito por el autor de Tavrobel [*es decir, en caso de que el Prólogo sea necesario*], en el que se explique cómo encontró los escritos de Eriol y los compiló. Escribe su epílogo después de la batalla de Ladwen Daideloth».

Los ríos Gruir y Afros también aparecen mencionados en el pasaje en el que se habla de la batalla al final de [5]. Como se afirma que el Páramo se encontraba aproximadamente a una legua de Tavrobel, sin duda los dos ríos son los mismos que se mencionan en *El cuento del Sol y de la Luna*: «la Torre de Tavrobel junto a los ríos» (I. 215 y véase I. 241 nota 2). En notas aisladas que se refieren a la batalla también se la llama «la Batalla de la Cumbre de los Cielos» y «la Batalla de Dor-na-Dhaideloth»[176]

A continuación presento el texto del *Epílogo*:

> Y ahora está próximo el fin de los buenos tiempos y he aquí que toda la hermosura que aún existía en la tierra —fragmentos de la inconcebible belleza de Valinor, de donde surgió el linaje de los Elfos en tiempos muy remotos— desaparece por completo. Aquí se entrelazan unos pocos cuentos, recuerdos mal transmitidos de toda esa magia y esos prodigios y de Eldamar, que llegué a conocer mejor que todos los demás hombres mortales desde la primera vez que mi andar errante me llevó a esa triste isla. **[364]**
>
> De esa última batalla en el elevado páramo cubierto por el amplio cielo —ningún otro paraje bajo los azules pliegues del manto de Manwë estaba tan cerca de los ciclos o tan bien cubiertos o tenía una cúpula más bella— os he contado todos los hechos funestos de que fui testigo.
>
> Los Elfos van desapareciendo acongojados y la Partida ha tenido un desastroso fin, y sólo Ilúvatar sabe si alguna vez volverán a brillar los Árboles mientras el mundo siga existiendo. Me alejé por la noche del páramo donde reinaba la destrucción y mis pasos me llevaron presurosos y serpenteantes por el valle del Arroyo de Cristal, pero el humo de los incendios ennegreció el ocaso y la pestilencia y la inmundicia de la lucha de los hombres cubrían las aguas del río. Mi corazón se entristeció al ver que los vientos dejaban al descubierto el esqueleto de la buena tierra, allí donde las manos destructoras de los hombres habían arrancado los brezos y los helechos y los habían quemado para hacer ofrendas a Melko y por sus ansias de destrucción; y los lugares donde en épocas remotas se apiñaban las abejas que canturreaban todo el día entre los tojos y las matas de arándanos y que transportaban la rica miel hacia Tavrobel se habían cubierto de fosos y [¿montículos?] de dura tierra roja y nadie cantaba ni danzaba allí, donde sólo había humores malsanos e insectos pestilentes.
>
> Entonces el Sol murió y he aquí que llegué al bosque más en cantador, donde en otros tiempos había habido robles eternos que se elevaban enhiestos entre las nuevas hayas y los delicados abedules, pero todos habían caído bajo las crueles hachas de hombres insensatos. ¡Pobre de mí!, el sendero estaba cubierto de sortilegios, música y hechizos que serpenteaban por el lugar, y por allí solían salir a cazar los Elfos. Muchas veces los había visto allí y Gilfanon también estaba, y parecían reyes cuando salían de caza y la belleza de sus rostros cubiertos por el

sol era como el comienzo de un nuevo día y el viento en sus cabellos dorados como el esplendor de flores brillantes que se agitan al alba, y la potente melodía de sus voces como el mar y las trompetas y el sonido de muchas violas e in numerables arpas doradas. Y volví a ver a los del pueblo de Tavrobel bajo la Luna, cuando cruzaban cabalgando o bailando el valle entre los dos ríos, donde el puente gris atraviesa las aguas que se unen; y avanzaban veloces como si fuesen cubiertos de sueños, adornados de gemas parecidas a las grises gotas de rocío entre la hierba, y en sus blancas vestiduras se reflejaban los largos rayos brillantes de la Luna . . . . y sus lanzas flameaban con fulgores plateados. **[365]**

Y ahora el dolor y . . . . .han caído sobre los Elfos, Tavrobel ha quedado vacía y todos han huido, [¿por temor?] al enemigo que se encuentra en el páramo devastado, a menos de una legua de distancia: que tiene las manos manchadas con la sangre de los Elfos y es culpable de haber dado muerte a los de su propio linaje, que se ha convertido en un aliado de Melko y en el Señor del Odio, que ha luchado junto a los Orcos y los Gongs y los detestables monstruos del mundo… ciego e insensato, cuya única ciencia es la destrucción. Ha transformado los senderos de las hadas en caminos polvorientos por donde la codicia [¿se arrastra lentamente?] y ningún hombre saluda a otro en el camino, sino que pasa taciturno por su lado.

Así se debilitan los Elfos y, debido a las aguas que rodean esta isla y aún más por su insaciable amor por ella, sólo unos pocos huirán de allí, pero mientras los hombres prosperan y se enriquecen en ese lugar y se vuelven cada vez más ciegos, van debilitándose más y empequeñeciéndose; y los que vengan después se burlarán y dirán: ¿Quiénes son las hadas? —mentiras que mujeres u hombres insensatos cuentan a los niños—, ¿quiénes son esas hadas? Y unos pocos responderán: Recuerdos que se esfuman, un espectro de rastros de hermosura en los árboles, un susurro en la hierba, un destello de rocío, una sutil cadencia del viento; y otros, aún menos, dirán . . . . «Las hadas son muy pequeñas y delicadas ahora, pero tenemos ojos para ver y oídos para escuchar, y todavía hay muchas de [¿esa?] encantadora estirpe en Tavrobel y Kortirion. La primavera las conoce y el verano también y en el invierno aún moran entre nosotros, pero la mayoría de ellas aparece sobre todo en el otoño, porque el otoño es su estación puesto que han llegado al otoño de sus vidas. ¿Cómo serán los soñadores de la tierra cuando llegue su invierno?»

¡Escuchad, hermanos míos!, dirán, se oyen las pequeñas trompetas; oímos la música de instrumentos tan pequeños que es imposible imaginarlos. Como ráfagas de viento, como semitransparencias místicas, Gilfanon, el Señor de Tavrobel, sale a cabalgar entre los suyos esta noche y persigue al venado élfico bajo el cielo que va palideciéndose. Una melodía de pasos olvidados, un fulgor de hojas, una ola de hierbas reverentes[177] y voces melancólicas que susurran en el puente, y ya han desaparecido.

Pero Tavrobel no reconocerá su propio nombre y toda la tierra cambiará, e incluso todas estas palabras que escribo se perderán; y entonces dejo la pluma y los espíritus cesan de hablar. **[366]**

Hay otro texto relacionado con estos hechos, el prefacio en prosa de *Kortirion entre los Árboles* (1915), ya presentado en la Primera parte (págs. 36-37), pero que cito aquí nuevamente:

[9] Ahora bien, hubo un tiempo en que las hadas vivían en la Isla Solitaria después de las grandes guerras libradas contra Melko y la caída de Gondolin; y levantaron una hermosa ciudad en medio de esa isla, y estaba rodeada de árboles. Pues bien, a esta ciudad llamaron Kortirion, tanto en memoria del tiempo en que moraron en Kôr, en Valinor, como porque también se elevaba sobre una colina y tenía una gran torre, alta y gris, que Ingil, hijo de Inwë, hizo construir un día.

Muy hermosa era Kortirion, y las hadas la amaban, y se hizo rica en canto, y en poesía, y en risas claras, pero en un cierto momento ocurrió la Gran Partida, y las hadas habrían reencendido el Sol Mágico de Valinor, si no hubiera sido por la traición y el corazón débil de los Hombres. Pero de tal modo sucedieron las cosas, que el Sol Mágico ha muerto y la Isla Solitaria fue devuelta a los confines de las Grandes Tierras, y las hadas se han esparcido por todos los vastos caminos inhóspitos del mundo; y ahora los Hombres moran aún en esta isla, y no les preocupan los días de antaño, ni nada saben de ellos. Sin embargo, hay todavía algunos Eldar y Noldoli de otro tiempo que se han quedado en la isla, y en las costas de la tierra que una vez fue la más bella morada de los inmortales aún se escuchan sus cantos.

Y les parece a las hadas y me parece a mí, que conozco esa ciudad y he andado a menudo por sus caminos, que el otoño y la caída de las hojas es la estación del año donde quizás aquí y allá el corazón de algún hombre pueda abrirse, y alguna mirada perciba cómo ha decaído el estado del mundo desde la altura de la risa y la belleza de antaño. Pensad en Kortirion y entristeceos…, y, sin embargo, ¿no hay ninguna esperanza?



Ahora podemos ocuparnos de la historia de Eriol. También en este caso, las primeras descripciones que hizo mi padre de este marino que llegó a Tol Eressëa no son sino esbozos sobre el tema escritos en el pequeño cuaderno de apuntes C y no vale la pena reproducir parte de esos textos. El primero de todos tal vez sea el que se encuentra en una serie de notas titulada «Historia de la vida de Eriol», que presente en el volumen I, pág. 34, pero omitiendo algunos elementos que no venían **[367]** al caso. Las presento aquí nuevamente, añadiendo los comentarios que antes omití.

[10] El nombre original de Eriol era Ottor, pero él se llamaba a sí mismo *Wǽfre* (inglés antiguo: 'inquieto', 'errante') y vivió toda una vida sobre las aguas. Su padre se llamaba Eoh (inglés antiguo: 'caballo'); y Eoh fue muerto por su hermano Beorn, «en el sitio» o «en la gran batalla». Ottor Wǽfre se asentó en la isla de Heligoland en el Mar del Norte, y se casó con una mujer llamada Cwén; tuvieron dos hijos llamados Hengest y Horsa «para vengar la muerte de Eoh».

La añoranza por el mar invadió a Ottor Wǽfre (era «un hijo de Eärendel», nacido bajo su rayo) y después de la muerte de Cwén, Ottor dejó a sus jóvenes hijos. Hengest y Horsa vengaron a Eoh y se convirtieron en grandes capitanes; pero Ottor Wǽfre se fue a buscar Tol Eressëa (*se uncúpa holm*, 'la isla desconocida').

Rejuvenecido por el *limpë* (aquí llamado también *líp* en inglés antiguo), en Tol Eressëa desposó a Naimi (Éadgifu), sobrina de Vairë, y tuvieron un hijo llamado Heorrenda.

Se dice entonces, sin darle mayor importancia al comentario (aunque el tema en sí es muy interesante y se lo menciona en otra oportunidad), que Eriol les habló a las hadas de *Wóden, Þunor, Tíw*, etc. (nombres en inglés antiguo de los dioses germánicos que en escandinavo antiguo eran *Óðinn, Þórr, Týr*) y se indica que éstos son Manwëg, Tulkas y un tercero cuyo nombre es ilegible pero que no se parece al de ningún gran Valar.

Eriol adoptó el nombre *Angol*.

Así fue como, a través de Eriol y de sus hijos, el *engle* (el idioma inglés) transmite la auténtica tradición de las hadas, de las que los *Iras* y los *Wéalas* (los irlandeses y los galeses) dicen cosas inconexas.

De esta manera nace una tradición sobre las hadas que es específicamente inglesa, más autentica que todas las conocidas en las tierras celtas.

En ninguna otra oportunidad se habla de la boda de Eriol en Tol Eressëa, pero en el nexo inicial con *La Caída de Gondolin* (pág. 186) se menciona a su hijo Heorrenda (aunque no se indica que sea hijo de Eriol) y de él se dice que «más adelante» puso las canciones de las doncellas de Meril en el idioma de su pueblo. En este capítulo presentare algo más de información sobre Heorrenda.

Guardan relación con estas notas una página en la que aparece un titulo y un prólogo que se interrumpe después de unas pocas líneas: **[368]**

[11] El Libro Dorado de Heorrenda

que es el libro de
Los cuentos de Tavrobel

Heorrenda de Hægwudu

He escrito este libro en base a lo que escribió mi padre Wǽfre (a quien los Gnomos llamaban Angol por las regiones de donde venía) durante su estancia en la bendita isla en la época de los Elfos; y he agregado muchas más cosas que no llegó a ver; pero aún no es el momento de hablar de eso. Porque debéis saber

De acuerdo con esto, el Libro Dorado es una compilación de los escritos de Eriol hecha por su hijo Heorrenda; esto difiere de lo indicado en [5], donde se dice que fue compilado por alguien cuyo nombre no se menciona, y también de lo que se dice en el *Epílogo* [8], en el que el mismo Eriol termina y sella el libro.

Como dije antes (I. 34), *Angol* alude a la antigua patria de los «ingleses» antes de la migración en la que atravesaron el Mar del Norte (en relación con la etimología de *Angol/Eriol*, 'acantilados de hierro', véanse I. 34, 308).

[12] También hay un cuadro genealógico que forma parte del esbozo [10] y que concuerda plenamente con lo indicado en él. Hay dos versiones del cuadro que son prácticamente idénticas, salvo en un punto: en uno de ellos se llama Beorn al hermano de Eoh, mientras que en el otro se le llama *fiasen de Isenóra* (inglés antiguo: 'costa de hierro'). Pero al final del cuadro se encuentra el elemento más importante de todos los primeros textos relacionados con Eriol y Tol Eressëa: los nombres de Hengest y Horsa, los hijos que tuvo Eriol con Cwén en Heligoland, y de Heorrenda, el hijo que tuvo con Naimi en Tol Eressëa, aparecen juntos entre paréntesis y debajo de ellos dice lo siguiente:

conquistaron Íeg
(«seo unwemmede Íeg»)
ahora llamada Englaland[178]
y allí viven los Angolcynn o los Engle

[369]

En ingles antiguo, *Íeg* quería decir 'isla': *seo unwemmede Íeg*. "la isla inmaculada. Ya mencioné anteriormente (I. 36 nota al pie de página) un poema dedicado a Inglaterra que mi padre escribió en Étaples en junio de 1916 y que se titula «La Isla Solitaria»; el título de este poema en ingles antiguo es *seo Unwemmede Íeg*.

[13] A continuación, en el esbozo C hay algunos apuntes en los que se establece una precisa relación entre lugares de Tol Eressëa y de Inglaterra.

En primer lugar se explica el término *Kortirion*. El elemento *Kôr* se deriva de una voz más antigua, *Qorǎ*, derivada a su vez de *Guarǎ*, pero *Gwâr* también se derivaba de *Guarǎ* (en la lengua de los Gnomos). (Esta explicación concuerda con la que se encuentra en el diccionario de la lengua de los Gnomos, véase I. 315.) Por lo tanto *Kôr = Gwâr y Kortirion = *Gearmindon* (el asterisco alude a una forma hipotética, no registrada). En realidad, en el nombre que forma parte de la lengua de los Gnomos los elementos aparecen en orden inverso, *Mindon-Gwar. (Mindon*, al igual que *Tirion*,

quería decir ‘torre’ y siempre conservó ese significado. Aquí no se indica qué quería decir *Kôr/Gwâr*, pero tanto en el cuento *La llegada de los Elfos* [I. 152] como en el diccionario de la lengua de los Gnomos [I. 315] se indica que se refería a la *redondez* de la colina de Kôr.)

La nota continúa con lo siguiente (utilizando formas del inglés antiguo): «En Wíelisc *Caergwâr*, en inglés *Warwíc*». Por lo tanto, el elemento *War-* en *Warwick* se deriva de la misma raíz del élfico que Kôr- en *Kortirion* y *Gwar* en *Mindon-Gwar*[179] Por último, se dice que «la capital de Hengest era Warwick».

A continuación se establece una relación entre «Horsa» (el hermano de Hengest) y *Oxenaford* (‘Oxford’ en inglés antiguo) y se indica que en quenya equivalía a *Taruktarna* y en la lengua de los Gnomos a **Taruithorn* (véase el Apéndice de nombres, pág. 439).

Se dice que el tercer hijo de Eriol, Heorrenda, tenía su «capital» en Great Haywood (el pueblo de Staffordshire donde vivieron mis padres en 1916-1917, véase I. 35) y se presentan sus equivalentes en quenya. *Tararos(se)* y *Taurossë*, y en la lengua de los Gnomos, *Tavrobel Tavrost*; y también en «Englisc [inglés antiguo] *Hægwudu se gréata, gréata Hægwudu*».[180]

Al final de estas notas se señala que «Heorrenda llamaba “Tûn” o Kôr o Gwâr». En este contexto, este término corresponde indudablemente a la palabra *tún* del inglés antiguo, que significa ‘poblado cercado’, y de la que se derivan la palabra moderna *town* (‘pueblo’) y el sufijo *-ton* empleado en los nombres de ciudades. *Tûn* aparece en varias **[370]** oportunidades en los *Cuentos Perdidos* como sustitución posterior de *Kôr* o como nombre alternativo y, sin duda, los cambios responden a la situación posterior o prevén esa situación, de acuerdo con la cual la ciudad pasó a ser *Tûn* y el nombre *Kôr* se utilizó solamente para designar a la colina en la que se encontraba. Más adelante todavía *Tûn* se convirtió en *Túna* y cuando se dio a la ciudad de los Elfos el nombre de *Tirion* la colina pasó a llamarse *Túna*, como aparece en El *Silmarillion*; pero para entonces ya había dejado de significar ‘poblado’ y había perdido toda conexión con su origen actual, el que aparece aquí: *tan* en inglés antiguo, el «pueblo» de Heorrenda.

¿Se pueden combinar todos estos textos para convertirlos en una narración coherente? A mi juicio, es posible hacerlo (reconociendo que hay algunas diferencias insuperables con respecto a la vida de Eriol), y la reconstruiría de la siguiente manera:

— Los Eldar y los Noldoli liberados abandonan las Grandes Tierras y llegan a Tol Eressëa.
— En Tol Eressëa construyen muchos pueblos y aldeas y en Alalminórë, la zona central de la isla, Ingil, el hijo de Inwë, construye la ciudad de Koromas, «el Reposo de los Exiliados de Kôr» («exiliados» porque no podían regresar a

Valinor); y la alta torre de Ingil da su nombre a la ciudad: *Kortirion*. (Véase I. 25.)

— Ottor Wǽfre llega a Tol Eressëa desde Heligoland y vive en la Cabaña del Juego Perdido en Kortirion; los Elfos lo llaman *Eriol o Angol,* en recuerdo de los «acantilados de hierro» de su patria.
— Más adelante y después de escuchar muchos relatos de la antigua historia de los Dioses, los Elfos y los Hombres, Eriol se marcha a visitar a Gilfanon en la aldea de Tavrobel y allí escribe todo lo que ahora sabe; allí también bebe *limpë* finalmente.
— Eriol se casa en Tol Eressëa y tiene un hijo llamado Heorrenda (¡Medio Elfo!). (De acuerdo con [5], Eriol muere en Tavrobel, consumido de añoranza por los «negros acantilados de sus costas»; pero según [8], que es evidentemente posterior, vive hasta ser testigo de la Batalla del Páramo del Fondo de los Cielos.)
— Los Elfos Perdidos de las Grandes Tierras se rebelan nuevamente contra el dominio de los vasallos de Melko; se produce la inoportuna Partida y entonces arrastran nuevamente a Tol Eressëa hacia el este, cruzando el Océano, y la dejan frente a las costas de las Grandes Tierras. La mitad occidental se separa cuando Ossë intenta **[371]** arrastrar a la isla a donde se encontraba y se convierte en la Isla de Íverin = Irlanda).
— Tol Eressëa ocupa el lugar en que se encuentra Inglaterra.
— La gran batalla de Rôs termina con la derrota de los Elfos, que se retiran a Tol Eressëa, donde se ocultan.
— Hombres malvados llegan a Tol Eressëa acompañados por Orcos y otros seres hostiles.
— Batalla del Páramo del Fondo de los Cielos no lejos de Tavrobel, y (según [8]) Eriol es testigo de la batalla y termina de escribir el Libro Dorado.
— Los Elfos se debilitan lentamente y se vuelven invisibles a los ojos de casi todos los Hombres.
— Los hijos de Eriol —Hengest, Horsa y Heorrenda— conquistan la isla y ésta se convierte en «Inglaterra». No son enemigos de los Elfos y transmiten a los ingleses «la auténtica tradición de las hadas».
— Kortirion, el lugar donde antaño vivían las hadas, llega a ser conocida como Warwick en la lengua de los ingleses; Hengest vive allí. Horsa vive en Taruithorn (Oxford) y Heorrenda en Tavrobel (Great Haywood). (De acuerdo con [11], Heorrenda termina de escribir el Libro Dorado.)

Tal vez esta reconstrucción no sea «correcta» en su totalidad: de hecho, cualquier intento de esta naturaleza puede ser artificial, porque en él se da a todas las notas y los apuntes el mismo valor, y todas las ideas se consideran como absolutamente contemporáneas y relacionadas entre sí. Sin embargo, considero que describe correctamente y en esencia cómo mi padre se proponía organizar la narración que serviría de marco a los *Cuentos Perdidos*; también considero que éste es el plan

narrativo que sirve de base a los textos que se conservan de los *Cuentos* y que se han presentado en estos libros.

Para facilitar las referencias, me referiré a esta narración como «la historia de *Eriol*». A diferencia de la historia posterior, sus características más notables son la transformación de Tol Eressëa en Inglaterra y las primeras referencias al marino (en relación con toda la historia) y a su importancia.

De hecho (antes de tomar la decisión de modificar todo el plan narrativo) mi padre estuvo explorando diversas ideas que lo convertirían en un personaje mucho más importante. **[372]**

[14] En base a apuntes muy generales se puede deducir que la añoranza de Eriol por su patria llega a atormentarlo de tal manera que emprende un viaje por mar desde Tol Eressëa con su hijo Heorrenda desobedeciendo el mandato de Meril-i-Turinqi (véase el pasaje de *El encadenamiento de Melko* citado en la pág. 360), pero su propósito es «apresurar la Partida», sobre la que «predicaba» en las tierras del Este. Arrastran a Tol Eressëa hasta los confines de las Grandes Tierras, pero inmediatamente después dos pueblos enemigos, los *Guiðlin y* los *Brithonin* (y en una de esas notas también los *Rúmhoth*, los romanos) invaden la isla. Eriol muere y sus hijos Hengest y Horsa conquistan a los Guiðlin. Pero, como Eriol ha desobedecido a Meril al regresar antes de que llegue el momento de la Partida, «todo fracasa» y los Elfos van debilitándose ante la conmoción y la perversidad de la guerra. En una frase aislada se habla de «una extraña profecía según la cual, por añorar las cosas de los Hombres, un hombre de buena voluntad puede hacer fracasar la Partida».

Por lo tanto, la participación de Eriol debía adquirir una importancia fundamental en la historia de los Elfos, pero no hay ningún indicio de que estas ideas hayan pasado de la etapa de exploración inicial.



Como dije anteriormente, considero que la reconstrucción presentada («la historia de *Eriol*») contiene los elementos esenciales del plan narrativo que sirve de base a la trama de los *Cuentos Perdidos*. Esto se debe tanto a razones positivas como negativas: positivas, porque el personaje aún se llama *Eriol* (véase la pág. 380) y también porque Gilfanon, que se incorpora mucho más adelante a los *Cuentos* (sustituyendo a Ailios), también aparece mencionado en la cita [5], que contiene la mayor parte del material en que se basa esta reconstrucción; negativas, porque en realidad no hay nada que contradiga lo que en gran medida es la deducción más fácil. En los *Cuentos Perdidos* no se afirma en ninguna oportunidad que Eriol procediera de Inglaterra. Al comienzo (I. 21) sólo es «un viajero de países lejanos» y el hecho de que la historia sobre su vida anterior que le relata a Vëannë (págs. 11-15) concuerde con otros comentarios, en los que se dice explícitamente que su hogar se encuentra en Inglaterra, sólo demuestra que la historia no sufrió ningún cambio aunque se

modificaron los elementos geográficos… del mismo modo que las «costas negras» de su patria reaparecen en los escritos posteriores, en los que se convierten en las costas occidentales de Gran Bretaña, mientras que la primera referencia a ellas se encuentra **[373]** en la etimología de *Angol*. ‘acantilados de hierro’ (el origen de su propio nombre, *Eriol*, es la tierra ‘entre los mares’. Angeln en la península danesa, de donde provenía: véase I. 308). De hecho, hay un esquema sobre la vida de Eriol, escrito en un comienzo y posteriormente descartado, que contiene algunos elementos esenciales de la misma historia —el ataque contra el poblado de su padre (en este caso, la destrucción del castillo de Eoh por su hermano Beorn, véase la cita [10]), el cautiverio y la huida de Eriol— y en esta nota se dice que después de eso Eriol «anduvo errante por los parajes desolados de las Tierras Centrales hasta llegar al Mar Interior, *Wendelsæ* [el Mediterráneo en inglés antiguo] y, desde allí, a las costas del Mar Occidental», es decir a la región de donde provenía su padre. El hecho de que en la versión escrita a máquina del *Eslabón* con *El cuento de Tinúviel* (página 12) se mencione a los hombres indómitos que venían de las Montañas del Este, *que el duque divisaba desde su torre*, también parece indicar que en esa época la tierra natal de Eriol se encontraba en alguna región «continental».

A mi juicio, la única indicación de que esta interpretación podría ser incorrecta se encuentra en uno de los primeros poemas, cuya trama es compleja y del que aquí presento algunos pasajes.

Se conservan los primeros borradores del poema; su título original era «La lealtad del vagabundo» y no queda claro que originalmente haya sido concebido como un poema en tres partes. Más adelante, mi padre intercaló subtítulos en los borradores, dividiendo el poema en tres: *Preludio, La ciudad tierra adentro* y *La ciudad desconsolada* (al parecer) bajo un solo título, *La ciudad desconsolada, y* añadió una fecha, 16 a 18 de marzo de 1916. El título general de la única versión posterior de todo el poema que se conserva es *La ciudad de los sueños y la ciudad del dolor* y sus tres partes se titulan *Preludio (Foresang* en inglés antiguo), *El pueblo de los sueños (þæt Slǽpende Tún* en inglés antiguo) y *La ciudad del dolor (Seo Wépende Burg* en inglés antiguo). La fecha indicada en el texto es «marzo de 1916. Oxford y Warwick; reescrito en Birmingham en noviembre de 1916». «El pueblo de los sueños» es Warwick, sobre el río Avon, y «La ciudad del dolor» es Oxford, sobre el Támesis, durante la primera guerra mundial; no hay ningún vínculo evidente con Eriol ni con los *Cuentos Perdidos*.

Preludio

En épocas ignotas los padres de mis antepasados llegaron
y, de hijo en hijo, se arraigaron
entre los huertos y las praderas de los ríos **[374]**

y las largas hierbas del dulce valle:
vieron muchos veranos encender llamas doradas
de iris entre los juncos doblados
y muchos mares floridos dieron frutos de oro
en jardines cercados de la extensa planicie.



Los narcisos allí entre hileras de árboles
saludaban en la primavera y los hombres reían profunda y largamente
cantando alegres coplas en medio del trabajo,
y alegrándose incluso con aires de taberna.
Era fácil dormirse con el zumbar de abejas
que invadían los huertos recargados de flores;
llenos de amor en el deleite soleado de los días
deliciosamente transcurrían sus vidas de hora en hora serena.
Pero eso fue hace mucho,
y ahora ya no cantan ni cosechan ni plantan,
y obligado me he visto en numerosos pueblos que rodean la isla
a vivir por un tiempo como viajero errante.



El pueblo de los sueños

Aquí viví hace tiempo muchos días serenos
en este amado pueblo de pasados olvidos;
aquí envuelto en sueños dormí por largo tiempo
sin escuchar ni un eco de la aflicción del mundo
a través del susurro de los frondosos olmos,
mientras corría el Avon por los vados tejiendo
eterna melodía, y en mañanas y noches
seguía deslizándose hasta que llegaba el otoño
(como hojas doradas que gotean y laten,
hasta que el río oscuro brilla con manchas de oro
que flotan lentamente lejos de nuestro alcance). **[375]**



Porque el castillo allí y la elevada torre,
que se yergue más alta que los olmos en fila,
más gris que largas lluvias en el mes de noviembre,

duermen, y no hay momento claro ni hora victoriosa,
ni el pasar de los meses o del sol
que despierte a sus antiguos señores sumidos desde antaño en un letargo.



No hay vigilia que turbe su sueño esplendoroso,
aunque felices rayos danzan en el arroyo;
va cubiertos de nieve o bajo crueles lluvias
o cuando marzo agita el polvo en los senderos,
cuando el olmo se viste y se desviste de millones de hojas
como momentos arracimados en un año repleto,
sus viejos corazones aún inconmovibles no lloran ni se duelen
sin llegar a entender esta ola de males,
la gran tristeza de hoy o el temor de mañana:
vagos ecos se pierden por sus salas dormidas
cual si fueran fantasmas; la luz del día entra a través de sus muros.



La ciudad del dolor

Existe una ciudad que está de aquí muy lejos
y un valle ya labrado en días olvidados;
más extensa la hierba, menos los altos olmos,
el aroma del río fuerte en las tierras bajas.
Muchos sauces allí cambiaban el aspecto de la tierra y los cielos,
donde fluían arroyos que serpenteaban por lechos indolentes
y bajando por el Támesis viajero
en torno a su ancho y viejo curso se inclinaban añosos
los troncos y las sombras etéreas adornaban sus cauces
donde sus flores grises se curvaban sobre charcas plateadas
y tejían un manto de joyas de luz trémula
de azul y verde pálido y destellos translúcidos. [376]



Oh antigua ciudad apenas visitada.
detrás de tus ventanas juntas como en racimo
veo arder los candiles de los que ya se han ido.
Tu corona, estrellas nebulosas: tu vestido, la noche;
hechicera sin igual, a ti te pertenece

mi corazón y los días de antaño vuelven a cobrar vida;
el alba de antiguas mañanas o las oscuras noches traen
los mismos ruidos del antiguo crepúsculo que llegan desde el pueblo.
En ti yace la esencia de añoranza y deleite,
te dedica mi espíritu muchas danzas en sueños
en tus anchurosas calles grises o en una
callejuela alumbrada de noche por un candil pequeño,
sin pensar nuevamente en ciudades que ha visto,
olvidando un momento el cinturón de árboles,
y el pueblo de los sueños, donde los hombres ya no cantan.
Porque tu corazón lo sabe y ha llorado
lágrimas incontables por todos los dolores de estos años funestos.
Tus miles de pináculos y agujas carcomidas
se encienden con los ecos y las llamas radiantes
de innúmeras campanas que resuenan
y evocan visiones apagadas de días majestuosos
los años tempestuosos se han disgregado lejos;
y en tus estancias sigue canturreando mi espíritu
canciones muy antiguas entre tu llanto de hoy
o esperanzas de días que vendrán semitristes, cargados de temores.
Aunque ya en tus senderos no se escuchan las risas
mientras la guerra te arranca a muchos de tus hijos
no hay marca de males que ahogue tu esplendor
cubierta en triste gloria, con corona de estrellas.



Además, hay dos textos en los que algunas estrofas de *La ciudad del dolor* aparecen como un poema independiente. Éste comienza con «Oh antigua ciudad apenas visitada» y es más corto; después de «sin pensar nuevamente en ciudades que ha visto», termina así:

Olvidando un momento que todo hombre llora
se pierde por allí feliz y a ti te canta
«¡No hay marea de males que ahogue tu esplendor,
cubierta en triste gloria, con corona de estrellas!» **[377]**

El título original de este poema era *La ciudad desconsolada*, pero luego fue sustituido por *Wínsele wéste, windge reste réte berofene* (*Beowulf*, líneas 2.456-2.457) con un leve cambio: «la sala de banquetes desierta, las jubilaciones barridas por el viento, despojadas de alegría»).

También hay dos manuscritos en los que *El pueblo de los sueños* aparece como un poema aparte con el subtítulo *Regreso a un viejo pueblo*: en uno de esos manuscritos el título general fue sustituido por *El pueblo de los días olvidados*.

Por último, hay un poema que consta de dos partes titulado *La canción de Eriol*. Éste se encuentra en tres manuscritos y en los dos últimos se incorporaron los cambios mínimos introducidos en el poema precedente (pero en el tercero sólo figura la segunda parte del poema).

La canción de Eriol

Eriol recitó un poema en el Salón del Hogar de los Cuentos, en el que contaba cómo se echó a caminar hasta llegar por fin a la Isla Solitaria y la hermosísima ciudad de Kortirion.

1

En épocas ignotas los padres de mis antepasados
llegaron y, de hijo en hijo, se arraigaron
entre los huertos y las praderas de los ríos
y las largas hierbas del dulce valle:

Vieron muchos veranos encender llamas doradas
de lirios entre los juncos doblados
y muchos mares floridos dieron frutos de oro
en jardines cercados de la extensa planicie.

Los narcisos allí entre hileras de árboles
saludaban en la primavera y los hombres reían profunda y largamente
cantando alegres coplas en medio del trabajo
y alegrándose incluso con aires de taberna.

Era fácil dormirse con el zumbar de abejas
que invadían los huertos recargados de flores;
llenos de amor en el deleite soleado de los días
deliciosamente transcurrían sus vidas de hora en hora serena. **[378]**

Pero eso fue hace mucho,
y ahora ya no cantan ni cosechan ni plantan:
y obligado me he visto en numerosos pueblos que rodean la isla
a vivir por un tiempo como viajero errante.

2

Guerras de grandes reyes y choques de armaduras,
con tanta y tanta espada que nadie sabe cuántas
y lanzas incontables como un campo de espigas,
asolaron todas las Grandes Tierras; y los mares

se cubrieron del estruendo de navíos; e incendios destructores
detrás de los ejércitos arrasaron los campos y los pueblos también;
saqueadas y en escombros o en flamígeras piras
quedaron las ciudades, donde se consumieron

tesoros y coronas, los reyes y sus pueblos,
sus mujeres y las jóvenes doncellas. Y ahora están en silencio todas aquellas cortes,
destruidas sus torres, cuyas antiguas formas lento se desvanecen,
y nadie pasa nunca bajo sus puertas rotas.



Allí cayó mi padre en un campo de sangre
y en un sitio de hambre mi madre pereció,
y yo, como cautivo, escuché el insistente
llamado de los mares que hizo llorar a mi alma

por las sombrías costas del oeste donde antaño
llegaron los antepasados de mi madre, y me escapé del yugo,
cruzando valles yermos y tierras devastadas
hasta que el mar de occidente me humedeció los pies,
hasta que ensordecido quedé por el zumbido
y el choque y el rugido de ese mar de occidente,
pero eso fue hace tiempo
y ahora ya conozco las sombrías bahías y las ignotas olas,
los cabos del crepúsculo, el brumoso archipiélago,
y todos los canales peligrosos y los páramos salobres entre
esta isla mágica y las costas que otrora conocí. **[379]**



En uno de los manuscritos *de La canción de Eriol* hay una nota escrita posteriormente: «Easington 1917-1918» (Easington es el estuario del Humber, véase Humphrey Carpenter, *J. R. R. Tolkien. Una biografía*, página 113). Es posible que la segunda parte de *La canción de Eriol* haya sido compuesta en Easington y añadida a la primera parte (el *Preludio* original), que ya estaba escrita.

Este poema ofrece escasa información de carácter estrictamente narrativo, con excepción de los lineamientos del mismo cuento: el padre de Eriol cae «en un campo de sangre» cuando «las guerras de grandes reyes… asolaron todas las Grandes Tierras», y su madre muere «en un sitio de hambre» (la misma frase empleada en el *Eslabón* con *El cuento de Tinúviel*, págs. 11 y 13); Eriol cae prisionero, pero escapa y finalmente llega a las costas del Mar del Oeste (de donde provenía la familia de su madre).

El hecho de que la primera parte de *El cuento de Eriol* también se encuentre en el *Preludio* de un poema cuyos temas son Warwick y Oxford podría hacer suponer que el castillo con una gran torre en lo alto de un río que Eriol menciona en la historia que relata a Vëannë también estuviese en Warwick. Pero no creo que sea así. En todo caso, siempre se puede argumentar que difícilmente podría haber sido atacado por hombres que venían de las Montañas del Este, montañas que el duque alcanzaba a divisar desde su torre; sin embargo, también creo que es evidente que se desmembró el poema original que constaba de tres partes y se dio un nuevo sentido al *Preludio*; los «antepasados del padre» de mi padre se convirtieron en «los padres de mis antepasados» de Eriol. Asimismo, algunas imágenes importantes aparecen a la vez como dominantes y en proceso de cambio y, de hecho, la gran torre de la patria de Eriol se convertiría en la torre de Kortirion o Warwick, cuando (como explicaré en breve) se modificó drásticamente la estructura de la historia del marino. Y nada podría demostrar más claramente que la evolución de este poema las complejas raíces que dieron origen a la historia.

En *Una biografía*, al referirse a la vida de mi padre después de su regreso a Oxford en 1925, Humphrey Carpenter dice (pág. 187):

> Procedió a numerosas revisiones y reformas de los principales relatos del ciclo, abandonando el nombre del navegante original, Eriol, que oye las narraciones, y cambiándolo por «Ælfwine» o «amigo de los Elfos». **[380]**

No cabe duda de que (por un tiempo) Eriol fue desplazado por *Ælfwine*. Pero si bien es posible que en la época en que se escribieron los textos que consideraremos a continuación se haya descartado el nombre *Eriol*, en la primera versión de *El Silmarillion* propiamente tal, escrita en 1926, *Eriol* reaparece, mientras que en los *Anales de Valinor* originales, escritos en los años treinta, se dice que fueron traducidos en Tol Eressëa «por Eriol de Leithien, es decir Ælfwine de los Angelcynn». Por otra parte, en base a la evidencia disponible, parece del todo lógico considerar que en ese primer período los dos nombres correspondían a dos planes narrativos distintos: «la historia de *Eriol*» y «la historia de *Ælfwine*».

«Ælfwine» se relaciona entonces con un nuevo plan narrativo, *posterior a* la composición de los *Cuentos Perdidos*. En el segundo «esquema» de los *Cuentos*, que he definido como «un proyecto, una revisión que nunca fue emprendida» (I. 286), el

marino no es Eriol, sino Ælfwine. Por lo tanto, ahora se puede definir claramente la diferencia esencial, antes de citar el problema que plantea: *en este caso Tol Eressëa no se identifica de ninguna manera con Inglaterra* y se ha abandonado la historia del cruce de la Isla Solitaria por el mar para llevarla al lugar donde se encontraba originalmente. De hecho, Inglaterra sigue siendo un elemento esencial del plan narrativo posterior y se llama *Luthany.*[181] Ælfwine, el marino, es un inglés que parte rumbo al oeste desde las costas de Gran Bretaña y el personaje es menos importante. Porque, si bien en los escritos analizados hasta ahora llega a Tol Eressëa *antes* del desenlace y el fracaso de la Partida, y él mismo o sus descendientes son testigos de la destrucción de Tol Eressëa provocada por la invasión de los Hombres y sus perversos aliados (de acuerdo con una de las posibles líneas de desarrollo de la historia, él es el responsable del fracaso, pág. 372), en los esbozos posteriores de las narraciones llega después de que se ha consumado el desastre. Lo único que hace es informarse de lo que ha ocurrido y ponerlo por escrito.[182]

A continuación me referiré a una serie de pasajes breves y muy ambiguos, escritos en hojas sueltas, pero que forman un todo y datan en gran parte de la misma época.

[15] Ælfwine de Inglaterra vivió en el Suroeste: era del linaje de Ing. Rey de Luthany. Los piratas del mar dieron muerte a su madre y a su padre, y lo apresaron.

Siempre había sentido amor por las hadas: su padre le había **[381]** relatado muchas cosas (de la tradición de Ing). Escapa. Yaga por las aguas del Norte y del Oeste. Encuentra al Viejo Marino y se marcha en busca de Tol Eressëa (*seo unwemmede Íeg*), donde la mayoría de los Elfos que sobreviven se han recluido para alejarse de la conmoción, las guerras y el estruendo provocados por los Hombres.

Los Elfos le dan la bienvenida y lo acogen aún con más alegría cuando se enteran de quién es. Lo llaman *Lúthien*, el hombre de Luthany. Descubre que en la isla hablan su propio idioma, la antigua lengua inglesa.

El Viejo Marino ya aparece mencionado en la historia que Eriol le relata a Vëannë (págs. 11-15) y más adelante se hablará mucho más acerca de él.

[16] Ælfwine de Englaland (la tierra inglesa) *[adición posterior*, empujado por los normandos] llega a Tol Eressëa, donde la mayoría de los Elfos debilitados se han alejado del mundo y ya han dejado de desaparecer.

Descripción del puerto en la costa meridional. Las hadas lo acogen con alegría al saber que viene de Englaland. Se sorprende al escucharlos hablar la

lengua de Ælfred de Wessex, aunque entre ellos hablan un idioma melodioso y desconocido.

Los Elfos le dan el nombre de Lúthien, porque viene de Luthany, como llaman a esa tierra (“amigo” y “amistad”). Eldaros o Ælfhâm. Le aconsejan que se marche rápidamente a Ros, su capital. Allí encuentra la Cabaña del Juego Perdido y también se encuentra con Lindo y Vairë.

Les dice quién es y de dónde viene y por qué ha andado tanto tiempo en busca de la isla (por las tradiciones del linaje de Ing), y les suplica a los Elfos que regresen a Englaland.

Aquí comienza (para explicar por qué no pueden hacerlo) una larga serie de historias llamada *El libro de los Cuentos Perdidos*.

En el pasaje [16] Ælfwine se arraiga más profundamente en la historia inglesa: aparentemente es un hombre de Wessex que vive en el siglo XI, pero en [15] es del «linaje de Ing». La capital de los Elfos de Tol Eressëa no es Kortirion sino Ros, nombre empleado en este caso con un sentido muy diferente al de [5], en el que es un promontorio de las Grandes Tierras. **[382]**

Me ha sido imposible encontrar algún indicio del proceso en virtud del cual el nombre *Lúthien* adquirió más adelante un sentido tan distinto (*Lúthien Tinúviel*). En otra nota escrita en este período se presenta una explicación muy diferente del nombre: «Lúthien o Lúsion era hijo de Telumaith (Telumektar). Ælfwine amaba el signo de Orion y lo creó, y por eso las hadas lo llamaban Lúthien (Viajero)». No hay ninguna otra alusión a la singular relación entre Ælfwine y Orion ni a esta interpretación del nombre Lúthien; y, al parecer, ésta es una idea que mi padre no siguió desarrollando.

Conviene presentar ahora el pasaje inicial del segundo Esquema de los *Cuentos Perdidos*, al que me referí anteriormente; sin duda, fue escrito en la misma época que el resto de estas notas sobre Ælfwine, cuando los *Cuentos* ya habían sido escritos en toda la extensión que llegaron a tener dentro de su primer contexto.

[17] Ælfwine despierta en una playa cubierta de arena. Oye el sonido del mar, que está lejos de allí. La marea es baja y ya se ha alejado de él.

Ælfwine encuentra a los Elfos de Ros; descubre que hablan el idioma de los ingleses, además de su propia lengua melodiosa. Por qué lo hacen; el lugar donde viven los Elfos en Luthany y su alejamiento de allí y su regreso. Lo visten y lo alimentan, y parte a recorrer los senderos floridos de la isla.

A continuación, en el esquema se dice que Ælfwine llega a Kortirion una noche de verano, lo que difiere de lo indicado en [16], donde llega a «Ros, su capital» y en ella encuentra la Cabaña del Juego Perdido. Al parecer, el nombre Ros se emplea aquí en un tercer sentido, posiblemente como nombre de Tol Eressëa.

[18] Le aconsejan que parta rápidamente rumbo a Ælfhâm (el lugar de los Elfos) Eldos, donde Lindo y Vairë le hablan de muchas cosas: de la creación del mundo y de cómo era antaño, de los Dioses, de los Elfos de Valinor, de los Elfos Perdidos y los Hombres, del arduo trabajo de los Gnomos, de Eärendel, de la Partida y de la Pérdida de Valinor, del fracaso de la Partida y de la guerra contra Hombres malvados. Retirada a Luthany, cuyo rey es Ingwe.

De la añoranza de los Elfos por su hogar y de cómo la mayoría de ellos intenta regresar a Valinor. Desaparición de Elwing. De cómo los Solosimpi y otros hacen de Tol Eressëa su nuevo **[383]** hogar. De cómo los Elfos se van marchando sin cesar del mundo, llenos de tristeza.

Para interpretar este pasaje es esencial reconocer lo que es un elemento clave para comprender este plan narrativo: que en este caso «la Partida» *no* tiene el mismo sentido que en los anteriores, donde aparecía como la Partida de Tol Eressëa para el Reencendido del Sol Mágico, que termina en un fracaso, sino que se refiere a la Marcha de los Elfos de Kôr y la «Pérdida de Valinor» a consecuencia de ella (véanse las págs. 322, 326-327. 354, 355). En realidad, no queda muy en claro por qué se dice aquí que fue un «fracaso», pero evidentemente esto debe relacionarse con «la guerra contra Hombres malvados», y en las citas [l] y [2] se habla de la guerra entre los Elfos y los Hombres en la misma época de la Marcha desde Kôr.

En «la historia de *Eriol*» se indica explícitamente que después de la Marcha desde Kôr los Elfos abandonan las Grandes Tierras rumbo a Tol Eressëa; en cambio, después de «la guerra contra Hombres malvados» aquí se produce la retirada «a Luthany, cuyo rey es Ingwe». La partida (parcial) hacia Tol Eressëa se inicia en Luthany; aparentemente, la desaparición de Elwing se produce durante uno de esos viajes. Como se verá más adelante, en «la historia de *Eriol*» la «Partida» ya no figura como un hecho de la historia de los Elfos y sólo se la menciona como una profecía y una esperanza.

Esquemáticamente, las principales diferencias entre estas dos estructuras narrativas se pueden presentar de la siguiente manera:

(historia de *Eriol*)	(historia de *Ælfwine*)
Marcha de los Elfos de Kôr hacia las Grandes Tierras	Marcha de los Elfos de Kôr hacia las Grandes Tierras (llamada «la Partida»)
Guerra contra los Hombres en las Grandes Tierras	Guerra contra los Hombres en las Grandes Tierras
Retirada de los Elfos hacia Tol Eressëa (desaparición de Elwing)	Retirada de los Elfos hacia Luthany (> Inglaterra), cuyo rey es Ingwë
	Muchos Elfos parten rumbo a Tol Eressëa (desaparición de Elwing)

[384]

Eriol navega desde el Este (región del Mar del Norte) hacia Tol Eressëa	Ælfwine navega desde Inglaterra hacia Tol Eressëa
La Partida, arrastran a Tol Eressëa hacia las Grandes Tierras; finalmente Tol Eressëa > Inglaterra	

Por supuesto, ésta no es de ningún modo una descripción cabal de la historia de *Ælfwine* y con ella sólo se pretende indicar las diferencias estructurales básicas. Aquí no aparece la historia de Luthany, que se encuentra en los pasajes presentados a continuación.

[19] *Luthany* significa 'amistad'; *Lúthien*, 'amigo'. Luthany es la única tierra en que los Hombres y los Elfos vivieron por una época en paz y cordialidad.

De cómo por un tiempo después de la llegada de los hijos de Ing los Elfos volvieron a prosperar y dejaron de marcharse rumbo a Tol Eressëa.

De cómo el inglés antiguo se convirtió en el único idioma de mortales que usaban los Elfos para hablar con mortales que no sabían hablar su idioma.

[20] Ælfwine de Inglaterra (cuyo padre y madre habían sido asesinados por los crueles Hombres del Mar que no conocían a los Elfos) sentía un gran cariño por los Elfos, sobre todo por los Elfos de la costa que se habían quedado en esa tierra. Se marcha en busca de Tol Eressëa, donde se dice que se han recluido las hadas.

Llega a Tol Eressëa. Las hadas lo llaman Lúthien. Le hablan de la creación del mundo, ...de los Dioses y los Elfos, de los Elfos y los Hombres, hasta llegar a la partida hacia Tol Eressëa.

De cómo la Partida es infructuosa y las hadas se refugian en Albión o Luthany (la Isla de la Amistad).

Siete invasiones.

De la llegada de los Hombres a Luthany, de cómo luchan todas las razas y las hadas se debilitan hasta que [¿la mayoría?] se hace a la mar rumbo al Oeste, después de la llegada de los Rúmhoth. De por qué los Hombres que llegan en la séptima invasión, los Ingwaiwar, son más cordiales.

Ingwe y Eärendel, que vivían en Luthany antes de que fuera [385] una isla y *fue [sic]* llevada hacia el este por Ossë para que allí se establecieran los Ingwaiwar.

[21] Todos los descendientes de Ing sentían simpatía por los Elfos: por lo tanto, los sobrevivientes de los Elfos de Luthany [¿les?] hablaban en la antigua lengua de los ingleses y como algunos se marcharon. . . . . a Tol Eressëa, allí se comprende ahora esa lengua y, si no conocen sus idiomas y no pueden

aprenderlos, todos los que deseen hablar con los Elfos tienen que emplear la antigua lengua de los ingleses.

En [20] el término «Partida» se emplea en el mismo sentido que en [18], como la Marcha desde Kôr. En [18] se la definía como un «fracaso» (véase la pág. 382) y en este caso se dice que fue «infructuosa»; hay que reconocer que cuesta comprender cómo se puede hacer esa afirmación cuando dio como resultado la captura de Melko y la liberación de los Noldoli cautivos (véanse [1] y [3]).

En [20] también aparece por primera vez la idea de las siete invasiones de Luthany. Una de ellas es la invasión de los Rúmhoth (mencionados también en [14]) o los romanos; y la séptima es la invasión de los Ingwaiwar, que no eran enemigos de los Elfos.

Aquí cabe hacer un comentario sobre el uso del nombre *Ing (Ingwe, Ingwaiwar)* en estos pasajes. Al igual que en el caso de Hengest y Horsa, la relación entre la mitología y la antigua leyenda inglesa es evidente. Pero, a mi juicio, no serviría de nada ocuparnos del oscuro y especulativo análisis académico de los orígenes ingleses y escandinavos: el término *Inguaeones* con el que designaban los escritores romanos a los pueblos marítimos del Báltico que fueron los antepasados de los ingleses: el nombre *Ingwine* (que se puede interpretar como *Ingwine*, ‘los amigos de Ing’, o como un nombre compuesto con el sufijo *Ingw-* que también se encuentra en *Inguaeones*); o el misterioso personaje *Ing* que aparece en el *Poema rúnico* en inglés antiguo:

Ing wæs ærest mid East-Denum
gesewen secgum oþhe siþþan
east ofer wæg gewat; wæn æfter ran

que puede traducirse así: «Ing fue visto por primera vez por los hombres entre los daneses del Este, hasta que partió hacia el este sobre las olas; su carruaje lo siguió veloz». No serviría de nada, porque, aunque la relación entre los nombres *Ing* e *Ingwë* empleados por mi padre y el misterioso *Ing (Ingw-)* de la leyenda histórica del norte es indudable **[386]** e incluso evidente, al parecer sólo pretendía *asociar* su mitología a las tradiciones conocidas (aunque el texto del *Poema rúnico* indudablemente ejerció cierta influencia). Lo que más dificulta la interpretación es el hecho de que en estas notas se empleen indistintamente los nombres *Ing* e *Ingwe* y no haya ninguna explicación o diferenciación expresa.

Por lo tanto, Ælfwine era del «linaje de Ing, Rey de Luthany» [15 16], pero los Elfos se retiran «a Luthany, cuyo rey es Ingwe» [18]. Los Elfos de Luthany vuelven a prosperar «después de la llegada de los hijos de Ing», [19] y los Ingwaiwar, el séptimo pueblo que invade Luthany, tenían una relación más cordial con los Elfos [20], mientras que Ingwe «funda» a los Ingwaiwar [20]. Con toda seguridad, este nombre es sinónimo de Inguaeones (véase el comentario anterior) y, asimismo, la

invasión de los Ingwaiwar [o «hijos de Ing»] evidentemente se refiere a la invasión «anglosajona» de Gran Bretaña. ¿Es posible que *Ing* e *Ingwe* sean el mismo personaje? Si se consideran exclusivamente estos textos, me parece difícil que no sea así. El que su antepasado y fundador sea o no *Inwë* (padre de *Ingil*) de los *Cuentos Perdidos* no viene realmente al caso. Cuesta creer que no haya ninguna relación entre los dos (especialmente porque en *La Cabaña del Juego Perdido Inwë* sustituye a *Ing*, I. 32), pero también es difícil comprender cuál podría ser su relación, puesto que en los *Cuentos Perdidos* el personaje de Inwë es un Elda de Kôr (Ingwe, Señor de los Vanyar, en *El Silmarillion*), mientras que en «la historia de Ælfwine» Ing(wë) es un Hombre, el Rey de Luthany y antepasado de Ælfwine. (En los esbozos de *El cuento de Gilfanon* se dice que Ing, el Rey de Luthany, era un descendiente de Ermon o de Ermon y Elmir [los primeros Hombres, I. 289-291].)

En los siguientes esbozos se presenta más información sobre Ing(wë) y los Ingwaiwar:

[22] De cómo en su vejez [en inglés *at eld*, es decir *in old age*, ‘en su vejez’] parte en barco rumbo al crepúsculo y los Hombres dicen que llegó hasta donde están los Dioses, pero que vive en Tol Eressëa, y un día conducirá a las hadas de regreso a Luthany, cuando se produzca la Partida.[183]

De cómo vaticinó que los de su linaje regresarían y se apoderarían de Luthany hasta la llegada de los Elfos.

De cómo la tierra de Luthany fue invadida siete veces por los Hombres, hasta que en la séptima invasión los hijos de los hijos de Ing regresaron a su patria. **[387]**

De cómo los Elfos fueron debilitándose lentamente con cada nueva guerra e invasión, y cada invasor sentía menos afecto por ellos, hasta que llegaron los Rúmhoth… y ellos ni siquiera creían que existieran y todos los Elfos huyeron, de modo que, salvo por unos pocos, ningún Elfo habitó en la isla por trescientos años.

[23] De cómo Ingwe bebió el *limpë* que le dieron los Elfos y reinó por largo tiempo en Luthany.

De cómo llegó Eärendel a Luthany y descubrió que los Elfos habían desaparecido.

De cómo Ingwe le dio ayuda, pero no le permitió acompaña1lo. Eärendel bendijo a toda su progenie diciendo que serían los mejores marinos del mundo. [184]

De cómo Ossë le declaró la guerra a Ingwe por causa de Eärendel, e Ing, que añoraba a los Elfos, se hizo a la mar y todos naufragaron después de ser empujados muy lejos hacia el este.

De cómo Ing, el inmortal, llegó a donde estaban los Dani OroDáni Urdainoth, los daneses del Este.

De cómo se convirtió en el rey semidivino de los Ingwaiwar y les relató muchas cosas de los Elfos y los Dioses, de modo que sólo ese linaje conservó algunas nociones correctas sobre los Elfos y los Dioses.

A continuación cabe presentar parte de otro esbozo que no se relaciona con los pasajes anteriores, pero que se refiere a los mismos episodios de la narración mencionados en [23]:

[24] [Ingwë] ofrece amparo a Eärendel para que pueda escapar de la ira de Ossë, y Eärendel le da a beber *limpë* (suficiente como para que se haga inmortal). Le da nuevas de los Elfos y de su morada en Tol Eressëa.

Ingwe y un grupo de los suyos parten en barco con la intención de llegar a Tol Eressëa, pero Ossë los hace regresar al este empujándolos con su aliento. Son víctimas de un dramático naufragio. Sólo Ingwe es rescatado en una balsa. Se convierte en rey de los Angali, los Euti, los Saksani y los Firisandi,[185] que adoptan el nombre de Ingwaiwar. Les enseña muchos sortilegios e inspira por primera vez a los hombres a atravesar el mar hacia el oeste …

Después de un largo [¿reinado?], Ingwe se marcha en una barca pequeña y no se sabe más de él. **[388]**

Es indudable que la intrusión de Luthany e Ing(wë) en el plan narrativo se traduce en un cambio en la historia de Eärendel: mientras que en la versión más antigua Eärendel se marchaba a Tol Eressëa después de que los Eldar y los Noldoli abandonaban las Grandes Tierras (páginas 322, 324), en este caso parte rumbo a Luthany; y se conserva la idea de la enemistad que siente Ossë por Eärendel (págs. 323, 334) pero se la relaciona con el origen de los Ingwaiwar.

Sin duda, la estructura narrativa es la siguiente:

— Ing(wë), Rey de Luthany.
— Eärendel le pide amparo (después de que [muchos de] los Elfos parten a Tol Eressëa).
— Ing(wë) parte en busca de Tol Eressëa, pero es arrastrado hacia el Este.
— Siete invasiones de Luthany.
— Los Ingwaiwar son el pueblo de Ing(wë) y regresan «a su patria» cuando invaden Luthany después de cruzar el Mar del Norte.

[25] Luthany se encontraba allí donde las tribus se embarcaron por primera vez en la Isla Solitaria rumbo a Valinor y donde desembarcaron antes de la Partida, [186] y desde donde [también] muchos partieron con Elwing rumbo a Tol Eressëa.

El hecho de que Luthany sea el lugar donde los Elfos se embarcaron en la Isla

Solitaria para atravesar el mar rumbo a Valinor, al final del gran viaje desde Palisor, probablemente se relacione con el comentario que figura en [20], en el que se dice que «Ingwe y Eärendel… vivían en Luthany antes de que fuera una isla».

[26] Hay otras referencias al canal ubicado entre Luthany y las Grandes Tierras: en apuntes muy rudimentarios que se encuentran en el cuaderno C se menciona un istmo creado por los Elfos «por temor a los Hombres ahora que Ingwe había partido» y se habla de «los riscos blancos en los que se hundían las layas de plata de los Teleri»; también en la próxima cita.

[27] Los Elfos le cuentan a Ælfwine cómo eran antiguamente Luthany, Kortirion o Gwarthyryn (Caer Gwar),[187] Tavrobel. **[389]**

De cómo vivieron allí las hadas por cien generaciones antes de que los Hombres fueran capaces de construir barcas para cruzar el canal, de modo que en sus bosques y colinas aún subsisten poderosos sortilegios.

De cómo dieron a muchos lugares de Tol Eressëa nuevos nombres en recuerdo de Luthany, su tierra natal. De la Segunda Partida y de las esperanzas de las hadas de conquistar Luthany y volver a plantar allí árboles mágicos; y que todo salga bien depende más que nada del temple de los Hombres de Luthany (porque primero han de llegar allí).

Se destaca aquí la referencia a la «Segunda Partida», que confirma mi interpretación del término «Partida» en [18], [20] y [25]; pero la profecía o la esperanza de los Elfos en relación con la Partida ha sufrido un notable cambio con respecto a lo que se decía en la cita [6]: en este caso, los Árboles han de ser plantados nuevamente en Luthany.

[28] De cómo Ælfwine desembarca en Tol Eressëa y le parece que es su propia tierra . . . . que tiene la hermosura de un sueño venturoso. De cómo las gentes comprenden [su idioma] y se enteran de dónde ha venido con la ayuda de Ulmo. De cómo se marcha rápidamente a Kortirion.

Es interesante comparar estos dos pasajes con [9], el prefacio en prosa de *Kortirion entre los árboles*, en el que se dice que Kortirion era una ciudad construida por los Elfos en Tol Eressëa; y cuando Tol Eressëa os transportada por los mares y se convierte en Inglaterra, se da a Kortirion un nuevo nombre en el idioma de los ingleses, *Warwick* [13]. En la nueva historia, Kortirion también es una antigua ciudad de los Elfos pero, después de la modificación del plan narrativo fundamental, pasa a estar en Luthany; y la ciudad de Kortirion en Tol Eressëa donde llega Ælfwine es la segunda que lleva el mismo nombre («en recuerdo… de Luthany, su tierra natal»). Se ha producido así una muy curiosa transferencia, que podría resumirse de la siguiente manera:

(I) Kortirion, ciudad de los Elfos en Tol Eressëa.
Tol Eressëa → Inglaterra.
Kortirion = Warwick.
(II) Kortirion, ciudad de los Elfos en Luthany (> Inglaterra).
Elfos → Tol Eressëa.
Kortirion [2] en Tol Eressëa, en recuerdo de
Kortirion [1] en Luthany. **[390]**

En base a los pasajes anteriores. [15] a [28], podemos tratar de reconstruir una narración que contenga todos los elementos esenciales.

— Marcha de los Elfos de Kôr (llamada «la Partida» o —por inferencia en [27]— «la Primera Partida») hacia las Grandes Tierras, desembarco en Luthany [25] y Pérdida de Valinor [18].
— Guerra contra los Hombres malvados en las Grandes Tierras [18].
— Los Elfos se retiran a Luthany (que todavía no es una isla), donde reina Ing(wë) [18, 20].
— Muchos Elfos de Luthany [pero de ningún modo todos] cruzan el mar rumbo al oeste y se establecen en Tol Eressëa, pero Elwing desaparece [18, 25].
— Se dan nombres en recuerdo de Luthany a lugares de Tol Eressëa.
— Eärendel llega a Tol Eressëa e Ing(wë) le ofrece amparo para que se oculte de Ossë, su enemigo [20, 23, 24].
— Eärendel da a beber *limpë* a Ing(wë) [24] o los Elfos ya le habían dado *limpë* antes de que llegara Eärendel [23].
— Eärendel bendice a la progenie de Ing(wë) antes de marcharse [23].
— El odio de Ossë por Eärendel se extiende también a Ing(wë) [23, 24].
— Ing(wë) parte en barco (con muchos de los suyos, [24]), con la intención de llegar a Tol Eressëa [23, 24].
— El viaje de Ing(wë) termina en un naufragio debido a la hostilidad de Ossë, pero Ing(wë) sobrevive y en tierras lejanas del Este [es decir, después de ser empujado por el Mar del Norte] se convierte en Rey de los Ingwaiwar, los antepasados de los anglosajones que invadieron Gran Bretaña [23, 24].
— Ing(wë) les relata a los Ingwaiwar la verdadera historia de los Dioses y los Elfos [23] y los inspira a atravesar el mar hacia el oeste [24]. Vaticina que los de su linaje regresarán algún día a Luthany [22].
— Finalmente, Ing(wë) parte en una barca [22, 24] y no se sabe más de él [24] o llega a Tol Eressëa [22].
— Después de que Ing(wë) se marcha de Luthany, se construye un canal para que Luthany se convierta en una isla [26], pero los Hombres lo cruzan en barcas [27]. **[391]**
— Siete invasiones consecutivas, incluida la de los Rúmhoth o romanos: en cada

guerra, más Elfos sobrevivientes huyen atravesando el mar [20. 22].

— Sin embargo, quienes llegan en la séptima invasión, los Ingwaiwar, no son enemigos de los Elfos [20, 21] y estos invasores regresan «a su patria» [22], porque son el pueblo de Ing(wë).
— Los Elfos de Luthany (que ahora se llama Inglaterra) prosperan nuevamente y dejan de marcharse de Luthany rumbo a Tol Eressëa [19], y hablan con los Ingwaiwar en su propio idioma, el inglés antiguo [21].
— Ælfwine es un inglés del período anglosajón, descendiente de Ing(wë), que, por su tradición familiar, sabe quiénes son los Elfos y siente afecto por ellos [15, 16].
— Ælfwine llega a Tol Eressëa, descubre que allí se habla inglés antiguo y los Elfos lo llaman Lúthien, 'amigo', el Hombre de Luthany (la Isla de la Amistad) [15, 16, 19].

Me limito a afirmar que, a mi juicio, ésta es la única manera en que se pueden combinar estos *disjecta membra* dentro de un esquema narrativo que abarque todos los elementos. Hay que reconocer que, incluso en tal caso, hay que forzar un tanto el material de que se dispone para lograr una aparente coherencia. Por ejemplo, parece haber ciertas discrepancias con respecto a la relación entre los Ingwaiwar e Ing(wë): son los «hijos de Ing» [19], su «linaje» [22], «los hijos de los hijos de Ing» [22], pero aparentemente Ing(wë) se convierte en el rey y el maestro de los pueblos del Mar del Norte que no tenían ningún contacto con Luthany ni con los Elfos [23, 24]. (¿Quiénes son sus súbditos cuando los Elfos se retiran por primera vez a Luthany [18, 23]?) En este caso también es muy difícil integrar en el resto del esquema las «cien generaciones» durante las cuales los Elfos viven en Luthany antes de las invasiones de los Hombres [27]. Indudablemente, al escribir esos apuntes mi padre dejaba correr la pluma, explorando distintas posibilidades narrativas; uno tiene la impresión de encontrarse ante un caudal de ideas y posibilidades que se iban eliminando unas a otras y de las cuales no se puede extraer un núcleo narrativo estable. Por lo tanto, lo más probable es que el tratar de llegar a una «solución» cabal no sea un objetivo realista y, sin duda, esta reconstrucción es tan artificial como el intento anterior con «la historia de *Eriol*» (véase la pág. 371). Pero, tanto en este caso como en el anterior, considero que este esbozo ilustra de la mejor manera posible lo que se proponía hacer mi padre en esa época. **[392]**

Hay muy pocas indicaciones sobre la continuación de «la historia de *Ælfwine*» después de su estancia en Tol Eressëa (como indiqué en la página 380, el papel del marino sólo consiste en escuchar antiguos cuentos y ponerlos por escrito): y prácticamente toda la información que ofrecen estas notas se encuentra en una hoja suelta en la que dice:

[29] De cómo Ælfwine bebió *limpë*, pero sentía una gran añoranza por su patria y regresó a Luthany: entonces comenzó a sentir una insaciable añoranza por los

Elfos y regresó a la Antigua Tavrobel y vivió en la Casa de las Cien Chimeneas (donde aún crece el vástago del vástago del Pino de Belawryn) y escribió el Libro Dorado.

Hay una página en la que aparece un título que se relaciona con lo anterior:

[30] El Libro de los Cuentos Perdidos
y la historia de los Elfos de Luthany
[¿qué es?]
El Libro Dorado de Tavrobel
el mismo que escribió Ælfwine y dejó en la Casa de las Cien Chimeneas en Tavrobel,
donde aún se encuentra para que lo lean aquellos que puedan.

Todo esto es muy curioso. La Antigua Tavrobel debe de ser la Tavrobel original que se encontraba en Luthany (en recuerdo de la cual se dio el nombre de Tavrobel a una ciudad Tol Eressëa, del mismo modo que se dio a otra ciudad de Tol Eressëa el nombre de Kortirion en recuerdo de Kortirion = Warwick de Luthany); y la Casa de las Cien Chimeneas (al igual que el Pino de Belawryn, véanse la página 356 y la nota 170) se trasladaría de Tol Eressëa a Luthany. Posiblemente, mi padre se proponía reescribir esos pasajes en el «contexto» de los *Cuentos Perdidos*, donde se habla de la Casa de las Cien Chimeneas en Tavrobel, a menos que hubiera otra Casa de las Cien Chimeneas en Tavrobel la Nueva, en Tol Eressëa.

Por último, cabe mencionar aquí un interesante vocablo que aparece en el diccionario quenya: *Parma Kuluinen*, «el Libro Dorado, compilación de leyendas, especialmente de Ing y Eärendel». **[393]**



En la práctica, de todos estos proyectos mi padre sólo desarrolló íntegramente y le dio forma final a la historia de la juventud de Ælfwine y de su viaje a Tol Eressëa, y a continuación me referiré a esa obra; pero, antes de eso, convendría considerar en su conjunto los pasajes analizados que influyeron en ella.

En el *Eslabón* inicial de *El cuento de Tinúviel*. Eriol dice que hace «muchos años», cuando era niño, vivía en un «viejo pueblo de los Hombres, rodeado por una muralla que ya está derrumbada y convertida en escombros, y por donde corría un río junto al cual se elevaba un castillo con una inmensa torre».

> Mi padre nació en un pueblo de la costa, y sentía en todo mi cuerpo el amor por ese mar que no había visto jamás y mi padre acicateaba mis anhelos, porque me relataba historias que su padre le había contado. Mi madre murió en un sitio de ese viejo pueblo, un sitio cruel y de hambre, y mi padre murió en la cruenta lucha en torno a las murallas y yo, Eriol, al fin logré escapar hacia la costa del Mar del

Oeste.

Eriol relató entonces

> sus andanzas por los puertos del oeste… de cómo zozobró en las costas de lejanas islas del oeste hasta que, finalmente, en un islote solitario, conoció a un viejo marino que le dio amparo y que, junto al fuego, en su solitaria cabaña le contó extraños cuentos de cosas que ocurrían más allá de los Mares del Oeste, y le habló de las Islas Mágicas y de la isla más solitaria que se encontraba aún más lejos …
>
> —Desde entonces —dijo Eriol— navegaba con más curiosidad en torno a las islas del oeste en busca de más historias como ésas y así es como, después de muchos largos viajes, llegué al fin, con la bendición de los Dioses, a Tol Eressëa …

En la versión escrita a máquina del mismo *Eslabón* se dice además que en el pueblo donde vivieron y murieron los padres de Eriol

> vivía un poderoso duque… que, cuando contemplaba desde las más altas almenas, no alcanzaba a divisar los límites de sus extensos dominios, excepto hacia el este, donde se extendían a lo lejos las sombras azuladas de las enormes montañas, aunque la torre era el punto más elevado de las tierras de los Hombres.

El sitio y el saqueo eran obra de «hombres bárbaros de las Montañas del Este». **[394]**

Al final de la versión escrita a máquina, el niño Ausir le dice a Eriol que «ese viejo marino que vivía junto al mar solitario era el mismísimo Ulmo, que rara vez se presenta ante los viajeros que le despiertan amor»; pero Eriol no le cree.

Ya he expuesto antes (págs. 372-373) las razones que llevan a pensar que en «la historia de *Eriol*» estos episodios de su juventud no transcurrían en Inglaterra.

En cuanto a los pasajes que se relacionan con el relato posterior, la historia de *Ælfwine*, en [15] se dice que Ælfwine vivía en el Suroeste de Inglaterra y que «los piratas del mar dieron muerte a su madre y a su padre»; en [20], que fueron «asesinados por los crueles Hombres del Mar»; en [16], que fue «empujado por los normandos». En [15] se menciona el encuentro con «el Viejo Marino» en el curso de sus viajes. En [16] llega al «puerto en la costa meridional» de Tol Eressëa y en [17] «despierta en una playa cubierta de arena» cuando la marea está baja.

A continuación presento la narración derivada de todo lo anterior. En ella se observa, tal vez con alivio, que Ing, Ingwe y los Ingwaiwar han desaparecido por completo.

Ælfwine de Inglaterra

Hay tres versiones de este breve relato. Una de ellas es un esbozo de trama que tiene menos de 500 palabras y que, para facilitar las referencias, llamaré *Ælfwine A*, pero la segunda es una narración mucho más sustancial titulada *Ælfwine de Inglaterra*. Esta última fue escrita en 1920 o más adelante; evidentemente, no es anterior, porque mi padre la escribió en pedazos de papel unidos, algunos de los cuales eran cartas que había recibido, todas fechadas en febrero de 1920.[188] Sin duda, el tercer texto era originalmente una copia en limpio del segundo, escrita con tinta; en un comienzo presenta muchas similitudes con el segundo, pero algunos pasajes fueron reescritos por completo posteriormente a los que se les introdujo mucho material nuevo, y este texto también se modificó una vez terminado. El manuscrito no lleva título, pero naturalmente éste también debería ser *Ælfwine de Inglaterra*.

Para simplificar, llamaré *Ælfwine I* a la primera versión completa y *Ælfwine II* al texto modificado. Es difícil determinar qué relación existe entre estos dos textos y *Ælfwine A*, porque en algunos casos este último concuerda con el primero y en otros con el segundo. Es evidente que mi padre tenía delante de él el texto de *Ælfwine I* cuando escribió **[395]** *Ælfwine II*, pero es probable que también haya utilizado algunos elementos de *Ælfwine A*.

Presento aquí el texto completo de *Ælfwine II* en su forma definitiva, con todos los cambios dignos de mención, y en las notas me refiero a todas las diferencias importantes entre éste y los otros textos (los distintos nombres empleados y los cambios de nombres se presentan por separado).

Había una tierra llamada Inglaterra, que era una isla del Oeste y, antes de quedar dividida en las luchas entre los Dioses, era la más occidental de todas las tierras del Norte y se abría al Gran Mar que los Hombres de antaño llamaban Garsecg;[189] pero a la parte que se desmembró le dieron el nombre de Irlanda y muchos otros nombres, y en estos cuentos no se habla de sus habitantes.

Los Elfos daban a toda esa tierra el nombre de Lúthien[190] y todavía lo siguen haciendo. Sólo allí vive aún la mayor parte de los Debilitados, las Hadas Sagradas que aún no se han alejado del mundo por los mares, allende el horizonte conocido por los Hombres, hacia la Isla Solitaria o incluso hasta la Colina de Tûn,[191] en la Bahía de Faëry, que baña las costas occidentales del reino de los Dioses. Por tanto, Lúthien sigue siendo una tierra sagrada y en muchos lugares de la isla aún subsiste la auténtica magia.

En el centro mismo de la isla aún hay una ciudad antigua para los Hombres, pero mucho más antigua para los Elfos; y como éste es el libro de los Cuentos Perdidos de Elfinesse, le daremos el nombre que ellos le dan en su lengua, Kortirion, conocida como Mindon Gwar entre los Gnomos.[192] En la época de los ingleses vivía en la colina de Gwar un hombre llamado Déor, que había llegado allí desde lejos, desde el sur de la isla y desde los bosques y desde el Oeste encantado, donde, aunque pertenecía al pueblo de los ingleses, había vagado por largo tiempo. Ahora bien, por ese entonces el Príncipe de Gwar era un amante de las canciones y no era enemigo de los Elfos, que aún vivían sobre todo en las regiones cercanas a Kortirion (que llamaban Alalminórë, la Tierra de los Olmos), y allá llegó Déor, el bardo, en busca del Príncipe de Gwar y de los Elfos Debilitados, porque era amigo de los Elfos. Aunque Déor era de sangre inglesa, se dice que desposó a una doncella del Oeste, de Lionesse, como algunos la han llamado desde entonces, o Evadrien, la Costa de **[396]** Hierro, como aún la llaman los Elfos. Déor la conoció en la tierra olvidada allende

Belerion, desde donde los Elfos se hacen a veces a la mar.

Déor vivió feliz en Mindon Gwar por mucho tiempo, pero los Hombres del Norte, llamados Forodwaith por las hadas de la isla pero que los Hombres conocen por otros nombres, atacaron Gwar en aquellos días en que asolaban casi todas las tierras de Lúthien. Sus murallas no la protegieron y sus torres no resistieron hasta el final, aunque el sitio fue largo y cruel.

Allí murió Éadgifu (como llamaba Déor a la doncella del Oeste, aunque ése no había sido su nombre antes),[193] en esos aciagos días en que reinaba el hambre; pero Déor cayó ante las murallas mientras cantaba una antigua e inspiradora canción para dar valor al corazón de los hombres. Ésa fue una incursión desesperada, y el hijo de Déor era Ælfwine, que quedó huérfano cuando no era más que un niño. A continuación la ciudad fue víctima de un saqueo muy cruel, y sólo quedaron recuerdos vagos de sus días de antaño, y los Elfos que habían llegado a sentir amor por los ingleses de la isla huyeron o se ocultaron por largo tiempo, y en las antiguas moradas no quedó ningún Elfo u Hombre para lamentar la caída de Óswine, el Príncipe de Gwar.

Entonces Ælfwine, el mismo al que los Elfos que no habían perdido sus fuerzas y que vivían más allá de las aguas del Garsecg llamaron después Eldairon de Lúthien (que es Ælfwine de Inglaterra), fue hecho esclavo de los crueles señores de los Forodwaith y en su niñez conoció días aciagos. Pero he aquí que ocurrió un prodigio, porque Ælfwine no sabía que existiera el mar y nunca lo había visto, pero oyó su gran voz que hablaba gravemente en su corazón, y sus coros susurrantes cantaban sin cesar en el fondo de sus oídos de la mañana a la noche y un ardiente anhelo se apoderó de él. Eso sucedió por causa de los sortilegios de Éadgifu, la doncella del Oeste, su madre, que siempre había sentido esa añoranza insaciable mientras vivió en los serenos lugares del interior entre los olmos de Mindon Gwar; y su hijo y Ælfwine nació en medio de sus añoranzas y los Jinetes de la Espuma, los Elfos de la Costa, que había conocido antiguamente en Lionesse, enviaron mensajeros cuando él nació. Pero ahora Éadgifu se había marchado más allá del Borde de la Tierra y su hermoso cuerpo yacía ahora en Mindon Gwar **[397]** sin que se le rindieran honores, y el arpa de Déor había quedado en silencio, pero Ælfwine trabajó duramente como esclavo hasta poco antes de convertirse en hombre, soñando sueños y dominado por su ardiente anhelo y, raras veces, hablando con los Elfos ocultos.

Finalmente, el anhelo que sentía por el mar se adueñó de él con tal fuerza que propuso liberarse de su yugo y, afrontando inmensos peligros y después de muchos y dolorosos esfuerzos, huyó rumbo a tierras donde los Señores de los Forodwaith aún no habían llegado, lejos de la región donde había vivido Déor en Mindon Gwar. Por mucho tiempo vagó hacia el sur y el oeste, porque hacia allá lo llevaron sus pasos. Ælfwine tenía en parte el don de la visión de los Elfos (que no todos los Hombres recibían en esa época del debilitamiento de los Elfos y que hoy reciben muchos menos), y los habitantes de Lúthien tampoco se habían debilitado tanto en esos días,

de modo que en su andar errante vio a muchos de esos nobles grupos. Algunos aún vivían y bailaban en esa tierra como antaño, pero muchos más se dirigían lenta y tristemente hacia el oeste; porque a sus espaldas toda la tierra estaba destruida por el fuego y la guerra, y sus poblados estaban cubiertos de lágrimas y sangre por el escaso amor que sentían los Hombres por los Hombres… y ésa no fue la última vez que algunos Hombres arrebataron Lúthien a otros Hombres, porque eso ha ocurrido ya siete veces y es probable que vuelva a ocurrir. Los Hombres del Este y del Oeste y del Sur han codiciado esa tierra y se la han arrebatado a los que la poseían antes que ellos, porque es hermosa y apacible, y por el hechizo creado por generaciones de Elfos que iban debilitándose y que persistía entre los árboles, más allá de las altas costas blancas.[194]

Sin embargo, con cada nueva invasión de la isla, muchos más de sus más antiguos habitantes, el pueblo de Lúthien, huyeron hacia el oeste y cruzaron el mar rumbo a Belerion, en el Oeste, y desde allí siguieron navegando y navegando por sobre el horizonte conocido por los Hombres, dejando la isla más pobre por su partida y sus hojas menos verdes; sin embargo, aún viven allí los Hombres más acaudalados ante la mirada de los Elfos. Y se dice que nunca antes ni después de que llegaran por primera vez a esa tierra los feroces padres de los Hombres, **[398]** enemigos de los Elfos, que acababan de caer bajo el yugo del Mal,[195] tantos navíos elfos y galeones de velas blancas partieron hacia el sol poniente como en esos días, cuando el suelo de Lúthien fue hollado por primera vez por los fuertes pies de los antiguos Hombres del Sur, los Hombres cuyos señores se instalaron en la poderosa ciudad llamada Rûm por los Elfos y los Hombres (pero que sólo los Elfos llaman Magbar).[196]

Lo que ha inspirado a esas pequeñas criaturas a alejarse de allí no han sido los actos sangrientos cometidos por crueles manos, sino los torpes corazones de días más recientes; y, de cuando en cuando, un pequeño navio[197] leva anclas en Belerion al anochecer, y su dulce y triste canto se pierde para siempre sobre las olas. Sin embargo, incluso en la época de Ælfwine, muchos barcos cargados y con velas élficas se alejaron de esas costas para no volver jamás, y en su camino hacia el oeste hizo muchos amigos que llegó a ver o que sólo entrevió. Y así llegó por fin a Belerion y allí se lavó los pies cansados en las aguas grises del Mar del Oeste, cuyo rugido lo ensordeció. Allí, las desvaídas siluetas de los navíos de los Elfos[198] pasaron a su lado al anochecer, y muchos de los que iban a bordo le dijeron adiós. Pero él no podía subir a esos frágiles navíos y no escucharon sus ruegos, porque no deseaban que ni siquiera un Hombre al que querían atravesara con ellos el margen del Oeste ni supiera qué hay más allá del Garsecg, el vasto e inconmensurable mar. Los pocos hombres que vivían en los parajes cercanos a Belerion eran pescadores y Ælfwine se quedó a vivir por mucho tiempo con ellos y, como era de naturaleza retraída, aprendió todo lo que puede aprender un hombre sobre los navíos y el mar. Le daba poca importancia a su vida y sus travesías por el océano fueron más extensas que las de la mayoría de esos hombres, aunque eran marinos avezados; y, finalmente, pocos se atrevieron a

acompañarlo, con excepción de Ælfheah, el huérfano, que le hizo compañía en todas sus andanzas, hasta su último viaje.[199]

Una vez, cuando, encontrándose en altamar, lo envolvió primero una densa niebla y luego fue arrastrado sin poder evitarlo por un fuerte viento que soplaba del Este, divisó algunas islas a la luz del alba, pero nunca llegó allí porque el viento cambió y lo volvió a arrastrar muy lejos, y sólo su poderosa estrella logro salvarlo para que pudiera regresar a las negras costas donde vivía. **[399]** Pero no se alegró ante su buena fortuna y en su corazón se hizo el propósito de partir nuevamente algún día para navegar aún más hacia el Oeste, porque creía inconscientemente que lo que había visto desde lejos eran las Islas Mágicas de las que hablaban las canciones de los Hombres. Pocos fueron los compañeros que logró reunir para su aventura. No a todos los hombres les gusta navegar en busca del sol rojo o desafiar los peligrosos mares por el ansia de conocer cosas aún no descubiertas. Por fin encontró a siete hombres dispuestos a acompañarlo, los marinos más diestros que había entonces en Inglaterra, y Ulmo, el Señor de los Mares, se apoderó después de todos ellos, salvo de Ælfheah, y sus nombres ya se han olvidado.[200] Una fuerte tormenta se precipitó sobre su navío cuando acababan de divisar las islas que Ælfwine deseaba ver y un potente oleaje lo arrastró; pero Ælfwine se perdió entre las olas y al volver en sí no vio ningún rastro del navío ni de sus compañeros, y se quedó tumbado en un lecho de arena en una caleta bien protegida. La isla era sombría y estaba deshabitada, y entonces comprendió que no eran las Mágicas Islas de las que había oído hablar a menudo.[201]

Después de andar errante por largo tiempo, se dice que encontró muchos cascos vacíos de naufragios que se iban pudriendo en las largas playas sombrías, y algunos de ellos eran los restos de enormes navíos antiguos y algunos estaban llenos de tesoros. Por fin, en la costa más distante, encontró una cabaña que miraba hacia el oeste y que era el casco vuelto hacia arriba de un pequeño navío. Allí vivía un anciano, y Ælfwine temió por su vida, porque la mirada del hombre era tan profunda como el mar insondable, y su larga barba era azul y gris; era corpulento y sus zapatos eran de piedra,[202] pero tenía todo el cuerpo cubierto de harapos enredados y estaba sentado junto a una pequeña fogata hecha con maderos arrastrados por las aguas.

En esa extraña choza junto a un mar vacío vivió Ælfwine por mucho tiempo por no tener otro lugar donde refugiarse ni saber qué hacer, porque creía que había perdido su navío y que sus compañeros se habían ahogado. Pero el anciano llegó a sentir afecto por él y le pidió a Ælfwine que le hablara de sus ires y venires, y le preguntó dónde pretendía llegar antes de que la tormenta lo arrastrara. Y junto a esa fogata humeante, **[400]** al atardecer. Ælfwine lo oyó hablar de muchas cosas que nunca había oído, y escuchó extraños relatos de navíos perseguidos por el viento y de tempestades desatadas en las aguas prohibidas. Así llegó a saber Ælfwine que tendría que emprender un largo viaje para llegar a las Islas Mágicas, que custodian misteriosa y secretamente el límite de la Tierra, allende el cual las aguas del Garsecg se vuelven

menos turbulentas y se encuentra el crepúsculo de los últimos días del País de Faëry. Más allá y en los confines de las Sombras está la Isla Solitaria que se abre hacia el Este, al Archipiélago Mágico y las tierras de los Hombres, que se encuentran aún más lejos, y hacia el Oeste y las Sombras, allende las cuales y a la distancia se divisa la Tierra Exterior, el reino de los Dioses… e incluso la antigua Bahía de Faëry, cuya magnificencia ha desaparecido. Desde allí el mundo se precipita abruptamente sobre el Límite de las Cosas hacia Valinor, el hogar de Dios, y hacia el Muro y el borde de la Nada a la que se adhieren las estrellas. Pero la Isla Solitaria no está en las Grandes Tierras ni en las Tierras Exteriores, y no hay ninguna isla cerca de ella.

En sus relatos ese anciano se llamaba a sí mismo el Hombre de los Mares, y le habló de su último viaje antes de naufragar y ser arrastrado a esa isla remota y le contó que, antes de que el viento del Oeste lo arrastrara, había divisado a lo lejos, en el fondo de las profundidades, las luces titilantes de la Isla Solitaria. Entonces el corazón de Ælfwine le saltó dentro del pecho, pero le dijo al anciano que no abrigaba esperanzas de tener nuevamente un fuerte navío ni compañeros. Pero el Hombre de los Mares le dijo: —¡Escucha! Ésta es una de las islas del anillo de Islas sin Puertos que atraen a todos los navíos a sus rocas ocultas y sus arenas movedizas, para que así los Hombres no se aventuren muy lejos por el Garsecg y vean cosas que no deben ver. Y esas islas fueron colocadas allí en la época del Ocultamiento de Valinor y en ellas crecen pocos árboles que puedan servir para construir navíos o balsas, como se puede suponer;[203] pero te puedo ayudar a lograr tu deseo de alejarte de estas ávidas costas.

Tiempo después, Ælfwine salió un día a recorrer las playas del este contemplando muchos tristes restos de naufragios encallados. Lo que pretendía, como lo había hecho antes, era ver si **[401]** por azar encontraba algún resto o vestigio de su excelente navío de Belerion. La noche anterior había habido una tormenta muy violenta y aterradora, y he aquí que había un nuevo navío que había naufragado, y Ælfwine se dio cuenta de que había sido un enorme navío, resistente y de líneas graciosas, como los que tanto les gustaba entonces a los Forodwaith. Allí estaba, varado en las arenas traicioneras lejos del agua y su gran proa con una cabeza de dragón tallada aún relucía entera en tierra. Entonces el Hombre de los Mares se internó en las aguas, cuando la marea empezaba a cubrir lentamente la superficie de los largos bajíos. Se apoyaba en un madero resistente como un árbol joven y avanzaba como si no tuviese motivos para temer a la marea o a las arenas movedizas, y así llegó a un punto lejano, donde sus hombros apenas se distinguían en las aguas amarillas del oleaje, hasta la proa tallada, lo único que sobresalía ahora de las aguas. Mirando desde lejos, Ælfwine se admiró al verlo alzar solo el enorme navío atrapado en las arenas que asían firmemente su popa hundida; y cuando comenzó a flotar lo empujó hacia adelante, nadando ahora con fuertes brazadas en las aguas más profundas. Al ver eso, Ælfwine volvió a sentir temor ante el anciano y se preguntó qué criatura podría ser; pero ahora el barco estaba varado en medio de la arena y el

anciano se acercó veloz a la orilla, con la larga barba cubierta de algas marinas y con algas también en los cabellos.

Cuando la marea volvió a alejarse de las Arenas Voraces, el Hombre de los Mares le dijo a Ælfwine que fuera a mirar los restos del nuevo naufragio y, al observarlo, se dio cuenta de que no había sufrido daño, pero en su interior había nueve hombres muertos que poco antes aún habían estado con vida. Yacían en el fondo mirando hacia el cielo, y he aquí que el porte y la apariencia de uno de ellos todavía pregonaban que era un jefe de los Hombres, pero aunque tenía los cabellos blancos por la edad y el rostro pálido por la muerte, aún lucía como un hombre orgulloso y cruel. —Son Hombres del Norte, Forodwaith —dijo el Hombre de los Mares—, pero murieron de hambre y de sed, y la tormenta de anoche arrastró su navío hasta hacerlo encallar en las Arenas Voraces, para ser cubierto lentamente por las aguas, a menos que el destino hubiese dispuesto otra cosa.

—Tenéis razón, oh Hombre de los Mares; y conozco bien al **[402]** de los cabellos blancos, porque dio muerte a mi padre y por mucho tiempo fui su esclavo y los hombres lo llaman Orm, y yo no lo quería.

—Y su navío te alejará de esta Isla sin Puertos —le dijo— y era un elegante navío de un hombre valiente, porque pocos hombres sienten ahora tanta pasión por las aventuras en el mar como los Forodwaith, que se adentran incluso en las nieblas del Oeste, aunque pocos sobreviven para relatar todo lo que han visto.

Así escapó Ælfwine de la isla, cuando ya había perdido toda esperanza, pero el Hombre de los Mares fue su piloto y su guía, y así llegaron al cabo de algunos días a una tierra casi desconocida.[204] Y sus habitantes eran un pueblo extraño y nadie sabe cómo llegaron allí desde el Oeste, aunque se los considera del linaje de los Hombres, pese a que su tierra se encuentra en los confines externos de las regiones habitadas por la humanidad, más cerca aún del crepúsculo, allende las Islas sin Puertos y más hacia el Norte que la isla a la que Ælfwine había sido arrastrado. Ese pueblo es extraordinariamente diestro en la construcción de navíos y barcas de todo tipo y muy avezado en su manejo; sin embargo, rara vez se aventuran hasta las tierras de otros pueblos, y sienten poco interés por el comercio o la guerra. Construyen sus navíos por el placer de hacerlo y por la alegría que les da el surcar los mares en ellos. Y gran parte de ese pueblo navega sin cesar y las aguas que rodean la isla donde viven están siempre cubiertas por el blanco de las velas, ya sea cuando hay calma o en medio de las tormentas. Lo que más les complace es competir entre ellos con sus barcas, cada cual más veloz, impelidas por los vientos o por las hileras de largos remos. También compiten con excelentes navíos, con los que rivalizan en el desafío de las más feroces tormentas (y en realidad son muy feroces en torno a esa isla, que es inaccesible excepto por un apacible puerto del Norte). Así se pone a prueba su destreza como constructores de navíos; y los hombres los llaman Ythlings,[205] los Hijos de las Olas, pero los Elfos llaman a la isla Eneadur y Marinos del Oeste a sus habitantes.[206]

Acogieron afablemente a Ælfwine y a su piloto en los atestados muelles de su

puerto del Norte, y a Ælfwine le pareció que el Hombre de los Mares no era un desconocido para ellos y que **[403]** les inspiraba la mayor admiración y reverencia, y respondían a sus pedidos como si se tratase de las órdenes de un rey. Pero aún mayor fue su asombro cuando encontró en medio de la multitud que había en ese lugar a dos de sus compañeros que había creído perdidos en el mar; y entonces se enteró de que los siete marinos de Inglaterra vivían en esa tierra, pero que el navío se había hecho añicos en las costas del sur, poco después de la noche en que el poderoso oleaje había arrojado a Ælfwine al mar.

Respondiendo a las órdenes del Hombre de los Mares, los isleños construyeron de prisa un nuevo navío para Ælfwine y sus compañeros, porque ya no deseaba seguir navegando en el navío de Orm; y, para fabricarlo, como les había pedido el viejo marino, cortaron maderos de un mágico bosquecillo de robles alejado de la costa, que crecía cerca del lugar sagrado de los Dioses y consagrado a Ulmo, el Señor de los Mares, y muy rara vez cortaban uno de esos árboles. —Un navío construido con esta madera —dijo el Hombre de los Mares— puede extraviarse, pero quienes naveguen en él no perderán la vida en ese viaje; incluso pueden ser arrastrados hasta un lugar donde no se imaginen que puedan llegar.

Cuando el navío estuvo listo, el viejo marino les ordenó que subieran a bordo y así lo hicieron, pero con ellos partió también, para ayudarles, el Ythling Bior, un hombre avezado en el dominio de los mares y, de todas esas extrañas gentes, el que más deseaba navegar a veces lejos de la tierra de Eneadur hacia el Oeste o el Norte o el Sur. Muchos hombres de los Ythlings rodearon la embarcación en la costa, porque la habían construido en una caleta de la escarpada costa que daba hacia el Oeste, donde una barrera de rocas que sólo tenía una estrecha abertura rodeaba un marjal protegido y uno de los pocos amarraderos que había en esa isla de abruptos riscos. Entonces el anciano apoyó la mano sobre la proa y pronunció palabras mágicas, otorgándole el poder de hendir aguas jamás hendidas y de refugiarse en puertos donde nadie había entrado y de llegar a playas donde nadie había llegado. El navío tenía dos pedales de timón, uno de cada lado, porque ésa era la costumbre de los Ythlings, y él bendijo los dos pedales, otorgándoles el poder de gobernar cuando las manos que los manejaran no pudieran hacerlo, y de **[404]** encontrar rumbos perdidos y de guiarse por estrellas ocultas. Entonces se alejó a trancos largos y la multitud se apartó para abrirle paso, y comenzó a trepar por el acantilado hasta llegar a la cumbre. Desde allí saltó y desapareció entre grandes ondas de espuma, donde la rompiente golpeaba contra las altas costas.

Ælfwine lo perdió de vista y, con gran dolor y asombro, dijo: —¿Por qué estaba tan cansado de la vida? Mi corazón llora por su muerte. —Pero los Ythlings sonrieron, de modo que interrogó a algunos de los que estaban cerca de él, diciendo —: ¿Quién era ese hombre poderoso?, porque presiento que lo conocéis. —Pero no le respondieron. Entonces empujaron el buque de fuertes maderos[207] mar adentro, porque Ælfwine ya no quería quedarse allí, aunque el Sol ya se iba ocultando tras las

Montañas de Valinor, más allá del Muro del Oeste. Poco después sus blancas velas se divisaron a lo lejos henchidas por el viento que soplaba del mar y teñidas de rojo a la luz del Sol semihundido; y los que iban a bordo comenzaron a cantar antiguas canciones del pueblo inglés que se perdían en las olas jamás surcadas de los Mares del Oeste y los que observaban en la costa dejaron de escuchar sus voces. Entonces cayó la noche y nadie volvió a ver jamás ese poderoso navío en Eneadur.[208]

Así iniciaron esos marinos el largo y extraño y peligroso viaje cuya historia jamás se ha relatado por entero. No cabe hablar ahora de ninguna de sus aventuras en los archipiélagos del Oeste, ni de los prodigios y peligros que encontraron en las Islas Mágicas y en los mares y canales desconocidos; pero sí hablaremos del final de su viaje, de cómo después de años, cuando estaban cansados del mar y con el corazón acongojado, llegó por fin un día gris y melancólico. El viento era calmo y había nubes bajas; caía una lluvia gris y no alcanzaban a divisar nada más allá de la proa del buque, que ahora avanzaba lento y titubeante sobre las largas olas serenas. Habían esperado ansiosamente que ese día fuese el último antes de cambiar de rumbo y regresar a sus hogares (si podían), a menos que sucediera algo prodigioso o encontraran algo que les hiciera abrigar esperanzas. Porque ya habían perdido todo valor. A sus espaldas yacían las Islas Mágicas, donde tres de ellos dormían en sombrías riberas el sueño de la muerte, y sus cabezas descansaban sobre arenas **[405]** blancas y estaban cubiertos de espuma, envueltos en los antiquísimos hechizos de Eglavain. Todos los viajes que habían emprendido hasta entonces habían sido infructuosos, porque una y otra vez los vientos los hacían alejarse, sin dejarlos divisar siquiera las costas de la Isla de los Elfos.[209] Entonces, Ælfheah,[210] que manejaba el timón, dijo: —Oh Ælfwine, ahora ha llegado el momento tan anhelado. Déjanos hacer lo que los Dioses y sus vientos han deseado por tanto tiempo: poner fin a nuestra fatigosa búsqueda de la nada, de una fábula en el vacío, y regresar al calor de nuestros hogares, si así lo quieren los Dioses. —Y Ælfwine cedió a su pedido. Entonces el viento desapareció y no soplaba una brisa desde el Este o el Oeste, y la noche cayó lentamente sobre el mar.

Pero he aquí que por fin se elevó una leve brisa, que soplaba dulcemente desde el Oeste; y cuando se disponían a hinchar las velas para regresar a su patria, uno de los marinos dijo de pronto: —Pero éste es un viento extraño, lleno de dulces recuerdos. —Y, quedándose quietos, todos respiraron profundamente. La niebla se apartaba ante el suave empuje del viento y se veía una delicada luna que atravesaba sus jirones deshilachados, hasta que poco después detrás de ella surgieron mil estrellas serenas en medio de la oscuridad—. En la Tierra de Faëry se están abriendo las flores de la noche —dijo Ælfwine—. Y ¡mirad! —dijo Bior—,[211] los Elfos están encendiendo velas en sus sombras de plata. —Y todos miraron hacia donde apuntaba con su larga mano más allá de la oscura popa. Entonces se quedaron en silencio, porque estaban sorprendidos y maravillados, y en la profunda oscuridad del Oeste vieron una sombra

azul y en la sombra azul el centelleo de muchas luces y aún más y más luces que titilaban, hasta que diez mil puntos de parpadeante resplandor se dispersaron lejos, como si el polvo de las joyas con luz propia creadas por Fëanor cubriera el regazo del Océano.

—Ése es entonces el Puerto de las Luces Multicolores —dijo Ælfheah— del que se habla en muchos cuentos apenas conocidos que hemos escuchado en nuestros hogares. —Entonces, sin decir nada, soltaron los remos y nadaron presurosos en torno al navío, y se acercaron a la costa sempiterna. Habían estado a punto de renunciar a él antes de encontrarlo. Apenas lograban avanzar pese a todo su esfuerzo mientras empujaban las aguas **[406]** con gran ímpetu, y así siguió avanzando la larga noche de Faerie y los cuernos de la luna de Elfinesse se mecían sobre ellos.

Entonces oyeron una música muy melodiosa que surcaba las aguas, una música llena de una inconcebible añoranza que hizo a Ælfwine y a sus compañeros apoyarse sobre los remos y llorar quedamente por los dolores semiolvidados que encerraban en sus corazones y por el recuerdo de hermosas cosas perdidas antaño, y cada uno de ellos lloraba por el anhelo de perfecta belleza que todo hijo de los Hombres busca sin hallar. Y uno de ellos dijo: —Se oye el tañido monótono de las arpas y canciones que hablan de cosas hermosas; y las ventanas que miran al mar están llenas de luz. —Y otro dijo—: Las cuerdas de sus violines se lamentan por las antiguas desdichas del pueblo inmortal de la Tierra, pero también encierran alegría.

—¡Pobre de mí! —dijo Ælfwine—, oigo los cuernos de las hadas que vibran en los bosques mágicos; ésa es la música que hace muchos años creí oír vagamente bajo los olmos de Mindon Gwar.

Y he aquí que, mientras reflexionaban de ese modo, la luna se escondió y las nubes cubrieron las estrellas, y la costa quedó oculta tras la niebla del tiempo, y ya no pudieron ver ni oír nada, salvo el sonido del oleaje de los mares sobre los lejanos guijarros de la Isla Solitaria; y poco después el viento empujó hasta ese suave murmullo lejos de allí. Pero Ælfwine se quedó inclinado, con los ojos muy abiertos y en silencio, y súbitamente se arrojó al oscuro mar dando un fuerte grito y las aguas que lo rodearon eran tibias, y le pareció que una afable muerte se adueñaba de él. Entonces, los demás sintieron que, al escuchar su voz, despertaban de un sueño; pero el viento comenzó a soplar con gran fuerza hinchando todas las velas y nunca volvieron a verlo, sino que regresaron con el corazón abrumado de dolor y añoranza. Por un tiempo, siguieron viendo los claros botes de los Elfos que regresaban a su patria, tal vez hacia el Puerto Multicolor, y los saludaban; pero a sus oídos sólo llegaban ecos apagados desde lejos y nadie los condujo jamás a la tierra de sus anhelos; los que después de largo tiempo lograron desandar el laberinto de todas sus largas y sinuosas rutas, hasta echar ancla por fin en el puerto de Belerion, eran hombres ancianos y fatigados por el viaje. Y, pasado el tiempo, las cosas que habían visto y oído les **[407]** parecían un espejismo y un ensueño creados por el hambre y los hechizos del mar, salvo a Bior de Eneadur, de los Constructores de navíos del

Oeste.

Sin embargo, entre los descendientes de estos hombres ha habido muchos espíritus inquietos y melancólicos, porque después de su muerte cruzaron por sobre el Borde de la Tierra sin necesidad de barcas ni de velas. Pero mientras vivieron nunca dejaron de recorrer los mares y sus cuerpos yacen cubiertos por el mar.[212]



Aquí concluye la narración. No hay ningún indicio de que haya continuado, aunque es posible que *Ælfwine de Inglaterra* debiera haber sido el comienzo de una nueva versión de los *Cuentos Perdidos*. Sería interesante saber exactamente cuándo se escribió *Ælfwine II*. La caligrafía del manuscrito es evidentemente distinta de la del resto de los *Cuentos Perdidos,* pero me inclino a pensar que fue escrito poco después de *Ælfwine I* y es improbable que la primera versión haya sido escrita mucho después de 1920 (véase la pág. 394).

Al final de *Ælfwine II* mi padre apuntó dos ideas: 1) que Ælfwine debía transformarse en un «primitivo inglés pagano que huyó hacia el Oeste», y 2) que «la Isla del Anciano» debía eliminarse, y que todos tendrían que naufragar en Eneadur, la Isla de los Ythlings. Esto último (sorprendentemente) habría supuesto el abandono del barco hundido, que el Hombre de los Mares llevaba a la costa aprovechando el empuje del oleaje, mientras los vikingos muertos «yacían en el fondo mirando hacia el cielo».

En esta narración —en la que la «magia» de los Elfos primitivos aparece descrita con más énfasis, cuando los marinos divisan la Isla Solitaria «bajo los cuernos de la luna de Elfinesse»— Ælfwine aparece dentro del contexto de los personajes de las antiguas leyendas inglesas: su padre es Déor, el Bardo. En el importante manuscrito anglosajón conocido como el «Libro de Exeter» hay un corto poema de 42 líneas titulado *Déor*. Es un relato del bardo Déor, que, según dice, ha perdido su rango, porque otro bardo, llamado Heorrenda, goza ahora de la estima de su señor; en el cuerpo del poema, Déor se refiere a manera de ejemplo a algunas notables calamidades de las que se hablan en las leyendas heroicas, en las que encuentra consuelo, y al final de cada ejemplo repite el estribillo *þiæs ofereode; þisses swa mæg*, que ha sido traducido de distintas maneras; mi padre sostenía que quería decir: «Ha pasado tiempo desde entonces; éste también puede pasar».[213] **[408]**

Tanto Déor como Heorrenda provienen de este poema. En «la historia de *Eriol*», Heorrenda es el hijo de Eriol y su esposa Naimi nacido en Tol Eressëa (pág. 367), que participa junto a Hengest y Horsa en la conquista de la Isla Solitaria (pág. 368); el lugar donde vive en Inglaterra es Tavrobel (pág. 369). No creo que, fuera de los nombres, pueda haber otra relación entre estos personajes creados por mi padre —Déor, el Bardo de Kortirion, y Heorrenda de Tavrobel— y el poema anglosajón, aunque él no escogía los nombres al azar. Ese atisbo de relato lo conmovió (incluso

si, como dicen los editores del poema, «el elemento autobiográfico sea puramente ficticio, sólo un pretexto para la enumeración de esas historias heroicas»); y cuando dictaba clases sobre el *Beowulf* en Oxford, a veces llamaba *Heorrenda* al poeta desconocido.

Tampoco creo que se pueda decir mucho más sobre los demás nombres en inglés antiguo que aparecen en la narración: Óswine, príncipe de Gwar, Eadgifu, Ælfheah (aunque, indudablemente, los nombres tienen un «significado» propio: *Óswine* consta de las voces *ós*, 'dios', y *wine*, 'amigo', en tanto que *Éadgifu* está constituido por las voces *éad*, 'bienaventuranza', y *gifu*, 'obsequio'). Es evidente que los Forodwaith son los invasores vikingos que provenían de Noruega o Dinamarca; el nombre del capitán del navío que aparece muerto, Orm, es muy común en noruego. Pero toda esta *mise en scène* no tiene una estructura histórica, sino sólo una apariencia histórica.

Se conservó la idea de las siete invasiones de Lúthien (Luthany) (pág. 397) y del gradual debilitamiento y la huida hacia el oeste de los Elfos (que de hecho nunca se descartó en forma definitiva),[214] pero aunque en los esbozos se dice que la invasión de los Ingwaiwar (los anglosajones) fue la séptima (véanse las citas [20] y [22]), en este caso se indica que quienes sufrieron las invasiones de los vikingos fueron los ingleses, en tanto que la oración «y ésa no fue la última vez que algunos Hombres arrebataron Lúthien a otros Hombres» (pág. 397) es evidentemente una referencia a los normandos.

Hay muchos elementos interesantes en las referencias «geográficas» que aparecen en la historia. Al comienzo hay un curioso comentario sobre la separación de Irlanda «en las luchas entre los Dioses». Como en la «historia de *Ælfwine*» no se habla del traslado de Tol Eressëa por el océano rumbo al este, esto debe referirse a un hecho distinto del mencionado en [5], pág. 358, donde se dice que la Isla de Íverin se desmembró en el intento de Ossë de separar Tol Eressëa para trasladarla a su lugar de origen. No sé a qué se refiera esto, pero posiblemente sea el primer indicio del gran cataclismo con que culminan los Días Antiguos, cuando se produce el hundimiento de Beleriand, **[409]** o la primera alusión a ese fenómeno. (No he encontrado ningún atisbo de relación entre el puerto de *Belerion* y la región de *Beleriand*.)

En este cuento es evidente que Kortirion (Mindon Gwar) es «la Antigua Kortirion», el lugar donde vivían originalmente los Elfos en Lúthien y que dio su nombre a la Kortirion de Tol Eressëa (véanse las págs. 389, 392); asimismo, debemos suponer que el nombre Alalminórë (pág. 395) con el que se designa a sus alrededores («Warwickshire») es el nombre que se dio también a la zona central de Tol Eressëa.

En cuanto a las islas y los archipiélagos de los Grandes Mares, lo que se dice en *Ælfwine de Inglaterra* se puede comparar en primer término con los pasajes de *La llegada de los Valar* (E 87) y *La llegada de los Elfos* (I. 155-156) en los que se presentan descripciones geográficas que son muy similares. Esos pasajes nos permiten saber que hay muchas tierras e islas en los Grandes Mares antes de llegar a

las Islas Mágicas; más allá de las Islas Mágicas se encuentra Tol Eressëa y allende Tol Eressëa se hallan los Mares Sombríos «por los que navegan las Islas del Crepúsculo», las primeras de todas las Tierras Exteriores. La misma Tol Eressëa «no se considera parte de las Tierras Exteriores ni de las Grandes Tierras» (I. 156); está muy lejos, en medio del océano, y «no puede verse tierra alguna navegando muchas leguas desde sus acantilados» (I. 150). Hay una gran similitud entre estas descripciones y lo que se dice en *Ælfwine de Inglaterra*, pero en este texto se habla también del archipiélago de las Islas sin Puertos.

Como indiqué anteriormente (I. 170), más adelante se modificó esta secuencia, de acuerdo con la cual, de Este a Oeste, se encuentran las Islas sin Puertos, las Islas Mágicas, la Isla Solitaria y luego los Mares Sombríos con las Islas del Crepúsculo, y en *El Silmarillion* (página 136) se dice que, cuando se produjo el Ocultamiento de Valinor,

> se levantaron las Islas Encantadas, y en todos los mares de alrededor hubo sombras y desconcierto. Y estas islas se extendieron como una red por los Mares Sombríos desde el norte hasta el sur, antes de que quien navegue hacia el oeste llegue a Tol Eressëa, la Isla Solitaria. Difícilmente puede pasar un barco entre ellas, pues las olas rompen de continuo con un suspiro ominoso sobre rocas oscuras amortajadas en nieblas. Y en el crepúsculo un gran cansancio ganaba a los marineros, y abominaban el mar; pero todo el que alguna vez puso pie en las islas quedó allí atrapado y durmió hasta el Cambio del Mundo.

El concepto de las Islas Encantadas se deriva principalmente de las antiguas Islas Mágicas, creadas en la época del Ocultamiento de Valinor, **[410]** que se describe en ese cuento (I. 259-260): «Ossë las dispuso en un gran anillo alrededor de los límites occidentales del mar poderoso, de manera que guardaran la Bahía de Faëry» y

> todos los que allí pisaban, ya no podían abandonar el lugar, quedando atrapados en las redes de los cabellos de Oinen. la Señora del Mar, y abrumados por el prolongado sueño que Lórien había dejado allí, yacían tendidos al margen de las olas, como los ahogados que son devueltos una vez más a la orilla por los movimientos del mar; sin embargo, estos desventurados dormían con profundidad insondable y las aguas oscuras les lavaban los miembros …

En este relato, tres compañeros de Ælfwine

> dormían en sombrías riberas el sueño de la muerte, y sus cabezas descansaban sobre arenas blancas y estaban cubiertos de espuma, envueltos en los antiquísimos hechizos de Eglavain (págs. 404-405).

(No sé cuál es el significado del nombre *Eglavain*, pero como es evidente que está

compuesto por la voz *Egla* [en la lengua de los Gnomos = *Elda*, véase I. 307], probablemente signifique 'Elfinesse'.) Pero también puede ser que las Islas Encantadas tengan su origen en las Islas del Crepúsculo, porque las Islas Encantadas también estaban sumidas en el crepúsculo y se encontraban en los Mares Sombríos (véase también I. 276); y, asimismo, pueden provenir de las Islas sin Puertos, que, como el Hombre de los Mares le dice a Ælfwine (pág. 400), fueron creadas en la época del Ocultamiento de Valinor y, de hecho, cumplen el mismo propósito que las Islas Mágicas, aunque se encuentran aún más lejos en dirección al Este.

Al parecer, nunca más se volvió a mencionar a Eneadur, la isla de los Ythlings (en inglés antiguo *yð*, 'ola'), cuya vida se describe tan detalladamente en *Ælfwine de Inglaterra*. ¿Es posible que en Eneadur y en los Marinos del Oeste se encuentre un atisbo de los primitivos Númenóreanos que viven en una isla rodeada de acantilados?

Es difícil interpretar el siguiente pasaje (pág. 400):

> Desde allí [es decir, desde la Bahía de Faëry] el mundo se precipita abruptamente sobre el Límite de las Cosas hacia Valinor, el hogar de Dios, y hacia la Muralla y el borde de la Nada a la que se adhieren las estrellas.

En *Ambarkanta* o «la Forma del Mundo» de los años treinta hay un mapa del mundo en el que la superficie de las Tierras Exteriores se **[411]** precipita abruptamente hacia el oeste desde las Montanas de Valinor. Tal vez mi padre se refiriera en este caso a ese talud y el Límite de las Cosas sea la inmensa muralla montañosa, pero es muy improbable. En *Ælfwine de Inglaterra* también se encuentran referencias al «Borde de la Tierra» que los muertos atraviesan (págs. 396. 407); y en el esbozo de *El cuento de Eärendil* (pág. 331) la barca de Tuor «se pierde en el borde del mundo». A mi juicio, lo más probable es que esta expresión se refiera al borde del horizonte («el horizonte conocido por los Hombres», pág. 395).

En base a lo que se dice en los *Cuentos Perdidos* me es difícil explicar la expresión «el sol ya se iba ocultando tras las Montañas de Valinor, más allá del Muro del Oeste» (pág. 404). Una posible explicación, aunque poco convincente, es que el Sol se fuera ocultando en dirección a Valinor, *desde donde pasaría* «más allá del Muro del Oeste» (es decir, por la Puerta de la Noche, véase I. 265-266).

Por último, no deja de ser notable la insinuación (pág. 395) de que los Elfos que navegaban rumbo al oeste desde Lúthien pudiesen llegar más allá de la Isla Solitaria e incluso regresar a Valinor; en relación con esto véase la pág. 355.



Antes de concluir, aún queda por analizar brevemente un tema de carácter general mencionado muchas veces en estos textos y especialmente en estos últimos capítulos: el «tamaño diminuto» de los Elfos.

En los *Cuentos Perdidos* se afirma en varias oportunidades que los Elfos de antaño eran más altos. Así es como en *La Caída de Gondolin* (pág. 204) se dice que «los padres de los padres de los Hombres no eran tan altos como los Hombres de hoy en día y que los hijos de Elfinesse eran de mayor tamaño»; en un esbozo del inconcluso cuento de Gilfanon (I. 288) se dice algo muy similar: «Los Hombres al principio tenían casi la misma estatura que los Elfos, siendo las hadas mucho más altas y los Hombres más pequeños que ahora»; y en la cita [4] del presente capítulo se dice que «Los Hombres y los Elfos eran untes de un tamaño similar, aunque los Hombres siempre fueron más corpulentos». En otros pasajes se insinúa que los Elfos eran por naturaleza un poco menos corpulentos (véanse las págs. 184, 279).

El empequeñecimiento de los Elfos en épocas posteriores se relaciona explícitamente con la llegada de los Hombres. Así es como en la cita [4] de este capítulo se dice que «los Hombres se extienden y prosperan, y los Elfos de las Grandes Tierras se debilitan. Su estatura disminuye **[412]** mientras que la de los Hombres aumenta»; y en [5] se dice «mientras los Hombres adquieren más poder y se vuelven más numerosos, las hadas decaen y se empequeñecen y van debilitándose, volviéndose tenues y transparentes, en tanto que los Hombres crecen y se vuelven más torpes y corpulentos. Finalmente los Hombres, o casi todos ellos, ya no alcanzan a ver a las hadas». La mejor descripción que aún se conserva de los Elfos después de su total «debilitamiento» se encuentra en el *Epílogo* (pág. 365):

> Como ráfagas de viento, como semitransparencias místicas, Gilfanon, el Señor de Tavrobel, sale a cabalgar entre los suyos esta noche y persigue al venado élfico bajo el cielo que va palideciéndose. Una melodía de pasos olvidados, un fulgor de hojas, una ola de hierbas reverentes y voces melancólicas que susurran en el puente, y ya han desaparecido.

Pero, de acuerdo con los pasajes relacionados con la última versión de «*Ælfwine*», los Elfos de Tol Eressëa que se marcharon de Luthany no desaparecieron o bien dejaron de debilitarse. En [15] encontramos lo siguiente: «Tol Eressëa, donde la mayoría de los Elfos que sobreviven se han recluido para alejarse de la conmoción, las guerras y el estruendo provocados por los Hombres»; y en [16], «Tol Eressëa, donde la mayoría de los Elfos debilitados se han alejado del mundo y ya han dejado de desaparecer»; en *Ælfwine de Inglaterra* (pág. 396) también se habla de «los Elfos… que vivían más allá de las aguas del Garsecg».

Por otra parte, cuando Eriol llega a la Cabaña del Juego Perdido, el guardián de la puerta le dice (I. 23):

> Pequeña es la vivienda, pero más pequeños aún son los que moran aquí… porque el que entra en ella ha de ser en verdad pequeño, o por propia buena voluntad volverse pequeño al pisar el umbral.

Ya me referí anteriormente (I. 44) a lo extraño que resulta el hecho de que la Cabaña y sus habitantes fueran extraordinariamente pequeños en una isla habitada sólo por los Elfos. Pero si mi padre hubiese reescrito *La Cabaña del Juego Perdido* indudablemente habría descartado esa idea, y es muy posible que cuando escribió *Ælfwine II* ya estuviese pensando en dejar a un lado la idea de que los Elfos «debilitados» fuesen diminutos, como se puede deducir de la supresión del término «pequeño» en expresiones tales como «pequeño pueblo», «pequeños navíos» (véase la nota 197).

Por último, es evidente que los Elfos perdieron todas las cualidades **[413]** que actualmente se considerarían características de las hadas y, asimismo, perdieron toda relación con ellas, y los que se quedaron en las Grandes Tierras durante muchas edades del mundo aún no concebidas habrían de convertirse en seres mucho más grandes y poderosos: los heroicos o majestuosos Eldar de la Tercera Edad de la Tierra Media no son en absoluto tenues o transparentes. Mucho tiempo después, en un airado comentario sobre la representación de Legolas como un ser «hermoso» o «femenino», mi padre escribió lo siguiente:

> Era alto como un árbol joven, ágil, inmensamente fuerte, capaz de manejar velozmente un arco de guerra y derribar a un Nazgûl, dotado de la tremenda vitalidad de los cuerpos de los Elfos, tan recio y resistente a las heridas que caminaba por sobre rocas o a través de la nieve con livianos zapatos, el más incansable de toda esa Comunidad.



Con esto llego al final de la presentación y el análisis de los primeros escritos que se relacionan con la historia del marino que llegó a la Isla Solitaria y allí escuchó la verdadera historia de los Elfos. He descrito, es de esperar que convincentemente, la curiosa y compleja evolución de la noción de mi padre sobre la importancia de Tol Eressëa. Cuando escribió la sinopsis en algunos apuntes [10], es indudable que ya estaba presente la idea del viaje del marino hacia la Isla de los Elfos; pero éste emprende su viaje desde el Este y la Isla Solitaria que busca es… Inglaterra (que no es todavía la tierra de los ingleses y no se encuentra aún en medio de los mares que rodean a Inglaterra). Cuando todo el concepto se modificó posteriormente, Inglaterra, llamada «Luthany» o «Lúthien», siguió siendo la tierra de los Elfos por excelencia; y al marino le parece que Tol Eressëa, con sus praderas y bosquecillos, sus nidos de grajos en los olmos de Alalminórë, ha sido creada como una fiel imagen de su propia tierra, la tierra que los Elfos perdieron con la llegada de los Hombres; porque, en realidad, es la reencarnación de la Luthany de los Elfos en mares remotos.

Todo esto desaparecería más adelante a medida que la mitología iba evolucionando, pero en sus páginas quedaron muchos rastros de Ælfwine antes de que él también desapareciese.

Es inevitable que muchos de los comentarios presentados en este capítulo no sean ni concluyentes ni categóricos, pero considero que el haber desenterrado estos antiguos proyectos y notas está plenamente justificado. Sin embargo, como «tramas» abandonadas y sin duda olvidadas **[414]** revelan convicciones emocionales e intelectuales de mi padre que nunca abandonó. Pero estas notas fueron escritas de prisa en su juventud, cuando para él la magia de los Elfos «aún subsistía como una presencia poderosa en los bosques y las colinas de Luthany»; en su vejez, todo eso había cambiado notablemente y los Eldar de las historias y las canciones habían llegado sin duda a su fin.

NOTAS

[421]

A continuación presento una sinopsis de las diferencias estructurales entre las tres versiones de *Ælfwine de Inglaterra*.

A	I	II
Æ. se marcha de Belerion y divisa «islas en el alba».	Lo mismo que en A.	Lo mismo que en A. pero se menciona a su compañero Ælfheah.
Æ. se hace a la mar nuevamente con 7 marinos de Inglaterra. Naufragan frente a la isla del Hombre de los Mares, pero todos sobreviven.	Æ. sólo tiene 3 compañeros y es el único sobreviviente del naufragio.	Æ. tiene 7 compañeros y queda solo en la isla del Hombre de los Mares, creyendo que los demás se han ahogado.
El Hombre de los Mares les ayuda a construir un navío, pero no los acompaña.	El Hombre de los Mares le ayuda a M. a construir un navío y se marcha con él.	Æ. y el Hombre de los Mares encuentran un navío vikingo varado y se marchan juntos en él.
El Hombre de los Mares se arroja al mar desde la cumbre de un acantilado de la isla	Llegan a la Isla de los Ythlings. El Hombre de los Mares se arroja al mar desde la cumbre de un acantilado. Æ. reúne a 7 Ythlings para que lo acompañen.	Lo mismo que en I, pero Æ. se encuentra con sus 7 compañeros de Inglaterra que no se habían ahogado; el Ythling Bior se une a ellos.
En sus viajes 3 de los compañeros de Æ. caen víctimas de un encanto en las Islas Mágicas.	Lo mismo que en A, pero en este caso son Ythlings.	Lo mismo que en A.
El viento los aleja de Tol Eressëa después de que la divisan; Æ. se arroja al mar y los demás regresan a su patria.	El viento los aleja de Tol Eressëa y todos, aun Æ., regresan a su patria.	Lo mismo que en A.

Cambios de los nombres y distintos nombres empleados en los textos de *Ælfwine de Inglaterra*

Lúthien El nombre de la tierra en I y II; en A *Luthany* (véase la nota 190). [422]

Déor Solamente la primera vez que aparece mencionado en I, *Déor* < *Heorrenda*: a partir de entonces *Déor*, en A *Déor*.

Evadrien En I < *Erenol*. *Erenol* = «Acantilado de Hierro»; véase I. 308 bajo *Eriol*.

Forodwaith En II *Forodwaith* < *Forwaith* < *Gwasgonin*; en I *Gwasgonin* o *los Yelmos Alados*; en A *los Yelmos Alados*.

Tierra Exterior < *Tierras Exteriores* las dos veces que se las menciona en II (pág. 400).

Ælfheah En I *Gelimer* (solamente la primera vez que aparece mencionado < *Helgor*).

Los Marinos del Oeste En II < *Eneathrim*.

APÉNDICE
NOMBRES EN LOS *CUENTOS PERDIDOS II*

[423]

Este Apéndice es sólo un complemento y una extensión del que figura en la Primera parte. Los nombres ya analizados en ese volumen no se presentan en las siguientes notas, en caso de que se haya incluido el vocablo correspondiente en la Primera parte; por ejemplo, *Melko, Valinor*. Pero si, como ocurre a menudo, la información etimológica presentada en la Primera parte figura bajo otro nombre, se hace la referencia pertinente; por ejemplo, «*Gilim* Véase I. 317 (Melko)».

En el caso de la información lingüística proporcionada en la lista de Nombres de *La Caída de Gondolin* (véase la pág. 190) e incorporada en estas notas, se emplea la sigla «NCG». «LG» y «LQ» se refieren a los diccionarios de Léxico Gnómico y de Léxico Quenya (véase I, págs. 301 y ss.). El término *quenya* se emplea en los dos libros y se refiere exclusivamente a la lengua hablada en Tol Eressëa; no aparece en ninguna otra oportunidad en los primeros escritos, en los que se hace una distinción entre «Gnómico», por una parte, y «Élfico», «Eldar», o «Eldarissa», por otra.



Alqarámë En relación con el primer elemento quenya, *alga* 'cisne', véase I. 304 (*Alqaluntë*). Bajo la raíz RAHA, en el LQ aparecen *râ* 'brazo', *rakta* 'estirar, alcanzar', *ráma* 'alas', *rámavoite* 'alado'; en el LG aparece *ram 'ala,* extremo del ala', y se indica que el vocablo quenya *ráma* corresponde a una confusión entre este término y la palabra *róma* 'hombro'.

Amon Gwareth Bajo la raíz AM(U) '(hacia) arriba', en el LQ aparecen *amu* '(hacia) arriba', *amu-* 'levantarse', *amuntë* 'salida del sol', *amun(d)* 'colina'; en el LG aparecen *am* '(hacia) arriba', *amon* 'colina, monte', adjetivo 'ascendente'.

En el LG aparece *Amon 'Wareth* 'la Colina de la Defensa'; también *gwareth* 'vigilancia, custodia, protección', de la raíz *gwar-* 'observar', que se encuentra también en *Tinfang Warble (Gwarbilin,* 'Guardián de pájaros', I. 328). Véanse *Glamhoth, Gwarestrin*. **[424]**

Angorodin Véanse I. 304 (*Angamandi*) y I. 313 (*Kalormë*).

Arlisgion *Garlisgion* aparece en el LG (véase I. 324, *Sirion*) y también en la NCG, donde dice «Nuestro nombre era *Garlisgion* —dijo Elfrith—, por el Lugar de los Juncos, que es su significado» y «*lisg* es una variedad de junco (*liskë*)». En el LG aparecen *lisg, lisc* 'junco, juncia' y en el LQ aparece *liskë*, que tiene el mismo significado. En relación con *gar*, véase I. 306 (*Dor Faidwen*).

Artanor En el LG aparecen *athra* 'a través, atravesado', *athron* adverbio 'más allá, allende', *athrod* 'cruce, vado' (sustituido más adelante por *adr(a), adran,*

adras). Athra, adr(a) se compara con el término quenya *arta*. Compárese también con el nombre *Dor Athro* (pág. 56). Evidentemente, tanto *Artanor* como *Dor Athro* querían decir «la Tierra Remota». Véase también *Sarnathrod*.

Asgon En la NCG aparece el siguiente vocablo: «*Asgon* Lago en “La Tierra de las Sombras”, Dor Lómin, llamado *Aksan* por los Elfos».

Ausir En el LG aparecen *avos* ‘fortuna, riqueza, prosperidad’, *avosir Ausir*, «personificación del término»; también *ausin* ‘rico’, *aus(s)aith* o *avosaith* ‘avaricia’. Bajo la raíz AWA, en el LQ aparecen *autë* ‘prosperidad, riqueza, rico’, *ansié* (‘riqueza’).

Bablon Véase la pág. 273.

Bad Uthwen Vocablo *uthwen* de la lengua de los Gnomos ‘salida’, ‘escape’, véase I. 306 (*Dor Faidwen*). Bajo el vocablo incluido en la NCG dice: «*Bad Uthwen* [originalmente *Uswen*] quería decir ‘el paso de la huida’ y equivale a *Uswevandë* en eldarissa». En relación con *vandë*, véase I. 323 (*Qalvanda*).

Balcmeg En la NCG dice que Balcmeg «era un gran guerrero de los *Orclim (Orqui*, dicen los Elfos) que fue muerto por el hacha de Tuor y que significa ‘La esencia del mal’». (En relación con *-lim* en *Ordim*, véase *Gondothlim*.) Bajo el vocablo *Balrog* en NCG dice: «*Bal* quiere decir ‘maldad’, *Balc* ‘malo’ y *Balrog* ‘demonio maligno’». En el LG aparece *balc* ‘cruel’: véase también I. 305 (*Balrog*).

Bansil Véase la pág. 273 en relación con el vocablo incluido en la NCG, donde se traduce como ‘claro brillo’, y I. 332 (*Vána*) y I. 323 (*Sil*) en relación con los elementos que componen el nombre.

Belaurin Véase I. 322 (*Palúrien*).

Belcha Véase I. 317 (*Melko*). Bajo *Belca* en la NCG dice: «Aunque aquí (es decir, en el cuento) Bronweg emplea nombres élficos, por la costumbre imperante, éste era el nombre que le daban antaño a ese Ainu malvado».

Beleg Véase I. 311 (*Haloisi Velikë*).

Belegost En relación con el primer elemento véase *Beleg*. En LG aparecen **[425]** *ost* ‘valla; patio, ciudad’ y también *oss* ‘muralla exterior, muralla de una ciudad’, *osta-* ‘amurallar, fortificar’, *ostor* ‘cierre, circuito de murallas’. Bajo la raíz OSO en el LQ aparecen *os(t)* ‘casa, cabaña’, *osta* ‘heredad’, *ostar* ‘conjunto de poblados’, *ossa* ‘muralla y foso’.

bo- Adiciones posteriores al LG: «*bo (bon)* (véase también el término quenya *vô, vondo* ‘hijo’) como prefijo patronímico, *bo-, bon-* ‘hijo de’»; a manera de ejemplo se menciona *Tuor bo-Beleg*. También aparece la palabra *bôr* ‘descendiente’. Véanse *go-*, *Indorion*.

Bodruith En relación con *bod-* ‘nuevamente, otra vez’ en el LG aparecen las palabras *bodruith* ‘venganza’, *bodruithol* ‘vengativo (por naturaleza)’, *bodruithog* ‘sediento de venganza’, pero estos términos fueron tachados. También aparece

gruith ‘hecho horroroso, acto violento, venganza’. Probablemente se supusiera que se había dado ese nombre a Bodruith, el Señor de Belegost, por lo que se relata en *El cuento del Nauglafring*.

Cópas Alqalunten Véanse I. 314 (*Kópas*) y I. 304 (*Alqaluntë*).

Cris Ilbranteloth En el LG, bajo la categoría *crisc* ‘cortante’ aparecen *criss* ‘grieta, corte largo, hondonada’, *crist* ‘cuchillo’, *crista-* ‘acuchillar, cortar, dividir’; en NCG «*Cris* era un término similar a *falc* ‘grieta, hondonada o curso de agua angosto que corre entre altos murallones’». Bajo la raíz KIRI ‘cortar, dividir’ en el LQ aparece, entre otros términos, *kiris* ‘grieta, hendedura’.

En relación con *ilbrant* ‘arco iris’, véase I. 312 (*Ilweran*). El último elemento es *teloth* ‘techumbre, cobijo’: véase I. 326-327 (*Teleri*).

Cristhorn En relación con *Cris* véase *Cris Ilbranteloth* y en relación con *thorn* véase I. 324 (*Sorontur*). En NCG se indica que «*Cris Thorn* es ‘la grieta de las Águilas’ o *Sornekiris*».

Cuilwarthon En relación con *cuil* véase I. 314 (*Koivië-néni*); no se explica el significado del segundo elemento.

Cûm an-Idrisaith En relación con *cûm* ‘montículo’ véase I. 306 (*Cûm a Gumlaith*). En LQ se presenta la siguiente definición de *Idrisaith*: «compárese con *avosaith*, pero eso significa ‘avaricia’, ‘codicia de dinero’, mientras que *idrisaith* quiere decir ‘amor exagerado por el oro y las gemas y los objetos hermosos y de gran valor’» (en relación con *avosaith* véase *Ausir*). Vocablos similares: *idra* ‘querido, precioso’, *idra* ‘valorizar, apreciar’, *idri (îd)* ‘tesoro, joya’, *idril* ‘amado-a’ (véase *Idril*).

Curufin Aparentemente contiene el elemento *curu* ‘mágico’; véase I. 329 (*Tolli Kuruvar*). **[426]**

Dairon Este nombre aparece en el LG, pero sin ninguna explicación etimológica: «*Dairon* el flautista (quenya *Sairon*»). Véase *Mar Vanwa Tyaliéva* más adelante.

Danigwiel El término de la lengua de los Gnomos que aparece en el LG es *Danigwethil*; véase I. 325 (*Taniquetil*). En NCG se presenta el vocablo: «*Danigwethil*, los Gnomos la llaman *Taniquetil*; pero en los relatos sobre esa montaña se utiliza más bien su nombre élfico».

(bo-) Dhrauthodavros «(Hijo de) la agotadora floresta». Términos de la lengua de los Gnomos: *drauth* ‘agotador, cansador’, *drauthos* ‘esfuerzo, agotamiento’, *drautha-* ‘estar agotado’; en relación con el segundo elemento, *tavros*, véase I. 326 (*Tavari*).

Dor Athro Véanse *Artanor, Sarnathrod*.

Dor-na-Dhaideloth En relación con el término de la lengua de los Gnomos *dai* ‘cielo’ véase I. 327 (*Telimektar*) y en relación con *teloth* ‘techumbre, cobijo’ véase *ídem (Teleri)*; compárese con *Cris Ilbranteloth*.

Dramborleg En la NCG se presenta el siguiente vocablo: «*Dramborleg* (o, como también se lo puede llamar, *Drambor*) significa en su forma completa 'caer con un ruido sordo, brusco' y era el hacha de Tuor que daba duros golpes como un mazo y era cortante como una espada; los Eldar dicen *Tarambor* o *Tarambolaika*». En LQ aparecen los vocablos *Tarambor, Tarambolaike* 'el hacha de Tuor' bajo la raíz TARA, TARAMA 'abatir, caer con un ruido sordo, golpear', junto con *taran*, *tarambo* 'dar golpes' y *taru* 'cuerno' (término incluido en ese texto con un signo de interrogación: véase *Taruithorn*). En el LG no aparece ningún término equivalente en la lengua de los Gnomos.

El segundo elemento es el vocablo de la lengua de los Gnomos *leg, lêg* 'agudo, penetrante', quenya *laika*; véase también *Lególas* Vista penetrante', I. 325-326 (*Tári-Laisi*).

Duilin En NCG se presenta el siguiente vocablo: «*Duilin*, cuyo nombre significaba 'Golondrina', era el señor de esa casa de los Gondothlim que tenía por emblema una golondrina y era el más certero de todos los arqueros de los Eldalië, pero perdió la vida en la caída de Gondolin. Ahora bien, los nombres de estos héroes solamente figuran en Noldorissa, porque eran Gnomos, pero en Eldarissa se llamaría *Tuilindo* y su casa (llamada *Nos Duilin* por los Gnomos) sería *Nossë Tuilinda*». En LQ aparece *Tuilindo* 'golondrina (cantor de la primavera)' véase I. 329 (*Tuilérë*); en LG aparece *duilin(g)* 'golondrina', junto con *duil, duilir* 'primavera', pero estos últimos términos fueron tachados y en otra parte del libro aparecen los vocablos *tuil, tuilir* 'primavera' (véase I. 329). [427]

En relación con *nosse* 'pariente, gente' véase I. 332. (*Valinor*); en LG *nos* tiene otro significado, pero aparecen *nosta-* 'nacer', *nost* 'nacimiento, sangre, alta cuna, cumpleaños' y *noss* (sustituido por *nôs*) 'cumpleaños'. Véanse también *Nost-na-Lothion* 'el nacimiento de las flores', *Nos Galdón. Nos nan Alwen*.

Eärámë En relación con *ea* 'águila' véase I. 306 (*Eärendel*) y en relación con *rámë* véase *Alqarámë*. En LG aparece el vocablo *Iorothram, -um* « = *Eärámë* en quenya o 'Ala de Águila', el nombre de uno de los barcos de Eärendel». En relación con los términos de la lengua de los Gnomos *ior, ioroth* 'águila' véase I. 306-307 (*Eärendel*) y compárense con las formas *Earam, Earum*, otros nombres del navío (págs. 331 y 350).

Eärendel Véanse las páginas 338-340 y I. 306.

Earendilyon Véanse I. 306 (*Eärendel*) e *Indorion*.

Ecthelion Tanto en LG como en NCG este nombre aparece como un derivado de *ecthel* 'fuente', equivalente al término quenya *ektelë*. (Este último es el que sobrevivió: compárese con el vocablo *kel-* en el Apéndice de *El Silmarillion*: «de *et-kelë*, 'salida de agua, fuente' derivaba, con transposición de consonantes, del Quenya *ehtelë*, Sindarin *eithel*». Posteriormente se incluyó en el LG el vocablo *aithil* (< *ektl* 'una fuente'). En el quenya también se encuentra la forma *kektelë*

derivada de la raíz KELE, KELU: véase I. 313-314 (*Kelusindi*).

Egalmoth En NCG se presenta el siguiente vocablo: «*Egalmoth* es un nombre importante, pero nadie sabe qué significa; algunos dicen que se dio ese nombre a Egalmoth porque valía por mil Elfos (pero Rúmil dice que no) y otros afirman que se refiere a los fuertes hombros del Gnomo, y Rúmil está de acuerdo con esa interpretación, pero quizá proceda de una lengua secreta de los Gondothlim» (véase la información sobre este vocablo que se presenta en la pág. 274). En relación con el término de la lengua de los Gnomos *moth* ‘1000’, véase I. 330 (*Uin*).

En LG se da a este nombre la misma interpretación que le daba Rúmil, como derivado de *alm (*< *alðam-)* ‘distancia de hombro a hombro, espalda, hombros’; por lo tanto, *Egalmoth* = ‘Hombros anchos’; se dice que en quenya el nombre es *Aikaldamor* y en la misma época se incluyó en LQ el vocablo *aika* ‘ancho, vasto’, que se compara con los términos de la lengua de los Gnomos *eg*, *egrin*. En LG se acota que estos últimos significan ‘lejos, amplio, distante’ y ‘amplio, vasto, ancho: lejos’ (como en *Egla*: véase I. 307. [Eldar]).

Eglamar Véase I. 307 (*Eldamar*). En NCG se presenta el siguiente vocablo: «*Egla*, dijo el hijo de Bronweg, era el nombre que daban los [428] Gnomos a los Eldar que vivían en Kôr (utilizado muy rara vez ahora) y se los llamaba *Eglothrim* [originalmente *Eglothlim*] (es decir *Eldalië*) y su lengua es *Lam Eglathon* o *Egladrin*. Según Rúmil, los términos *Egla* y *Elda* eran parecidos, pero Elfrith no le daba mucha importancia a esos conocimientos y no parecen muy similares». En relación con lo anterior véase también I. 306 (*Eldar*). En LG aparece *lam* ‘lengua’ y en LQ se encuentra el término *lambë*, palabra que sobrevivió en el quenya tardío. En LQ se presenta como derivado de la raíz LAVA ‘lamer’ y se define como «lengua (del cuerpo y también de tierra e incluso = ‘idioma’)».

Eldarissa Aparece en LQ («idioma de los Eldar»), pero no se explica el último elemento. Posiblemente se haya derivado de la raíz ISI: *ista* ‘saber’, *issë* ‘conocimiento, ciencia’, *iswa, isqa* ‘sabio’, etc.

Elfrith Véase la pág. 256 y I. 312 (*Ilverin*).

Elmavoitë «Manco» (Beren). Véase *Ermabwed*.

Elwing En LG se presenta el siguiente vocablo: «*Ailwing*, forma antigua de *Elwing* = ‘espuma del lago’. Como sustantivo = ‘nenúfar blanco’. Nombre de la doncella que amaba Ioringli» (*Ioringli = Eärendel*, véase I. 306-307). El primer elemento se encuentra en las palabras *ail* ‘lago, marjal’, *ailion* ‘lago’, quenya *ailo, ailin*’, véase también la forma posterior *Aelin-uial*. El segundo elemento es *gwing* ‘espuma’; véase I. 334 (*Wingilot*).

Erenol Véase I. 308 (*Eriol*).

Ermabwed «Manco» (Beren). En LG aparecen *mab* ‘mano’, *amabwed, mabwed* ‘tener manos’, *mabwedri* ‘destreza’, *mabol* ‘hábil’, *mablios* ‘diestro’, *mablad*,

mablod 'palma de la mano', *mabrind(d)* 'muñeca'. En LG se indica que este término se relaciona con la palabra quenya *mapa* (raíz MAPA) 'coger', pero se tachó esa explicación. En LQ también se encuentra la raíz MAHA, de la que se derivan muchos términos, especialmente *mā* (= *maha*) 'mano', *mavoitë* 'tener manos' (compárese con *Elmavoitë*).

Faiglindra «Con largas trenzas» (Airin). En la lengua de los Gnomos *faigli* 'cabellos, largas trenzas' (utilizado sobre todo para referirse a mujeres), *faiglion* 'que tiene largos cabellos' *y faiglim*, que significa lo mismo, 'especialmente como nombre propio', *Faiglim, Aurfaiglim* 'el sol a mediodía'. Junto a este término aparece entre paréntesis la palabra *faiglin(d)ra*.

Failivrin Junto *con fail* 'pálido-a', *failthi* 'palidez' y *Failin* (uno de los nombres de la Luna), en LG se presenta el vocablo *Failivrin*: «1) doncella amada por Silmo; 2) nombre que daban los Gnomos a muchas doncellas de gran belleza, especialmente a Failivrin, **[429]** de los Rothwarin, en el Cuento de Turumart». (En el cuento, el término *Rodothlim* sustituyó a *Rothwarin*.) El segundo elemento es *brin*, el quenya *vírin* «sustancia mágica cristalina y de gran luminosidad utilizada en la fabricación de la Luna. Designa objetos de gran transparencia». En relación con *vírin*, véase I. 236, 237.

Falasquil En NCG hay tres vocablos relacionados con este término (en relación *con falas* véase también I. 309 [*Falman*]): «*Falas* quería decir 'playa' (= *falas o falassë* en Eldar)». «*Falas-a-Gwilb*, la 'playa de la paz', se llamaba *Falasquil* en la lengua élfica; lugar donde vivió Tuor en una cala protegida junto al Gran Mar». Se tachó *-a-Gwilb* y encima parecería que se escribió *Wilb* o *Wilma*.

«*Gwilb* significaba 'lleno de paz', es decir *gwilm*».

En LG aparecen los términos *gwîl, gwilm, gwilthi* 'paz' y *gwilb* 'calmo, pacífico'.

Fangluin «Barba Azul». Véase *Indrafang*. En relación con *luin* 'azul' véase I. 320 (*Nielluin*).

Foalókë Bajo la raíz FOHO 'ocultar, acumular, guardar', en LQ se presentan los términos *foa* 'acumular, atesorar', *foina* 'oculto', *fôlë* 'escondido, un secreto', *fôlima* 'reservado' y *fóalókë* 'nombre de una serpiente que custodiaba un tesoro'; *lókë* 'serpiente' se deriva de la raíz LOKO 'retorcer, torcer, enrollar'.

Originalmente, en LG aparecían los vocablos *fû, fûl, fûn* 'acumular', *fûlug* 'dragón (que custodia un tesoro)' y *ulug* 'lobo'. Después de cambios posteriores, el vocablo se transformó *en fuis* 'acumular', *fuithlug, -og* (forma utilizada en el texto, pág. 92), *ulug* 'dragón' (véase también la palabra quenya *lókë*). En NCG encontramos lo siguiente: «*Lûg* equivale a *lókë* en eldar y quiere decir 'dragón'».

Fôs'Almir (Nombre anterior de *Faskala-númen*; en el texto (pág. 149) se indica que quería decir 'baño de llamas'.) En relación con *fôs* 'baño' véase I. 309 (*Faskala-númen*). En LG se presentan tres nombres: *Fôs Aura, Fôs'Almir* y *Fôs*

na Ngalmir, es decir ‘el baño del Sol = el Mar Occidental’. En relación con *Galmir, Aur*, nombres del Sol, véase I. 310 y 331 (*Ûr*).

Fuithlug Véase *Foalókë*.

Galdor Véase la pág. 274 donde se presenta la descripción de este nombre en NCG; como se indica allí, originalmente *galdon* quería decir ‘árbol’ y el pueblo de Galdor se llamaba *Nos Galdón*. El término *Galdon* no aparece en LG. Más adelante *galdon* > *alwen* y *Alwen* **[430]** no aparece en LG; como término poético, *alwen’* = *orn*’. Véanse también la palabra quenya *arda* ‘árbol’ (véase I. 304, *Aldaron*) y la relación posterior entre el término quenya *arda* y el sindarin *galadh*.

Gar Thurion En NCG aparece bajo su forma anterior, *Gar Furion* (pág. 257), y en LG aparecen *furn. furion* ‘secreto, oculto’; también *fûr* ‘mentira’ (quenya *furu*) y *fur*- ‘ocultar, mentir’. En el LQ aparecen *furin* y *hurin* ‘escondido, oculto’ (raíz FURU O HURU). En relación con *Thurion*, véase también *thuringwethil* ‘mujer de la sombra secreta’ y *Thurin* ‘el Secreto’, el nombre que Finduilas daba a Túrin (*Cuentos Inconclusos*, pág. 203).

Gil Véase I. 312 (*Ingil*).

Gilim Véase I. 317-318 (*Melko*).

Gimli En LG aparece el término *gimli* ‘(sentido de la) audición’, junto con *gim- ‘oír’*, *gimriol* ‘atento’ (sustituido por ‘audible’), *gimri* ‘escuchar, prestar atención’. Gimli, el Gnomo cautivo en las mazmorras de Tevildo, tenía el oído «más agudo que se ha conocido en el mundo» (pág. 41).

Glamhoth En LG se define como «nombre que dan los Goldothrim a los Orcin: los del Pueblo Abominable»; (véase también el «pueblo abominable» (pág. 204). En relación con *Goldothrim*, véase I. 320 (*Noldoli*). El primer elemento es *glâm* ‘odio, aversión’; otras palabras son *glamri* ‘cruenta lucha’, *glamog* ‘detestable’. En NCG se indica lo siguiente: «*Glam* significa ‘odio feroz’ y, al igual que *Gwar*, no tiene un equivalente en eldarin».

En relación con *hoth* ‘pueblo’, véanse I. 322 (*orchoth*, bajo *Orco*) y también *Goldothrim, Gondothlim*, *Rúmhoth, Thornhorth*. Bajo la raíz HOSO, en LQ aparecen *hos* ‘pueblo’, *hossë* ‘ejército, banda, tropas’, *hostar* ‘tribu’, *horma* ‘horda, hueste’; también *Sankossi* ‘espíritus malignos’, equivalente al termino de los Gnomos *Glamhoth* que evidentemente se deriva de *sankë* ‘abominable’ (raíz SNKN ‘rasgar, desgarrar’) y *hossë*.

Glend Probablemente se relacione con los términos de la lengua de los Gnomos *glenn* ‘delgado, fino’, *glendrin* ‘esbelto’, *glendrinios* ‘esbeltez’, *glent, glentweth* ‘delgadez’; raíz quenya LENE ‘largo’, que tiene diversos derivados: ‘lento, tedioso, que se arrastra’ y ‘estirado, delgado’: *lenka* ‘lento’, *lenwa* ‘largo y delgado, recto, angosto’, *lenu*- ‘estirar’, etc.

Glingol En relación con el vocablo que aparece en NCG, donde se indica que quiere decir ‘oro cantarín’, véanse la pág. 274 y I. 315 (*Lindelos*). El segundo

elemento es *culu* ‘oro’, en relación con el cual véase I. 312 (*Ilsaluntë*); en la NCG también se presenta el siguiente [431] vocablo: «*Culu* o *Culon* es el nombre poético de *Glor* (y Rúmil dice que equivale al nombre élfico *Kulu* y a *-gol* en nuestro *Glingol*»).

Glorfalc En relación con *glor* véase I. 315 (*Laurelin*). En la NCG se presenta el siguiente vocablo: «*Glor* quiere decir ‘oro’ y es el término poético que proviene de *laurë* de los Eldar de Kor (como dijo Rúmil)».

Falc aparece citado en el LG «1) grieta, corte largo; 2) grieta, hondonada, riscos» (también se presenta el término *falcon*, «gran espada de dos filos, hacha de dos filos», sustituido *por falchon*, muy similar a la palabra inglesa *falchion* ‘espada ancha’). En la NCG se dice que «*Falc* quiere decir grieta y es muy similar a *Cris*, en élfico *Falqa*»; y bajo la raíz FḶKḶ en LQ aparecen *falqa* ‘grieta, paso montañoso, hondonada’ y *falqan* ‘espada larga’. En el LG también se presenta el vocablo *Glorfalc* «gran hondonada que conduce fuera de Garioth». *Garioth* aparece empleada aquí como sinónimo de Hisilómë; véase también I. 308 (*Eruman*). Véase también más adelante *Orfalch Echar*.

Glorfindel En relación con el vocablo incluido en la NCG, donde se lo traduce como ‘el de los cabellos de oro’, véase la pág. 274. En relación con *glor*, véanse I. 315 (*Laurelin*) y *Glorfalc*. En LG se presenta el vocablo *findel* ‘rizo’, junto *con fith (fidhin)* ‘un solo cabello’, *fidhra* ‘velludo’, *pero findel* fue tachado; entre las adiciones posteriores figuran *finn* ‘rizo’, (véanse *fin-* en el Apéndice de *El Silmarillion*) y *fingl o finnil* ‘trenza’. NCG: «Findel significa ‘trenza’ y es el equivalente de *Findil* en la lengua élfica». Bajo la raíz FIRI en LQ aparecen *findl* ‘rizo’ y *firin* ‘rayo de sol’.

En otra parte del LG aparece el nombre *Glorfindel*, que se traduce como ‘rizos dorados’, pero posteriormente fue sustituido por *Glorfinn*, con la variante *Glorfingl*.

Glorund En relación con *glor* véanse I. 315 (*Laurelin*) y *Glorfalc*. En LG se indica que *Glorunn* es «el gran dragón al que dio muerte Turamart». En LQ no se incluye ninguna de las dos formas en quenya —*Laurundo*, *Undolaurë*, pág. 110 —, pero se presenta una variante anterior del nombre de «el gran dragón», *Fentor*, junto *con fent ‘serpiente’, fenumë* ‘dragón’. Bajo *Glorund* originalmente decía «el gran dragón al que dio muerte Ingilmo» y luego se agregó «o Turambar».

Golosbrindi (Nombre anterior de Hirilorn, traducido en el texto (página 68) como «Reina de los Bosques».) En el LG figura la palabra *goloth* ‘floresta’, deriva de **gwōloth*, que a su vez se compone de *aloth (dos),* término poético que significa ‘floresta’ (= *taur*), y del [432] prefijo **ngua* > *gwa, go* sin acento ‘juntos, unidos’; «utilizado a menudo sólo como elemento intensivo». Se dice que el término equivalente en quenya es *málos*, que no figura en el LQ.

Gondobar Véase *Gondolin* y en relación con *-bar véase* I. 307 (*Eldamar*). En LG

el término *Gondobar* fue sustituido posteriormente por *Gonthobar*.

Gondolin A los vocablos citados en I. 310 se puede añadir el que figura en la lista de NCG: «*Gond* significa 'una piedra' o 'piedra', como *on* y *ondo* en la lengua élfica». Véase el comentario sobre Gondolin (donde dice que significa 'piedra cantante') que figura en NCG, pág. 274; véase el Apéndice de *El Silmarillion*, bajo *gond*, donde se presenta la última variación de la etimología de *Gondolin*.

Gondothlim En relación con el vocablo *lim* 'muchos', *limbë* en quenya (no en el LQ), en el LG dice: «Suele ir acompañado de un sufijo y de ese modo se convierte en una segunda variación del plural. En singular corresponde a la expresión inglesa *many a*, 'muchos', como en *golda-lim*. Sin embargo, es más común que el plural vaya acompañado de un sufijo en el caso de sustantivos a los que se les añade *-th* en el plural. Después de *-l* adopta la forma *-rim*. Por lo tanto, se produce una gran confusión con *grim* 'hueste' y *thlim* 'raza', como en el caso de *Goldothrim* ('el pueblo de los Gnomos')». En la NCG dice «*Gondothlim* significa 'pueblo de piedra' y (como dijo Rúmil) consta del término *Gond* 'piedra', al que se añade *Hoth* 'pueblo', y los Gnomos le agregamos *-lim* para indicar 'muchos'». Véanse también *Lothlim*, *Rodothlim* y *Orclim* bajo *Balcmeg*; en relación con *hoth* véase *Glamhoth*.

Gondothlimbar Véanse *Gondolin*, *Gondothlim* y, en el caso de *-bar*, véase I. 307 (*Eldamar*). En LG aparece la forma *Gondothlimbar*, sustituida posteriormente por «*Gonthoflimar* o *Gonnothlimar*».

go- Uno de los vocablos incluidos originalmente en el LG, y eliminado posteriormente, era *gon- go-* «hijo de, un prefijo patronímino (compárese con el sufijo *ios/ion/io* y los términos quenya *yô*, *yondo*)». Esta sustitución aparece explicada bajo *bo-*. Véase *Indorion*.

Gon Indor Véase *go-*, *Indorion*.

Gothmog Véanse las págs. 88 y 275 y I. 315 (*Kosomot*). En el LG aparecen *mog-* 'detestar, odiar', *mogri* 'odio', *mogrin* 'abominable'; raíz quenya MOKO 'odio'. Además de *goth* 'guerra, lucha' (raíz quenya KOSO 'esforzarse por'), cabe destacar *gothwen* 'batalla', *gothweg* 'guerrero', *gothwin* 'Amazona', *gothriol* 'belicoso', *gothfeng* 'flecha de guerra', *gothwilm* 'armisticio'.

Gurtholfin LG *Gurtholfin* «Urdolwen, una espada de Turumbar, el Hierro de la Muerte». También se presenta el término *gurthu* 'muerte' [433] (en quenya *urdu*; no aparece en LQ). El segundo elemento del nombre es *olfin(g)* (también *olf*) 'rama, vara, estaca' (en quenya *olwen(n))*.

Cabe señalar que en el LQ el nombre de la espada de Turumbar aparece como *Sangahyando* 'destructora de multitudes': de las raíces SANGA 'apiñados, apretados' (*sango* 'multitud') y HYARA 'trabajar laboriosamente' (*hyar* 'arado', *hyanda* 'pala, reja [del arado]'). Se conservó el término *Sangahyando* 'destructora de multitudes', que pasó a ser el nombre de un hombre de Gondor (véase el Apéndice de *El Silmarillion*, bajo *thang*).

Gwar Véase I. 314 (*Kôr, korin*).

Gwarestrin En el cuento (pág. 202) se traduce como «Torre de la Vigilancia» y lo mismo ocurre en NCG; en LG aparece la ‘torre de observación (sobre todo como nombre de Gondolin)’. Como adiciones posteriores al LG aparecen *estirin, estirion, estrin* ‘pináculo’, junto con *esc* ‘punta aguzada, filo aguzado’. El segundo elemento de esta palabra es *tiri(o)n*; véase I. 315 (*Kortirion*). En relación con *guiar*, véase *Amon Gwareth*.

Gwedheling Véase I. 333 (*Wendelin*).

Heborodin «Las Colinas Circundantes». Preposición de la lengua de los Gnomos *heb* ‘alrededor, en torno a’; *hebrim* ‘límite’; *hebwirol* ‘cauteloso’. En relación con *orod*, véase I. 313 (*Kalormë*).

Hirilorn En LG aparece *hiril*, «reina (uso poético), princesa; forma femenina de *bridhon*». En relación con *bridhon*, véase *Tevildo*. El segundo elemento es *orn* ‘árbol’. (Cabe mencionar aquí que en el LQ se encuentra la palabra *neldor* ‘haya’; véase el Apéndice de *El Silmarillion*, bajo *neldor*.)

Idril En relación con el término de la lengua de los. Gnomos *idril*, ‘amada’, véase *Cûn an-Idrisaith*. En el LG se presenta el siguiente vocablo: *Idhril* «nombre de mujer que se suele confundir con *Idril*. *Idril* = ‘amada’, pero *Idhril* = ‘doncella mortal’. Los dos parecen haber sido los nombres de la hija de Turgon o, aparentemente, *Idril* era el nombre antiguo y los Eldar de Kôr la llamaban Irildë (= *Idhril*) por haber desposado a Tuor». En el LG también aparecen *idhrin* «hombres, habitantes de la tierra; empleado especialmente para designar a un pueblo, en contraposición con *Eglath*, etc.; véase también el quenya *indi*» e *Idhru, Idhrubar* «el mundo, todas las regiones habitadas por los Hombres; véase también el quenya *irmin*». En el LQ las palabras *indi* e *irmin* aparecen bajo la raíz IRI ‘¿habitar?’, junto con *irin* ‘pueblo’, *indo* ‘casa’, *indor* ‘dueño de casa’ **[434]** (véase *Indor*), etc.; pero *Irildë* no aparece. En la lengua de los Gnomos se encuentran palabras similares: *ind, indos* ‘casa, morada’, *indor* ‘dueño (de casa), señor’.

En la NCG, después del vocablo *Idril* ya citado anteriormente (página 275), se añadió la siguiente nota: «y su nombre quería decir ‘amada’, pero los Elfos suelen decir *Idhril*, que con más propiedad puede compararse con *Irildë* y que significa ‘doncella mortal’, y posiblemente se refiera al hecho de que haya desposado a Tuor, hijo de los Hombres». Es una nota aislada (de hecho, escrita en una de las páginas de *El cuento del Nauglafring*) dice lo siguiente: «Sustituir el nombre *Idril* por *Idhril*. Los dos se han confundido: *Idril* = ‘amada’, *Idhril* = ‘doncella mortal’. Los Elfos creían que ése era su nombre y la llamaban *Irildë* (porque había desposado a Tuor Pelecthon)».

Ilbranteloth Véase *Cris Ilbranteloth*.

Ilfiniol, Ilfrith Véase I. 312 (*Ilverin*).

Ilúvatar Cabe referirse aquí a un vocablo que aparece en la NCG: «En sus refranes místicos los Noldoli también se refieren a *En* como *Ilathon* [que sustituye a *Âd Ilon*], que es Ilúvatar, similar al término eldarin *Enu*». En el LQ aparece *Enu,* el Creador Todopoderoso que habita fuera del mundo. En relación con *Ilathon,* véase I. 312 (*Ilwë*).

Indor (Padre de Peleg, el padre de Tuor.) Posiblemente corresponda a la palabra *indor* 'dueño (de casa), señor' (véase *Idril*) empleada como nombre propio.

Indorion Véase *go-*. En el LQ aparecen *yô*, *yond-* como formas poéticas de 'hijo' y se añade lo siguiente: «pero suele emplearse como *-ion* en patronímicos (y, por lo tanto, equivale prácticamente a 'descendiente')»; también *yondo* «descendiente varón, por lo general nieto (biznieto)»; (véase también el nombre *Gon Indor* con que designa a Eärendil). Compárese con *Eärendilyon*.

Indrafang En el LG aparecen *indra* «largo (también utilizado con respecto al tiempo)», *indraluin* 'hace mucho tiempo'; también *indravang* «nombre especial de los *nauglath* o enanos», véase la pág. 313. Posteriormente estas formas fueron sustituidas por *in(d)ra, in(d)rafang, in(d)raluin / idhraluin*.

Uno de los vocablos incluidos originalmente en el LG era *bang* 'barba' = quenya *vanga*, pero esa indicación fue tachada; e inicialmente se incluyó *Bangasur*, como sinónimo de *Indravang*, pero más adelante se lo sustituyó por *Fangasur*. El segundo elemento de este nombre es *sûr* 'largo, arrastrado', *sóra* en quenya, y posteriormente [435] se añadió otro término relacionado con éste: *Surfang* 'barbilargo, *naugla o inrafang*'. Véase también *Fangluin* y el vocablo posterior *Fangorn* 'barba de árbol'.

Irildë Véase *Idril*.

Isfin En la NCG se presenta el siguiente vocablo: «*Isfin* era la hermana de Turgon, el Señor de Gondolin, a quien desposó Eöl más adelante; y quería decir 'rizos de nieve' o 'extremadamente astuta'». Mucho más tarde, al percatarse de que *Isfin* «provenía de la primera versión de *La Caída de Gondolin* (1916)», mi padre dijo que el nombre «no significaba nada»; pero en relación con el segundo elemento, véase también *finn* 'rizo' (véase *Glorfindel) o fim* 'ingenioso', *finthi* 'idea, noción', etc. (véase I. 309, *Finwë*).

Ivárë En el LG dice: *Ior*, «el famoso 'flautista del mar'; en quenya *Ivárë*».

Íverin En una adición posterior al LG dice *Aivrin* o *Aivrien*, «una isla frente a la costa occidental de Tol Eressëa; en quenya *Íwerin* o *Iverindor*». En el LQ aparece *Íverind-* 'Irlanda'.

Karkaras En el LG se dice que es la forma quenya; el nombre de «el poderoso lobo que custodiaba el portal de Belca» en la lengua de los Gnomos era *Carcaloth* o *Carcamoth*, que fue sustituido por *Carchaloth*, *Carchamoth*. El primer elemento es *carc* 'diente, punta, colmillo'; bajo la raíz KṚKṚ en el LQ aparecen *karka* 'colmillo, diente, diente grande y saliente', *karkassë, karkaras* 'fila de clavos o

dientes’.

Kosmoko Véase *Gothmog*.

Kurûki Véase I. 329 (*Tolli Kuruvar*).

Ladwen-na-Dhaideloth «Páramo del Fondo de los Cielos». Véase *Dor-na-Dhaideloth*. En el LG aparece *ladwen* «1) superficie lisa, llana; 2) una planicie, páramo; 3) un llano; 4) superficie». Otras palabras: *ladin* ‘llano, plano; estable, uniforme’ (véase también *Tumladin), lad* ‘un llano’ (véase también *mablad* ‘palma de la mano’, mencionado bajo *Ermabwed], lada*- ‘emparejar, cortar, calmar, seducir’ y *ladwinios* ‘equidad’. También hay otros términos como *bladwen* ‘planicie’ (véase I. 322, *(Palúrien)) y fladwen* ‘pradera’ (*flad* ‘césped’ y *Fladweth Amrod (Amrog)* ‘Prado de los Nómadas’, «un lugar en *Tol Erethrin* donde Eriol se quedó a vivir por un tiempo; cerca de Tavrobel». *Amrog, amrod* = ‘vagabundo’, ‘vagabundeo’, de *amra*- ‘deambular, vivir en las montañas, vagabundear’; véase *Amon Gwareth*).

Laiqalassë Véanse I. 325 (*Tári-laisi*), I. 310 (*Gar Lossion*). **[436]**

Laurundo Véase *Glorund*.

Legolas Véase *Laiqalassë*.

Lindeloktë Véase I. 315 (*Lindelos*).

Linwë Tinto Véase I. 328 (Tinwë Linto).

Lókë Véase *Foalókë*.

Lôs Véase I. 310 (*Gar Lossion*). La forma posterior *loth* no aparece en el LG (en el que, sin embargo, figura *lothwing* ‘flor de espuma’). En la NCG se indica que «*Lôs* es una flor y en eldarissa es *lossë*, que significa ‘rosa’» (todo lo que dice después de «flor» fue tachado).

Lósengriol Al igual que en el caso de *lôs*, la forma posterior *lothengriol* no aparece en el LG. *Lósengriol* se traduce como ‘lirio del valle’ en el LG, en el que aparecen las palabras de la lengua de los Gnomos *eng* ‘parejo, nivelado’, *enga* ‘planicie, valle’, *engri* ‘una llanura’, *engriol* ‘parecido a un valle; relativo a los valles’. En la NCG dice «*Eng* es una planicie o un valle y *Engriol* lo que vive o habita allí» y se indica que *Lósengriol* quiere decir ‘flor del valle o lirio del valle’.

Los’lóriol (sustituye a *Los Glóriol*; la Flor de Oro de Gondolin). Véase I. 310 (*Gar Lossion*) y en relación con *gloriol* ‘dorado’, véase I. 315 (*Laurelin*).

Loth, Lothengriol Véase *Lôs, Lósengriol*.

Lothlim Véanse *Lôs* y *Gondothlim*. En el vocablo incluido en la NCG dice: «Como sinónimo de *Loslim*, *Lothlim* quiere decir ‘el pueblo de la flor’ y es el nombre adoptado por los Exiliados de Gondolin (ciudad a la que antaño llamaban *Lôs*)».

Mablung En relación con *mab* ‘mano’, véase *Ermabwed*. El segundo elemento es *lung* ‘pesado; grave, serio’; términos relacionados con éste: *lungra*- ‘peso,

pesado', *luntha* 'contrapeso, peso', *lunthang* 'pesas'.

Malkarauki Véase I. 305 (*Balrog*).

Mar Vanwa Tyaliéva Véase I. 317 y, además, en una adición posterior al LG se hace referencia al nombre de la lengua de los Gnomos *Bara Dhair Haithin*, la Cabaña del Juego Perdido; también *daira-* 'juego' (junto con *dairwen* 'júbilo', etc.) y *haim* o *haithin* 'desaparecido, muerto, perdido' (junto con *haitha-* 'ir, caminar', etc.) Véase también *Dairon*.

Mathusdor (Aryador, Hisilómë). En el LG se presentan los términos *math* 'oscuro', *mathrin* 'en sombras', *mathusgi* 'crepúsculo', *mathwen* 'noche'. Véase *Umboth-muilin*.

Mavwin El sustantivo *mavwin* 'anhelo' aparece tachado en el LG, pero se conservaron algunas palabras relacionadas con este término como *mav-* 'similar', *mavra* 'ansioso', *mavri* 'apetito', *mavrin* 'encantador, **[437]** deseable', *mavros* 'deseo', *maus* 'placer; agradable'. El nombre de Mavwin en quenya, *Mavoinë*, no aparece en el LQ, a menos que se lo considere como sinónimo de *maivoinë* 'profundo anhelo'.

Meleth En el LG aparece el sustantivo *meleth*, 'amor'; véase I. 318-320 (*Nessa*).

Melian, Melinon, Melinir Ninguno de esos nombres aparece en los glosarios, pero es probable que todos se deriven de la raíz *mel-* 'amor'; véase I. 319-320 (*Nessa*). Según la etimología posterior de *Melian*, el nombre se derivaba de *mel-* 'amor' (*Melyanna* 'obsequio apreciado').

Meoita, Miaugion, Miaulë Véase *Tevildo*.

Mindon-Gwar En relación con *mindon* 'torre', véase I. 318 (*Minethlos*) y en relación con *Gwar*, véanse la pág. 369 y I. 314 (*Kôr, korin*).

Morgoth Véanse la pág. 88 y *Gothmog*. En relación con el elemento *mor-*, véase I. 318 (*Morniё*).

Mormagli, Mormakil Véanse I. 318 (*Morniё*) y I. 316 (*Makar*).

Nan Dumgorthin Véase la pg. 82. En relación con *nan*, véase I. 319 (*Nandini*).

Nantathrin Este nombre no aparece mencionado en *Los Cuentos Perdidos*, en los que se da el nombre de *Tasarinan* a la Tierra de los Sauces, pero figura en el LG (véase I. 324, *Sirion) y* en la NCG se presenta el siguiente vocablo: «*Dor-tathrin* era la Tierra de los Sauces, de la cual se habla en éste y en muchos cuentos». En el LG aparece *tathrin* 'sauce' y en el LQ *tasarin* tiene el mismo significado.

Nauglafring En el LG se presenta el siguiente vocablo: «*Nauglafring = Fring na Nauglithon*, el Collar de los Enanos. Los Enanos lo forjaron para Ellu con el oro de Glorund sobre el que Mîm, el huérfano, había arrojado una maldición y fue la causa de la muerte de Beren Ermabwed y de su hijo Damrod, y su influencia sólo cesó al hundirse hasta el fondo del mar junto con Elwing, la amada de Eärendel». En relación con Damrod (Daimord), hijo de Beren, véanse las páginas 180, 330 y en relación con la desaparición de Elwing y el Nauglafring, véanse las págs. 324,

335. Ésta es la única referencia al «aplacamiento» de la maldición de Mîm. En la lengua de los Gnomos *fring* quiere decir 'cadena, collar' (en quenya *firinga*).

Níniel Véanse también en la lengua de los Gnomos *nîn* 'lágrima', *ninios* 'lamento', *ninna-* 'llorar'; véase I. 320 (*Nienna*).

Nínin-Udathriol («Lágrimas Innumerables»). *Véase Níniel*. En el LG aparecen *tathn* 'número', *tathra-* 'número, cuenta', *udathnarol, udathriol* 'innumerable'. *Û-* es un «prefijo negativo en combinación **[438]** con cualquier palabra». (El LQ no ofrece ninguna información sobre *Nieriltasinwa*, pág. 110, aparte del elemento inicial *nie* 'lágrima', véase I. 320 (*Nienna*).)

Noldorissa Véase *Eldarissa*.

Nos Galdón, Nos nan Alwen Véanse *Duilin, Galdor*.

Nost-na-Lothion Véase *Duilin*.

Parma Kuluinen El Libro Dorado, véase la pág. 392. Este vocablo aparece en el LQ bajo la raíz PARA: *parma* 'cascara, corteza; pergamino; libro, escritos. Este término se conservó en el quenya tardío (*El Señor de los Anillos*. Apéndices, pág. 148). En relación con *Kuluinen* véase *Glingol*.

Peleg (Padre de Tuor). En el LG figuran un sustantivo común, *peleg* 'hacha' y el verbo *pelectha-* 'hendir' (en el *LQ pelekko* 'hacha', *pelekta-* 'hendir'). Compárese con el nombre de Tuor, *Pelecthon*, en la nota citada bajo *Idril*.

Ramandur Véase I. 326 (*Makar*).

Rog En el LG aparece el adjetivo *rôg, rog* 'valiente, fuerte'. Pero en relación con «Rog el Veloz», el nombre que los Orcos daban a Egnor, el padre de Beren, véanse también *arog* 'veloz, apresurado' y su sinónimo *raug*; en quenya *arauka*.

Rôs En el Lg se presenta otra acepción de este nombre: 'el Mar' (en quenya *Rása*).

Rodothlim Véase *Rothwarin (Rodothlim* sustituyó a la forma original).

Rothwarin En el LG este nombre aparece bajo las formas *Rothbarin, Rosbarin*: «(literalmente 'habitantes de las cuevas'), nombre de un pueblo de Gnomos ocultos y también de la región aledaña a las cuevas donde vivían en las orillas del río». Las siguientes palabras de la lengua de los Gnomos se derivan de la raíz ROTO 'hueco': *rod* 'tubo, tronco', *ross* 'conducto', *roth* 'cueva, gruta', *rothrin* 'hueco', *rodos* 'caverna'; en el LQ aparecen *rotsë* 'conducto', *róta* 'tubo', *ronta, rotwa* 'hueco', *rotelë* 'caverna'.

Rúmhoth Véase *Glamhoth*.

Rúsitaurion En el LG aparece un sustantivo, *rus (ros)* 'resistencia, resignación, paciencia', junto con el adjetivo *rô* 'resistente, resignado; tranquilo, dulce', y el verbo *rô-* 'permanecer, quedarse; soportar'. En relación con *taurion*, véase I. 326 (*Tavari*).

Sarnathrod En la lengua de los Gnomos *sarn* 'una piedra'; en relación con *athrod*

‘vado’, véase *Artanor*. **[439]**

Sarqindi («Ogros caníbales»). Seguramente este término se deriva de la raíz SṚKṚ mencionada en el LQ, cuyos derivados son *sarko* ‘carne’, *sarga* ‘carnoso’, *sarkuva* ‘material, corpóreo’.

Silpion En un vocablo que figura en la NCG (pág. 273 se dice que este nombre significa ‘luna de cereza’. En el LQ aparecen la palabra *pio* ‘ciruela, cereza’ (*piukka* ‘mora’, *piosenna* ‘acebo’, etc.) y también *Valpio* ‘el cerezo sagrado de Valinor’. En el LG aparecen *Piosil* y *Silpios* sin traducción, como nombres de Árbol de Plata, y también la palabra *piog* ‘baya’.

Taimonto Véanse I. 327 (*Telimektar*).

Talceleb, Taltelepta (Nombre de *Idril / Irildë*, «la de los Pies de Plata».) El primer elemento pertenece a la lengua de los Gnomos, *tâl* ‘pie, pata’: algunas palabras relacionadas con este término son *taltha* ‘pata (de objetos), base, pedestal, frontón, *talrind*, *taldrin* ‘tobillo’, *taleg*, *taloth* ‘sendero’: otro de los nombres del Paso de la Huida que conducía a Gondolin era *Taleg Uthwen* (véase *Bad Uthwen*). En el LQ, bajo la raíz TALA ‘apoyo’, aparecen *tala* ‘pie’, *talwi* (plural) ‘los pies’, *talas* ‘planta (del pie)’, etc. En relación con el segundo elemento, véase I. 327 (*Telimpe*). En el LQ aparece la forma *telepta* sin traducción.

Tarnin Austa En relación con *tarn* ‘portón’, véase I. 318 (*Moritarnon*). En el LG aparece *aust* ‘verano’; véase también *Aur* ‘el Sol’, I. 331 (*Ûr*).

Taruithorn, Taruktarna (Oxford). En el LG aparecen *târ* ‘cuerno’ y *tarog* ‘buey’ (en quenya *taruku-), Taruithron*, antiguo *Taruitharn* ‘Oxford’. Inmediatamente después de estas palabras aparecen *tarn* ‘portal’ y *taru* ‘1) cruzar, 2) cruce’. En el LQ aparecen *taru* ‘cuerno’ (véase *Dramborleg), tarukka* ‘con cuernos’, *tarukko, tarunko* ‘toro’, *Taruktarna* ‘Oxford’, y bajo la raíz TARA *tara-* ‘cruzar, atravesar’, *tarna* ‘cruce, paso’.

Tasarinan Véase *Nantathrin*.

Taurfuin Véanse I. 326 (*Tavari*) y I. 309 (*Fui*).

Teld Quing Ilon En la NCG se presenta el siguiente vocablo: «*Cris a Teld Quing Ilon* quería decir Hondonada Coronada de Arcos Iris, que en eldarin es *kiris Iluqingatelda», a Teld Quing Ilon* fue tachado y sustituido por *Ilbranteloth*. Bajo otro vocablo dice «*Ilon* es el cielo»; en el LG, *Ilon (*= quenya *Ilu*) es el nombre de *Ilúvatar* (véase I. 312, *Ilwë). Teld* no aparece en el LG, pero sí aparecen palabras relacionadas con este término como *telm* ‘bóveda’ (véase I. 326-327, *Teleri*) y *cwing* = ‘un arco’. En el LQ aparecen *iluqinga* ‘arco iris’ (véase I. 312, *Ilweran*) y *telda* ‘bajo techo’ (véase I. 327, *Telimektar*). En relación con *Cris, Kiris*, véase *Cris Ilbranteloth*. **[440]**

Tevildo, Tifil La etimología de estos nombres aparece en I. 327 y a lo que allí se indica se puede agregar que la forma original en la lengua de los Gnomos es *Tifil* (posteriormente *Tiberth*), relacionada en el LG con el sustantivo *tîf* ‘rencor,

animosidad, amargura’.

Vardo Meoita «Príncipe de los Gatos»; en relación con *Vardo*, véase I. 333 (*Varda*). En el LQ aparece *meoi* ‘gato’.

Bridhon Miaugion «Príncipe de los Gatos»: *bridhon* ‘rey, príncipe’; véase también *Bridhil*, nombre de Varda en la lengua de los Gnomos (I. 333). En el LG aparecen los sustantivos *miaug, miog* ‘gato’ y *miauli* ‘gata’ (sustituido por *miaulin*) y se dan al Príncipe de los Gatos los nombres *Tifil Miothon* o *Miaugion. Miaulë* es el nombre del cocinero de Tevildo (pág. 40).

Thorndor Véase I. 324 (*Sorontur*).

Thornhoth Véase *Glamhoth*.

Thorn Sir Véase I. 324 (*Sirion*).

Tifanto Indudablemente, este nombre se relaciona con las palabras *tif-*, *tifin* de la lengua de los Gnomos, mencionadas en I. 328 (*Tinfang*).

Tifil Véase *Tevildo*.

Tirin Véase I. 315 (*Kortirion*).

Tôn a Gwedrin *Tôn* es una palabra de la lengua de los Gnomos que significa ‘fuego (en un hogar)’; se relaciona con *tan y* con otras palabras presentadas bajo *Tanyasalpë* (I. 325); *Tôn a Gwedrin*, «Hogar de los Cuentos» en *Mar Vanwa Tyaliéva*. Véase también *Tôn Sovriel* ‘el lago de fuego de Valinor’ (*sovriel* ‘purificación’, *sovri* ‘depuración’; *sôn* ‘puro, limpio’, *soth* ‘baño’, *sô-* ‘lavar, limpiar, bañarse’).

El término *Gwedrin* se relaciona con *cwed-* (pretérito *cwenthi*) ‘decir, contar’, *cweth* ‘palabra’, *cwent* ‘cuento, refrán’, *cwess* ‘adagio, proverbio’, *cwedri* ‘relato (de cuentos)’, *ugwedriol*, ‘inenarrable, indecible’. Bajo la raíz QETE en el LQ aparecen *qet- (qentë)* ‘decir, hablar’, *quent* ‘palabra’, *qentelë* ‘frase’, *Eldaqet* = *Eldarissa*, etc. Véase también el índice de nombres de *El Silmarillion*, bajo *quen-* (*quet-*).

Tumladin En relación con el primer elemento, el término *tûm* ‘valle’ de la lengua de los Gnomos, véase I. 329 (*Tombo*) y en relación con el segundo, *ladin* ‘plano, parejo’, véase *Ladwen na Dhaideloth*.

Turambar En relación con el primer elemento, véase I. 318 (*Meril-i-Turinqi*). En el LQ aparecen *amorto, ambar* ‘destino’ y también (bajo la raíz MRTR) *mart* ‘amuleto’, *marto* ‘fortuna, destino, hado’, mart- ’sucede’ (impersonal). En el LG aparecen *mart* ‘destino’, *martion* ‘predestinado, condenado, predestinado a morir’; también *umrod y umbart* ‘destino’.

Turumart Véase *Turambar*. **[441]**

Ufedhin Posiblemente este nombre se relacione con el término de la lengua de los Gnomos *uf* ‘fuera de, desde’ o con *fedhin* ‘comprometido por un acuerdo, aliado, amigo’.

Ulbandi Véase I. 317 (*Melko*).

Ulmonan En la lengua de los Gnomos el nombre es *Ingulma(n) (Gulma* = *Ulmo*) con el prefijo *in- (ind-, im-)* ‘casa de’ (*ind* ‘casa’, véase *Idril*). Otros ejemplos de esta combinación son *Imbelca*, *Imbelcon* ‘Infierno (morada de Melko)’, *inthorn* ‘nido de águilas’. *Intavros* ‘floresta’ (exactamente ‘el palacio de Tavros en la floresta’).

Umboth-muilin En la lengua de los Gnomos *umboth, umbath* ‘anochecer’: Umbathor es uno de los nombres de Garioth (véase I. 308. *Entinan*). Este término se deriva de **mbaþ*, relacionado con **maþ*, que aparece en *math* ‘oscuro’: véase *Mathusdor*. El segundo elemento es *muil*, ‘lago pequeño entre montañas’; en quenya *moilë*.

Undolaurë Véase *Glorund*.

Valar En la NCG se presenta el siguiente vocablo: «*Banin* [que sustituye a *Banion*] o *Bandrim* [que sustituye a *Banlim*]. Los Noldoli dicen que ahora viven en *Gwalien* [que sustituye a *Banien*]. pero Elfrith y los demás siempre les dan su nombre élfico, *Valar* (o *Vali*), y la gloriosa región en que viven es *Valinor*». Véase I. 332 (*Valar*).

ÍNDICE

[443]

Este índice tiene la misma estructura que el de la Parte I pero, comparativamente, en él se presentan más referencias selectas y no se hace alusión a cada relato de los *Cuentos perdidos* por separado. En vista de la gran cantidad de nombres que aparecen en la Parte II, en muchos casos se remite a los términos relacionados (formas anteriores y posteriores, equivalentes en diferentes idiomas, etc.). Al igual que en el índice de la Parte I, no se indica el significado de los nombres más importantes mencionados en *El Silmarillion; y* en algunos casos las referencias corresponden a pasajes en los que la persona o el lugar no aparecen mencionados explícitamente.

Notas



[1] Olórë Malle, el Camino de los Sueños, también aparece mencionado en I. 27, 38; 260, 276. <<

[2] Esta distinción entre los Elfos (que llaman *Wendelin* a la reina) y, por inferencia, los Gnomos (que la llaman *Gwendeling*) es más explícita aún en la versión escrita a máquina, pág. 56 («[éste es] un cuento de los *Gnomos*, por lo que te ruego que no canses los oídos de Eriol con nombres *élficos*») y pág. 61 («El Príncipe de los Gatos, que los *Gnomos* conocían como Tiberth Bridhon Miaugion, pero al que los *Elfos* llamaban Tevildo»). Véase I. 65-66. <<

[3] En el manuscrito original decía: «Ahora bien, algunos dicen que Beren era un Gnomo, hijo de un esclavo de Melko, que trabajaba arduamente en los sitios más sombríos …». Véase la nota 4. <<



[4] En el manuscrito original decía: «Yo, Beren de los Noldoli, hijo de Egnor el cazador …». Véase la nota 3. <<

[5] Nota al pie de página en el manuscrito: *Tifil (Bridhon)*, *Miaugion o Tevildo (Vardo) Meoita*. <<

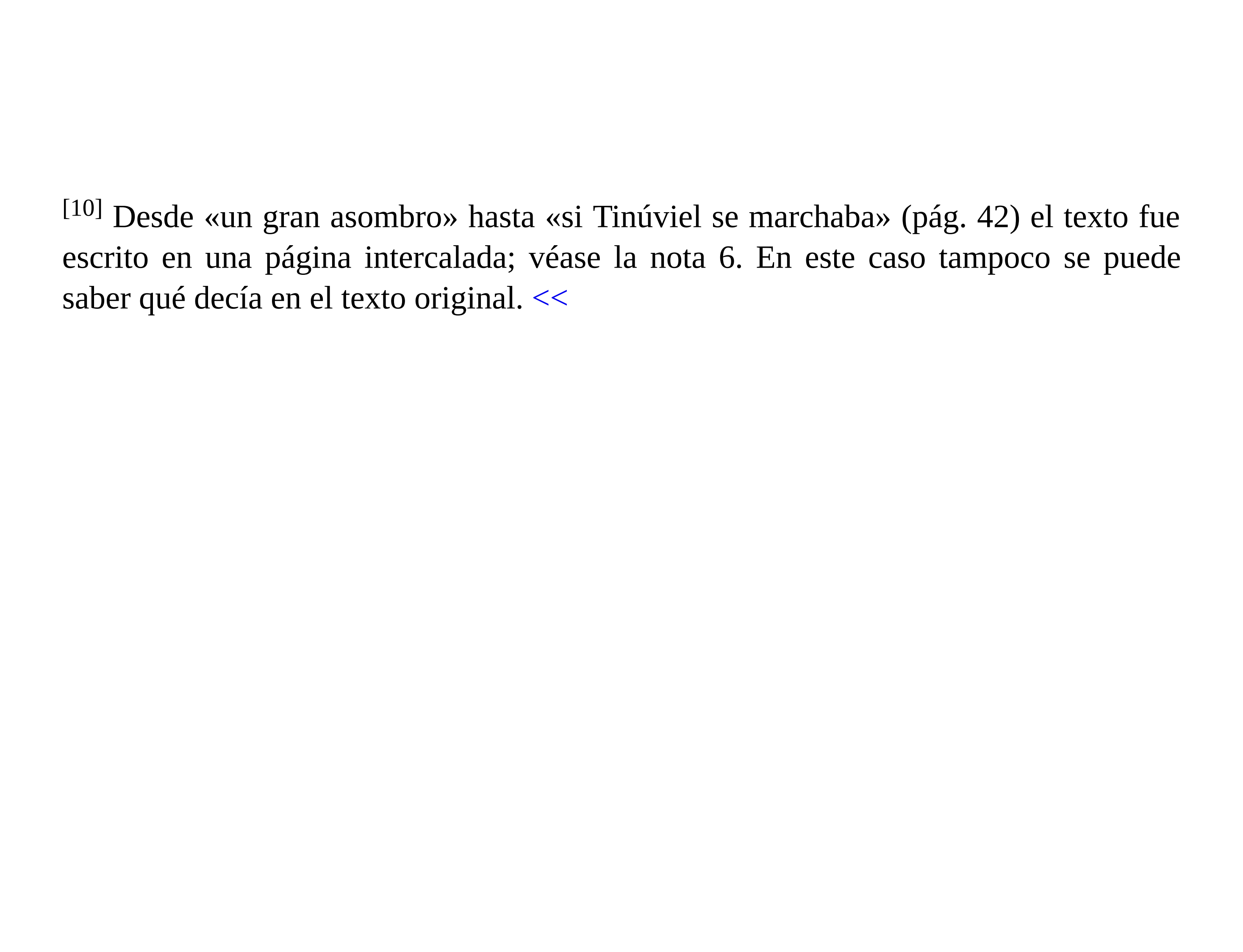
[6] A partir de este punto y hasta la frase «florestas del sur» en la pág. 31, el texto fue escrito en hojas sueltas intercaladas en el cuaderno de apuntes. No se eliminó ningún texto que corresponda a este pasaje. Es posible que haya habido un texto que se sacó del libro y luego se perdió pero, aunque el libro está en mal estado, al parecer no se sacó ninguna página y considero más posible que, cuando iba escribiendo encima de la versión original que había borrado, mi padre simplemente haya necesitado más espacio y (casi con toda seguridad) haya ido añadiendo páginas a medida que avanzaba. <<

[7] En el texto original decía: «no regresó nunca a Ellu, sino que sigue tocando …» (en relación con *Ellu*, véanse los Cambios de los nombres que se presentan a continuación). Al intercalarse la frase «sino que se dirigió a Palisor», Palisor quedó situado en el sur del mundo. En el cuento *La llegada de los Elfos* (I. 142) se dice que Palisor es la región que se encuentra más al centro (véase también el dibujo del «Barco del Mundo», I. 105) y, al parecer, es posible que la palabra «sur» tuviese que haberse sustituido, aunque se la mencione nuevamente en la versión escrita a máquina (pág. 63). <<



[8] Aunque *El cuento de Turambar* es posterior a *El cuento de Tinúviel*, ya existía cuando se escribió la nueva versión de *Tinúviel* (véase la pág. 91). <<

[9] Sobre *Umuiyan*, entre paréntesis, dice *Gumniow* <<



[10] Desde «un gran asombro» hasta «si Tinúviel se marchaba» (pág. 42) el texto fue escrito en una página intercalada; véase la nota 6. En este caso tampoco se puede saber qué decía en el texto original. <<

[11] Aquí se alcanza a leer un corto pasaje del texto anterior escrito a lápiz, que termina con «… y Tinúviel comenzó a sentir una profunda añoranza por Wendelin, su madre, y por Linwë y por Kapalen, que tocaba melodías en los hermosos claros». *Kapalen* debe de ser un nombre que precedió a *Tifanto*, que a su vez se convirtió más adelante en *Dairon* (véanse los Cambios de los nombres que se presentan a continuación). <<

[12] Donde dice «*este Gnomo*» en el original decía «*este hombre*». Lo más probable es que se haya tratado de un error, aunque es un error importante (véase la pág. 69). Posiblemente, en este caso, como en algunos otros (por ejemplo, en la pág. 28, «a la mayor altura que los hombres podían hacer llegar las más altas escalerillas», cuando se habla de los Elfos de Artanor), el término «hombres» signifique «Elfos», pero de ser así el cambio no se justifica. <<

[13] En el manuscrito se tachó la frase «Beren de las Colinas». <<

[14] La frase «Mablung, el de la Mano Pesada, jefe de los vasallos del rey, se levantó de un salto y cogió una lanza» sustituyó a la frase original, en la que decía: «Tifanto dejó su flauta de lado y cogió una lanza». El nombre original del hermano de Tinúviel era *Tifanto* en todo el cuento. Véanse las notas 15 a 17 y los Comentarios (pág. 78). <<

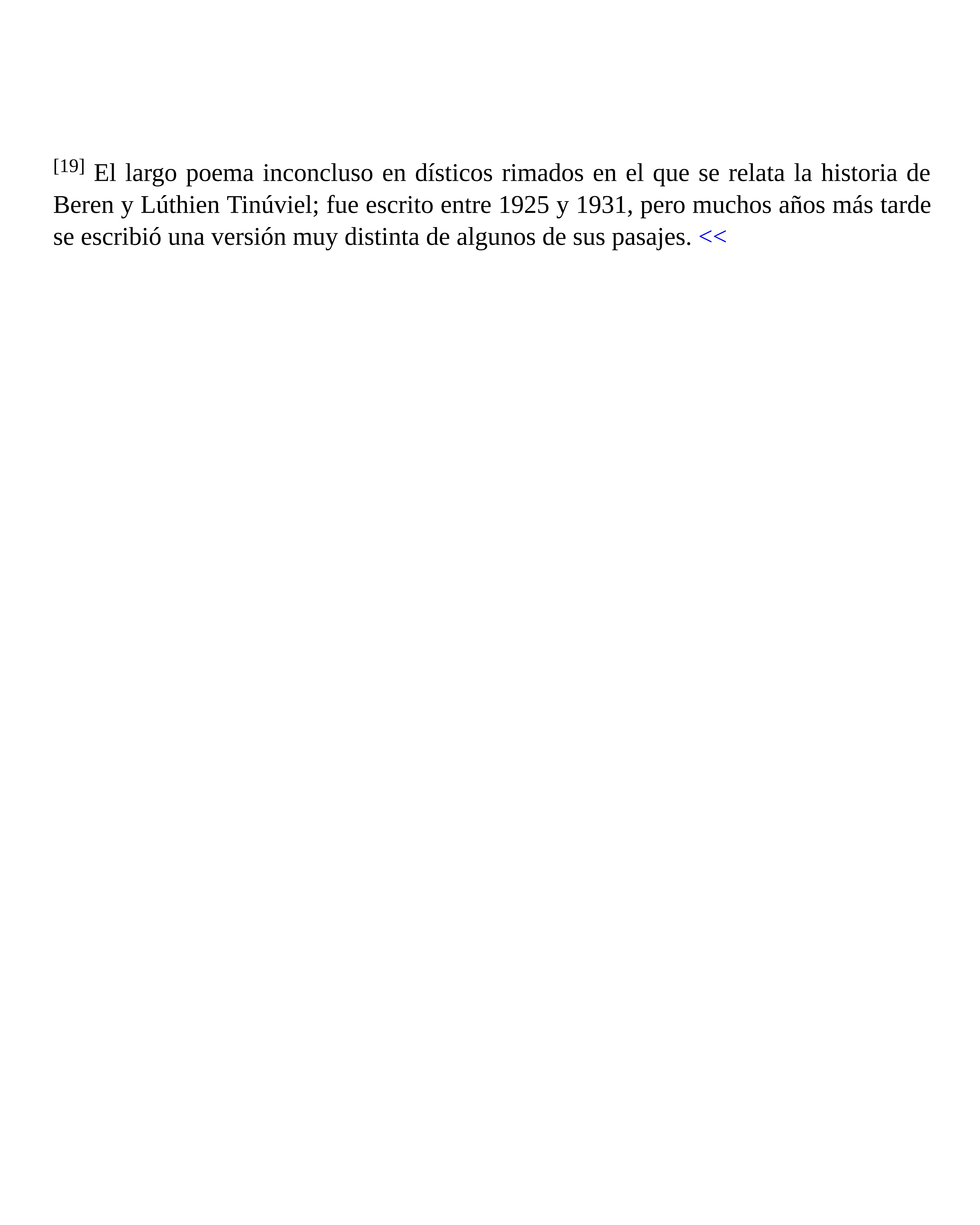
[15] *Mablung* sustituyó a *Tifanto* y también en las líneas siguientes: véase la nota 14. <<

[16] «oh Rey», en lugar de «oh padre»; véase la nota 14. <<

[17] En este caso, originalmente decía *Mablung*; véanse los Comentarios (pág. 78). <<



[18] En *La llegada de los Elfos* es esencial que los Solosimpi sean la tercera y última tribu; en este caso, el uso del término «segunda» sólo se puede deber a un error, que no deja de ser sorprendente. <<



[19] El largo poema inconcluso en dísticos rimados en el que se relata la historia de Beren y Lúthien Tinúviel; fue escrito entre 1925 y 1931, pero muchos años más tarde se escribió una versión muy distinta de algunos de sus pasajes. <<

[20] Cf. profesor T. A. Shippey, *The Road to Middle-earth*, 1982, pág. 193: «En general, en "Beren y Lúthien" la trama es muy compleja. En contraposición a esta crítica se puede decir que en algunos casos Tolkien tiene que ser muy drástico con sus propias creaciones. Celegorm hiere a Beren y el sabueso Huan se vuelve contra su amo y lo persigue: "al volver le trajo a Lúthien una hierba del bosque. Y con esa hoja ella restaño la herida de Beren y por medio de sus artes y de su amor lo curó…". El motivo de la hierba con poderes curativos es muy común; por ejemplo, es el tema central de la balada bretona de *Eliduc* (que Marie de France convirtió en un *conte*). Pero se le suele dedicar toda una escena e incluso todo un poema. En *El Silmarillion* se le dedican apenas dos líneas, en tanto que el relato de la herida que sufre Beren y su curación ocupa sólo cinco. Una y otra vez uno tiene la sensación de estar leyendo un resumen…». ¡Esta sensación está plenamente justificada! En la *Balada de Leithian*, la descripción de la herida que sufre Beren y de su curación con la hierba abarca unas 64 líneas. (Véase también mi Prólogo a *El Silmarillion*, págs. 8-9.) <<

[21] En una nota anterior se hace referencia a «los Silmarils sagrados»: I. 209, nota 2.
<<

[22] Se había desechado la idea de que Timpinen (Tinfang Trino) fuera el hijo de Tinwelint y el hermano de Tinúviel (véase I. 134, nota 1). Se dice entonces que Tifanto/Dairon, Tinfang e Ivárë eran «los tres músicos más extraordinarios de los Elfos» (pág. 18). <<

[23] En los esbozos de *El cuento de Gilfanon*, el «Pueblo de la Sombra» o «Gente Sombría» de Hisilómë ya no son Elfos, sino «duendes» de origen desconocido: I. 291, 294. <<

[24] En *El cuento de Turambar*, la historia de Beren y Tinúviel evidente y obligatoriamente transcurre *antes* de la Batalla de las Lágrimas Innumerables (págs. 94, 180). <<

[25] En ningún texto se encuentra ninguna referencia que permita pensar que entre Gothmog y Morgoth existiera la relación que supondría la interpretación del nombre como «Voz de *Goth*», pero tampoco se indica nada que contradiga esta idea y, desde un comienzo, era un personaje importante del reino del mal que tenía una particular relación con Melko (véase la pág. 275). Posiblemente se encuentre una reminiscencia de «la Voz de Morgoth» en «la Boca de Sauron», el Númenóreano Negro que era lugarteniente de Barad-dûr (*El retorno del rey*, V, cap. 10). <<



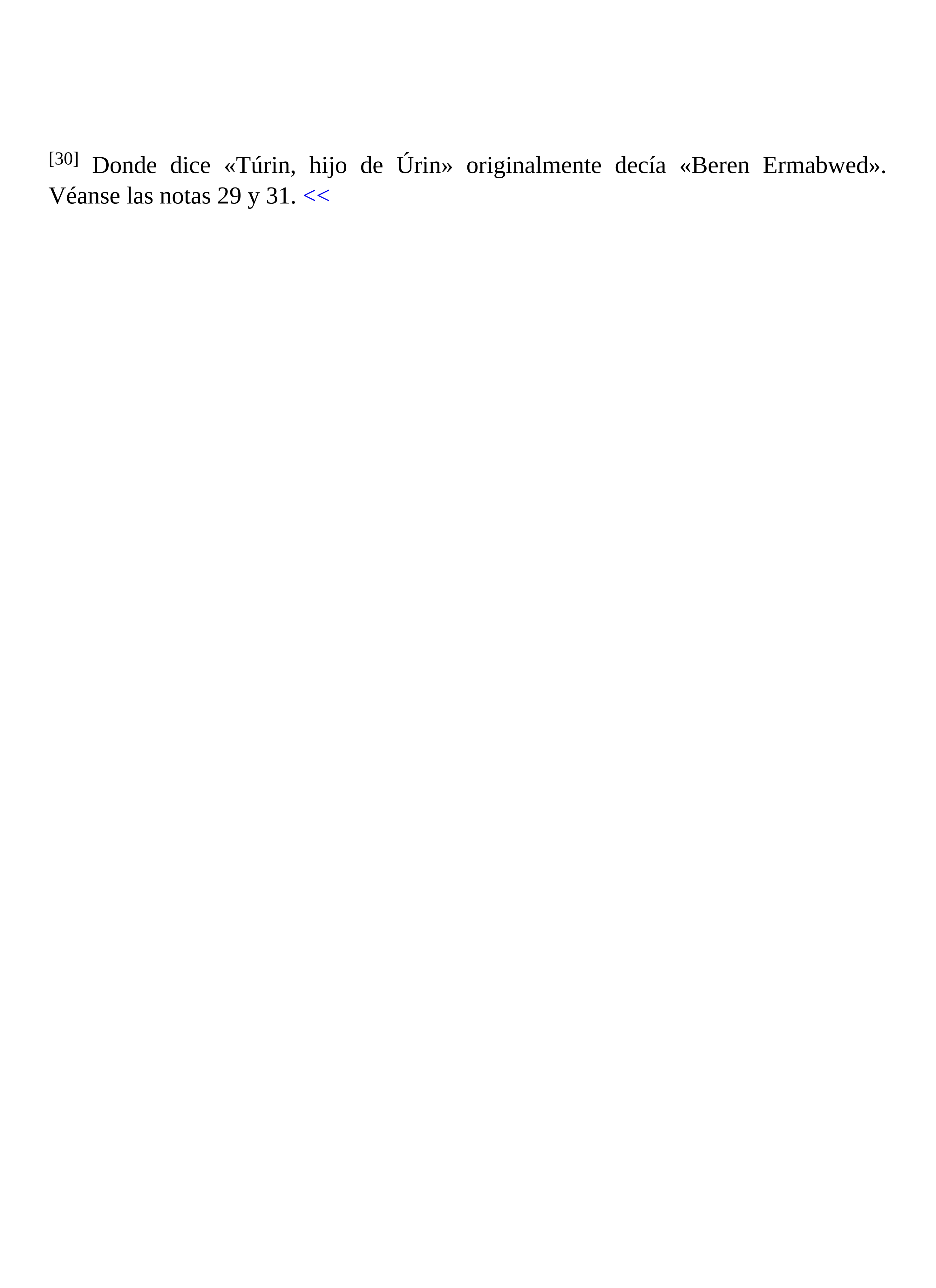
[26] Este pasaje fue eliminado antes de la sustitución de *Tintoglin* por *Tinwelint*; véase la pág. 91. <<



[27] Encima del nombre *Egnor* dice «El Gnomo Damrod»; véanse los Comentarios, pág. 180. <<

[28] En esta frase y bajo el nombre original dice *Tinthellon*; esta adición debe de corresponder a la misma época de la nota que aparece en el manuscrito y en la que se indica que *Tintoglin* debe ser sustituido por *Ellon* o *Tinthellon* (pág. 91). Véase la nota 62. <<

[29] En el manuscrito hay una nota que se relaciona con esta sustitución: «Si Beren es un Gnomo (como es ahora en la historia de Tinúviel), hay que modificar los comentarios sobre Beren». En el pasaje eliminado decía que Egnor, el padre de Beren, «era pariente de Mavwin», lo que quiere decir que era un Hombre. Véanse las notas 30 y 31 y los Comentarios, pág. 179. <<



[30] Donde dice «Túrin, hijo de Úrin» originalmente decía «Beren Ermabwed». Véanse las notas 29 y 31. <<



[31] Originalmente decía «y cuando también el rey se enteró de que Mavwin y Beren eran parientes». Véanse las notas 29 y 30. <<

[32] *Linwë (Tinto)* era el nombre «élfico» original del rey y corresponde a la misma categoría de nombres que *Tintoglin* (véase I. 144. 162). Sin duda, en este caso se conservó este nombre (en lugar de sustituirlo por *Tinwë*) simplemente por un descuido. Véanse las notas 47 y 48. <<

[33] Gondolin. <<

[34] Originalmente decía «al ver que era un Hombre de gran talla». <<

[35] Compárese este pasaje con el que aparece en *El cuento de Tinúviel* (pág. 19), que es muy similar. Lo que demuestra que este pasaje de *Turambar* es anterior (lo que se puede deducir de todos modos) es el hecho de que sólo adquiere importancia en *Tinúviel* en caso de que Beren sea un Gnomo en lugar de un Hombre (véase la nota 29). <<



[36] «… y en sus sueños»; originalmente decía «en los sueños que les enviaban los Valar». <<

[37] La frase «y que se llamaba Glorund» fue añadida más adelante, al igual que su nombre en las págs. 112, 123, 128; pero a partir de la pág. 133 ya aparece en el manuscrito original. <<

[38] Al pie de la página manuscrita dice:

«*Nieriltasinwa* la batalla de las lágrimas innumerables

Glorund Laurundo o *Undolaurë*»

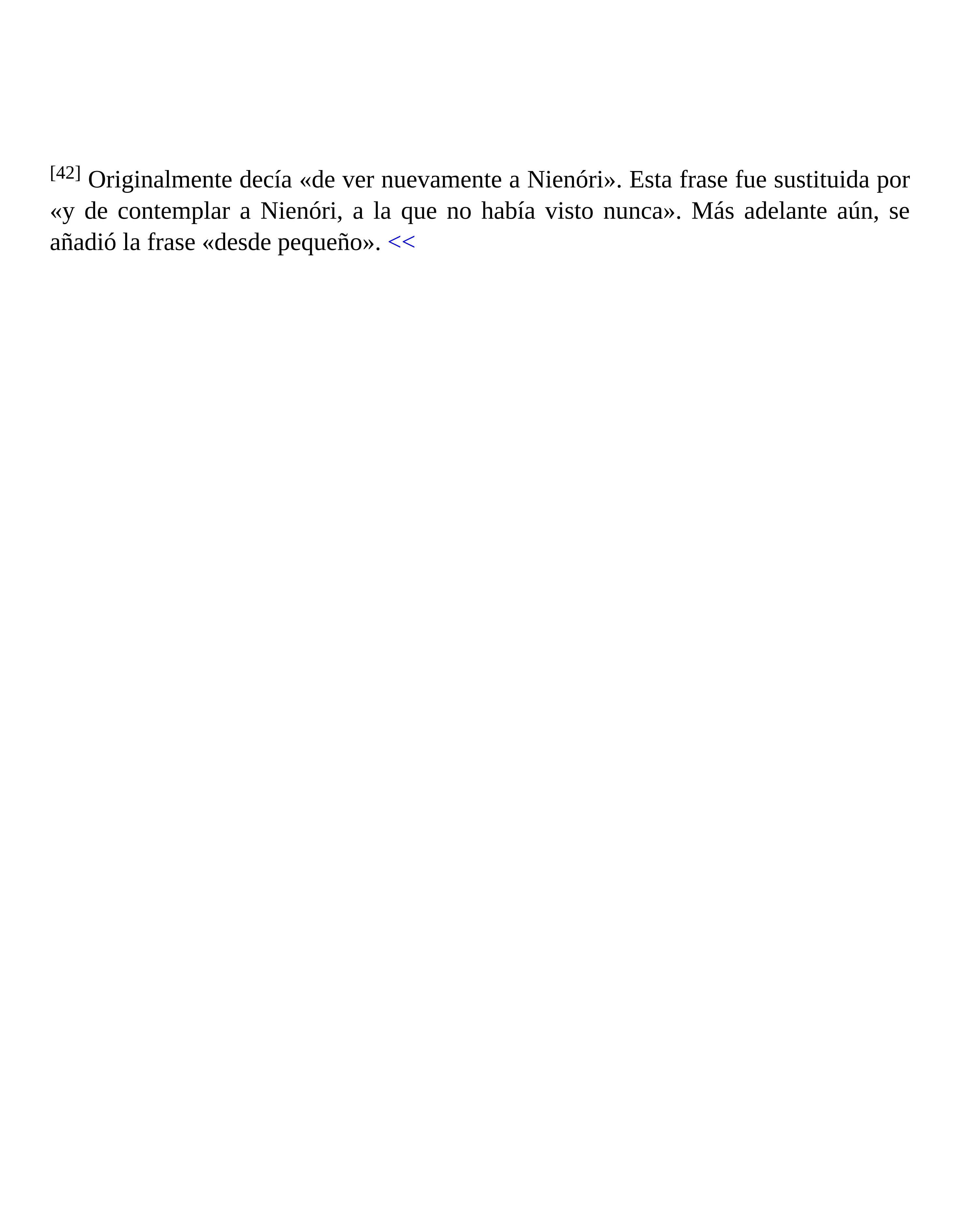
Más adelante, *Glorund* y *Laurundo* fueron sustituidos por *Glorunt* y *Laurunto*. <<

[39] «… con la ayuda de Flinding, que no estaba malherido»; originalmente decía «con la ayuda de un hombre que no estaba malherido». Todas las referencias posteriores a Flinding en este pasaje fueron añadidas. <<

[40] Originalmente decía «y el corazón de Túrin se entristeció, y sólo él y el otro salieron con vida de la batalla». En la frase «reprochándole a Túrin el haberse opuesto una y otra vez a sus sabios consejos», «una y otra vez» quiere decir «siempre», porque Túrin siempre había estado en desacuerdo con los consejos de Orodreth. <<



[41] Originalmente decía «aunque en ese entonces todos consideraban que tal acto era deplorable y cobarde». <<



[42] Originalmente decía «de ver nuevamente a Nienóri». Esta frase fue sustituida por «y de contemplar a Nienóri, a la que no había visto nunca». Más adelante aún, se añadió la frase «desde pequeño». <<

[43]. El siguiente pasaje fue eliminado, aparentemente cuando se estaba escribiendo el relato:

> —En realidad —dijeron—, los viajeros y los guardianes de las colinas dicen que por muchas, muchas lunas hasta los confines más remotos han estado libres de su presencia, y que nunca han sido tan seguros y por eso muchos hombres han abandonado Hisilómë rumbo a las Tierras Remotas. —Y era cierto que, mientras Turambar vivía como un desterrado de la corte de Tintoglin u oculto entre los Rothwarin, Melko rara vez había atacado Hisilómë y los senderos que conducían allí.

(Originalmente, en todo el texto aparecía el término *Rothwarin*, pero más adelante fue sustituido por *Rodothlim*.) Véase la página 120, en la cual la situación descrita en el pasaje eliminado se relaciona con una época anterior (antes de la destrucción de Rodothlim), cuando Mavwin y Nienóri se marcharon de Hisilómë. <<



[44] En una nota del manuscrito que se refiere a estos nombres dice: «*Turumart go-Dhrauthodauros* [sustituido por *bo-Dhrauthodaoros*] o *Turambar Rúsitaurion*». <<

[45] Originalmente decía «dos veces siete». Cuando Túrin huyó de las tierras de Tinwelint habían transcurrido exactamente doce años desde que se había marchado de la casa de su madre (pág. 99) y Nienóri había nacido antes, aunque no se indica cuánto tiempo antes <<

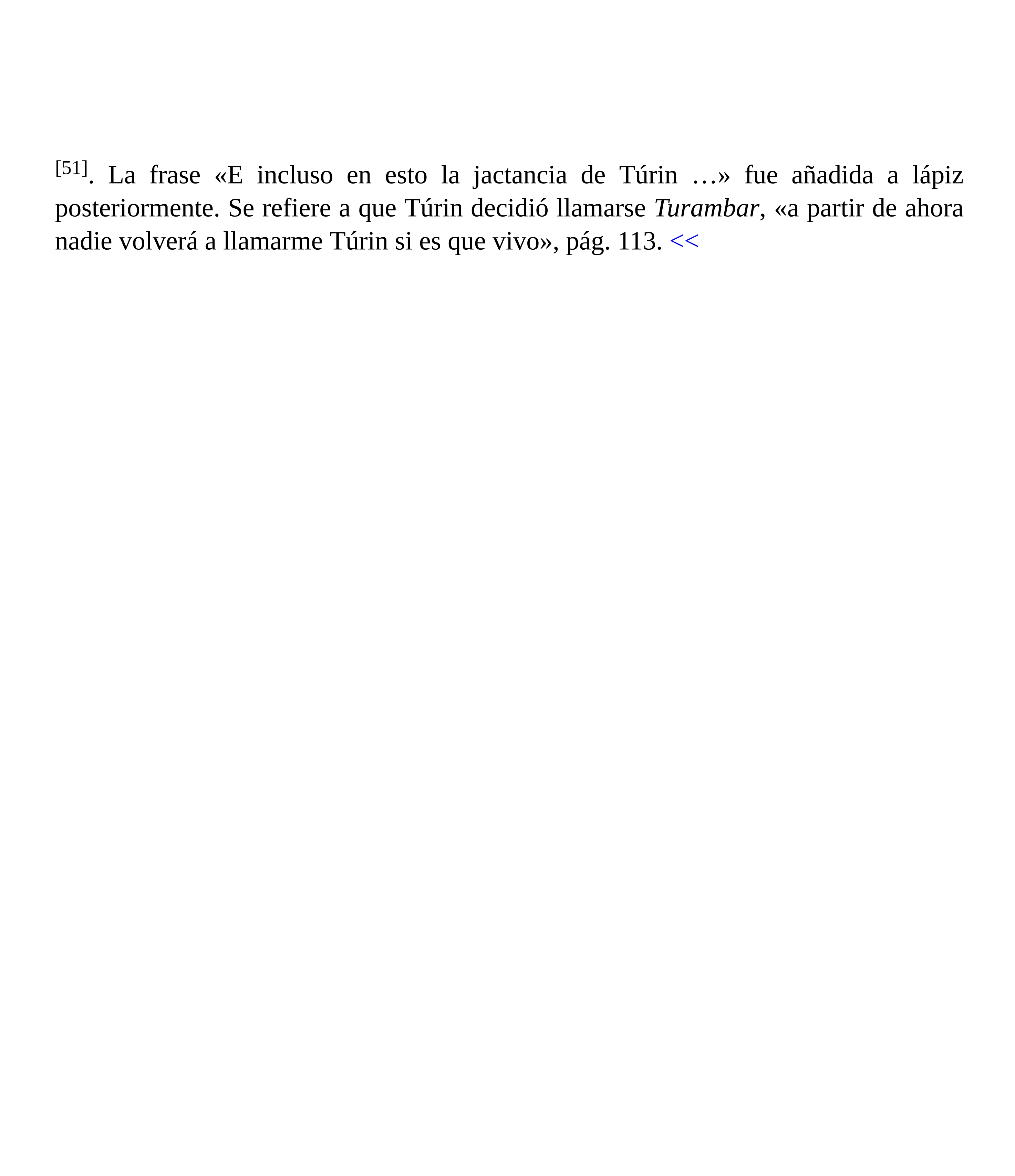
[46] Después de la frase «estaba tramando un espantoso e importante plan», originalmente decía «pero esa historia no forma parte de este cuento». No sé si eso significa que cuando mi padre mencionó por primera vez el «proyecto» de Melko no se refería a la destrucción de los Rodothlim. <<

[47] «… el rey»; originalmente decía «Linwë». Véase la nota 32. <<

[48] *Linwë*, por omisión. Véase la nota 32. <<

[49] En el margen dice *Firilanda*. <<

[50] «… el sitio elevado»; originalmente decía «una colina». <<



[51]. La frase «E incluso en esto la jactancia de Túrin …» fue añadida a lápiz posteriormente. Se refiere a que Túrin decidió llamarse *Turambar*, «a partir de ahora nadie volverá a llamarme Túrin si es que vivo», pág. 113. <<



[52] En el margen, aparentemente como referencia a los «guardianes de los bosques», dice *Vettar*. <<

[53] Esta frase, desde «por su linaje …» aproximadamente hasta este punto, está tachada superficialmente. En la página de enfrente del manuscrito hay una nota escrita de prisa: «Que Turambar nunca revele a quienes conozca cuál es su linaje (para enterrar el pasa do); de esta manera se evita la posibilidad (inevitable) de que alguien le hable a Níniel de su linaje». Véanse los Comentarios, pág. 169 <<



[54] Al margen, junto a esta frase, hay un signo de interrogación a lápiz. Véanse la nota 53 y los Comentarios, pág. 169. <<



[55] «Y Níniel concibió» fue añadida posteriormente a lápiz. Véanse los Comentarios, pág. 174. <<



[56] Más adelante se añadió a lápiz la frase «y el capitán del grupo era el enano Mîm». Véanse los Comentarios, pág. 177. <<

[57] Se puede considerar que en lugar de *trecho (tract)* dice *huella (track) y* que en lugar de *asolada (hurt)* dice *quemada (burnt)*, aunque lo segundo es menos probable. <<

[58] Por la redacción de esta frase casi con toda seguridad quiere decir que los demás supusieron que los hombres luchaban entre ellos; pero ¿por qué habrían de suponerlo? Lo más probable es que, sin darse cuenta, mi padre se haya olvidado de escribir el resto de la frase: «entre los siete, Turambar y sus compañeros, y el dragón». <<

[59] Turambar se refiere a lo que Glorund le había dicho a la entrada de las cuevas de los Rodothlim: «Túrin Mormakil, al que en otros tiempos llamaban “el valiente”» (pág. 113). <<



[60] A partir de «el mismo que antes…» el resto se añadió más adelante a lápiz. *Úrin también puede leerse como Húrin*. <<

[61] Desde este punto hasta el final del cuento que relata Eltas se eliminó todo el pasaje original y, a continuación, en el manuscrito hay dos breves esbozos de relatos que también fueron eliminados. El texto que se presenta aquí (a partir de la frase «Sin embargo, se dice …») fue escrito en trozos de papel intercalados en el manuscrito. Véase la referencia a los pasajes eliminados en los Comentarios (págs. 174-177). <<



[62] En la última parte del texto (escrito en trozos de papel, véase la nota 61) el nombre original del rey no era Tintoglin sino Tinthellon (véase la nota 28). <<

[63] «Elfos»; originalmente decía «hombres». A continuación se hizo el mismo cambio («Cuando los Elfos se aproximaron») y poco más adelante se eliminó el término «hombres» en dos oportunidades («los suyos rieron», «Entonces Úrin ordenó a sus acompañantes que transportaran el oro», págs. 147-148); pero en varios casos se conservó el término «hombres», posiblemente por descuido, aunque en El cuento de Turambar con frecuencia se habla de «hombres» en lugar de «Elfos» (por ejemplo, «Beleg y Flinding, hombres fuertes los dos», pág. 104). <<



[64] Esta frase, a partir de «Pero nadie se había acercado …» fue añadida posteriormente a lápiz. <<

[65] Esta frase, a partir de «Entonces Úrin relató su historia con gran ardor», fue añadida posteriormente en lugar de «Entonces Úrin dijo: —Pero si hubieses tenido el valor …». <<



[66] A partir de «¿Qué quieres decir…?», esta oración sustituye a «Márchate y llévate la basura que has traído». <<

[67] Según el primer pasaje, parecería que cuando Beren llegó a Nargothrond ya bajo Felagund se aplicaba la política de mantener oculto el lugar; pero de acuerdo con el segundo, su origen parece haber sido la convincente retórica a la que recurrió Curufin después de la llegada de Beren. <<



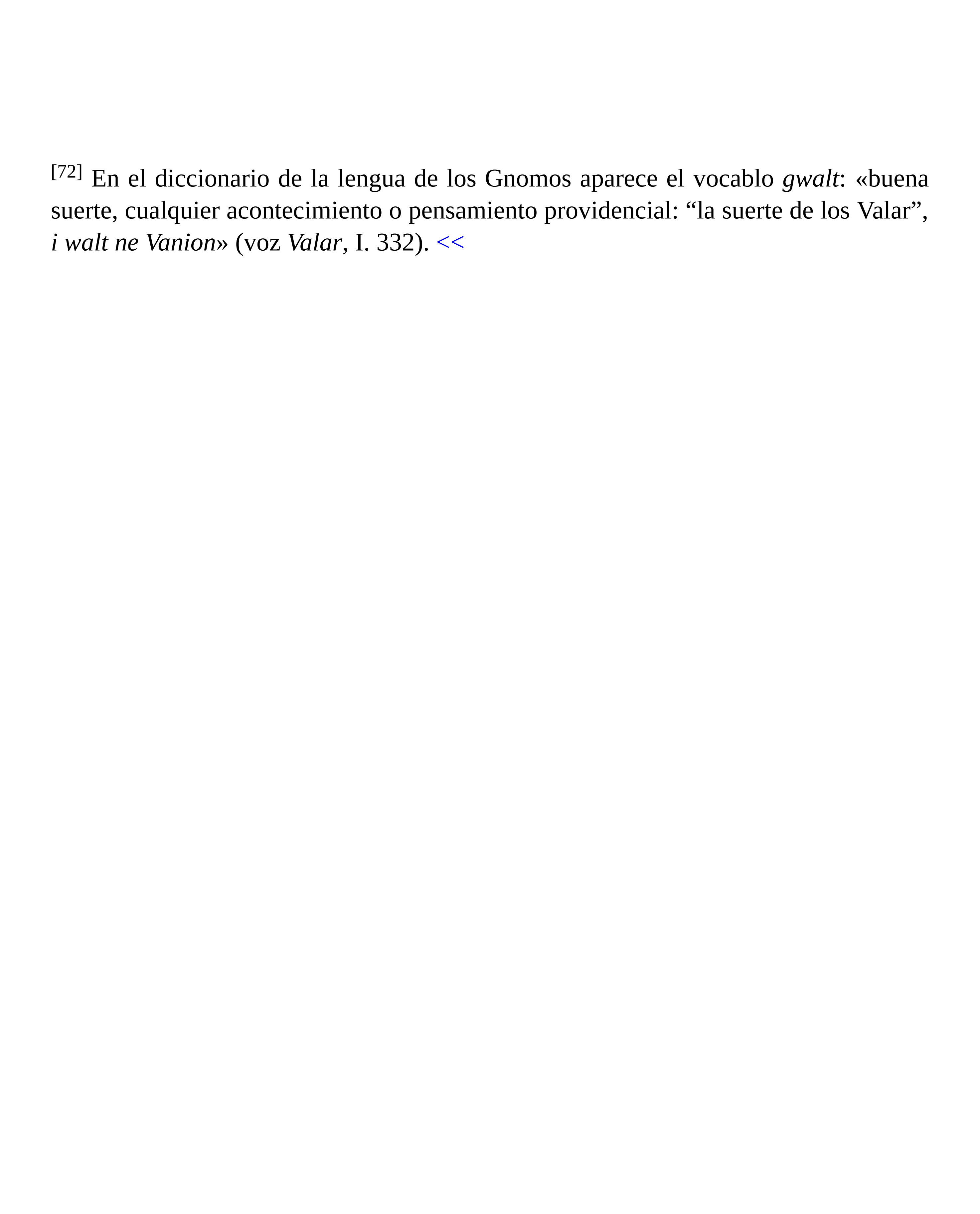
[68] En *El Silmarillion* su nombre es Finduilas, y Gwindor la llama Faelivrin, «la luz del sol sobre los Estanques de Ivrin» (pág. 287). <<

[69] En una nueva versión de este pasaje escrita posteriormente (página 210 y nota 51) aparece el siguiente comentario sobre Tuor e Idril de Gondolin: «por primera vez un hijo de los Hombres desposó a una hija de Elfinesse, pero Tuor no fue el último». <<

[70] Compárese con lo que le dice a Mablung en *Narn* (pág. 188): «Porque, ¿sabes?, ¡soy ciego! ¿No lo sabías? ¡Ciego, ciego, y ando a tientas desde la infancia en las oscuras nieblas de Morgoth!». <<



[71] *Tasarinan* fue incorporado sin ninguna modificación al quenya: «En los sauzales de Tasarinan» en la canción de Bárbol en *Las dos torres*, III, 4, pág. 89. <<



[72] En el diccionario de la lengua de los Gnomos aparece el vocablo *gwalt*: «buena suerte, cualquier acontecimiento o pensamiento providencial: “la suerte de los Valar”, *i walt ne Vanion*» (voz *Valar*, I. 332). <<

[73] Evidentemente no se refiere a la gran marcha hacia el Mar desde las Aguas del Despertar, sino a la expedición emprendida por los Elfos de Kôr para rescatar a los Gnomos (véase I. 37). <<

[74] En *La Cabaña del Juego Perdido* (I. 25) se dice que un *korin* es «un muro circular, ya sea de piedra, de espinos o aun de árboles, que rodea un prado verde»; Meril-i-Turinqi vivía «en un gran *korin* de olmos». <<

[75] *Tôn a Gwedrin* es el Hogar de los Cuentos. <<



[76] Aquí hay una indicación: «Véase el Nauglafring a partir de este punto»; pero está tachada. <<

[77] En relación con Heorrenda, véanse las págs. 368 y ss. y las págs. 407-408. Después de la expresión «y dijo así» hay un espacio en blanco, donde debía intercalarse el poema en inglés antiguo; *pero* no se indica de qué trataría el poema. <<

[78] En *J. R. R. Tolkien. Una biografía*, Humphrey Carpenter dice (pág. 108) que el relato fue «escrito por Tolkien durante su convalecencia en Great Haywood a principios de 1917», pero no cabe duda de que se refería al texto de *Tuor A* escrito a lápiz. <<

[79] A partir de la frase «y Tuor se internó en la caverna» en la pág. 192. este pasaje es una sustitución posterior escrita en un pedazo de papel (véanse la págs. 188-189). El sentido del pasaje original era muy similar, pero tenía el siguiente texto:

> Los Noldoli cavaron ese túnel bajo las colinas sin que lo supiese Melko, que, en esos lejanos días, aún los mantenía recluidos y sometidos a su poder. Pero Ulmo los instó a luchar contra Melko; y esperaba liberar a los Gnomos del terror provocado por la maldad de Melko con la ayuda de Tuor. <<



[80] «tres días»: «tres años» en todos los textos, pero sobre el término «años» hay una nota escrita a lápiz en *Tuor B*, en la que dice «¿días?». <<

[81] En el cuento *La llegada de los Elfos*, I. 153-154, se describe la «evolución» de las aves marinas gracias a Ossë; pero esta frase se deriva de la versión original de *Tuor A* escrita a lápiz. <<



[82] En la versión escrita a máquina, *Tuor C*, se dejó aquí un espacio en blanco (véase la pág. 189) en el que más adelante se intercaló el término «Ulmo», no «Ainur». <<

[83] En la versión original decía: «Tuor, el del corazón solitario, los Valar no permitirán que vivas por siempre jamás en hermosos parajes llenos de pájaros y flores; y tampoco desean arrancarte de esta hermosa tierra…». <<

[84] En *Tuor C*, se añadió aquí «con la ayuda de Ulmo». <<

[85] La referencia a la Batalla de las Lágrimas Innumerables es una adición posterior a *Tuor B*. En la versión original decía: «los únicos que lograron escapar del dominio de Melko después de que se apoderó de los suyos…». <<

[86] En *Tuor A* y *B* se habla siempre de *Voronwë*, pero esta frase, en 1 que se hace referencia a *Bronweg*, es una adición a *Tuor B* (que sustituye la frase original «Entonces, después de muchos días lo dos llegaron a un profundo valle»). <<

[87] En la versión escrita a máquina, *Tuor C*, dice:

> … que nadie que no tuviera sangre de Noldoli podía llegar a ese lugar, ya sea por azar o después de buscarlo por años de años. Por tanto, estaba protegido contra todo mal imprevisto salvo contra la traición, y Tuor tampoco habría llegado jamás allí si no hubiese sido por la tenacidad del Gnomo Voronwë.

A continuación, en *Tuor C*, dice «y, aun así, no pocos de los más osados Gnomos cautivos bajaban por el Sirion desde las montañas desiertas». <<

[88] En la versión original decía: «entendían su idioma, aunque en ese entonces la lengua de los Noldoli libres era un tanto diferente de la lengua de los tristes esclavos de Melko». En la versión escrita a máquina, *Tuor C*, dice: «lo comprendían porque eran Noldoli. Entonces Tûr también comenzó a hablar en la misma lengua…». <<

[89] En la versión original decía: «Era de mañana temprano cuando llegaron cerca de las puertas y muchos ojos los observaban…». Pero Tuor y Voronwë vieron Gondolin por primera vez «a la luz de un nuevo día» (pág. 202) y estaba «a un día de fácil marcha» a través del valle; por eso se hizo este cambio más adelante en *Tuor B*. <<

[90] «Malvado»; «Ainu» en la versión original. <<

[91] A partir de la frase «Su aspecto era tosco …», éste es un pasaje sustitutivo escrito en una hoja suelta; en la versión original decía:

> Tuor tenía una agradable expresión, pero su aspecto era tosco y llevaba los cabellos desgreñados e iba cubierto con pieles de oso, y su estatura no era poco común entre los suyos, pero aunque los Gondothlim no tenían la espalda curvada como llegaron a tenerla muchos desdichados de su mismo linaje que cavaban y martillaban sin descanso para Melko, eran pequeños y delgados y muy ágiles.

En el pasaje original se decía que los Hombres eran por naturaleza más altos que los Elfos de Gondolin. Véanse las págs. 184 y 279. <<

[92] «llegado allí»: «huido de Melko» en *Tuor C*. <<

[93] «su pueblo»: originalmente decía «los hombres». Éste es el único caso en que se sustituyó el término «hombres» empleado en referencia a los Elfos. En *la Caída de Gondolin* se utiliza constantemente ese término con tal sentido e incluso se lo emplea en una oportunidad en una curiosa referencia a las huestes de Melko; «Pero los hombres de Melko ya habían congregado a sus guerreros» (pág. 233). <<

[94] En *Tuor B* mi padre puso entre paréntesis el pasaje que termina en este punto y que empieza con la frase «Entonces el corazón de Tuor se sintió abrumado …» en la pág. 207, y en una hoja suelta escribió el siguiente comentario sobre el pasaje:

> (Si es nec[esario]): Entonces se cuenta cómo Idril, la hija del rey, sumó sus palabras a la cordura del rey, de modo que Turgon le pidió a Tuor que se quedara por un tiempo en Gondolin y, por ser aún más que sabia, logró que se quedara allí. Cómo llegó a amar a la hija del rey, Idril, la de los Pies de Plata, y cómo le enseñaron todas las ciencias de ese gran pueblo, y aprendió su historia y la historia de los Elfos. Cómo se hizo cada vez más sabio y poderoso bajo la guía de los Gondothlim.

Desde el punto de vista de la narración, la única diferencia entre este comentario y el texto es la presentación de Idril, la hija del rey, de quien se dice que influyó en la decisión de Tuor de quedarse en Gondolin. Aparte de eso, el pasaje es un resumen muy breve de la instrucción que recibió Tuor en Gondolin, en el que no se hace referencia a los preparativos de los Gondothlim para un posible ataque, que sí aparecen mencionados en el texto; pero no creo que éste haya sido un plan para resumir el relato escrito. Más bien, es muy posible que al decir «Si es necesario» mi padre estuviese pensando en resumir el texto para su lectura en voz alta y precisamente en esa época lo leyó ante el Club de Ensayos del Exeter College en la primavera de 1920; véase la pág. 188. En la nota 107 se presenta otra idea para resumir el relato. <<

[95] A partir de «Idril también sentía un gran amor por Tuor …», este pasaje fue escrito en una hoja suelta y sustituyó al texto original, en el que decía lo siguiente:

> El rey, al oír esto y al ver que su hija Idril, a quien los Eldar llamaban Irildë, también amaba a Tuor, consintió en que se casaran porque no tenía ningún hijo varón, y Tuor parecía poder convertirse en un pariente que le diera apoyo y consuelo. Idril y Tuor se casaron ante todo el pueblo en Gar Ainion, el Lugar de los Dioses, cercano al palacio del rey; y ése fue un día de júbilo para la ciudad de Gondolin, pero de (etc.)

En el texto sustitutivo se dice que la boda de Tuor e Idril fue la primera unión entre Hombres y Elfos, aunque no la última, pero en la lista de nombres de *La Caída de Gondolin* se indica que Eärendel «es el único ser que tiene sangre de los Eldalië y de los Hombres» (véase la pág. 273). <<



[96] La frase «pero no es éste el momento para contar la historia de Isfin y Eöl» fue añadida a *Tuor B*. Véase la pág. 280. <<



[97] En una nota a lápiz apenas legible escrita encima del nombre en *Tuor B* dice *Idril Talceleb*. <<



[98] En la versión original decía: «un nombre que provenía de la lengua de los Gondothlim». <<

[99] En el cuento *La llegada de los Elfos*, I. 160, se mencionan los zafiros que los Noldoli obsequiaron a Manwë. En la versión original escrita a lápiz, *Tuor A*, decía: «más azul que los zafiros de Súlimo». <<



[100] En *Tuor B* hay una nota escrita a lápiz sobre estas palabras en la que dice *Heborodin*. <<

[101] El pasaje que termina en este punto y que comienza con «Así transcurrió ese crudo invierno» fue intercalado en *Tuor B* en una hoja suelta (pero no forma parte de la última serie de cambios); el pasaje sustituye a uno mucho más corto que formaba parte del texto original, *Tuor A*:

> Entonces, ese día de mediados de invierno el sol se ocultó temprano tras las colinas y he aquí que, apenas hubo desaparecido, surgió una luz allende las colinas del norte y los hombres se maravillaron (etc.).

Véanse las notas 109 y 112. <<

[102] El corazón escarlata: el corazón de Finwë Nólemë, el padre de Turgon, le fue arrancado por los Orcos en la Batalla de las Lágrimas Innumerables, pero Turgon lo recuperó y lo convirtió en su emblema; véanse I. 295 y nota 11. <<

[103] Este pasaje, en el que se describen los atavíos y los emblemas de las casas de los Gondothlim, sufrió relativamente pocas modificaciones en la revisión posterior de *Tuor A*; en su mayor parte corresponde al texto original escrito a lápiz, que no fue modificado, y al parecer todos los nombres son los originales. <<



[104] El término «ciudadela» (*burg*) aparece empleado aquí en el sentido que tenía en inglés antiguo: ciudad amurallada y fortificada. <<



[105] En la versión original, *Tuor A*, la descripción de la muerte de Ecthelion es un pasaje legible; en la revisión sólo se modificaron algunos términos. <<



[106] Esta frase a partir de «los hombres se estremecieron», fue añadida a *Tuor B*. En relación con la Profecía, véase I. 212. <<

[107] En *Tuor B*, desde «Con Tuor a la cabeza llegan entonces al Lugar de las Bodas» en la pág. 237 hasta este punto el texto está entre paréntesis y en una hoja intercalada en que se hace referencia a ese texto dice:

> De cómo se encontraron Tuor y los suyos con Idril, que deambulaba enloquecida por el Lugar de los Dioses. De cómo Tuor e Idril observaron desde esa altura el saqueo de la Morada del Rey y la caída de la Torre del Rey y la muerte del rey, motivo por el cual los enemigos no los habían seguido. De cómo le contó Voronwë a Tuor que Idril había hecho que Eärendel y sus guardianes bajaran al túnel secreto, y se había dirigido a la ciudad en busca de su esposo; de cómo, acosados por el enemigo, habían salvado a muchos de los que huían y los habían hecho bajar a la oquedad secreta. De cómo, con la ayuda de los Dioses, Tuor condujo a sus huestes hasta la entrada del túnel y de cómo se internaron todos en el valle luego de tapiar la entrada a sus espaldas. De cómo, después de atravesarlo, el acongojado grupo llegó a un claro en el valle de Tumladin.

Éste es simplemente un resumen del texto; supongo que sólo era un posible resumen para la narración del cuento en caso de que su lectura se prolongara demasiado (véase la nota 94). <<

[108] En *Tuor B* el pasaje que comienza con «En ese lugar se habían congregado…» sustituyó al texto original, en el que decía: «Allí desearían descansar pero, como no encuentran rastros de Eärendel y de su escolta, Tuor se siente abatido e Idril llora». Este pasaje fue reescrito en parte por consideraciones narrativas, pero también para ponerlo en pasado. En la siguiente oración se modificaron las expresiones «Todos los demás se lamentan» y «se distingue a lo lejos …». Pero no se modificó la frase siguiente («La rodean dragones de fuego…»); y pienso que mi padre tenía la intención de reducir los casos de «presente histórico» en la narración, pero que sólo lo indicó al pasar y no lo hizo en todo el texto. <<



[109] «porque falta poco para el verano»; en la versión original decía: «aunque es invierno». Véanse las notas 101 y 102. <<

[110] En la versión original decía:

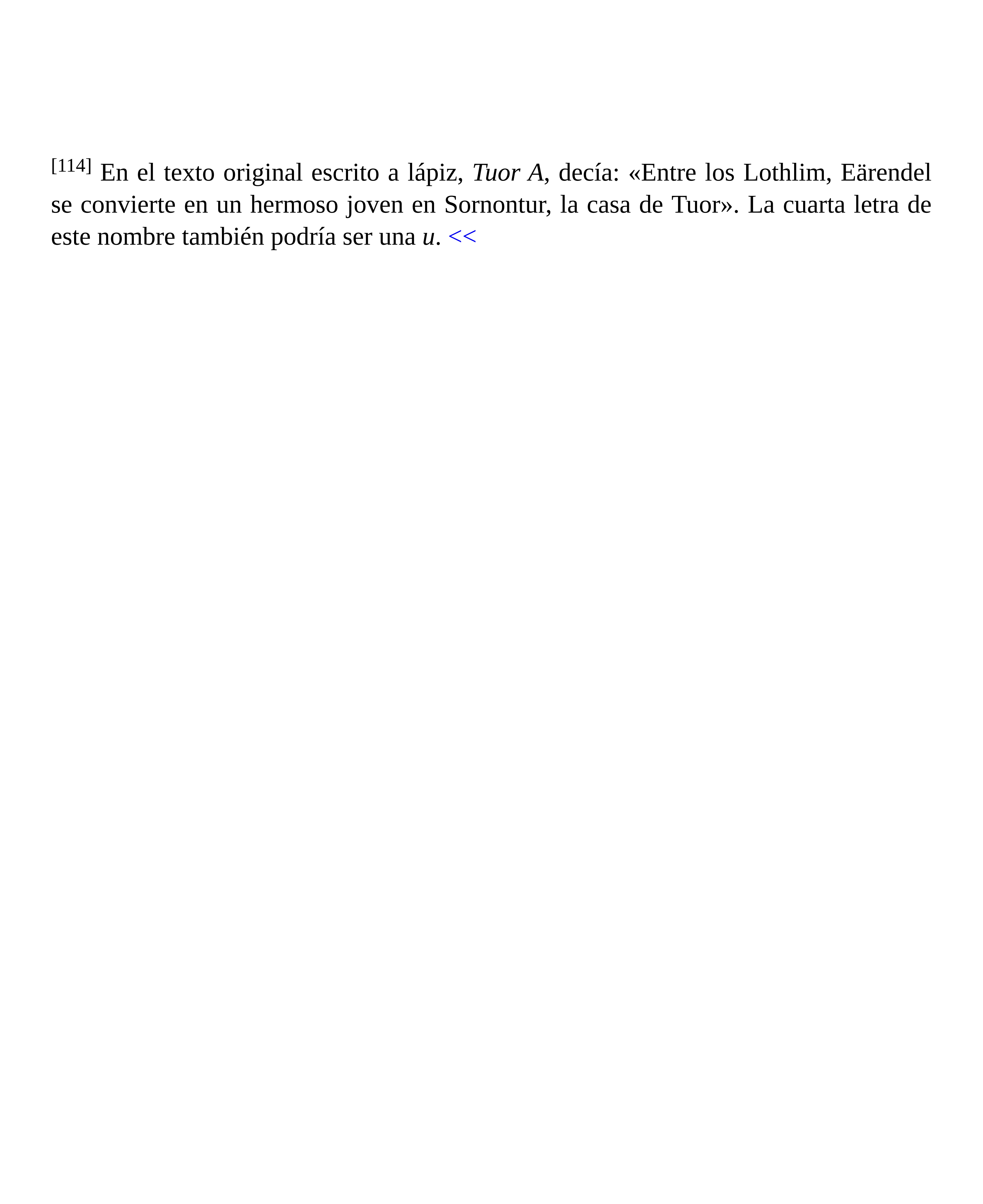
> En ese punto, las montañas estaban a siete leguas menos una milla de Gondolin, y Cristhorn, la Grieta de las Águilas, quedaba a una legua de distancia del pie de la montaña; por tanto aún estaban a dos millas y parte de una tercera del paso y se sentían extenuados. <<



[111] La frase «¡mirad!, su rostro brilla como una estrella en el páramo» es una adición a Tuor B. <<

[112] A partir de «Pero, al cabo de un año o más de andar errantes…» este pasaje sustituyó al original, en el que decía: «Pero al cabo de medio año y más de andar errantes, cerca de mediados del verano». Esta modificación se deriva del cambio de la época en que se produce el ataque a Gondolin de mediados del invierno a «las Puertas del Verano» (véanse las notas 101 y 109). Por lo tanto, en la versión revisada los exiliados también llegan a las tierras cercanas al Sirion en verano, pero se dice que tardaron más de un año en llegar allí, en lugar de medio año. <<

[113] «allí donde Tulkas»; en la versión original decía: «allí donde Noldorin y Tulkas». Véanse las págs. 352-353. <<

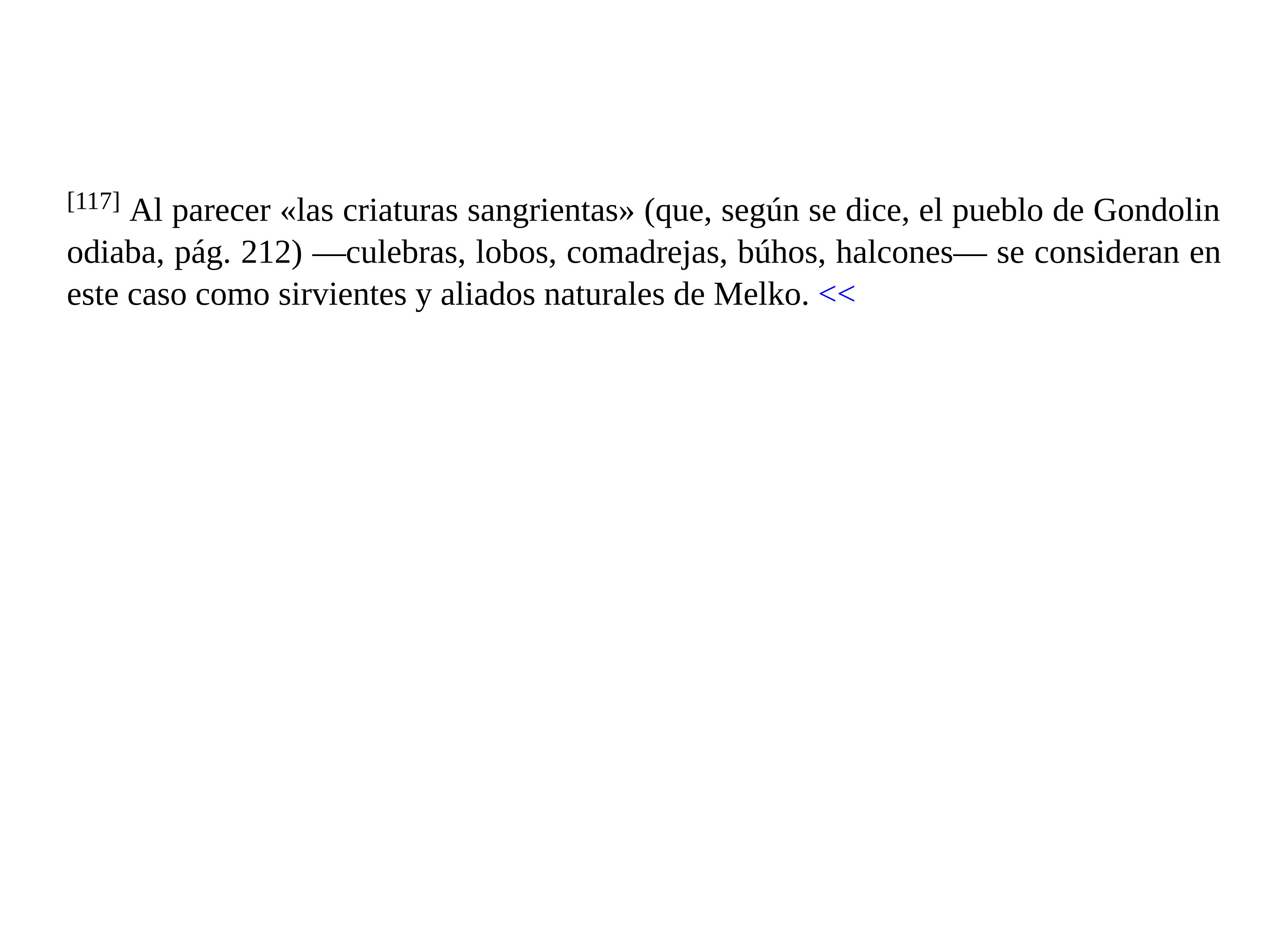


[114] En el texto original escrito a lápiz, *Tuor A*, decía: «Entre los Lothlim, Eärendel se convierte en un hermoso joven en Sornontur, la casa de Tuor». La cuarta letra de este nombre también podría ser una *u*. <<

[115] Después de la versión de *El Silmarillion* escrita (muy probablemente) en 1930, mi padre no escribió nada relacionado con la historia de Gondolin desde la llegada de Tuor hasta su destrucción; y en esa obra aún se reflejan los antiguos elementos de su historia, Ésa es la base de gran parte del capítulo 23 de la obra publicada. <<



[116] En *El Silmarillion* se niega explícitamente este hecho: «y dispuso que sólo muy pocos supieran de él, y que ni siquiera un rumor sobre estas obras llegara a oídos de Meglin». <<



[117] Al parecer «las criaturas sangrientas» (que, según se dice, el pueblo de Gondolin odiaba, pág. 212) —culebras, lobos, comadrejas, búhos, halcones— se consideran en este caso como sirvientes y aliados naturales de Melko. <<



[118] En la versión posterior de *Tuor* (pág. 70) es el «Señor de las Fuentes», en plural (claramente indicado en el manuscrito). <<

[119] En la versión de *El Silmarillion* escrita en 1930 (véase la nota al pie de la página 265), la última descripción de la caída de Gondolin que habría de escribirse y la base de la que figura en el capítulo 23 de la obra publicada, dice: «… mucho se cuenta de *La Caída de Gondolin*: de la muerte de Rog fuera de las murallas y de la lucha de Ecthelion de la Fuente», etc. Eliminé la referencia a Rog (*El Silmarillion*, pág. 331), porque no me cabía ninguna duda de que mi padre no habría dado ese nombre a un señor de Gondolin. <<

[120] En una nota escrita mucho después en uno de los textos que forman parte del capítulo 16 de *El Silmarillion* («De Maeglin»), mi padre expresó su intención de que los «tres señores de su casa» que Turgon designó para que cabalgaran junto con Aredhel cuando se marchó de Gondolin (pág. 177) fueran Glorfindel, Ecthelion y Egalmoth. Mi padre comenta que Ecthelion y Egalmoth «provienen de la primitiva C[aída] de G[ondolin]», pero que «son nombres que suenan bien y figuran en textos publicados» (referencia a los nombres de los Senescales de Gondor). Posteriormente decidió no mencionar los nombres de los integrantes de la escolta de Aredhel. <<



[121] La idea de que Morgoth contaba con una «hueste» de Balrogs se conservo por mucho tiempo, pero en una nota posterior mi padre dice que siempre fueron sólo uno pocos, «no más de siete». <<

[122] En realidad, este elemento de la historia se encuentra todavía en la versión de *El Silmarillion* escrita en 1930 (véase la nota al pie de la página 265), pero lo eliminé del texto publicado basándome en la referencia, en un texto muy posterior, al hecho de que esa época ya se había bloqueado la antigua entrada a Gondolin, hecho al que se alude en el texto del capítulo 23 de *El Silmarillion*. <<

[123] Al parecer, también difiere del comentario de que todos los Hombres estaban recluidos en Hithlum, porque así lo había ordenado Melko después de la Batalla de las Lágrimas Innumerables; pero «deambular» es un término extraño en este contexto, porque a continuación se dice que «Melko los tiene cercados en la Tierra de las Sombras». <<

[124] Esta oración es una enmienda al texto original, en el que decía lo siguiente:

> —No, debéis saber que este oro le pertenece al linaje de los Elfos, que lo extrajeron de la tierra hace ya mucho tiempo, y ningún Hombre tiene derecho …

Muchas frases del resto de esta escena, que termina con la matanza de la banda de Úrin, se modificaron con el mismo propósito que el pasaje recién citado, es decir que los integrantes de la banda de Úrin no fueran Hombres sino Elfos, y lo mismo se hizo al final del relato de Eltas (véase la pág. 153 nota 63). Por lo tanto, el término «Elfos» empleado en el original fue sustituido por «Elfos del bosque, Elfos de los bosques» y el término original «Hombres», por «pueblo, proscritos»; y véanse las notas 125, 126 y 128. <<

[125] En este caso, en la frase original decía lo siguiente:

> Esos Hombres eran valientes y diestros en el manejo de la espada y el hacha, e incluso en esos días en que aún eran fuertes las armas de los mortales podían herir a los Elfos.

Véase la nota 124. <<

[126] En la frase original decía: «y esos Hombres, confundidos por los sortilegios». Véase la nota 124. <<

[127] A partir de «y se hizo realidad…» esta frase fue añadida posteriormente. <<



[128] «de los que»; en el texto dice «los Hombres»; evidentemente esta expresión no se modificó por omisión. Véase la nota 124. <<

[129] «en la tierra» sustituye a la frase original «sobre la faz de la tierra». <<

[130] «tenía un curioso damasquino», es decir «damasquinado», ador nado con incrustaciones de oro y plata. La palabra «damasquinado(s)» se emplea para describir la espada de Tinwelint fabricada por los Enanos, que tenía ilustraciones de la persecución del lobo (pág. 288) y las armas de Glorfindel (pág. 221). <<

[131] En el texto dice «Eltas» pero encima se escribió a lápiz «Ailios» Como Ailios aparece como el relator del cuento al principio, y no como consecuencia de un cambio, el empleo del nombre «Eltas» en este caso probablemente se deba simplemente a una equivocación. <<



[132] La frase «con excepción de» corresponde a un cambio posterior de la frase «ni siquiera». Véase la pág. 326. <<

[133] Es curioso que aquí se hable de *Gwendelin*, en lugar de *Gwenniel* como se había hecho hasta ese punto. Como la primera parte del cuento fue escrita con tinta sobre un texto a lápiz borrado, la explicación obvia es que en el texto borrado decía *Gwendelin* y que mi padre fue sustituyendo ese nombre por *Gwenniel* a medida que avanzaba en el relato, pero que en este único caso no le prestó atención. Sin embargo, es probable que el problema sea mucho más complejo —uno de los enigmas de menor importancia que abundan en los *Cuentos Perdidos*—, porque después de que termina el manuscrito escrito con tinta la forma *Gwenniel* vuelve a aparecer, aunque sólo en una oportunidad, y en el resto del cuento sólo se usa la forma *Gwendelin*. Véanse los Cambios de los nombres, página 310. <<

[134] En el margen del manuscrito dice *Fangluin: Barba Azul*. <<

[135] Aquí termina el manuscrito escrito con tinta; véase la pág. 281. <<



[136] Al lado de esta frase, mi padre indicó que en la historia debía decir que el Nauglafring se enredó en los arbustos, impidiéndole moverse al rey. <<

[137] En un pasaje descartado del manuscrito aparece una versión anterior de los acontecimientos, según la cual no es Huan, sino Gwendelin, quien le da la noticia a Beren:

> … y la floresta se cubrió con su amargo llanto. Entonces Gwendeling *[sic]* congregó en torno a ella a muchos Elfos de los bosques que andaban dispersos y por ellos supo que había sucedido lo que ella presentía: que los Nauglath habían rodeado y derrotado a los cazadores mientras los Indrafangs y los Orcos se dejaban caer repentinamente sobre el reino de Tinwelint llevando el fuego y la muerte, y que una de las huestes más numerosas había sido la de Ufedhin, que dio muerte a los guardianes del puente; y le dijeron que Naugladur había dado muerte a Tinwelint, ya abatido por el numeroso enemigo, y todos creían que Narthseg, un Elfo indómito, había conducido hasta allí al enemigo y había perdido la vida en la batalla.
>
> Entonces, al ver que no quedaba esperanza alguna, Gwendelin y sus compañeros se marcharon presurosamente de esa tierra desventurada y llegaron al reino de i-Guilwarthon en Hisilómë, donde reinaban Beren y Tinúviel, su hija. Pero Beren y Tinúviel no moraban en una casa y su reino no tenía fronteras definidas, y sin duda ningún otro mensajero, con la excepción de Gwendelin, hija de los Vali, habría podido encontrar tan pronto a esos dos, los muertos que habían renacido.

En el manuscrito queda en evidencia que el regreso de Mablung y Huan a Artanor y su participación en la cacería (de la que se habla en términos generales al final de *El cuento de Tinúviel*, página 56) es un nuevo elemento incorporado al relato para modificar lo que hace Gwendelin inmediatamente después del desastre. Pero aunque es muy difícil comprender el desarrollo de la trama en este pasaje, debido a las palabras borradas y a las adiciones en hojas sueltas, a mi juicio prácticamente no cabe duda de que la modificación se introdujo en la etapa de redacción original del cuento.
<<

[138] En el primero de estos espacios en blanco que he dejado en el texto aparecen dos palabras, la primera de las cuales podría ser «creer» y la segunda «mejor». Es probable que la palabra que aparece en el segundo espacio en blanco sea «palidez». <<



[139] A partir de «¿no son acaso sus aguas …?» esta oración fue tachada y puesta entre paréntesis; al margen mi padre escribió de prisa: «No [¿ése?] es Narog». <<



[140] La palabra ilegible podría ser «ruido ronco»; la expresión «más claro» sustituyó a «más ronco». <<



[141] Donde dice «y relató Beren» debería decir «y Beren relató». En el texto original decía «Entonces Beren relató…». <<

[142] La palabra ilegible podría ser «tesoro», pero no creo que sea. <<



[143] *Dior* sustituyó al nombre *Ausir*, que, sin embargo, aparece más adelante como otro nombre de Dior. <<

[144] «El Elfo Dior» sustituyó a «Dior, que en ese entonces era un Elfo anciano». <<



[145] El resto del nombre no está claro; se puede interpretar como *Maithog* o como *Mailweg*. Véanse los Cambios de los nombres, bajo *Dinithel*. <<



[146] En el diccionario de la lengua de los Gnomos se dice que la maldición de Mîm se «disipó» al perderse el Nauglafring en el mar; véase el Apéndice de nombres bajo *Nauglafring*. <<

[147] En relación con el «cuaderno de apuntes C». véase la pág. 322. <<

[148] Falasquil era el nombre de la morada de Tuor en la costa (pág. 194); se dice que las Oarni, los Falmaríni y los Wingildi son los «espíritus de la espuma y el oleaje del océano» (I. 85). <<



[149] *Irildë*: nombre élfico que corresponde al nombre *Idril* en la lengua de los Gnomos. Véase el Apéndice de nombres bajo *Idril*. <<

[150] «Elwing, de los *Gnomos* de Artanor» probablemente sea sólo un error. <<



[151] En relación con las referencias al Ala de Cisne como emblema de Tuor véanse las págs. 195, 209, 220, 246. <<

[152] Las palabras «Idril ha desaparecido» sustituyeron a una frase anterior en la que decía: «Habían atacado al Sirion y sólo quedó Corazoncito (Ilfrith), que relata este cuento». *Ilfrith* es otra versión del nombre élfico de Corazoncito (véase la pág. 256). <<

[153] Aquí se tachó la oración «El Durmiente es Idril, pero él no lo sabe». <<

[154] Compárese con *Kortirion entre los árboles* (I. 48, líneas 129-130): «No me es preciso conocer el desierto o los palacios rojos donde vive el sol»; estas líneas se repiten con un ligera modificación en la segunda versión (de 1937) (I. 52). <<

[155] A partir de «Eärendel vaga perturbado…», este pasaje sustituyó a lo siguiente: «*[nombre ilegible, posiblemente* Orion] [¿vive?] allí y le informa del ataque al Sirion y le cuenta que Elwing ha sido capturada. La marcha que emprenden los Koreldar y apresamiento de Melko». Probablemente las palabras «La marcha que emprenden los Koreldar» hayan sido tachadas por error (véase también el esbozo B). <<

[156] *Earum* sustituyó a *Earam* (solamente en la primera oportunidad en que aparece); a partir de ese punto se empleó el nombre *Earnhama*, pero éste fue tachado. En inglés antiguo, *Earnhama* significa ‘abrigo de águila’, ‘plumaje de águila’. <<



[157] Este pasaje («Hombres de los árboles, habitantes del Sol…») es perfectamente legible, pero no ocurre lo mismo con la puntuación y es posible que la relación entre las palabras haya sido diferente a la presentada aquí. <<

[158] Este prefacio acompaña a todos los textos del poema con excepción del primero, y las distintas versiones sólo difieren en lo que respecta a los nombres: *Wingelot/Vingelot y Eglamar/Eldamar* (de acuerdo con los nombres utilizados en los poemas correspondientes, véanse las notas en la pág. 345) y *Kôr* > *Tûn* en el tercer texto, *Tûn* en el cuarto. En relación con *Egla* = *Elda*, véanse I. 307 y II. 427, y en relación con *Tûn* véanse las págs. 369-370. <<



[159] Del poema en inglés antiguo, *Crist: éalá! éarendel engla beorhtast ofer middangeard monnum sended*. <<

[160] Esta fecha figura en los dos primeros textos que se conservan; en el primer caso dice además «Ex[eter] Coll[ege], Club de Ensayos, 1914», mientras que en el tercero dice «Gedling, Notts., septiembre de 1913 [error, debería decir 1914] y más adelante». En una carta escrita a mi madre el 27 de noviembre de 1914, mi padre le contaba que había leído «Eärendel» ante el Club de Ensayos. <<

[161] *Primera versión*:

1-8 Eärendel se precipitó desde la copa del Océano
la oscuridad del aro del medio mundo;
desde la puerta de la Noche como un rayo de luz
saltó sobre el borde del ocaso,
y empujando su barca como una chispa de plata
desde la arena de oro desfalleciente
hacia el aliento soleado de la fiera Muerte del Día
partió de las Tierras del Oeste.
10 resplandeciente] glorioso
11 y dejó atrás] se marchó dejando atrás
16 al rastro de la estrella] a la estrella vespertina
17 Distraído] Pero distraído
18 viajero] vagabundo
19 eterna] mágica oscuro] que se oscurecía
20 sobre el extremo] Hacia el extremo
22 y la penumbra] Hacia la penumbra
25 El Barco] Porque el Barco
31 ardiente] etérea
32 de madera argentada] cubierta de plata
33 Entonces] Y
38 y el caer de] y oyó el caer de
46-48 y surcando los cielos
hasta que el nuevo día rasgó su resplandor
y murió con el alba reflejada en los ojos. <<

[162] En lugar de *rocas* en la línea 27 (26) debería decir *roca*. <<

[163] *Primera versión*:

1 este… oeste] oeste… este
7 Allí no van las estrellas, excepto una sola
8 que huyó de] que cazaba con
9 Porque crecen allí los Dos Árboles desnudos
10 daban] dan
11 daban] dan
18 extremo] margen
20-21 hasta el portal con cabeza de dragón, el portal de la Luna] desde los pies dorados de Kôr
24 Al oeste del Sol, al este de la Luna] ¡Oh!, al oeste de la Luna, al este del Sol
27 las rocas] la roca
28 Wingelot] *Primer texto* Wingelot > Vingelot; *segundo texto* Vignelot; *tercer texto* Vingelot > Wingelot; *último texto* Wingelot
30 sobre la oscuridad de las aguas] > la magia y la maravilla
31 En inglés *between*] en inglés ’*tween*.

En la línea 13 del último texto, sobre la palabra *Faëry* se escribió en forma apenas legible *Tierra de los Elfos* y junto a *Eglamar* la palabra *Eldamar* en la línea 27 (solamente); *Eglamar* > *Eldamar* en el segundo texto. <<

[164] En una nota se dice que fue escrito en «Barnt Green [véase: *J. R. R. Tolkien. Una biografía*, pág. 48] en julio de 1915 y en Bedford y más adelante», y en otra nota se indica que fue escrito el «24 de julio [de 1915] y reescrito el 9 de sept.». La composición original se encuentra en el reverso de una carta escrita en Moseley (Birmingham) el 11 de julio de 1915; mi padre inició su adiestramiento militar en Bedford el 19 de julio. <<

[165] *A Northern Venture*: véase la nota al pie de página en I. 251. El señor Douglas A. Anderson tuvo la gentileza de facilitarme una copia de esta versión del poema, en la que se introdujeron cambios mínimos después de su publicación en *The Stapeldon Magazine* (Exeter College, Oxford) en junio de 1920. En la línea 5 de la versión de Leeds, el empleo del término *Twilight* [‘Crepúsculo’] es indudablemente un error; debería decir *Twilit*, como en todos los textos originales. <<

[166] *Últimas revisiones*:

3	y allí, *omitido*
4	sopla siempre] sopla allí eternamente
17	montañas] montaña
22	el viaje] su viaje
29	Mientras yo solitario miro
30	prisionero en la torre blanca y rodeada por los vientos
31	en inglés *ye*] *you*
33-36	*tachadas*
37	en inglés *Ye*] *You*
40	exteriores *omitida*
41-43	*tachadas*
46	los] esos

Línea añadida al final: más allá de la tierra de los brillantes Árboles. <<



[167] En relación con estos comentarios sobre la estatura de los Elfos y los Hombres, véanse las págs. 411-413. <<

[168] En relación con *Taimonto (Taimondo)*, véase I. 327 bajo *Telimektar*. <<



[169] *Belaurin* es el equivalente de *Palúrien* en la lengua de los Gnomos (véase I. 322). <<

[170] En una nota al margen se indica que el Pino tal vez no debería estar en Tol Eressëa. En relación con *Ilwë*, el aire medio que es «azul y claro y fluye entre las estrellas», véase I. 84, 94. <<



[171] *Gil = Ingil*. La primera vez que se menciona a *Ingil* en este pasaje se emplea el nombre *Ingil (Gil)*, pero *(Gil)* fue tachado. <<



[172] El término *Nautar* figura en un esbozo descartado de *El cuento del Nauglafring* (pág. 176), donde se dice que es sinónimo de *Nauglath* (Enanos). <<

[173] *Uin*: «la más poderosa y vieja de las ballenas», la más importante de todas las ballenas y todos los peces que arrastran «la isla-carro» (más adelante Tol Eressëa) en la que Ulmo transporta a los Elfos hasta Valinor (I. 147-150). <<

[174] *Gongs*: seres malignos remotamente emparentados con los Orcos; véanse I. 300, nota 10, y los esbozos descartados de *El cuento del Nauglafring* que se presentan en las págs. 175 y 176. <<

[175] Al lado de este pasaje hay un gran signo de interrogación <<

[176] Hay una extraordinaria similitud entre este nombre y *Dor Daedeloth*, pero ése es el nombre del reino de Morgoth en *El Silmarillion* y se dice que significa Tierra de la Sombra de Horror; el antiguo nombre (cuyos elementos son *dai*, ‘cielo’, y *teloth*, ‘techo’) no tiene nada en común con el nombre posterior, salvo en lo que respecta a su forma. <<

[177] Véase también Kortirion entre los árboles (I. 46, 50, 54): Una ola de hierbas reverentes. <<

[178] La tierra inglesa. *(N. de la t.)* <<

[179] De acuerdo con la etimología tradicional, no se sabe con certeza cuál es el origen de *Warwick*. La voz *wic*, que aparece en muchísimos nombres de lugares de Inglaterra, significa esencialmente ‘poblado’ o ‘conjunto de poblados’. La primera versión consignada del nombre es *Wæring wic* y se ha considerado que *Wæring* es una palabra del inglés antiguo que significa ‘dique’ y se deriva de *wer*, *wier* en inglés moderno; por lo tanto quiere decir ‘poblado junto a un dique’. <<

[180] Véase también la página con un título mencionada en la cita [11]: *Heorrenda de Hægwudu*. No se conoce ninguna forma de este nombre de un pueblo de Staffordshire que sea anterior a la conquista normanda, pero la forma empleada en inglés antiguo era indudablemente *hæg-wudu* (‘bosque cercado’) (véase también el *Alto Almiar*, el enorme cercado que separaba a Buckland de la Antigua Floresta en *El Señor de los Anillos*). <<

[181] En el poema de Francis Thompson *The Mistress of Vision* se menciona en cinco oportunidades el nombre Luthany, con el que se designa a un país. Como se indicó anteriormente (I. 41), mi padre compró el volumen de Poesías Completas de Francis Thompson en 1913-1914 y, junto a uno de los versos en los que aparecía el nombre *Luthany*, escribió una nota que no se refiere al nombre. No sé cuál pueda haber sido el origen de ese término empleado por Thompson. Él mismo describió el poema como una «fantasía» (Everard Meynell, *The Life of Francis Thompson*, 1913, pág. 237).

Lo anterior sólo nos remite a una serie de sonidos como elementos explicativos del origen del nombre, al igual que en los casos de *Kôr* en *She*, de Rider Haggard,**(*)** o de *Rohan* y *Moria*, que mi padre menciona en la carta sobre este tema escrita en 1967 (*The Letters of J. R. R. Tolkien*, págs. 383-384), en la que decía lo siguiente:

> Esto nos lleva a considerar la «historia externa»: cómo descubrí por azar o elegí ciertas secuencias de sonidos para emplearlas como nombres *antes* de darles un lugar en la historia. Creo, como dije, que esto no es importante: el esfuerzo que supondrían la descripción de lo que sé y recuerdo del proceso, o las conjeturas que otros pudieran hacer, superaría con mucho sus resultados. Las formas habladas debían ser simplemente formas audibles, y al incorporarlas en la situación lingüística ya creada en mi historia adquirirían sentido e importancia de acuerdo con esa situación y la naturaleza del relato. Sería una falacia referirme a las fuentes de las combinaciones de sonidos como una manera de revelar su posible significado evidente u oculto.

(*) No hay ninguna evidencia externa de que sea así, pero es prácticamente indudable. En este caso, se puede pensar que como la Kôr de África era una ciudad construida en lo alto de una inmensa montaña aislada, la relación no era exclusivamente «fonética».
<<



[182] El término «Partida» tiene en este caso un sentido profetice, a diferencia de lo que ocurre en [18] y [20]. <<

[183] El análisis se dificulta debido a la existencia de algunos esbozos muy rudimentarios y prácticamente ilegibles de narraciones en los que se da al marino el nombre de Ælfwine, aunque ya parecen algunos elementos esenciales de «la historia de *Eriol*». Supongo que éstos corresponden a una etapa intermedia. Los esbozos son muy oscuros, y su presentación y examen serían muy extensos; por lo tanto, no los tomaré en cuenta. <<

[184] Véase también la pág. 335 (xiv). <<

[185] Anglos, sajones, jutlandeses y frisios. <<

[186] En el sentido de «Marcha de los Elfos desde Kôr», al igual que en [18] y [20]. <<

[187] *Caer Gwâr*, véase la pág. 369. <<

[188] Cabe mencionar que cuando mi padre leyó *La Caída de Gondolin* ante el Club de Ensayos del Exeter College en la primavera de 1920, el marino seguía siendo *Eriol*, tal como figura en las notas sobre sus comentarios preliminares en esa oportunidad (véase *Cuentos Inconclusos*, pág. 15). Curiosamente, aquí dice que «Eriol llega por casualidad a la Isla Solitaria». <<



[189] *Garsecg* (que se pronuncia *Garsedge* y que aparece escrito de esa manera en *Ælfwine A)* era uno de los muchos nombres del mar en inglés antiguo. <<

[190] En *Ælfwine I* también se llama *Lúthien* a esta tierra, en lugar de *Luthany*. En cambio, en *Ælfwine A* se hace la misma distinción que en los esbozos: «Ælfwine de Inglaterra (al que las hadas llamaron después Lúthien [amigo] de Luthany [amistad])». Solamente en esta primera referencia a *Lúthien* en *Ælfwine II* la forma *Leithian* aparece escrita a lápiz encima, pero *Lúthien* no está tachada. Posteriormente se dio el título de *La balada de Leithian* al largo poema sobre Beren y Lúthien Tinúviel. <<



[191] La *Colina de Tûn*, es decir la colina sobre la que fue construida la ciudad de Tûn; véanse las págs. 369-370. <<

[192] *Mindon Gwar*, véase la pág. 369. <<

[193] *Éadgifu*: en «la historia de *Eriol*» se presenta este nombre en inglés antiguo (véase la pág. 409) como equivalente de Naimi, la esposa de Eriol a la que desposó en Tol Eressëa (pág. 367). <<

[194] En *Ælfwine 1* dice: «porque era bella y apacible, tal como había dicho el mismo rey de los francos que en una época fue el más poderoso entre los hombres …» *[sic]*. En *Ælfwine II* el manuscrito escrito con tinta llega hasta «altas costas blancas», pero después de esa frase mi padre escribió a lápiz «tal como había dicho el rey de los francos, que en ese entonces era el más poderoso de los reyes de la tierra …» *[sic]*. En *Ælfwine de Inglaterra* la invasión de los Forodwaith (vikingos) es el único indicio sobre la época de la vida de Ælfwine en que sucede esto; por lo tanto, el rey poderoso de los francos podría ser Carlomagno, pero no he podido encontrar ninguna referencia que lo confirme. <<

[195] *Mal* sustituye a *Melko*. En *Ælfwine I* no aparece esa frase. <<

[196] En *Ælfwine I* dice: «cuando los antiguos Hombres del Sur que venían de Micelgeard, la Ciudad Desalmada, hollaron la tierra de Lúthien con sus fuertes pies». En este texto no aparece ninguna referencia a Rûm ni a Magbar. El nombre *Micelgeard* fue tachado, pero en el margen superior de la página dice *Mickleyard*. *Micelgeard* es un término del inglés antiguo (y *Mickleyard* es la ortografía moderna del nombre), aunque no se encuentra en los textos en inglés antiguo que se conservan y se basa en el término *Mikligardr* (Constantinopla) del noruego antiguo. Se puede inferir que en la cita [20] se hace alusión a la peculiar hostilidad que sentían los romanos por los Elfos de Luthany, mientras que en la cita [22] se dice que no creían en su existencia. <<

[197] El empleo, frecuente en *Ælfwine* I, del término «pequeño» con respecto a las hadas (Elfos) de Lúthien y a sus navíos se conservó en la primera versión de *Ælfwine II*, pero fue tachado más adelante. Aquí se emplea el término en dos oportunidades, tal vez accidentalmente. <<

[198] *Elfos* sustituyó más adelante a *hadas*. <<

[199] A partir de «con excepción de Ælfheah …», esta oración fue añadida posteriormente en *Ælfwine II*; no aparece en *Ælfwine I*. En *Ælfwine A* todo el texto de *Ælfwine I y II* hasta este punto aparece resumido de la siguiente manera:

> Ælfwine de Inglaterra (a quien las hadas llamaron más adelante Lúthien [amigo] de Luthany [amistad]), hijo de Déor y Éadgifu. Incendian su ciudad y dan muerte a Déor, y Éadgifu muere. Ælfwine, esclavo de los Yelmos Alados. Huye hacia el Mar Occidental, y se hace a la mar en Belerion y emprende grandes viajes. Anda en busca de las Islas Occidentales, de las que Éadgifu le había hablado en su niñez. <<

[200] En este caso, en *Ælfwine I* dice lo siguiente: «Pero encontró a tres hombres dispuestos a acompañarlo y Ossë se los arrebató». *Ossë* fue sustituido por *Neorth*; toda la oración fue tachada y reescrita así: «Sólo encontró a tres; y, después, Neorth se apoderó de los tres y sus nombres no se recuerdan». Neorth = Ulmo; véase la nota 209. <<

[201] En *Ælfwine A* dice: «Divisa algunas islas en el oriente, pero fuertes vientos lo arrastran lejos de allí. Regresa con mucha dificultad a Belerion. Reúne a los siete marinos más diestros de Inglaterra; se hacen a la mar en primavera. Naufragan cerca de las islas a las que Ælfwine aspira a llegar y las encuentran desiertas y solitarias, cubiertas de sombríos árboles susurrantes». Esto difiere de lo que se dice en *Ælfwine I* y *II*, donde Ælfwine es arrojado solo a la isla, pero concuerda con lo indicado en // en cuanto a que Ælfwine tiene siete compañeros en lugar de tres. <<



[202] Un indicio de que se trata de Ulmo: compárese con *La Caída de Gondolin* (pág. 198): «iba calzado con fuertes botas de piedra». <<

[203] En *Ælfwine A* estaban «cubiertas de sombríos árboles susurrantes» (nota 31). <<

[204] Desde el punto en que el Hombre de los Mares dice «¡Escucha! Ésta es una de las islas del anillo de Islas sin Puertos …» (página 400) hasta aquí (es decir, todo el episodio sobre el navío vikingo que ha zozobrado y Orm, su capitán, el asesino del padre de Ælfwine) no hay ningún texto que equivalga a éste en *Ælfwine I*, donde sólo se dice: «pero el Hombre de los Mares le ayudó a construir una pequeña embarcación y juntos, guiados por el marino solitario, se marcharon de allí y llegaron a una tierra casi desconocida». En relación con la narración que aparece en *Ælfwine A*, véase la nota 209. <<

[205] En uno de los casos en que se menciona a los *Ythlings* (en inglés antiguo *yð*, ‘ola’), en *Ælfwine I* se utiliza el término *Ythlingas* (con la terminación correspondiente al plural en inglés antiguo). <<

[206] *Los Marinos del Oeste* sustituyó a *Eneathrim*. <<

[207] Véase también el pasaje en versos aliterados que figura en un texto escrito por mi padre, *On Translating Beowulf* (*The Monsters and the Crides and Other Essays*, 1983, pág. 63): entonces empujaron el buque para viajar felices entre fuertes maderos. <<

[208] Toda la narración sobre la isla de los Ythlings es mucho menos extensa en *Ælfwine I* (aunque en el relato se emplean casi los mismos términos) y en ella no figuran varios elementos de la historia posterior (especialmente el corte de los árboles en el bosquecillo consagrado a Ulmo y la bendición que da el Hombre de los Mares al navío). Sin embargo, la única diferencia estructural es que, mientras que en *Ælfwine II* Ælfwine se reencuentra con sus siete compañeros en la tierra de los Ythlings y parte hacia el oeste con ellos y, además, con el Ythling Bior, en *Ælfwine I* todos sucumben en un naufragio y Ælfwine reúne a siete Ythlings para que lo acompañen (entre los cuales no se menciona a Bior). <<

[209] En el esbozo de la trama de *Ælfwine A* se relata la historia a partir del punto en que Ælfwine y sus siete compañeros son arrojados a la isla del Hombre de los Mares (lo que difiere de *Ælfwine I* y *II*, textos en los que llega solo a la isla):

> Recorren la isla a la que han sido arrojados y encuentran muchos restos de naufragios semipodridos, en muchos casos de enormes navíos, algunos de ellos cargados de tesoros. Encuentran una choza solitaria construida con maderos de antiguos navíos, donde vive un viejo marino, solitario y extraño, de aspecto temible. Les dice que ésas son las Islas sin Puertos, cuyas rocas encantadas atraen a todos los navíos para que los hombres no puedan aventurarse lejos sobre el Garsedge [*véase la nota 189*], y que esas rocas fueron creadas en la época del Ocultamiento de Valinor. Allí, les dice, hay árboles mágicos. Les habla de muchas cosas extrañas del mundo occidental donde vive, que acicatean su anhelo por correr aventuras. Les ayuda a cortar árboles sagrados de los bosquecillos de la isla y a construir una hermosa embarcación, y les enseña a juntar provisiones para un largo viaje (agua que jamás se seca, salvo cuando se pierde el valor, etc.). Bendice la embarcación, arrojando sobre ella sortilegios de aventuras y descubrimientos, y luego se arroja al mar desde la cumbre de un risco. Sospechan que es Neorth, el Señor de las Aguas.
>
> Viajan por muchos años entre extrañas islas del oeste, escuchando a menudo curiosas historias sobre el cinturón de Islas Mágicas que pocos han atravesado; sobre los extensos mares allende las islas, donde el viento sopla casi siempre desde el Oeste; sobre el margen del crepúsculo y la isla que hay allí, que se divisa desde lejos, y sobre su puerto deslumbrante. Llegan a la isla mágica [¿islas?], y tres de ellos caen víctimas de su encanto y se quedan dormidos en la costa.
>
> Los demás navegan desesperados por las aguas lejanas, porque cada vez que ponen rumbo hacia el oeste cambia la dirección del viento y los lleva de regreso. Al final, están ansiosos por regresar al día siguiente si no sucede nada nuevo. Llega el amanecer de un día frío y opaco y se quedan allí, en el mar en calma, tratando en vano de divisar algo en medio de una lluvia torrencial.

Esta narración difiere tanto de *Ælfwine I* como de *Ælfwine II*, porque aquí no se menciona a los Ythlings; y Ælfwine y sus siete compañeros inician su largo viaje hacia el oeste en la Isla sin Puertos del viejo marino. El texto concuerda con *Ælfwine I* con respecto al nombre Neorth, pero prefigura a *Ælfwine II* al referirse al corte de los árboles para construir un navío. <<

[210] En *Ælfwine I* Ælfheah no aparece mencionado y en los dos casos en que habla en este pasaje sus palabras se ponen en boca de un tal *Gelimer*. Gelimer (Geilamir) es el nombre de un rey de los vándalos del siglo VI. <<

[211] En *Ælfwine I* Gelimer sustituye a Bior (véase la nota 210). <<

[212] *Ælfwine I* termina casi con las mismas palabras que *Ælfwine II*, pero hay una extraordinaria diferencia entre los dos textos: Ælfwine no se arroja al mar, sino que regresa con sus compañeros a Belerion y, por lo tanto, ¡nunca llega a Tol Eressëa! «Los poblados de los Hombres quedaron muy solitarios por la ausencia de Ælfwine y sus marinos y, después de su muerte, muchos de sus descendientes han sido inquietos y melancólicos …» Además, es evidente que mi padre se proponía decir lo mismo en *Ælfwine II*, pero se detuvo, tachó lo que había escrito y añadió la frase en la que se dice que Ælfwine se arroja al mar. No sé cómo explicar esto.

El final de *Ælfwine A* es muy similar al de *Ælfwine II*:

> Al llegar la noche comienza a soplar una suave brisa y las nubes se disipan. Izan las velas para regresar, cuando de pronto, mucho más abajo, en medio de las sombras, ven titilar las múltiples luces del Puerto Multicolor. Reman en esa dirección y oyen una dulce melodía. Entonces todo queda envuelto por la niebla, y los demás se agitan y dicen que es un espejismo creado por el hambre y, apesadumbrados, se disponen a regresar, pero Ælfwine se arroja al mar y nada hundiéndose en las sombras hasta que las aguas lo cubren y siente que la muerte lo rodea. Los demás regresan a sus hogares y no se vuelve a hablar de ellos en el cuento. <<



[213] Literalmente: «Desde aquel (dolor) uno continúa andando; desde éste uno también puede continuar andando». <<

[214] Lo que se dice en *La Comunidad del Anillo* (I, cap. 2) tiene una larga historia: «Los Elfos… cruzaban los bosques hacia el oeste, al atardecer; pasaban y no volvían; meneaban la cabeza y se iban cantando tristemente en voz baja» «—… Eso no es nada nuevo, si crees en las viejas fábulas», dice Ted Arenas cuando Sam Gamyi habla de ello. <<